

Ides

**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2008-2014
Acreditación de la Coneau (Resolución 320/04)**

**Tesis para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

LA HISTORIA DE UN FRACASO:

**LA RELIGION JUDEO COMUNISTA EN LOS TIEMPOS DE LA
URSS**

(La prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957)

**Alumno: Ing. Israel Lotersztain
Director: Dr. Horacio Tarcus**

Buenos Aires, Agosto de 2014



Universidad Nacional
de General Sarmiento

FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO

Niveles de acceso autorizados por el autor:

El autor libera el contenido de la tesis para acceso público.

a. Título completo del trabajo de Tesis:

"La historia de un fracaso: la religión judeo comunista en los tiempos de la URSS"
(La prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957)

b. Presentado por:

Lotersztain Israel

c. E mail del autor:

cacholoter@hotmail.com

d. Estudiante del posgrado:

Doctorado en Ciencias Sociales

Acreditación de la CONEAU (Resolución 320/04)

e. Instituciones que dictaron el posgrado:

Universidad Nacional de General Sarmiento

Instituto de Desarrollo Económico y Social

f. Para recibir el grado de:

Doctor en Ciencias Sociales

g. Fecha de la Defensa:

Día: 03 Mes: 11 Año: 2014

h. Director de Tesis:

Dr. Horacio Paglione (Tarcus)

i. Tutor de la Tesis:---

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:---

k. Descripción Física del Trabajo de Tesis:

Trescientas diez páginas.

l. Alcance geográfico y temporal de la Tesis:

Argentina, años 1946 a 1957

m. Temas tratados en la Tesis (palabras clave):

ICUF, comunismo, URSS, cultura judía, identidad judía, idioma idish, peronismo, negacionismo, colectividad judeo argentina.

n. Resumen en español:

La tesis consiste en una investigación sobre la prensa en idish y bilingüe del ICUF (por entonces la rama judía del P. Comunista argentino) entre los años 1946 y 1957. El estudio sigue cuatro ejes: la negación por parte del ICUF de los hechos antisemitas en la Unión Soviética, sus violentos cambios con relación al recién creado Estado de Israel, sus tormentosas relaciones con el resto de la colectividad judía en Argentina hasta motivar su expulsión de la misma y sus fluctuantes y especiales relaciones con el primer peronismo. Se hace especial énfasis en analizar los singulares problemas identitarios que se producían entre los militantes y simpatizantes del ICUF cuando su adhesión a las directivas del comunismo ortodoxo colisionaban con su afán por promover y desarrollar una cultura laica en idioma idish, y como esa colisión los condujo a una crisis casi terminal en 1957.

o. Resumen en portugués:

Esta Tese consiste de uma investigação sobre a imprensa em Idish e bilingüe de ICUF (então rama judaica do Partido Comunista argentino) entre os anos 1946 e 1957. O estudo segue quatro pilares: a negação por parte da ICUF dos acontecimentos antisemitas na Uniao Sovietica, sobre as abruptas mudanzas com relação ao recém criado Estado de Israel, suas tormentosas relações com o resto da Colectividade Judaica na Argentina até motivar sua expulsão e finalmente as suas tao fluctuantes relações com o primeiro peronismo. Fas-se especial ênfase em analisar os problemas que se produziam entre os militantes e simpatizantes da ICUF quando sua adesão as diretivas do comunismo ortodoxo chocavam-se com o seu desejo de promover e desnvolver uma cultura judaica laica no idioma Idish, e como este enfrentamento conduziu a uma crise quase terminal em 1957.

p. Resumen en inglés:

The aim of this research is to explore the press articles published mostly in Yiddish by the ICUF (by then the Jewish branch of the Argentine Communist Party) between 1946 and 1957. This study addresses four specific issues: ICUF's denial of antisemitic events in the USSR; its abruptly changing relationship with the recently established State of Israel; its increasingly stormy relationship with the rest of the Jewish community in Argentina, which led to its being expelled from said community, and its highly unstable relations with the Peronist party during the first ten years President Peron hold in office. The author pays special attention to particular identity issues among ICUF's members and followers which resulted in a collision between the organization's strong adherence to the policies of orthodox communism and its intention to promote and develop secular Jewish culture in the Yiddish language, leading to an almost terminal crisis within the organization in 1957.

q. Aprobado por (Apellidos y nombres del Jurado):

Andrés Bisso
Daniel Lvovich
Andrés Reggiani

Firma y Aclaración del Presidente del Jurado:

 Daniel Lvovich
 Israel Lotersztajn

Firma y Aclaración del autor de la Tesis:

RESUMEN

A fines de la 2º Guerra Mundial una organización denominada ICUF (*Idisher Cultur Farband* – Confederación de Cultura Judía, en idish), comenzó un muy intenso y exitoso desarrollo en el ámbito de la Colectividad judía en Argentina, en el seno de la cual hasta fines de la década de 1950 fue un factor de singular influencia y magnitud. La caracterizaba una férrea adhesión ideológica al P. Comunista argentino, seguidor estricto de la línea soviética, pero simultáneamente una notable pasión por la cultura judía en el idioma idish, laica y netamente progresista. Si bien su actividad se desarrollaba fundamentalmente en Buenos Aires se extendía además a todo el país. El ICUF había logrado configurar para su militancia un muy extenso y particular espacio socio cultural caracterizado fundamentalmente por una red de escuelas judías, pero unidas además a numerosas y diseminadas Salas de Cultura, una vasta y polifacética actividad editorial de diarios, periódicos y libros, una notable producción teatral, musical, deportiva, etc. que tenía lugar fundamentalmente en idish pero también y crecientemente en castellano. Además una muy amplia red de instituciones financieras generaba recursos no solo para solventar esta actividad sino para derivarlos en parte al P. Comunista argentino. En su apogeo en 1953 el ICUF llegó a obtener casi el 40% de los votos en las reñidas elecciones de la muy politizada AMIA, la mutual israelita de Buenos Aires, sumamente representativa entonces por el alto número de sus socios de todo el judaísmo argentino.

La presente investigación se propone analizar, a través de la prensa oficial del ICUF, las características identitarias y a la vez la línea política de la organización entre los años 1946 y 1957 en torno a cuatro ejes muy específicos pero sumamente ilustrativos. El primero se refiere a su peculiar relación con el por entonces recién creado Estado de Israel, donde como se evidencia pasan de un apoyo casi incondicional a una hostilidad furiosa. El segundo eje y el más importante lo constituye la continua y sistemática negación de la evidente supresión de la cultura judía en la URSS y de los

distintos sucesos que allí se producían claramente encuadrados en el antisemitismo. Esta continua negativa y es mas, las agresiones por parte de la prensa del ICUF a todos los que se atrevían siquiera a mencionar la posibilidad de que tal cosa tuviera lugar nos conduce al tercer eje: sus tormentosas relaciones con el resto de la Colectividad, que culminaron con su expulsión del seno de la misma a comienzos de 1953, expulsión que constituyó la mayor crisis comunitaria en toda la historia del judaísmo argentino. El cuarto eje lo constituyen las relaciones del ICUF con el primer peronismo (1946-1955) muy variables pero que culminaron con una violenta y poco conocida persecución política que tuvo lugar entre los años 1953 y 1955.

Las fuentes primarias que se utilizan en la investigación lo constituyen la prensa que actuaba como vocero político oficial del ICUF en la Argentina: los diarios *Der Veg* y *Haint* entre 1946 y 1951 y el semanario *Tribune* posteriormente. El período que se considera y se describe en profundidad coincide por un lado con la disponibilidad de las fuentes primarias pero además con el comienzo, luego el apogeo del ICUF en Argentina y finaliza con una crisis en su seno en 1956 a la que consideramos casi terminal ya que sin duda origina su posterior decadencia. Concurren a dicha crisis, a la que analizamos con detalle, en primer lugar la revelación de que la tan negada por ellos supresión de la cultura judía en la URSS era una realidad, luego la disyuntiva en la que los colocaba la guerra en el Sinaí en 1956 en la que se hacían eco de los temores que les inspiraba la supervivencia del estado judío pero al mismo tiempo tenían necesidad de acatar las políticas de la URSS y por último la inesperada decisión que adoptaron de abandonar la cultura en idioma idish que era un pilar de su identidad, decisión que motiva el masivo éxodo de militantes y simpatizantes. En el capítulo final se intenta reflexionar sobre las razones de su singular postura asimilándola a una especie de religión laica judeo comunista tan especial que habían desarrollado, y se fundamenta nuestra opinión sobre las probables razones por las que la misma estaba condenada a un inevitable fracaso.

THESIS ABSTRACT: “The history of a failure: Judeo Communist Religion in Soviet Times; The ICUF Press in Argentina, 1946-1955”

As World War II drew to a close, an organization known as the ICUF (the acronym of *Idisher Cultur Farband*, Yiddish for “Confederation of Jewish Culture) began a very intense and successful phase of development within the Jewish community of Argentina, where it played a major and highly influential role until the end of the 1950s. The ICUF was characterized simultaneously by ironclad ideological adherence to the Argentinean Communist Party towing the strict Soviet line, and by an overwhelming passion for Jewish secular and markedly progressive culture in the Yiddish language. The ICUF functioned primarily in Buenos Aires but also throughout all the country. It sponsored a configuration of a unique socio-cultural space, taking most notably the form of a network of Jewish schools but featuring as well numerous geographically dispersed cultural-social halls, extensive and multifaceted publishing of newspapers, magazines and books, theatrical and musical productions, sports and social activities. All such endeavors took place primarily in Yiddish at first and then also increasingly in Spanish. A wide network of small financial institutions generated resources not only to sponsor these activities but also to contribute funds to the Argentinean Communist Party. The ICUF, at the height of his glory in 1953, managed to garner nearly 40% of the votes in the elections held by the AMIA, the Jewish Federation of Buenos Aires, whose large membership made a faithful reflection of Argentinean Jewry at the time. The research here studies the ICUF press in an attempt to analyze construction of their identity and the official political line of the organization between 1946 and 1957. We follow four axes at once highly specific but thoroughly exemplary. The first concerns the then occurring creation of the State of Israel, which the ICUF began by supporting almost unconditionally but after made into a target of throughgoing hostility. The second and most important axis is constituted by the continuous, systematic denial of the obvious suppression of the Jewish culture in the Soviet Union and the distinct events there of clearly antisemitic nature. The

constant denial, coupled with the attacks by the ICUF press on whoever dared to suggest that such things could happen in the Soviet Union leads us to the third axis: the ICUF's tempestuous relationship with the other parts of the Jewish community, culminating in the organization's official expulsion toward the beginning of 1953, till now the most important political crisis in the whole history of the Argentine Jewry. The fourth axis concerns the relations of the ICUF with Peron's government during the first period of his rule (1946-1955); these relations for several reasons varied in nature but ended with a violent and little studied political persecution of the organization between 1953 and 1955.

The primary sources employed in this research are the press that performed as official mouthpiece of the ICUF: the dailies *Der Veg* and *Haint* between 1946 and 1951, and thereafter the weekly *Tribune*. These organs appeared at first almost entirely in Yiddish. However, towards the end of the period under review Spanish became also the other preminent language in *Tribune*. The timeframe here, studied in great depth, was chosen as a function of the availability of the sources, but also coincides with the beginning, then the height of the ICUF's importance in Argentina and finally with the nearly fatal crisis and subsequent decline it underwent in 1956. The deterioration in their status was brought about by several factors, in the first place the revelation, which for so long they denied, of the violent suppression of the Jewish culture in the Soviet Union. Second, the quandary in which the Sinai war in 1956 was placed by rekindling fears regarding the survival of the Jewish state, which contradicted the Soviet position they felt obliged to follow. Finally the unexpected decision to abandon the Yiddish language-culture that was a basic part and reason of the organization's identity, a decision that resulted in a massive exodus of activists and alienation of sympathizers. The final chapter examines the reasons behind the ICUF's quite unique posture that made for a kind of religion, a most interesting and singular Judeo-Communist religion, and expounds our view on why it was condemned to an almost inevitable failure.

INDICE

Capítulo I Introducción

| | |
|--|----|
| El objeto de este estudio..... | 11 |
| Las razones para la elección de esta temática..... | 15 |
| Metodología y descripción de la investigación..... | 18 |
| Estado de la cuestión..... | 22 |
| Bibliografía utilizada en esta tesis..... | 24 |
| Dedicatoria y agradecimientos..... | 27 |

Capítulo II 1795-1917: Transitando por la encrucijada de la Historia

| | |
|--|----|
| De las Cruzadas y la Peste a la desaparición de Polonia..... | 30 |
| La opresión zarista..... | 37 |
| Los judíos frente a la represión zarista..... | 42 |
| La alternativa marxista..... | 45 |
| Rumbo a 1917..... | 49 |

Capítulo III 1917-1939: ¿Ha llegado el Mesías?

| | |
|---|----|
| Los judíos en Europa Oriental fuera de la URSS en el período de entreguerras..... | 53 |
| Un mundo nuevo y absolutamente diferente: Los judíos en la URSS entre 1917 y 1930..... | 60 |
| Un complicado Mesías soviético..... | 66 |
| El Mesías se aleja presuroso: 1930-1939..... | 70 |

Capítulo IV 1939-1957: Sobre el antisemitismo rojo.

| | |
|--|----|
| El camino hacia la Operación Barbarroja..... | 74 |
| La invasión alemana y los colaboradores con el Holocausto..... | 77 |
| El Comité Judío Antifascista..... | 79 |
| Las motivaciones del antisemitismo rojo..... | 83 |
| Las características del antisemitismo rojo: los años negros..... | 86 |
| El antisemitismo rojo en los años grises..... | 89 |

Capítulo V El ICUF y sus voceros de prensa oficiales.

| | |
|---|-----|
| El espacio “judeo progresista”..... | 91 |
| Quienes eran, como eran..... | 96 |
| ¿Cuántos eran en el ICUF?..... | 101 |
| Los voceros oficiales del ICUF entre 1946 y 1957..... | 102 |
| El caso de <i>Tribune</i> | 107 |

Capítulo VI Identidades conflictivas: Comunista y judío en la prensa del ICUF.

| | |
|--|-----|
| ¿Soy comunista por que soy judío?..... | 109 |
| La adoración por Stalin..... | 112 |
| ¡Somos buenos judíos! ¡No nos excluyan!..... | 115 |
| A la búsqueda de su identidad judía..... | 119 |
| Israel como componente identitario..... | 123 |
| Dos artículos como síntesis..... | 125 |
| Lo que falta en las publicaciones..... | 129 |

Capítulo VII 9/46-4/48. Primer Acto: frente al nacimiento del Estado de Israel.

| | |
|---|-----|
| El prólogo a un momento histórico trascendente..... | 130 |
| El instante histórico decisivo..... | 133 |
| Una contradicción solo aparente..... | 137 |
| <i>Der Veg</i> frente al conflicto en Palestina: 9/46 y 9/47..... | 139 |
| <i>Der Veg</i> frente al Estado a punto de nacer..... | 142 |

Capítulo VIII Primer entreacto: Octubre del 48 a Julio del 51

| | |
|---|-----|
| Se acentúa la negación y estalla la hostilidad..... | 146 |
| Comienzan los problemas con Israel y la Colectividad..... | 149 |
| Sinay comienza a atacar..... | 154 |
| El tan recurrente tema de la emigración a Israel..... | 156 |
| Negando al antisemitismo rojo..... | 160 |
| Frente al peronismo..... | 164 |

Capítulo IX Segundo Acto: Estalla el antisemitismo rojo, 10/52 a 4/53

| | |
|--|-----|
| La solución de Stalin al problema judío..... | 166 |
| Como vivió el Proceso de Praga la prensa argentina..... | 169 |
| Lo que informaba <i>Di Presse</i> | 171 |
| <i>Tribune</i> enfrenta al Proceso de Praga..... | 173 |
| La escalada del conflicto en la prensa argentina..... | 178 |
| El affaire de los médicos en <i>Di Presse</i> y <i>Tribune</i> | 180 |
| Se quiebra la Colectividad..... | 184 |
| La intervención de Perón en el conflicto..... | 188 |

| | |
|---|------------|
| El ICUF, Perón y la OIA: un amor no correspondido..... | 192 |
| Epílogo y telón sobre el Segundo Acto..... | 197 |

Capítulo X Segundo entreacto: Abril del 53 a Marzo del 56.

| | |
|--|------------|
| A la intemperie, y en el peor momento..... | 200 |
| Luchando por la AMIA en las elecciones..... | 204 |
| Sobre la URSS el silencio..... | 206 |
| Una molesta película..... | 208 |
| Un Ehrenburg lamentable..... | 210 |
| Encuadrando la persecución peronista sobre el ICUF..... | 214 |
| La historia de una represión..... | 217 |
| La represión se agudiza..... | 220 |
| <i>Tribune</i> ante la caída del peronismo..... | 225 |
| “Una sola voz: ¡libertad!”..... | 227 |

Capítulo XI (A) Tercer Acto: El fatídico año 1956.

Escena primera: “Todos han sido liquidados”

| | |
|---|------------|
| Los antecedentes..... | 231 |
| “Efímera perfidia”..... | 236 |
| “Con los corazones oprimidos por la angustia”..... | 239 |
| “¿Por qué callamos?”..... | 241 |
| Confusiones y explicaciones en el ICUF..... | 245 |
| Siguen las explicaciones..... | 248 |
| Como continuó la historia..... | 251 |

Capítulo XI (B) Tercer Acto: El Fatídico año 1956

Escena segunda: Frente al dilema israelí.

| | |
|--|-----|
| El contexto histórico..... | 254 |
| Antes de Septiembre de 1955..... | 257 |
| La dramática noticia: las armas árabes ya no vienen del imperialismo..... | 260 |
| Rumbo a la guerra..... | 265 |
| Llega la guerra..... | 268 |

Capítulo XI (C) Tercer Acto: El fatídico año 1956

Escena tercera: Despidiéndose del idish.

| | |
|-----------------------------------|-----|
| Una decisión inesperada..... | 273 |
| Como se planteó el conflicto..... | 278 |
| Renovando la arremetida..... | 281 |
| Pagando las consecuencias..... | 283 |

Capítulo XII. Resumiendo e intentando extraer conclusiones.

| | |
|---|-----|
| — Eran tiempos muy diferentes..... | 288 |
| La contradicción permanente..... | 290 |
| Israel y la contradicción permanente..... | 292 |
| Ocultando, ignorando, desmintiendo, y al fin cambiando..... | 294 |
| Enfrentado a la Colectividad y al peronismo..... | 297 |
| La religión judeo comunista..... | 300 |
| Reflexiones finales..... | 304 |
| Bibliografía..... | 308 |

CAPITULO I

INTRODUCCION

El objeto de este estudio.

El propósito fundamental de esta investigación, a la que encuadramos en el marco de la historia de las ideas, es el de relatar el relativamente breve recorrido de una de ellas que, si bien dio impulso a una singular experiencia que se desarrolló por momentos muy exitosamente, terminó pese a ello en un doloroso fracaso. Esa experiencia tuvo lugar en Argentina, en el seno de la Colectividad judía, comenzó alrededor del año 1940, llegó a una especie de apogeo en su evolución en torno a 1952 y en nuestra apreciación terminó declarando y aceptando su propio final durante el primer semestre de 1957. El protagonista de tal experiencia fue un sector muy significativo de esta Colectividad que se agrupaba en torno al ICUF, siglas en idish de “*Idisher Cultur Farband*”¹ y que había planteado para si mismo la idea de una particular propuesta identitaria basada en dos pilares: el primero en lo político implicaba una adscripción plena e incondicional al P. Comunista argentino, seguidor estricto en aquellos años de las directivas de la Unión Soviética, pero simultáneamente el segundo pilar consistía en una notable pasión por su judaísmo, que se manifestaba en ellos a través de una muy intensa y multifacética actividad destinada al desarrollo integral de una amplia cultura judía en idioma idish, totalmente laica y al mismo tiempo con un muy marcado sesgo progresista. Esta combinación para conformar su identidad, a la que hemos llegado a denominar como la de una adscripción a una especie de “religión laica judeo progresista”², los militantes del ICUF la percibían absolutamente lógica, natural y encuadrada en las mas profundas raíces históricas de su pueblo, por lo cual la hacían remontar a las prédicas sociales de los profetas bíblicos y las luchas de los macabeos contra los imperios griegos o la de los tenaces rebeldes judíos de principios de nuestra era enfrentando al imperio romano.³

Es importante además para poder valorarlos señalar que no eran un sector minoritario y crecientemente minúsculo como lo fueron algunos otros pequeños grupos de la izquierda judía no sionista en Argentina, sobre los que nos atrevemos a afirmar que meramente mantenían aquí nostálgicamente las ideas que

¹ Lo traducimos como Federación de Instituciones Culturales judías. Pero debemos notar que “*idisher*” implica además al idioma, por lo que la ambigüedad en la traducción es inevitable. Por ello debe quedar en claro que desde su mismo nombre y origen su razón de existir era la cultura judía en idioma idish.

² Estamos traduciendo del idish el término “*progresive*”, tal como ellos se autodenominaban. Era básicamente un eufemismo para no utilizar el mucho más conflictivo y sobre todo peligroso de comunistas o compañeros de ruta.

³ En el capítulo VI nos extenderemos en mayor grado sobre el concepto teórico de identidad del judaísmo laico y no sionista, como vinculación al pasado y a la cultura tal como lo definen entre otros investigadores Paul Mendes-Flohr y Leonardo Senkman.

habían traído consigo de Europa. Por el contrario, para dar idea de la relevancia que sus militantes y simpatizantes llegaron a alcanzar recordemos en primer lugar que, por muy diversas razones (y que en capítulos posteriores iremos analizando), la Colectividad judía en Argentina durante la Segunda Guerra y especialmente en la inmediata posguerra se constituyó en un campo muy propicio para el crecimiento del ICUF⁴. Algunos datos numéricos nos ilustran con elocuencia al respecto: mientras que en 1954 el P. Comunista argentino apenas si alcanzó un uno por ciento del total de votos emitidos en las elecciones del país, en la que era tan representativa y como además veremos ultra politizada AMIA⁵ de aquellos años el ICUF había llegado pocos meses antes a recibir un notable 37,5% de los sufragios de quienes votaron para elegir al disputado Concejo Directivo. El contraste entre ambas cifras es desde luego por demás elocuente.

Que la construcción identitaria que forjaron con tanto sacrificio a lo largo de muchos años, objeto de la presente investigación, se haya tensionado a punto tal de desembocar en una crisis terminal no significa en absoluto que toda la experiencia desarrollada por el ICUF pueda calificarse de fracaso. Por el contrario, creemos que su amplia contribución a la Colectividad en su conjunto fue realmente de notable envergadura. Su red de instituciones culturales, educativas, deportivas, financieras, tuvieron durante largo tiempo (y algunas persisten hasta hoy) significativa presencia fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires pero además en ciudades del interior como Córdoba, Rosario, Mendoza, Santa Fe, Tucumán, etc. El teatro IFT por un lado, la labor editorial por el otro publicando a escritores consagrados pero también noveles fueron jalones en la historia cultural de los judíos argentinos, y en el primer caso además de la cultura teatral argentina en general. Sus escuelas y su colonia de vacaciones Zumerland fueron una avanzada educativa para el país en su conjunto. Y tal como alguna vez lo hemos escrito su accionar fue fundamental para diseminar con su incansable actividad militante su particular visión del mundo y del judaísmo influyendo de manera determinante en la formación de decenas de miles de jóvenes judíos, algunos que incluso eran niños en aquel momento, y el impacto de su prédica fue tal que muchos de ellos tuvieron (y otros tienen incluso ahora) un importante lugar de liderazgo en la vida nacional, sobre todo en las artes y en las ciencias, pero también en el periodismo y la militancia política, tanto en el pasado como en este preciso momento. Sus instituciones financieras persistieron

⁴ El ICUF tuvo además actividades y desarrollo varios países americanos (entre otros Brasil, Uruguay, Chile) y en alguno europeo. Pero en ninguno alcanzó ni remotamente la importancia que logró en Argentina. En la tesis de Nerina Visacovsky, a la que nos referiremos mas adelante en este estudio, se ha recopilado valiosa información sobre tales desarrollos del ICUF en otros países.

⁵ Asociación Mutual Israelita Argentina. Es la organización mutual con orígenes en el Siglo XIX que hasta el día de hoy se ocupa de supervisión de escuelas, ayuda social, control de cementerios y temas del culto, etc. En aquel momento contaba con 45.000 socios cabeza de familia, con lo que puede afirmarse que la mitad de los judíos de Argentina pertenecían directa o indirectamente a la misma. La DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) por su parte también ya se había creado como representación política en la década del treinta, básicamente para la lucha contra el antisemitismo.

hasta el día de hoy a través de una muy eficiente entidad bancaria cooperativa, el banco Credicoop, hecho que curiosamente el resto de la colectividad judía no pudo lograr con ninguna de las suyas. Pero reiteramos una vez mas que no es propósito de esta investigación un relato de la historia del ICUF en Argentina⁶, sino básicamente el de estudiar las tensiones y luego las desgarradoras contradicciones a las que se vio sometida esa pretendida identidad judeo comunista desde 1946 a 1957. Para ello disponemos de un material casi inexplorado, la prensa en idioma idish y en cierta etapa bilingüe que actuara como vocero oficial de la organización desde 1946 a 1957, los diarios *Der Veg* y *Haint* primero y el semanario *Tribune* posteriormente⁷. Si bien esa prensa trata, y con ello nos brinda, su visión sobre múltiples aspectos muy dispares e interesantes y que serían dignos de ser estudiados, y sumamente ilustrativos de la mentalidad del comunismo⁸ en general y de lo que hemos denominado el “judeo progresismo” en particular, nos concentraremos para nuestro propósito específico en un conjunto bastante limitado de temas que actuarán como los ejes que guiarán nuestro relato. El primero será la relación de la prensa del ICUF con el Estado de Israel, al que por razones que describiremos a lo largo de capítulos posteriores pese a no ser sionistas (o mas vale puede afirmarse que eran muy clara y abiertamente antisionistas) los militantes y simpatizantes del ICUF sentían **en aquel entonces** que la necesidad de apoyarlo era una parte integral de su identidad como judíos, como asimismo lo era su gran temor por la suerte de quienes habitaban Palestina primero y el joven estado después, temor que como veremos la propia prensa del ICUF explicitaba continuamente.⁹ Como lo relataremos durante un par de años la URSS apoyó por momentos fuertemente a Israel, con lo que los dos pilares que conformaban la identidad del ICUF se retroalimentaron entonces como jamás luego lo hicieran. Pero posteriormente la hostilidad creció cada vez mas generando con ello una crisis casi irresoluble para su tan especial propuesta identitaria.

El segundo eje, y quizá el fundamental para nuestra investigación, gira en torno al problema estructural que se les planteaba a nuestros militantes del ICUF para poder aceptar ciertos procesos en curso en ese

⁶ En realidad lamentablemente no existe una historia del ICUF en Argentina, y tal como afirma Ariel Svarch las “historias oficiales” existentes del judaísmo argentino en su conjunto muy probablemente minimizan notoriamente su papel y su importancia. Pero su queja sobre “la historia oficial” que quizá de alguna manera apunte a la AMIA o a la DAIA es incorrecta, hasta un historiador de la talla de Raanan Rein, en su último libro de 2010 sobre *Etnicidad e Identidad de los judíos argentinos* cuando trabaja nuestro período insólitamente también ignora casi por completo al ICUF. La meritoria tesis de grado de Ariel como asimismo la excelente de Nerina Visacovsky a las que haremos referencia en este capítulo y posteriores suplen tan solo parcialmente estas falencias, ya que no era el objeto específico de las mismas historiarlo, al igual que ocurre con la presente tesis. Es una tarea historiográfica que esperamos sea debidamente encarada en un futuro.

⁷ El ICUF tenía varios otros órganos de prensa periódica durante el período que estamos analizando, algunos en idish, otros bilingües o en castellano. Pero eran estos que hemos indicado los que actuaban como los voceros políticos de la organización, y su difusión además superaba ampliamente a los demás.

⁸ Tomemos en cuenta que a los fines de esta tesis definimos exclusivamente al “comunismo” como el que respondía a los lineamientos ideológicos que se fijaban desde la Unión Soviética. Desde ya aceptamos que existen muchas otras visiones que se pueden también definir como comunistas, pero escapan al ámbito y a los propósitos de la presente investigación.

⁹ Dada la manera tan radical como se ha modificado la situación política y militar del Medio Oriente se hace muy difícil visualizar hoy lo que ocurría en aquel entonces, o al menos como lo percibían todos, tanto judíos como no judíos. Por lo que se ruega al lector de estas páginas que realice el esfuerzo necesario para retrotraerse a aquellos momentos.

entonces en la URSS, ya que de hacerlo se ponía en crisis su identidad, y tuvieron que apelar a mecanismos calificables dentro del más clásico ejemplo de la “negación” en el sentido psicológico del término. Es que paradójicamente mientras el ICUF comenzaba aquí sus enormes esfuerzos para promover una cultura judía en idioma idish en Argentina, Stalin aceleraba el proceso de suprimirla en la URSS por completo, y se multiplicaban además las evidencias del así llamado antisemitismo rojo que él impulsaba. A partir de 1947 las noticias y tales evidencias al respecto se volvieron innegables, pero ellos igual se las arreglaban para desmentirlas y negarlas como si fueran absurdos y burdas calumnias. Finalmente cuando hizo crisis el antisemitismo rojo en la URSS y se hizo evidente por una multiplicidad de señales que Stalin probablemente estaba encarando lo que se ha denominado como una especie de solución final al problema judío con los juicios de Praga y Moscú como un paso intermedio el resto de la Colectividad les exigió definiciones que implicaron, como veremos, su separación del seno de la misma. Pero incluso luego de la muerte de Stalin el problema de la negación sistemática prosiguió y finalmente estalló en una dramática crisis terminal en lo que denominamos para ellos “el fatídico año 1956”.

El tercer eje surge como una consecuencia casi directa de los dos anteriores, y se refiere a las tormentosas relaciones que pasó a tener el ICUF con el resto de la Colectividad judía en ese momento, y que derivaron en la mayor crisis política que se haya producido en el seno de la misma en toda su historia. La expulsión del ICUF no se limitó a su apartamiento de las instituciones centrales, derivó como veremos en rupturas de otras colaterales y sobre todo se amplió al ámbito de amistades, relaciones familiares, etc. Como fue que la prensa del ICUF se manejó al producirse la misma, como se manifestaron sus deseos de revertir la medida, las consecuencias de la división generada cuando comenzó la persecución peronista, serán como ya lo señaláramos otro de los ejes de la presente tesis.

El cuarto y último eje de nuestro estudio surge del hecho de que la mayor parte del período que tomamos para esta investigación coincide con el del primer peronismo, y en consecuencia los sucesos que aquí describiremos se dieron en ese marco político tan especial para el país. El ICUF, si bien fundamentalmente muy opositor al régimen, siguió en términos generales la ambigua postura del comunismo hacia el movimiento peronista, pero hacia 1954/55 comenzó a sufrir una severa represión, que ellos aseguraban incluía fuertes connotaciones antisemitas, y lo debió hacer sin la menor ayuda¹⁰ del resto de la Colectividad. El relato de tales sucesos (muy poco conocido), como asimismo el de lo que con ellos ocurrió entonces y las posiciones que sustentaron luego de la caída del justicialismo, agrega sin duda un peculiar interés a una época de por sí muy dramática.

¹⁰ Y hasta como denunciaran con el aparente apoyo a la represión de sectores dentro de la misma.

No podemos finalizar este apartado sin recordar además que los militantes e intelectuales que generaban y producían la prensa del ICUF objeto de nuestro estudio, como tantos otros judíos o no judíos que en Occidente habían optado por el bando soviético en el enfrentamiento resultante de la Guerra Fría, debieron mayoritariamente sufrir las angustias y desazones que les provocaban las continuas revelaciones sobre las dramáticas realidades políticas relativas a los países comunistas en aquel entonces. Si bien la drástica limitación de las libertades públicas y derechos individuales de las así llamadas “democracias populares” era quizá aceptable en el marco de la teoría marxista que incluía una eventual aunque transitoria dictadura del proletariado, no lo eran las noticias que se filtraban en torno a las purgas de camaradas comunistas, los masivos fusilamientos y el Gulag, y las verdaderas matanzas de ciertos grupos humanos en la Unión Soviética. A ello se agregarían las dramáticas revelaciones luego de la muerte de Stalin sobre el siniestro “culto a la personalidad”, las “hazañas” de Beria y la NKVD, las feroces represiones de rebeliones populares en Alemania, Hungría, Polonia y en 1968 Checoslovaquia. Pero esas eran temáticas generales que aquí no trataremos, el ICUF las sufría sin lugar a dudas y se lo nota en las continuas “explicaciones” a las que se veía obligado a dar en su prensa, pero sus intelectuales tenían más que suficiente con el dilema que les planteaba su peculiar apuesta identitaria.

Las razones para la elección de esta temática.

Fueron varias las razones que me impulsaron a elegir esta temática para mi tesis doctoral que reconozco aparece como muy particular. En primer lugar profesionalmente me apasiona todo lo relativo a la historia del comunismo, tanto sobre su singular comienzo en la URSS como sobre su súbito final, y no me cabe duda que será uno de esos temas que los historiadores del futuro seguirán debatiendo probablemente por generaciones. Recordemos como un dato inicial sobre el mismo que hacia el año 1915 los revolucionarios marxistas eran una absoluta o mas vale ínfima minoría en Europa. En Rusia la intensa represión zarista los había castigado con insólita ferocidad luego de 1905, y además tanto allí como en el resto del continente en 1914 la exaltación patriótica conmovió a las naciones y entusiasmó a sus proletarios con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Trotzky recuerda en sus memorias que cuando dirigentes aún fieles a esta ideología marxista e internacionalista y de distintos países se reunieron a mediados de 1915 para una conferencia antibélica en la localidad suiza de Zimmerwald solo aparecieron allí tres docenas de participantes, y bromeando afirmó que “el socialismo de extrema izquierda en Europa cabía entonces en un par de micros de montaña”.¹¹ Y sin embargo tan solo un par de años mas tarde los bolcheviques tomaron el poder en el país mas extenso del planeta (el entonces

¹¹ Citado por Robert Service en “*Camaradas, Breve Historia del Comunismo*” Ediciones B.S.A., España, 2009, Capítulo IV. Recuerda Service que el entusiasmo patriótico fue tal que hasta miles de bolcheviques se enrolaron en los ejércitos zaristas para enfrentar a Alemania y Austria.

imperio zarista), y para el asombro del mundo lograron consolidarse en el mismo. La Segunda Guerra Mundial permitió luego que el comunismo se extendiera a media Europa, luego a China, la nación mas poblada de la tierra, a Vietnam, a buena parte del resto de la península indochina... Pero no solo no se detuvieron allí: Cuba en América, varios países en África, parecían demostrar, tal como Peter Drucker lo afirmaría¹²: *“Todos nosotros hacia 1970 estábamos convencidos de que el mundo del Siglo XXI desde sus inicios sería dominado en todas partes por el socialismo marxista, al menos en alguna de sus variantes”*. Pero tal como también lo señala el gurú del capitalismo moderno todos los que compartíamos con él y por entonces esa certeza estábamos como se vio absolutamente equivocados, y así como fue meteórico y sorprendente el crecimiento del comunismo, más sorprendente quizá fue su brusca caída. Aún me recuerdo a mi mismo, mirando asombrado y sin poder creer a mis ojos la pantalla del televisor de mi casa, viendo caer inesperadamente, sin lucha ni resistencia visible alguna, al Muro de Berlín en 1989 y un par de años más tarde contemplar el desmoronamiento por implosión e igualmente sin ruido y sin emociones de la propia Unión Soviética, la que fuera una de las dos superpotencias del planeta durante mas de cinco décadas.

El misterio que envuelve a esta fulgurante trayectoria que signó al Siglo XX en torno al comunismo y de forma tan total y tan dramática constituye a mi manera de ver uno de los mayores enigmas que encierra la historia de la Humanidad, su inicio como vimos casi inexplicable y su final aún más enigmático son, a los ojos de un historiador de mi generación especialmente, de un atractivo irresistible. Desde luego en absoluto pretendo tratar a través de la presente investigación dar una posible respuesta a este tan complejo problema que representa la trayectoria del comunismo, pero sin embargo albergo una cierta esperanza de que en el comportamiento de los dirigentes y militantes del ICUF se podrán obtener algunas pistas que permitan, junto con muchos otros estudios que se realizan y que sin duda seguirán multiplicándose, intentar en un futuro hallar razonables conjeturas y explicaciones, tanto para el éxito comunista en el comienzo de 1917 y las décadas posteriores pero sobre todo para el fracaso final. Y ello será muy útil, no solo para las ciencias históricas.¹³

Una segunda razón que me atrajo para elegir esta temática fue la posibilidad de reflexionar sobre las razones de la tan amplia participación judía en todo el proceso inicial del comunismo. Tal como lo describiremos con amplitud más adelante su proporción en el primer gobierno soviético fue insólita, y las siglas en ruso que denominaban a su Comité Central (VTsIK) eran traducidas jocosamente por los

¹² Peter Drucker, *“El postcapitalismo”*, Sudamericana, 1994, Capitulo I.

¹³ Tal como lo afirmara Octavio Paz: *“El hecho de que una respuesta, la del “socialismo realmente existente” haya estado equivocada para responder a la pregunta de cómo crear una sociedad mas justa para todos los seres humanos, no significa que la demandante pregunta no siga existiendo.”*

judíos como siglas de: “*Vu Tsen Iydn Komandeven*” (en idish: donde diez judíos dan las órdenes).¹⁴ Pero como lo veremos un rol judío particularmente destacado se pudo observar además en otras revoluciones comunistas que se intentaron por entonces como la húngara, la bávara, la alemana. Aún en países donde no existió efervescencia revolucionaria como en los EEUU circulaba la broma de que las reuniones del Comité Central del partido podían hacerse directamente en idish, pero dado que se hacían en N. York eso difícilmente los pondría a salvo de escuchas indiscretas...

La tercera razón es en cierta manera ya personal y de lo que percibo como parte de mi responsabilidad historiográfica. Tal como me fuera señalado en la Universidad de Jerusalén cuando hace unos cinco años presentara un trabajo sobre la prensa en idish del ICUF, la posibilidad de una lectura de la misma por parte de historiadores lamentablemente se va reduciendo y muy aceleradamente, por la evidente pérdida del conocimiento del idioma. Si a ello se le suma la obvia ventaja que representaría conocer por parte de los mismos la trama de los bastante complejos acontecimientos políticos que le daban marco en la Argentina en los años que estamos investigando, tanto dentro del país como en el seno de la propia Colectividad judía, la conveniencia de encarar por mi parte este trabajo se hacía por demás evidente y hasta por mi edad incorporaba una cierta premura.

La cuarta razón es mas personal incluso, ya que involucra a mi historia familiar. Me retrotrae como se verá (fundamentalmente en algunas acotaciones al pié) a una época que incluye la parte final de mi infancia, la totalidad de mi adolescencia y una muy breve fracción de mi juventud, sobre las que medito muy a menudo, sobre lecturas y comentarios que rememoro de mis padres, sobre su participación hasta fines del año 1952 en actividades del ICUF como simpatizantes, actividades a las que me llevaban como las de ver películas soviéticas (alguno de cuyos ingenuos argumentos aún recuerdo) en el cine Taricco de la Av. San Martín en el barrio de Paternal los domingos por la mañana. Pero sobre todo me permite reflexionar sobre acontecimientos muy singulares que sin duda han formado parte integral de mis raíces pero que quizá son además muy ilustrativos para este estudio, y que se dieron en mi familia en el pequeño “shtetl” (aldea) de Markushov en las cercanías de Lublin, Polonia, de donde mis padres eran originarios. Por ello creo que podrá ser instructivo para nuestro análisis relatar aquí un hecho del que me enteré tan solo cuando viajé becado como joven maestro judío recién egresado del Seminario de la AMIA a perfeccionarme en Jerusalén en 1958. Allí conocí a familiares y amigos sionistas de la juventud de mis padres en Polonia, que al tiempo que me recibían con enorme cariño me aseguraban que no podían entender como un hijo de comunistas tan convencidos como Eliezer y Jaia Lotersztain viniera a

¹⁴ Zvi Gitelman: “*A Century of Ambivalence.*” Indiana University Press, Segunda Edición, 2001. Cap. 2.

Israel, estuviera razonablemente formado en cultura judía incluyendo a la Biblia, y hablara además tan bien hebreo. Pero por sobre todas las cosas escuché allí una asombrosa historia que me quedó grabada a fuego, que luego me confirmara pocos meses mas tarde en París el que fuera en su juventud en Markushov el mejor amigo de mi padre. Según lo que me fuera relatado mi abuelo Israel (cuyo nombre me fue dado al nacer en su recuerdo) era un judío sumamente piadoso, que pese a las enormes dificultades que afrontaba para ganarse un paupérrimo sustento jamás abandonaba el estudio diario por horas del Talmud y de otros libros sagrados. Pero paradójicamente todos sus tres hijos varones adhirieron con pasión al comunismo. En 1928 el menor de ellos, Benjamín, a los 16 o 17 años enfermó seriamente, y se sintió morir. Su hermano mayor no estaba ya en el “shtetl”, así que le rogó al siguiente, mi padre, que lo enterrara envuelto en una bandera roja con la hoz y el martillo. Falleció, y mi padre se dispuso a cumplir su última voluntad. Para mi abuelo, un judío muy religioso, no ser enterrado exclusivamente con los “*tajrijim*” (la mortaja ritual) y en cambio hacerlo con una atea bandera roja implicaba sin duda un destino seguro del infierno para su hijo recién fallecido. La escena que me fuera relatada, y que probablemente también impulsa la presente investigación, fue la pelea entre mi padre Eliezer y mi abuelo Israel en la puerta del cementerio de Markushov en la que el primero, merced a la fuerza física y a la decisión que probablemente le daban sus veintitrés años y su convencimiento ideológico, consiguió hacer cumplir la voluntad final de su hermano. Mi padre desde luego jamás me mencionó esta historia, puedo llegar a imaginarme además con los años su probable dolor y además su arrepentimiento respecto a lo ocurrido. El elaborar esta tesis podía, pensé, ayudarme también a entender que había pasado por aquel entonces. Pero ya no estoy tan seguro.

Metodología y descripción temática de la investigación.

Hemos optado por presentar nuestro estudio como una narración que se atiene lo más posible a un orden cronológico, ya que pertenecemos (probablemente por razones de edad) a aquellos historiadores que tímidamente se atreven a sostener que consideran urgente recuperar el relato histórico como método para presentar sus investigaciones de una manera atractiva para sus eventuales lectores, sobre todo para los no especializados. Y con excepción de algunos capítulos ese orden seguirá a nuestras fuentes primarias, los diarios y periódicos que fueran los voceros oficiales del ICUF entre 1946 y 1957. Un poco en función de los mismos es que hemos elegido la fecha de comienzo del recorte temporal que hemos realizado fijándola en Septiembre de 1946, pero además la misma coincide bastante adecuadamente con el momento del inicio de la gran expansión del ICUF y la consolidación de su ideología. Las razones para establecer el final de nuestro estudio en Abril de 1957 lo profundizaremos en detalle en el capítulo XI, pero adelantemos desde ya que por entonces se produjo la renuncia de sus instituciones al idioma idish junto con un drenaje masivo y muy sostenido en el tiempo de muchos de sus militantes y

simpatizantes que terminaron transformándolo cada vez mas en un sector muy minoritario, muy poco representativo y totalmente apartado por mucho tiempo del resto de la Colectividad.

Salvo los tres capítulos iniciales luego de esta Introducción el resto de esta tesis, (o sea mas del 80% de la misma) se basa en las fuentes primarias de la prensa del ICUF que hemos mencionado, y como metodología del relato la intentaremos citar lo más posible, ya que es extremadamente elocuente y su mera lectura supera en mucho a cualquier comentario que se pueda realizar sobre la misma. Hemos incluido esporádicamente y como se verá (ya que las consultábamos continuamente) otras fuentes primarias de la época, pero tan solo en el capítulo IX, cuando se producen quizá los sucesos más dramáticos de este relato y se quiebra la Colectividad, las mismas se escucharán muy fuertemente. Por ejemplo la prensa argentina en general y sobre todo al diario *Di Presse*, el cotidiano en idish mas difundido en Argentina, que hasta entonces miraba con grandes simpatías a la URSS pero que desde ese momento en mas se transformó en un encarnizado adversario de la misma. Por otra parte queremos mencionar que hemos realizado una docena de entrevistas (o mas vale diría que hemos sostenido largas conversaciones) con algunos viejos militantes del ICUF o del comunismo en aquellos años o próximos temporalmente, pero salvo algunas referencias a la legendaria Fanni Edelman¹⁵ y un par de veces al Dr. Julio Schverfingler prácticamente no las hemos utilizado. Queremos aclarar, ya que hemos escuchado alguna amable crítica al respecto, que no es que no las consideremos un método válido de investigación histórica¹⁶ sino que dado que en un pasado ya lejano nos dedicamos intensamente a las llamadas Ciencias Exactas como lo son la Física experimental y la Ingeniería, conservamos todavía la quizá injustificada aprehensión consiguiente hacia todo lo que no se pueda documentar de una manera mas o menos fehaciente. Por otra parte y como se verá muchos de los acontecimientos que se relatarán fueron sumamente traumáticos para sus participantes, y en ese caso es bien sabido que la memoria suele jugar muy malas pasadas. Pudimos en un caso comprobar por ejemplo que lo que la persona sinceramente creía recordar sobre su posición difería completamente de lo que escribía en ese entonces en una revista en idish del ICUF.

Por otra parte ya hemos hecho alusión a lo próxima que nos resulta la temática de esta tesis en lo personal, no solo por nuestros propios recuerdos sino por los relativos a situaciones y relatos familiares, lo cual como ya es muy conocido no augura habitualmente nada bueno para la objetividad de una

¹⁵ Tuve la fortuna de poder charlar con ella poco antes de su fallecimiento a los cien años. En la fecha que yo le había propuesto para entrevistarnos ella no podía encontrarse conmigo, ya que ese día de la semana lo dedicaba íntegramente a la reunión del Comité Central del P. Comunista del que era miembro y al que jamás faltaba. Tuvimos que dejarlo para el día siguiente.

¹⁶ De hecho y como se verá incorporamos a la investigación algunos testimonios recabados por Ariel Svarch y sobre todo por Nerina Visacovsky a los que consideramos de mucho interés y que agregaban detalles sumamente aclaratorios.

investigación. Por ello **hemos dudado mucho** acerca de la conveniencia de incorporar en nuestro trabajo tales recuerdos y situaciones, puesto que **para nada podíamos asegurar que fueran representativos de algo general de la época**. Y finalmente optamos por incluirlos como se verá en la gran mayoría de los casos como una tímida referencia al pié, en el entendimiento de que, si bien aceptamos que puede sostenerse que no se los puede considerar demostrativos de nuestras argumentaciones desde el punto de vista de la disciplina histórica, al menos servirían para que el eventual lector de estas páginas supiera cuales fueron algunas vivencias y recuerdos de quien las escribe. Con ello podría tomar nota de la probable parcialidad con que analizamos muchos acontecimientos de nuestro relato y sobre todo estar prevenido cuando vaya leyendo y sopesando las conclusiones a las que arribamos. Por otra parte cuando les hicimos leer a algunas personas (amigos en su gran mayoría) determinados capítulos que íbamos elaborando de este estudio descubrimos con cierta sorpresa que estaban encantados con la introducción de tales relatos y recuerdos, por lo que concluimos que tenían al menos la virtud inesperada de hacer más amena la generalmente tediosa lectura de una tesis académica.

En cuanto a la tesis en sí los capítulos II y III están destinados a plantear el marco histórico en Europa Oriental, pero especialmente en el imperio zarista primero y en lo que fue la Unión Soviética luego (con importantes referencias a las naciones del este europeo en el período de entreguerras) frente al cual se forjaría el comunismo judío que se trasladaría a la Argentina.¹⁷ En el IV en cambio, ya contemporáneo del período bajo nuestro análisis, recordamos las características del así llamado antisemitismo rojo en la URSS como asimismo los llamados “años grises” que se dieron luego de la muerte de Stalin. Hemos considerado imprescindible recordar ciertos hechos históricos en este capítulo, que por lo que hemos podido apreciar no suelen ser reconocidos en profundidad (incluso a veces son seriamente minimizados) por quienes en muchas oportunidades analizan central o así sea colateralmente al ICUF en Argentina.

El Capítulo V lo hemos dedicado en primer lugar a describir muy brevemente, según la prensa del ICUF, tanto a lo que fue su propio origen como al espacio judeo progresista tan particular que habían logrado configurar, como asimismo la información sobre las características de esa prensa que

¹⁷ Es importante hacer notar que prácticamente la totalidad de los trabajos que se refieren al ICUF, tanto las tesis académicas, como artículos aislados, cuando hacen alusión a los antecedentes históricos del mismo lo realizan centrados casi exclusivamente sobre el recorrido del comunismo judío en Argentina, recorrido este que en general ha sido bien tratado y explicado. Esta relación histórica es desde luego correcta desde un punto de vista “geográfico”, y además tales antecedentes sin duda influyeron y aportan información valiosa sobre el ICUF, por lo que los hemos consultado en detalle. Sin embargo cuando leemos la prensa del ICUF, especialmente *Der Veg y Haint*, casi nunca hacen referencia a tal pasado argentino, y por el contrario continuamente, hasta obsesivamente diríamos, se refieren al europeo, y sobre todo enfatizan el contraste entre lo que ocurría en la URSS y los demás países. Y dado que este pasado al que ellos tanto se referían, a diferencia como señalamos del argentino, suele ser obviado o muy poco estudiado en nuestro medio y lo consideramos precisamente decisivo es que le hemos dedicado especial atención en esta tesis.

posteriormente pasará a ser el material de nuestro estudio. En el siguiente Capítulo VI comenzamos a verificar como ellos a través de dicha prensa construían su identidad basada en dos pilares, tanto el de comunista como el de judío, y como veremos este último pese a resultarles natural no les era tan simple de definir, y que las grandes contradicciones al respecto comenzaban ya a aparecer desde el inicio del período objeto de nuestro análisis. A partir de ese momento y dado que la continuación de este relato lo percibimos al encararlo y visualizarlo como algo sumamente complejo y dramático por ello nos decidimos a presentarlo (de manera sumamente heterodoxa, lo reconocemos) como si fuera una especie de obra teatral, con un primer acto, el Capítulo VII, en el que se visualiza la total exaltación de los diarios y del ICUF en general frente a la creación del Estado de Israel en 1948, pero inmediatamente y a continuación de los problemas con los que esa misma creación los iba desafiando.

El Capítulo VIII, al que denominamos “primer entreacto”, el dramatismo disminuye pero se explicita la evolución y empeoramiento de los problemas y desafíos que debían enfrentar, tanto en lo referente a Israel pero por sobre todo a lo que denominamos “la negación constante”, como asimismo la tensión que ello les generaba en las relaciones con la Colectividad. Pero la dramática crisis (que describimos en el capítulo IX) se produce en el que denominamos como Segundo Acto de fines de 1952, con el estallido o más vale la culminación del antisemitismo rojo en la URSS. En ese momento confluyen los cuatro ejes que hemos enumerado para nuestro estudio, hasta el mismo presidente Perón interviene en el conflicto, y se produce la dolorosa ruptura del ICUF con la Colectividad. El siguiente “segundo entreacto” que se detalla en el Capítulo X ya no es para nada apacible, las tensiones comunitarias van en aumento, la negación alcanza límites insospechados hasta llegar a pretextos absurdos, y sobre todo se produce la persecución peronista contra un ICUF a la intemperie con relación al resto de la Colectividad. El último acto y siguiendo un criterio teatral lo hemos dividido en las tres “escenas” del Capítulo XI, siendo la primera correspondiente a la reacción del ICUF y de su prensa cuando se reveló en 1956 que lo que tanto y tan sistemáticamente negaban era real, que la extinción de la cultura judía en la URSS se había producido ex profeso y con sangrienta violencia. La segunda escena corresponde a la evidencia de la completa imposibilidad de conciliar su apoyo incondicional a la URSS con su temor por la supervivencia de Israel previo a la guerra del Sinaí en ese año 1956. Y la tercera detalla su por entonces brusca e inesperada decisión de abandonar perentoriamente la cultura judía en idioma idish, incluso en contra de las expresas y masivamente aprobadas resoluciones de un Congreso del ICUF que habían convocado tan solo un par de meses antes, en Octubre de ese mismo año, con lo que el éxodo de militantes y simpatizantes se volvió incontenible como lo mencionaba, evidentemente muy desesperada, la misma prensa del ICUF que estamos analizando. El Capítulo XII resume el contenido de esta investigación y presenta nuestras conclusiones.

Estado de la cuestión.

Lamentablemente es muy poco lo que podemos decir sobre este tema, ya que **rogando que esto no sea tomado como una crítica** el desconocimiento del idioma idish ha hecho que buena parte de la prensa del ICUF haya sido completamente ignorada por los investigadores. Por ejemplo los cotidianos *Der Veg* y *Haint*, tan influyentes en su momento y tan fundamentales como veremos para la formación de la mentalidad y la identidad de los militantes y simpatizantes de la institución hasta 1952, no encontramos siquiera mencionada su existencia, así fuera a la pasada, en algún trabajo, académico o no, sobre esta temática. Ello lo consideramos un problema y una limitación seria ya que la utilización exclusiva del material disponible en castellano lleva inevitablemente a algunos investigadores a una visión sesgada y unilateral, entre otros aspectos, de cómo se fue forjando la identidad del ICUF. Esto conduce probablemente, para dar tan solo un ejemplo, a no alcanzar a entender el profundo desgarramiento que para tantos intelectuales de la institución y de su prensa¹⁸ les provocara el abandono del idish y de su cultura, abandono que tal como ellos habían explicado debía ser paulatino y parte en todo caso de un proceso natural y no como resultara por entonces de una verdadera ejecución cultural, un “idiomicidio” tal como ha sido calificado por alguna joven investigadora amiga. Hasta en *Tribune*, ya definitivamente y desde su inicio bilingüe, el idish sigue siendo en nuestra opinión hasta 1957 imprescindible para interpretar los mensajes que el periódico generaba, ya que el contraste en referencia a estos aspectos idiomáticos y con ello culturales, entre lo que se publicaba y lo que se omitía en cada uno de los dos idiomas, las posturas por momentos tan opuestas entre redactores de una misma publicación que hasta ese entonces había sido absolutamente vertical y disciplinada serán como veremos fundamentales y además indispensables para comprender a la crisis que se generó durante ese año.

Se han elaborado de acuerdo a la información que disponemos tan solo dos tesis académicas en Argentina sobre la problemática del ICUF, y que realizan numerosas referencias al tema identitario. La primera es una relativamente breve pero muy meritoria tesis de grado, para la carrera de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella, elaborada por Ariel Svarch en Junio de 2005 bajo la supervisión de Hernán Camarero. Su título es “*El comunista sobre el tejado*” y versa sobre la “*Historia de la Militancia Comunista en la Calle Judía (Buenos Aires 1920-1950)*”. Se trata desde ya de un resumen muy breve

¹⁸ Como un detalle adicional más de una vez nos veremos obligados a señalar la excelsa calidad del idish que empleaban alguno de los redactores de la prensa del ICUF. Si bien se nos hace difícil comparar dada la disparidad entre ellos al respecto, por momentos superan a la de los otros diarios en idish de Argentina.

para un período tan extendido y de tantos matices y situaciones diferentes, y las aproximadamente veinticinco páginas que dedica a la problemática del ICUF, incluyendo la teatral y educacional, no permiten un análisis en profundidad de las temáticas que nosotros hemos encarado en la presente investigación. La segunda tesis ya es al respecto mucho más valiosa y detallada, con claras, extensas y muy bien fundamentadas posiciones referentes al ICUF en materia identitaria. Se trata de una tesis doctoral para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires presentada por la ahora Doctora Nerina Visacovsky bajo supervisión de Fernando Devoto con el título *“El Tejido Icuquista: Cultura de la Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). Judíos, comunistas y Educadores”*. Esta tesis de 2010, si bien hace especial énfasis en la parte educativa, presenta su posición con respecto a como el ICUF fue generando y reelaborando su identidad a lo largo del período cronológico que se indica.

Algunas de las objeciones que podemos hacerle a ambas tesis desde nuestro punto de vista son en primer lugar las que hemos formulado mas arriba: las grandes y evidentes dificultades que en nuestra visión inevitablemente genera interpretar al ICUF (o al menos a una parte fundamental de sus militantes) sin leer sus documentos y su prensa oficial en idish. Le agregamos otras muy importantes en nuestra opinión, por ejemplo sobre las interpretaciones que realizan del crucial rompimiento del ICUF con el resto de la Colectividad, de las que se puede quizá inferir que le achacan en gran medida o quizá fundamentalmente al sionismo de haberlo provocado y no toman en cuenta el ambiente que se vivía en la misma y en Argentina toda en aquel momento, y que como se verá mas adelante fue decisivo y hemos intentado reproducir en base a documentación fehaciente en los capítulos correspondientes. Un clima que, recordemos para este punto y el próximo, se vivía a tan escasos años de haberse revelado el horror del Holocausto. Por otra parte tampoco toman en cuenta la angustia que todos los judíos argentinos sentían en ese momento con relación a Israel, con la sensación que también explicitaba la propia prensa del ICUF de que un nuevo holocausto podía producirse en Medio Oriente en cualquier instante. En tercer lugar no mencionan, o al menos no le atribuyen la significación adecuada, a un aspecto que vemos como decisivo, y que hemos llamado de la negación permanente, al que se unía la contradicción permanente a las que los obligaba el acatamiento invariable a las directivas que llegaban de Moscú, negaciones y contradicciones que se volvían abrumadoras por momentos como documentaremos en capítulos posteriores. Otro punto que objetamos se refiere a lo tan poco que toman en cuenta la sensación de horror generalizado que implicaron las acusaciones contra Israel y los judíos soviéticos en el apogeo del antisemitismo rojo, alguna de ellas como se verá de netas reminiscencias medioevales. Pero reiteramos que pese a lo que consideramos falencias o interpretaciones equivocadas se trata en ambos casos y en su correspondiente medida de trabajos muy valiosos, y que como se verá los citaremos en más de una oportunidad. Por último señalemos que diversos autores como Claudia Bacci, Emmanuel

Kahan y otros han utilizado parcialmente la prensa del ICUF en castellano (*Aportes, Tribune* en su parte en castellano y algún opúsculo escrito por su incansable líder ideológico Rubén Sinay) para describir las polémicas que se suscitaban entre la institución y fundamentalmente el periódico *Nueva Sión*¹⁹ sobre Israel o el antisemitismo en la Unión Soviética. Estas polémicas suelen ser muy interesantes (pese a las por momentos insólitas posiciones al respecto de Sinay, que detallaremos en otros capítulos) pero consideramos que escapan al ámbito de la presente investigación.

Bibliografía utilizada para esta tesis.

Pese a privilegiar como ya lo señaláramos al máximo posible las fuentes primarias (además de los diarios y periódicos del ICUF consultamos continuamente a *Di Presse*, ocasionalmente al otro cotidiano *Di Idische Tzaitung* y en ocasiones también al semanario en castellano *Mundo Israelita* como asimismo al semanario oficial comunista *Nuestra Palabra* y a la prensa argentina) hemos utilizado todo tipo de bibliografía adicional. Y al respecto nos permitimos señalar, rogando encarecidamente que no se lo tome como una manifestación de jactancia, que muy próximos a alcanzar los 75 años de edad esta tesis de alguna manera también es producto de mas de sesenta años de estudios, lecturas y reflexiones permanentes sobre historia en general y en gran medida además sobre la judía y su cultura en particular, por lo que algunas afirmaciones que quizá hubieran requerido la fundamentación de alguna referencia, las hemos involuntariamente omitido y rogamos las correspondientes disculpas. Con relación al relato de los hechos históricos referentes a los judíos del este europeo que reseñaremos en los capítulos II y III hemos utilizado desde ya como indispensable texto de consulta a los diez tomos de la historia judía de Simón Dubnow en idioma idish, pero por obvias razones de actualización nos basamos en la Enciclopedia Judaica en versión digital por un lado pero sobre todo la completa y actualizada “*A History of the Jewish People*”, con H. H. Ben Sasson de compilador principal, editada por la Harvard University Press en 2002. Ya en cuanto a la historia de los judíos en la URSS trabajamos con la obra fundamental de B. Pinkus: “*The Jews of the Soviet Union*” de Cambridge University Press de 1989, el excelente texto de Zvi Gitelman: “*A Century of Ambivalence*” de la Indiana University Press de 2001, la obra de Iaacov Roi “*The struggle for Soviet Jewish Emigration*”, Cambridge University Press 1991, y la notable y utilísima compilación de trabajos con la dirección del mismo autor bajo el título de “*Jews and Jewish life in Russia and the Soviet Union*” Tel Aviv University Press (The Cummings Center) de 1995. Y si bien no lo hemos citado en la tesis leímos en detalle y consideramos de sumo interés el libro de Ben Zion Goldberg (yerno de Sholem Aleijem y además un ex presidente del ICUF internacional) “*Los*

¹⁹ Era (sigue apareciendo) el periódico vocero desde hace muchísimos años del Hashomer Hatzair, rama juvenil del por largo tiempo movimiento sionista de izquierda socialista y marxista MAPAM. Hashomer Hatzair era el mas difundido, activo e importante movimiento juvenil sionista, sus posturas de simpatía hacia la URSS no eran un secreto para nadie, y fue dentro del sionismo el que mas sufrió con las evidencias del “antisemitismo rojo”.

Judíos en la Unión Soviética” de Editorial Candelabro, Buenos Aires, 1976. Sumados a los anteriores y sobre esta temática el libro de Enzo Traverso: *“Los marxistas y la Cuestión judía”* de Ediciones Del Valle, Argentina, 1996, fue como se verá para nosotros a lo largo de esta investigación un texto absolutamente fundamental. Agregan mucho a la comprensión del antisemitismo rojo y los hemos consultado varios libros muy actualizados luego de la apertura de los archivos soviéticos como *“Los que susurran”* de Orlando Figes, Edhasa, Barcelona 2009, y sobre todo *“Inside the Stalin Archives”* de Jonathan Brent, Atlas Publishers, USA, 2010. Pero obras quizá literarias nos parecen sin embargo absolutamente imprescindibles al respecto: *“Vida y Destino”* y *“Todo fluye”*, del incomparable Vasili Grossman, editoriales Crítica y Galaxia Gutenberg, Madrid, la *Autobiografía* de Arthur Koestler de Editorial Debate, de 2001, el escalofriante libro sobre los Procesos de Praga (de una de las pocas víctimas que sobrevivieron), Artur London: *“La Confesión”* de Editorial Ayuso (1988) y la impecable *“Caballería roja”* de Isaac Babel (Club Bruguera, Barcelona, España).

Desde luego para encarar esta investigación se nos hizo imprescindible volver a estudiar con algún detalle la Segunda Guerra Mundial y sobre todo lo relativo a la Revolución Rusa. De la primera y dentro del cúmulo inmenso e inabarcable de bibliografía sobre el conflicto bélico 1939/45 seguimos considerando fundamentales y sobre todo adecuadamente actualizadas *“La Segunda Guerra Mundial”* de Anthony Beevor, Editorial Pasado y Presente de Barcelona 2012, así como sus impecables *“Stalingrado”* y *“Berlín”* de Editorial Crítica. En cuanto a la Revolución Rusa y el comunismo la lista de nuestras ya reiteradas lecturas de los llamados “clásicos” como E. Carr, L. Trotzky, O. Figes y tantos otros se haría interminable y sin demasiado sentido. Pero consideramos conveniente recordar que hemos privilegiado para su relectura para esta investigación específica libros mas vale modernos, con material surgido de la apertura de nuevos archivos, tales como *“Camaradas, Breve Historia del Comunismo”* de R. Service, Ediciones BSA, Barcelona 2010, y su apasionante *“Biografía de Trotzky”* en Ediciones B, Barcelona, 2011. Otro texto acertadamente puesto al día con una interesante historia intelectual del comunismo nos resultó *“Bandera Roja”* de David Priestland, Crítica, Barcelona, 2011, y si bien se trata de una visión calificable sin duda de clara orientación hacia la derecha es interesante por lo recientemente actualizada: *“La Revolución Rusa”* de Sheila Fitzpatrick, de Siglo XXI Editores. Por supuesto la *“Historia del Siglo XX”* de Eric Hobsbawm, Editorial Crítica, Barcelona, 1998, es para un historiador de mi generación un libro imprescindible si se pretende analizar con alguna profundidad a este período. En cuanto a la enigmática personalidad de Stalin hemos releído (¿por cuarta vez quizá?) *“La revolución Traicionada”* de L. Trotzky, el tan profundo e interesante *“Dictadores”* de R. Overy, Tusquets 2012, el siempre inquietante y bien informado *“Stalin”* de A. de Jonge de Emece 1989, el de Jonathan Brent ya nombrado y varios otros. Pero seguimos estando convencidos que la lectura de sus

propios textos, como los contenidos en: “*El marxismo y el problema nacional y colonial*” de Editorial Lautaro de 1946, como la imprescindible “*Historia del Partido Bolchevique de la URSS*” *Compendio Ediciones en Lenguas Extranjeras de 1939*²⁰ son incluso mucho mas clarificadores que cualquier comentario o compleja elucubración que se pueda llegar a hacer sobre su persona. Y para terminar con este aspecto curiosamente la tan completa y detallada biografía de Marx: “*Karl Marx, el espíritu del mundo*” de Jacques Attali, F.C.E, 2007, y las tan extraordinarias novelas: “*Los hermanos Ashkenazi*” de Israel Iehuda Singer, de Ediciones B, Barcelona, 2003, y también la de su hermano el Premio Nobel Isaac Bashevis: “*The Family Moskat*” en Ediciones Penguin de 1980²¹ me resultaron por distintos motivos obras muy inspiradoras para mi trabajo.

Con respecto a la historia general del comunismo en Argentina y como ya lo comentaremos en capítulos posteriores es muy escaso lo que existe y además es muy parcial. El Centro Editor de América Latina publicó en su Biblioteca Política en 1983 la breve “*El Partido Comunista Argentino*”, de Oscar Arévalo, una “historia oficial” del partido realmente muy poco confiable. Mas información en términos generales nos agrega Isidoro Gilbert en “*La FEDE*” de Editorial Sudamericana, 2005. Sobre la persecución al comunismo por parte del peronismo es muy limitado lo que cuenta Hugo Gambini en su tan sesgada “*Historia del Peronismo*” de Editorial Planeta 2001, y sin duda es mas amplio y detallado al respecto Félix Luna en su “*Historia Integral de la Argentina*” también de Editorial Planeta y en su Tomo 9. Si bien no en relación a nuestro período de estudio aporta empero información interesante sobre el comunismo Hernán Camarero en su atractivo texto “*A la conquista de la clase obrera*” de Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. Y desde luego nos ha sido de continua utilidad y consulta el excelente y tan referido “*Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*” de Horacio Tarcus, Emecé, 2007.

En cuanto a la historia de los judíos argentinos la de Haim Avni: “*Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*” (1983, Editorial AMIA y U.H. de Jerusalén) prácticamente no abarca nuestro período ya que finaliza (y sobre su temática específica de la inmigración) bastante antes. Tampoco por ello lo hace la seria historia de Víctor Mirelman: “*En busca de una identidad*” (Ediciones Milá 1988, B. Aires) ya que culmina en 1930. La única historia general hoy existente es la de Ricardo Feierstein, “*Historia de los Judíos Argentinos*” de Galerna 2006, atractiva sin duda por su tono, ilustraciones y anécdotas para el público general pero probablemente con muy serias objeciones a ser formuladas desde

²⁰ Es un libro que se repartió por decenas de millones en la URSS y su conocimiento a fondo era indispensable para aspirar a cualquier posición de importancia en la misma en vida de Stalin. Este escribió por lo menos los capítulos X, XI y XII, cuya lectura hoy resulta aterradora.

²¹ Mis padres refunfuñaban por momentos indignados por sus ideologías “tan reaccionarias” cuando los leían como folletines en Di Presse, pero muy a su pesar los admiraban enormemente... La versión en castellano que conocemos del mejor libro de Bashevis Singer, “*La familia Moskat*”, dista de hacer honor a su calidad literaria.

el punto de vista del historiador profesional. Ya yendo específicamente a nuestra temática la excelente tesis doctoral (que nos ha sido sumamente útil) de Lawrence Bell, *“The Jews and Perón, Communal Politics and national identity in Peronist Argentina 1946-55”* para la Ohio State University (se consulta en la red) contiene un amplio capítulo en el que se describen en detalle las tensiones de la persecución peronista sobre el ICUF y su disputa con la justicialista OIA, el duro enfrentamiento con la colectividad, y las luchas electorales en la AMIA. Es una magnífica investigación, y uno de los pocos casos (en realidad el único que nosotros encontramos) en que se ha utilizado la lectura de la prensa en idish como fuente primaria. Para estudiar el tema de la evolución de la educación judía en Argentina es desde luego imprescindible el libro de Efraim Zadoff: *“Historia de la Educación judía en Buenos Aires, 1894_1994”* Editorial Milá, Buenos Aires, 1995, donde si bien y aparentemente no simpatiza demasiado con las escuelas del ICUF sigue siendo en su materia un texto único e indispensable. El recientemente aparecido *“Rusos y rojos”*, de Daniel Kernsfeld, de Editorial Capital Intelectual 2012 por su parte, pese a que trata del período previo de existencia de la Comintern (o sea hasta 1935), constituye con todo un antecedente que encontramos realmente interesante. El excelente libro *“Marginados y Consagrados”*, de Editorial Lumiere 2011 de Buenos Aires y de un grupo de compiladores amigos, contiene artículos en general sobre la historia de la Colectividad judía que hemos citado en varias oportunidades como antecedentes valiosos para nuestra investigación. Hemos leído además numerosos y muy detallados artículos de Silvia Shenkolewsky-Kroll sobre las relaciones del P. Comunista argentino y sus relaciones con Moscú y sobre las estrategias de los partidos sionistas en Argentina para desplazar al comunismo de las posiciones que había logrado ocupar en la Colectividad. Pero reiteramos una vez más que preferimos, cada vez que teníamos oportunidad, de concentrarnos en las abundantes fuentes primarias para el objeto de nuestra investigación.

Dedicatorias y agradecimientos.

Me permito dedicar en primer lugar este trabajo a mis padres, los que ya desde hace tiempo no están conmigo. Dentro de lo mucho que tengo para agradecerles quiero recalcar aquí la obsesión que tuvieron en que yo adquiriese una cultura judía, en idish y hebreo, tan amplia como fuera posible. Cuando reiteradamente les señalaba que nada de tales estudios y del esfuerzo que demandaban se justificaba para mi previsible futuro (ya había terminado por ejemplo el tercer año de la carrera de Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires y estaba claro que allí radicaría mi profesión) ellos siguieron insistiendo en que con todo avanzara en paralelo adquiriendo en la mayor medida que me fuera factible cultura judía, y hoy por eso les estoy infinitamente agradecido. En segundo lugar (y por razones que quizá se comprenderán al llegar a las Conclusiones) yo, un ateo irredimible desde que tengo uso de razón, quiero con todo dedicar también respetuosamente este trabajo a Rab Levi Itzjok (1740-1809) el tan

renombrado, popular y carismático rebe jasídico de Berdichev. Y lo hago porque pese a su extremada piedad, religiosidad y amor a su fe judaica todos los años, en los momentos previos a iniciar la plegaria tan sagrada de Yom Kipur, y en presencia como se ha descrito tan a menudo de una gran sinagoga absolutamente abarrotada hasta el tope, invariablemente se lanzaba a una larga polémica, en idish y en voz alta, nada menos que con el Todopoderoso. Eran discusiones intensas, acaloradas, muy duras, en las que le exigía perentoriamente al Altísimo, dado que consideraba que ya habían sido más que suficientes los sufrimientos padecidos, que de una buena vez enviara la Redención para su pueblo y con ello para todos los seres humanos. El ejemplo de su enorme coraje espiritual, cualidad cada día más indispensable, siento que merece aquí recordarse especialmente en relación a la presente investigación.

En cuanto a los agradecimientos y rogando no olvidarme de alguno comienzo por mi tutor y gran amigo Horacio Tarcus, cuyos conocimientos son tan vastos en materia de marxismo, sus recomendaciones fueron tan precisas pero por sobre todo le expreso mi gratitud por haber tenido la enorme paciencia de soportar a alguien tan poco convencional como yo en sus criterios académicos. Luego agradezco especialmente a Nerina Visacovsky y Ariel Svarch por brindarme tan generosamente sus tesis aún no publicadas, y que me fueron tan útiles, diría que por momentos indispensables. Quiero recordar a continuación y con una especial gratitud al Dr. Sergio Berensztein, director de Poliarquía y mi profesor en la Maestría de Historia de la Universidad T. Di Tella, que me alentó (entre otras razones por su pasado familiar similar al mío) en los primeros pasos en torno a mi investigación sobre la prensa del ICUF e incluso colaboró conmigo en formular por escrito las primeras ideas hace unos seis años. Luego agradezco a Haim Avni, profesor emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén por su estímulo inicial en esta materia. Desde ya no puedo olvidar de mencionar aquí la enorme amabilidad de Fanny, a cargo de la administración y del archivo del ICUF, sin su colaboración esta tesis hubiera sido desde ya imposible. Por otra parte el Doctorado en Ciencias Sociales del IDES-UNGS lo he cursado con enorme placer, y debo manifestar mi agradecimiento a tanto excelente docente que tuvimos, con los que aprendí nociones de algunas disciplinas totalmente ignoradas por mí y que me han sido sumamente útiles para los estudios históricos. Pero entre ellos quiero nombrar especialmente a Sandra Gayol y sobre todo a Elizabeth Jelin (Shevi) a la que aprecio y admiro profundamente, por múltiples razones pero por sobre todo por su gran calidez humana. Pero deseo además extender mi gratitud a mis compañeros del doctorado, entre otras cosas por soportar pacientemente los exabruptos con que los torturé a lo largo de tantas clases, y por hacérmelas tan alegres y llevaderas.

El Núcleo de Estudios Judíos del IDES ha sido para mi una maravillosa sorpresa, y el compartir con estos jóvenes la lectura de trabajos de diferentes investigadores (incluidos los de ellos y los míos) sobre

la temática del judaísmo argentino ha resultado un enorme y sobre todo estimulante placer. Les agradezco a todos, pero quiero mencionar y agradecer especialmente al Dr. Alejandro Dujovne, no solo por las tan acertadas observaciones que me ha formulado sobre avances de esta tesis sino por su inmediata disposición a conseguirme todo tipo de bibliografía y material que yo no creo que hubiera podido conseguir por mi cuenta. Damián Setton por ejemplo me impulsó a desarrollar la idea de la religión judeo comunista, y como se verá resultó bastante fructífera. Y desde ya merece una mención especial en esta enumeración Malena Chinski, que consiguió entre otras cosas el milagro de que el material de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional en idioma idish fluyera con muy pocas dificultades. Malena además representa para mí, con su juventud, su entusiasmo y su impecable y preciso idish aprendido recientemente, la esperanza de que con mi generación no se acabe toda una cultura tan valiosa. Extiendo además mi agradecimiento al Dr. Hugo Urquijo, quien me asesoró continuamente con los aspectos psicológicos ligados a la creencia, sea esta o no política. Y además expreso aquí mi gratitud a todos aquellos que fueron leyendo algunos avances de capítulos y con sus grandes elogios, quizá desmesurados, y por momentos con su entusiasmo me alentaron sobremanera, diría que me impulsaron a terminar el trabajo, e incluso corrigieron algunos serios errores que había cometido. Se encuentran repartidos en tres continentes, y nombraré solo a algunos a los que aprecio y respeto mucho como Pablo Jacovkis, Jaime Kopec, Moti Milleritzki, Alberto Szpunberg, Baruj Plavnik, Vera Carnovale, Alan Astro, Saul Mankievich. Por último debo recordar y agradecer infinitamente a mi esposa Ester, que otra vez ha debido soportar que su marido haya elegido, con todas las consecuencias inherentes y a una edad absurda, iniciar una nueva carrera universitaria y para colmo intentar terminarla.

CAPITULO II

1795-1917: TRANSITANDO POR LA ENCRUCIJADA DE LA HISTORIA

De las Cruzadas y la Peste a la desaparición de Polonia en 1795.

Finalmente, consecuencia quizá inexorable de su total incapacidad para generar un gobierno que fuera aceptado y legitimado por sus tan belicosas elites dominantes, durante la segunda mitad del Siglo XVIII Polonia se convirtió en lo que modernamente denominaríamos un estado “fallido”. Esto fue muy rápidamente aprovechado por sus tres vecinos, la Rusia de Catalina II la “Grande”, el Imperio austríaco de los Habsburgo, y la emergente Prusia de los Hollenzollern, todos los cuales acordaron repartirse entre los años 1764 y 1795 y en etapas sucesivas su relativamente extenso territorio, y hasta su reaparición en el año 1919 luego de la Primera Guerra Mundial una Polonia independiente cesó de existir. A Catalina le correspondió lo que sin duda constituía el principal bocado: la totalidad de Ucrania Occidental, sumado a lo que constituye bastante aproximadamente la actual Bielorusia, los países bálticos, especialmente Lituania y fundamentalmente una buena parte del territorio de la Polonia propiamente dicha. Con ello la zarina daba culminación a su ambicioso plan de no solo ampliar sus territorios y eliminar a quien siempre había sido un enemigo tradicional de Rusia sino además de encaminarse hacia el Oeste siguiendo los deseos y las iniciativas de todos los anteriores zares de Moscú.

Sin embargo el engullirse ese apetitoso bocado territorial unido a una gran cantidad de habitantes traía aparejado un muy serio problema a Catalina: es que súbitamente un imperio hasta ese momento casi completamente libre de judíos pasaba a albergar entre sus súbditos a la mayor concentración de población hebrea en el mundo.²² ¿Qué es lo que había generado esa anterior y tan particular “pureza étnica”, o mas vale religiosa, que tanto contrastaba con la vecina y recién adquirida Polonia, siendo que habían existido en Rusia numerosos antecedentes de judíos que en algún momento la habían habitado? No es posible reducir la explicación sobre la posterior ausencia de judíos atribuyéndola simplemente a la tenaz y permanente oposición contra ellos de la muy cerrada y intolerante Iglesia Ortodoxa rusa, ya que no era por lo general mucho mejor o mas amistosa la actitud frente a los mismos de la Iglesia Católica

²² En el año 1795 y sobre un total de 2.200.000 judíos en el mundo casi **un millón** pasaron a formar parte del imperio ruso. Otros setecientos mil estaban radicados en Europa Central y Occidental (junto con muy pocos en América), y unos 500.000 sefardíes y judíos orientales habitaban en el Cercano Oriente y norte de África. La población mundial era de unos mil millones, por lo que los judíos eran un escaso 0,22%. Curiosamente ese porcentaje es casi idéntico al del día de hoy (estimando el actual número total de judíos en unos 16 millones).

en la mayoría de los países europeos en los cuales el pueblo hebreo, pese a estar siempre sujeto a continuas discriminaciones y persecuciones²³, se las ingeniaba de alguna forma para seguir habitándolos.

Varios historiadores modernos atribuyen por ello las razones de esa casi total exclusión de los judíos como la consecuencia de una profunda hostilidad originada en algún momento del Siglo XVI simultáneamente tanto en la Iglesia Ortodoxa como entre los zares reinantes. Y la misma se habría generado en una singular y misteriosa “herejía judaizante” de la que poco se conoce, que aparentemente tuvo su inicio en la importante ciudad de Novgorod y luego se trasladó a Moscú con posterioridad al año 1479²⁴. Esta “herejía” parece haber alcanzado a algunas altas personalidades de la corte del Zar, y se tienen firmes indicios de que no se limitaba exclusivamente a polémicos cuestionamientos religiosos sino que implicaba graves divergencias sobre política exterior, los bienes de la Iglesia y de los ricos monasterios, y sobre todo acerca de la línea sucesoria de Iván III. Todo este desafío llevó a los líderes de la Iglesia, en pleno acuerdo con el Zar, a implementar contra tales disidentes un enérgico contraataque, y por eso en 1504 una gran cantidad de los participantes en esta “herejía”, especialmente sus aristocráticos líderes, fueron ejecutados y los sobrevivientes debieron huir de Rusia o pasar a la clandestinidad. Pero el peligro que sus liquidadores habrían percibido de parte de esos “judeizantes” debe haber sido por alguna razón sumamente grande ya que causó una muy perdurable impresión, y generó en la Iglesia y en los zares descendientes de Iván III un recelo enorme contra el judaísmo, y una especial intolerancia contra cualquier contacto, así fuera menor, con los pertenecientes al pueblo hebreo. La dinastía Romanov, por lo general mas tolerante, no alteró el curso de los acontecimientos al respecto y ni siquiera Pedro el Grande, que tanto desafió a la Rusia tradicional y a la Iglesia ortodoxa en su intento de modernizar su imperio se atrevió a dar pasos excesivamente atrevidos en esa dirección. La estricta política de exclusión alcanzó picos inusitados con la fanática zarina Isabel, que reinó entre 1741 y 1762, que decretó taxativamente que “*Bajo ninguna razón o circunstancia un judío será admitido dentro de los límites de nuestro reino*” y añadió la orden de inmediata expulsión de cualquiera de ellos que por alguna circunstancia lo habitara. Y al explicarle numerosos consejeros por medio de un detallado informe (que se conserva) que la presencia de judíos sería sumamente beneficiosa y redituable para el reino en general

²³ El permiso de residencia para los judíos resultaba bastante aleatorio, y debemos recordar que en otros lugares de Europa los hebreos fueron también expulsados. Eduardo II por ejemplo lo decretó para los judíos de Inglaterra y Gales en 1290, medida que fue revertida recién por Cromwell en la década de 1660. En Francia en 1394 Carlos VI ordenó la expulsión de todos los judíos del reino, medida que no llegó a aplicarse íntegramente en el sur del país, pero en el resto solo al cabo de dos siglos los judíos retornaron. Los Reyes Católicos por su parte decretaron la tan conocida expulsión de moros y judíos de España en 1492 (que perduraría hasta el Siglo XX), quizá un paso fundamental en dirección a la decadencia española en siglos posteriores. Portugal lo hizo bajo presión española pocos años mas tarde. Pero en nuestro caso lo que llama la atención es la gran diferencia entre la actitud de Rusia y los demás países de Europa central y oriental, donde si bien no eran precisamente bienvenidos, eran generalmente aceptados.

²⁴ Benjamin Pinkus: *The Jews of the Soviet Union*, Capítulo I, The Moskow period. Cambridge University Press, Edición 1989.

y para el Estado en particular escribió en el margen: *“De los asesinos de Cristo no deseamos obtener la menor ganancia”*. De esta forma podemos constatar como a lo largo de siglos la posición taxativamente antijudía del zarismo se fue consolidando y se volvió una parte integral e indisoluble de la política y de la ideología del estado ruso, y cuando asumió la teóricamente mucho mas liberal Catalina II, que disfrutaba como es conocido de coquetear con las ideas del absolutismo ilustrado, ni pudo intentar siquiera, en el hipotético caso de haberlo deseado, modificar una actitud tan enraizada en las tradiciones de la Iglesia y de la monarquía autocrática. Y fue con el trasfondo de tales antecedentes signados como vimos por una abierta hostilidad y sobre todo de un desconocimiento unido a una enorme desconfianza hacia el pueblo hebreo, que se produce una típica ironía de la historia: súbita e inesperadamente y desde ya sin proponérselo la Zarina se encontró gobernando, como lo señaláramos, a la mayor concentración de judíos del mundo en aquel momento. Y es esencial para nosotros tomar en cuenta que fue en este marco de esas ideas, tensión, hostilidad y especialmente con el trasfondo de tales antecedentes que ella y posteriormente sus muy poco dotados herederos en el trono gobernarían a sus tan indeseados pero cada vez más numerosos súbditos judíos hasta que se produjera la revolución de 1917.

En cambio la relación del reino de Polonia con el pueblo hebreo había sido históricamente muy diferente, y para comprender la situación y sobre todo la mentalidad del millón de judíos que como vimos se incorporaban a través de ella al imperio zarista²⁵ nos vemos obligados así sea muy esquemáticamente a sintetizar su pasado. Habían comenzado a llegar, pero solo en muy pequeñas cantidades, ya hacia fines del primer milenio y provenían originalmente de Francia y Alemania, pero siempre con una escala previa en este último país. Recordemos que por entonces en Francia y Alemania existían florecientes comunidades hebreas que, junto con las de la España árabe (y mas tarde con las de la cristiana), se habían transformado no solo en el centro demográfico del judaísmo en el mundo sino también en el económico, intelectual, religioso y cultural. Los centros en Alemania²⁶, especialmente los de las activas ciudades a ambas orillas del Rin, al igual que los de Francia, fueron particularmente prósperos y renombrados, hasta que cayeron sobre ellos una serie de catástrofes sucesivas. En primer lugar y a partir de 1095 lo fueron las masacres con origen en las Cruzadas, y casi simultáneamente comenzaron a difundirse con asiduidad los llamados “libelos de sangre”, del tipo de que los judíos apuñalaban para hacerlas sangrar a hostias consagradas y sobre todo que en la Pascua el pan ázimo ritual debía ser amasado indispensablemente con la sangre de inocentes niños cristianos, causando esos libelos (cada vez que por alguna causa no se encontraba a algún niño) innumerables ataques a los barrios

²⁵ Millón de judíos del cual los militantes y simpatizantes del ICUF en Argentina serían como veremos directos herederos, de allí la importancia de analizar con algún cuidado su evolución histórica, no siempre conocida o tomada en cuenta.

²⁶ A la que los judíos le habían asignado el nombre bíblico de “Ashkenaz”.

hebreos, con los consiguientes saqueos y pérdida de vidas²⁷. Pero el golpe final lo dio la terrible epidemia de la Peste Negra que estallara a partir de 1346, y que diezmará a casi un cuarto de la población de la Europa Occidental. El terror que generara hizo casi de inmediato correr el rumor de que la peste era consecuencia de que los judíos envenenaban los pozos de agua para eliminar a los cristianos, y los pogromos que se produjeron a continuación fueron incontenibles. Frente a todas estas persecuciones se multiplicó entre la población hebrea como escape la marcha hacia el Este, hacia la acogedora y además cada vez más próspera y extensa Polonia. Por último debemos señalar los aspectos económicos subyacentes a este proceso de hostilidad: antes de las cruzadas a través de sus contactos con sus correligionarios de Oriente los comerciantes judíos eran de alguna manera un factor casi indispensable en el gran intercambio de mercaderías entre Europa y el Oriente. Las cruzadas los volvieron potencialmente innecesarios ya que permitieron que muchos mercaderes cristianos tomaran ese lugar, y estos a menudo se veían resentidos por la competencia hebrea y estimulaban los disturbios. También el desarrollo creciente de las ciudades en Francia y Alemania daba origen entre los propios cristianos a una muy influyente clase de comerciantes, administradores, banqueros y maestros artesanos agrupados en los diferentes gremios para los cuales los judíos eran por un lado causa de codiciosa envidia y por el otro y también en este caso de una molesta e indeseable competencia. En Polonia en cambio hasta el Siglo XVII la situación era completamente diferente: la nobleza polaco lituana había conquistado vastas extensiones de territorio poco habitados y además cuando si lo estaban lo era por una población sumamente atrasada técnica y culturalmente, sobre todo muy primitiva en su agricultura comparada con los países occidentales. Los judíos pasaron a ser por ello el vehículo con que se modernizaban en Polonia los sistemas de producción, se incorporaba la economía monetaria al país, se administraban y hacían rendir las enormes propiedades y se daba gran vitalidad al comercio interno y con el exterior, y sobre todo eran muy probablemente el principal mecanismo de obtención de recursos fiscales. No es extraño por ello que, pese a la creciente hostilidad del clero católico en el país la generalidad de los reyes y nobles polacos recibieran con verdadero entusiasmo a esos judíos que huían de las persecuciones de Francia y sobre todo de las de “Ashkenaz”. Como es bastante comprensible por todo lo relatado esos inmigrantes y sus descendientes no guardaban precisamente un buen recuerdo de sus orígenes en Alemania²⁸. Sin embargo habían transportado de allí a sus nuevos hogares tres importantes legados que se vuelven centrales para nuestro relato. En primer lugar la fundamental

²⁷ En el primer y tan famoso libro que utiliza el inglés moderno, los deliciosos “*Cuentos de Canterbury*” de G. Chaucer, que fuera escrito alrededor de 1390, figura el “Relato de la Abadesa”, que constituye quizá un ejemplo típico de tales libelos de sangre. Nos permitimos señalar que con ese libro han sido educados por seis siglos en historia de la literatura inglesa los estudiantes de G. Bretaña.

²⁸ Casi tres siglos mas tarde, y en un escrito rabínico ya tan tardío como el Siglo XVI, refiriéndose a las dificultades que comenzaban a aparecer en Polonia igualmente manifestaban: “*Su odio no nos aplasta como ocurría en el país de Ashkenaz*” *A Historical Atlas of the Jewish People*, Eli Barnavi, Hachette, Paris, Ed. 2002, facsimil de la página 118

institución de la kehilá, la comunidad. Donde le era posible el judío prefería vivir en el seno de la misma, a corta distancia de su rabino, de la sinagoga, de los matarifes rituales, de las escuelas para sus hijos, de las instituciones para estudiar la Biblia y el Talmud. La kehilá le brindaba además los servicios de ayuda mutua en caso de pasar por alguna necesidad, y su eventual sepultura de acuerdo a la tradición judía. El vivir en su seno le otorgaba también, además de los variados mecanismos de sociabilidad, la sensación al menos de protección, y se fueron generando de esta forma los barrios judíos (a veces con murallas a su alrededor para la defensa). Los gobernantes y especialmente la Iglesia veían con simpatía la existencia de esa barrera física con aquellos con los que los separaban rencores atávicos. Los gobernantes concedían por su parte ya en Alemania, Bohemia y Francia una alta dosis de autonomía a cada kehilá²⁹, y al pasar luego los judíos a Polonia tal autonomía fue luego considerablemente ampliada, garantizada y sobre todo estimulada. Los conflictos intracomunitarios eran juzgados internamente, por las leyes judías, y especialmente recordemos que la existencia misma de la kehilá para los Príncipes hacía muy simple la recaudación de impuestos y muy a menudo de tasas de emergencia, o préstamos forzados que hacían recaer sobre toda la comunidad.

El segundo legado que traían consigo de Francia y Ashkenaz fue importantísimo, quizá decisivo para configurar al judaísmo polaco. Este legado era de características culturales y se trataba como veremos de una cultura muy especial. Es que si bien en todas partes la religión había sido por entonces el centro y eje absolutamente definitorio de la vida judía, hacia el siglo XII se había producido un cisma entre los líderes intelectuales de España y los de Francia y Alemania. Entre los primeros, cuya figura emblemática era el Rambam (Maimónides) se consideraba que además del estudio de la Biblia y sobre todo del Talmud y sus sucesivos exégetas era muy deseable encarar el aprendizaje de la filosofía (particularmente la legada por los griegos) y también de las ciencias naturales. Maimónides argumentaba que de esta forma y por medio de la razón se evidenciarían las verdades de la fe mosaica. Para los rabinos de Francia y Alemania este racionalismo sonaba a pura herejía: se debía creer sin vacilar en las leyes de Dios establecidas en los libros sagrados, acatarlas estrictamente, y no llegar a ellas a través de presuntos razonamientos filosóficos. El enfrentamiento fue durísimo, Maimónides estuvo a punto de ser excomulgado y así lo fueron luego algunos de sus discípulos y varios de sus famosos libros. La victoria contra el estudio de ciencias profanas por parte de los rabinos de Ashkenaz fue total, se las prohibió estrictamente, y tal prohibición se trasladó a Polonia, donde fue reforzada al máximo y se transformó en

²⁹ Esto a veces llegaba a incluir poner a disposición de las autoridades de la misma soldados armados para poder imponer sus resoluciones a los miembros rebeldes.

una consigna fundamental hasta bien avanzado el Siglo XX³⁰. La vida cultural judía se limitó allí al estudio del Talmud y sus sucesivas exégesis (la Biblia se analizaba a la luz de este último) y para algunos elegidos se añadía el estudio de la Cabalá, patrimonio de los místicos que buscaban encontrar las claves misteriosas que estarían ocultas en las letras del texto divino. Esa cultura absolutamente cerrada y hermética fue muy productiva en su propio ámbito, la literatura rabínica de interpretaciones del Talmud y la cabalística floreció allí hasta el Siglo XVII alcanzando niveles altísimos, pero hizo por ejemplo que el Renacimiento polaco (cuya figura mas conocida es Copérnico, pero no fue la única) y su gran significado para el avance de las ciencias y el humanismo allí como en otras partes de Europa les pasara de largo indiferente y fuera totalmente ajeno e ignorado por los judíos en Polonia³¹, inmersos tan solo en su propio y exclusivo universo intelectual.

El tercer e importantísimo bagaje (especialmente para nuestro estudio) con que llegaban los judíos de Ashkenaz a Polonia nos resulta decisivo pero desde el punto de vista histórico muy inesperado: arribaban con un lenguaje, con un idioma propio que decidieron conservar, llegaban a su nuevo hogar con lo que con el tiempo se volvería el idish. Esto constituía una gran novedad en la historia judía, ya que ellos desde ya conocían desde muchos siglos atrás el hebreo y el arameo, los idiomas de sus libros sagrados, pero para su vida cotidiana jamás los utilizaban y adoptaban invariablemente la lengua de los países donde pasaban a residir. Así fueron utilizando sucesivamente el arameo en los lugares del Oriente donde se lo empleaba como la lengua corriente, pero en otros lugares de la extensa diáspora lo fueron haciendo con el griego, el latín, el árabe, el español, el antiguo inglés, el primitivo francés y el alemán, y así muchas otras lenguas. Sin embargo, desde el como vimos muy odiado Ashkenaz que les generaba tan malos recuerdos traían a su nuevo hogar y luego pasaron a aferrarse a un idioma con base en un dialecto alemán que se hablaba en el alto Rhin, que contaba con aportes cada vez mas frecuentes de palabras hebreas, algunas latinas, y que con el tiempo en Polonia recibiría una importante proporción de términos eslavos³², pero que no alteraba su base original germana. Desde luego escapa completamente al ámbito de esta investigación analizar las posibles razones por la que se dio esta tan particular situación, y nos limitaremos a tomar nota de que durante muchos siglos el idish se transformó básicamente en la lengua

³⁰ Mi abuelo por ejemplo se negó terminantemente a enviar a mi padre a la escuela primaria polaca por temor a las nefastas influencias que esos estudios podrían ejercer sobre él. Mi padre aprendió ávidamente a leer las letras del alfabeto no judío y las operaciones aritméticas elementales de una hermana mayor, mi tía Ite, a la que curiosamente por ser mujer se le permitió cursar un par de años en tales escuelas. Junto con la poca educación judía que aceptó por corto tiempo (el típico “jeder”) mi padre nunca tuvo educación formal alguna pero leía al igual que mi madre cuanto libro llegaba a sus manos, primeramente en idish y polaco y luego en castellano. Lo menciono ya que es un caso bastante típico del inmigrante judío a la Argentina, y además de los militantes o simpatizantes del ICUF nacidos en los pequeños “shtetl” de Europa oriental.

³¹ Recordemos nuevamente que nos referimos a la “Gran Polonia”, la que fuera repartida entre sus vecinos, y que ocupaba además a la mayor parte de Ucrania, Bielorrusia, Besarabia, Lituania, etc. Su superficie pasaba el millón de kilómetros².

³² Las palabras eslavas sumadas a las hebreas puede afirmarse que, en el llamado “idish oriental”, constituyen un 20% del total, el resto es de origen germano. También se alteró notablemente en Polonia la gramática alemana.

vernácula de los judíos, el medio de comunicación entre ellos, y hasta la característica que los definía: de alguna manera “yid” (judío en idish) era el que hablaba idish. Y si bien ya desde el Siglo XV comienzan con lentitud a aparecer textos que utilizan total o parcialmente este idioma el mismo siguió teniendo un rol claramente subordinado frente al hebreo (o el arameo del Talmud) y seguía teniendo además el carácter de una especie de dialecto o argot³³ considerado de pobre nivel a punto tal que la mayoría de los intelectuales judíos (especialmente los de Europa occidental) durante buena parte del Siglo XIX lo despreciarían profundamente y lo verían tan solo como símbolo de atraso e ignorancia. Esto recién cambiaría y en el Este de Europa hacia último tercio de ese Siglo XIX, en que como veremos esta lengua en un comienzo meramente instrumental adquiriría un carácter totalmente diferente.

Por último señalemos que la situación económica, política, social y, dentro de los estrechos límites descriptos precedentemente cultural, no dejó de mejorar en Polonia hasta aproximadamente el año 1650, coincidente con la expansión del país. La judería polaca se transformó en el centro de atracción mundial para el pueblo hebreo. Los reyes y la nobleza polaca garantizaban su autonomía y la fortalecían incluso brindándole la fuerza militar en caso de necesidad, y esa asociación era por demás fructífera para ambas partes. Pero a partir de entonces comenzó la decadencia, una serie de ruinosas guerras con los países vecinos asolaron la tierra polaca y los judíos sufrieron muy especialmente sus consecuencias. También la intolerancia religiosa católica fue ganando lugar, especialmente por obra de la orden jesuítica, creada con la contrarreforma y que llegó a Polonia para hacerse cargo de la educación de sus clases altas y del clero, formando a las futuras generaciones en el odio hacia otros cultos, tanto los protestantes como la iglesia ortodoxa, pero dirigiendo la inquina especialmente contra los tan presentes hebreos. Las comunidades en Polonia se fueron empobreciendo, incluso decayendo culturalmente, creció cada vez mas en lo económico la competencia no judía, arreciaron el antisemitismo exacerbado, las persecuciones y junto con las guerras muchas veces también las masacres. Un pueblo angustiado comenzó a buscar a través de sus elites intelectuales en la Cábala evidencias de una próxima o inminente llegada del Mesías, y singulares personajes como Shabbetai Tzvi y J. Frank (algunos de los varios falsos Mesías) lograron insólitamente frenéticos arrebatos de entusiasmo generalizado, seguidos como es obvio de las amargas decepciones. Para colmo la kehilá pasó a estar regida por una oligarquía de rabinos más o menos talentosos en su ámbito intelectual pero siempre unidos (a través del parentesco) a los ricos magnates, una oligarquía basada en el saber y el dinero que solía actuar muy injustamente en la distribución de las cargas impositivas en perjuicio de las clases subalternas. El movimiento jasídico nacido en Ucrania hacia fines del Siglo XVII, una especie de revolución religiosa que implicó furiosas disputas en el seno

³³ Era calificado despectivamente de “jargón”: la “jerga”.

del judaísmo, intentó inicialmente revertir en parte la angustia de las masas hebreas³⁴ cada vez mas oprimidas por la hostilidad circundante y empobrecidas económica y culturalmente, pero no era una posibilidad cierta de alterar la cada vez mas penosa realidad, y con el correr del tiempo incluso terminó (en nuestra opinión) por acentuar las características culturales mas conservadoras del judaísmo. Y fue sobre esta población hebrea como vemos tan golpeada y en franca decadencia que inesperadamente cayó, como explicáramos mas arriba, el durísimo yugo de los zares de San Petersburgo.

La opresión zarista.

Lo que no podemos perder de vista es que precisamente en torno al año 1795 el mundo occidental se encontraba en los comienzos de una serie de procesos revolucionarios tanto políticos como económicos (Revolución americana y francesa, Revolución industrial y el nacionalismo moderno) que lo alterarían dramáticamente y que inevitablemente terminarían por afectar y de manera drástica a la vida judía en todo el planeta. Las ideas relativas a la Ilustración y a los derechos individuales con origen en el Siglo XVIII y que caracterizaron a las revoluciones políticas debían necesariamente dar una respuesta a que hacer con los judíos, y esta en teoría al menos no podía ser otra, a largo plazo y pese a la obvia resistencia que tal idea inspiraba, que concederle a los mismos la igualdad de derechos con los demás ciudadanos. Pero por otra parte el nacionalismo jugaba un papel en cierta forma antagónico a este concepto, con su hostilidad hacia los “ajenos” que de alguna manera alterarían las características de “pureza” de los distintos pueblos. Es que además, como lo señala muy bien Samuel Ettinger³⁵ los judíos que decidían “emanciparse” y abandonar su estilo de vida tradicional y optar por el “europeo” podían ser visualizados por tales europeos en numerosos casos simultáneamente y a medida que avanzaba el Siglo XIX en roles antagónicos y ambos amenazantes: ser por un lado los tan poderosos banqueros que dominaban las finanzas internacionales y que provocaban teóricamente dolorosas crisis en las mismas pero también y por contrario integrar en forma sobresaliente las filas de aquellos militantes extremistas revolucionarios que amenazaban el orden constituido. Todo esto motivaba que el “grave peligro” que constituían los judíos para el carácter “europeo” de las naciones de ese continente se considerara, especialmente para las clases dominantes y en el seno de numerosos sectores intelectuales, como un hecho sumamente real y evidente.

³⁴ Isaac Deutscher en su infancia fue miembro de una de estas sectas jasídicas, y tenía claro el origen popular de las mismas como asimismo sus totales limitaciones. (ver: *“El judío no sionista”*, Capítulo I). Pero lo real es que en muchísimos casos, pese a sus comienzos sumamente positivos, el movimiento jasídico derivó hasta el día de hoy, en mi opinión al menos, en ignorancia, superstición, y en muchos casos de fanatismo religioso.

³⁵ *“A History of the Jewish People”* Harvard University Press, Cambridge, Mass. Edición 1976, Capítulo 42: Introduction to the Modern Period.

El zarismo se debatía entonces ante el problema judío que como vimos le había caído repentinamente en sus manos sobre el trasfondo de los antecedentes detallados en el apartado anterior pero sumando además a ellos sus profundas dudas, marchas y contramarchas y continuas vacilaciones frente a las teorías del liberalismo nacido con la Ilustración y la Revolución Francesa por un lado y las nuevas aprensiones que como vimos causaban los judíos emancipados en toda Europa por el otro. Todo ello en el marco de un imperio que se tambaleaba, en el que como se ha discutido históricamente con mucho detalle la modernización se volvía imperiosa pero donde los contradictorios intereses subyacentes sistemáticamente la impedían, hecho que como es obvio llevaba a los zares inexorablemente a situaciones de conflicto con amplios sectores de la población, población esta que dados sus prejuicios y a menudo fanatismo religioso en su enorme mayoría odiaba a los judíos. En esta situación tan compleja y contradictoria no es de extrañar que la actitud de los autócratas hacia el pueblo hebreo fuera relativamente cambiante pero casi siempre muy negativa. Ello se manifestaba en múltiples formas pero básicamente en el marco de una idea que expresó claramente el tutor y consejero de tres de los zares M. Pobedonostzev, quien afirmó taxativamente que allí se solucionaría el problema judío tan solo cuando *“un tercio de ellos sea liquidado, otro tercio convertido al cristianismo y el último tercio obligado a emigrar para siempre”*³⁶.

La decisión mas importante respecto al pueblo hebreo del período que se inicia con Catalina II fue sin duda el establecimiento de la llamada “Zona de Residencia”. Los judíos, salvo expresas y bastante limitadas excepciones³⁷, solo podían habitar en una bien determinada parte del imperio ruso, básicamente donde se encontraban ya viviendo en ese momento. Esa zona fue alterándose a lo largo de los años, por lo general (aunque no siempre) achicándose, a veces en situaciones de guerras contrayéndose notablemente. Pero no era la única restricción al respecto: se los obligaba además a abandonar las zonas rurales, se les vetaba (nuevamente salvo expresas excepciones) habitar las grandes ciudades, incluso algunas dentro de la Zona de Residencia, pero expresamente otras como San Petersburgo y Moscú les estaban absolutamente vedadas, se los excluía en la práctica casi totalmente de los cargos públicos y de determinadas profesiones y además de muchos tipos de rentables actividades económicas³⁸. En los hechos debían concentrarse fundamentalmente en ciudades medianas y sobre todo en pequeños pueblos (el característico “shtetl”) donde a veces llegaban a ser una amplia mayoría. Esta

³⁶ Citado por Zvi Gitelman: “*A Century of Ambivalence*”, Indiana University Press, Segunda edición, Capítulo I, Tzarist Represion. Existieron desde ya en la centuria hasta 1881 momentos mejores y peores en el trato a los judíos. En los primeros se trataba de seducir a estos con la intención de “rusificarlos”, pero eran de muy breve duración, ante la evidencia del fracaso casi generalizado de tales intentos.

³⁷ Que tan solo alcanzaban a los más pudientes.

³⁸ Por ejemplo la destilación de licores, que en muchos casos había sido un típico modo de vida. Estas restricciones a veces solían levantarse, pero generalmente regresaban.

situación implicaba un ahogo creciente, una verdadera asfixia, sobre todo económica, ya que los judíos aumentaban rápidamente su número³⁹: el millón de 1800 se había vuelto nada menos que cuatro millones en 1881, y habían pasado incluso a ser casi un sesenta por ciento de los judíos del mundo, y lógicamente en un relativamente estrecho territorio como el que les estaba permitido vivir cada vez más se les dificultaba el encontrar un sustento adecuado, lo que acentuaba la miseria en la que por lo general se hallaban inmersos.

El otro golpe de enorme envergadura fue el establecimiento de un servicio militar obligatorio para los judíos en el año 1827. Se los reclutaba (en un porcentual teóricamente doble al resto de los habitantes del imperio) a edades tan tempranas como los doce años e incluso menos, y si sobrevivían permanecían en servicio en muchas oportunidades por más de 30 o 35 años. Para una población hebrea en su aplastante mayoría aún muy religiosa ese servicio implicaba además la total imposibilidad de seguir las normas rituales del judaísmo en cuanto a las comidas, el descanso sabático, etc. Por otra parte las autoridades no ocultaban su deseo de lograr la conversión de los jóvenes reclutas al cristianismo, hecho que quizá con cierta frecuencia lograban aprovechando la desesperación de los mismos por escapar o al menos mitigar las horrendas condiciones de los destinos que les eran asignados, generalmente en Siberia y en las cercanías del Círculo Polar Ártico. Pero lo peor quizá fue el desgarramiento que este proceso produjo en el seno de las propias comunidades judías⁴⁰. Como la obligación de las mismas era proporcionar una cuota de reclutas, esta cuota recaía invariablemente sobre los más pobres y desposeídos entre las mismas, en muchos casos y como está documentado hasta sobre los hijos únicos de las madres viudas. Para lograrlo se instrumentaban y pagaban para ello a grupos especiales de hombres (judíos) destinados a conseguir por la fuerza que tales niños se apartaran de sus familias, generando situaciones obviamente desgarradoras. Eran los tan siniestros “*japers*”, o sea los “arrebataadores”, cuyo recuerdo muy presente ensombreció por largo tiempo la vida comunitaria en

³⁹ Este crecimiento demográfico, casi el doble del de la población gentil, ha sido muy analizado, y se lo suele atribuir a la mejora en las condiciones sanitarias que trajo consigo el Siglo XIX, pero entre los judíos se sumaban a ello los mecanismos de ayuda mutua implementados en cada comunidad que disminuían en forma drástica la mortalidad, sobre todo la infantil. La tasa de nacimientos entre los judíos no era mayor al del resto de la población.

⁴⁰ Posteriormente, especialmente luego de su tan cruel y dramática desaparición como consecuencia entre otras razones del Holocausto, se fue generando una idealización de la vida en las comunidades judías en Europa oriental, muchos de cuyos aspectos, debemos reconocerlo, fueron absolutamente encomiables e indudablemente muy positivos. Tal como se las ha descrito los profundos lazos de solidaridad que se generaban en el seno de las mismas implicaban un grado de protección para todos sus integrantes que adelantaban características del posterior “estado de bienestar” que tanto cuesta aún hoy implementar universalmente. Además en una sociedad que las rodeaba donde el analfabetismo superaba el 90% prácticamente no había varones judíos que no recibieran una educación elemental de lectura y escritura en la lengua idish y parcialmente en la hebrea, así como también muchas de las niñas recibían algún tipo de instrucción. Pero estas muy justificadas descripciones de los aspectos positivos suelen hacernos olvidar los profundos y por momentos desgarrantes conflictos e injusticias sociales que se producían en el seno de esas comunidades, y llevan a silenciar los episodios como el que aquí describiremos.

Europa oriental y evidenció para la izquierda judía la división clasista en el seno de la misma hasta ya comenzado el Siglo XX.⁴¹

Sin duda de menor envergadura e impacto inmediato que las dos disposiciones anteriores existieron además otro cúmulo de reglamentaciones y decretos que, si bien con matices temporales durante el siglo XIX se fueron por lo general agregando y fueron haciendo paulatinamente un poco más difícil la vida de los judíos en el imperio zarista. Pero desde ya que con el correr de los años (y aumento de las expectativas que la emancipación en otros países iba generando en los judíos) estas discriminaciones se volvían para muchos de ellos cada vez más irritantes. Citaremos tan solo la sistemática pérdida de atribuciones que se le iba dejando a la “kehilá” (lo que obligaba a los judíos a lidiar con muy venales funcionarios rusos para temas que antes resolvían internamente)⁴², el “*numerus clausus*” que les bloqueaba casi completamente el acceso a la escasa educación superior y por momentos a las escuelas medias para aquellos judíos que crecientemente lo deseaban, la obligación de que los negocios hebreos se identificaran claramente como tales, logrado a través del agregado en lugar visible de los nombres del propietario pero obligatoriamente escritos de forma tal de resultar despectivos hacia sus dueños. Recordemos además que se acentuaba con el tiempo la casi completa prohibición de ejercer cargos públicos de cualquier tipo y hasta el ejercicio de determinadas profesiones y actividades económicas, e incluso aunque sin que se llegara finalmente a implementarse se decretó en algún momento la prohibición del uso de la tradicional vestimenta hebrea. Otro elemento muy irritante y de fuerte impacto económico fue la prohibición de que negocios, talleres y fábricas judías abrieran los días domingo. Como obviamente ya cerraban los días sábado por razones religiosas los dos días semanales sin actividad los sacaban muy a menudo de competencia por entonces frente a sus vecinos gentiles. Esto se sumaba a las naturales dificultades de los obreros judíos para ser admitidos en las fábricas de patronos que no eran de este origen ante sus reticencias para trabajar el día sábado, en una época donde en Rusia

⁴¹ En mis estudios secundarios hebreos tomamos noticia de la existencia del los “japers” no en las clases de historia judía como hubiera sido de esperar sino en las de literatura idish, donde en un poema que nos enseñaron se hacía una vaga alusión a los mismos (luego descubriría que en otros poemas era un tema central). Interrogado nuestro profesor creímos entender de su explicación que se trataba de funcionarios rusos, designados por el Zar. Solo mucho más tarde caí en cuenta que eran judíos a sueldo de la kehila y sus ricos dirigentes. Digamos por otra parte que de alguna forma el servicio militar dio resultado: mas de medio millón de judíos luchó en las filas del ejército ruso durante la primera guerra mundial, contra otros centenares de miles de judíos que lo hicieron bajo Alemania y el imperio austrohúngaro.

⁴² La venalidad de los funcionarios zaristas era proverbial, y eso paradójicamente constituía un escape, si bien costoso, a muchas de las disposiciones gubernamentales más irritantes. Por ello los judíos se referían al régimen zarista casi invariablemente como “*Fonie ganev*”, Fonie el ladrón.

el trabajo por doce o mas horas diarias y durante seis días a la semana se consideraba la única viabilidad económica de una actividad industrial.⁴³

Pero el golpe mas fuerte que impondría el zarismo estaba aún por llegar, y este se produciría cuando con el aumento de las tensiones y conflictos en el Imperio se acentuaría también la rebeldía y el accionar terrorista, especialmente de un grupo populista autodenominado *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo), que el 1° de Marzo de 1881 realizó un exitoso atentado contra la vida del zar Alejandro II. Muy casualmente integraba el grupo atacante una muchacha judía, Gesia Gelfman, de 21 años, quien ya a los 16 se había escapado de la casa paterna en Minsk para evitar un matrimonio decidido por su padre. Desde la fuga había abandonado por completo al judaísmo, vivía en pareja (y se reveló que estaba embarazada) con un joven estudiante cristiano, y había abrazado firmemente en ese contexto totalmente gentil la actividad revolucionaria, pero eso no fue obstáculo alguno para que el gobierno diese amplio apoyo y difusión a la noticia de que eran los judíos quienes habían asesinado al para muchos sagrado “*padrecito*” Zar. En un claro intento de desviar las enormes tensiones que se iban acumulando en el seno del Imperio y dirigirlas contra el pueblo hebreo se instrumentaron con clara evidencia de la participación de las autoridades un gran conjunto de pogromos a lo largo de la Zona de Residencia, desde Kiev y Odessa hasta Varsovia, contabilizándose mas de 250 tan solo en el año 1881, y siguieron centenares en años posteriores. La “pasividad” de las autoridades era notable: dejaban actuar (en realidad colaboraban) en cada lugar a los atacantes durante tres o cuatro días, permitiendo los saqueos, destrucciones, agresiones de todo tipo, para finalmente “intervenir” para detener a los “espontáneos” manifestantes, cuyos líderes luego se trasladaban a otro lugar para continuar allí con sus ataques. Curiosamente el número registrado de víctimas humanas, “tan solo” algunos centenares de muertos, comparativamente desde ya a otras agresiones que sufriera en su historia el pueblo hebreo no fue muy alto⁴⁴, pero su impacto sobre la conciencia judía en el sentido de que vivían montados sobre en un polvorín, fue tremendo⁴⁵. Era evidente que el Estado ruso que gobernaba a casi el 60% de los judíos del mundo, quien teóricamente debía protegerlos de tales ataques e imponer el orden, no solo no estaba dispuesto a hacerlo sino que actuaba en el sentido opuesto. El antisemitismo ya no era como antes una reacción religiosa o atávica, inorgánica, espontánea (como puede afirmarse había sido básicamente hasta ese momento), sino por el contrario se multiplicaban las evidencias de que se había vuelto durante el

⁴³ De la fuerza laboral judía un 30% eran obreros industriales o artesanos, otro 30% pequeños comerciantes, tenderos y buhoneros, un 10% sirvientes, empleados, oficinistas, otro 10% se distribuía entre las diversas profesiones y el resto eran los famosos “*luftmentshn*” (“gente del aire” sería la traducción literal), el típico personaje judío sin ocupación definida que pasaba el día buscando alguna forma de obtener sustento para si y su familia. La pobreza creciente era la característica general, con la excepción de una pequeña minoría de ricos comerciantes, prestamistas o industriales.

⁴⁴ Incluso y por ejemplo los pogromos a partir de 1905 bajo el mismo zarismo.

⁴⁵ Nos atrevemos a definir al año 1881 como uno de los fundamentales, nodales, un típico punto de quiebre o de ruptura en los tres milenios de historia hebrea. Desde muchísimos puntos de vista puede asegurarse que marcó un antes y un después.

Siglo XIX una clara, coherente y organizada política de Estado, y esto se les hacía quizá por primera evidente vez a muchos judíos, especialmente entre los jóvenes. Y cada vez mayores sectores de este pueblo aceptaron e hicieron propia la idea de que algo era necesario hacer, alguna salida debía lograrse. A ellos nos referiremos en el próximo apartado.

Los judíos frente a la represión zarista.

Una pobreza que se iba acentuando, un horizonte económico cada vez más estrecho y angustiante⁴⁶, y una represión en aumento y crecientemente amenazadora, eran la realidad que como vimos envolvía, en torno al año 1881 y en el seno del imperio zarista, a la mayor concentración (e incluso a la mayor cantidad) de judíos por entonces existente en el mundo. Y en la búsqueda de opciones de escape para una situación tan oprimiente, podemos hablar básicamente de dos: las opciones de emigración y las opciones políticas. La emigración puede parecernos ahora una solución lógica, hasta obvia, pero se olvidaría el enorme costo físico, para muchos además el financiero, y por sobre todo el emocional que ella implicaba por entonces: significaba dejar a los familiares y a los amigos queridos muy probablemente para siempre, aventurarse en muy largos y extenuantes viajes a lugares para ellos desconocidos donde en muchos casos el idioma y costumbres locales eran totalmente ignorados, y sobre todo para personas que estaban aún mayoritariamente aferradas a su fe religiosa se les formulaba la crucial incógnita de si podrían seguir manteniendo esas características para ellos tan fundamentales de la vida judía. No es extraño entonces que por ejemplo entre los años 1820 y 1870 tan solo un total de unos siete mil judíos de Rusia y Polonia se dirigieran a EEUU para establecerse en un nuevo hogar. Tal número ya aumentó a 40.000 en la década entre 1871 y 1880, y saltó a 140.000 entre 1881 y 1890. Pero lo que siguió posteriormente fue una avalancha: entre 1891 y 1910 bastante más de un millón de judíos emigraron a ese país, y muchísimas otras decenas y hasta centenares de miles lo hicieron a países como Argentina, Canadá, Australia, resto de Sudamérica, Sudáfrica, así como a varias otras naciones de Europa central y occidental⁴⁷ en las que la actitud hacia los judíos era mejor que en el seno del imperio zarista. A ellos, y a partir del Siglo XX, con el sionismo y su relativamente amplia difusión se agregaría Palestina entre aquellos destinos finales de los que partían de Europa oriental. Y como es por demás conocido pese a todas las dificultades que se fueron presentando (fundamentalmente limitaciones para

⁴⁶ La Revolución Industrial también los golpeaba muchísimo, ya que el tradicional artesano judío nunca podía competir con la producción en serie de la misma. Tampoco podía llegar a entender siquiera sus precios tan reducidos, recuerdo un poema popular en idish en el que se hablaba al respecto de “*genevishe sjoire*” (productos robados), como intento de explicación.

⁴⁷ Datos de “*A Century of ambivalence*” Zvi Gitelman, Capítulo I. Se estima que si bien una parte de los emigrantes seguían siendo religiosos en mayor o menor medida, el laicismo iba avanzando entre ellos notablemente y eran ya neta mayoría. Por otra parte si bien en muchos casos, especialmente en los EEUU, los inmigrantes modificaban totalmente sus ideologías, en otros lugares como en Argentina solían conservarlas por largo tiempo. En cierta forma este es uno de los aspectos fundamentales de la presente investigación como lo mencionaremos en el Capítulo VI.

su ingreso) este generalizado proceso de emigración judía a casi todo el planeta no habría de interrumpirse hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial.

Pero pese a que tantos emigraban el crecimiento natural de la población hebrea no permitía disminuir los números de aquellos que residían bajo el zarismo, e incluso en 1910 estos allí superaban largamente los cinco millones y medio de judíos.⁴⁸ ¿Y quienes quedaron como reaccionaban frente al angustiante panorama que hemos estado planteando? Sin duda la mayoría de ellos seguía aferrada a su religión⁴⁹, y por ello resignada frente a los tan duros avatares del mundo exterior, y esperando la merecida recompensa en la otra vida o con la llegada, alguna vez, del Mesías.⁵⁰ Pero un número que crecía cada vez más con el correr de los años, especialmente entre una desafiante e indignada juventud, iba abandonando esa resignación y buscaba ansiosamente otros caminos de salida. Sobre muchos de tales jóvenes la “*Haskalá*”, el iluminismo judío creado por Moisés Mendelsohn en Alemania en el Siglo XVIII y que llegara a Rusia previo su paso por la Galitzia austríaca, había dejado una profunda y permanente influencia. Estos iluministas, los llamados “*maskilim*”, habían desafiado el precepto básico que como vimos en apartados anteriores era fundamental y signaba toda la vida cultural judía, el precepto de cerrarse a cualquier conocimiento profano, y a través de un muy inteligente uso del idioma hebreo y de una prolífica literatura que para ello crearon, impulsaron el contacto y acercamiento con la nueva y pujante ciencia y cultura europea entre una parte de las masas judías y provocaron una verdadera revolución en muchas mentes juveniles, incluso en el propio seno de las “*ieshivot*”, esa especie de academias a las que los estudiantes religiosos aventajados se dirigían a estudiar el Talmud. La vida tradicional judía sufría por ello en toda Europa un profundo desafío, la idea de que para lograr la emancipación judía era también el propio judaísmo quien debía modificarse implicaba sin duda alguna una gran convulsión, un cambio en verdad revolucionario, la consigna de Mendelsohn de ser “un hombre en la calle y un judío en su casa” especialmente aceptando los aportes de la modernidad en lo idiomático, vestimenta, cultural, literario y científico se reflexionaba con enorme atención y se discutía apasionadamente en el seno de la juventud.

Pero el tema distaba de ser simple hacia fines del Siglo XIX para aquellos judíos que, no optando por la emigración a América u otros destinos acogedores, se decidían como alternativa a encarar la búsqueda

⁴⁸ Seguían siendo por mucho la mayor concentración de judíos en el mundo pero por efecto de las migraciones el porcentaje sobre el total había bajado del casi 60% anterior al 45%.

⁴⁹ Esto desde ya fue cambiando aceleradamente a medida que nos acercamos al año 1917.

⁵⁰ Pero aún entre ellos comenzaban aunque muy tímidamente las dudas y los cuestionamientos. En una muy conocida canción jasídica en idish, luego de un inicio de la misma celebrando alborozadamente la inminente redención con la llegada del Mesías, se agregaba empero cautelosamente: “*Oh, Padrecito en el cielo/, te lo ruegan los hijos de tu piedad/, trata que el Mesías no llegue/, un poquitín demasiado tarde...*”

de maneras de librarse del yugo que implicaba su judaísmo, y las consecuencias que debido al mismo como vimos el mundo gentil les imponía. Samuel Ettinger los divide en cuatro grupos prototípicos, que son muy interesantes de analizar. El primer grupo, sin duda muy importante numéricamente en Europa central y occidental pero muy minoritario y reducido a las clases pudientes en el imperio zarista, es el que decidió abandonar totalmente su judaísmo a través de la total irreligiosidad o la conversión religiosa a la fe cristiana, fuera esta católica, protestante u ortodoxa. Mencionemos que para este sector los pogromos y el antisemitismo ya de carácter “racial” y no religioso resultaron golpes durísimos de absorber. Un segundo grupo resolvió en cambio profundizar las líneas planteadas por los iluministas de la Haskalá, y decidieron no solo no abandonar al judaísmo sino que se manifestaban orgullosos de él pero ansiosos al mismo tiempo por ampliar su base cultural. Tenían plena conciencia que era necesario abrirse con amplitud a la cultura universal y abandonar el oscurantismo religioso, pero no renegaban necesariamente de todos los aspectos de la religión judía ni de los valores que veían inherentes a la misma. Postulaban que los judíos debían ser buenos y leales ciudadanos de los países en los que vivían, participar activamente de la vida política, social y cultural de los mismos, pero reclamaban de ellos el cese inmediato de toda discriminación y la igualdad de derechos con los demás habitantes. En algunos casos agregaban un pedido de autonomía cultural, y muchos de ellos fueron de gran importancia en el apoyo y el rápido desarrollo de la naciente cultura idish a la que nos referiremos posteriormente. El tercer grupo estaba constituido por quienes desesperaban de encontrar una solución al problema judío y a las discriminaciones que ellos sufrían en cualquier lugar del mundo que no fuera un estado propio. Eran los sionistas políticos, un movimiento inicialmente laico y básicamente limitado a la burguesía, pero en el que aparecieron dos variantes de gran significación. La primera se originó en el ámbito de la religión⁵¹ pero la más importante sin duda fue la que tuvo lugar en el seno de los movimientos de ideología de izquierda judía, sobre todo los inspirados por el joven pensador marxista, el lingüista del idish Ber Borjov. Sin profundizar demasiado (en un tema que sin duda lo merecería) diremos aquí tan solo que esta variante marxista del sionismo postulaba que, al ser por efecto de la diáspora el judío un pueblo de constitución social anormal, no se podían producir en el seno del mismo los procesos de liberación proletaria que el marxismo pronosticaba, y que ello se podría tan solo remediar con un estado propio que forzara al pueblo hebreo a la proletarización que veía indispensable. En torno a estas ideas se fue forjando el históricamente fundamental movimiento sionista y socialista Poalei ZiÓN (Obreros de ZiÓN), tan decisivo para la creación del Estado de Israel, pero además de gran importancia para nuestro estudio por su continua interacción, tanto inicialmente en Rusia y Polonia como luego en Argentina, con

⁵¹ Para la gran mayoría de los rabinos el retorno a la Tierra Prometida debía ser una decisión de Dios y jamás debía ser adelantada por el hombre fuera de Su voluntad. Pero un grupo de rabinos de Lituania y Bielorusia adoptó una posición diferente constituyendo la base de los movimientos religiosos que aceptaron al estado judío.

aquellos judíos que adherían al comunismo prosoviético y que son el objeto de nuestra investigación. Este grupo, especialmente el movimiento Poalei Zion de izquierda que adhería totalmente al borojovismo, jugó también un rol muy destacado en la cultura en idish que comenzó a desarrollarse en las últimas tres décadas del Siglo XIX, tal como lo desempeñaría luego en la Unión Soviética (abandonando desde ya al sionismo) y también en la Argentina, en muchos momentos en estrecha alianza con el ICUF.

El cuarto grupo, y sin duda el de mayor importancia para nosotros ya que de ellos deriva el objeto de nuestra investigación, es el de aquellos judíos que llegaron a la conclusión que sin un cambio radical en la sociedad imperante en aquel momento en el imperio zarista (y en el mundo) no solo no tendría solución el problema judío sino el de todos los seres humanos oprimidos en el mismo. Este grupo, en sus distintas variantes, muy diferentes entre si por su relación con el judaísmo en general y con la cultura judía en particular, es el que intentaremos sintetizar así sea muy brevemente en el próximo apartado.

La alternativa marxista.

Si bien en un comienzo muchos jóvenes judíos que decidieron encarar la rebeldía contra el zarismo se unieron como vimos a los “narodni” muy pronto y por diversas razones fueron derivando hacia las ideas de la socialdemocracia marxista. Esta como es muy conocido había tenido su origen en las prédicas y escritos de Karl Marx y Federico Engels, y había logrado un especial arraigo en los partidos socialistas de Alemania y el imperio austro húngaro. Pero a diferencia de estos países, en el imperio zarista y en relación específica al judaísmo se planteaba una situación política, económica, social y cultural absolutamente diferente que es imprescindible puntualizar previamente. Enzo Traverso⁵² sintetiza brillantemente las diferencias que debían afrontar los jóvenes judíos de Europa central con la gran mayoría de aquellos que lo querían hacer en el este: *“El judaísmo de Europa central (y agreguemos nosotros, también de Europa occidental) presentaba un predominio casi total de las clases medias y burguesas, un muy alto grado de urbanización, un proceso de asimilación lingüística y cultural totalmente completado, y finalmente un abandono casi unánime del idish como idioma y simultáneamente el haberse apartado casi por completo de la ortodoxia religiosa”* La realidad de

⁵² Enzo Traverso: *“Los marxistas y la cuestión judía”*. Ediciones del Valle, 1996, Argentina. Introducción. El libro de Traverso constituye un excepcional y completo análisis de los marxistas y la cuestión judía que arranca con Marx y finaliza con la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Recopila brillantemente todos los diversos aportes ideológicos que diversas personalidades marxistas fueron contribuyendo en relación al tema, y sobre todo ha analizado con mucha profundidad las condiciones económicas, sociales y culturales que dieron lugar al nacimiento de una nación judía en Europa oriental y las reacciones del marxismo frente a la misma. Para el interesado en la materia su lectura es absolutamente imprescindible pero su análisis, así fuera parcial, escapa empero por su mera extensión al alcance de la presente investigación, y nos hemos limitado a tomar de la misma lo que consideramos son algunos pocos aspectos salientes que conducen nuestro relato al tema central del presente estudio.

Europa oriental era en cambio para los judíos muy diferente: *“El desarrollo capitalista y la apertura a Occidente iban derribando allí paulatinamente los muros de guetto, pero al mismo tiempo el feroz antisemitismo perpetuaba la separación entre rusos, judíos y polacos. El estallido que se estaba produciendo en el mundo judío tradicional no desembocaba en la asimilación sino, más bien, en el nacimiento de una nación judía de tipo moderno. La “Yidishkait” era allí el marco natural en que la comunidad judía podía apropiarse de las nuevas ideas: la democracia, el socialismo, el nacionalismo. Se podría sintetizar la situación de los judíos del este europeo en los siguientes términos: una estructura social formada en su base por un proletariado de origen artesanal y de una pequeña burguesía cada vez mas empobrecida, de un proceso de asimilación muy débil o casi inexistente, la conservación del idish en cuanto a lengua nacional, un apego aún muy importante a la tradición religiosa y una identidad étnica influida por un contexto ampliamente impregnado de antisemitismo.”*

Pero aún así en Europa oriental el tema de cómo procesar su judaísmo era complejo para esos jóvenes marxistas, ya que les seguía costando mucho separarlo de la ahora para ellos absolutamente rechazada religión⁵³, que además allí se había transformado, como lo hemos descrito precedentemente, en sinónimo de ignorancia y aislamiento, y para colmo de complicidad con los sectores económicamente dominantes en el seno de las kehilot, sectores estos a los que estos marxistas judíos visualizaban habitualmente como sus enemigos directos. Por ello en un principio la enorme mayoría de aquellos jóvenes judíos que se acercaban al marxismo lo hacían plenamente decididos a sacrificar o mas vale a olvidar su pertenencia al pueblo hebreo, aún en aquellos casos en que tal abandono hubiera significado abjurar de aspectos muy importantes de su pasado.⁵⁴ Por otra parte recordemos además que hasta comienzos del Siglo XX los líderes marxistas en todas partes eran fundamentalmente internacionalistas, y se ha analizado con mucho detalle en el estudio de la historia de esta ideología la profunda incomodidad que les producía el verse obligados a lidiar con el nacionalismo y el evidente arraigo popular del mismo en el seno de las masas. Todo ello conducía a que, como afirman Benjamin Pinkus y Samuel Ettinger, en un momento inicial todos aquellos jóvenes hebreos que abrazaban la tesitura de adoptar el marxismo para cambiar la sociedad se decidieran en la práctica a dejar de lado o mas aún abandonar totalmente al judaísmo *“y a reemplazar una fe anquilosada por otra nueva, pujante y quizá*

⁵³ Salvo casos excepcionales eran todos ateos, aunque en algún caso no eran ateos militantes.

⁵⁴ En otros no lo era, ya que varios por razones familiares habían permanecido siempre parcial o totalmente al margen del judaísmo tradicional. Es muy conocida la referencia de Trotzki en su autobiografía de que su pertenencia étnica jamás jugó papel alguno en su conciencia o accionar político.

igualmente dogmática".⁵⁵ Y hasta la aparición de las ideas que ya describiéramos de Ber Borjov por un lado y del Bund por el otro (hacia la primera década del Siglo XX) persistiría esta situación.

El Bund es un caso especialmente interesante para nosotros. Sus dirigentes en un comienzo en torno a 1885 querían tan solo y exclusivamente atraer hacia el socialismo y al marxismo específicamente a los 350.000 obreros judíos (varones y mujeres) de las por entonces nacientes industrias en la Zona de Residencia, muchos de ellos trabajando en empresas medianas y algunas grandes⁵⁶, siendo que en varios lugares eran un porcentaje significativo de la masa laboral. Especialmente importante y numerosa era la presencia de tales obreros en la industria textil, curtiembres, manufactura del tabaco, del azúcar, etc. Todos debían soportar jornadas laborales de hasta quince o incluso más horas, y eran no solo mal sino además muy tardíamente pagados, trabajando en ambientes inhóspitos, oscuros y de total insalubridad. Sus patronos, casi todos judíos y habitualmente ligados a los estamentos directivos de la kehilá y por lo general como hemos visto también a los rabinos, no solían mostrar la menor intención de mejorar esas deplorables condiciones. Los líderes de lo que en un futuro sería el Bund se dirigieron a esas bases obreras proponiendo: "*...la lucha conjunta con todos los demás proletarios gentiles. Estábamos por la asimilación lo mas rápido posible, ni se nos pasaba por la cabeza la construcción de un movimiento de masas específicamente judío...*"⁵⁷ Pero como tan a menudo ocurre las bases les dieron una respuesta inesperada: no querían abandonar su judaísmo, ni mucho menos olvidar que debían afrontar como judíos problemas muy específicos que exigían que esos dirigentes que se les acercaban les ayudaran a resolver, y entre ellos no era un tema menor el enfrentar al antisemitismo imperante, aún el que provenía en ciertos casos de otros proletarios gentiles. Los testimonios al respecto son unánimes: el carácter específicamente dedicado al pueblo judío del Bund vino por una presión de abajo hacia arriba, los dirigentes rápidamente cayeron en cuenta que si querían hacer algún progreso entre las masas a las que procuraban captar debían aceptar este requerimiento, el que luego y lentamente se transformaría también en parte de su ideología.

Como consecuencia de ello cuando en 1897 el Bund se constituye formalmente como una organización de obreros socialdemócratas (marxistas) se autodenomina "*Liga ("Bund) general de obreros judíos de Rusia y Polonia*". Poco mas tarde, en 1898, juega un rol preponderante en el Congreso en el que varios partidos marxistas que activaban en el imperio zarista, entre ellas una liderada por Lenin, fundan el

⁵⁵ Benjamin Pinkus "*The Jews of the Soviet Union*". Capítulo I: Socialism. En el capítulo XII de las Conclusiones volveremos con detalle a esta hipótesis tan atractiva.

⁵⁶ Traverso señala con acierto que eran pocos los judíos en la gran industria pesada, y que los proletarios de esta nacionalidad se encontraban por ello bastante separados de la masa proletaria gentil.

⁵⁷ Lo recuerda uno de los primeros activistas del Bund, Timofei Kapelson. Recogido por Zvi Gitelman, "*A Century of ambivalence*" Capítulo I, La emergencia del Bund.

Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en el que el Bund se integra “*como único representante de los proletarios judíos*” pero además se aclaraba que sería “*una organización autónoma solo independiente en aquellos aspectos específicos a tal proletariado*”, definiciones estas expresamente vagas que denotan en nuestra opinión las tensiones y la falta de claridad que aún imperaban al respecto en el seno de su dirigencia. A partir de esos años comenzó un rápido crecimiento del Bund, casi vertiginoso, y una cantidad cada vez mayor de obreros judíos se unieron masivamente a sus filas⁵⁸. Tan rápido crecimiento quizá inevitablemente se tradujo en que aquellos requerimientos específicos hebreos se volvieran especialmente apremiantes, y las tendencias hacia la asimilación que aún perduraban en su dirección se tornaran muy difíciles de defender. Para reformular entonces su ideología tomaron en préstamo (como lo haría Lenin mas adelante para la Unión Soviética) de la socialdemocracia del imperio austrohúngaro la idea de la autonomía nacional, lingüística y cultural, que postulaba básicamente que en un futuro estado socialista cada nacionalidad podría manejar con plena autonomía sus diferentes desarrollos culturales. Tal como lo señala Gitelman si bien se hablaba del futuro y se postulaba al adoptar esta posición bundista que hasta que se materializara la revolución todas las nacionalidades colaborarían en la lucha contra el zarismo este tan especial énfasis que formulaba el Bund sobre esa futura autonomía nacional y cultural, y sobre todo sus similares requerimientos de autonomía en la actividad política y organizativa cotidiana, o sea la que se estaba desarrollando incluso en ese mismo momento (requerimientos probablemente derivados de la fuerte demanda de sus bases de un accionar específicamente destinado a la lucha contra el antisemitismo, organizar la autodefensa contra los pogromos y quizá también a la difusión de la cultura en idioma idish) debían inevitablemente conducir a un enfrentamiento y una crisis. Esto ocurrió, y tanto los bolcheviques conducidos por Lenin como los mencheviques al mando del judío Martov decidieron en 1903 expulsar al Bund del Partido Socialdemócrata en medio de fuertes críticas a su actitud divisionista. Y los rencores que se generarían a raíz de ello en ese momento estaban destinados como veremos a tener una gran trascendencia en el futuro.

Pero si bien el Bund con su tan particular énfasis en la cultura judía y el idioma idish era sin lugar a dudas la fuerza marxista ampliamente mayoritaria en el ámbito del judaísmo⁵⁹, en el imperio zarista aquellos otros judíos que se plegaban a la lucha revolucionaria en el seno de los movimientos gentiles no dejaban de tener especial significación numérica. Traverso en el Capítulo II de su obra arriba citada señala que estos eran un 15% entre los bolcheviques y un 27% entre los mencheviques, siendo que los judíos representaban tan solo un escaso 4% entre los habitantes del imperio. Más impactante aún es el

⁵⁸ Según estimaciones de Pinkus los afiliados al Bund llegaron en 1904 a duplicar a los bolcheviques de Lenin (sumados en este caso judíos y gentiles). Eso hacía que por ejemplo Trotzki siempre los odiara.

⁵⁹ Pinkus informa que en 1900 sus afiliados eran unos 5700 pero hacia 1905 ya habían superado los 38.000 y crecían día a día. Se habían abierto centros en 306 localidades diferentes.

dato que nos brinda de la revolución de 1905: el 37% de los activistas detenidos era judío, aunque en este caso se contabiliza también a los pertenecientes al Bund.

Rumbo a 1917.

Algo sumamente notable, y fundamental para nuestra investigación, del crucial período que va de 1881 a 1917 fue la consolidación y a una insólita velocidad de la cultura en idioma idish.⁶⁰ Sobre el pilar de tres enormes figuras literarias en prosa (Mendele, I.L.Peretz y Sholem Aleijem) se les agregaron rápidamente una infinidad de poetas, novelistas, sumados a músicos que transformaban en canciones de enorme éxito popular tales creaciones literarias, etc. Comenzaron a proliferar para un ávido público a lo largo y ancho de la Zona de Residencia los diarios y periódicos en este idioma, se sumaron con rapidez el teatro, los textos de historia, los diversos ensayistas políticos y económicos, las actividades científicas y docentes de todo tipo. El tan interesante análisis y detalle de este proceso escaparía nuevamente por su mera extensión al alcance del presente estudio, pero creemos importante puntualizar con relación al mismo dos aspectos centrales. El primero es que se puede afirmar que este proceso de crear una cultura en idioma idish no fue algo que se produjo en forma espontánea sino fundamentalmente resultó el fruto de una decisión expresa y conciente de un gran número de intelectuales judíos, muy mayoritariamente de izquierda o con fuertes simpatías hacia la misma, y que se involucraron con pasión en esta singular tarea. Y esa decisión de los mismos derivaba del hecho de que dado que el pueblo judío en el que ellos se hallaban inmersos hablaba el idish, decidieron que esa lengua era el vehículo indispensable que debía servir para elevarlo cultural, social y sobre todo políticamente, tal como ellos tanto aspiraban. Esto representaba una total ruptura con la anterior tradición iluminista de Europa central y occidental, una tradición muy calificable de “burguesa”, que como ya hemos visto despreciaba profundamente al idish y a quienes lo hablaban.⁶¹

⁶⁰ Como sin duda creemos que se entiende no estamos utilizando el concepto “cultura” en sentido antropológico sino en el tradicional de cultura letrada. Mencionemos al respecto que el judaísmo de Europa oriental encaró luego de 1870 dos insólitos proyectos lingüísticos, en cierta forma contrapuestos. El primero fue transformar una lengua exclusivamente coloquial e instrumental como lo era hasta entonces el idish en una lengua culta, dotada por ello de su literatura, prensa, teatro, música, historiadores en ese idioma, divulgadores, docentes, academias, etc. El segundo se originó a partir de los comienzos del Siglo XX y de la emigración sionista en Palestina y encaró la aún mas insólita tarea de tomar una lengua hasta ese momento exclusivamente culta, ritual y a veces literaria como era el hebreo y transformarla para que fuera además de lo anterior una coloquial e instrumental para las necesidades de la vida moderna. Lo insólito fue que el judaísmo tuvo rápidamente éxito en ambos procesos.

⁶¹ Es importante señalar además que en un comienzo al menos no existían los posteriores conflictos idiomáticos que se suscitarían entre el idish y el hebreo. Nos permitimos recordar que el gran poeta nacional de Israel: Jaim N. Bialik, era además un excelente poeta en idioma idish (en realidad, y en opinión de algunos que me atrevo a compartir, mejor poeta en idish que en hebreo). Méndele y Peretz eran trilingües: utilizaban maravillosamente el idish pero también con elegancia el hebreo y el ruso. Otros llegaron a agregar a estos tres idiomas incluso al polaco.

El segundo aspecto que debemos tomar en cuenta es el masivo éxito que tuvieron esos intelectuales. Y estamos convencidos que el mismo se debió fundamentalmente a que lograron enraizar esa cultura que generaban con las tradiciones más antiguas y profundas de su pueblo, con las centurias previas de creación popular con sus leyendas, relatos, aforismos, creencias, giros idiomáticos, sufrimientos interminables, angustias pero además con los íntimos deseos de una próxima redención. Y sobre todo porque alcanzaron a identificarse profundamente con los integrantes de sus clases populares, señalar sin duda todos sus defectos pero al mismo tiempo quererlos, solidarizarse con ellos y con sus continuas esperanzas de un mundo así fuera un poco mejor.⁶² Estos dos aspectos que conformaron a la cultura que se estaba creando en idioma idish debían por ello dejar una impronta indeleble y fundamental sobre la misma, impronta que habitualmente caracterizaríamos, con todas las reservas del caso, como el de nacimiento de una cultura inevitablemente “progresista”, de la que sus generadores primero y sus continuadores después se mostraban muy orgullosos y sobre todo muy ansiosos por preservar. Sin estas tan especiales “marcas de origen” resultaría muy difícil comprender los comienzos del ICUF en el mundo y en Argentina, y la tan intensa pasión de sus militantes por la cultura en idish al mismo tiempo que por el socialismo marxista: es que de alguna manera sentían que se complementaban y potenciaban mutuamente. Por ello no es extraño que en su momento el líder del ICUF en Argentina Rubén Sinay escribiera como veremos en 1956 que el aporte de la misma a nuestro país, un típico crisol de razas, era fundamental ya que sin duda *“ninguna cultura es tan progresista como la cultura en idish”*.

Pero en este período 1881 a 1917 puede afirmarse que la situación de los judíos bajo el zarismo no cesó de empeorar. Los pogromos, como el de la ciudad de Kishenev de 1903 en la Besarabia con sus centenares de muertos y heridos y amplia destrucción de la propiedad hebrea seguían siendo lo habitual, la protección oficial aunque a veces disimulada que gozaban los agresores era evidente, como asimismo el accionar de la temida Ojrana, policía secreta zarista, que falsificaba documentos antisemitas como los pretendidos *“Protocolos de los Sabios de Sión”* destinados a perdurar en el mundo hasta nuestros días. Pero lo peor estaba otra vez por llegar, las tensiones políticas y sociales en el seno del imperio desembocaron en una situación casi revolucionaria y en 1905 estalló una huelga general en todo el país. Ante la impotencia para contener el movimiento el Zar el día 17 de Octubre se vio obligado a hacer concesiones y convocó a elecciones para un parlamento, una “Duma” que tendría facultades legislativas. Fue una ominosa señal para la extrema derecha que relacionó de inmediato estas concesiones de la sagrada autocracia como el resultado del idólatra accionar de los judíos, y al día siguiente estallaron pogromos sucesivos en alrededor de 400 lugares que perduraron en muchos casos por mas de una

⁶² Los ejemplos de tales personajes serían interminables, pero quien puede no mencionar a *“Tobías el lechero”*, esa creación inolvidable de Sholem Aleijem que alcanzaría hace poco la merecida fama universal en *“El violinista sobre el tejado”*.

semana o diez días. Y ahora ya no se disimulaba: la propia policía o el ejército con los cosacos se abalanzaba sobre los grupos hebreos de autodefensa y los neutralizaba, y luego de ellos se precipitaban las turbas habituales para los saqueos, violaciones y masacres. Gitelman recuerda que tan solo en la ciudad de Odessa se contabilizaron más de trescientos cincuenta muertos, varios miles de heridos, y unos 600 niños quedaron huérfanos. Las propiedades allí de unos 40.000 judíos fueron dañadas y a veces totalmente destruidas. A partir de ese momento y hasta 1917 el Zar fue revocando lentamente y en la práctica todos los avances liberalizadores, la represión política se acentuó notablemente, los activistas debían ocultarse o escapar al extranjero y el antisemitismo gubernamental pasó a implementarse como método⁶³ y prácticamente sin otro límite que las críticas internacionales. Hasta la alta participación de los judíos en la 1ª Guerra Mundial no detuvo al accionar antisemita: igualmente se los acusaba de hipotética traición y de sabotear el esfuerzo bélico.

El Bund fue una víctima especial de la represión, y tal como lo señala Pinkus se reveló “como un gigante con pies de barro”, su accionar como quizá era de esperarse fue totalmente impotente frente a la represión zarista y los pogromos. Pero el resto de los marxistas le reprochaban amargamente no haber canalizado a sus tan numerosos activistas en la lucha colectiva contra el zarismo donde, a su manera de ver, hubieran sido infinitamente más eficaces. Ese sentimiento era común a bolcheviques y mencheviques, pero mayor entre los primeros. Y quisiéramos al respecto y para cerrar este capítulo terminar el mismo con el relato de un episodio al que le asignamos gran trascendencia para el futuro. En 1913, y a pedido especial de Lenin que por entonces estaba muy interesado en ganarse el favor de las minorías nacionales oprimidas por el zarismo, un joven bolchevique fugado de la Ojrana, un revolucionario georgiano que había adoptado el seudónimo de Stalin, escribió en Viena su primer trabajo teórico: “*El marxismo y el problema nacional*”, tomando como base las ideas de los marxistas austríacos del imperio austrohúngaro. Lo especialmente notable, cuando leemos y releemos ese breve y esclarecedor primer trabajo de un autor del que tantas cosas dependerían en un futuro, es el énfasis continuo y a lo largo de todo el mismo para combatir al Bund⁶⁴ y refutar prácticamente cada una de sus premisas. Y si bien puede afirmarse que pese a sus ocasionales oscilaciones al respecto también Lenin (y

⁶³ Uno de los hechos más salientes fue el retorno de los medioevales “libelos de sangre”, con el mundialmente famoso “proceso Beilis” llevado a cabo en Kiev, Ucrania, a partir de 1911. El cuerpo de un muchacho fue encontrado en el Dnieper, y era notorio que había sido asesinado por una banda de criminales sobre las que la víctima tenía evidencias para incriminarlos. Pero los policías prefirieron encarcelar a un humilde judío, Mendel Beilis, con la consabida acusación del crimen ritual, acusación que conmovió a la opinión pública en todo el imperio. Lo mantuvieron preso dos años, y el juicio, pese a ser escandaloso y a la presión sobre los jueces, debió terminar, ante la fuerte y tan negativa impresión internacional que se había generado, con el veredicto de inocencia del acusado.

⁶⁴ Dedicó a ello un capítulo especial pero además sigue con sus ataques al Bund y sus dirigentes en prácticamente la totalidad de su breve trabajo. Es notable además que en el mismo prácticamente no se menciona al antisemitismo, solo se lo hace a la pasada y se lo considera como uno de los tantos males de los nacionalismos chauvinistas “tales como el sionismo”.

Trotsky) negaban la existencia de una nación judía el énfasis absoluto que aplica a ello Stalin llama con todo la atención, es sin duda notable, y su dogmatismo supera aparentemente cualquier límite. Stalin decretaba que una nación necesariamente debía constituir “*una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada esta última en la comunidad de cultura*”. Y agregaba enfáticamente a continuación: “***Basta con que falte así sea uno solo de estos signos distintivos para que la presunta nación deje de serlo.***” El corolario era claro: los judíos rusos carecían tanto de un territorio (donde fueran mayoría) y de una economía en común, por lo tanto no eran una nación. Su destino sería inexorablemente el de asimilarse “*una vez que los ritos religiosos osificados y los vestigios psicológicos*” (como él los denominaba) desaparecieran. Era también enfático que desaparecida esa religión nada ligaría entre sí a un judío del Cáucaso, de Rusia, de Polonia, con uno de Palestina o de los Estados Unidos. Ya veremos como cuando en la cumbre de su poder percibió que la realidad no se adecuaba exactamente a sus teorías no vaciló, como frente a tantas otras realidades, en decidirse a aplicar toda la crueldad y violencia para intentar modificarla.

CAPITULO III

1917 A 1939: ¿HA LLEGADO EL MESIAS?

Los judíos en Europa Oriental, fuera de la URSS, en el período de entreguerras.

Este período cronológico (de 1917 a 1939) lo consideramos fundamental en nuestro relato ya que una muy amplia mayoría de los militantes y simpatizantes del ICUF en Argentina, como asimismo los redactores de los diarios y periódicos objeto de nuestra investigación, llegaron durante el mismo a la edad de la madurez política y al momento de las definiciones que los llevaron adoptar una determinada ideología, o al menos un cierto espectro ideológico en términos generales. Y dado que esa enorme mayoría había nacido en los diversos países de Europa Central y sobre todo Oriental (o en todo caso formaban parte una primera generación que, si bien ya nacida en Argentina, era de padres de ese origen)⁶⁵ podemos razonablemente suponer que los hechos por momentos tan dramáticos que tenían lugar allí con relación al pueblo judío influyeron de manera casi decisiva sobre las definiciones políticas e ideológicas con las que posteriormente encararon su vida adulta. Y nos atrevemos a afirmar como una tesis central de nuestra investigación de que existen sobrados elementos de juicio para conjeturar que el enorme contraste entre lo que sucedía con el pueblo hebreo en ese entonces en la URSS (sobre todo en una primera etapa del período que en este capítulo analizaremos) y los demás países del oriente europeo como Polonia, Rumania, Hungría, países bálticos y otros sin duda se constituyó en uno de los factores fundamentales para que adoptaran con tan intenso entusiasmo y abrazaran con tal grado de incondicionalidad las banderas del comunismo soviético. Será por ello que centraremos el presente capítulo fundamentalmente en analizar tales contrastes.⁶⁶

Recordemos en primer lugar el contexto político imperante fuera de la URSS. El desenlace de la Primera Guerra Mundial trajo consigo, además de la victoria aliada, el fin de tres extensos imperios que habían estado firmemente afianzados por más de cinco siglos: el austrohúngaro, el otomano y el de los zares. Si bien la nueva Unión Soviética abarcó, aunque como veremos con importantes pérdidas

⁶⁵ Eran además hogares en los que los países de origen mantenían una fuerte impronta en la memoria, se los llamaba a menudo “*di alte heim*” (el viejo hogar) para diferenciarlo de este: “*di naie heim*” (el nuevo hogar). No era tan solo la nostalgia por los años de juventud: sobre todo antes del Holocausto vivían allí parientes muy cercanos: padres, hermanos, tíos, primos, etc. Lo que allí ocurría con los judíos por ello los impactaba en el plano emocional muy directamente. Y el temor que aquí se repitieran ciertas persecuciones no era nada ajeno a sus pensamientos.

⁶⁶ Desde luego no caeremos en la burda simplificación de atribuir tan solo a este motivo la alta proporción de judíos entre los comunistas en Argentina en el período bajo nuestro estudio (1946-1957), ya que con seguridad varios otros influyeron. Por ejemplo la opinión de Traverso respecto a la atracción que representaba para los judíos un proyecto universalista en el que “*la emancipación de proletariado se concebía como vía para la de todos los oprimidos*”. Pero la lectura de la prensa del ICUF, especialmente *Der Veg* y *Haint*, con sus continuas referencias a ese pasado de entreguerras, las persecuciones en toda Europa Oriental y la idílica situación en la URSS, nos llevan a pensar que para ellos era un aspecto decisivo. En lo personal puedo afirmar que para mis padres se trató invariablemente de un aspecto fundamental que los motivaba en su adhesión a la URSS.

territoriales y de población, a casi todo el anterior dominio zarista, los dos primeros quedaron reducidos a una mínima expresión en comparación con su anterior grandeza. La famosa Conferencia de Versalles que manejó políticamente el desenlace del conflicto atendió los reclamos de diversas nacionalidades, reconoció por vez primera el principio de autodeterminación de los pueblos, y como consecuencia se reconfiguró totalmente el mapa político del este de Europa y del Cercano Oriente con la aparición de un importante conjunto de naciones que en muchos casos nunca habían existido como estados independientes o quizá lo habían sido de alguna forma étnico política largo tiempo atrás y en regiones geográficas sumamente imprecisas. Se trazaron para ello bastante arbitrariamente sobre el papel los límites de los nuevos países, se modificaron substancialmente los de algunos Estados ya por entonces existentes, y a través de ello quizá se saldaron en el proceso viejas deudas pero sobre todo se crearon nuevos y peligrosos rencores.

Algunas de las nuevas entidades políticas que se generaban eran, como puede verse, ya desde su misma creación estados multinacionales, como lo ilustran los casos de Yugoslavia y Checoslovaquia, pero lo importante para nosotros radica en que todas ellas incorporaban importantes minorías étnicas y religiosas (y por ello la judía era solo una de las tantas). Es sabido que los líderes de la Conferencia de Versalles eran perfectamente conscientes de los muy graves problemas que esta circunstancia podía llegar a acarrear en el futuro, especialmente en el marco del exaltado nacionalismo que caracterizaba a las mayorías étnicas o religiosas en las nuevas naciones⁶⁷, y obligaban por ello a todas sus recientes creaciones políticas a adoptar legalmente salvaguardas para la protección de las tan diversas minorías. Pero en la realidad tales salvaguardas eran meramente teóricas, puesto que si bien los nuevos estados las solían prometer y aceptar solemnemente, a continuación las ignoraban por completo y sin mayores remordimientos. Para peor en muchos casos y en la práctica resultaban incluso contraproducentes ya que se las consideraba como inaceptables ingerencias en los asuntos internos de cada país y por ello eran fuente de invariables amarguras y conflictos en el seno de las mayorías dominantes. Puede asegurarse al respecto como lo hacen muchos historiadores que tales falencias con relación a las minorías nacionales constituyeron uno de los mayores fracasos de la Conferencia de Versalles, fracaso que en el caso judío rápidamente se pondría en evidencia.⁶⁸

⁶⁷ En casi todos los casos quizá el resultado de injustas opresiones por parte de poderes imperiales absolutistas que habían perdurado demasiado tiempo, pero no solo de eso.

⁶⁸ Por ejemplo entre los historiadores lo hace Eric Hobsbawm en su *Historia del Siglo XX*. Para peor en el caso judío las otras minorías (alemanas, húngaras, polacas, lituanas, ucranianas) tenían una “madre patria” que podía darles apoyo y soporte. Ellos en cambio debían depender exclusivamente de la buena voluntad internacional.

¿Cómo quedaron repartidos los judíos en el nuevo mapa político del este europeo en 1919? Los cambios habían sido dramáticos ya que ahora en la independiente Polonia habitaban casi tres millones de judíos, unos 2,5 millones lo hacían en la Unión Soviética, casi 750.000 en Rumania, medio millón en Hungría y otro tanto en Alemania, y unos 350.000 en Checoslovaquia⁶⁹. Como vemos la mayor concentración judía era allí la de Polonia y en ese lugar la situación se fue deteriorando rápidamente. Desde el comienzo y con referencia a los tratados de protección a las minorías los mismos fueron descritos por muchos líderes polacos como *“Imposiciones de los millonarios judíos de los países occidentales para proteger a sus correligionarios a expensas de la independencia de nuestra patria”*⁷⁰. Las inmediatas consecuencias fueron una sistemática serie de pogromos por parte de las fuerzas armadas que combatían a los soviéticos (hasta de voluntarios polacos llegados de EEUU en auxilio de su país natal) en los que murieron casi diez mil hebreos y una cantidad mucho mayor fue herida o lesionada. Cuando frente a las denuncias los EEUU, Francia y G. Bretaña enviaron delegaciones a investigar lo que estaba ocurriendo la prensa nacionalista estalló en protestas contra *“el judaísmo internacional que quiere intervenir en asuntos estrictamente internos de Polonia para desprestigiarnos a los ojos del mundo”* y no cesó de incitar al ya ancestral odio de la población contra el pueblo hebreo.

Los años posteriores fueron en Polonia una consecuencia directa de este clima inicial y de tales rencores atávicos imperantes. Los derechos de ciudadanía de muchos de los judíos allí residentes se vieron severamente limitados, en particular si habían nacido en lo que en ese momento ya era Polonia pero antes habían sido Lituania, Bielorusia, Ucrania u otros lugares de la Zona de Residencia. Pero mucho más importante y categórica fue la limitación a los hebreos para ocupar cargos públicos: siendo en 1923 un 10% de la población solo prestaban servicios para el estado un 2,2%, y en 1930 ese tan bajo porcentaje incluso había bajado a menos de la mitad⁷¹. Aunque constituían más del 30% de la población urbana los empleados municipales judíos no llegaban a ser un 2,5%. Mas irritante aún resultaban para muchos judíos que crecientemente deseaban una educación superior las enérgicas limitaciones que se les aplicaban en la misma, tanto en la secundaria como en la universitaria. Si bien a diferencia como veremos de países vecinos no existían allí límites explícitos para los estudiantes judíos (por expresas intervenciones al respecto de los presidentes de Francia y los EEUU) los violentos ataques y agresiones a los alumnos de este origen hizo disminuir fuertemente su número, y así mientras que la cantidad total de universitarios creció entre 1923 y 1936 en Polonia en un 37% el específico de judíos cayó en mas de

⁶⁹ En total en el mundo habitaban en ese momento más de catorce millones de judíos. La mayor concentración se encontraba en los EEUU, con 3,5 millones. En Argentina estimamos que ya llegaban a los cien mil.

⁷⁰ Citado en *“A History of the Jewish people”*, S. Ettinger, Harvard University Press, Capítulo 63.

⁷¹ Debemos además tomar en cuenta que la mayoría de ellos prestaba servicios en Galitzia, como una herencia dejada por el imperio austrohúngaro, por aquel entonces mucho mas tolerante hacia los judíos que los polacos.

un 35%. En los diarios que reflejaban habitualmente la opinión del gobierno se escribía en la década del 30 que “*bajo ningún concepto el número total de estudiantes judíos debe ser superior al de su porcentaje en la población*” tal como se había establecido oficialmente en países vecinos como Hungría y Rumania. Cuando comenzó como veremos a propagarse con intensidad la propaganda nazi y antisemita se establecieron en muchas clases separaciones físicas entre estudiantes judíos y gentiles.⁷² Desde ya pensar en esos países en cargos académicos para judíos era con muy raras excepciones una verdadera quimera.

A lo anterior se sumaban las discriminaciones económicas, o de medidas que en la práctica funcionaban como tales. A los tan numerosos artesanos hebreos que tomaban aprendices se los obligaba a pasar un examen de lengua y cultura vernácula en el que solían casi invariablemente fracasar.⁷³ Los judíos, que habitualmente funcionaban como los intermediarios en el comercio con los campesinos, se veían sistemáticamente desplazados por las nuevas cooperativas organizadas con fuerte financiación estatal y grandes subsidios, los que a su vez eran terminantemente negados a cooperativas de campesinos hebreos en Besarabia y Galitzia. Se reforzó la prohibición de abrir los negocios hebreos (que ya cerraban los sábados y durante las fiestas hebreas) en los domingos y en la totalidad de las celebraciones católicas, lo que terminaba significando que una empresa judía que respetara su religión (la gran mayoría) trabajara setenta y tres días menos al año que una gentil. Hasta se llegó a instrumentar en 1936, con pretextos “higiénicos”,⁷⁴ una muy drástica limitación a la cantidad de matanza de ganado de acuerdo al rito religioso kasher para evitar la venta de carne a gentiles, que era muy importante (por diversas razones duplicaba allí la demanda específicamente judía con la consiguiente indignación de carniceros polacos).

Brevemente señalemos que en los demás países la situación era muy similar, y en algunos aspectos hasta bastante peor. En todas partes nacionalismo y patriotismo pasaron muy lamentablemente a ser sinónimos o estar acompañados de un antisemitismo por momentos virulento. En Rumania, como vimos otro país de alta concentración de judíos, las actividades y propaganda antisemitas se iniciaron casi de inmediato en la década del 20, ante la total pasividad de las autoridades judiciales, aún en los casos de asesinatos. También con diversos pretextos les negaban la ciudadanía a los pobladores hebreos de

⁷² Un primo de mi madre (aunque mas joven que ella) al que conocí en París en 1958 me relató entonces como hacia el final de su educación secundaria en Varsovia (algo muy raro de ser permitido en mi familia) varios profesores suyos no aceptaban que los judíos permanecieran sentados en sus clases, y debían por ello quedarse parados contra la pared durante las mismas. Pero recuerdo que me señaló además que no era extraño que algunos de sus compañeros gentiles se solidarizaran con ellos y se pararan a su lado.

⁷³ En Lituania S. Dubnow, el gran historiador judío, denunciaba con sorna que una disposición similar de 1934 exigía tales exámenes también para tenedores de libros, conductores de vehículos y hasta a quienes utilizaban sirvientes domésticos...

⁷⁴ En otros países se realizaban campañas para impedir las matanzas de acuerdo al rito judío pero por razones “humanitarias”...Mucho de los líderes de tales campañas colaborarían intensamente con los nazis en el Holocausto.

Bucovina y Transilvania. El empleo público desde ya les estaba completamente vedado; por ejemplo pese a una gran escasez de médicos en zonas rurales jamás un profesional judío era contratado por el Estado. En Hungría (y también en forma más oculta en Rumania) se implementaron leyes que establecían que “ninguna minoría tendrá una proporción en la educación superior que sea mayor que su porcentaje en la población”⁷⁵. En un país amargado por la pérdida de más de las dos terceras partes de sus territorios la única minoría residual realmente importante que allí quedaba eran los judíos, y se transformaron casi automáticamente en el típico chivo expiatorio. El Almirante Horthy, dictador que gobernó a su nación por varias décadas, se declaraba abierta y orgullosamente antisemita y proclamaba: “Considero intolerable que aquí en Hungría todo, cada fábrica, banco, gran fortuna, negocio, teatro, diario, comercio, se encuentre en manos judías.”⁷⁶ Sin duda exageraba sobre la realidad económica de su país, y sobre todo no reflejaba el hecho de que tanto en Hungría como en otros países del este los judíos muy mayoritariamente se empobrecían, especialmente aquellos artesanos independientes y los dedicados al comercio al menudeo, y sobre todo fue la crisis de 1929 la que los golpeó muy duramente.

Pero mas aún que la crisis económica que tanto enrareció el ambiente europeo el golpe decisivo se lo asestó a tales juderías el acceso de Hitler al mando supremo de la nación alemana en 1933. Hitler ya había sido explícito en *Mein Kampf* a mediados de la década del veinte asegurando la existencia de una conspiración judeo bolchevique que se proponía conquistar Europa, pero al llegar a la cima del poder y con ello a la posibilidad de utilizar todos los recursos de propaganda del estado alemán al servicio de esta idea la misma tomó un impulso considerable no solo en Alemania sino en todos los demás países. Sin duda existía un ambiente propicio: debemos recordar que en la turbulenta y traumática posguerra la idea de una conjura revolucionaria hebrea para conquistar Europa distaba de parecer un absurdo para una parte significativa de la burguesía, a la que no le faltaban “evidencias” al respecto. Es que por un lado razones para el miedo existían, ya que ante el asombro general la revolución comunista se había consolidado en la URSS, el país más extenso del planeta, y allí se había creado una Tercera Internacional con el explícito propósito de exportarla al resto del mundo, y veremos en el apartado siguiente la insólitamente alta proporción de judíos que acompañaban por entonces a Lenin en el poder. Por otra parte ya hemos comentado que algo equivalente o incluso con proporción hebrea mucho mayor había tenido lugar en la frenética revolución húngara de Bela Kun. También una chapucera República Soviética de Baviera que tomó por poco tiempo el dominio del estado tuvo un altísimo componente

⁷⁵ No debemos olvidar que en Hungría existía un profundo resentimiento hacia los judíos por la revolución comunista en ese país en 1919 encabezada por el hijo de un notario hebreo de Budapest, el sanguinario Bela Kun. La misma derivó en cinco meses que se transformaron en un reguero continuo de sangre a punto tal que hasta Lenin y Trotski se mostraron alarmados. Todos los líderes de la misma (salvo uno) eran judíos. La posterior represión contra la izquierda, como era tan usual en estos casos, fue mucho más furiosa y sanguinaria todavía. La república comunista había perdurado tan solo 133 días.

⁷⁶ Datos de Wikipedia, “A history of Jewish people in Hungary” (Tomados a su vez de la *Enciclopedia Judaica*).

hebreo entre sus dirigentes, y el tan mal planificado y absurdo levantamiento comunista en Berlín, tan requerido por parte de Lenin y si bien resistido por Rosa Luxemburgo, al fin y al cabo estuvo también liderado por ella, que era una judía polaca. Además en todas las conducciones de los partidos comunistas de Europa y de Occidente la proporción de dirigentes de origen hebreo era notable, absolutamente desproporcionada a su participación en el total de la población. Era algo que la derecha europea no se iba a privar de señalar y sobre todo de utilizar en el marco de su propaganda xenófoba y especialmente antijudía.⁷⁷

Por ello con la llegada de Hitler al poder se acentuó la política antisemita no solo en Alemania y Austria sino en todo el este de Europa. En Polonia y Rumania, que habían participado (y se habían beneficiado) de una alianza con Francia y G. Bretaña luego de la guerra, se ensayó un intenso movimiento para mejorar las relaciones con Alemania, y como consecuencia se decidió expulsar a los judíos de la vida económica (la denominada *“limpieza de las ciudades”*, lo que significaba la de los judíos de las mismas), e incluso las abiertas y sistemáticas presiones para obligarlos a emigrar se volvieron actitudes cotidianas. El Primer Ministro polaco declaró abiertamente: *“No soy partidario de atacar físicamente a los judíos, pero si se trata de aislarlos y boicotarlos, ¡con mucho placer!”*⁷⁸ Los tradicionales pogromos que inevitablemente siguieron a este tipo de proclamas fueron habituales, se atacaba casi a diario a los hebreos en las calles, se ponían explosivos en sinagogas, escuelas y otros lugares de reunión, se quemaban sus negocios y salas de espectáculos. Varios partidos políticos declaraban en sus plataformas que la emigración de Polonia era la *“única solución posible para el problema judío”*. Hasta el P. Socialista polaco, si bien básicamente opuesto al antisemitismo, afirmaba que *“Solo aquellos judíos que acepten integrarse y asimilarse dentro del medio preponderante nacional y cultural de Polonia deben permanecer en el país”*.⁷⁹ En Hungría y Rumania la situación era incluso mucho peor, los ataques a la propiedad judía (industrias, bancos, comercios) para hacerse de ella de diferentes formas fue lo habitual y hasta legal, la utilización de testafierros se volvió casi inevitable, y lo peor llegó a través de las leyes raciales que comenzaron a aplicarse en 1937 siguiendo en la línea de las tan conocidas y

⁷⁷ Un sacerdote católico italiano de paso en Munich durante la revolución bávara acentuaba en sus cartas con informes al Vaticano el carácter judío de la misma, misivas en las que traslucía por ejemplo la repugnancia que le producían *“...un grupo de mujeres de aspecto turbio, judías como todas las demás...”* Lo recordamos ya que el sacerdote se llamaba Eugenio Pacelli, quien mas adelante asumiría el Pontificado con el nombre de Pío XII. En *“Camaradas, Breve Historia del Comunismo”*, Robert Service, Ediciones Grupo Z, 2009, Capítulo 7.

⁷⁸ Seguimos fundamentalmente a Ettinger en su *“History of the Jewish people”*, Harvard University Press.

⁷⁹ Nos cuesta explicar aquí, aunque lo creemos muy importante, el verdadero odio que debido al feroz antisemitismo tantos judíos polacos sentían hacia su país natal, especialmente los que provenían de los pequeños *“shtetl”*, las aldeas en las que habitaban a lo largo y ancho de Polonia. Mis padres por ejemplo siempre le tuvieron terror a los perros, ya que los polacos solían azuzarlos contra ellos invariablemente cuando paseaban. O el temor a personas ebrias, ya que solían por costumbre golpear a los judíos cuando se cruzaban con ellos. Ignoro si fue cierto, pero mi padre siempre relataba que cuando le dieron a optar para emigrar entre Brasil y Argentina (en ninguno de ellos conocía a persona alguna) preguntó cual de los dos quedaba mas lejos de Polonia, y esa fue la causa de su elección.

ominosas leyes hitlerianas de Nuremberg que constituyeron el paso previo al Holocausto. Lo mismo ocurrió en todos los países bálticos, y en Checoslovaquia, en la que pese a cierta moderación previa con su conquista por parte de los nazis llegó con ella el pánico. No era como se ve el único lugar: hacia fines del período que aquí analizamos en toda Europa central y Oriental fuera de la URSS un verdadero terror sobrevolaba la vida del pueblo hebreo.

Para finalizar con este apartado es conveniente reflexionar, así sea muy brevemente, si eran tantos los comunistas en el seno del pueblo judío en Europa central y oriental fuera de la URSS en este período, tal como los nazis y el resto de la derecha europea denunciaban tan enfáticamente. Aunque este tema escapa al marco de la presente investigación digamos tan solo al respecto que si bien importantes e influyentes entre la izquierda judía y especialmente entre los sectores proletarios y juveniles, se puede pese a ello asegurar por numerosas evidencias que los comunistas eran en realidad francamente minoritarios. Y ello se debía por un lado a que por su composición socioeconómica la gran mayoría del pueblo judío en Europa oriental (con su relativamente escasa proporción de proletarios entre los cuales los comunistas eran habitualmente fuertes) no acordaba con la ideología marxista y por el otro a que para muchos la fe judía seguía siendo importante y por ello en nada podían simpatizar con un régimen que como veremos hacía bandera de sus deseos de eliminar a todas las religiones. Yendo ya a lo político puede asegurarse que los sionistas eran mayoritarios, y que habían recibido un importante impulso a través de la declaración Balfour, que en Noviembre de 1917 había asegurado las intenciones del gobierno británico de contemplar la creación de un hogar nacional judío en la Palestina recientemente conquistada a los turcos. Con ello el sionismo había dejado de ser para las grandes masas hebreas una mera esperanza ancestral para transformarse en una posibilidad concreta. El sionismo abarcaba en su seno todo tipo de ideologías, algunas burguesas o incluso del nacionalismo de derecha, que se impusieron en más de una elección nacional en Polonia para elegir representantes hebreos al parlamento.⁸⁰ La variante de izquierda del sionismo, el Poalei Sión, de fuerte presencia entre la juventud y los sectores proletarios, se había a su vez dividido en sectores reformistas (que adherían a las ideas de Bernstein en la socialdemocracia alemana en pleno conflicto con las posiciones soviéticas) y otros borjovistas de izquierda que miraban con simpatía a la Revolución Rusa pero que seguían haciendo énfasis en la necesidad de una patria para los judíos en Palestina. Entre las masas proletarias judías no sionistas fuera de la URSS el Bund seguía predominando, y este no ocultaba su profunda alarma por las actitudes dictatoriales de los líderes soviéticos y se movía cada vez más hacia posiciones reformistas en

⁸⁰ Es importante recordar aquí que pese al antisemitismo imperante Polonia daba participación parlamentaria a las minorías, entre ellas la judía. Ello derivaba como hemos visto por un lado de muy antiguas tradiciones, pero además fue una imposición de las potencias vencedoras en la guerra. Los judíos se manejaban con un considerable grado de autonomía en la "Kehila", y esa tan especial característica de los judíos polacos se transfirió también como una actitud cuando llegaron a la Argentina.

el seno del socialismo, sosteniendo la clásica teoría marxista de un necesario pasaje previo por una revolución burguesa y democrática. Como puede verse, el mapa político del judaísmo europeo central y oriental fuera de la URSS era sumamente complejo y matizado, y los comunistas eran tan solo una fracción y bastante minoritaria. Pero tales sutilezas eran completamente ajenas a la esquemática propaganda que los nazis y en general la ultraderecha propagaban por el mundo, y los judíos deberían afrontar las trágicas consecuencias de la misma.

Un mundo nuevo y absolutamente diferente: los judíos en la URSS entre 1917 y 1930.

Para comenzar el análisis de lo que creemos constituye uno de los más fascinantes episodios de toda la historia de la diáspora judía recordemos muy brevemente el marco político en torno al mismo. El 8 de Marzo de 1917 y tal como lo señala Zvi Gitelman se generó como era bastante usual por esos días un tumulto entre las mujeres que impacientes esperaban poder adquirir su cuota de pan en Petrogrado pero lo nuevo esta vez fue que a sus protestas se les unieron también los obreros en huelga de unas fábricas vecinas. Sonaron muchos gritos reclamando comida pero además se escucharon otros contra la autocracia y pidiendo el fin de la guerra “imperialista”. Parecían sin duda “*hechos para nada serios*”, tal como los mencionó describiéndolos el perspicaz embajador inglés en un famoso cable que se conserva en el Foreign Office, y nos lo demuestra además la circunstancia de que el Consejo de Ministros del imperio zarista ni siquiera los trató esa noche. Tan solo la emperatriz Alexandra los recordó a la pasada y con mucho desdén y desprecio por esos “*atorrantes alborotadores*” en su cotidiana carta al zar Nicolás que se encontraba en el frente. Pero en realidad **sí eran serios**, y dieron origen a una rápida cadena de acontecimientos por los que **tan solo una semana mas tarde** Nicolás se vio obligado a abdicar y la autocracia que había perdurado tantos siglos terminó para siempre. La Duma formó un gobierno provisional que jamás logró consolidarse, y mencheviques y bolcheviques comenzaron a disputarse el poder. Los mencheviques eran sin duda mayoritarios, pero su líder Kerenski era absolutamente inepto para manejar el alto cargo con que fue investido en medio de la tormenta. Los bolcheviques tenían en cambio la gran ventaja de que pronto pasó a conducirlos con firmeza Vladimir I. Ulanov, más conocido por Lenin, a quien le sobraban a cambio de mayorías el pragmatismo, la audacia, la decisión y sobre todo la falta de escrúpulos. Ante los clásicos argumentos de sus opositores mencheviques acerca de la debilidad del proletariado ruso y por ello de la necesidad en una etapa previa de una revolución burguesa contemplada en la teoría marxista vigente consideró un absurdo no tomar el poder por consideraciones teóricas cuando este estaba al alcance de la mano. Y así lo hizo en Octubre cambiando con ello a su país, a Europa y al mundo del Siglo XX de una manera impensable tan solo

unas semanas antes. Desde ya jamás tuvo demasiados pruritos democráticos⁸¹, la dictadura del proletariado se reemplazó de inmediato por la del partido y al perder mas tarde y categóricamente las únicas elecciones libres realizadas no vaciló en utilizar al poder militar del que disponía para ignorarlas por completo.

El pragmatismo de Lenin se vio en sus primeras decisiones: repartir las codiciadas tierras de los nobles y monasterios entre los campesinos y sobre todo terminar con la participación rusa en la guerra en Enero de 1918, aún a costa de unas muy tremendas pérdidas territoriales que le impusieron los alemanes⁸². Y en paralelo con el fin de la Guerra Mundial o incluso antes estalló la Guerra Civil, una especie de lucha de todos contra todos. Tres o cuatro ejércitos blancos marcharon contra los soviets, lo hicieron además los polacos y los tres países bálticos, se independizaron los ucranianos, varias repúblicas del Cáucaso y musulmanas del centro de Asia se rebelaron, y existían amplias zonas en donde una especie de Señores de la Guerra imponían su voluntad. Pero ante el asombro del mundo luego de tres durísimos años de combate hacia fin de 1921 y pese a la ayuda exterior que les fue dada a los ejércitos blancos la revolución roja había triunfado. Era cierto que Polonia y los países bálticos se habían perdido, como asimismo Besarabia y algunas partes de Ucrania, pero básicamente el anterior territorio se había mantenido, casi toda Ucrania y Bielorusia se habían recuperado, y los bolcheviques podían comenzar a encarar en gran escala el mayor experimento de ingeniería social de la historia moderna hasta ese momento.

Los judíos recibieron noticias de la Revolución de Febrero de 1917 con enorme júbilo y un unánime entusiasmo, ya que hemos descripto en el Capítulo II lo que el zarismo significaba para todos ellos. Y no se vieron defraudados en sus esperanzas: tal como el mismo Trotsky lo relata⁸³ una de las primeras medidas del gobierno provisional fue la de suprimir toda la legislación antisemita, que constaba de mas de seiscientos cincuenta leyes. El resultado fue una verdadera explosión de vida judía: brotaron los libros, folletos, diarios y periódicos en idish, hebreo, ruso, como asimismo las escuelas, grupos de teatro, centros poéticos y musicales, y actividades religiosas prohibidas durante el zarismo. El clima de libertad llegaba marear a una población hebrea durante tanto tiempo como vimos aplastada por la opresión de la autocracia. La Revolución de Octubre en cambio les fue mayoritariamente ajena. Muy pocos judíos

⁸¹ E. H. Carr (*La Revolución Rusa, 1917-1927, de Lenin a Stalin*, Alianza Editorial 2007, Capítulo III) estima que al momento de tomar el poder tan solo uno de cada trescientos rusos (en ese país básicamente rural) tenía simpatías hacia los bolcheviques. Es más, estima que solo uno de cada cien había oído hablar siquiera de su existencia.

⁸² León Trotsky fue el negociador en Brest-Litovsk, y los contrarrevolucionarios no dejarían de señalar que era un judío el que entregaba “*enormes porciones de la madre patria al enemigo*”.

⁸³ León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, Ediciones RyR, 2007, Capítulo XII. En realidad lo que se suprimía era toda limitación a la actividad de grupos raciales, nacionales o religiosos, pero los mismos habían estado dirigidos en su enorme mayoría también contra los judíos.

vivían en San Petersburgo y en Moscú, y luego de la represión posterior a 1905 la cantidad de bolcheviques en la Zona de Residencia había disminuido substancialmente⁸⁴. Para más se trataba de cuadros políticos totalmente ajenos a “la calle judía” y a la problemática específica de la misma, por lo que durante 1918 esta revolución de Octubre fue recibida con una muy mayoritaria desconfianza y cuando no profunda hostilidad hacia esos comunistas que no ocultaban su desprecio por la religión y por lo que en un primer momento denominaban “una cultura atávica” o quizá parte de “los pueblos sin historia” como los llamaba F. Engels o como un “pueblo casta” como los definía Kautzky.

Pero las cosas cambiarían con una insólita velocidad, y múltiples razones concurrieron para ello. En primer lugar y como veremos mas adelante pese a su escaso número en el partido los judíos estaban insólitamente sobre representados en la jefatura de la revolución bolchevique, y eso (si hiciera falta, lo cual es en realidad mas que dudoso) terminó por convencer a los aristócratas de los ejércitos blancos que esa Revolución de Octubre se trataba meramente de una conjura de la raza hebrea para eliminar al sagrado Zar y entregar a la Madre Rusia en manos de los bolcheviques ateos. Los pogromos de allí en adelante fueron los peores de toda la historia, se contaron por miles, especialmente en Ucrania⁸⁵. Tan solo en ese lugar Pinkus y Traverso estiman que las víctimas mortales judías alcanzaron los 120.000, una cifra que solo se vería superada poco mas adelante por el Holocausto. No eran únicamente las matanzas, era insólita además la crueldad con que se perpetraban las mismas, el ensañamiento generalizado con ancianos, mujeres y niños indefensos. Y si bien durante el accionar del ejército rojo también se produjeron matanzas y pogromos, eran por lo general casos excepcionales y los que las ejecutaban eran a menudo severamente castigados. Rápidamente los judíos se dieron cuenta que no había opción, solo el triunfo del Ejército rojo les permitiría sobrevivir, y corrieron a enrolarse en sus filas. Hasta se podía ver en el mismo un regimiento entero de estudiantes de las *yeshivot* (academias religiosas) que llevaban bajo sus uniformes las ropas tradicionales judías, decididos con profundo odio a vengar las masacres que habían sido perpetradas contra sus familias. Los comunistas se habían vuelto en la URSS y en la práctica la única esperanza de salvación para los judíos, y en consecuencia era

⁸⁴ Gitelman estima que en Octubre de 1917 la cantidad de miembros judíos dentro del partido bolchevique no llegaba a los 2500. Este número luego y como veremos se incrementaría sideralmente.

⁸⁵ Mi suegra, Vicenta Ojvental, estimamos que tenía cinco años cuando invadieron las tropas cosacas a su pueblito en Ucrania. Relataba como entraron en su casa y mientras ella y un hermanito menor se ocultaron, colgaron del techo a su padre, madre y a su hermano mayor. Cuando abandonaban la casa suponemos que ella no pudo contenerse y pegó un grito o lloró fuerte, y el último cosaco que salía vio a los niños. Algo sumamente extraño y muy inusual ocurrió con este cosaco, ya que aparentemente al verlos tan pequeños tuvo compasión de ellos y descolgó a la madre. El padre y hermano mayor murieron ahorcados frente a los ojos de mi suegra, pero la madre pudo reponerse, gracias a ello los niños sobrevivieron. Lo relato con detalle ya que muchísimos judíos en Argentina en el período que estamos estudiando (1946/57) vivían rodeados de este tipo de recuerdos, relatos e impresiones, y es fundamental mencionarlo para intentar comprenderlos. Intentar tan solo, desde ya.

inevitable que la actitud hacia los mismos cambiara en forma drástica. Pero no fue el único motivo para un cambio de actitud.

El segundo elemento, que todos los judíos no podían dejar de valorar viniendo de historias de siglos de opresión, era precisamente la insólitamente alta cantidad de judíos en la conducción de la Unión Soviética. En el Politburó entre 1919 y 1924 y constituyendo tan solo alrededor del 1,8% de la población su participación variaba entre el 23% al 34%. En el Comité Central su participación siempre rondaba de un 15 al 20%. Pero una circunstancia había sido, si bien de carácter simbólico, quizá muchísimo más importante: Lenin insistió que Iaacov Sverdlov ocupara la Presidencia de la República, el cargo gubernamental más alto existente, al menos en lo formal (El Secretario General del P. Comunista lo sería siempre en la práctica hasta la caída de la URSS). Y cuando este le preguntó si le parecía atinado que, derribado el Zar, en el máximo cargo del Estado se posicionara a un judío, el líder revolucionario estalló de indignación, tal como ya había reaccionado con Trotsky cuando este expresara análogas dudas frente a su posicionamiento al mando del ejército rojo. Y ningún judío, en la URSS, en Europa central y oriental, y quizá en el mundo entero, podía dejar de valorar el singular carácter simbólico de tales nominaciones precisamente en el lugar que antes había sido, como relatáramos, el paradigma de la opresión y del antisemitismo: el derrocado imperio zarista.

El tercer elemento sin duda muy ligado al anterior y que hacía alterar fuertemente las posiciones de los judíos en la URSS hacia la Revolución de Octubre era el relativo a la absolutamente inequívoca posición de Lenin (y con él de alguna forma de todo el gobierno comunista en ese particular momento) sobre el antisemitismo, dolorosamente vigente todavía allí pero que además tanto se difundía por entonces y como lo viéramos en el apartado anterior en Europa central u oriental y quizá en todas partes del mundo. Y es que si bien sostenemos que Lenin, pese a algunas fluctuaciones temporales, nunca acordó que existiera una llamada “nación judía”, **pese a ello odiaba al antisemitismo en forma visceral**. Por ello sus violentas reacciones frente a las inhibiciones de Sverdlov y Trotsky que comentáramos mas arriba, para él no realizar tales nombramientos por el mero hecho que dichos candidatos eran judíos implicaba concesiones a los antisemitas que no estaba dispuesto a tolerar, cualquiera fuera el costo de no hacerlas. Pero mas elocuente aún al respecto es el decreto del Concejo de los Comisarios del Pueblo Soviético que él mismo escribe, impulsa y firma en Julio de 1918, por el que condenaba al **antisemitismo y los pogromos como “un peligro mortal para toda la revolución, una terrible amenaza para los intereses de obreros y campesinos”**. Llamaba a todos ellos a unirse para “combatirlos con todas las fuerzas disponibles” y ordenaba a los soviets regionales a adoptar las medidas más enérgicas y rigurosas para “extirpar de una vez por todas al antisemitismo” y declaraba a todos los pogromistas o a los que

incitaban a un pogromo como “*delincuentes al margen de la ley*”.⁸⁶ Es notable incluso la modernidad de la concepción leninista sobre el tema: el antisemitismo dejaba de ser solo un problema exclusivo de los judíos; lo era mayor aún para la sociedad en cuyo seno se generaba, y era un peligro de singular magnitud. En ese momento tan especial del mundo que describiéramos tan solo parcialmente en el apartado anterior y cuando el antisemitismo avanzaba implacable ¿qué judío no podía sentirse al menos atraído e identificado con un movimiento que enunciaba e implementaba tan revolucionarios conceptos?

Un cuarto elemento que volcó especialmente a lo que se llamaba la “*intelligentzia*” judía (con su enorme influencia sobre el resto de la población hebrea) en favor de los bolcheviques fueron las excepcionales oportunidades de trabajo que de pronto se abrieron en su beneficio. Cargos que antes para ellos estaban fuera de toda imaginación, como ser el de altos generales del ejército, alcaldes, profesores universitarios, jueces, diplomáticos, hasta ministros, legisladores, etc. de pronto se presentaban disponibles. Y es mas, al escapar del país por causa del triunfo del régimen comunista una gran parte de las clases sociales que antes los ocupaban muchos de tales cargos estaban vacantes y su no ocupación representaba un serio problema para la revolución. Y en un país de un tan alto grado de analfabetos la “*intelligentzia*” judía era una solución, que de pronto “*de ser parias humillados y perseguidos por el zarismo pasarían a ser una elite en la construcción del socialismo*” como Lenin no cesaba de destacarlo y lo señala con gran perspicacia Traverso. Este entre otros da algunas cifras muy elocuentes: siendo tan solo un 1,8% de la población en 1927 representaban el 11% de la administración en Moscú, el 22,6% en Ucrania y más del 30% en Bielorrusia, y siguiendo al sociólogo Victor Zaslavsky no solo lo considera el primer muy exitoso ejemplo de discriminación étnica positiva sino un vehículo fundamental para motorizar la aceptación de la revolución comunista en el seno de la sociedad hebrea. Otro dato relevante: en 1927 estudiaban en las universidades soviéticas un total de 37.405 estudiantes judíos sobre un total de 162.498 alumnos, o sea su participación era quince veces mayor que su porcentaje en la población. En Ucrania específicamente las cifras eran más impresionantes todavía: eran el 47,4%, mientras que los ucranianos no llegaban al 25%.⁸⁷

Pero existían incluso más elementos que volcaban el favor de los judíos de la Unión Soviética hacia el régimen. El pragmatismo de Lenin lo llevó a dejar en suspenso el antiguo internacionalismo de los

⁸⁶ Enzo Traverso. *Los marxistas y la Cuestión judía*. Capítulo VI.

⁸⁷ Benjamin Pinkus, *The Jews of the Soviet Union*, Cambridge University Press, Capítulo II, Socio-economic processes. Los datos posteriores que damos sobre diarios, libros y escuelas son básicamente de esta fuente. Lo interesante respecto de las posiciones laborales que se le abrieron a los judíos radica en que los diarios y periódicos del ICUF que estudiaremos mas adelante una y otra vez, casi sistemáticamente, recalcarían que en la Unión Soviética absolutamente **todas** las posiciones estaban abiertas para el pueblo hebreo, y en todos sus relatos de viajes a este país no cesaban de explicar en que tan altos cargos habían encontrado a judíos. Recordemos que en la Argentina de 1946/57, si bien no legalmente, en la práctica ciertos posiciones en el seno del Estado seguían vedados a estos, por lo que este tipo de propaganda tenía sin duda un cierto efecto.

marxistas y proclamar su decisión de romper con “*la cárcel de naciones*” como definía a la derrotada autocracia. El comisario de nacionalidades, Iosip Stalin, expresó la nueva *política proletaria* como: “*Socialista en sus contenidos, pero nacional en sus formas*”. Esto implicaba que se estimularía e impulsaría a las diferentes nacionalidades a dar expresión en sus propios idiomas y manifestaciones culturales a la revolución en marcha. Y si bien seguía persistiendo la ambigüedad respecto a la existencia o no de una nacionalidad judía esto se dejó provisoriamente de lado y fue creada en 1921 la sección judía del P. Comunista, conocida en adelante como la *Evseksii*. Si bien mas adelante volveremos con más detalle sobre la misma digamos que esta fue dotada de todos los medios para algo absolutamente insólito en la historia de la diáspora judía: crear, implementar y difundir como política fundamental de un Estado gentil una vasta cultura en idioma idish⁸⁸. Y la *Evseksii* hizo muy amplio uso de las posibilidades que le daba un casi ilimitado apoyo estatal. Como lo detalla Pinkus en 1924 se habían ya publicado sesenta y seis libros en idish, en su mayoría panfletos menores. Este número creció en 1930 a 630, o sea se habían multiplicado por diez, con escritores y edición a cargo del Estado, y más de tres millones de ejemplares. En 1923 se publicaban entre catorce y veinte diarios judíos, en 1927 este número ya había superado por mucho los cincuenta. Escritores en idish, académicos, estudiosos y artistas, llegaban fundamentalmente de Polonia para incorporarse a la magna tarea de crear una cultura socialista para un hombre nuevo en su idioma natal, el idish. Peretz Markish, David Bergelson, Der Nister fueron algunos de estos excelentes poetas y artistas. Lo notable además lo constituyeron las escuelas totalmente en idioma idish, que se abrían para los niños judíos como alternativa al *jeder*, la tradicional escuela religiosa judía, que como veremos por obvias razones ideológicas se cerraban en toda la Unión Soviética. En 1923 ya existían una doscientas de estas escuelas (**que, repetimos, el Estado financiaba íntegramente**). El número subió a 366 a fines de 1924 y ya eran más de 1100 en 1930. En Ucrania en 1927 la mitad de los niños judíos en edad escolar concurrían a estas escuelas. Se abrieron teatros con repertorio en idish en muchísimas ciudades, como asimismo conjuntos musicales de todo tipo. Este insólito apoyo de un estado a la cultura en idish, lo repetimos, era verdaderamente un caso único en toda la historia de la diáspora judía, y la *Evseksii* no dejaba de machacar al respecto (y los diarios del ICUF lo recordarían una y otra vez). Ello sin duda motivó que en un primer momento al menos (ya veremos en el próximo apartado las limitaciones) una amplia simpatía hacia estas medidas y hacia el régimen que las estaba implementando.

Tal como señala Traverso el último e importantísimo elemento a considerar para explicar el vuelco hacia el comunismo de una parte muy significativa de los judíos soviéticos lo constituyó el masivo

⁸⁸ No la calificamos de una “cultura judía” por razones que desarrollaremos en el apartado siguiente.

traspaso hacia el seno de la *Evseksii* de los militantes de todos los partidos de la izquierda judía. Este traspaso fue numéricamente muy importante y mas aún política y culturalmente, ya que se trataba de militantes como los sionistas del Poalei Zion, autonomistas y socialistas judíos y sobre todo del Bund quienes a diferencia de los bolcheviques y de la primitiva e inicial *Evseksii* sí tenían una profunda inserción en la “calle judía”, y por ello conocían perfectamente su mentalidad y además sus esperanzas, y en consecuencia al menos teóricamente entenderían como atraer el apoyo judío al comunismo. Algunos autores atribuyen este pasaje masivo (mas de cincuenta mil de sus dirigentes y militantes se afiliaron por entonces al P. Comunista, sextuplicando el número de origen hebreo en el mismo) a que simplemente todos los partidos no comunistas fueron suprimidos por el régimen y por ello seguir manteniéndolos en la clandestinidad era sumamente peligroso. Eso es sin duda cierto, pero claramente en este caso se adicionaban además otras razones. ¿Qué sentido tenía seguir postulando que era necesario un estado específicamente judío para que estos gozaran de todos los mismos derechos que los demás ciudadanos, se proletarizaran y se integraran armoniosamente a la sociedad, si como vimos en la Unión Soviética ello ya se estaba dando, incluso con creces? ¿Qué sentido tenía reclamar una específica autonomía cultural si en la práctica el régimen como vemos la estaba concediendo y mas allá de todo lo alguna vez esperado? ¿Qué sentido tenía para los bundistas discutir si era necesario o no una etapa previa de revolución burguesa, acaso no se veía en los hechos que el socialismo era posible sin esas teóricas etapas? Por ello aceptamos la idea que es muy factible que la gran mayoría de los que entonces se incorporaron lo hicieran realmente convencidos y voluntariamente, y que el posterior oportunismo con que se condujeron respondiera probablemente a otras razones. En ese momento al menos muchos de ellos podían estar realmente persuadidos de que, tal como la *Evseksii* adoctrinaba enérgicamente a los judíos religiosos al reprimirlos, en la práctica y **en la URSS el Mesías ya había llegado**. Solo hacía falta reconocerlo.

Un complicado Mesías soviético.

Pero no era para todos tan fácil reconocerlo, este Mesías soviético era por demás extraño, quizá provocara el febril entusiasmo de los comunistas judíos en el resto del mundo y como veremos con posterioridad el del ICUF en Argentina, pero todo indica que no terminaría por hacerlo con buena parte de las desconfiadas masas hebreas en la URSS. En primer lugar la situación económica fue por largo tiempo muy difícil, los alimentos y demás artículos de primera necesidad escaseaban constantemente, el tradicional *shtetl* había atravesado con los pogromos primero y la nueva economía socialista después una crisis que podemos calificarla de casi terminal, y su “gran reconstrucción productiva” encarada por la *Evseksii* nunca pudo completarse satisfactoriamente. La continua aspiración de los judíos durante los primeros años era la de emigrar, pese a las graves noticias que llegaban del antisemitismo polaco o el

del resto de Europa: el sueño era escaparse, irse a de allí cualquier parte y desde ya poder luego encaminarse hacia América o Palestina. A medida que el camino de la emigración externa se fue cerrando por el accionar policial del régimen comenzó la gran migración interna: los jóvenes abandonaban las aldeas para dirigirse a las grandes ciudades donde a partir de los diversos Planes Quinquenales las oportunidades en la industria prometían un futuro si bien no muy halagüeño mucho más interesante y satisfactorio que el que les ofrecería el permanecer en la miseria de sus aldeas natales. Hacia 1932 el número de asalariados hebreos según Zvi Gitelman⁸⁹ superaba bastante el millón e iba en aumento, lo que demostraba que se había logrado el propósito de “volver productivas” a las masas judías, y a su vez se estaba produciendo entre las mismas un proceso de urbanización acelerado. El “*shtetl*” iba desapareciendo y este notable cambio demográfico tendría como veremos inevitablemente grandes consecuencias.

Pero la insatisfacción de las masas judías no respondía tan solo a las dificultades económicas, sino además a una represión política específica. En primer lugar esta se aplicaba contra el sionismo, se estima que por lo menos unos 20.000 dirigentes y partidarios de esta ideología, en su mayoría intelectuales y de buen nivel, fueron rápidamente encarcelados y enviados a los gulags de las lejanas aldeas siberianas, en los que como tan bien se conoce era muy duro poder sobrevivir, y donde eran además cuidadosamente vigilados. El paso siguiente fue una denodada e insólita batalla contra el idioma hebreo a cargo de la *Evseksii*. Incluso los comunistas gentiles se mostraban asombrados por la virulencia con que sus camaradas judíos encaraban esta batalla, que llegó hasta intentar por todos los medios impedir la salida del país de varios grandes poetas en este idioma como Bialik y Chernijovski, a los que a toda costa querían encarcelar. Pese a que llegó a interceder por ellos el célebre escritor M. Gorki estuvieron a punto de lograrlo y solo la providencial intervención del jefe de la poderosa y siniestra Cheka (policía secreta), el legendario judío polaco Félix Dzershinsky (aparentemente un admirador secreto de ambos) logró la salida de esos poetas junto con una docena de colegas. ¿Cuáles eran las razones para tal odio contra el hebreo? Básicamente se realizaba entre ellos una típica y burda simplificación ideológica: el sionismo y la burguesía judía eran los que hablaban hebreo, las masas proletarias en cambio hablaban idish, y en consecuencia el hebreo era lo reaccionario y el idish sin duda lo progresista, y la eliminación

⁸⁹ En: “A Century of Ambivalence. Capítulo III.

del primero implicaría simbólicamente la victoria del proletariado sobre la reacción.⁹⁰ Hablar, leer y sobre todo escribir en hebreo se volvió algo peligrosísimo, podía derivar casi seguramente en la cárcel o algo peor. El paso siguiente fue intentar liberar al idish de sus múltiples palabras en hebreo, y como se reveló imposible optaron por modificar la grafía de las palabras hebreas (el hebreo carece de vocales) y reescribirlas con vocales y fonéticamente como si fueran parte del idish, claramente un burdo intento de disimular su origen. Asimismo decidieron modificar el cambio en la manera de escribir ciertas letras y que en idish es diferente según el lugar que ocupe en la palabra (como ocurre en el mismo a semejanza del hebreo, lo que los irritaba), y uniformar la escritura de las mismas de una forma “simple para comodidad del proletariado”⁹¹.

El paso siguiente de la *Evseksii* fue arremeter contra las tradicionales instituciones de las “kehilot”, como ya describiéramos, tan fundamentales para la vida judía especialmente en cada pequeño “*shtetl*”. Se hicieron cargo de todas las funciones que las mismas ejercían desde centurias, y terminaron al respecto y con mucha mayor eficacia la obra que como vimos habían comenzado los zares. Pero lo fundamental fue su gran batalla contra la religión. Como podemos recordar todos los partidos de la izquierda judía eran básicamente ateos, pero el Bund por ejemplo consideraba a la religión un tema privado, de naturaleza espiritual, y que no debía ser perturbado en aquellos, generalmente personas mayores, que requerían de practicar esa fe y esos ritos tan encarnados desde hacía milenios en el pueblo. Opinaban que muy probablemente en el futuro la misma iría decayendo naturalmente hasta extinguirse, pero no veían motivo alguno para intentar acelerar ese proceso. Se enfrentaban desde ya con los rabinos ligados a las direcciones burguesas de las kehilot y a todas las exigencias que consideraban gravosas para las masas humildes, pero no combatían a la religión en si misma, no le veían sentido a ese combate. Pero muy distinta fue la actitud de la *Evseksii* (y de tantos bundistas que entraron en ella). Comenzó una feroz batalla cultural para erradicarla drásticamente de la vida judía. Es cierto que esta era una

⁹⁰ Es interesante señalar que **si bien lejos de las cruentas consecuencias que podía acarrear el uso del hebreo en la URSS**, en Palestina en los años 30 y 40 se encaró en paralelo con lo anterior una virulenta campaña contra el uso del idish. Esto no se trataba de una represalia por lo que ocurría con el hebreo en la URSS, sino que ya derivaba de los Congresos sionistas de 1911 y 1913 en los que se estableció taxativamente que allí el hebreo sería el idioma exclusivo, y que no se admitiría así fuera subculturas judías en otros idiomas. Pero el tema en esas décadas del 30 y 40 se exacerbó: en muchos casos letreros en idish eran destruidos, espectáculos en este idioma obstaculizados con escándalos, se interrumpía a gente que lo hablaba en la calle exigiendo que utilizase el hebreo y hasta se denunciaron varias agresiones físicas. El motivo o pretexto para agredir era que allí se debía “forjar al **hebreo nuevo (Ivri jadash)**, libre de resabios de la Diáspora” como para ellos lo era el idish. Como se observa en la búsqueda de hipotéticos hombres nuevos (fueran estos comunistas o israelíes) la anterior y natural convivencia que debería haber existido (y de hecho como vimos existió en un inicio) entre el idish y el hebreo fue torpemente saboteada y finalmente destruida por extremistas en ambos bandos. Para mayor información sobre ataques al idish en Palestina ver artículo en este idioma de Shikl Fishman, en el diario *Forverts* del 12 de Junio de 2009.

⁹¹ En realidad lo complicaban y mucho, a lo anterior todos estaban acostumbrados. Los diarios y periódicos del ICUF (no solo estos, tal como me lo señalara Malena Chinski también *Di Presse* lo adoptó hasta 1950 y luego volvió al normal) lamentablemente siguieron con este absurdo sistema y constituye para mí y para todos los acostumbrados al idish escrito en forma “normal” una seria dificultad para leerlos.

política general del bolcheviquismo, pero era reconocido hasta por la misma conducción del Partido que los dirigentes hebreos del mismo lo hacían “*con tal entusiasmo que se han vuelto un admirable ejemplo que todos los camaradas debieran seguir*”⁹²

La batalla fue como dijimos fue tenaz y constante, y comenzó por aplicar con un rigor absoluto la ley vigente según la cual impartir instrucción religiosa a cualquier menor de 18 años era un delito gravísimo, penado con prisión. Con ello el *jeder*, la tradicional y por largos siglos escuela para niños judía, se cerró en la URSS para siempre y análogamente lo hicieron la gran mayoría o casi la totalidad de las sinagogas. Se siguió con la pérdida de derechos civiles de todos los que tenían o habían ejercido algún cargo ligado a la religión, como rabino, maestro, matarife, bedel de la sinagoga u otros, y lo que sin duda era peor esta discriminación se extendía luego a sus familias; no solo ellos no podían conseguir ocupación de cualquier tipo sino que además sus hijos por ejemplo enfrentaban graves problemas para poder inscribirse en las escuelas. Se incrementó por parte de la *Evseksii* la vigilancia y los castigos sobre aquellas personas que no iban a trabajar con diversos pretextos en día sábado, y esta vigilancia se acrecentaba en las grandes fiestas, de Año Nuevo y *Iom Kipur* (el Día del Perdón). En este solemne día de ayuno se solían organizar grandes banquetes (con asistencia en la práctica obligatoria y cuidadosamente controlada) donde abundaba las comidas como el jamón, expresamente prohibidas por la religión judía, y solían ser realizadas en los mismos lugares que anteriormente habían sido sinagogas o academias religiosas y ahora “por votación y decisión popular” se habían transformado en “clubes obreros”. Pero lo más grave aún consistía por un lado en la represión de los pertenecientes a la vieja generación que se negaba a someterse a estas violentas imposiciones⁹³, y por el otro en una intensa propaganda contra “costumbres antihigiénicas” como el besar los rollos de la *Toráh* en la pocas sinagogas que seguían funcionando, o la circuncisión, o promover “votaciones libres” para que los adornos en metales preciosos de los mencionados rollos fueran confiscados y donados “para ayuda a los pobres”. Y el extremo lo constituyeron una serie sistemática de “juicios a la religión”, parodia de juicios en la que aparecían de testigos “rabinos”, “gordos burgueses” y personajes similares, que eran refutados por fiscales (que por otra parte dado el origen de muchos solían tener amplios conocimientos y sabían donde atacar) en los que “la vetusta religión judía” era finalmente “condenada a muerte”.⁹⁴ Para los que conocemos la historia judía todos estos hechos nos traen inevitablemente remembranzas de crueles situaciones medioevales, pero lo que mas angustia es que, a diferencia del pasado y de lo que ocurriría

⁹² Citado por Zvi Gitelman: “*A Century of Ambivalence*” Capítulo II.

⁹³ Recuerdo al respecto un conmovedor cuento en idioma hebreo de un escritor israelí, Haim Hazaz, en el que relata como, furioso con los ancianos del pueblo, el cruel comisario político judío los envía a limpiar las calles en *Iom Kipur*, y estos lo hacen, formando una larga fila, mientras cantan y recitan de memoria las plegarias del día tan sagrado.

⁹⁴ Curiosamente uno de esos juicios se llevó a cabo en la misma sala del tribunal de Kiev que juzgó a Beilis, pero la *Ievseksii* no estaba ni siquiera en condiciones de apreciar la ironía. Ver Gitelman, Capítulo II.

por ejemplo pocos años mas tarde en la Unión Soviética, en ese momento la represión la llevaban a cabo **judíos sobre otros judíos**. Como muy bien lo señalan Pinkus, Gitelman, Traverso y otros, los “recién llegados” a la *Evseksii*, dado su “dudoso origen”, tenían la necesidad de mostrarse “mas leninistas que Lenin, mas stalinistas que Stalin”. Igual como veremos de nada les serviría.

El Mesías se aleja presuroso: 1930 a 1939.

¿Era efectivamente una “nueva” cultura judía la que había implementado la *Evseksii* para substituir todo aquello que con tanto entusiasmo estaban destruyendo? La unanimidad de los autores que hemos consultado (Gitelman, Traverso, Pinkus, Ettinger, el propio Dubnow, Igor Krupkin, Ro`i, etc.) coinciden en señalar que tan solo utilizaba el idioma idish, pero que **no se trataba ya de una “cultura judía”**. Un ejemplo son las escuelas a las que nos hemos referido mas arriba, y con ellas se producía un hecho muy curioso: rápidamente los padres hebreos prefirieron evitarlas y enviar a sus hijos a escuelas rusas, hasta bielorrusas o ucranianas. Si bien ya primaban quizá otros factores prácticos a los que haremos referencia mas adelante era evidente que además lo preferían puesto que en las escuelas gentiles se rechazaba a la religión en general, pero en las “judías” se insistía continuamente en un ataque provocador, específico, reiterado y muy denigrante hacia el culto hebreo y hacia sus propias tradiciones. Además de judías tales escuelas solo tenían el uso del idish, incluso la presunta e inofensiva asignatura de “historia hebrea” fue cuidadosamente excluida de los cursos y se relatava tan solo a la pasada y exclusivamente en el marco de la “historia de la lucha de clases” el conflicto de *“los humildes y explotados artesanos judíos contra la burguesía hebrea apoyada por los retrógrados rabinos”*. Algo muy notable y que nos revela la actitud de las masas judías (para la gran mayoría de ellos el idish era aún la lengua natal): los libros de la “nueva literatura soviética en idish” tenían poquísimos lectores, en cambio las ediciones de los “clásicos” como Mendele, Peretz y Sholem Aleijem se agotaban por centenares de miles. Asimismo los diarios y periódicos que ahora se editaban, para desesperación de la *Evseksii* que iba viendo esfumarse su razón de ser, iban perdiendo aceleradamente lectores. ¿Qué estaba pasando? Al margen de los hechos objetivos que luego enumeraremos Traverso acierta plenamente al señalar que al arrancar tan completamente al judaísmo del hebreo, de la religión, de todas las tradiciones, los comunistas judíos en la URSS habían roto por completo con el pasado. En el capítulo anterior habíamos formulado nuestra convicción de que a fines del Siglo XIX y comienzos del XX se había logrado un maravilloso éxito en crear una cultura moderna en idish porque sus pilares y todos sus integrantes, aún los de neta ideología marxista, abrevaron precisamente de esas fuentes populares indisolubles del pasado del pueblo. Al abandonarlas, y sobre todo al hacerlo con tanto desprecio y con tal odio, lo que quedaba era meramente una cáscara vacía, una mera parodia de lo que alguna vez había sido.

Para proseguir con nuestro relato debemos volver previamente al contexto político. Hacia 1930 Stalin se había consolidado en el poder y esto había implicado profundas modificaciones en la situación interna de la URSS. Por un lado arrebató las banderas de la por él destruida “oposición de izquierda” (curiosamente liderada por tres judíos, Trotsky, Zinoviev y Kameniev) y por ello terminó con la relativamente liberal NEP (Nueva Política Económica) que con su pragmatismo habitual había aceptado Lenin en los primeros años de la Revolución. Esa política, con sus importantes dosis de libre mercado, había permitido a muchos judíos ganarse la vida a través del comercio y de la forma que estaban tan habituados, ahora esos caminos se cerraban para ellos. Por el otro al imponer Stalin la idea del “socialismo en un solo país” ya el internacionalismo tan caro a los judíos se hallaba en entredicho, y esto se acompañó rápidamente con un brusco freno a todos los “nacionalismos burgueses” y con la exaltación de la superior “cultura rusa”⁹⁵ sobre todas las demás. Como consecuencia casi inmediata la *Evseksii* fue suprimida y en la práctica los judíos soviéticos, como tales, quedaron ya sin representación alguna.⁹⁶ Esta “rusificación” general fue quizá el golpe final que alcanzó a las escuelas en idioma idish, el no utilizar el ruso se tornó en peligroso a medida que avanzaba la represión stalinista. Por otra parte se sumaban a su decadencia razones prácticas: tenían cada vez menos alumnos, entre otras razones porque la gran mayoría de dichas escuelas solo abarcaba el nivel elemental y si querían proseguir sus estudios sus egresados debían dar exámenes especiales bastante dificultosos. Todo ello las llevó a su casi completa desaparición en la década del treinta. La prohibición de cualquier contacto con el exterior también jugó un importante papel, los judíos en la Unión Soviética ignoraban todo de la vibrante cultura y literatura en idish en esos años en los EEUU y en Polonia, siendo los hermanos Israel Iehuda e Isaac Bashevis Singer y Sholem Ash tan solo unos ejemplos de la excelencia de la misma. Pero recordemos que por entonces hasta el mero recibir una postal del exterior podía volver a alguien sospechoso. Sin embargo no debemos caer en el error de culpar exclusivamente a la política stalinista ni a la *Evseksii* de un proceso de abandono del idish que pasó a ser bastante natural como consecuencia de los cambios demográficos a los que antes hicimos referencia. Las nuevas generaciones y las migraciones con la marcha hacia las ciudades transformaban la adopción del ruso como idioma exclusivo una alternativa lógica y casi insoslayable. Abría las puertas a lo que se percibía como una gran cultura moderna, y de

⁹⁵ Curiosamente como georgiano Stalin siempre había considerado a las otras culturas como la de su lugar natal atrasadas, ignorantes, y netamente inferiores a la rusa. No les tenía simpatía alguna.

⁹⁶ Volvieron a tenerlo por un breve lapso, como veremos, entre 1942 y 1949 a través del Comité Judío Antifascista. Lo que en el fondo ocurría era que los soviéticos no aceptaban que existiera una nacionalidad judía que debiera ser representada, y tal concepción se la trasladaron además a todos los países del este europeo que ocuparon luego de la 2º Guerra y en los cuales impusieron el comunismo. Lo “divertido” es que al no existir representantes formales cuando comenzaron a arreciar las acusaciones de antisemitismo en muchos de estos países y en la URSS para desmentirlas los redactores de la prensa del ICUF debían por ello apelar a entrevistas muy publicitadas con los muy pocos rabinos que el régimen había tolerado que perduraran, y que sobrevivían como meros empleados públicos. Es de imaginar la “libertad” con que tales rabinos se expresaban, pero sobre todo lo irónico radica en que los redactores de la prensa del ICUF consideraran a tales rabinos como voceros de los judíos del este europeo...

una amplia gama de oportunidades políticas, académicas y ocupacionales. Por otra parte el permanecer o aferrarse al idish por parte de las nuevas generaciones, así fuera como idioma adicional, se visualizaba no solo como señal de atraso sino como políticamente peligroso. Y además y en resumen, tal como lo señala tan bien Traverso, *“si bien el idish se había transformado en la URSS en una lengua culta la calle judía, la idishkait, que era su fuente primera, ya había desaparecido.”*

Luego llegó entre 1934 y 1939 el llamado **“Gran terror rojo”**, por medio del cual Stalin al parecer se propuso transformar a la URSS en un país en un todo de acuerdo a su modelo mental e ideal de socialismo a costa, se estima hoy, de al menos dos millones de víctimas entre fusilados, muertos en las cárceles y encarcelados por la misma. Esta campaña no parece haberse dirigido (en nuestra opinión al menos) especialmente contra los judíos, si bien la cantidad de víctimas entre los mismos fue notable, y Trotsky acusaba a Stalin de lanzar por entonces una campaña antisemita. Pero ocurre, tal como nosotros lo analizamos, que el elevado número de víctimas judías era altamente probable que se diera, ya que Stalin se ensañó especialmente con los miembros veteranos del P. Comunista y con altos funcionarios y dirigentes del país, donde recuérdese que los judíos participaban especialmente. La *Evseksii*, que además había cometido el gravísimo pecado de haber tomado partido mayoritariamente por la “oposición de izquierda”, fue prácticamente liquidada en su totalidad, con acusaciones de bundismo, trotskismo y hasta, muy insólitamente, de sionismo. En las fuerzas armadas la purga de oficiales judíos parece haber sido particularmente notable, especialmente dirigida sobre aquellos generales que en ejercicios militares señalaron los peligros de una penetración de blindados alemana (que luego llegaría en las cercanías de Moscú casi exactamente al lugar que ellos habían pronosticado). Lo real es que en el impresionante baño de sangre algunos judíos participaron en rol estelar como el siniestro Yagoda, hasta que a su vez cayeron purgados por otros que a su vez recibían su propia medicina...Efectivamente hubo un ensañamiento que terminó con la muerte de casi todos aquellos en los que se revelaba así fuera algún atisbo de un pasado con una mancha de relación con la religión judía, o quizá con las heréticas concepciones bundistas o peor aún las sionistas, o se los había contemplado escuchando con cierta atención los insidiosos discursos del “espía del imperialismo inglés” Trotsky o su “traicionero aliado” Bujarin. Pero también cayeron y en grandes cantidades judíos que habían estado a lo largo de su vida completamente asimilados y que no tuvieron vinculación alguna con la oposición “desviacionista” o con tales “espías al servicio de la reacción extranjera”. Lo cierto es que como lo señala Pinkus luego del baño de sangre la proporción de judíos en los altos puestos del Partido y en sobre todo en ciertos ministerios y áreas sensibles del gobierno disminuyó notoriamente, pero ello puede atribuirse, hasta ese momento al menos, a un proceso natural. La proporción judía de funcionarios había sido exagerada,

fruto del atraso general ruso. Una vez revertido el mismo era quizá lógico que tales porcentajes se regularizaran.

No podemos cerrar este balance de los “años del Mesías” en la URSS sin recordar el intento soviético, seguramente pensado por Stalin, de terminar con la anomalía judía que él tan penetrantemente había analizado como se recuerda en su escrito de 1913 a pedido de Lenin. Hacia 1930 se decidió dotar finalmente de un territorio a los judíos, un verdadero “hogar nacional autónomo” a diferencia de lo que se estaba demostrando hasta ese momento eran las falsas promesas del sionismo. Sin la menor participación de la *Evseksii* que tan solo fue informada (estos habían sugerido la zona mucho mas benigna y sobre todo adecuada de Crimea) se decidió que una inhóspita, muy fría y desértica región del oeste de Siberia, de un tamaño equivalente a Bélgica llamada Birobidzán sería el nuevo hogar de los judíos del mundo.⁹⁷ Mirada retrospectivamente la experiencia estaba destinada a fracasar desde el mismo comienzo: torpemente preparada, con una futura población completamente ignorante de las labores campesinas y sobre todo para nada dotada de los medios para enfrentarse a una naturaleza tan hostil. Y desde luego nada en ese lugar podía atraer a los judíos soviéticos, como rápidamente se demostró. Si bien entre 1928 hasta 1933 partieron hacia allí tan solo unos 20.000 judíos, finalmente se quedaron en él, como señala Traverso, menos de 8.000. Y recuerda que cuando en 1934 fue declarada oficialmente “Región Autónoma Judía”, los judíos ni siquiera llegaban a ser un 20% del total de sus habitantes. Poco mas tarde la administración del lugar pasó a expresarse solo en ruso, ya que el anterior presidente que sí dominaba el idioma idish, A. Liberberg, acababa de ser fusilado por “trotskista”. ¿Qué pensaban de todo esto por entonces y mas tarde los judíos del ICUF en Argentina? ¿Qué pensaban en general de los cambios que a partir del 1930 vimos que se produjeron en la URSS? Ignoramos para poder contestarlo cuanto realmente conocían acerca de los mismos, y por sobre todo **cuanto querían conocer**. Pero en todo caso sus preocupaciones en ese momento eran otras: las sombras del antisemitismo y del nazismo avanzaban sobre el mundo, eran ciertamente aterrorizantes, y la Unión Soviética era visualizada por ellos, al igual que lo fueran los ejércitos rojos en 1919, como la única esperanza de salvación. Resumiendo el final de este capítulo no solo el pretendido Mesías soviético estaba en presurosa retirada, sino que como lo sabemos ahora la peor tragedia estaba aún por producirse.

⁹⁷ Los comunistas judíos de Argentina parecen haber recibido la noticia con bastante entusiasmo, se crearon comités de ayuda (el llamado PROCOR) y muchos contribuyeron. Se tiene registrado que algunas familias de nuestro país fueron a radicarse allí, pero no podemos saber si abandonaron el lugar como la vasta mayoría. De cualquier manera y por un largo tiempo fue un eficaz instrumento de propaganda: los soviéticos habían logrado hacer lo que el sionismo, pese a las enormes sumas invertidas y los apoyos políticos que presuntamente movilizaba, no podían concretar dada la oposición de árabes e ingleses.

CAPITULO IV: 1939 A 1957

SOBRE EL ANTISEMITISMO ROJO

El camino hacia la Operación Barbarroja.

Pocas noticias deben haber provocado tanta conmoción en la vida política de los comunistas judíos del mundo como la absolutamente increíble que recibieron la tarde del 23 de Agosto de 1939: ante la mirada sonriente y satisfecha de Stalin los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS y de la Alemania nazi, V. Molotov⁹⁸ y J. von Ribbentrop, habían suscripto en Moscú un pacto de no agresión. El mismo pacto implicaba además que ambos países, hasta ese momento quizá los mayores enemigos que se podría llegar a imaginar sobre la tierra, colaborarían entre sí “armoniosamente” incluso a nivel de un intenso intercambio comercial, solucionarían por medios pacíficos cualquier diferencia entre ellos y sobre todo no entrarían en ningún tipo de alianzas militares que implicaran un posible enfrentamiento entre ambos. Hoy se conoce además que el acuerdo contenía numerosas cláusulas secretas que pese a no divulgarse por entonces igualmente se hicieron evidentes en muy pocas semanas: que la Unión Soviética y la Alemania de Hitler se repartirían Polonia, y que a la primera se la recompensaría además con la recuperación de los países bálticos, Besarabia y otras regiones que había perdido la URSS en 1919 y que habían sido parte del imperio zarista. El anuncio del insólito pacto con el peor enemigo del pueblo judío y además con el que ya se intuía que era la mayor amenaza para su supervivencia resultaba especialmente doloroso puesto que desde 1935, y renunciando a la política de “clase contra clase” que había caracterizado desde 1927 a la Comintern, los comunistas se habían constituido en la firme columna vertebral de los “frentes populares”⁹⁹ que se habían organizado en todo el mundo para intentar detener el impresionante avance que la extrema derecha y los totalitarismos racistas estaban llevando adelante en casi todo el planeta. Los judíos en todas partes del mundo veían en dichos frentes la mayor o acaso la única esperanza para detener a los nazis, y los comunistas no dejaban de destacar frente a ellos que tan solo la URSS era un apoyo incondicional de los mismos y sobre todo era el único apoyo confiable. La guerra civil española se presentaba como prueba irrefutable al respecto: ante la pasividad y una pretendida “neutralidad” de las demás potencias occidentales solo las armas soviéticas habían permitido a la República enfrentar por tres años al franquismo. Y de pronto esa mágica idealización de la revolución soviética se había derrumbado, en un solo día el defensor de la causa del progreso de la humanidad pasó a asociarse con su hipotético peor enemigo. La guerra mundial que estallaría tan solo

⁹⁸ Poco tiempo antes Stalin había reemplazado al judío Litvinov que ocupaba ese cargo por Molotov, para no herir las susceptibilidades de su nuevo aliado. La esposa de Molotov también era judía, pero Stalin la había enviado a la cárcel, en condiciones extremadamente severas, sin que su marido alzara siquiera la voz para intentar defenderla, aunque lo obligaron a presenciar íntegramente su juicio y condena. La liberó curiosamente Beria luego de la muerte del dictador.

⁹⁹ Como veremos el ICUF era un emergente directo de tal Frente Popular, y en función de ello varios líderes no comunistas, en Argentina y en el mundo, participaron en un primer momento del mismo.

una semana mas tarde sería definida por Moscú como un mero enfrentamiento “entre dos imperialismos” y los obreros ingleses, franceses, belgas, holandeses, serían incitados a desertar en caso de ser enrolados, e incluso fueron invitados a sabotear la producción bélica de sus respectivos países.

Para la temática específica de nuestro estudio resulta además muy importante que junto con la ocupación territorial soviética mencionada más arriba se volvió a repetir en cierta manera lo ocurrido bajo Catalina la Grande y que ya analizáramos en el Capítulo II: ahora unos dos millones de judíos adicionales se incorporaron a la URSS, a los que se sumaron quizá uno o hasta dos centenares de miles que se escapaban de la ocupación alemana de Polonia. Pero a diferencia del temor que le inspirara al pueblo hebreo la llegada del zarismo de fines del Siglo XVIII, en 1939 se generó una situación muy especial: dado que en los invadidos estados de Polonia, los países bálticos y Rumania imperaba un virulento y creciente antisemitismo que era percibido como una amenaza existencial para la población judía, esta recibió ahora a las tropas soviéticas como providenciales libertadores. Con ello y lamentablemente entraba en un muy serio conflicto con la población gentil, que en cambio visualizaba a los comunistas rusos como una directa amenaza para su independencia o integridad territorial y a los judíos como sus evidentes aliados, y ello tendría trágicas consecuencias. Paralelamente es importante para nuestro estudio recordar que los dos o quizá más millones de población hebrea que se incorporaban ahora a la Unión Soviética eran substancialmente diferentes a los que habían sufrido en esta última el durísimo proceso de asimilación cultural durante los casi veinte años de comunismo y que describiéramos en el capítulo III: estos recién llegados implicaban un substancial aporte cultural judío ya que manejaban fluidamente el idish y en muchos casos el hebreo, conocían la historia, tradiciones y literatura del pueblo, muchos eran religiosos y algunos especialistas en la Biblia y el Talmud, y se contaba entre ellos un muy importante conjunto de académicos en distintas ciencias judaicas, sumado a numerosos graduados de escuelas secundarias hebreas y de maestros muy bien preparados. En lo político tales judíos representaban como cabía suponer a todo el espectro de ideologías, lo cual como ya lo explicamos era absolutamente inadmisibile para el régimen, que muy rápidamente deportó hacia Siberia Central a mas de trescientos mil políticamente “indeseables”, donde fueron recibidos muchas veces con hostilidad por la población local y sometidos a muy arduas condiciones de vida y trabajo.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Tanto desconfiaban los soviéticos de ellos que ni siquiera los querían admitir en la Fuerzas Armadas, y se desempeñaban en larguísimas jornadas en las fábricas de armamentos. Mirado retrospectivamente esas deportaciones les salvaron la vida, pero su presencia allí dio lugar a la posterior “leyenda” antisemita del régimen de que los judíos se las ingeniaban para “luchar en Tashkent” en lugar de hacerlo en el frente de batalla. Como veremos en realidad la participación judía en la guerra fue notable.

Pero a diferencia de lo que había ocurrido en el período posterior a la Revolución de Octubre en este caso no existió “luna de miel” alguna y Stalin no perdió demasiado tiempo en encauzar a la nueva población judía bajo su dominio en torno a los conocidos parámetros que había implementado en el resto de la Unión Soviética. Las numerosísimas escuelas hebreas que existían en Polonia y Lituania fueron cerradas, solo se permitió algunas pocas siguiendo el modelo de las de habla idish que aún perduraban en la URSS, se prohibieron todos los diarios salvo los que provenían de la Unión Soviética, la religión fue perseguida con la saña habitual y en particular cualquier atisbo de propaganda sionista o bundista se pagaba con prisión inmediata y a menudo con la vida. En tan solo algunos meses la casi totalidad de los dos millones de judíos que se incorporaron en 1939 a la URSS y que es su gran mayoría siguieron radicados donde antes habitaban tuvieron absolutamente en claro que su inicial y por momentos enorme entusiasmo por la llegada de los rusos estaba muy lejos de justificarse. Con todo no tendrían tiempo para lamentarlo, algo mucho peor y mas terrible estaba acechando en su futuro.

Y es que mirando su situación retrospectivamente podemos afirmar que lo más grave que ocurrió con ellos desde Septiembre de 1939 a Junio de 1941 fue la absoluta prohibición de Stalin de criticar a su nuevo e insólito aliado, la Alemania hitleriana, especialmente en torno a cualquier referencia sobre lo que el destino le estaba deparando a los judíos que caían bajo el yugo nazi. El silencio al respecto en la totalidad de los medios de comunicación a los que los judíos en la URSS tenían acceso fue por casi dos años absoluto. Todos los autores que hemos analizado hacen especial hincapié en el tema ya que cuando se produjo la invasión alemana en 1941 ese silencio hizo que muchos de ellos no intentaran como hubiera sido imperioso emprender de inmediato la huída hacia el este, puesto que desde hacía tiempo no habían recibido advertencia alguna. Es mas, algunos ancianos incluso recordaban de la anterior Primera Guerra Mundial que los alemanes “eran gente muy correcta”¹⁰¹ y transmitían a los demás esa tranquilidad. Es imposible imaginar cuantas vidas hebreas hubieran podido salvarse de haber sido advertidos a tiempo, pero quizá hubieran llegado a ser decenas o centenares de miles. De hecho y como ampliaremos mas adelante este silencio sobre el horror antijudío del nazismo fue una constante en la política soviética: hasta 1941 y como vimos tuvo como pretexto no ofender a un reciente y susceptible aliado, luego de la invasión nazi se lo justificó aduciendo que era conveniente que los pueblos ocupados (polacos, ucranianos, bálticos, etc.) e incluso los rusos no interpretaran el conflicto “como una impopular guerra para salvar a los judíos”. Luego de la victoria se explicó que era importante “no enemistarse con los pueblos aliados de Europa por temas étnicos específicos, dada la Guerra Fría vigente”. Con posterioridad a 1955 fue esgrimida la necesidad de ganarse a los pueblos árabes

¹⁰¹ Zvi Gitelman, “*A Century of ambivalente*”, Capítulo IV, “*The Holocaust*”.

enfrentados con el imperialismo e Israel y no molestarlos con “propaganda filosemita”, y así sucesivamente... Es notorio que tal silencio molestaba muchísimo a las publicaciones del ICUF en Argentina, que se veían en graves dificultades para explicarlo y sobre todo para intentar soslayarlo, frente a sus lectores y además sumamente expuestos a causa de ello al ataque reiterado del resto de la prensa judía en Argentina.

La invasión alemana y algunas reflexiones sobre colaboradores con el Holocausto.

El 22 de Junio de 1941 se produjo la esperada invasión de tres millones de soldados alemanes y sus aliados sobre la Unión Soviética, que Hitler denominó Operación Barbarroja. Stalin había recibido innumerables advertencias, pero su ceguera política al respecto lo hizo sistemáticamente descartarlas como “provocaciones británicas”. También el Gran Terror Rojo había eliminado a los más aptos oficiales de sus Fuerzas Armadas, que en consecuencia, mal preparadas, torpemente dirigidas, y táctica y estratégicamente inermes, fueron inicialmente destrozadas por la más eficaz e implacable maquinaria bélica que el mundo había creado hasta ese momento. Hitler había previsto una breve campaña, de unos pocos meses, y que aún antes del temido invierno ruso ya habría culminado felizmente. Además había supuesto que masivamente los pueblos soviéticos se rebelarían contra el yugo comunista una vez que las tropas alemanas pisaran su suelo. Pero nada de esto último sucedió al menos en medida decisiva, y al igual que ocurriera en el pasado con Napoleón, el dictador nazi subestimó las enormes dificultades que implicarían los grandes espacios y el clima de Rusia, como asimismo el patriotismo de sus habitantes cuando veían su tierra amenazada por un soberbio e implacable conquistador extranjero. A un precio monumental, que se suele estimar en un total en la guerra de casi veinte millones de muertos, los avances alemanes fueron primeramente frenados en Moscú y Leningrado, y luego en el invierno de 1942 fue la feroz batalla de Stalingrado la que cortó la respiración del planeta. La gran victoria soviética allí dio comienzo a la esperada hora de la revancha, ya una nueva y mucho más apta generación de jóvenes jefes militares rusos se había forjado en combate, y en 1944 sus tropas alcanzaban al Tercer Reich. Finalmente en Abril de 1945 izaron la bandera roja sobre la cúpula de un Reichstag en llamas e Hitler se suicidaba en su bunker. Tropas inglesas, francesas y norteamericanas llegaban al Elba, río que desde entonces y hasta 1989 dividiría en dos a la otrora invencible Alemania.

La velocidad del avance alemán en 1941 y la falta de claridad frente al peligro de muchos judíos a que aludiéramos en el apartado anterior hizo que casi un millón y medio de ellos quedaran cercados y a merced de los ejecutores nazis y sus aliados. Otros hebreos quedaron atrapados o defendiendo la posición en los dramáticos sitios de Leningrado, de Moscú, de Stalingrado, etc. y muchos no pudieron sobrevivir a los mismos. Se calcula que dos millones de judíos soviéticos estuvieron “disponibles” para

la defensa de la URSS o sea fuera de los territorios ocupados por los nazis, y de ellos en las Fuerzas Armadas sirvieron más de medio millón. Si se estima que la mitad o más de los dos millones de judíos eran mujeres y tomamos la hipotética y lógica proporción de ancianos, niños y enfermos entre los hombres, esa participación hebrea en la guerra alcanzó un nivel asombroso. De los que combatieron murieron en batalla unos 180.000, y fueron condecorados con medallas y menciones de todo tipo alrededor de 160.000, lo cual y en proporción a su participación en el total de la población superaba largamente a cualquier grupo étnico.¹⁰²

Con respecto al destino de los judíos que iban cayendo en manos de los alemanes en la URSS el mismo forma parte de lo que constituye el estudio del Holocausto, que aquí no encararemos entre otras razones porque el autor de estas líneas se ha sentido siempre completamente impotente para analizar con un criterio historiográfico relativamente objetivo una temática que lo afecta en lo emocional tan profundamente. Sin embargo creemos indispensable recordar para nuestro futuro análisis que los alemanes recibieron por momentos una intensa colaboración de sus aliados de Europa del este (húngaros, rumanos) y de población ocupada como la de los ucranianos, letones y lituanos en el horrendo genocidio perpetrado. Recordaremos aquí tan solo para dar un par de ejemplos en primer lugar que la masacre de Odessa, estimada en unos 60.000 judíos asesinados entre el 22 y el 27 de Octubre de 1941, fue efectuada con un salvajismo inusitado **con exclusividad** por las tropas rumanas, sin participación alemana alguna. El segundo ejemplo emblemático de lo que se repetía centenares de veces, entre el 29 y el 30 de Septiembre de 1941, vísperas de *Yom Kipur* ese año, unos 35.000 judíos, muchísimos de ellos mujeres y niños, fueron llevados en vehículos y con conductores de la *Wermacht* hasta *Babi Yar*, un bosque en las colinas de las afueras de Kiev. La operación fue dirigida por unos 120 alemanes pertenecientes a la elite de los *Einsatzgruppen*¹⁰³ de las S.S. pero básicamente fue llevada a

¹⁰² Como una especie de tímido homenaje por nuestra parte nos permitimos tomar como ejemplo y recordar entre los condecorados con la Orden de Héroe de la Unión Soviética a una joven, hermosa y muy dotada celista del Conservatorio de Moscú, Genia Golovataia Peretaiko. Casi al comenzar la guerra se enroló en un regimiento de francotiradores, permanecía por horas echada en la nieve buscando sus blancos. Herida dos veces, retornaba tan pronto podía al campo de batalla. Se le acreditó que dio cuenta de 148 oficiales y soldados enemigos. Sus padres, sus dos hermanas, y todos los hijos de estas últimas habían sido exterminados en el Ghetto de Domaniovka al inicio de la guerra, y suponemos que ella rápidamente lo supo y eso motivó su decisión de solicitar combatir en misiones tan arriesgadas. Señalemos que además de los que lucharon en la URSS otro medio millón de judíos sirvieron en las Fuerzas Armadas de los EEUU, y otros 150.000 en las tropas inglesas, francesas y polacas libres, australianas, canadienses, yugoslavas, etc. O sea que en total casi 1.200.000 combatieron y muchos de ellos cayeron para siempre en la batalla. Pero por extraños motivos que me cuesta dilucidar (y además confieso que no deja de indignarme) es muy raro que el pueblo judío alguna vez los recuerde.

¹⁰³ Estos grupos (y el responsable de *Babi Yar* en particular) no estaban compuestos como podría suponerse por delincuentes, o personas antisociales, ignorantes o de antecedentes brutales. Por el contrario era gente muy normal: se contaban entre ellos médicos, arquitectos, cantantes de ópera, diversos artistas, varios abogados, casi todos buenos padres de familia con un mínimo educativo de escuelas secundarias concluidas, y de edades entre 30 y 45 años. Hasta algunos ministros luteranos formaban parte. Sobre el tema de *Babi Yar*, el silencio soviético sobre el mismo y el poema maravilloso de Yevgeny Yevtushenko de 1961 (“*No existe monumento en Babi Yar, solo una agria ladera. Y tengo miedo...*”) volveremos mas adelante en este estudio.

cabo por dos o tres batallones ucranianos de milicianos irregulares, y allí en las bucólicas colinas fueron ametrallados y fusilados por todos ellos en tandas sucesivas. La tierra según testigos presenciales se agitó por días, ya que muchos de los ajusticiados habían sido enterrados vivos. En los meses sucesivos ese número de judíos allí asesinados y enterrados probablemente se triplicaría, y en la fosa común se le sumarían además muchas otras víctimas gentiles.

El Comité Judío Antifascista (CJA).

Cuando a poco de producirse Barbarroja dos ex dirigentes del Bund polaco que huyeran a la URSS, V. Alter y H. Erlich, (que habían sido arrestados en Octubre de 1939 al producirse la ocupación soviética de Polonia pero los cuales en Noviembre de 1941 habían sido liberados de la cárcel a pedido de los laboristas ingleses) propusieron crear una organización judía antifascista con el objeto de materializar el apoyo en Occidente a la Unión Soviética, se los recibió y escuchó con suma atención y se les prometió una rápida respuesta. El 5 de Diciembre los visitaron dos funcionarios de la *Cheka* y los invitaron a conversar detenidamente sobre el tema. Desde esa noche nunca más fueron vistos, al parecer Stalin había quedado horrorizado con la idea de una organización específicamente judía para tomar parte de la lucha contra el fascismo y rápidamente ambos pagaron las consecuencias de su desagrado¹⁰⁴. Pero la guerra iba para la URSS cada vez peor y Stalin se vio obligado a modificar viejas y arraigadas posturas ideológicas. Desenterró de pronto el olvidado patriotismo ruso, y comenzó la propaganda acerca de la Madre Rusia amenazada. Hasta se reflató y con gran entusiasmo a la Iglesia Ortodoxa para que proclamara una cruzada contra los infieles que atacaban a la nación. En ese contexto político hasta las persecuciones se atenuaron, lo importante era la batalla contra el enemigo común.

Fue en ese clima tan especial que en Abril de 1942 L.Beria¹⁰⁵ propuso, y fue rápidamente aceptado, la creación de un Comité Judío Antifascista, cuyo objetivo principal sería precisamente lograr el apoyo a la URSS entre los judíos de Occidente. Lo encabezó un brillante y genial autor, actor y director teatral de fama internacional: Salomón Mijoels, quien presidía por entonces el *Idisher Folks Teater*, el muy renombrado teatro en idish de Moscú, prácticamente el último que seguía funcionando en la URSS. Lo acompañaban varios notables artistas e intelectuales, como el fanático poeta stalinista Itzik Fefer, los escritores Leib Kvitko y Peretz Markish, los periodistas Ilya Ehrenburg y Vassili Grossman, etc.

¹⁰⁴ Fueron encarcelados en primer lugar y luego fusilados un par de años mas tarde. Zvi Gitelman, *A Century of Ambivalence*, Capítulo V, "The Black years and the gray".

¹⁰⁵ Es difícil desde ya simpatizar con quien dirigiera los servicios secretos soviéticos por varios años. Sin embargo en temas judíos puede afirmarse que su posición fue casi siempre positiva, fue el quien a la muerte de Stalin y como veremos decidió cesar de inmediato con los aspectos más terribles de la campaña antisemita que este último había lanzado. Pese a ello y como lo analizaremos en el Capítulo XI cuando el ICUF no pudo ya negar en 1956 que a partir de 1948 existió una sistemática campaña para terminar con la cultura en idish en la URSS decidió como salida achacarle todas las culpas a "la banda de Beria", pese a que en realidad todas las pruebas objetivas apuntaban en sentido contrario.

Comenzaron a publicar un periódico en idish: *Einikait* (unidad, nombre muy significativo en ese momento) que tuvo gran relevancia y repercusión, especialmente fuera de la Unión Soviética. En 1943 Mijoels y Fefer emprendieron un viaje a los EEUU, G. Bretaña, México y Canadá con el fin de recaudar fondos y lograr apoyo para la URSS. Venían precedidos por la victoria rusa en Stalingrado, pero además su éxito fue arrollador por las personalidades que se acoplaron a su campaña, como por ejemplo Albert Einstein y el famoso bajo Paul Robeson que los acompañaron en toda la gira por los EEUU. No solo fue significativa la gran cantidad de dinero recaudada y la magnitud y masividad de los actos públicos que se realizaron a lo largo de todo el viaje, sino su importancia para fortalecer el lobby que apoyaba y aseguraba la decisión de Roosevelt de priorizar la derrota de Hitler sobre la guerra contra Japón y en consecuencia de brindar un enorme apoyo material por medio de incontables aviones, toda clase de vehículos terrestres y los indispensables alimentos para las fuerzas armadas soviéticas.¹⁰⁶

Para Stalin el objeto específico y en realidad único del CJA era precisamente el de buscar apoyo material y publicitario en el extranjero para la URSS, pero el mismo éxito del Comité en esa tarea los hizo confundirse a sus dirigentes y pretendieron volverse una representación del judaísmo soviético. Comenzaron (especialmente basados en la labor de los corresponsales de guerra Vassili Grossman e Ilya Ehrenburg) con la tarea de recopilar información sobre el Holocausto y sobre la colaboración de la población local con el mismo a través de la luego denegada publicación del “Libro Negro”, le sumaron la pretendida difusión del heroísmo de los soldados judíos en la guerra (un llamado “Libro Rojo”), continuaron pretendiendo centralizar la labor cultural, educativa y sobre todo propagandística en idioma idish, se transformaron en el apoyo de intelectuales y artistas judíos desplazados por el conflicto, etc. El principal error empero consistió en una propuesta que generaron en 1944 de transformar a Crimea en un territorio autónomo judío que suplantase al fracasado proyecto de hacerlo en Birobidzan. La propuesta derivaba del destierro de la población tártara de esa península por su colaboración abierta con la ocupación nazi, y los miembros del Comité razonaban que condiciones climáticas y geográficas muchos mas favorables podrían lograr el éxito que el anterior experimento soviético en la Siberia oriental no había tenido. Para la paranoia de Stalin la mera idea de que Crimea con su tan estratégica ubicación en el mapa y en los límites del sur de la URSS se transformara en una república mas o menos autónoma conociendo los lazos de los judíos soviéticos con otros del resto del mundo le parecía una idea aberrante, una especie de peligroso portaviones al servicio de los ingleses y americanos como aparentemente lo describió ante el Politburó. Tomó en su momento y como solía hacer cuidadosa nota de tan absurda y

¹⁰⁶ Estos suministros de singular magnitud fueron otro tema que Stalin prohibió luego y taxativamente mencionar y que jamás encontraríamos en los diarios del ICUF.

para él subversiva idea, desde ya la descartó sin mas trámite, y los que la propiciaron habrían de pagarlo sumamente caro muy poco después que la guerra finalizara.

Y la guerra finalizó, primero en Europa y luego en el Lejano Oriente, **y es fundamental fijar en nuestras mentes ese tan particular momento.** Solo con su final pudo evaluarse lo que esta guerra le había costado al pueblo judío, si bien ya antes se tenía información bastante precisa sobre lo que estaba ocurriendo. Se mezclaba en ese final para los judíos en Argentina la aterradora información sobre el indecible horror de lo que había tenido lugar en Europa, el interminable dolor por las víctimas, casi siempre además familiares muy cercanos, y la piedad por los que alcanzaron a sobrevivir. Y además sin duda sintieron un enorme alivio que incluía su propia seguridad en nuestro país, ya que ellos al menos no dudaban de que de haberse producido en el mundo una gran victoria de los nazis su situación también aquí hubiera sido dramática.¹⁰⁷ Y recapitulando en aquel momento al menos lo que había sido la marcha de la guerra nadie podía dejar de lado la evidencia de que fue el enorme sacrificio soviético contra lo que se estrelló el inconmensurable odio y delirio hitleriano. Y que detrás de esa resistencia a toda costa y sin escatimar esfuerzo alguno había estado presente, como al menos se percibía en ese momento, la lucidez, la tenacidad y el coraje de Stalin, que aún en los instantes más dramáticos se negó a abandonar Moscú y siguió dirigiendo la batalla. Todo lo demás se olvidó o se explicó en esa clave: incluso el tan vituperado e incomprensible pacto Ribbentrop Molotov se volvió de pronto una genial maniobra destinada a ganar tiempo para preparar la posterior resistencia a los nazis. Hasta quienes no simpatizaban con el comunismo tenían que reconocer la realidad: la URSS era la que más había contribuido en derrotar a Hitler, y Stalin era quien la había liderado. Y entre los judíos comunistas en particular el agradecimiento y la idolatría se volvieron, como lo veremos, infinitos, inconmensurables¹⁰⁸. **Cualquier duda o crítica sobre Stalin era considerada un absurdo, o algo mucho peor: una traición al pueblo judío.** Creemos que es imposible entender lo que relataremos en el resto de este estudio en relación al ICUF si no tomamos en cuenta este tan particular momento y estas sensaciones de fin de la guerra, que perdurarían largo tiempo.

Las motivaciones del antisemitismo rojo.

Con el final de la guerra y paradójicamente en paralelo pero a su vez por completo antitético con los sentimientos que recién acabamos de describir se nos aparece otro aspecto absolutamente clave del

¹⁰⁷ Recuerdo de niño y adolescente haber escuchado a mi padre, a mi tío y a sus paisanos varias veces mencionar que Hitler había afirmado que *“a la Argentina la conquisto por teléfono”*. Jamás he encontrado pista alguna de una afirmación de este tipo, pero lo importante para nosotros radica en que un rumor de este tipo era creíble entre los judíos que vivían en Argentina...

¹⁰⁸ Cuando arreciaban las denuncias de antisemitismo rojo mas de una vez escribirían: *“Cada padre judío, cada madre judía, al mirar a su hijo debe decir: si está vivo es gracias a Stalin y a la Unión Soviética”*.

presente estudio. Es que en 1947, ya comenzada la Guerra Fría, Stalin inició lo que puede denominarse una creciente y cada vez mas intensa campaña antisemita, que arreció con furia a fines del año 1952 y que todo indica que amenazaba con adquirir características sumamente trágicas para el pueblo judío en la URSS y países de Europa oriental de no haberse interrumpido por la muerte del dictador. Esa campaña que implicó además el encarcelamiento y el asesinato de centenares o miles de intelectuales judíos por el solo hecho de serlo estuvo entre otros aspectos claramente direccionada a terminar con todo rastro de cultura judía e incluso del idioma idish (y desde ya ni que hablar del hebreo) en la URSS y de lograr por la fuerza y de una vez por todas la concreción de las terminantes ideas de Stalin sobre la desaparición por asimilación del pueblo hebreo que tan taxativamente había definido como inevitable e indispensable en su trabajo para Lenin de 1913. Su muerte fue providencial en el sentido de que los aspectos más truculentos o sanguinarios de la campaña cesaron a partir de Abril de 1953, pero en cambio otras facetas de la misma, especialmente las relativas a la prohibición de que en la URSS existiera una cultura judía permanecieron básicamente inalteradas durante todo el lapso cronológico que abarca nuestro estudio y por lo menos perduraron hasta mediados de los años sesenta (y en realidad salvo detalles cosméticos podemos asegurar que prosiguieron vigentes hasta el lanzamiento de la Glasnost y la Perestroika por parte de Gorbachov en los años ochenta).

Para el ICUF aquí en Argentina esta campaña antisemita, este “antisemitismo rojo” como pasó rápidamente a denominarse por el resto de la prensa judía local, constituía la peor de las pesadillas, ya que directamente ponía en colisión a los dos pilares sobre los que como vimos se basaba su identidad y que le daban su razón de ser: su adscripción incondicional a la URSS y al comunismo por un lado pero al mismo tiempo su compromiso existencial con la “*idishkait*”, lo que implicaba consolidar y difundir la cultura en idioma idish, una cultura solidaria y progresista entre las masas judías y sus nuevas generaciones. Este insoluble conflicto en el que se hallaban inmersos los llevó en una primera instancia a negar taxativamente por ocho años la existencia de un presunto “antisemitismo rojo”, y cuando el mismo se volvió muy dramático hacia fines de 1952 tal negación terminó incluso por ocasionar el rompimiento y posterior expulsión del ICUF del seno de la Colectividad y provocó con ello la peor crisis política que haya vivido el judaísmo argentino hasta la fecha. Como veremos cuando finalmente y en 1956 por confesiones con origen en el propio bloque soviético se vieron obligados a reconocer que una tremenda discriminación antijudía había efectivamente existido albergaron con ansia por algunos meses la esperanza de que la situación en la URSS respecto a la cultura judía se revirtiera, y al no producirse esto optaron definitivamente por acatar la decisión soviética y accedieron con ello a emprender el camino que implicaba en la práctica sacrificar su identidad y su razón de ser. Con tal

decisión, y como veremos en detalle en el Capítulo XI, se precipitaron en una profunda crisis interna que ya les resultó irreversible.

Más adelante en otro apartado describiremos con cierta brevedad por ser relativamente conocidas las tan especiales características que tuvo el **“antisemitismo rojo”** pero **dado que este es de alguna manera el tema fundamental que encaramos en la presente tesis** quisiéramos previamente meditar sobre el mismo y **sobre todo acerca de sus posibles motivaciones**. Esto lo han hecho y en gran profundidad no solo los estudiosos especializados en la historia del judaísmo en Rusia y la Unión Soviética como S. Ettinger, Roi, Pinkus, Gitelman, Krupnik y otros a los que ya hemos citado y citaremos muy a menudo en estas páginas sino que además le han dedicado muchas reflexiones los mas importantes historiadores del comunismo en general surgidos en los años recientes¹⁰⁹, los cuales han aprovechado incluso la parcial apertura de archivos soviéticos para extender y documentar sus diversas conjeturas sobre esta materia. Y todos los autores parecen concordar en que se trató de **“uno de los aspectos mas vergonzosos”** del régimen soviético en sus setenta y cuatro años de existencia, calificativo que quizá llama la atención frente a una autocracia que eliminó por diversos medios a millones de personas siendo que en este caso los asesinados estrictamente por causa del antisemitismo serían en nuestra opinión “tan solo y a lo sumo” de unos pocos miles¹¹⁰. Pero está claro que esos estudiosos quieren significar con tal calificativo que el lanzamiento de una campaña de este tipo en un país pretendidamente socialista demuestra de alguna forma **“la absoluta degradación política”** a la que llegó la sociedad soviética durante el stalinismo y de la que mas tarde ya no se pudo librar. Al respecto no solo no podemos dejar de recordar que tal accionar se encaró pese a que el antisemitismo era teóricamente un delito en la Unión Soviética sino que además debemos tener presente las tan taxativas definiciones que había lanzado Lenin sobre el mismo y que analizáramos en el capítulo anterior. Pero incluso el mismo Stalin había sido clarísimo sobre tal tema pocos años antes, y había afirmado en 1931: **“El antisemitismo es una**

¹⁰⁹ Nos referimos por ejemplo a “*Comaradas*” de Robert Service, Ediciones B, España, 2009, Cap. 26, “*Bandera Roja*” de David Priestland, Crítica, España, 2010, Cap. 7/II, “*Dictadores*”, de Richard Overy, Tusquets, 2010, Cap. 7, “*Los que susurran*”, de Orlando Figes, Edhasa, Marzo 2009, Cap. 7 y 9, “*Inside the Stalin Archives*” de Jonathan Brent, Atlas and Co. Publishers, USA, 2008, varios capítulos.

¹¹⁰ Desde luego aceptamos que esta cifra puede estar sujeta a discusión, Pinkus no deja de señalar que casi cuarenta mil miembros de la *Evseksii* fueron eliminados, y agrega por ejemplo la altísima proporción de oficiales judíos que fueron víctimas en las purgas del Gran Terror rojo. Pero los primeros cayeron en el marco de un accionar que se dirigía a terminar con casi todos los comunistas que se habían incorporado al Partido en épocas de Lenin y Trotsky, y los otros contra cualquier militar que por alguna causa los liquidadores pudieran imaginarse que no sería estrictamente leal a las órdenes de Stalin. La no tan clara especificidad contra los judíos en esos casos nos detiene en consecuencia de asegurar que su exterminio se trató de un hecho de antisemitismo. Simplemente para ilustrar nuestra opinión sobre la eliminación de comunistas, judíos o no, tal como señala Hobsbawm en su Capítulo XIII de la *Historia del Siglo XX* de los 1827 delegados presentes al XVII Congreso del PCUS en 1934 solo habían sobrevivido en 1939 treinta y siete, (sí, tan solo 37) y que fueron los que participaron en el XVIII Congreso de ese año. Los 1812 delegados adicionales de 1939 eran todos nuevos, recientemente designados por Stalin.

forma tan extrema del chauvinismo racial que cabría emparentarlo incluso con el canibalismo¹¹¹.

Sin embargo esta misma persona que había formulado tan tajante y precisa caracterización lanzaba a partir de 1947 una furiosa campaña que como veremos revestía todas las características del antisemitismo, encuadrada incluso en resabios medioevales que hacía emerger sin prejuicio alguno. Para peor a través de este “nuevo” antisemitismo de alguna manera se quebraba una especie de pacto tácito que había atraído como vimos a tantos militantes judíos hacia el socialismo, y lo que sin duda era uno de los causales determinantes de la altísima proporción de los mismos en el seno de los partidos comunistas en todo el planeta: la certeza de que tal tipo de conductas racistas y discriminatorias que humillaban no solo al pueblo hebreo sino a todos los seres humanos sería en la nueva sociedad que se crearía completamente imposible. Las explicaciones que se han intentado dar sobre las motivaciones de Stalin son muchas y muy variadas. Algunos estudiosos conjeturan que fue un escape de los comunistas frente a las graves dificultades que enfrentaba la población de la URSS y demás democracias populares luego de la guerra, la carencia de alimentos, vivienda y en general de bienes de consumo y la evidente pérdida de la carrera al respecto frente a Occidente y el capitalismo del resto de Europa, lo que causaba profundo malestar en el seno del pueblo. El antisemitismo, postulan, habría sido en este caso y una vez más la tradicional vía de escape que se utilizaba para canalizar el descontento de las masas, especialmente a la luz de los resabios de la propaganda antisemita que había dejado allí la ocupación nazi.¹¹² Otros autores señalan que este antisemitismo se trataría en realidad de una extralimitación de la política del ultranacionalismo ruso que el régimen incentivó con el fin de la guerra, tendiente a demostrar que Occidente representaba un mundo degenerado y que todo lo positivo solo podía esperarse de la cultura que se generaría en la “patria rusa”¹¹³.

Una tercera línea de explicación tiende a centrarse en el presunto antisemitismo propio e innato en Stalin, y en su personalidad paranoica. Si bien no dudamos que tanto esto último (como todos los demás aspectos hasta ahora señalados) muy probablemente hayan influido y acelerado el proceso de toma de decisiones nos resulta muy difícil aceptar que hayan sido la causa primordial de la campaña. Por otra parte la mayoría de los autores relaciona al estallido antisemita con la creación del Estado de Israel, pese al inicial apoyo soviético hacia el mismo. Al respecto se plantean dos vertientes: los que afirman que se

¹¹¹ Con todo fue una afirmación curiosa, ya que es la única que formuló oficialmente Stalin respecto al antisemitismo, y como lo señala Pinkus fue enunciada frente a corresponsales extranjeros y no para uso interno de la URSS. Pero se coló de alguna forma en el Diccionario Soviético. Las publicaciones del ICUF se referían siempre a la misma cuando pretendían desmentir la existencia del antisemitismo rojo.

¹¹² Curiosamente Ilya Ehrenburg ensayó una explicación similar sobre el antisemitismo en la URSS culpando a los “resabios del nazismo” cuando estuvo frente al ICUF en su visita a la Argentina en 1954. En general sus explicaciones en tal entrevista frente a esto y al silencio de la cultura judía en la URSS pueden calificarse como veremos de absolutamente lamentables.

¹¹³ Nerina Visacovsky, en su excelente tesis sobre la educación judía en las escuelas del ICUF se extiende largamente sobre esta hipótesis.

trató de una consecuencia del despecho de Stalin por la elección israelí de inclinarse hacia los EEUU y no hacia los soviéticos, y la que añade a lo anterior la fuerte desconfianza que inspiraba en el dictador soviético las simpatías que entre los judíos de la URSS generaba el recién creado estado hebreo. Estas explicaciones que implican “culpar” de alguna forma a Israel, muy generalizadas entre diversos autores, tienen sin duda y como veremos su asidero así fuera parcial y su importante influencia en los hechos acaecidos, pero parecen ignorar empero ciertos datos fundamentales, por ejemplo que la culminación del estallido antisemita comenzó en realidad con el asesinato del líder del CJA, S. Mijoels, y **el mismo se produjo varios meses antes de que el estado judío siquiera se hubiera proclamado**. Por otra parte la presunta política “proamericana” de Israel solo habría de comenzar a manifestarse en todo caso con posterioridad a 1949¹¹⁴, cuando la campaña antijudía en la URSS ya estaba en pleno desarrollo y adquiriendo su máxima virulencia. Reiterando lo ya expresado anteriormente todos estos aspectos arriba enumerados muy probablemente contribuyeron a agravar la situación y a ratificarle (si fuera necesario) a Stalin la conveniencia de implementar esa campaña antisemita (pese a que sin duda no ignoraba que la misma era a todas luces no solo aberrante sino muy perjudicial para el prestigio del comunismo en Occidente). A título de ejemplo las muchas decenas de miles de judíos en Moscú que se agolparon ante la principal sinagoga en la fiesta del Año Nuevo hebreo al enterarse que Golda Meir, primera embajadora de Israel en la URSS, se haría presente durante el servicio en Octubre de 1948, lo deben haber llenado de furia y alarma. Igual reacción como vimos tuvo frente a la propuesta de una república judía en Crimea que planteara el C.J.A. o en relación a los centenares de jóvenes oficiales judeo soviéticos que, confundidos por intenso apoyo por entonces de la prensa oficial a la causa israelí, se ofrecieron como voluntarios para combatir en las fuerzas del naciente Estado, y posteriormente retornar a la URSS. Tampoco es sin duda del todo casual que la campaña antisemita culminara a fines de 1952 y comienzos de 1953, cuando se estaban produciendo múltiples revueltas populares en los países de Europa oriental, abrumados por la total ineficiencia de sus regímenes comunistas implantados por la fuerza. Pero insistimos en considerarlos incentivos adicionales o reafirmaciones de un accionar previo que Stalin ya había decidido, y del que ya estaba desde mucho tiempo atrás convencido.

Por ello creemos que para llegar a comprender la motivación de fondo debemos concentrarlos en lo que Jonathan Brent ha develado que surge de la figura de Stalin¹¹⁵ y de su concepción de la Unión Soviética.

¹¹⁴ Por largo tiempo Israel mantuvo una política de estricta neutralidad, negándose por ejemplo, pese a las penurias económicas que soportaba, a adherir al Plan Marshall. Pero en ese momento y en vida de Stalin el concepto mismo de neutralidad, como leeremos en la prensa del ICUF, era inaceptable.

¹¹⁵ Brent ha trabajado con la biblioteca personal de Stalin, mas de un centenar de libros que lo acompañaron toda la vida, y que el leía, subrayaba, resaltaba, observaba, acotaba en los márgenes en distintas formas y con diferentes textos a lo largo de los años. Trabajó además con sus papeles personales, las correcciones que introducía a los textos de libros, folletos o discursos que le preparaban, etc.

Para Brent Stalin era “*un idealista, que había concebido una Unión Soviética modelo que solo él podría forjar, una sociedad socialista que en torno suyo marcharía unida hacia el futuro*”. Para ello era clave, indispensable, Stalin lo dijo una y otra vez y lo escribió reiteradamente, “**la unidad indisoluble del pueblo soviético**”. Y para él era evidente que esa unidad imprescindible estaba amenazada, los enemigos acechaban continuamente, por ello la vigilancia aguda y constante era indispensable. “*Sin mi – le señaló al Politburó en una de sus últimas reuniones – seréis como los gatitos recién nacidos, como gatitos ciegos. No veréis a los enemigos*”. Y la clave del “**enemigo**” y de cómo proceder con el mismo era esta: “**Cualquiera que amenace la unidad indisoluble del pueblo soviético, sea con sus actos, sea con sus pensamientos** (y Bujarin llegó a clarificar: **incluso con sus eventuales** ¹¹⁶ **pensamientos**) **debe ser eliminado sin vacilar**”. Es una frase que reiteraba una y otra vez en sus escritos y sus brindis, que nos aterroriza sin duda, pero que explica mejor que nada la lógica del terror que implantó, especialmente a partir de 1934, y también las millones de víctimas consecuencia del mismo. En conclusión inevitable de lo anterior: si los judíos hubieran aceptado la completa asimilación que él había propuesto en 1913 no hubiese tenido problemas con ellos, no se trataba en su caso como en el de Hitler de un tema racial. Pero insistían en no aceptarlo, en ser diferentes, y para peor en ser hipotéticamente leales también a otros judíos de fuera de la URSS. Con ello **ponían en peligro la indispensable “unidad indisoluble del pueblo soviético”, se transformaban con ello automáticamente en enemigos, y era necesario proceder en consecuencia.**

Las características del antisemitismo rojo. Los años negros.

A partir de principios del año 1947 comenzaron a aparecer en *Einikait*, periódico del CJA y único en idish permitido hasta esa fecha en la URSS (pese a que mas de medio millón de judíos en el censo habían declarado este idioma como su lengua materna y al menos otro tanto se sabía que lo leía fluidamente) una serie de artículos criticando “**el nacionalismo burgués** de diversos escritores judíos”. Se señalaba el alto número de hebraísmos utilizado en el lenguaje, el uso exagerado de imágenes bíblicas, una preocupación muy acentuada sobre los temas judíos y su historia, etc. Hasta el hacer un uso reiterado en los escritos de la palabra “judío” era objeto de durísimas críticas. Aquellos escritores así criticados perdían de inmediato sus trabajos, generalmente sus viviendas y cualquier otro “privilegio”, y muy a menudo caían además en prisión. Esta campaña contra el “nacionalismo burgués” era sin duda claramente también antijudía pero de alguna manera podía encuadrarse en una general contra las diversas nacionalidades y el deseo de recuperación por parte de Stalin de la primacía de la cultura rusa, a la que consideraba netamente superior a todas las otras. Pero el paso inmediato ya fue mucho más

¹¹⁶ No nos podemos extender en este estudio, pero solo en esta clave de eliminar a cualquier “eventual” enemigo es que puede entenderse la lógica de la enorme mayoría de las víctimas del terror stalinista.

específico: la campaña que se encaró a partir de comienzos de 1948 contra el “**cosmopolitismo**”. Se inició con un artículo en el Pravda que condenaba a cierto número de críticos teatrales por “antipatrióticos” y “*representantes del cosmopolitismo sin raíces que es profundamente repulsivo al espíritu del hombre soviético*”¹¹⁷. Y seguía con absoluta claridad: “¿*Qué ideas pueden tener un Gurevich, un Guelman, un Melnikov, del carácter de un obrero soviético?*” Fue el punto de partida para una frenética persecución a través de la prensa y demás medios de comunicación (incluyendo literatura, cine, teatro, radios) contra el cosmopolitismo en todas las artes e incluso en las ciencias¹¹⁸. Su significado era definidamente que los acusados eran antipatriotas y no tenían raíces ni ligazón de ningún tipo con la nación soviética. Como más del 80% de los centenares de tales acusados eran judíos (lo cual se patentizó a través de la medida de obligar a aclarar el nombre verdadero de los escritores o artistas junto con el seudónimo) la población rápidamente comprendió de que se trataba y la vida del pueblo hebreo se volvió muy dura en la URSS. Pinkus y Roi comentan que más de una vez eran agredidos, existía miedo a salir por las noches a la calle, la mayoría de ellos quemaba toda literatura en idish o que los relacionara al judaísmo que poseyeran en sus hogares, solicitaban a parientes en el extranjero que les dejara de escribir cartas, etc. Todo esto se agudizaría a fines de 1952 con los diversos juicios antijudíos en Europa oriental y sobre todo en Enero de 1953, con la denuncia de características netamente medioevales sobre médicos judíos como siniestros “envenenadores”.¹¹⁹

En su faz más aguda de la campaña antisemita Stalin decidió acelerar el proceso de asimilación y para ello puso en marcha en 1948 la liquidación definitiva de la cultura judía en la URSS. Lo lógico era comenzar por la cabeza de la misma y por ello ordenó el asesinato el 11 de Enero de ese año del maravilloso artista S. Mijoels, que presidía el CJA. Si bien se lo hizo pasar por un accidente pocos (salvo el ICUF en Argentina) dudaron sobre el significado de su muerte, ya que poco mas tarde se disolvió la CJA, se cerró el Teatro Nacional Judío que él dirigía, se dejó de publicar *Einikeit*, se clausuraron absolutamente todas las escuelas en idish y en Noviembre de 1948 se levantó en Moscú la última imprenta en este idioma. Entre Noviembre de 1948 y Enero de 1949 casi toda la cúpula directiva del CJA fue arrestada¹²⁰ y corrieron igual suerte centenares de escritores, poetas, artistas plásticos, músicos y académicos judíos. Decenas de ellos fueron fusilados en 1952, luego de un juicio burdo y secreto, incluyendo a Itzik Fefer de quien se sostiene que murió vivando a Stalin. La sección judía de la

¹¹⁷ Zvi Gitelman, *A Century of Ambivalence*, Capítulo 5, The Black Years.

¹¹⁸ Un profesor de geología judío comentó en clase que había recibido un trozo de meteorito de Australia y lo compararía con uno caído en Siberia. Al otro día fue arrestado por cosmopolita. (Zvi Gitelman)

¹¹⁹ Es importante distinguir la campaña contra el “nacionalismo burgués” de la del “cosmopolitismo sin raíces”. La primera se dirigía específicamente contra escritores en idish o de temática judía, la segunda en cambio incluía a intelectuales judíos casi siempre totalmente asimilados.

¹²⁰ Ehrenburg, según él para su asombro, se salvó. Algunos como veremos lo acusaron que eso ocurrió porque aceptó delatar a sus colegas, hecho que él denegaba enérgicamente.

Sociedad de Escritores Soviéticos se suprimió sin dar explicaciones. En resumen, cualquier atisbo siquiera de cultura judía dejó de existir en la URSS. Los diarios del ICUF en Argentina, que recibían muy a menudo colaboraciones de Itzik Fefer y Peretz Markish, de pronto y bruscamente dejaron de recibirlas, pero se indignaban cuando el resto de la prensa judía local y en el mundo preguntaba por ellos, o insinuaba que algo podría haberles ocurrido.

A partir de fines de 1949 se agudizó la campaña para separar a los judíos de ciertas posiciones estratégicas tanto en el en el Gobierno como en el partido (a lo que nos referiremos posteriormente) y adquirió un nuevo impulso el ataque contra el sionismo, especialmente en los países de Europa oriental donde la emigración a Israel de su población judía era por momentos aceptada con alguna tolerancia por sus respectivos gobiernos. En la URSS como vimos la mera expresión de cierta simpatía por el sionismo era penada como mínimo con la cárcel, pero ahora la persecución se acentuó al comenzar a insinuarse en la prensa soviética que las embajadas del estado hebreo podrían actuar como centros de espionaje. Desde fines de 1951 comenzaron precisamente un conjunto de juicios por “espionaje imperialista” en los países de Europa oriental donde los acusados eran judíos en altísima proporción (y se los vinculaba con las embajadas de Israel), pero durante 1952 esa campaña se incrementó notablemente, para culminar en Noviembre con los célebres y dramáticos Juicios de Praga en los que el régimen ni siquiera realizó el menor intento de ocultar sus características antisemitas. Pero lo peor fue la denuncia en Enero de 1953 en Moscú de que un cierto número de médicos, en su gran mayoría judíos, por medio de tratamientos expresamente equivocados habían ya provocado y se proponían seguir haciéndolo, la muerte de miembros de la elite del Partido y de las Fuerzas Armadas. Los detalles y el dramatismo de ambos sucesos (Juicios de Praga y affaire de los médicos) los analizaremos por su notable importancia en nuestro estudio con mucha amplitud en el Capítulo IX ya que ocasionaron el rompimiento del ICUF con el resto de la Colectividad, sumado a la reacción de la prensa no judía de la Argentina con titulares tipo catástrofe, y la intervención personal de Juan D. Perón en el tema. Digamos aquí tan solo que la vida de los judíos en la URSS se volvió una pesadilla, eran agredidos e insultados en todas partes, se vivía un clima medioeval y de sensación de pogromo inminente, corrían entre ellos los rumores más terribles de deportaciones o incluso peores destinos y se generalizaba su terror. Y de pronto el 5 de Marzo se dio la noticia de que Stalin había fallecido.

El antisemitismo en los años grises.

Con la muerte de Stalin y como veremos en el capítulo IX cesó casi de inmediato la acusación contra los médicos, y con ello el ominoso clima de víspera de pogromo y el terror en general. Durante un par de años se desarrolló la lucha por el poder en el seno del régimen y finalmente Krushev se impuso y hasta

el fin del período que nosotros estamos estudiando (año 1957) y bastante mas allá fue quien definió la política hacia el judaísmo. Con él llegaron los llamados años grises: desapareció el miedo pero la posición relativa al derecho de los judíos a tener su propia cultura en idioma idish básicamente no se alteró. Los fríos datos al respecto son absolutamente elocuentes: todos los pueblos que conformaban la URSS, fueran estos uzbekos, armenios, georgianos, azerbaijanos, chechenos, o los que podemos enumerar tenían la posibilidad, y lo hacían, de editar diarios, periódicos, libros, obras teatrales, en sus respectivos idiomas, como asimismo de disponer de escuelas que enseñaban los mismos. Pero igual derecho lo tenían incluso otras “nacionalidades extraterritoriales”, como las minorías de alemanes, polacos, húngaros, **tan solo los judíos no tenían tal derecho.** Y las estadísticas son elocuentes: por ejemplo en Kazakstan (donde los escasos centenares de miles de alemanes de la URSS habían sido deportados) en 1960/5 la cuarta parte de los niños estudiaban en escuelas en ese idioma, pero en cambio ni una sola escuela judía (siendo estos dos y medio millones) volvió jamás a reabrirse durante la existencia de la Unión Soviética. Mas elocuente aún: en la década que comienza en 1951 se publicaron además de diarios y periódicos en tales idiomas 2417 libros en alemán, 1285 en polaco, 716 en húngaro, **y en idish solo siete¹²¹ y ni un solo periódico en este idioma.** Incluso libros en ruso que trataran sobre temas judíos se volvieron cada vez más escasos y esporádicos. La situación mejoró un poco luego de 1960, pero nunca demasiado¹²². Cuando en 1956 el ICUF en Argentina no pudo seguir negando esta supresión que había sufrido la cultura judía en la URSS y el asesinato de sus máximos exponentes sus publicaciones se vieron obligadas a dar una explicación sobre su silencio a sus seguramente dolidos y además muy indignados lectores. Y curiosamente sostuvieron que **“ellos sabían desde hacía mucho tiempo que algo malo ocurría, pero optaron con todo por callar”**. Las diversas razones que como veremos adujeron para ese singular silencio y que analizaremos en detalle en el Capítulo XI no solo son en nuestra opinión claves para entender al ICUF argentino sino a los militantes del comunismo en el mundo en general.

En los años grises los judíos soviéticos fueron viendo que no solo seguían anulados los caminos para desarrollar en caso de que así lo quisieran una cultura propia, sino que además su lugar en la URSS se iba acotando cada vez más. Determinadas áreas del Estado, como Relaciones Exteriores, las Fuerzas Armadas, la economía, la policía, pasaron en la práctica a estar vedadas para ellos. En las universidades eran quizá bien recibidos en las carreras científicas, técnicas, y en la medicina, pero en las Ciencias

¹²¹ Datos de Pinkus y Gitelman.

¹²² Nos permitimos señalar aquí nuestra convicción de que es altamente probable que la cultura en idish en la URSS, al igual que ocurriera en otras partes del mundo, finalmente igual hubiera ido desapareciendo. Pero tal como las mismas publicaciones del ICUF sostenían a principios de 1956 (cuando aún albergaban esperanza de cambios) una cosa es un proceso natural y otra muy distinta una extinción forzada. Tal como ellos mismos sostenían: **“es como si un asesino, para justificar su crimen, adujera que su víctima igualmente alguna vez moriría”**.

Sociales se les ponía cada vez más obstáculos. En el P. Comunista su proporción iba descendiendo hasta llegar a ser incluso inferior a su participación en el total de la población, había años en que era raro que entre los nuevos miembros aceptados al partido figurara algún judío, y el número de estos pasó a ser casi inexistente en el estratégico Politburó o en el Comité Central, en un enorme contraste con lo que ocurriera, como lo recordamos, en los primeros días de la revolución, o en la década siguiente a la misma.

Como Krushev viajaba bastante al extranjero donde más de una vez era interrogado sobre el antisemitismo y por otra parte recibía a delegaciones que sacaban el molesto tema con bastante frecuencia, solía defenderse con argumentos típicos de lo que Pinkus denomina “el antisemitismo populachero”. Por ejemplo señalaba *“mi mejor amigo es judío”* o que *“mi hijo está casado con una judía, por lo que mi nieto también lo es. ¿Cómo puedo ser antisemita entonces?”* pero abundaba en expresiones en sentido contrario, como cuando en Ucrania frente a un discurso en que se criticaba con furia a los hebreos llamándolos con un término despectivo interrumpió al orador señalando: *“Camarada, camarada, por favor, a mí tampoco me gustan para nada...¿Pero es necesario usar tales términos?”*¹²³ En ese marco es creíble que haya comentado en más de una oportunidad que hubiera deseado que *“haya tantos abramoviches entre los mineros como los hay en las universidades”* pero las sin duda molestas acusaciones en una política de deshielo con el mundo que intentaba poner en marcha lo obligaron a introducir cambios cosméticos: algún conjunto teatral judío volvió a estar esporádicamente permitido, lo mismo con conciertos de música hebrea, incluso algunos libros en idish, con cuentagotas, volvieron a editarse. La actitud de las publicaciones del ICUF al respecto es quizá calificable de completamente esquizofrénica. Por un lado continuamente explicaban por entonces que no existía ya cultura judía en la URSS *“puesto que los propios judíos no lo requieren. Es que la cultura rusa es ahora tan vasta, tan maravillosa, que les es suficiente y no encuentran motivo para separarse del resto de la población con un idioma diferente”*. Esa era la “historia oficial” que ellos relataban, como puede definírsela, pero paralelamente informaban con enorme alborozo que mas de medio millón de espectadores asistieron en tres meses a la gira por la URSS de un conjunto teatral en idish, que siete conciertos de música judía se brindaron en un gran teatro de Moscú absolutamente repleto con entradas agotadas desde varias semanas antes, y que igualmente se agotó en tres días una reedición de 40.000 ejemplares de obras selectas de Sholem Aleijem... Pero no les llamaba aparentemente la atención que existiera tal grado de entusiasmo generalizado “por algo que los judíos no requieren”... Para ellos, como para tanto militante comunista, las contradicciones no existían.

¹²³ Pinkus, Capítulo 4, “The post Stalin period”.

Pero lo peor era que el antisemitismo proseguía, tanto en la URSS como en varios países de Europa Oriental. En la primera N. Krushev lanzó a partir de 1957 una fuerte y renovada campaña antirreligiosa, en cuyo marco se escribieron hasta 1964, según el recuento de Pinkus, casi 500 artículos antijudíos en diarios y revistas en ruso, ucraniano, lituano, moldavo, etc. A ello se sumaban al respecto la propaganda a través de la radio y la naciente televisión, y si bien el cristianismo y el Islam sufrieron idénticos ataques tan solo en el caso del judaísmo al criticar a la religión judía se identificaba a un grupo étnico específico. A diferencia con lo que sucediera en las décadas del 20 y el 30 cuando tales ataques contra la fe judía generalmente se limitaban a la prensa en idish ahora todos los pueblos de la URSS tomaban nota por ejemplo que las sinagogas eran centro del mercado negro, sobornos, especulación, tráfico de divisas, espionaje de los diplomáticos israelíes, etc. Frases del tipo: *“El judaísmo incorpora y condensa todo aquello que es lo más reaccionario y enemigo del progreso humano que albergan las religiones al día de hoy”*, no eran precisamente infrecuentes por aquellos días. Decenas de las muy pocas sinagogas que quedaban fueron cerradas, y acercarse a las mismas se tornó nuevamente en un acto de coraje. Las frases del joven Marx sobre la cuestión judía eran muy frecuentemente difundidas sin las aclaraciones tan habituales en la prensa del ICUF sobre el marco referencial de las mismas.

Pero peor quizá en su faceta antisemita fueron los juicios económicos. Tal como señala Hobsbawm en su Historia del Siglo XX para que la anquilosada, agarrotada y tan compleja y burocrática economía soviética pudiera siquiera llegar a funcionar tuvo que crearse paralelamente una economía en negro, absolutamente informal, que según sus estimaciones alcanzó a un 40% de la oficial. Esta economía implicaba quizá inevitablemente robos de productos de fábricas y depósitos, desfalcos, sobornos, tráfico de divisas, mercado negro, etc. donde lucraban muchos individuos frente a una población que sufría privaciones y carencias continuas. En 1960 Krushev, conciente de la gran ineficiencia e impopularidad del sistema (que se fue agravando con el tiempo) decidió iniciar juicios “ejemplarizadores” y castigar severamente determinados delitos económicos incluso con la pena de muerte. Más de 800 juicios fueron ampliamente informados por la prensa soviética, algunos con inusitada publicidad. Lo notable es como se resaltaba el nombre completo de los acusados judíos, de forma de que no quedara duda alguna a los lectores de quien se trataba. Otros datos son más apabullantes: de los 512 juicios que Pinkus estudió, que implicaron 117 condenas a muerte, **el 78% de los condenados a muerte fueron judíos**. Otros estudios de autores no judíos indican porcentajes similares. Si bien por sus ocupaciones y quizá algún otro factor es perfectamente posible que los judíos participaran mucho mas de la economía informal que otras etnias, porcentajes tan abrumadores de culpables para quienes eran menos del dos por ciento de la

población solo son factibles de explicar por una justicia que funcionara diferente para los integrantes del pueblo hebreo, al igual que en la época zarista.

Quizá la mejor indicación respecto a la continuada vigencia del antisemitismo en esos años nos la da el poema escrito en aquel momento por el disidente (aunque discutido) Yevgeny Yevtushenko, quien se autocalificaba como un auténtico comunista, referente al miedo que le inspiraba, en ese clima tan especial, la carencia de un monumento en *Babi Yar*. Pero aparentemente lo que mas indignó al régimen fue el magnífico final del poema: “***Que la Internacional llene los aires/ cuando el último antisemita por fin yazga bajo la tierra/ No soy judío, pero como si lo fuera/ me odian todos los antisemitas/ Por su odio soy/ y seré un verdadero ruso***”. Su reclamo fue inútil: mientras duró el régimen soviético no se puso una placa en *Babi Yar* conmemorando el martirio hebreo. Curiosamente hubo que esperar la llegada del un régimen nacionalista ucraniano de derecha para que esa nación aceptara, incluso de buen grado, su responsabilidad con la Historia.

CAPÍTULO V

EL ICUF Y SUS VOCEROS DE PRENSA OFICIALES

El espacio “judeo progresista”

La redacción de *Tribune*, el semanario bilingüe idish-castellano que era en ese momento la expresión oficial del ICUF y de los judíos “progresistas” (claro eufemismo para no utilizar el por aquellos años mucho más peligroso y arriesgado nombre de comunistas o compañeros de ruta), sentía que tenía motivos más que suficientes para celebrar con alegría el fin del año 1955. Tal como lo veremos en el Capítulo X este había sido para el ICUF un año durísimo, y en realidad puede afirmarse que desde mediados de 1954 la represión peronista se había hecho sentir sobre ellos con singular violencia. La redacción de *Tribune*, con su continua prédica y denuncias contra dicha represión, se constituyó en un muy reconocido bastión de resistencia, y el alivio y la alegría que implicó para ellos la caída del régimen el 21 de Septiembre de 1955, como asimismo el reconocimiento general que les generó su reconocido espíritu de lucha eran en consecuencia absolutamente comprensibles. Festejaron por todo ello el fin de año con gran alborozo, y pese a que sus esperanzas de reconciliación con el resto de la Colectividad por el momento se habían visto defraudadas, y el resultado de las recientes y cruciales elecciones para la AMIA en parte los había defraudado, esto no empañó en demasía su notorio entusiasmo. Los numerosos avisos de salutación y homenaje que recibieron nos permiten hoy visualizar no solo la satisfacción que reinaba en el seno del ICUF y la admiración por el periódico sino además, y lo que es fundamental para nuestro estudio, nos brinda la posibilidad de dimensionar la notable extensión de ese espacio judeo progresista tan singular y quizá tan particular de la colectividad judía en Argentina, espacio que veía además en *Tribune* a su orgulloso y muy eficaz vocero. Las tres páginas de saluciones, que explicaban que por razones de tiempo y lugar se habían reducido a las provenientes de Buenos Aires y alrededores¹²⁴, comprendían:

Escuela Zhitlovsky

Casa de Cultura y Escuela David Bergelson

Casa de Cultura Mordejai Anilevich de Villa Devoto

Cooperativa de Crédito El Libertador

Cooperativa de Crédito Juan B. Alberdi

Casa de Cultura y Escuela Judía D.F. Sarmiento, Villa Crespo

Casa de Cultura de Adrogué

ICUF

Comisión de Damas de “*Di idishe froy*”(revista bilingüe, mayormente en idish, del ICUF para la mujer)

¹²⁴ Recodemos que el ICUF tenía significativo apoyo y adherentes en todo el interior del país.

Colonia Zumerland

Casa de Cultura y Escuela Judía Ianush Korchak

Casa de Cultura y Escuela Judía Peretz Hirshbein

Casa de Cultura y Escuela Judía de Ramos Mejía

Casa de Cultura y Escuela Sholem Aleijem (Maturín)

Escuela Judía E. Ringenblum

Casa de Cultura I.L.Peretz de Lanús

Lanslait Farein¹²⁵ de Brisk y alrededores

Cooperativa de Crédito del Sur y Lanús

Caja de Crédito Villa Ortuzar

Caja de Crédito Villa Lynch

Caja de Crédito La Central

Lanslait Farein de Varsovia

Lanslait Farein de Lodz

Cooperativa de Crédito Caja Mercantil

Cooperativa de Crédito Nuñez

Asociación Médica del Hospital Israelita

Comité Judío por la Paz

Caja de Crédito La Paternal

Caja de Crédito Lavalle

Caja de Crédito La Unión

Asociación de Médicos y Empleados de la Liga Israelita contra la Tuberculosis

Casa de Cultura de San Fernando

Casa de Cultura y Escuela I.L. Peretz de Villa Lynch

Casa de Cultura Mendele de San Martín

FIJIA (Asociación de los grupos juveniles de las instituciones del ICUF)

Caja Popular de Villa Crespo

Lanslait Farein de Lemberg

Teatro IFT

Radio “Tribune en el Eter” (Radio Splendid)

Lanslait Farein de Lublin y alrededores.

¹²⁵ Asociaciones de ex residentes de ciudades de Europa. Fueron un elemento fundamental de la ayuda mutua y socialización entre los inmigrantes. Muchas estaban bajo la fuerte influencia del “progresismo”, aunque no faltaron como veremos los intensos conflictos al respecto.

Si bien se puede conjeturar de que alguna de las instituciones arriba enumeradas no era mucho más que un mero sello de goma o que la presunta adhesión de alguna otra implicara algo diferente al hecho de que habían logrado captar o colocar a la mayoría de su Comisión Directiva (y para nada la adhesión ideológica de la masa de sus asociados) el listado es de cualquier manera muy significativo, y sobre todo nos es muy útil para visualizar la amplitud del espacio judeo progresista que habían logrado estructurar por aquellos años. Su base eran las escuelas judías¹²⁶, de las que vemos enumeraban nueve. Las mismas estaban destinadas a satisfacer el deseo tan masivo y extendido en ese momento de los padres judíos de habla idish en Argentina para que sus hijos aquí nacidos adquirieran la cultura y el conocimiento de este idioma, tan importantes para ellos. Un segundo elemento fundamental eran las Casas de Cultura, como vemos muy extendidas en toda la ciudad. En las mismas se dictaban conferencias, se organizaban coros, debates y otras actividades grupales como asimismo conjuntos teatrales, se ejecutaban conciertos de música judía, se proyectaban películas, se abrían bibliotecas, se establecían editoriales que editaban diarios, revistas y libros, la juventud se organizaba a través de diversos deportes, bailes y otras formas de esparcimiento, etc. Las Casas de Cultura generaban en su seno no solo un marco sumamente propicio para el indispensable adoctrinamiento ideológico sino además y como lo analizaremos un ámbito de socialización de enorme importancia, y que el ICUF fomentaba cuidadosamente. Un papel análogo intentó la organización que desempeñaran los “*landslait fareinen*”, las asociaciones de residentes que lograban que cayeran bajo su influencia directa. Pero en este caso la relación no estuvo para nada exenta de conflictos con el resto de adherentes no comunistas, conflictos que llegaron a hacerse muy violentos y tal como surge de la prensa en idish de la época motivaron a partir de 1949 las divisiones irreconciliables en muchas de ellas.¹²⁷

Es interesante además observar el alto número de instituciones crediticias, generalmente de no mucha envergadura, ideales por ello tanto para canalizar los ahorros de una militancia que atravesaba por el proceso de ascenso económico y social que se vivía por esos días en Argentina como también para lograr financiación para los diversos emprendimientos (pequeños talleres, comercios y sus ampliaciones) que permitía encarar el mencionado proceso. Tradicionalmente las ganancias que producían tales instituciones financieras se destinaban a soportar la actividad institucional y sobre todo la escolar del ICUF, así como la financiación siempre demandante de sus diarios primero y de sus periódicos después y, según diversos testimonios muchas de esas sumas invariablemente derivaban al P. Comunista argentino. Y también es interesante en el mismo sentido contemplar la existencia de asociaciones de médicos y empleados en las instituciones en la que por aquellos años los judíos de Argentina más se dirigían para atender su salud

¹²⁶ Recordemos que por entonces las escuelas judías de la Colectividad eran de medio turno, complementarias de las oficiales. Si bien enumeran nueve escuelas aparentemente solo funcionaron cinco con vigencia en el tiempo. Ellos hablaban de más de 3000 alumnos en ese momento, la cifra nos parece exagerada, entendemos que N. Visacovski habla de unos mil quinientos.

¹²⁷ Agradecemos a Malena Chinski la valiosa información al respecto.

física: como se puede ver el ICUF satisfacía numerosas necesidades cotidianas de sus afiliados o adherentes. Tal como escribiéramos en algún artículo¹²⁸ *“El ICUF tenía una especial vocación para generar ámbitos de inserción y socialización para que los judíos denominados “progresistas” desarrollaran su vida cotidiana potenciando los contactos y las relaciones de afinidad con sus pares. Se trataba de conformar una subcultura donde toda la familia de sus militantes tuviera un espacio de participación, intercambio y formación en la cual adquirir un compromiso ideológico básico y poder reproducir los valores del “progresismo” desde una óptica judía laica, abiertamente antirreligiosa, rescatando los que para ellos eran los valores fundamentales de la cultura judía: su historia, el idioma idish, su literatura, el teatro¹²⁹, la música, las comidas, las festividades (totalmente laicas, obviamente) y sobre todo su convencimiento de que ese conjunto se enlazaba íntimamente con la lucha de todos los pueblos por un mundo mejor”*¹³⁰

Quienes eran, como eran.

Hacia fines de la 1° Guerra Mundial se estima que unos 110.000 judíos habitaban en la Argentina¹³¹. Hacia 1946, cuando se inicia el período bajo nuestro análisis, ese número casi se había triplicado¹³². Si bien muchos de los que se habían agregado ya eran nacidos en la Argentina la mayoría provenía ciertamente del extranjero, y el porcentaje substancial de estos extranjeros tenía como es conocido su origen en Europa oriental, fundamentalmente Polonia, Ucrania, Galitzia, Besarabia, Bielorussia y los tres países bálticos, especialmente Lituania. El idioma materno y además el de uso cotidiano de estos inmigrantes era el idish, e incluso la primera generación de sus hijos nacida localmente lo aprendía con bastante facilidad en el seno de sus hogares donde se lo utilizaba casi invariablemente¹³³. Si bien es raro que las publicaciones del ICUF se refieran específicamente al tema se trasluce de la lectura de las mismas que es esta inmigración que llega luego de 1919 y abarca todo el período de entreguerras, unida a la de algunos intelectuales venidos anteriormente como el referente Pinie Katz, la que inicialmente nutre y

¹²⁸ Israel Lotersztain: *“Los intelectuales judíos y la Guerra Fría, el caso del ICUF”* en *“Pensar lo judío en la Argentina del Siglo XXI*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011, Alejandro Dujovne y otros (editores).

¹²⁹ El tan conocido teatro IFT era el exponente fundamental de esta actividad, pero no el único.

¹³⁰ Existía una instrucción no escrita, pero típica del comunismo, de que quien abandonara al movimiento perdía automáticamente todas las ventajas de estar ligado a este ámbito, sociabilidad especialmente. Como es obvio estaba dirigida a dificultar sobremanera las decisiones de alejarse del ICUF.

¹³¹ Estamos usando los datos de Ricardo Feierstein en su *“Historia de los judíos argentinos”*, ver Bibliografía en el Capítulo I. Son datos sobre los que no existe demasiadas certezas.

¹³² Hay duda sobre las cifras que da Feierstein, otros hablan de 270.000 judíos en esa fecha.

¹³³ En mi caso por ejemplo, y con mis padres, mi hermano y yo jamás hablamos otro idioma que no fuera el idish. Desde luego y por razones naturales la proporción de inmigrantes y nacidos en Argentina en el ICUF fue cambiando a lo largo de los años entre los que se desarrolla nuestro estudio, y ello como veremos sin duda ejercerá gran influencia en los acontecimientos que tendrán lugar. Es interesante además destacar que en una primera etapa el rol que jugaron las muy pocas escuelas judías en el aprendizaje y difusión del idish fue realmente escaso. Es que eran muy pocos los chicos que concurrían a las mismas antes de la década del 40, las escuelas pugnaban con desesperación por buscar alumnos y subsistir, su calidad pedagógica era muy discutible y sin duda por ello la deserción era muy alta. El panorama cambiaría al respecto dramáticamente como veremos en las décadas del 40 y 50.

masivamente las filas del ICUF y sobre todo la redacción de los diarios y periódicos objeto de nuestro estudio. Una característica de esta inmigración judía que llegaba a la Argentina era que su composición incorporaba un importante componente obrero, de la industria textil, del cuero y de la madera, entre los cuales tanto Daniel Kersffeld como Daniel Bargman¹³⁴ (este último citando al educador Jaim Finkelstein) mencionan que la proporción de comunistas no solo era alta sino por momentos mayoritaria. Abona esta hipótesis las cifras que brinda Hernán Camarero¹³⁵ respecto a los 3500 ejemplares que el semanario “*Roite Shtern*” (Estrella Roja) tiraba hacia mediados de la década de 30. Esta publicación era básicamente la versión en idish del periódico La Internacional, vocero en castellano del P. Comunista argentino, el que tiraba teóricamente por su parte unos 6000 ejemplares, lo que implicaba como vemos una notable relación numérica para la versión judía. También Camarero hace énfasis en la creciente participación de los inmigrantes obreros judíos en el P. Comunista, sobre todo de aquellos de origen polaco, y subraya el hecho de que solían traer consigo estas ideologías de sus países de origen. Tal como lo señaláramos en el Capítulo III recalcamos una vez mas que sin duda las diferencias entre lo que ocurría en la Unión Soviética y los demás países de Europa oriental con respecto al pueblo hebreo tenían sin duda una influencia decisiva sobre la formación ideológica y decisión política de los obreros judíos en ese particular momento histórico.

Tal como ya lo planteáramos en la Introducción sobre nuestros objetivos una historia detallada del ICUF en Argentina (que debiera remontarse también necesariamente a las primeras luchas sociales de comienzos del Siglo XX por parte de los obreros judíos, como asimismo incluir la creación de los “*arbeter shuln*” - escuelas obreras judías- a cargo de la sección local de la *Ievsektzia*) escapa, entre otras razones por su extensión, al alcance de lo que nos hemos propuesto específicamente en esta investigación. Por ello y para nuestros propósitos es mas vale importante visualizar como el propio ICUF recordaba sus orígenes en sus publicaciones, tal como lo hacía por ejemplo el 25 de Septiembre de 1952 en *Tribune* al celebrar sus 15 años de existencia. Desde ya todos sus lectores conocían perfectamente que en el marco de la política de los frentes populares implementada por entonces por la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo se realizó en el verano de 1937 a través de muy renombrados escritores como Andre Gide, Heindrich Mann, Ilya Ehrenburg, Sinclair Lewis, Maximo Gorki y muchos otros un llamamiento en el que se deciden crear una serie de “Frentes Culturales” para luchar contra el fascismo. A la reunión convocada en París concurrió el ya por entonces renombrado intelectual y periodista Pinie Katz, quien representó a 23 entidades de Argentina y Uruguay en la fundación, para el judaísmo de izquierda, del ICUF (Asociación

¹³⁴ Ambos artículos se encuentran en “*Marginados y consagrados*”, *Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*, varios compiladores, Editorial Lumiere, 2011, Buenos Aires.

¹³⁵ “*A la Conquista de la Clase Obrera*” Hernán Camarero, Siglo XXI Editora, 2007, Capítulo V.

de Cultura Judía o de cultura en idioma idish, recordemos que para los participantes era prácticamente una sinonimia en aquel momento). Lo que Tribune planteaba en un muy estilizado idish era lo siguiente: **“El campo cultural y la lucha por la paz”**. *“Hace 15 años, entre el 17 y el 21 de Septiembre se respondió al imperativo llamado de las masas judías al reunirse numerosos delegados en París. Eso ocurrió en un momento en que la guerra ya se oía en el aire europeo y en Asia, y los provocadores nazis y japoneses buscaban transformar los pequeños fuegos en enormes incendios. Los fieles dirigentes del pueblo judío evaluaron entonces y enfrentaron el desafío que la tempestad pronta para estallar les planteaba. De inmediato encararon la movilización del pueblo judío para salvar **no solo a las personas sino a los tesoros culturales de nuestro pueblo amenazados por una destrucción total**. Por ello la idea que rigió desde el comienzo al ICUF fue la de intentar la unidad. Una unidad que no significaba anular las distintas ideas y concepciones de mundo sino movilizar a todas las fuerzas en torno a los intereses fundamentales del pueblo judío. Y fue con esa idea fundacional en la mente que llegaron los representantes de 22 naciones en las que habitaban, trabajaban y creaban las comunidades judías.”* La nota de Tribune seguía explicando que los dirigentes entendieron que las amenazas que Hitler profería podrían transformarse en hechos y que se debía actuar unificadamente, pero que dicha unidad se vio perturbada¹³⁶. *“Puede concebirse que hubiera ocurrido al explotar la agresión si se hubiera luego alcanzado la unidad. Quizá no se hubiera podido evitar la catástrofe pero a lo mejor se hubiera aminorado. Por ello cuando hablamos del ICUF hablamos de todo el pueblo judío. Es la institución que brotó de las incomparables fuerzas creadoras de la cultura judía y **al igual que cuando su creación sigue siendo el reservorio de los tesoros culturales judíos en todo el mundo. Pero no solo para preservarlos sino para crear otros nuevos, para los sobrevivientes y para las nuevas generaciones, para las que ya han nacido y para las que vendrán**”*. La nota finalizaba con un nuevo y dramático llamado a la unidad contra el imperialismo inglés y sobre todo el norteamericano que ya estaba atacando en ese momento y amenazaba seguir haciéndolo, y para peor esta posible nueva guerra sería atómica, por lo que no serían solo ochenta millones las víctimas. Se desprendía con una claridad absoluta que la solidaridad con los países amantes de la paz (léase en su lenguaje que se referían a la URSS y aliados) era tan indispensable o más de lo que fue en su momento para enfrentar a Hitler.

El primer y quizá casi inevitable comentario que nos inspira esta nota (dada la fecha de la misma) es la inmediata comparación que surge entre el panegírico que se está realizando acerca de la cultura judía y su imprescindible preservación y desarrollo (finalidad como vemos que se define fundamental y base misma para la existencia del ICUF), con lo que paralelamente estaba ocurriendo con esa cultura en Septiembre

¹³⁶ El tema de la unidad será como veremos una constante invariable en las publicaciones del ICUF, y en realidad en el comunismo desde 1935 en cualquier lugar del mundo donde no alcanzase el poder.

de 1952 en la URSS y que detalláramos en el capítulo anterior. Señalemos además que **ellos no podían ignorarlo**: hacía años que los autores de este artículo no escuchaban una sola palabra o noticia de algún escritor en idish en la Unión Soviética, siendo que, como veremos, hasta su brusco y total silencio varios de esos escritores eran colaboradores habituales de la prensa del ICUF en Argentina. Pero pese a ello *Tribune* no vacilaba en exigir la unidad incondicional de los judíos en favor de la URSS y contra el imperialismo. El segundo aspecto se refiere a la velada crítica que el artículo efectúa contra los que no actuaron unitariamente en su momento frente a la amenaza nazi. Es una crítica paradójica: al retorno de Paris de Pinie Katz se integró el ICUF en Argentina y participaron varios no comunistas en su dirección, por ejemplo su Secretario fue el prestigioso educador Jaim Finkelstein, director de las escuelas Sholem Aleijem de la Zwischo y líder del Poalei Sion borojovista en Argentina¹³⁷. La actuación de Finkelstein y Iona Kovenski, que pese a no ser comunistas no ocultaban sus grandes simpatías por la Unión Soviética fue en el seno del ICUF los primeros dos años muy importante, pero cesó abruptamente con el pacto Ribbentrop Molotov, que como era esperable no podían aceptar. Pero lo más importante de esta nota es la taxativa manera en que ellos mismos definen con absoluta precisión y sin lugar a dobles interpretaciones los dos pilares sobre los que se asentaría la identidad del ICUF desde el mismo instante de su nacimiento: solidaridad incondicional con la URSS pero al mismo tiempo con la cultura judía en idioma idish. A lo largo de esta tesis iremos precisamente viendo como ambos pilares se fueron volviendo incompatibles.

Si bien la posterior invasión alemana a la URSS mitigó un tanto los resquemores que el pacto Ribbentrop Molotov había generado la división de caminos entre el ICUF y el resto de la izquierda de la Colectividad permaneció en estado latente. La dramática marcha de la guerra, el Holocausto, el apoyo soviético a la creación de Israel fomentaron sin duda la cooperación¹³⁸, pero el meteórico desarrollo social y cultural de la Colectividad en general y del ICUF en particular en la posguerra se realizó sin enfrentamientos pero en paralelo. Respecto a este último decíamos en nuestro artículo mencionado mas arriba que: *“El crecimiento del ICUF tuvo durante la posguerra para su rápida difusión en la Argentina un campo especialmente propicio. Es que a partir de ese momento se desarrolló o mas vale se afirmó en un importante sector de la Colectividad una muy especial concepción de la realidad internacional y de la doméstica, incluyendo entre otros aspectos todo lo referente a la creación del Estado de Israel y a la vida comunitaria judía en Argentina. Para esta concepción la Unión Soviética era visualizada no solo como la potencia que con el enorme sacrificio de decenas de millones de sus habitantes había derrotado al nazismo salvando con ello*

¹³⁷ Información obtenida de una ponencia de la Licenciada Susana Rovner: “Dilemas ideológicos e identitarios de Poalei Zion de izquierda en Argentina entre los años 20 y fines del los 40 del Siglo XX”

¹³⁸ Puede afirmarse que hasta 1949 la Colectividad solía dividirse en izquierdas y derechas (por ejemplo en la AMIA o en la Sociedad Hebraica) y no en el ICUF o los judíos comunistas contra todos los demás (especialmente los sionistas) como veremos luego ocurriría.

al pueblo judío de una probable total extinción sino que además había facilitado y fortalecido al Estado de Israel y posibilitado su existencia misma. Esta cosmovisión era sin duda el emergente de las ideologías de las que ya eran portadores esos en su mayoría inmigrantes a la Argentina, ideologías en las que la igualdad de todos los seres humanos y con ello el fin del odiado antisemitismo jugaba un papel fundamental. Y toda sombra de duda respecto al compromiso de la Unión Soviética con el bienestar y la seguridad de los judíos del mundo en general y los de Israel y de los países de la órbita del socialismo real del Este de Europa en particular era percibida como una idea absurda, sin sentido, y una probable consecuencia de una acción de propaganda del imperialismo norteamericano, el cual por el contrario era visualizado como una fuerza peligrosa, agresiva y egoísta.”

Lo que nos debe quedar claro sin embargo y nunca debe perderse de vista es que el ICUF en Argentina era una organización que se manejaba dentro del ámbito y bajo la abrumadora influencia del P. Comunista local, un partido que se caracterizó siempre por haber sido un tradicional seguidor sin ningún tipo de cuestionamientos de las directivas provenientes de Moscú. Esto implicaba que el liderazgo del ICUF estaba invariablemente a cargo de militantes directamente vinculados, cuando no miembros directos, de la cúpula del Partido, como son los casos de Gregorio Gelman, Rubén Sinay y Luis Goldman. Por todas las averiguaciones que hemos hecho el comunismo argentino para nada objetaba la actividad de esta institución¹³⁹ pero se aseguraba el completo control de la misma. Esto es muy importante porque en más de una investigación sobre el ICUF se hace especial énfasis en los desacuerdos de muchísimos militantes con los lineamientos de la dirección, fundamentalmente frente a las crisis que se iban presentando en el período que es el objeto de este trabajo. También en las entrevistas que realizamos esos presuntos desacuerdos y discrepancias que tenían los entrevistados con la dirección y línea oficial surgen una y otra vez, el tiempo, los recuerdos, y sobre todo los sucesos posteriores, los van sin duda magnificando. Por otra parte las mismas publicaciones como veremos tomaban cuidadosa nota de que tales desacuerdos existían, y que eran considerados muy peligrosos. Pero es indispensable tomar en cuenta que quien realmente se oponía a la dirección debía optar por abandonar la institución o en su defecto acatar en el mayor silencio posible la posición oficial (de hecho no faltaron las expulsiones). De allí la importancia que asignamos a las publicaciones objeto de nuestro estudio: son las que formulaban precisamente esa posición oficial que define al ICUF en Argentina frente a los temas cruciales que debió enfrentar como organización comunista y al mismo tiempo judía entre 1946 y 1957.

¹³⁹ Por ejemplo recuerdo que la interrogué expresamente a Fanni Edelman al respecto, y me aseguró que no solo no veían inconvenientes o incompatibilidades sino que lo consideraban otro de los tantos ámbitos posibles para la difusión y propaganda comunista. “Además estaban muy controlados” me sonrió en sus pícaros cien años. “Mas vale le diría que férreamente controlados”.”

Por último es menester mencionar así sea muy esquemática y brevemente esa singular pasión por la cultura judía y sobre todo por la educación de tipo laico de la misma en idioma idish (y también hebreo para el sionismo) que tuvo lugar en la Colectividad judía en Argentina ya durante la guerra y sobre todo en los 25 años de la posguerra, **pasión dentro de la cual el ICUF se encuadraba, o sea que para nada era una excepción.** La verdadera explosión que se dio de escuelas, centros culturales, y actividades políticas, culturales y sociales laicas de todo tipo, hasta hoy aún asombra y fue una muy especial característica de esta Colectividad que, me consta, generaba por entonces la admiración en el resto de los judíos del mundo. Por lo general se considera hoy que se trató de una reacción natural frente a la catástrofe que estaba cayendo (y terminó por destruir) sobre el llamado “*di alte heim*” (el “viejo hogar”) en Europa, que hasta ese momento se consideraba aquí el reservorio cultural judío del que siempre se podría abreviar. Ahora que este había desaparecido y cualquier camino de eventual retorno quedaba anulado los judíos argentinos sentían que debían asumir sobre sí mismos la responsabilidad de la continuidad histórica. Se trata de una conjetura muy habitual y por demás razonable, pero dista de explicar la diferencia entre Argentina y las otras colectividades del mundo al respecto, ya que puedo asegurar hasta personalmente que era muy notable.¹⁴⁰ Pero lo importante que queremos señalar es que este tan singular desarrollo sociocultural se trató de un verdadero y quizá muy particular rasgo identitario judeo argentino de aquel momento, y que el ICUF lo adoptaba con enorme eficacia y entusiasmo, pero que para nada era exclusivo del mismo.

¿Cuántos eran en el ICUF?

Reflexionaremos brevemente sobre este punto, generalmente un tanto obviado en los debates¹⁴¹. Cuando en Enero de 1953 están a punto de ser expulsados de la DAIA y deben enfrentar el hecho de que sus escuelas dejen de recibir los subsidios de la AMIA hablan dramáticamente como veremos en nombre de los 25.000 hombres y mujeres que componen el ICUF, cifra que puede considerarse exagerada. Pero un entrevistado de N. Visacovsky nos recuerda una interesante distinción que se utilizaba en la época entre “judíos comunistas” y “comunistas judíos”. Y explica que estos últimos (fueran miembros del Partido o los típicos compañeros de ruta) desarrollaban todo su accionar en el ámbito gentil, o sea en el ámbito general de acción del comunismo argentino. No negaban ni renegaban de su judaísmo, pero no actuaban en función del mismo. Judíos comunistas en cambio eran aquellos que si accionaban mayormente en el seno de instituciones judías, y realizaban esfuerzos específicos en el ámbito tanto cultural como social de

¹⁴⁰ Se ha trabajado al respecto (fundamentalmente D. Bargman y también L. Senkman) sobre la fuerte influencia que ejerció desde el punto de vista cultural y organizativo la judería polaca en Buenos Aires que llegó en grandes cantidades luego de la primera guerra. Su nivel era en muchos casos sin duda elevado, los maestros, profesores, escritores y periodistas profesionales que llegaron aquí modificaron sensiblemente a título de ejemplo el anterior bajo nivel pedagógico imperante en las escuelas judías, a cargo hasta ese momento de maestros amateurs, dotados de muy buena voluntad pero sin las herramientas ni los conocimientos necesarios.

¹⁴¹ Volveremos sobre este tema por su especial importancia en ese momento en los Capítulos IX y X.

las mismas, aunque siempre teniendo en vista la actividad militante y la captación ideológica. Pero no solo el ICUF actuaba en este ámbito: un amplio sector nacido en Argentina y que ya había abandonado el idish por el castellano era sumamente activo en determinadas instituciones: por ejemplo la Sociedad Hebraica Argentina, la tan masiva organización social, deportiva y cultural, estuvo presidida a fines de los años cuarenta por un “compañero de ruta”, el Ing. Israel Dujovne,¹⁴² acompañado por varios correligionarios ideológicos. La lectura de la prestigiosa revista DAVAR de la Sociedad Hebraica por aquellos años es una clara demostración de la influencia ideológica de las posiciones de izquierda.

Pero los límites entre estos tres grupos: comunistas judíos, judíos comunistas que actuaban en ámbitos de idioma castellano y el ICUF (que promovía la cultura judía en idioma idish) no eran para nada estrictos, y era factible que algunos militantes actuaran de acuerdo a las circunstancias y al momento en mas de uno de estos ámbitos, y que por ello el ICUF de alguna forma para señalar su magnitud los contabilizara pese a que solo muy esporádicamente frecuentaran sus instituciones. Pero además puedo dar personalmente testimonio de que existía una gran masa de simpatizantes pasivos, que quizá no adhirieran estrictamente al comunismo pero que tenían una gran simpatía, admiración y agradecimiento por la Unión Soviética, y que por ello en más de una ocasión participaban de las actividades del ICUF, un ámbito como vimos además muy atractivo y hasta conveniente socialmente. Que el diario *Di Presse*, por mucho tiempo francamente a favor de la Unión Soviética y con fuertes simpatías por la izquierda en general (y por el comunismo inclusive) fuera el más popular cotidiano en idioma idish algo sin duda nos está indicando.¹⁴³ Por ello si bien el ICUF quizá exageraba no se trataba, sumando todos estos simpatizantes colaterales, de una exageración significativa. Los resultados de las elecciones en la AMIA son otro importante indicador que analizaremos mas adelante en este estudio.

Los voceros oficiales del ICUF entre 1946 y 1957.

El ICUF estaba pasando por un muy mal momento en Mayo de 1956: se había revelado que aquellos escritores en idish de la URSS que ellos tan terminantemente denegaban que algo les hubiera ocurrido en realidad habían sido ejecutados por Stalin, y como era previsible frente a esta dramática realidad una tremenda y furiosa crisis había estallado en el seno de su militancia. Pese a lo cual el referente Tzalel Blitz, el intelectual y director de las escuelas Zhitlovsky, escribía un artículo¹⁴⁴ el 11 de Mayo exigiendo

¹⁴² Hemos tenido por la generosidad de su hija Marta la oportunidad de consultar su archivo personal y leer entre otros materiales el tan emocionado y brillante discurso que pronunciara en Hebraica en su carácter de Presidente cuando se proclamó el Estado de Israel en 1948. Fue luego íntimo colaborador en la CGE del Ministro de Economía de Perón José B. Gelbard, también un compañero de ruta.

¹⁴³ Tomemos en cuenta, tal como me lo señalara Malena Chinski, que hasta 1951 siguieron utilizando la grafía soviética para escribir en idish. Era toda una definición ideológica por entonces.

¹⁴⁴ Es la transcripción de un discurso que diera en una reunión de campaña de recolección de fondos.

“Fortalecer Tribune en estas horas de confusión” y lanzaba la campaña para aumentar en cinco mil el número de suscriptores¹⁴⁵. Y enunciaba para ello en su tan elegante y hermoso idish una especie de relato histórico y declaración de principios de la “prensa progresista”: *“Las dificultades de la prensa progresista no son de hoy ni de ayer. Nos es difícil, gracias a Dios, desde hace ya treinta años, desde que apareció la primera palabra impresa nuestra, y desde entonces no cesaron nuestros problemas. Desde el Roiter Shtern, pasando por Di Folks Shtime, Der Veg, Haint hasta Tribune se extiende una cadena de 30 años de dificultades, delaciones, atentados, sabotajes, torturas, clausuras, cárceles, deportaciones, pero con todo seguimos aquí y nunca dejaremos de estar. Por nuestra palabra rebelde pasamos por todos los castigos, pero ni por un momento eso nos ha detenido, pese a **que los enviados de la muerte, tanto judíos como no judíos**, nos amenazaban desde cada rincón. Una fuerza vital nos daba soporte en los más oscuros momentos. Una fuerza vital profundamente humana, volcánica, que impulsa al futuro, que se enlaza con los más hermosos ideales de la humanidad, y que vive en lo profundo de las masas populares judías. La reacción puede intentar silenciar nuestra voz y que nuestra prensa no aparezca, pero jamás podrá decidir sobre ello, ya que la decisión es la del pueblo judío, y cuando el pueblo quiere de nada sirven decretos, órdenes, instrucciones, torturas, Secciones Especiales, cárceles”...* *“La reacción no nos ama ya que somos muy prosaicos: queremos una Argentina mejor, un mundo mejor y una vida judía mejor. Y saben mejor que nadie que cuando queremos tales cosas no las queremos teóricamente, lo nuestro no es un idealismo platónico. No lo queremos “en principio” sino en la realidad cotidiana, y saben que tenemos el grave defecto de no dejarnos engañar por promesas e ilusiones que todo lo postergan para un futuro lejano. Sabe la reacción que nuestras ideas se unen a las de un mundo que se mueve hacia el futuro. Y una de las herramientas en que se apoya ese futuro **es nuestra prensa progresista y por ello apuntan y disparan sobre ella con tan poderosos cañones. Pero lo hacen en vano ya que nuestra prensa progresista podrá ser dañada pero jamás será destruida.**”*

Claro que a continuación de tan conmovedor alegato sobre “un mundo mejor que se mueve hacia el futuro” Tzalel Biltz debía intentar explicar en el mismo artículo (como veremos en el Capítulo XI A) las singulares razones por las que él se mantuvo en completo silencio pese a que sabía positivamente que algo muy malo debía estar pasando en dicho mundo mejor (léase la URSS) con la cultura y la vida judía que era el centro fundamental de su devoción. Pero para nosotros por el momento es sumamente importante no solo esta especie de declaración de principios que enuncia sobre los objetivos y razones de la prensa del ICUF sino además la continuidad histórica que traza. Y en el período que hemos tomado para nuestro

¹⁴⁵ Hemos hecho muchos intentos de todo tipo para intentar averiguar la tirada de *Der Veg, Haint y Tribune*, sin éxito. Con respecto a *Tribune* insinúan en alguna nota de Sinay que los nuevos cinco mil duplicarían la tirada, pero nos parece una verdadera exageración.

estudio los periódicos que actúan como voceros oficiales de los judíos progresistas son tres, y se transforman por ello en el objeto de nuestro análisis: los diarios *Der Veg* y *Haint* y el semanario *Tribune*. Nos ocuparemos a continuación en este apartado de los dos primeros.

Dado que muy lamentablemente solo hemos podido ubicar en los actuales archivos del ICUF algunos meses (los ejemplares que han sobrevivido a mudanzas y razzias policiales se encuentran encuadernados mensualmente)¹⁴⁶ de los tan interesantes dos primeros diarios suponemos por medio de cálculos en base a los que quedaron disponibles que la secuencia de aparición sería la que describiremos a continuación. *Der Veg* apareció seguramente el 8 de Junio de 1946 y prosiguió publicándose con total continuidad hasta el 30 de Abril de 1948. En algún momento del mes siguiente su publicación se interrumpió o suponemos que directamente fue reemplazado por algún motivo que hoy desconocemos y lo continuó el diario *Haint* que apareció como cotidiano a partir del 12 de Mayo de 1948, en la misma dirección para su redacción y administración, y el mismo equipo de periodistas. *Haint* perduró por lo menos hasta el 31 de Julio de 1951 y su aparición se interrumpió creemos que durante ese año 1951 o principios del siguiente, por alguna razón que tampoco atinamos a determinar, si bien sospechamos que pudo deberse a las dificultades económicas derivadas de la inevitable reticencia de los avisadores a dar publicidad en un diario comunista en aquel tan particular momento político argentino. Luego de la caída del peronismo en *Tribune*, cuando vituperan por su pasividad frente al régimen justicialista a la DAIA y al resto de la Colectividad, sistemáticamente achacan el cierre del diario a la persecución y prohibiciones que sufrieron, pero salvo esas denuncias que ellos realizan carecemos de todo otro elemento de juicio que permita avalarlas. *Tribune* apareció el 18 de Septiembre de 1952, ya como semanario, salió con continuidad y sin problemas hasta el grave conflicto con el peronismo desatado contra ellos a mediados de 1954¹⁴⁷ y luego perduró mucho mas allá del período temporal que estamos analizando. Afortunadamente se dispone en los archivos que ha podido custodiar el ICUF la serie completa de esta publicación.

Der Veg (la senda o el camino en idish) ya en una primera mirada evidencia un deseo de competir con *Di Presse*, uno de los dos cotidianos en idish en Argentina¹⁴⁸. Posee el mismo formato, tamaño, secciones similares, hasta la tipografía es muy similar, y por momentos hasta tienen los mismos avisos (demostrando que los avisadores los consideraban, al igual que ocurriría con el *Haint*, un buen vehículo para hacer

¹⁴⁶ Ya finalizada esta investigación hemos tomado nota por Malena Chinski que en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional se están actualizando dentro de lo posible las colecciones de estos cotidianos.

¹⁴⁷ Conflicto que no les impidió seguir apareciendo, aunque como veremos en el capítulo X con muchas dificultades. De allí nuestras dudas sobre las verdaderas razones de la desaparición de *Haint* y su reemplazo por el mucho mas económico *Tribune*.

¹⁴⁸ El otro era *Di Idische Tzaitung*, de una orientación claramente inclinada al centroderecha.

publicidad). A. Dujovne conjetura y en nuestra opinión muy acertadamente¹⁴⁹ que el hecho de que a fines de la década del 30 Pinie Katz, quien por entonces lideraba al ICUF, haya debido abandonar la dirección del - hasta esos años treinta al menos - casi comunista diario *Di Presse* (que fuera por él fundado), y haya sido reemplazado por los políticamente mucho mas moderados periodistas J. Botashansky y E. Zitnitzky¹⁵⁰ significó para los judíos progresistas la pérdida de control sobre una publicación que sin duda consideraban vital para la difusión ideológica, y de allí que decidieran implementar sin duda con gran esfuerzo este nuevo vehículo de comunicación. Bajo el título del diario *Der Veg* aparece un epígrafe muy sugestivo: “*Para una vida judía libre en un mundo liberado*”, epígrafe que desaparecerá cautelosamente del *Haint* (“Hoy” en idish, nombre también mas cauto para un diario, en medio de un régimen peronista que iba acentuando los controles sobre la oposición). *Der Veg* y *Haint* dedicaban las primeras planas invariablemente a las noticias internacionales, y sus agencias de noticias sobre las que se basaban eran Reuter, France Press, Sovietinformburo, Polpres (la agencia polaca) y corresponsales y sobre todo diversos colaboradores en muchos lugares del mundo, especialmente entre las Democracias Populares, pero también en París y en el seno de los comunistas judíos en los Estados Unidos.

Der Veg era muy parcialmente bilingüe. Además del obligatorio editorial en castellano (como todos los diarios en idish) tan solo la mitad o a lo sumo una de sus ocho páginas tamaño sábana utilizaba el idioma castellano, por lo general casi siempre traduciendo alguno de los artículos en idish del resto del diario. En *Haint* tenemos la impresión que la proporción en castellano va gradualmente aumentando y ya comienza a producirse más vale lo contrario: se escriben artículos en castellano y luego se los traduce al idish. En cuanto a los contenidos digamos que ambos diarios tenían numerosas secciones fijas, que incluían el caricaturista, comentarios cinematográficos, de música (inclusive sobre conciertos y ópera en el Colón), las páginas para niños y desde luego críticas abundantes sobre teatro y literatura. Lo que era infaltable y que recuerdo primero se leía era el famoso “*Román*”, o sea el típico folletín por entregas¹⁵¹. Los autores eran casi siempre soviéticos, como Ilya Ehrenburg (“*En la tormenta*”) o Leib Kvitko (“*El sol se levanta*”).

¹⁴⁹ A. Dujovne: Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953. Sitio web de RMA Antropología Social.

¹⁵⁰ Pinie Katz amaba a la URSS pero era un compañero de ruta, nunca se afilió al partido. Zitnitzki también lo fue por largo tiempo, la ruptura con él comienza a causa de la posición cada vez más antiisraelí del ICUF y luego se desencadena con los procesos de Praga.

¹⁵¹ Lo recuerdo a mi padre leyéndolo en voz alta, como a los de *Di Presse*, luego de que el cartero trajera el diario, mientras con mi madre escuchábamos ansiosos.

en Oriente”) o Der Nister¹⁵² (*La familia Mashber*). Se agregaban además cuentos de los grandes escritores judíos en idish como Peretz o Sholem Aleijem, y los poemas de algún colaborador como Iosl Goldberg, Iosl Freidkes o Tzalel Blitz. Con todo preponderaban en los diarios largos artículos describiendo diversos aspectos de la URSS y de las democracias Populares, especialmente Polonia y Rumania, sumamente laudatorios desde luego, y aburridísimos además.

La publicidad, lo señalamos, era muy similar a la de *Di Presse*, y eso nos llama la atención. Es que no faltan los avisos de quienes vendían filactelias, libros de plegarias, y otros artículos de rezo y de culto, lo que asombra ya que en teoría al menos se trataba de lectores que se supone eran completamente ateos. Asimismo entre los muchos avisos de profesionales que ofrecían sus servicios (médicos, odontólogos, abogados, escribanos) no faltaban varios que ofrecían el servicio de circuncisión, garantizando, eso sí, la máxima higiene y seguridad... Pero los grandes avisos eran los correspondientes a espectáculos teatrales. Se destacan desde luego los del teatro IFT, pero se puede evidenciar que los lectores los fines de semana podían optar por un mínimo de tres (por momentos hasta de cinco) excelentes espectáculos teatrales en idioma idish, y dos o tres de lo que hoy definiríamos del tipo café concert. Y los otros avisos de gran tamaño que encontramos son los habituales de casamientos, fiestas de compromiso, curiosamente además algún “*bar mitzvá*” (cumpleaños de trece para los varones, que en el culto implica el poder leer la Toráh en el templo, ignoramos si realmente lo hacían). En esas fiestas los concurrentes contribuían para el aviso y sus nombres figuraban saludando a los homenajeados. Otra frecuente publicación y de gran tamaño eran los de pésame por el fallecimiento de algún miembro de la organización, los deudos eran saludados por un listado a veces muy importante y significativo de militantes. Otros grandes avisos eran los institucionales, los correspondientes a las diferentes campañas financieras que el ICUF encaraba, y sobre todo en etapa electoral para la AMIA los llamados a votar por sus listas partidarias. Por último señalemos que si bien los diarios indican la dirección de la redacción y administración en Valentín Gómez 2726 en pleno barrio del Once obvian siempre dar el nombre del director. Por algún epígrafe de alguna foto podemos llegar a deducir que lo fue Gregorio Gelman para *Der Veg* y Sinay, Goldman y Resnik para el *Haint*.

¹⁵² Tanto él como Kvitko fueron fusilados por orden de Stalin en 1952. Su caso es particularmente trágico, ya que vino especialmente de Polonia en los años 20 para participar de la construcción de una nueva cultura, judía y socialista. Su problema era que utilizaba para sus maravillosos cuentos y poemas, que he leído alguna vez con deleite, un estilo típicamente simbolista, por lo que debió ser cuidadosamente “reeducado” en el indispensable realismo socialista. Implicó para él no poder escribir durante casi 20 años, hasta que produjo esta hermosa aunque muy “ideológicamente correcta” novela sobre la historia de una familia judía en Rusia primero y la URSS después. Pero en el título se le deslizó, involuntariamente quizá, un simbolismo: Mashber puede ser el apellido judío de una familia, pero en hebreo significa crisis. Suponemos que esto fue suficiente para que la NKVD actuara.

El caso de *Tribune*

Tribune ya era muy distinto a los diarios anteriores. En primer lugar era un semanario, y en consecuencia ya no debía estar preocupado por competir con los cotidianos para dar la noticia en tiempo adecuado. Su función en consecuencia pasó a ser ya casi con exclusividad la de vocero político del ICUF y además divulgador de las numerosas actividades dentro de la organización. Su tamaño era tabloide, el número habitual de páginas era de doce. Ya era mucho más bilingüe, por lo menos un cuarto y a veces hasta un tercio de los artículos se escribían en castellano, y se tiene claramente la sensación de que a medida que el tiempo transcurre la línea del periódico pasó a estar fijada en este idioma, y se traducían luego al idish para información y sobre todo para la bajada de línea a los militantes que lo seguían hablando. El semanario mantenía también diversas secciones fijas (ya no más los folletines, como es obvio), y resaltaban notas de algunos corresponsales en Israel, entre ellos incluso algún miembro por el comunista MAKI de la Knesset, parlamento israelí. Otra característica de *Tribune* es que había dejado prácticamente toda pretensión de objetividad (que de alguna manera los otros dos diarios pretendían mantener), y al respecto la impronta polémica y agresiva que le imprimía su director Rubén Sinay, quien escribía con diversos seudónimos buena parte del periódico, se hizo rápidamente notar. Sinay era especialmente dogmático, polémico y sobre todo muy agresivo, hasta cuando se consideraba poeta y bajo el seudónimo de “Pua en Flor” atacaba en sus encendidos versos a diversos opositores dentro de la colectividad contra los que encauzaba su ira. Estos él los localizaba especialmente en la prensa en idish a la que casi invariablemente tomaba como blanco¹⁵³. Desde luego en tal contexto la publicidad comercial (no la institucional, seguramente gratuita) casi había desaparecido en *Tribune*, solo restaban aquellos avisos clasificados de profesionales sin duda muy ligados al ICUF o al llamado “progresismo” que ofrecían sus servicios, por lo general médicos u odontológicos, y prácticamente ningún otro, y aún estos avisos eran muy escasos. Es que debe notarse que se vivía por entonces un clima políticamente muy represivo, el poner un aviso en *Tribune* implicaba en la práctica una peligrosa definición ideológica de la que los servicios de entonces solían tomar nota.

El problema que se le presentó a *Tribune* y que muy rápidamente descubriremos cuando entremos en el desarrollo cronológico de esta investigación¹⁵⁴, es casi tan pronto acababa de aparecer debió enfrentar la tormenta que le implicaba al ICUF el inesperado pero brutal conflicto entre los dos declarados pilares sobre los que asentaba su identidad: simultáneo apoyo incondicional a la URSS pero al mismo tiempo al judaísmo y a su cultura. Y fue una tormenta como veremos de tal inesperada magnitud y proporciones que

¹⁵³ Desde ya y como veremos en capítulos posteriores tampoco *Mundo Israelita* y sobre todo el izquierdista *Nueva Sión* escapaban a sus furiosos ataques, y algunas polémicas con este último se extendían por varios números, y hoy constituyen interesante material de estudio para los investigadores en el tema de las relaciones entre el sionismo de izquierda y el comunismo.

¹⁵⁴ Lo veremos en particular a partir del Capítulo IX.

derivó para ellos en lo menos esperado y más indeseable: su expulsión de la Colectividad. Pero lo que siguió luego no fue mejor: la persecución peronista y sobre todo lo que hemos denominado en este trabajo: “El Fatídico año 1956”, en el que se les abrieron de pronto numerosos frentes de conflicto que se les hicieron en la práctica imposibles de encarar sin dejar en el camino jirones de su identidad. *Tribune* se debatía prácticamente en total soledad en dichos días contra los dos cotidianos en idish que no cesaban de golpearlos y acusarlos de traidores y renegados, unidos además a semanarios y otras publicaciones de diferente periodicidad tanto en idish como fundamentalmente en castellano, y hasta cualquier antiguo aliado que hubieran alguna vez tenido prefería alejarse presuroso de ellos.

Por aquellos días el ICUF tenía clara conciencia del daño que los diarios y periódicos a los que se estaba enfrentando le generaban entre sus militantes y sobre todo entre sus otrora tantos simpatizantes pasivos, que gradualmente les iban volviendo la espalda, en ocasiones muy indignados con ellos. Se desesperaban por contar con un cotidiano y el director de *Tribune* Luis Goldman bajo el titular de: “*La misión de los dignos*” expresaba el 30 de Marzo de 1956: “*Si el pueblo argentino gozara de libertades, si el gobierno respetara los derechos ciudadanos en lugar de avasallarlos, si la libertad de prensa fuera una realidad tangible y no una formulación vacía, Tribune sería diario y además y sin duda el de mayor tiraje en la Colectividad judía*”. Como se ve muy asombrosamente Goldman le achacaba al gobierno militar de entonces la imposibilidad de transformar a *Tribune* en un cotidiano por la falta de democracia imperante en el país. Es una opinión un tanto dudosa: es cierto que las leyes de “defensa de la democracia” que el gobierno había dictado sobre todo para reprimir al peronismo eran a veces utilizadas (o mas vale creemos se amenazaba con utilizar) también contra el comunismo, pero nada nos indica que las mismas impidieran realmente la transformación de *Tribune* en diario, como mas de una vez se lo proponían pero seguramente por falta de medios no podían concretar. Por ello Goldman termina por proponerle a “los dignos” una “misión” más modesta: aumentar en cinco mil ejemplares la tirada de *Tribune*, antes de fines del año 1956. Eso, estaban seguros, les permitiría vencer en las elecciones de la AMIA y retornar victoriosos al seno de la Colectividad. Ignoramos cuantos de dichos cinco mil pudieron concretarse, pero el año 56 sería para ellos fatídico, el resultado de las elecciones que se realizarían a principios de 1957 sería como veremos catastrófico, demostrando que el fracaso de la prensa progresista se debía probablemente a otras razones y muy diferentes a las que Goldman invocaba.

CAPITULO VI

¿IDENTIDADES CONFLICTIVAS?: COMUNISTA Y JUDIO EN LAS PUBLICACIONES DEL ICUF

¿Soy comunista porque soy judío?

Tal como lo hemos venido analizando lo realmente peculiar del ICUF en Argentina, e inherente a su mismo origen, era esa absoluta e inquebrantable decisión de unir indisolublemente los dos pilares que definían su identidad: el comunismo a través de la adscripción incondicional a la URSS por un lado y el judaísmo, para ellos fundamentalmente expresado a través de la cultura judía por el otro, una cultura empapada de la “*idishkait*” y del idioma idish. Y si bien mas adelante descubriremos que en caso de conflicto uno de los dos pilares, el comunista, tendría clara y definida preeminencia sobre el otro, ambos siempre coexistían y los periódicos objeto de nuestro análisis en el periodo 1946-1957 nos lo demuestran prácticamente de inmediato. En el primer número que ha sobrevivido hasta nosotros, el diario *Der Veg* del 1º de Septiembre de 1946, contiene en su primera plana una amplia y entusiasta descripción de la recepción brindada al nuevo embajador soviético en Argentina, con fotografías de una multitud escuchando atentamente sus palabras. Pero lo que nos impacta de inmediato es su quinta página donde en lugar muy destacado Iosl Goldberg, un maestro de las escuelas del ICUF de 44 años, buen educador, aceptable poeta en idioma idish y, como veremos, muy frecuente colaborador de todas las publicaciones icufistas, dedica con tal motivo una muy singular oda de homenaje a la URSS, con un sugestivo título: “*Vail ij bin a yid*” (“*Porque soy judío*”) cuya primera estrofa era la siguiente:

*“Cuando leo sobre tus ciudades en plena construcción
Escucho los martillos golpeando cual furiosa batalla.
Escucho las garlopas, el cortar, el afilar, el silbido de las sierras...
Y quiero entonces salir a danzar por los caminos.
Quiero correr, quiero contar a todos el milagro
De cuantas toneladas de acero produce cada horno.
Quiero cantar y reír, reír en voz muy alta
Cuando leo las cifras en que ese acero se produce
Y mi alegría es tuya, y tuya es mi canción
Y como a mi hijo te quiero, ¡porque soy judío!”*

Todas las estrofas finalizan igual: proclamando su comunismo y apoyo a la URSS “*vail ij bin a yid*”, simplemente por ser judío. La tercera estrofa se la dedica a su amado Stalin, de quien afirma entre otras

cosas que “*Stalin habló, y yo escuché su voz*” o mas insólito aún nos suena que: “*Él ha dado sentido a la historia de mi pueblo*”. El poema, notable por la forma en que nos presenta los sentimientos no solo de los redactores de los diarios icufistas sino probablemente de la gran mayoría o la casi totalidad de los militantes del ICUF en ese tan particular momento de la inmediata posguerra, se pueden extraer varias conclusiones pero se destaca una bastante asombrosa hoy para nosotros: **el poeta no se considera un judío que además adoptó el comunismo, sino que es comunista y ama a la Unión Soviética quizá automáticamente por el mero hecho de ser judío.** En conclusión: para ellos no existían dos pilares diferentes sobre los que se edificaba su identidad, ya que ambos eran en realidad la misma cosa. Y durante toda la década que estudiaremos (y bastante más tiempo en realidad) esa manifestación de fe, a través de estas publicaciones por lo menos, se mantendrá inalterable, pese a los desafíos, las sacudidas y a las evidencias, algunas dramáticas como veremos, que los golpearán sucesivamente y que tendrán que afrontar. Y si como analizaremos en capítulos posteriores en momentos extremadamente álgidos se deslizará en los textos y en algún redactor una tímida duda, algún reclamo, o alguna pregunta, todo ello resulta tan solo esporádico y rápidamente cualquier cuestionamiento es acallado. Señalemos esto una vez mas por su centralidad en nuestro estudio y aún a riesgo de ser reiterativos: el periodista o colaborador albergaba alguna duda en la verdad que invariablemente emanaba de la URSS y no acataba las directivas que de allí emanaban y que se transmitían a través del Partido Comunista argentino y sus representantes en el seno del ICUF no tenía lugar alguno en estas publicaciones que fijaban la línea política del mismo. Quien esto no aceptaba debía retirarse inexorablemente de ellas (y a menudo probablemente también del ICUF), como veremos ocurrió en varios casos durante estos años y masivamente sobre todo a partir del año 1957.

En cuanto a como se reflejaba el pilar comunista en las publicaciones el mismo es evidente tan pronto se toma un ejemplar de las mismas en la mano. Eran frecuentes, tan solo para ejemplificar esa adhesión incondicional a la Unión Soviética, los entusiastas titulares en tipos enormes de letras con que se saludaba por semanas enteras como se iba dando el triunfo de la Revolución en China, o las victorias de las tropas comunistas cuando se iban produciendo en la guerra de Corea, o las vietnamitas contra los franceses. Y sobre todo es notable como se seguía la línea partidaria en las temáticas tan caras a la URSS: los denuestos contra el desviacionista Tito en Yugoslavia, o el horror que les producía cualquier atisbo de trotskismo, las adhesiones totales (y la exigencia al resto de la Colectividad de participar en las mismas) a las campañas contra las armas atómicas, a “la lucha por la paz”, etc. Y sobre todo el tema alemán, tan sensible para sus lectores, era invariablemente explicitado en términos de blanco y negro, el bien por un lado y el mal absoluto por el otro. En el Este de Alemania radicaba para ellos todo lo valioso y deseable: allí se había buscado y eliminado hasta el último residuo nazi, se había implantado el socialismo, un

pueblo feliz producía ya todo tipo de productos sin problemas ni conflictos. En el Oeste alemán en cambio los nazis eran liberados, la Wehrmacht se rearmaba bajo el mando de los anteriores generales genocidas, pendía por ello la amenaza de un nuevo Holocausto, la miseria reinaba por doquier. El Plan Marshall, siempre se explicaba, no solo no ayudaría a los europeos sino que los precipitaría en la inexorable pobreza consecuencia de la sujeción a los dictados del capitalismo. Por otra parte aún en un ambiente de fuerte represión política como el que se vivía por entonces en nuestro país se atrevían a criticar intensamente la adhesión argentina al TIAR (Tratado de Asistencia Recíproca) impulsado por los EEUU para los países americanos.

En los aspectos específicamente judíos para dar algunos muy pocos ejemplos entrevistaban el 20 de Septiembre de 1946 al cónsul checo en N. York que se veía forzado a desmentir una presunta ola de suicidios masivos entre los cincuenta y cinco mil judíos en dicho país: *“Jamás los judíos checos estuvieron tan bien como ahora, es tan solo un rumor que echaron a rodar los sionistas para impulsar la emigración a Israel”*. Un par de días mas tarde el premier polaco, entrevistado por P. Novik, aseguraba que no pondría obstáculos a los judíos que quisieran emigrar y les facilitaría los pasaportes. Y si bien reconocía que aún quedan resabios antisemitas en ese país como lo demostraba el pogromo de Kielce aseguraba que muy pronto desaparecerían y que emigrar era absurdo ya que *“jamás en la historia de Polonia los judíos gozaron de tantos derechos y oportunidades como ahora”*. A lo largo de todo el período que estudiaremos eran interminables además las narraciones de viajes a la URSS y a las demás democracias populares. Casi nunca faltaban al respecto largos y por momentos tediosos y repetitivos relatos de los directores de *Haint* y *Tribune* como Rubén Sinay, Luis Goldman, y de otros corresponsales ocasionales. En todas esas notas el panorama que describían era invariablemente idílico y casi siempre y muy “casualmente” los relatores contaban que se cruzaron con algún judío, e invariablemente también estos ocupaban muy altos cargos: director de la producción agrícola de la comuna, el ingeniero jefe de la fábrica de tractores, un titular de cátedras universitarias de renombre, la conductora de un coro prestigioso en una ciudad muy importante. Y en las conversaciones jamás asomaba un problema ni la menor queja sobre alguna dificultad derivada del hecho de ser judío. Por el contrario se señalaba con sumo entusiasmo que ahora todo estaba abierto para ellos, aquellos judíos condecorados o premiados por muy diversas razones (incluyendo el otorgamiento de valiosas medallas al heroísmo militar) eran fotografiados e invariablemente puestos como ejemplo para los lectores de Argentina.

Sobre todo la inminente victoria del socialismo jamás se puso en duda y la lectura detallada de “la producción de cada horno” de la que nos hablaba mas arriba el poeta era una constante. Por ejemplo tanto I. Ring (el 6 de Mayo de 1954) como el mismo Iosl Goldberg (el 11 de Mayo de ese año, donde el

poeta como siempre se muestra exultante frente a tales estadísticas, de las que obviamente jamás dudaba) presentaban las cifras que demostraban que la URSS ya había superado a todos los países industriales salvo Estados Unidos, y que dado su incontenible ritmo de avance ambos acordaban que a lo sumo a fines de la década del setenta (Goldberg incluso opinaba que antes) el conjunto de la Unión Soviética y demás países socialistas habría superado con creces la producción de los capitalistas y por ello la crisis y probablemente luego la revolución en estos últimos se volvería inevitable. Y si esto era así hubiera sido peligrosísimo separar a los judíos de tal victoria, no sea que por ello se ubicasen en el bando de los perdedores del futuro. Cuando en 1956 y como veremos en el Capítulo XI arreciaba la indignación entre los judíos del mundo y de Argentina al tener noticias fehacientes de que la liquidación física de intelectuales y artistas de ese origen en la URSS tantas veces desmentida por el ICUF era una realidad, I. Freidkes escribía el 18 de Mayo en *Tribune* una profética nota titulada: *Las masas judías deben ser advertidas*. Y luego de reconocer que aparentemente estaba teniendo bastante eco la propaganda antisoviética que “con total irresponsabilidad lanzan los círculos reaccionarios judíos” en contra de la URSS prosigue presentando una insólita argumentación: “Solo ciegos o criminales pueden querer atar el destino judío a un capitalismo en inexorable decadencia. **Nadie puede tener la mas mínima duda de que el capitalismo va deteriorándose cada día mas, y en forma cada vez mas acelerada. En cambio los países socialistas avanzan a cada vez mayor velocidad. Y ya no cabe la menor duda de que bastante antes de que finalice este siglo el socialismo habrá triunfado en todos los rincones del planeta. Frente a tales perspectivas de un **INEVITABLE** y tan relativamente cercano triunfo del socialismo es un acto verdaderamente criminal predicar entre los judíos el anticomunismo.” Y finaliza con esta sumamente pragmática conveniencia práctica, ya que la ideológica se volvía tan endeble: “Recordemos que si bien es importante tener un corazón caliente es más importante mantener la cabeza fría y meditar sobre la conveniencia para nuestro pueblo en el futuro.”**

Adoración por Stalin

Este primer pilar de la identidad, el comunista de las publicaciones del ICUF, debe completarse necesariamente para ser descripto en su totalidad con su adscripción específica e incondicional al stalinismo, y por ello nos detendremos en esta adscripción con cierto detalle. Y comencemos mencionando que hoy nos resulta imposible dejar de recordar que en momentos en que como vimos Iosl Goldberg proclamaba en la tercera estrofa de su poema que Stalin era quien de alguna forma le había dado el sentido a la milenaria historia judía, el dictador soviético se preparaba por entonces para reiniciar el exterminio sistemático de esa cultura (tan solo interrumpido por la guerra) e incluso para encarar en 1952 una especie de “solución final” para los judíos bajo su dominio directo. Pero la absoluta admiración (al nivel de verdadera adoración) por Stalin es otro elemento insoslayable que nos permite configurar la

identidad de estas publicaciones, adoración absolutamente incondicional que va creciendo continuamente, se expresa de las mas variadas formas (poemas, entrevistas, discursos, citas permanentes de sus obras, de sus opiniones sobre los mas diversos temas, etc.) y tan solo comienza a deteriorarse en Abril de 1956.

Esa adoración por Stalin, muy compartida por la militancia del ICUF y quizá por muchos otros judíos argentinos¹⁵⁵, tiene indudablemente un pico notable en ocasión de su fallecimiento en marzo de 1953. *Tribune* le dedica dos números, de que extraemos algunos sorprendentes titulares de las notas de homenaje y que son extremadamente elocuentes:

EL SOL DE LA HUMANIDAD

EL SOL DE LA TIERRA QUE CALENTABA MAS QUE EL SOL DEL CIELO

EL GRAN INTERPRETADOR DEL MARXISMO

EL FORJADOR DE LA VICTORIA DE LOS PUEBLOS LIBRES

NUNCA EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD MURIO ALGUIEN COMO ÉL

EL FILÓSOFO Y PENSADOR INCOMPARABLE

EL MÁXIMO PROMOTOR DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

EL PALADÍN DE LA LUCHA CONTRA EL ANTISEMITISMO

EL ABANDERADO DEL AMOR

EN EL OLIMPO DE LA INMORTALIDAD

En esos números incluyen, entre tantos otros homenajes, un poema en idish de “un obrero judío de una fábrica de zapatos en Kiev”, Abraham Guberman, quien escribe: “*Stalin en el timón, él conduce nuestra barca/ Mide la lejanía, mide la profundidad/ Amamos al líder y expresamos por él nuestro incontenible dolor/ Pero alzamos mas alto su luminosa bandera / ¿Por qué rugen allí vientos con tanto furor? Si jamás lograrán el taparnos el sol.../ Navega mi barca, a la luminosa orilla / ¡Gracias mi líder, por alegrar nuestra vida!*”.

Iosl Goldberg no podía estar ausente con alguno de sus típicos y para muchos lectores conmovedores poemas en su extremadamente elegante idish y esta es una estrofa del titulado “*Acompañando a Stalin al mausoleo de Lenin*”: “*El pesar, el sufrimiento de los oprimidos fluía sin cesar/ Pero tu lo detuviste. Y a*

¹⁵⁵ Recuerdo el testimonio de mi padre que esa noche relataba haber visto varios judíos llorando (probablemente él inclusive) al llegar la noticia del fallecimiento de Stalin, lo que se repetiría en algún acto del ICUF de homenaje a su memoria. Ello pese a que el Proceso de Praga y los médicos de la URSS ya comenzaban a hacer tambalear seriamente anteriores lealtades. Primaba sin duda y por sobre todas las cosas que Stalin de alguna forma personificaba el recuerdo de la dramática resistencia soviética frente al avance de las tropas nazis.

los paralizados despertaste con tu suave pero demandante voz/ Los encontraste en la alborada luminosa y el camino señalaste/ Y sin jamás detenerte los iluminaste, los alentaste/ Golpeaste, martillaste y forjaste/ Tu enseñanza para siempre será nuestro emblema/ Por tu luminosa vida gracias, gracias/ Y centenares de millones juramos, juramos/ Seguiremos tu ruta, forjaremos tus sueños/ Cantaremos por siempre tu canción.”

Iosl Goldberg y todos los demás redactores siguieron efectivamente “cantando la canción” durante 1954 y 1955, tal como puede verse por ejemplo en los interminables panegíricos que incluye *Tribune* en los aniversarios de la muerte de Stalin en Marzo de tales años. Pero Febrero de 1956 traería para ellos una muy desagradable sorpresa: durante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en un informe secreto Nikita Krushev apabullaría a los delegados con un terrible relato de los horrores de la era stalinista. Pero si bien particularmente el trotskismo trajo aquí casi de inmediato versiones extraoficiales del contenido del hoy tan famoso discurso *Tribune* era absolutamente reacio a tocar el tema y su silencio fue inicialmente total. Cuando la presión se hizo incontenible se limitaron el 6 de Abril de 1956 a transcribir traducido al idish y sin agregar una palabra el editorial del *Pravda* del anterior 28 de Marzo. En el mismo se comenzaba recalando que Stalin había sido un gran líder, y sus contribuciones a la revolución soviética fueron enormes y los progresos de la URSS bajo su mando fueron realmente asombrosos. “*Pero Stalin, por un problema conectado con su peculiar personalidad, pasó a creer que tales éxitos eran personales suyos y no del pueblo soviético. Y quienes lo rodeaban, al no efectuar un correcto análisis marxista de la situación, también le atribuyeron a él todos los méritos, y comenzaron a ensalzarlo e idealizarlo sin medida. Y Stalin, lejos de poner coto a las alabanzas y exaltaciones de las que fue objeto, las estimulaba y apoyaba al máximo, a punto tal que quien no se uniera a las mismas y no formara parte del coro de aduladores corría serios riesgos*”. *Pravda* seguía señalando que Marx, Engels y Lenin repudiaban enérgicamente el “Culto a la Personalidad” y formulaban severas advertencias contra el mismo. Pero que ahora, superado ya Stalin y extraídas las consecuencias de sus errores, el Comunismo se encaminaba por una senda triunfal y sin obstáculos. Poco después el 13 de Abril en *Tribune* transcribían también sin mayores comentarios (salvo furiosas críticas a “la reaccionaria prensa judía local que difunde todo tipo de calumnias sobre Stalin”) un editorial de “*Tribuna Ludu*” (órgano oficial del P. Comunista polaco) bajo el título “El Culto a la Personalidad” más o menos del mismo tenor que el de *Pravda*, pero bastante más enfático y detallado, especialmente en todo lo referente al siniestro accionar de los organismos de seguridad bajo el régimen stalinista. Eso fue prácticamente todo por largo tiempo y no encontramos, al menos hasta donde hemos consultado (Diciembre de 1957), que alguno de los varios redactores de *Tribune* se atreviese él mismo a escribir sobre el tema específico de Stalin y sus “defectos”, tema que por razones obvias y vistos sus anteriores panegíricos los incomodaba sobremedida. Digamos

que tampoco “*Nuestra Palabra*”, órgano oficial de P. Comunista argentino, se explayó demasiado sobre el tema, probablemente por parecidas razones.

¡Somos buenos judíos! ¡No nos excluyan! ¡Seamos unidos!

Es notable la forma en que las publicaciones del ICUF estallaban de indignación cada vez que se ponía de alguna manera en duda su judaísmo¹⁵⁶. Cuando como veremos en detalle en capítulos posteriores el ICUF es expulsado de la DAIA a fines de 1952 por no adherir a la declaración de condena al antisemitismo en Checoslovaquia primero y en la URSS después, cuando a la puerta de sus escuelas eran repartidos volantes incitando a los padres a “no enviar sus hijos a escuelas antisemitas”, cuando afiches en Villa Crespo, Once, Paternal y Villa Lynch los denunciaban como “traidores a su pueblo”, cuando informaban indignados que E. Abramovich escribía en el *Forverts* de Nueva York en Enero de 1953 que era indispensable optar entre ser comunista o ser judío, enfáticamente y hasta con furia califican todo esto de meras canalladas, de un absurdo total y sin sentido. Sin embargo así como nos ha resultado bastante simple definir como se refleja el pilar identitario comunista del ICUF en sus publicaciones el pilar judío nos resultará como veremos muchísimo más complejo. Y será complejo definirlo en primer lugar porque hablaban muy poco del tema puesto que el significado para ellos de “ser judío” (aún para quienes como en el ICUF rechazaban tajantemente por razones ideológicas cualquier vestigio siquiera de connotación racial o religiosa del término), era en esa época algo considerado como absolutamente natural y que no requería de mayores explicaciones. Para dar uno de los muchos ejemplos que ilustran esta concepción Rubén Sinay relata en una de sus sarcásticas “Esquirlas” en *Haint* el 2 de Julio de 1949 que “*la policía polaca detuvo en la frontera con Checoslovaquia un grupo de once judíos y seis polacos que intentaba abandonar clandestinamente el país. Este arresto permitirá sin duda a las autoridades de Varsovia liquidar a una amplia organización destinada a facilitar la emigración de judíos de Polonia. Los del “diario israelita” y demás escribas de la prensa reaccionaria judía del todo el mundo harán sin duda hincapié sobre el “antisemitismo” pero ¿cómo explicarán que también se detuvieron a seis polacos?*”. Y al margen de la inmediata caracterización de reaccionarios fascistas traidores y espías que Sinay hace específicamente de los seis polacos (con la **única prueba** al respecto de que en su opinión era evidente que ningún polaco que no fuera un traidor y un fascista podría desear emigrar de la maravillosa Polonia socialista) olvida como se ve completamente que los once judíos eran también ciudadanos polacos. ¿Qué lo llevaba a hacer tal diferenciación, siendo que sistemáticamente *Haint* venía recalcando que los judíos gozaban por primera vez en la historia polaca de todos los derechos, en absoluta igualdad con los demás

¹⁵⁶ Para nosotros hoy nos resulta notable e incluso un tanto gracioso leer tales acaloradas polémicas sobre el presunto “no judaísmo” del ICUF, ya que se desarrollaban en idish, y en un idish por momentos de altísima calidad literaria...Pero como veremos a lo largo de este estudio muy probablemente lo que se estaba debatiendo era otra cosa: si ese ciertamente indiscutible judaísmo del ICUF era compatible con la rigidez de su adscripción a la URSS.

ciudadanos? ¿Por qué no tituló en todo caso “Diecisiete polacos, once de ellos judíos...” en lugar de hacerlo como lo hizo? Evidentemente no lo creyó necesario. Es que aún para Sinay y para todos sus lectores, y aún refiriéndose a la Polonia socialista, era evidente que polacos y judíos eran dos identidades claramente diferentes¹⁵⁷.

Pero dado que este pilar identitario del ICUF a través de sus publicaciones es un aspecto relevante para nuestra investigación, al menos intentaremos una somera descripción de alguna de sus características. Y comencemos reiterando que es hoy (y lo era también entonces) imposible dudar del “judaísmo” de quienes habían implementado, con enorme esfuerzo sin duda, esa singular subcultura judeo progresista de tal envergadura como la que hemos descripto con algún detalle en el capítulo anterior. Cuando *Mundo Israelita* los ataca violentamente dudando de que “sean buenos judíos” y que por ello no deben formar parte de la Colectividad, el 9 de Septiembre de 1954 y bajo el titular de “*Dimensión de lo judío*” le responden indignados y recuerdan que obtuvieron casi el 40% de los votos en las elecciones de la AMIA, que editaron y editaban obras en idish de todos los clásicos judíos, que su referente intelectual Pinie Katz tradujo al idish obras de Cervantes, Payró, Sarmiento, Gerchunoff, Varela, y otros autores argentinos, que el IFT venía representando teatro idish desde hacía ya 22 años. Recordaban además que formaban parte del ICUF más de treinta escuelas y centros culturales judíos en todo el país y que formaban parte de su organización decenas de cooperativas, Cajas de Crédito, Sociedades de Residentes, etc. Que habían editado en el pasado dos diarios y ahora lo hacían con un semanario en idish, cuatro revistas en idish y castellano incluso para jóvenes, mujeres y niños, al igual que habían creado coros, sociedades filodramáticas, una colonia de vacaciones modelo para niños, etc. Como se ve un “inventario judío” realmente impresionante el que, teóricamente al menos, podían presentar. Sin embargo y cuando leemos detalladamente las publicaciones objeto de nuestro estudio, sigue quedando claro que en el fondo el tema identitario judío les causaba bastante incomodidad, que esa incomodidad mas de una vez les causaba fuertes conflictos internos que afloraban en esporádicos artículos y nos detendremos mas adelante y en capítulos posteriores tan solo en alguna de las formas en que esta problemática era por momentos fuertemente debatida. Por ello consideramos conveniente recordar previamente así sea muy brevemente

¹⁵⁷ No puedo menos que recordar la tan simpática entrevista que le hice el 4 de Junio del 2010 al Dr. Julio Shverdfinger, a sus lucidísimos 94 años de edad, cuando era vicepresidente del ICUF. Cuando lo interrogué sobre el tema de la identidad judía del ICUF en aquel entonces me contestó: “*Era algo tan natural...Eran judíos, por su origen, por su idioma (cuando era el idish, o aunque algunos no lo utilizaran a diario lo hablaban y leían perfectamente) por la casa paterna, por las comidas, por el ambiente social en el que se movían, por la música que escuchaban y cantaban, por los libros y diarios que leían, por los teatros a los que concurrían, por (salvo excepciones) casarse con otros judíos, por recurrir a profesionales judíos si lo requerían (médicos, odontólogos, abogados)...¿Qué otra cosa podían ser sino judíos? Pero eran ateos y antisemitas, eso sí...*” Y su mujer agregó, para mi sorpresa: “*Y no te olvides las veces que teníamos que escuchar frases antisemitas en las reuniones de las células del P. Comunista...*”

aun par de visiones teóricas sobre el tema, en el marco de los diversos estudios sobre identidad judía que tanto han proliferado recientemente.

Paul Mendes-Flohr ¹⁵⁸ citando al historiador Josef H. Ierushalmi sostiene que en América, aunque “*las fuerzas de la aculturación y de la secularización conspiraron para corroer la memoria religiosa judía tradicional, el conocimiento del pasado histórico judío llenó el hueco y sirvió de base para una identidad judía moderna*”. En las publicaciones del ICUF las referencias al pasado judío eran desde ya muy frecuentes pero nos cuesta asignar al mismo un rol preponderante en la formación de su identidad judía. El artículo en ese mismo libro de Leonardo Senkman ya es específico sobre Argentina, y plantea muy acertadamente que así como diversas diásporas americanas de las diferentes nacionalidades se estructuraron sobre una relación centro-periferia con la madre patria europea él asigna ese rol central en el caso de la Colectividad azkenazí previo a la 2º Guerra Mundial al judaísmo polaco, con lo que se habría transplantado no solo la identidad, su tan especial vocación por la autonomía cultural sino además las ideologías, y eran estas identidades trasplantadas las que interactuaban con la sociedad argentina. En el caso del ICUF (si bien no aparenta haber leído alguna vez su prensa ni material propio y se basa probablemente en algunas acertadas referencias) sostiene por ejemplo que utilizaban el idish tan solo para la enseñanza aunque no lo consideraban su idioma nacional. Introduce el concepto de “*peoplehood*” tanto para la identidad de la Colectividad judía argentina en general como para la del ICUF. Dado que no define el concepto deja una cierta ambigüedad en torno al tema pero podemos suponer que de alguna forma este concepto está emparentado con la “*idishkait*” de la que hablaba Traverso, y con la idea de que para ellos existía un “pueblo judío”. Sostiene Senkman además que pese a rechazar el ICUF la visión nacional de los sionistas y la de autonomía cultural de los bundistas “*su visión del pasado y de las tradiciones no religiosas de los judíos a través de las épocas estaba inspirada en los principios identitarios colectivos de la peoplehood*”. Pero volviendo a la tónica de la presente investigación mas que en posturas teóricas preferimos centrarnos en su propia prensa a través del período, lo que nos dará sin duda pista relativamente confiable de como el militante del ICUF se veía a si mismo y como se definía.

Y quizá lo más notable al respecto y que inmediatamente llama la atención es una continuidad que salta a la vista durante todo el período: el deseo permanente de formar parte orgánica de las instituciones comunitarias, la AMIA y la DAIA. Y no solo formar parte: el reclamo de unidad con los judíos argentinos es una constante para ellos desde 1946 hasta 1957, y por momentos abruma la reiteración de esta demanda. *Tribune*, que aparece luego varios meses de silencio por el aparente cierre o clausura de *Haint*

¹⁵⁸ En “*Identidades judías, modernidad y globalización*” , Mendes-Flohr , Asís y Senkman editores, Ediciones Lilmod, 2007, Buenos Aires.

dedica su primer número, el del 18 de Septiembre de 1952 (y varios siguientes), masivamente a este tema. Y como una especie de declaración de principios afirma que se propone “*ser un vehículo para el entendimiento mutuo en la colectividad, por encima de las diferencias sociales o ideológicas que por momentos la mantienen separada*”. Y es una constante histórica: por ejemplo ya el 3 de Julio de 1947 en *Der Veg* y bajo el título de “*Se requiere la unidad*” afirmaba: “*Sean cual fueren las divergencias que nos separan de las diferentes tendencias sionistas y no sionistas consideramos que manteniendo cada cual su independencia política es imperioso dejar de lado resquemores y agravios. La salud del pueblo judío reclama que nos estrechemos la mano en el cumplimiento del deber nacional que nos imponen las cruciales circunstancias históricas que estamos viviendo.*” Pero por sobre todas las cosas al producirse el cisma comunitario a fines de 1952 con relación a los Procesos de Praga y Moscú sobre los que nos detendremos en el Capítulo IX y siguientes, cisma que el ICUF calificó muy peyorativamente de “*Jerem*” (excomuniación ritual que se aplicaba a los herejes. El caso mas célebre fue el del filósofo Baruj Spinoza), el por momentos dramático reclamo o mas vale imperiosa exigencia de revertir la situación es invariable, y machacan sobre el mismo prácticamente en cada edición de las publicaciones.

¿Qué los llevaba a estos sistemáticos e insistentes reclamos? ¿Por qué no se alejaban (como finalmente hicieron luego de 1957) de una Colectividad de la que recibían tantas agresiones y por momentos una profunda hostilidad y desprecio? No creemos que intentar revertir la quita de subsidios a las escuelas del ICUF¹⁵⁹, si bien económicamente importantes, fuera una razón de peso. Nerina Visacovsky¹⁶⁰ demuestra que las instituciones icufistas siguieron todas funcionando sin demasiados problemas, y *Tribune* lo señala en más de una oportunidad con sumo orgullo. En distintos capítulos que siguen al presente iremos detallando otras posibles razones, pero no cabe duda que para ellos, como para todos los judíos de origen en Europa oriental y especialmente en Polonia y Lituania, la “*Kehila*”, tan como lo hemos descripto en capítulos precedentes, era una institución fundamental y se sentían muy incómodos fuera de ella.

Resumiendo por el momento este punto en el que nos extenderemos en mas adelante en esta tesis es evidente que hasta 1957 seguir siendo parte de la Colectividad y sus instituciones era para el ICUF y las publicaciones que fijaban su línea oficial una verdadera obsesión y el cisma de fines de 1952 fue continuamente vivido como una muy dolorosa tragedia que a toda costa (pero no a cualquier precio) procuraban revertir. Y si bien siempre está claro y podríamos dar numerosos ejemplos de que pretendían instrumentar esa pertenencia y ese requerimiento unitario para sus propósitos políticos y sean cuales

¹⁵⁹ Como lo detallaremos en el Capítulo IX las escuelas del ICUF fueron privadas en 1953 de los subsidios que otorgaba la AMIA por no repudiar el antisemitismo en Praga y en la URSS.

¹⁶⁰ “*El tejido icufista: cultura de izquierda judía en Villa Lynch (1937-1968) Judíos, comunistas y educadores*” Tesis para la UBA de la Dra. Nerina Visacovsky aún no publicada.

fueren sus motivaciones adicionales (sobre las que nos extenderemos en capítulos posteriores) es indudable que ese deseo de pertenencia implicaba además un sentido identitario muy significativo. Reflejaban sin duda a todos sus militantes y simpatizantes cuando no querían sentirse excluidos del seno de la Colectividad.

A la búsqueda de su identidad judía. ¿Educación, idioma, cultura?

Pero además de ese “judaísmo natural” y el deseo de pertenencia comunitaria se nos evidencian dos probables estrategias adicionales de autodefinición como judíos: una centrada en el idioma idish, su enseñanza y su cultura, y otra a través de su muy compleja relación con el recientemente creado Estado de Israel, tan fundamental emocionalmente para los judíos del mundo, especialmente en aquel momento tan particular, a pocos años del Holocausto. Ya hemos señalado en el capítulo anterior que los mayores esfuerzos del ICUF en su actividad cotidiana probablemente estuvieran centrados en sus escuelas y centros culturales.¹⁶¹ Pero tomemos nota nuevamente que eso no era algo específico del ICUF, tal como lo hemos señalado toda la colectividad judía por entonces se había lanzado luego de la Segunda Guerra y especialmente luego de 1950 a una frenética implementación de una red escolar judía complementaria de la educación oficial argentina, red escolar de características muy mayoritariamente laicas, que crecía aceleradamente¹⁶² hasta llegar a adquirir proporcionalmente una magnitud realmente insólita en ese momento en la diáspora mundial¹⁶³. Como dato ilustrativo de esa magnitud el diario *Di Presse* del 20 de Diciembre de 1952, al reseñar la reunión del Vaad Hajinuj¹⁶⁴ en la que se decidió retirar los subsidios a las escuelas que no adhirieran a la declaración de la DAIA en contra de los procesos de Praga menciona que fueron treinta y cinco las escuelas de Buenos Aires que adhirieron a tal declaración y solo seis del ICUF las que se negaron a hacerlo. Y Rubén Sinay confiesa con mucha franqueza en la Revista *Aportes* de Marzo-Abril de 1956, al interrogarse frente a docentes de escuelas del ICUF sobre el sentido de las mismas y su insistencia en enseñar en idish dado que educaban a chicos nacidos en Argentina y cuyo idioma ya era entonces y sería a lo largo de toda su vida el castellano: “*Es que la gran la mayoría de los*

¹⁶¹ La actividad cultural del ICUF casi totalmente en idioma idish era notable: teatros, coros, conferencias en varios lugares de la ciudad, ediciones de libros, edición de todas clase de revistas y periódicos... La prensa de la institución es ampliamente ilustrativa al respecto. Pero sin duda las escuelas eran al respecto su preocupación fundamental.

¹⁶² Se abrían en ese momento escuelas prácticamente en cada barrio de Buenos Aires y la demanda de maestros era por ello realmente impresionante, a punto tal que a los 16 o 17 años éramos requeridos y ejercíamos la docencia aún faltándonos uno o dos años para finalizar nuestros estudios en el Seminario de Maestros Hebreos de la AMIA.

¹⁶³ Una muy amplia descripción de esta red de escuelas la ha brindado Efraim Zadoff en “*Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1894-1994*” Editorial Milá, Buenos Aires 1995. En particular para una descripción y análisis específico de las escuelas del ICUF puede verse “El comunista sobre el tejado” Tesis de la carrera de grado en Historia de la Universidad T. Di Tella de Ariel Svarch y sobre todo en la tesis doctoral de Nerina Visacovsky. (ver Bibliografía, Capítulo I)

¹⁶⁴ El Vaad Hajinuj (Comisión de Educación en hebreo) era el órgano de la AMIA encargado de supervisar a las escuelas, sus programas y docentes, y otorgar los codiciados subsidios a su mantenimiento.

padres icufistas desean que sus hijos aprendan idish y adquieran una educación judía. Y si nosotros no se la daremos enviarán a esos chicos a escuelas reaccionarias”.

Que el tema escolar judío era para ellos no solo importante sino absolutamente fundamental se evidencia de muy variadas formas en las publicaciones, de las que tan solo citaremos tres. En primer lugar y como evidencia de la inexistencia de antisemitismo en las democracias populares los periódicos reiteradamente recuerdan y enfatizan machaconamente la existencia de escuelas judías en estos países, a las que según ellos concurrirían miles de alumnos (hablan de 3000 en Polonia y 7000 en Rumania en el año 1950). En realidad y en la práctica solo pueden mencionar la existencia de este tipo de escuelas en estos dos países, y lo hacen cada vez menos a medida que nos acercamos a 1956. En la Unión Soviética, pese a que allí vivían mas de dos millones y medio de judíos, como vimos la última escuela judía se había cerrado en la década del treinta y jamás se habían reabierto, por lo que omitían toda mención al tema y nunca daban la menor explicación respecto a tal carencia, pese a los reclamos al respecto del resto de la prensa de la Colectividad. Un segundo índice de la importancia que le asignaban a sus escuelas eran las páginas generalmente semanales de los diarios *Der Veg* y *Haint* dedicadas para niños y muy evidentemente orientados a material de apoyo escolar. En este material es muy frecuente el relato, la poesía, y la figura de próceres argentinos. Mimí Pinsón escribe sobre el tema escolar muy habitualmente, en especial luego de quitados los subsidios del Vaad Hajinuj. Subraya la calidad de la enseñanza de las escuelas del ICUF, lo bien que sus alumnos hablan idish, sus conocimientos de las tradiciones populares, las canciones judías, la historia del pueblo y sobre todo no se olvida de recalcar sistemáticamente que “en nuestras escuelas ondea la bandera de Sarmiento” para indicar la estrecha ligazón de las mismas con la Argentina (a diferencia de las sionistas). Pero quizá lo que mas impacta son las campañas de apoyo económico a esas escuelas judías del ICUF y sobre todo, a comienzos de cada año escolar, un llamamiento a inscribir la mayor cantidad de niños en ellas. Esa actitud la consideran una obligación para todo padre icufista con hijos en edad escolar. Un ejemplo de ello, incluidas muy sugestivas argumentaciones (y claros ataques a las escuelas judías sionistas), lo encontramos en el periódico *Haint* del 20 de Febrero de 1951 donde en lugar destacadísimo y bajo el título “**Ante el nuevo año escolar**” se escribe:

*“Muchos son los niños que concurren a las escuelas judías pero también son aún muchos los que no lo hacen. La continuidad de la cultura judía solo podrá ser asegurada a través de la presencia física del judaísmo, o sea de hombres y mujeres que se sientan judíos y, sobre todo que sepan lo que es ser judío. Tan solo entonces **la certeza de continuidad se convertirá en una realidad.***

A ello en forma apreciable, insustituible en verdad, contribuye la escuela judía, esa escuela que no tiene su base programática en ideas de extraterritorialidad, nocivas e irreales, y que solo se preocupan por

*enseñar un idioma extraño a las masas judías de la Argentina y de gran parte del mundo*¹⁶⁵. Por ello las escuelas judías del ICUF son las verdaderas casas de la enseñanza judaica, con sus tradiciones progresistas y en el idioma popular judío por excelencia, el idish. Los niños deben ser enviados en proporción creciente a estas escuelas, **en todos los hogares debe entenderse que se trata del único camino para asegurar la perdurabilidad del judaísmo como tal**

“¿Asegurar la perdurabilidad del judaísmo como tal?” Probablemente estas palabras sonarían en la Unión Soviética como el exponente más típico del odiado “nacionalismo burgués” que allí tanto combatían por esos días. Y aún en Argentina y en una atmósfera menos controlada con todo asombra en esas publicaciones esa tácita definición tan espiritual y trascendente de judaísmo como la que de alguna manera contenía el llamamiento anterior. Y que sin duda debía molestar sobremanera al sector afín a la ortodoxia stalinista dentro de la militancia del ICUF.

La reacción por parte de esta ortodoxia, al menos en las publicaciones, demoró un tanto, ya que *Haint* pronto dejó de aparecer y luego de mas de un año apareció *Tribune* pero como semanario, por ello con muchísimo menos lugar disponible, y con los primeros números dedicados a procurar la unidad de la Colectividad y luego casi íntegramente dedicado a las dramáticas circunstancias relacionadas con los juicios de Praga y Moscú y al cisma comunitario. Pero el 23 de Abril de 1953 el muy respetado ideólogo del ICUF Iael Lincovski, bajo el sugestivo titular de “**Sobre el idish en la vida cultural judía. Malos entendidos y confusiones en nuestra vida cultural**” publica una nota muy elocuente y completa de la que tan solo transcribimos el principal fragmento:

*“Los judíos en el mundo no constituyen una nacionalidad diferente. Los judíos son parte de la vida económica, política, jurídica, estética y otras manifestaciones culturales de las naciones a las que pertenecen*¹⁶⁶. Pero junto con ello los judíos poseen una vida social adicional, y esa vida es la que origina las instituciones que caracterizan a nuestra colectividad. Los judíos rechazan la consigna de “*kibutz galuiot*”¹⁶⁷ que le quieren imponer los sionistas, y rehúsan dirigirse a Israel. Se niegan a abandonar sus hogares en los que se encuentran enraizados económica y culturalmente en la vida de las naciones en las que habitan. Sin embargo presentan una resistencia a la tendencia de estas naciones a

¹⁶⁵ Se refiere claramente a la enseñanza del hebreo, típico de las escuelas sionistas.

¹⁶⁶ Como se ve, comienza postulando la consigna de Lenin y Stalin sobre la inexistencia de la nacionalidad judía como premisa básica de su argumentación.

¹⁶⁷ En hebreo reunión de las diásporas. Era la consigna del sionismo militante que requería la emigración de los judíos de las diásporas a Israel.

*disolverlos en su seno y se niegan a asimilarse. Es que hablan un idioma propio, el idish.¹⁶⁸ Les gusta su idioma, el folklore que de él deriva, tanto que lo introducen en los idiomas de sus respectivos países. El ruso de Odessa, el inglés de Nueva York, el alemán de Berlín están plagados de expresiones en idish. Como consecuencia exclusiva del idioma los judíos cultivan además una literatura propia, teatros, etc. ¿Existe hasta aquí alguna contradicción? La contradicción tan solo surgiría si se pretendiera insuflar en lo analizado tendencias nacionalistas y pequeño burguesas. Estas tendencias pretenden exagerar y adornar con grandezas sin fin tales manifestaciones culturales judías hasta llegar al extremo de proyectar universidades propias, museos de arte, instituciones científicas, etc. todo ello sobre la base de una hipotética autonomía cultural. Y como en la realidad esto es absolutamente imposible ya que los propios judíos no lo requieren, puesto que tales aspectos están plenamente cubiertos en los propios países donde los judíos residen, los ideólogos de tales quimeras se desesperan. También y es lo mas grave, para tales desviaciones pequeño burguesas, **falta claridad en nuestro propio campo judeo progresista, y ello deriva específicamente de la incorrecta definición marxista del significado de la cultura.** Y mas adelante, luego de ratificar su oposición a la asimilación y su amor al idioma idish, su folklore, teatro y literatura Lincovski vuelve a enfatizar: **“es preciso señalar que la no aplicación de de la doctrina marxista a la cultura judía ha ocasionado graves malentendidos y sobre todo mistificaciones, entre ellos en camaradas en puestos de muy alto liderazgo en nuestro propio movimiento. A algunos los ha llevado a la autonegación y a propuestas de asimilación y anulación de toda nuestra actividad. Y a la inversa a muchos otros los ha llevado a idealizar al máximo la actividad cultural judía hasta los límites de un “idishismo a ultranza” y a postular una presunta “autonomía cultural judía” totalmente alejada del materialismo dialéctico.”***

Como vemos lo anterior constituye un claro ejemplo de las profundas discusiones que tenían lugar en el seno del ICUF sobre su identidad como judíos, y es tan solo uno de los numerosos ejemplos de los periódicos que podríamos brindar al respecto, y que de alguna manera, como ya veremos en el Capítulo XI, desembocarían a fines de 1956 en transformarse en uno de los motivos principales del gravísimo cisma interno que causaría la brusca decadencia de la institución. Pero acotemos tan solo dos aspectos referentes a la postura de Lincovski sobre la cultura judía. En primer lugar si judíos eran en su opinión exclusivamente aquellos que hablaban idish los sefardíes quedaban automáticamente excluidos del seno de un hipotético pueblo común. Esto no era nuevo, los sefardíes eran muy denigrados por las publicaciones icufistas en las escasas oportunidades en que aludían a ellos, por ejemplo cuando Tzalel

¹⁶⁸ Es interesante como Lincovski prácticamente retorna a las concepciones idiomáticas del judaísmo de marxistas como Balakan y Medem pero rechazando desde un comienzo la postura de estos últimos en cuanto al derecho de los judíos de decidir si querían o no ser una nacionalidad diferente.

Blitz el 4 de Febrero de 1951 trata de alguna manera de justificar el absoluto y rotundo fracaso electoral del MAKI (P. Comunista israelí) tanto en las elecciones de la Histadrut (Central Obrera) como en la Kneset (Parlamento) lo atribuye entre otras razones a que “*llegan a Israel masas semianalfabetas de las tribus asiático orientales y africano marroquíes cuyo único bagaje espiritual se compone de una religión estancada y cuyas necesidades elementales se reducen apenas a aprender a leer y escribir...*” En segundo lugar y como veremos en capítulos posteriores la teoría de que la cultura judía es necesaria tan solo mientras exista quien hable idish será muy útil para justificar el total silencio sobre la misma en la URSS desde 1948 hasta 1956. No es extraño que cuando el famoso escritor y periodista Ilya Ehrenburg pasa por Buenos Aires en Agosto de 1954 y como veremos en el capítulo X utiliza tal justificación frente a una importante delegación del ICUF, quien encabeza la misma es precisamente Ioel Lincovski.

Israel como componente identitario.

En el período estudiado y como detallaremos en capítulos siguientes puede asegurarse que un profundo amor por el recién nacido y al que entonces se percibía como muy débil y tremendamente amenazado Estado de Israel constituía una parte indisoluble de la identidad de cualquier judío del mundo, incluyendo a la enorme mayoría de los militantes y simpatizantes del ICUF.¹⁶⁹ Pero en la relación con Israel (y paralelamente también con el sionismo) el cambio que sufrirán estas publicaciones entre 1946 y 1957 es impresionante, puesto que, si bien las tensiones entre los comunistas y los sionistas siempre siguieron existiendo, hacia 1947 y como veremos en el Capítulo VI se declaró una especie de tregua ya que la URSS se transformó en el soporte fundamental del nuevo estado no solo políticamente sino a través del suministro de armamento para combatir a las tropas árabes. En ese momento el entusiasmo y la solidaridad de las publicaciones del ICUF (específicamente del diario *Der Veg*) con el naciente estado era por momentos asombrosa, y en nada difería de cualquier otro diario o publicación sionista en Argentina.

Pero tal como ya lo analizaremos con mucho detalle en los próximos Capítulos VII y VIII pese a los recaudos que deben adoptar para cuidar herir los sentimientos que el estado hebreo inspiraba en sus lectores, por diversas razones y bastante rápidamente la tregua viró a la hostilidad y luego de los Procesos de Praga y Moscú en 1952/3 al enfrentamiento furioso. Por el momento limitémonos a señalar que el

¹⁶⁹ Volvamos a recalcar que eran claramente antisionistas, ya que entre otras razones estaban totalmente en desacuerdo con el concepto de “*kibutz galuioi*” que implicaba una especie de obligación para todos los judíos de dirigirse a Israel ya que, según la concepción del sionismo vigente por entonces, tan solo allí podrían volverse ciudadanos normales y sobre todo estar a salvo del inevitable antisemitismo que se generaba en las diásporas. Mi padre, portador de sus viejos rencores contra el sionismo que traía desde su Europa natal, sostenía que los sionistas “se alegraban con los pogromos, los esperaban ansiosos, les servían para avalar sus argumentos, y decir: *ven, ven que tenemos razón...*”. Era una de las razones por las que no le gustaba el gran poeta nacional israelí J.N. Bialik. Pero pese a ello, al igual que la enorme mayoría de los militantes o simpatizantes del ICUF, tenía enormes simpatías por Israel y sobre todo mucho temor por su supervivencia, rodeado por enemigos en una teórica relación de cuarenta a uno.

sionismo pasó a ser acusado en primer lugar de haberse transformado en un mero instrumento del imperialismo yanqui y adicionalmente Israel y sus embajadas en nidos de espionaje en perjuicio de la URSS y de las democracias populares. Y en segundo lugar se lo acusaba que tanto en Argentina como en el resto del mundo el sionismo procuraba separar a los judíos de la realidad de sus países de residencia, de los problemas y las luchas populares en los mismos, en beneficio de un país lejano que a su vez era profundamente reaccionario y oprimía a sus habitantes. Ya el 10 de Julio de 1951 José Freikes arremetía en *Haint* contra el sionismo manifestando que “*Sionismo no solo es hoy sinónimo de las tendencias más reaccionarias en la vida judía. Es además la negación de la vida popular judía en los países de su residencia, la oposición a las luchas y aspiraciones de las masas judías a una vida mejor, y a la vinculación de esas luchas con las luchas generales de la clase obrera por un mundo más justo. Pero el establecimiento de Israel añadió a la reacción sionista una nueva arma, que se llama Estado...*”

Pero es luego de los procesos de Praga y el cisma comunitario que la definición del sionismo como enemigo absoluto se hace más evidente, ya que en la acusación de espionaje y traición contra el ex primer ministro Slanski y varios otros miembros de su gabinete, en su gran mayoría judíos, se afirmaba que tal traición se había realizado en colaboración con la embajada de Israel y otros agentes sionistas. Rubén Sinay, en su defensa a ultranza de la acusación, llega a escribir el 12 de Febrero de 1953: “*La infame catadura y la miserable actividad de las organizaciones sionistas de espías y saboteadores se ha patentizado todavía con mayor claridad gracias al descubrimiento por los órganos soviéticos de seguridad del Estado de un grupo terrorista de médicos que tenía por objeto exterminar a los mas altos dirigentes del Estado soviético mediante tratamientos contraproducentes*”. Con algunas pausas circunstanciales, las acusaciones a Israel y al sionismo siguieron con similar intensidad a lo largo de los años posteriores a 1952. Titulares como “*El sionismo en el camino del Judenrat*”¹⁷⁰ en una nota de Luis Goldman el 16 de Abril de 1953 no son una excepción. Ni tampoco es una excepción la acusación de “*malos argentinos*” que hace *Tribune* sobre los miembros de la DAIA y la AMIA por haber inducido al presidente Perón (como veremos en mucho detalle en el capítulo IX) a “*formular conceptos favorables a la consigna del éxodo...Aceptar la tesis de que los judíos deben emigrar de los países en que viven – tal como lo sostiene el movimiento sionista – significa atribuirle a las comunidades judías un carácter extranjerizante que ellos rechazan terminantemente ya que forman parte de los que viven, trabajan, y ligan a ellos sus destinos*” Otro ejemplo es Iosl Goldberg, quien el 6 de Abril de 1956 y a raíz de un Congreso Sionista latinoamericano sostiene que “*El objetivo del sionismo dirigido desde Israel es la agitación chauvinista, la movilización reaccionaria de los judíos latinoamericanos. Y lo hacen para*

¹⁷⁰ Judenrat era la organización judía implementada por los nazis para colaborar con ellos en los Ghettos y en el Holocausto. Es difícil pensar en un calificativo más insultante para un judío.

volvernos socios de su criminal política bélica agresiva, alimentada por los agentes del imperialismo yanqui en el Medio Oriente. El objetivo de los sionistas es atraer a Israel a los jóvenes latinoamericanos para enrolarse en sus fuerzas armadas con el objeto de detener a los movimientos anticolonialistas en los países árabes sirviendo así al imperialismo.” Pero lo que mas nos llama la atención son afirmaciones del tipo de las que realizan el 3 de Febrero de 1956: “Reconozcamos que es lamentablemente cierto de que existen judíos que habiendo nacido en esta tierra o la habitan desde hace mucho tiempo no se consideran argentinos y consideran su existencia aquí como la de meros exiliados. Su patria – dicen – es Israel. Todo lo que ocurra fuera de aquel país no les importa para nada. Son los judíos que han caído bajo la nefasta influencia del sionismo.”

Estos ataques furibundos de *Haint* y *Tribune*, por momentos tan violentos, al sionismo y a Israel¹⁷¹, no dejaban de causarle problemas a estos periódicos con los propios militantes y simpatizantes del ICUF, y como veremos en capítulos posteriores esos problemas en mas de una oportunidad afloraban, y eran extremadamente elocuentes al respecto las apresuradas explicaciones, no siempre muy convincentes¹⁷², se les hacían sumamente necesarias cuando no imprescindibles. **Y quizá lo mas notable, como expresión de necesidad identitaria, es la manera como insistían, una y otra vez y a lo largo de todo el período 1946-1957, de que Israel existía tan solo gracias al accionar de la URSS en 1947/8 y no al sionismo.**¹⁷³ Cuando se produce la crisis del ICUF de 1956 la complejidad de su relación con Israel será otro de los temas fundamentales que como veremos saldrán a la luz, y contribuirá en nuestra opinión fuertemente al deterioro de la organización.

Dos artículos como síntesis.

Quizá como una síntesis final de la forma en que las publicaciones que fijaban la línea oficial que debían respetar todos los militantes y simpatizantes del ICUF simultáneamente armonizaban y estructuraban su identidad judeo comunista, lo constituyen dos notables artículos¹⁷⁴ de *Tribune* en el número especial del 4 de Noviembre de 1954, en el que se proponían rendir homenaje al 37 aniversario de la Revolución de Octubre de 1917 en la URSS. El primero, explicaban con mucho detalle, se trataba de un trabajo que le

¹⁷¹ Con todos los recaudos con que estos testimonios deben ser tomados, prácticamente todas las personas del ICUF que hemos entrevistado o conversado con ellos sostienen que por momentos estaban muy molestos cuando, en *Tribune* sobre todo, arreciaban las acusaciones contra Israel. Y son unánimes en afirmar que pese a no ser sionistas o estar enfrentados con el sionismo todos “nos sentíamos orgullosos de las victorias militares israelíes frente a enemigos que no cesaban de amenazarlos con echarlos al mar”.

¹⁷² Del tipo “Amamos profundamente a Israel y a su pueblo pero no a sus gobernantes”. “El sionista honesto, el hombre de pueblo, debe comprender que los gobernantes de Israel conducen a ese país a la catástrofe”.

¹⁷³ La Campaña Popular de Ayuda a Israel, que implementan con tanta publicidad en paralelo a la sionista Campaña Unida en lugar de recomendar directamente no aportar (lo detallaremos en el Capítulo VIII) es como veremos otra demostración de una necesidad identitaria de brindar en ese momento su apoyo al joven estado judío.

¹⁷⁴ A los que ellos mismos asignaban enorme y especial trascendencia.

habían solicitado especialmente a su máximo referente intelectual y habitual cabeza de lista en las elecciones de la AMIA, el tan reconocido escritor y periodista Pinie Katz (que por esos días había culminado una muy laboriosa y meritoria traducción del célebre *Don Quijote* al idish) y se titulaba: *“La revolución de Octubre y el pueblo judío”*. Se trata en nuestra opinión de un artículo muy sugestivo desde el punto de vista identitario (y también psicológico) especialmente. Comenzaba apostrofando con indignación a ciertos judíos que, *“sin formar parte de la reacción”*, le hacían sin embargo el juego a esta sembrando dudas sobre el compromiso de la URSS con la cultura judía.¹⁷⁵ A raíz de tales dudas explicaba que en Octubre de 1917 el pueblo judío se enfrentaba en la Unión Soviética a lo que eran sus desafíos fundamentales *“no solo entonces sino siempre y en cualquier lugar”*, incluida la Argentina de 1954 y estos eran: a) Encuadrarse sana y productivamente en la vida de las naciones en los que les toca habitar y participando en las luchas del pueblo por la justicia y la igualdad. b) Eliminar el antisemitismo, plaga que no solo afecta a los judíos sino a los pueblos en cuyo seno se genera, ya que se trata de una rémora del pasado que intenta desviarlos de sus verdaderos problemas y c) *Desarrollar su propia cultura, una cultura judía en su propio idioma, laica y progresista*. Y a partir de tal declaración de principios comenzaba una idílica descripción de la Revolución de Octubre y como los judíos de la URSS pudieron encarar por primera vez en los dos mil años de su larga diáspora la tarea de alcanzar armoniosa y completamente esos tres objetivos. Y sobre todo señalaba que tuvieron éxito, merced al poderoso apoyo estatal que recibieron, en crear *“una maravillosa cultura judía moderna, perfectamente encuadrada en los grandes postulados del marxismo leninismo”*. Pero lo singular del artículo es que su relato del pasado se detenía bruscamente y sin demasiadas explicaciones en 1929, como si Pinie Katz quisiera a través de una especie de conjuro paralizar la historia en tan idílico momento. Tan solo al final y de pasada, cuando volvía a dirigir toda su furia contra aquellos que *“con sus dudas le hacen el juego a la reacción”* mencionaba un tanto a la pasada que en la URSS *“la actividad cultural judía se vio perturbada ya que fue necesario concentrar todos los esfuerzos en la lucha contra el fascismo”* pero que *“sin duda en algún momento ella renacerá en todo su esplendor”*. Extraña confesión del respetado y gran referente intelectual del ICUF: hablaba de una cultura que aún no había renacido pese a que ya desde casi una década se había derrotado al fascismo. Pero *Tribune* recalcaba una y otra vez la importancia de este artículo suyo ya que, según afirmaba el comentario del periódico, *“existe lamentablemente una gran cantidad de judíos desorientados que no comprenden que para ellos la única posibilidad de subsistencia como tales depende de la victoria mundial del socialismo”*.

¹⁷⁵ Recordemos que la misma estaba allí en un completo y muy sospechoso silencio, pero eso no arredraba a Pinie Katz.

El segundo artículo en el mismo número pertenece a Shalom Viner, y es muy interesante además ya que revela como estructuraban su fascinante revisión de la historia, especialmente la de Israel. Comenzaba tratando de recapitular el aporte judío a la Revolución de Octubre, lo que para él implicaba un serio problema: si bien como lo viéramos en el capítulo III no le faltaban precisamente dirigentes judíos que tuvieron una participación distinguida en ella los mismos ya habían sido en su mayoría fusilados o asesinados como Trotzky. Incluso aquellos que murieron de muerte natural ya hacía mucho que con sumo cuidado habían sido excluidos del Olimpo canónico bolchevique. Para salvar tales ausencias de líderes notables a los que nombrar Viner sostenía que en realidad en la misma participó el pueblo judío y no sus dirigentes, y lo fundamentaba recordando la total desaparición de los distintos partidos políticos que como hemos descrito en los capítulos II y III caracterizaban la vida judía de esos años. Y no ahorra contra ellos en su relato calificativos vituperantes y afirmaciones históricas asombrosas: *“Los dirigentes de los partidos políticos judíos marcharon todos con la contrarrevolución, con los mencheviques y hasta con los blancos pogromistas. Los sionistas y bundistas, hasta los pretendidos sionistas socialistas, **fueron socios y cómplices de los peores pogromistas de los ejércitos blancos al servicio de la reacción**”* Y a continuación comenzaba a describir los enormes beneficios que las masas judías obtuvieron con la revolución: *“La juventud y la inteligencia judíos se plegaron al Ejército rojo, abandonaron los sueños de vagabundo y se dedicaron a crear una vida judía renovada. Para los obreros judíos se abrieron las puertas de las fábricas, de los talleres, de los ferrocarriles. Para otros el ejército y la flota, las escuelas secundarias y las universidades, la política, las escuelas de arte. Se crearon para los judíos cooperativas, clubes, escuelas, teatros, se editaron libros, revistas y diarios en idish, y así ellos pudieron satisfacer todas sus necesidades culturales.”*

Y mas adelante la sorpresa: *“Pero la revolución rusa ha agregado un nuevo hecho reciente que obsequia al pueblo judío, y ese hecho se denomina **ISRAEL**. Es que Israel nació tan solo gracias al accionar de la URSS en las Naciones Unidas, que logró todo lo que Herzl, Weitzman, Ben Gurión hubieran sido totalmente impotentes de alcanzar, y jamás lo hubieran logrado. En realidad en ese momento no querían la independencia los sionistas, y se la impusieron por la fuerza los sectores populares impulsados por la URSS, y solo la URSS puede salvar a Israel de su desaparición con la que la amenazan sus vecinos árabes, feudales el imperialistas...”*¹⁷⁶ Como puede verse todo el relato histórico que encara Viner es fascinante, pero quizá lo que mas impacta es la demonización completa del enemigo sionista y quizá especialmente del sionismo socialista. Lo acusaba nada menos que de haber colaborado con los pogromos de los ejércitos blancos en la URSS y sobre todo luego les restaba el mérito de la creación de Israel, que

¹⁷⁶ Este artículo se escribe el año anterior al brusco y total cambio de la posición soviética en el Medio Oriente, cambio que como veremos en capítulos posteriores puso en una posición muy desairada al ICUF y a sus publicaciones.

se debería tan solo al accionar de la URSS; peor aún el estado judío se habría creado pese a ellos. Y recalca lo que por entonces, en Noviembre de 1954, era para ellos un mensaje constante: la única esperanza de supervivencia de Israel radicaba en una alianza con la Unión Soviética. Y esto para nosotros es sumamente importante desde el punto de vista identitario, ya que revela en que medida en ese particular momento histórico la existencia de Israel (tal como ellos mismos la describían amenazada por inminentes peligros) era a su vez una aspiración y un orgullo que sin duda alguna formaban parte indisoluble de la identidad judía de la masa de sus lectores, por comunistas y antisionistas que los mismos fueran, aspiración y orgullo por entonces muy fuertemente unidos a grandes temores por el futuro de ese Estado. Todo esto generaba en dichos lectores unos especiales sentimientos que los redactores de los periódicos del ICUF debían inevitablemente tomar en cuenta e intentar canalizar a su favor.

En resumen los artículos de Pinie Katz y de Shalom Viner son en nuestra opinión una excelente y completa síntesis que nos explican en que consistían y sobre todo como se combinaban los pilares identitarios comunista y judío en las publicaciones del ICUF. El problema, como veremos a lo largo de nuestro relato en los capítulos siguientes, es que cada vez se les hizo más difícil intentar conciliarlos y entrelazarlos, hasta que resultó por resultarles imposible y se vieron obligados a optar por uno de ellos. Y se vieron forzados a hacerlo ya que lo que se proponían implementar, el “judeo comunismo”, era desde nuestra actual perspectiva histórica, totalmente inviable en los tiempos de la URSS.

Lo que falta en las publicaciones.

Como último punto en nuestra búsqueda de identidades es imposible dejar de mencionar así sea muy brevemente que algo llama poderosamente la atención en diarios y periódicos que se reconocían como la manifestación más progresista (omitían probablemente tan solo por precaución la denominación de comunista) de la colectividad judía. Ya vimos que cuando Tzalel Blitz en 1956 traza la historia de esa prensa judía progresista en un acto de apoyo a *Tribune* establece su origen en el legendario *Roiter Sztern*, (Estrella Roja) semanario que aparece en 1926 como una especie de vocero de la sección israelita del P. Comunista argentino. Se suele sostener que *Roiter Sztern* era básicamente la versión en idish de “*La Internacional*”, semanario oficial del P. Comunista que se traducía por razones idiomáticas ya que los obreros judíos no entendían el castellano. Si bien lamentablemente son muy escasos los números del *Roiter Sztern* que han perdurado y que hemos podido consultar no es estrictamente así: se dedicaba además un importante lugar a los conflictos específicos de los obreros judíos con sus patronos, muy generalmente también judíos. Los gremios más conflictivos eran habitualmente las diversas profesiones en que se dividía la industria textil y lo mismo en la maderera. En el número del 15 de Marzo de 1930 por ejemplo encontramos un llamado a la recién declarada huelga general de sastres judíos, acompañado de

un ingenuo pero conmovedor poema alusivo de un tal H. Bloshtein titulado: “*¡Adelante! Armada de sastres de pié*” que comienza con estas palabras: “*Escucha/ Tienes un arma grande y poderosa/ Tu aguja. Así sea tan fina y pequeña/ Cuando hace paro/ Punza la paz del amo cual lanza poderosa...*”

Lo notable es que en ninguno de los diarios y periódicos del ICUF encontramos, salvo uno o dos casos excepcionales, noticias de conflictos entre obreros y patronos.¹⁷⁷ Está claro que la intensa movilidad social de la Argentina permitió que muchos de esos obreros comunistas que se enrolaron en el ICUF a comienzos de la década del cuarenta se fueran transformando rápidamente en patronos de pequeños o medianos talleres, y la zona de Villa Lynch para los textiles y Paternal para las fábricas de muebles los vieron florecer. Pero seguían existiendo bastantes obreros judíos que trabajaban para patronos judíos y la relación distaba mucho de estar libre de conflictos. Sin embargo estos no se reflejaban en las publicaciones. Es que tales patronos, a veces muy enriquecidos, en su gran mayoría al menos y quizá muy curiosamente no alteraban su ideología, seguían siendo comunistas, y constituían un apoyo económico fundamental no solo para el ICUF y para las publicaciones objeto de nuestro estudio, y esta claro que sus redactores no querían entrar en conflicto con ellos.¹⁷⁸ Según me lo revelara Fanny Edelman en la entrevista a la que nos hemos referido precedentemente, Villa Lynch y el resto de la notable red financiera que como vimos había armado el ICUF eran una fuente económica muy importante para el P. Comunista argentino.

¹⁷⁷ Si bien con la llegada del peronismo el comunista se fue transformando claramente en un partido de clase media su órgano oficial *Nuestra Palabra* seguía dedicando, especialmente por aquellos años, páginas enteras a temas gremiales.

¹⁷⁸ Luego de que mi padre rompiera con el ICUF como consecuencia de los juicios de Praga y Moscú y de que creciera su indignación contra ellos en 1956, solía luego afirmar irónicamente que no era más simpatizante de la organización “*ya que su humilde situación económica no se lo permitía*”. Exageraba, desde ya, pero revelaba una situación real.

CAPITULO VII

PRIMER ACTO: EN LA VISPERA DEL NACIMIENTO DE ISRAEL

El prólogo a un momento histórico trascendente.

En este capítulo nos concentraremos en la forma en que las publicaciones del ICUF, en esta etapa (9/1946-4/1948) representadas por el cotidiano *Der Veg*, trataban el inminente nacimiento del estado hebreo, que era la aspiración existencial de su enemigo ideológico irreconciliable en el campo judío: el sionismo político. Para nuestro análisis comencemos recordando que dado que los diarios y periódicos que estamos estudiando reflejaban la posición oficial del ICUF basada en los dos pilares que definían su identidad, y dado que uno de ellos, el pilar comunista, implicaba la adscripción por momentos incondicional a la URSS, se hace por ello imposible analizar la posición de esas publicaciones y del propio ICUF en general frente al naciente estado israelí sin recordar previamente y con el necesario detalle que es lo que estaba ocurriendo históricamente en la relación entre la URSS, Israel y el sionismo cuando, justamente en el período que estamos analizando, la hipotética creación de un estado judío en Palestina se volvió una posibilidad concreta¹⁷⁹. Y se trata de un tema hoy un tanto complejo de dilucidar fundamentalmente por dos razones. En primer lugar esta política de la URSS se iba alterando fuertemente, por momentos mes a mes. En segundo lugar sigue hasta hoy costando entender los motivos de un apoyo soviético tan fuerte y a la vez tan decisivo a la creación de un estado que paradójicamente y como ya lo recordáramos había sido el objetivo fundamental y la mismísima razón de ser del sionismo político, un movimiento absolutamente repudiado por el marxismo leninismo desde su mismo origen, o sea cuando fuera fundado por Teodor Herzl hacia fines del siglo XIX.¹⁸⁰ Y además tal apoyo se brindaba precisamente en un momento en que como vimos en el Capítulo IV comenzaba a arreciar una virulenta campaña en la URSS a todas luces antijudía y muy especialmente antisionista.

La reciente apertura de los archivos soviéticos ha aportado (y sigue haciéndolo) una apreciable masa de información, pero al menos por lo que nosotros conocemos no ha agregado demasiada claridad adicional en la materia, sumamente discutida por otra parte entre diversos investigadores, especialmente en la ex URSS y en Israel. Por ello y para nuestros propósitos específicos en esta tesis y dada como veremos su influencia tan notable sobre las publicaciones que estamos analizando trataremos de sintetizar una visión

¹⁷⁹ La posición de las publicaciones, como veremos, fue fluctuando en forma paralela, pero para nada idéntica (sobre todo en el énfasis proisraelí y en los numerosos matices “judaicos” que *Der Veg* ofrece) con las posiciones soviéticas.

¹⁸⁰ Según lo notara Moshé Sharet, primer Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, al rememorar posteriormente su asombro ante el sorprendente discurso de Gromyko del 14 de Mayo de 1947 (que luego analizaremos detenidamente) en el que éste repentinamente planteó la posibilidad de una creación de un estado judío. Sharet señaló: “Estaba en completa contradicción con la sistemática posición antisionista que tanto los teóricos comunistas como luego los encargados en la práctica de la política exterior de la URSS habían estado repetida y consistentemente formulando por muchas décadas...”

cronológica así sea resumida del conjunto de acontecimientos de ese período que por momentos parecen no solo un tanto ilógicos sino incluso contradictorios, e intentaremos formular sobre ellos alguna explicación tentativa. Y comencemos recordando que en un primer período, que podemos situar entre el pacto Ribbentrop – Molotov de Agosto de 1939 y la invasión nazi a la URSS en 1941 el sionismo fue perseguido por los soviéticos en los territorios recién adquiridos por ella con la misma o mayor tenacidad con que lo había sido en la propia URSS antes de esa fecha. Todo indica que la anterior “vigilancia” al respecto y que ya hemos descrito en capítulos anteriores no solo se mantuvo vigente sino que, debido a la “peligrosidad” de los judíos que se incorporaban, incluso se agudizó notablemente.

El 22 de Junio de 1941 marca un nuevo hito e inicia un segundo período en la compleja relación que estamos describiendo cuando ante la sorpresa de Stalin dio comienzo por parte de Hitler la Operación Barbarroja. Frente al ahora enemigo común el régimen soviético no modificó la política de fondo hacia el sionismo, pero los aspectos represivos más violentos cesaron, sobre todo por la necesidad de la ayuda americana en general y la económica de la poderosa e influyente comunidad judía de ese país en particular. Sin embargo la posición básica de hostilidad al sionismo no se alteró, y por ejemplo en el tan publicitado viaje de 1943 a EEUU de los líderes del Comité Judío Antifascista S. Mijoels e I. Fefer cuando ambos, dada la situación creada por la guerra, debieron atravesar Palestina rumbo a Sudáfrica para luego poder alcanzar América, se abstuvieron allí cuidadosamente de cualquier contacto con los líderes del yishuv (así se denominaba a los judíos de Palestina) o de los kibutzim¹⁸¹ socialistas. E igual actitud de lejanía con el sionismo la mantuvieron en Estados Unidos, pese a los diversos intentos de diálogo o acercamiento que se encararon.

Hacia el final de la guerra y cuando la victoria sobre el nazismo ya se vislumbraba Stalin comenzó a meditar sobre el mundo que le depararía la posguerra. Desde luego sus obvias prioridades eran por razones geográficas e históricas en primer lugar Europa oriental, y en segundo lugar la otra parte de Europa continental, China, y el Lejano Oriente próximo a la URSS. Pero el resto del mundo no escapaba a su atención, ya que lo veía como un hipotético escenario de un enfrentamiento global con el capitalismo¹⁸², y en dicho conflicto el Medio Oriente ocupaba una posición estratégica para nada desdeñable. Era una zona del planeta en la que estaba absolutamente decidido a generar las mayores

¹⁸¹ Aldeas agrícolas comunitarias, por entonces de estricta igualdad económica entre sus miembros y sin vestigio alguno de propiedad privada, en ese momento muchas o quizá casi todas adherentes al marxismo en sus diversas variantes, algunos incluso con fuertes simpatías por el comunismo soviético.

¹⁸² En realidad en la dirigencia soviética de posguerra se enfrentaban dos posturas: la que siguiendo las teorías leninistas suponía inevitable un conflicto entre las naciones capitalistas (como el que enfrentó a Alemania con Francia y G. Bretaña en dos guerras mundiales) y la que sostenía que ahora el enfrentamiento se daría entre el capitalismo/imperialismo y la URSS y sus aliados. Stalin oscilaba inicialmente entre una y otra posibilidad.

molestias posibles a su transitorio aliado y a la vez enconado adversario W. Churchill¹⁸³ y obtener de ellas todas las ventajas factibles pero, lo reiteramos, sus prioridades eran otras y en las mismas concentraba su atención. Y este relativo descuido puede quizá explicar ciertas incoherencias frente al tema en la habitualmente uniforme política exterior soviética, tal como veremos mas adelante.

Una de las maneras mas directas de comenzar a dificultar el mandato británico sobre Palestina y generarle graves problemas era la de alentar la inmigración judía hacia allí, a la que por entonces se oponían enérgicamente los ingleses. El permiso de más de 150.000 judíos de abandonar la URSS y pasar a Polonia luego de finalizada la guerra suele encuadrarse en el marco de este deseo¹⁸⁴, ya que era notorio que una muy alta proporción de esos judíos (en su casi totalidad polacos desplazados por la guerra que en teoría retornaban a su país) abandonarían Polonia con el visto bueno de las autoridades para dirigirse a los campamentos de refugiados en Alemania con la intención en muchísimos casos de seguir viaje a Palestina. Y en previsión del aumento de las dificultades británicas para administrar allí su mandato comenzaron a hacer circular ideas en el sentido de que la propia URSS, o si ello no fuera políticamente factible las Naciones Unidas (donde la URSS ejercía gran influencia y poder de veto), reemplazaran a los británicos en esa delicada tarea.¹⁸⁵ Pero al mismo tiempo, y como evidencia de la inexistencia de una posición coherente frente al tema, en la prensa soviética seguían apareciendo sistemáticamente artículos con violentas críticas al sionismo. Por ejemplo K. Serezhin escribía en Marzo de 1946 en *Nova Vremia* que “El programa sionista de fundar un estado judío está apoyado tan solo por la plutocracia de los EEUU” o el caso del renombrado orientalista V Lutzki que escribía en *Pravda* que el planteo sionista era absurdo ya que Palestina era uno de los lugares mas superpoblados del planeta y que sus notoriamente paupérrimos recursos naturales ni siquiera podían soportar al escaso millón y medio de habitantes en ese momento existentes¹⁸⁶. Curiosamente este argumento era exactamente el mismo que el usado por los británicos para impedir por entonces la llegada allí de más inmigrantes judíos, pero reflejaba de alguna manera la tradicional posición soviética de calificar al sionismo como un movimiento chauvinista absolutamente artificial e irrealizable. Lutzki (judío él mismo) fue incluso bastante más allá, describiendo en sus artículos a los judíos de Palestina como capitalistas opresores de los árabes, y explicando que de

¹⁸³ Para G. Breña Palestina era muy importante, en parte por su cercanía al Canal de Suez y en parte por la necesidad que tenían de mantener limitada la inmigración judía para no perjudicar buena relación con las monarquías árabes de las que obtenía los vitales hidrocarburos.

¹⁸⁴ Ver: Yaacov Ro'i: *The struggle for Soviet Jewish Emigration, 1948-1967*, Cambridge University Press 1995, Parte I, Capítulo 1.

¹⁸⁵ Véase por ejemplo memorandum de Litvinov de 1945 dirigido a Molotov y Stalin. En “The Soviet Position on the Establishment of the State of Israel”, Iurii Strizhov, en *Jews and Jewish Life in Rusia and the Soviet Union*, Yaacov Roi, Editor, The Cummings Center for Russian and European Studies, Tel Aviv University, 1996.

¹⁸⁶ Citados por Benjamin Pinkus, *The Jews of the Soviet Union*, Cambridge University Press, Capítulo 3.

alguna forma se habían vuelto una herramienta del imperialismo británico. Esta etapa como vimos iniciada en 1941 finalizó súbitamente el 14 de mayo de 1947.

El instante decisivo.

Fueron tan solo unos 26 meses, de Mayo 1947 a Junio de 1949, y en realidad menos pues ya se puede vislumbrar un nuevo cambio importante en la posición soviética en Septiembre/Octubre de 1948. Pero en esos escasos meses la Unión Soviética contribuyó decisivamente a crear al Estado de Israel y con ello, como es evidente, a modificar el mapa del Medio Oriente para siempre y de una forma dramática. En apariencia todo comenzó con una reunión al más alto nivel¹⁸⁷ en el seno de la diplomacia soviética que debe haber tenido lugar en los últimos días de Abril o los primeros días de Mayo de 1947, muy probablemente a raíz de una sincera comunicación de Gran Bretaña a las Naciones Unidas en la que exponía sus dificultades para ejercer su mandato en Palestina¹⁸⁸. En dicha reunión se decidió como prioritario proponer que Gran Bretaña debía abandonar Palestina lo antes posible y en su lugar debía implementarse un estado binacional árabe-judío, “federal y democrático”. Pero probablemente lo mas importante era lo que seguía: **“Si esta resolución no pudiera implementarse por falta de voluntad de las partes (árabes y judíos) será necesario estudiar una segunda alternativa, que implicará la partición de Palestina en dos estados separados, uno árabe y otro judío”**¹⁸⁹. Si bien como vemos hablaba por el momento tan solo de “estudiarla” dado el por entonces tan intenso y encarnizado enfrentamiento entre árabes y judíos en Palestina esa segunda alternativa era con solo meditarlo altamente factible por la total oposición árabe y judía a un estado en común, y se hace difícil pensar que la URSS lo ignorara. ¿Qué pudo haberla llevado entonces a esta sorpresiva decisión de plantear la hipotética creación de un Estado que, recordémoslo una vez más, era la esperanza y la razón de ser de un sionismo al que internamente en la Unión Soviética perseguían con cada vez mayor intensidad? Sobre la explicación de esta aparente contradicción entre tal propuesta soviética y la sistemática posición antisionista de la URSS nos detendremos con algún detalle en el apartado siguiente, y por ahora tan solo nos limitaremos a adelantar que no existen dudas hoy entre los analistas históricos de que la posición soviética de Mayo de 1947 **se trató exclusivamente de una decisión dictada por las que suponían eran las necesidades o conveniencias de la política exterior de la URSS en ese específico momento y dado el contexto internacional vigente.** Y al respecto recordemos que el objetivo prioritario de la misma en Medio

¹⁸⁷ Aparentemente no se han encontrado aún a la fecha registros fehacientes de la misma pero se supone que Stalin en persona debe haber asistido o al menos prestado luego su aprobación a las decisiones, dada la importancia de las mismas.

¹⁸⁸ *Di Presse y Der Veg* nos permiten verificar a diario que se estaba en presencia de una verdadera rebelión judía y árabe contra las autoridades del Mandato, que a todas luces se veían superadas. Y los enfrentamientos entre árabes y judíos a su vez se volvían cada día más sangrientos.

¹⁸⁹ Esa fue la posición oficial de la URSS en Mayo de 1947 tal como ha quedado registrada en las actas de las Naciones Unidas en su Volumen II de ese año.

Oriente era el de expulsar a G. Bretaña de Palestina y tratar de alcanzar la mayor influencia posible en la región, y en tal sentido los investigadores opinan que en ese momento la URSS había arribado a la conclusión de que sería muy difícil realizarlo a través de un nacionalismo árabe que durante la guerra había apoyado entusiastamente a los nazis y que a partir de 1945 estaba haciendo aceleradamente las paces con los ingleses. Por el contrario y tal como lo señaláramos mas arriba una buena parte de la población judía de Palestina adhería o estaba bajo la influencia del socialismo de izquierda y por ello, quizá razonara la URSS, no podía descartarse a priori que un eventual estado hebreo no terminara transformándose en una “democracia popular”¹⁹⁰. Los especialistas en el tema mencionan a continuación una segunda aprehensión de la URSS que la impulsaba a tratar de concretar la independencia de Palestina lo antes posible, y esta era el temor de que el debilitado imperialismo inglés fuera reemplazado en el Medio Oriente (como era evidente que se preparaba a hacerlo en otras partes) por el poderoso y pujante estadounidense, dotado ya en ese momento de armamento nuclear, y por ello mucho mas peligroso. Una tercera causa que se atribuye para este apoyo soviético a un eventual estado binacional o alternativamente a uno judío era el deseo de colaborar con los países de Europa oriental ahora bajo su órbita. Es que varios de ellos no estaban muy felices con las dificultades que les provocaba su población judía¹⁹¹, población a la que entre otras cosas no consideraban, en su mayoría al menos, muy adecuada para la construcción del socialismo. Por diversas causas entonces tales países amigos de la URSS veían como una solución a considerar para sus problemas de posguerra a la emigración judía (que se daba generalmente con un paso previo por campos de refugiados en Alemania) y Palestina era un destino final factible para la misma. Por último no es descartable que en la URSS tomaran en cuenta que su nueva posición frente al conflicto en Palestina le generaría amplias simpatías entre los judíos en el mundo entero (como realmente ocurrió), con las muchas ventajas consiguientes.

El hoy tan conocido y referenciado discurso de Gromyko en las Naciones Unidas del 14 de mayo de 1947 en el que expuso y sobre todo fundamentó la propuesta de la URSS arriba sintetizada fue con todo bastante inesperado y realmente asombroso, y despertó efectivamente de inmediato el entusiasmo generalizado de los judíos del orbe, pero particularmente en el caso de nuestros militantes del ICUF los

¹⁹⁰ De hecho me consta, por una singular conversación que muy casualmente mantuve en 1958 durante mi estadía de un año en Israel, que una parte de las fuerzas militares de esa izquierda marxista analizaron en 1948 o 1949, así fuera muy hipotéticamente, el intento de llevar a cabo una “revolución social” y la posterior implantación de “una dictadura del proletariado”.

¹⁹¹ El pogromo de Kielce en Polonia en Julio de 1946, con su alto costo de vidas humanas, es una clara demostración de las dificultades de las “nuevas democracias” con el así llamado “antisemitismo popular” imperante en las mismas. Y además una población judía mayoritariamente dedicada a actividades comerciales no era muy factible de “proletarizar”, tal como la URSS había comprobado.

llevó a una especie de fascinación, un verdadero estado de éxtasis¹⁹². Gromyko fundamentó la propuesta sobre la base de que *“como es sabido las aspiraciones de una parte considerable de los judíos depende de Palestina y del estado que allí se forme...”* Pero lo más sorprendente aún fue que para darle soporte moral apeló *“al sufrimiento judío sin precedentes a manos de los nazis durante la guerra, sufrimiento que desafía cualquier intento de descripción...”*¹⁹³ Luego avanzó estimando en seis millones el número de víctimas hebreas del Holocausto, y que solo un millón y medio de ellos en Europa Occidental habían sobrevivido y que *“cientos de miles de ellos vagan por Europa en busca de un refugio...y viviendo en las condiciones sumamente precarias que detallaba cuidadosamente. Y agregó: “El hecho de que de que ni un solo país de Europa Occidental haya tenido éxito durante la guerra en proteger los derechos mas elementales del pueblo judío y salvaguardarlos de la espantosa violencia que sobre ellos ejercieron los carniceros fascistas hace que la aspiración judía a crear un estado que les pertenezca sea absolutamente razonable. Sería muy injusto ignorar esto y denegarles a los judíos el tan evidente derecho a concretar sus aspiraciones en tal sentido.”*

Lo que Gromyko proponía en primera instancia y lo intentó la URSS durante cierto tiempo fue la implementación de un estado binacional, árabe y judío, incluso con un Parlamento bicameral. Tal tentativa de solución por parte de la diplomacia soviética perduró aproximadamente hasta mediados de Octubre de 1947, cuando se hizo evidente que no existía la menor voluntad de las partes interesadas en tal sentido. En ese momento la URSS abrazó entusiastamente la alternativa de la partición y la propuso en el Comité de las Naciones Unidas especialmente creado para resolver el problema palestino. En ocasión de discutirse en el seno del mismo la propuesta a presentarse ante la Asamblea y dada la fuerte oposición británica¹⁹⁴ la URSS llevó la voz cantante y su representante K. S. Tsarapkin¹⁹⁵ señaló: *“Sería absolutamente injusto y cruel negarle a los judíos el derecho a materializar sus aspiraciones. La creación de un estado judío se ha vuelto no solo algo posible sino además absolutamente urgente.”* El tema se puso a consideración finalmente frente a la Asamblea y se votó el 29 de Noviembre de 1947, dando lugar a la histórica Resolución 181 (bis) que estableció la partición de Palestina, en la cual los votos de la Unión Soviética y sus aliados resultaron decisivos. En su emocional discurso de apoyo a la misma Gromyko señaló que la creación de dos estados independientes *“no solo tendrá un enorme significado histórico sino que además dará respuesta a las más legítimas demandas del pueblo judío”*.

¹⁹² Llegaron a escribir más de una vez que este discurso de Gromyko, y no las ideas de Herzl, o la declaración Balfour o el sionismo en general, habían creado al Estado de Israel. Es mas, como ya lo señaláramos llegaron por algún complicado razonamiento a sostener de que los sionistas en realidad se oponían en ese momento a la independencia y que la misma se declaró solo debido a la presión sobre ellos de la URSS y del comunismo israelí (el partido MAKI).

¹⁹³ Recordemos lo visto en el Capítulo IV: Stalin impedía cualquier mención específica a la tragedia judía, y sostenía que las víctimas habían sido tan solo ciudadanos soviéticos o de los países ocupados.

¹⁹⁴ Que sistemáticamente hacía todo lo posible por obstaculizar la solución propuesta por la URSS.

¹⁹⁵ Mencionado por Iurii Strizhov, ver Ref. 185.

Pero con eso no cesó el apoyo soviético, sino que incluso mas tarde se acentuó y fue nuevamente decisivo. Cuando arreciaban los combates en Palestina y se dudaba seriamente de que el fin del mandato inglés previsto para el 15 de Mayo de 1948 no terminara con un baño de sangre, en la urgente reunión del Consejo de Seguridad del 19 de Marzo el embajador de Estados Unidos Warren Austin propuso (evidentemente de común acuerdo con Gran Bretaña) poner a consideración de la Asamblea General una propuesta que de hecho suspendía la Resolución 181 (bis) y la reemplazaba con un mandato provisorio de las Naciones Unidas en Palestina hasta que las circunstancias sobre el terreno mejoraran. La enérgica posición de la URSS y su insistencia en aplicar lo ya decidido por la Asamblea fue fundamental para el devenir de los acontecimientos en ese momento, y Gromyko el 30 de Abril acusó a Gran Bretaña y los EEUU de “*intentar torpedear la Resolución 181 tomando en cuenta tan solo los intereses egoístas de los círculos económicos dirigentes en ambos países*”¹⁹⁶ y se opuso decididamente a cualquier intento de sabotear la posibilidad de proclamación de dos estados independientes. Fue sin lugar a dudas merced a este accionar de la URSS que el plan anglo americano fracasó, tal como lo señalaba orgullosamente *Pravda* el 14 de Mayo. Y ese mismo día, el 14 de Mayo de 1948¹⁹⁷, se proclamaba el Estado de Israel, y la URSS fue el primer país en reconocerlo e intercambiar embajadores. Pero no solo eso: el suministro de armamento a Israel a través de Checoslovaquia¹⁹⁸ en un momento que regía el embargo por parte de los países occidentales impulsado por G. Bretaña fue quizá mucho mas importante, ya que fue un elemento indispensable para la victoria obtenida por las tropas judías en el campo de batalla. Por ello en los días inmediatamente posteriores a la proclamación de la independencia David Ben Gurión y Moshé Sharet dirigieron entusiastas y conmovedores telegramas a la URSS y a Stalin personalmente explicitando, en nombre de todo el pueblo israelí, su enorme agradecimiento y asegurando que jamás se olvidaría lo que la Unión Soviética había hecho y seguía haciendo por el joven estado judío¹⁹⁹. Como veremos y tan a menudo ocurre en la historia, el futuro inmediato al menos les depararía algunas amargas sorpresas.

¹⁹⁶ Para nada estaba equivocado: los intereses petroleros en ambos países movían cielo y tierra para evitar la proclamación de un estado judío. Ver por ejemplo Ref. 185.

¹⁹⁷ Recuerdo particularmente bien ese día. Tenía ocho años, y suspendieron las clases en la Escuela Sholem Aleijem en la calle Serrano 341 de la ciudad de Buenos Aires a la que concurría por la tarde. El director, Jaim Finkelstein, pronunció un emotivo discurso del que supongo que no entendí nada y a cada chico nos regaló una bolsa con caramelos y un gran chocolate. Volví a mi casa, no teníamos aún radio, y mi madre no comprendía mi temprano retorno. Intenté explicárselo, le mostré los regalos recibidos y por ello fue corriendo a lo del único vecino judío de la cuadra. Volvió llorando, poco después llegó mi padre con más noticias y también nos abrazó llorando. Ambos eran aún simpatizantes comunistas, pero lloraban sin parar. Ese llanto de mis padres y el gran chocolate permanecen hasta hoy en mi memoria.

¹⁹⁸ Unido a la instrucción en su uso, igualmente importante. Se denunciaba en la época que instructores judeo soviéticos habían viajado a Israel para tal fin, sin embargo luego se desmintió.

¹⁹⁹ De alguna manera y a la larga fue cierto. En ocasión de la visita del Presidente Putin a Israel en Junio de 2012 el presidente israelí Shimon Peres no solo recordó y agradeció conmovido lo que el Ejército rojo hizo por el pueblo judío sino además la ayuda de la URSS para la proclamación y defensa del joven Estado. Es que la historia habitualmente requiere de tiempo y paciencia. A veces mucha paciencia, demasiada quizá.

Una contradicción solo aparente.

Cuando en la prensa soviética aparecieron con grandes elogios las noticias sobre la proclamación del Estado de Israel recalcando muy especialmente el fuerte apoyo que estaba recibiendo por parte de la URSS, y con posterioridad en esa misma prensa se iba describiendo con notoria simpatía la intensa lucha y las victorias de las tropas judías sobre la invasión árabe con soporte inglés, un gran número de judíos soviéticos interpretaron muy equivocadamente tales señales. Por decenas de miles se reunieron en las sinagogas de las principales ciudades del país en actos de festejo convocados espontáneamente, y con ello fueron muy fácilmente identificados por la policía secreta y posteriormente los mas activos entre ellos fueron arrestados. Peor fue la suerte de los centenares (o quizá miles) de ex oficiales y soldados del ejército rojo, varios en actividad incluso, que se dirigieron al Ministerio de Asuntos Exteriores ofreciéndose como voluntarios para luchar en Palestina y retornar posteriormente a la URSS. Todos ellos fueron cuidadosamente registrados, se les comunicó que se les daría oportunamente noticias y efectivamente en meses y años posteriores fueron todos encarcelados y muchos deportados al Gulag. Algunos sobrevivientes que posteriormente pudieron emigrar a Israel relataron los muy sugestivos interrogatorios que sufrieron. En todos los casos la defensa a la que atinaban era precisamente la de señalar el gran apoyo soviético a la creación del estado judío pero frente a la misma recibían esta invariable y tan elocuente respuesta: *“Nosotros teníamos nuestros motivos para actuar como actuamos. ¿Pero cuales eran los tuyos para apoyar de esa forma a un país extranjero?”*²⁰⁰

Esto ilustra claramente, en nuestra opinión, la profunda diferencia entre la circunstancial postura soviética de apoyo a la creación del Estado de Israel por una parte y el sionismo de aquel entonces por la otra. Y esta diferencia no solo explica lo que sería tan solo como veremos una aparente contradicción en la política soviética a la que hiciéramos alusión más arriba sino además el consiguiente e inevitable enfrentamiento que signarían de allí en más las relaciones entre el ICUF a través de sus publicaciones por un lado y buena parte del resto de la colectividad judeo argentina por el otro. Y la gran diferencia radicaba en la respuesta que cada parte daba a esta pregunta: **¿Para quién o quienes estaba teóricamente destinado el estado judío que en ese momento se creaba?**

Para la gran mayoría de los sionistas en aquel entonces la respuesta no arrojaba el menor asomo de duda: Israel había sido alguna vez y volvería o al menos debía intentar volver a ser el hipotético destino de **todos** los judíos del mundo, sin exclusión alguna²⁰¹. Estaba plenamente vigente para ellos el

²⁰⁰ Varias fuentes lo documentan. Ver por ejemplo Ref. 186, Capítulo 3.

²⁰¹ La actual “Ley del Retorno” vigente en Israel que le concede automáticamente derecho de inmigración y ventajas en la absorción a cualquier judío que lo solicite es una manifestación arquetípica de esta idea.

habitualmente denominado “sionismo realizador”, que había alcanzado muy fuerte preponderancia²⁰² en el mundo judío, sionismo que de alguna manera postulaba la teórica obligación de todo judío (especialmente de los jóvenes) de dirigirse **hacia el único lugar** del planeta donde según esta concepción podría llegar a ser un ciudadano como todos los demás. La consecuencia inmediata de esta postura era como ya lo indicáramos en el Capítulo VI el “Kibutz Galuiot” o sea la “reunión de las diásporas” en Israel, que terminaría con los dos mil años de exilio al que se había condenado al pueblo hebreo²⁰³. Obviamente nada mas lejos de la posición del comunismo y de la URSS: para ellos ese estado se limitaría exclusivamente a albergar a la población hebrea ya residente en Palestina, a los que vagaban por los campos de refugiados en Europa y quisieran dirigirse hacia allí, y a las demás víctimas judías desplazadas como consecuencia de la guerra y que no quisiesen o pudiesen encontrar su hogar en otra parte. Desde luego, y por sobre todas las cosas, Israel estaba completamente vedado así fuera como mera o hipotética posibilidad para los judíos soviéticos, y sin duda a los ojos de Stalin **cualquier insinuación en tal sentido era equiparable a la traición**. De los países del este europeo, como vimos, durante algunos años se toleró la emigración para evitar problemas internos, y luego la misma se fue haciendo cada vez mas complicada. En lo referente al resto de los países del Occidente la postura comunista era también sumamente clara: los judíos debían denunciar primero y luego enfrentar en ellos (y ayudar a extirpar) cualquier resabio de fascismo, nazismo y cualquier movimiento sustentado en doctrinas antisemitas, y sobre todo debían permanecer en sus lugares de residencia colaborando en el seno de las masas populares en la lucha por una sociedad justa e igualitaria para todos los seres humanos. Una vez más se reiteraba, a diferencia o mas vale en total oposición al sionismo, que la solución del eventual “problema judío” solo se daría en el marco de una “humanidad redimida”.

Como puede verse quizá en el fondo²⁰⁴ lo que entre el sionismo y el comunismo nuevamente se discutía en ese momento era la existencia o no de una nación judía, o un pueblo judío. Ya Stalin había dado como vimos su contundente respuesta al respecto bastante tiempo atrás, y posteriormente había encarado acciones para tratar de apresurar la puesta en práctica de sus teorías. Y cuando observó con profunda alarma y consternación las evidentes señales²⁰⁵ de que la creación de Israel despertaba en los judíos de la

²⁰² El Holocausto en primer lugar pero por sobre todo la creación del Israel le darían a esta específica visión del sionismo (la denominada “Tzionut maasit” o sea “práctica”, en los hechos, no teórica o en potencia) una preponderancia prácticamente absoluta en ese momento (si bien entre los judíos sionistas de Estados Unidos esta posición siempre fue fuertemente resistida).

²⁰³ La idea de una diáspora forzada provocada hipotéticamente por los romanos (Tito Flavio para la mayoría, o Adriano para los más sofisticados) es uno de los mitos mas arraigados entre los judíos hasta el presente, mito que obviamente no resiste el menor análisis histórico.

²⁰⁴ Y como lo veremos más de una vez en capítulos posteriores y en nuestros análisis al respecto de los periódicos del ICUF.

²⁰⁵ La recepción de Golda Meir, primera embajadora de Israel en la URSS, en la sinagoga de Moscú por miles de judíos de esa ciudad que no solo colmaron la misma sino desbordaron casi 200 metros de la calle alarmaron enormemente al dictador soviético. Ver: *Bandera roja*, David Priestland, Capítulo 7, Editorial Crítica, Marzo 2010.

URSS sentimientos y actitudes absolutamente contrarias a su aspirada “unidad del pueblo soviético” no vaciló como vimos en el Capítulo IV en acentuar las medidas represivas contra el sionismo y contra cualquier señal de “nacionalismo burgués” entre ellos. Y en consecuencia aceptamos la opinión de Benjamin Pinkus²⁰⁶ de que no solo no fue incoherente la agudización de la represión interior contra el sionismo al tiempo que se brindaba pleno soporte a la creación de un estado judío en Palestina por parte de la URSS sino que por el contrario **tal incremento de la represión antisionista sería precisamente la conclusión lógica, paralela y quizá inevitable del mencionado apoyo.**

Por último señalemos que esta etapa de apoyo a un estado judío iniciada con el discurso de Gromyko en Mayo de 1947, y que ya tuviera un freno significativo en Septiembre/Octubre de 1948 al manifestarse las tan indeseables reacciones “nacionalistas” arriba mencionadas entre los judíos soviéticos, se fue extinguiendo a partir de allí hasta que cesó completamente a mediados de 1949. Las razones adicionales para ello fueron probablemente dos: por un lado la URSS comprobó en forma bastante rápida que Israel no se volvería una “democracia popular” y que por el contrario existían fuertes posibilidades de una cada vez mayor dependencia económica de los Estados Unidos²⁰⁷. Por el otro han surgido claras evidencias de que los líderes soviéticos decidieron reintentar ganarse las geopolíticamente muchísimo mas atractivas y potencialmente tanto más valiosas simpatías de los países árabes, en los que comenzaban a manifestarse renovados movimientos anticolonialistas (que habrían de consolidarse muy poco después) y el apoyo soviético a Israel se volvió para tal intento de la diplomacia de la URSS un obstáculo significativo.

***Der Veg* frente al conflicto en Palestina: Septiembre 1946 y Septiembre de 1947.**

Tal como lo señaláramos nos han llegado ejemplares de tan solo dos meses de este período, pero alcanzan para brindarnos una idea de la posición del ICUF en esta etapa. En los ejemplares del mes de Septiembre de 1946 se detecta un esperable alineamiento en términos generales con la postura soviética en ese momento: una muy vehemente posición antibritánica, y un sistemático reclamo de que el mandato finalizara lo antes posible. Pero la lectura depara algunas sorpresas notables en el aspecto específicamente judío²⁰⁸. En principio señalemos que prácticamente todas las referencias a los ingleses se refieren específicamente a sus ataques al *Ishuv*, o sea a la población judía de Palestina. Por dar tan solo algunos ejemplos en el número del 1º de Septiembre en su página 6 una carta de Najman Meizel da cuenta de un

²⁰⁶ Ver Ref. 186, Capítulo 3.

²⁰⁷ Como veremos Israel intentó sin embargo en un comienzo de su existencia muy seriamente una política de estricta neutralidad al extremo de rechazar la ayuda que implicaba el Plan Marshall, pero eso evidentemente no resultaba suficiente para la URSS en aquel momento.

²⁰⁸ Las primeras planas del diario a lo largo del período se refieren casi permanentemente a Palestina primero y a Israel después. Podría mencionarse que tal como lo señaláramos en el Capítulo V en eso (y varios otros aspectos) tanto *Der Veg* como *Haint* no difieren demasiado de los otros cotidianos en idish en nuestro país, especialmente *Di Presse*.

feroz ataque contra el kibutz Iagur. Y explica: “*El kibutz Iagur, que los ingleses atacaron el Sábado 28 de Julio, es la mayor colonia judía en Palestina. Tiene 600 miembros adultos y más de 500 niños, y es un ejemplo extraordinario de la producción agrícola que puede alcanzar el Ishuv. Es el símbolo y el orgullo del movimiento kibutziano. Y dada su enorme importancia es que los ingleses decidieron darle un tratamiento muy especial. Lo rodearon con soldados y hasta tanques, lo atacaron y arrasaron completamente. Ya han declarado que no los dejarán cosechar lo que quedó, ni volver a sembrar. Atacaron las casas, quemaron libros de las bibliotecas, quemaron cuadros*” Dos días más tarde Der Veg informaba en primera plana que se agudizaban las violentas requisas militares en Palestina. El 4 de Septiembre denunciaban que 1200 inmigrantes que querían alcanzar las costas eran expulsados hacia Chipre con destino incierto, que aviones vigilaban las costas de Palestina en forma continua para evitar la llegada de inmigración prohibida. El número del 22 de Septiembre es notable: con un titular tipo catástrofe de primera plana se informaba que la flota de guerra inglesa atacó una vieja y deteriorada nave que llevaba a Palestina 1300 “plitim” (refugiados) indefensos matando al menos a uno de ellos, hiriendo gravemente a varios... Pero al mismo tiempo informaban además con enorme entusiasmo que el Palmaj²⁰⁹ había logrado introducir más de 600 inmigrantes ilegales²¹⁰. Pocos días mas tarde informarían que la tragedia del barco Exodus ya se había consumado. ¿Pero cual era la solución que proponían al gravísimo conflicto desatado en Palestina? Lo que mas se destaca es **una enérgica oposición a la idea de la partición**. Por ejemplo el 4 de Septiembre en la página 3 Moisés Miller escribía una sugestiva nota bajo el título de “*Viejos venenos en nuevas botellas. Las intrigas imperialistas para dividir Palestina*”. En el mismo explicaba inicialmente que los ingleses empleaban a la Legión Árabe de Transjordania y a los irregulares del ex aliado nazi Mufti de Jerusalén para aterrorizar a los pobladores hebreos, y que se acentuaban las medidas represivas contra los judíos. Se había llegado a dictar la norma de que permitía que cualquier soldado inglés, ante una mera sospecha de su parte, pudiera efectuar un arresto de un miembro del Ishuv. Pero paralelamente Miller denunciaba que comenzaba a circular “un plan imperialista”: la idea de una presunta división de Palestina. En este plan el territorio que se le asignaría a los judíos sería tan minúsculo que solo permitiría “*una vida de esclavitud y de odio por parte de sus vecinos*”. Y seguía Miller con sus críticas a los sionistas que hablaban de aceptarlo ya que afirmaban que “*...al menos así tendremos un Estado judío. Pero no se dan cuenta que ese Estado, por lo reducido e inviable, forzosamente dependerá de las fuerzas del imperialismo para poder sobrevivir. Será el mismo veneno solo que esta vez endulzado.*” La solución que Miller proponía era poner de inmediato a Palestina bajo el mandato de las Naciones Unidas y recordaba que la URSS tenía una amplia experiencia en la

²⁰⁹ Fuerzas de choque de la resistencia judía. Sus miembros pertenecían por lo general a una izquierda marxista bastante radical.

²¹⁰ Era la situación típica por entonces: los ingleses intentando detener el flujo de inmigración judía proveniente de los campos de refugiados en Europa.

administración de territorios en conflicto y por ello su participación sería muy útil y positiva²¹¹ y a la larga la solución inevitable sería un estado binacional. Pero en paralelo a esta postura de comunismo ortodoxo prosoviético se nos presenta también algo muy llamativo que sin duda revela las tensiones al respecto en el diario. Es el relato que a través de varios números hace Najman Maizel de una visita a Israel, en la que no cesa de elogiar al *Ishuv* y a sus notables realizaciones. El 18 de Septiembre en la página 5 encontramos este insólito final de su narración: “*Dejo luego Jerusalén y subo con el auto al Har Hatzofim (Monte Scopus) donde se encuentra la Universidad Hebrea, el Hospital Hadasa y la Biblioteca Nacional judía. Me paseo por esta última, por los grandes salones y habitaciones donde se encuentran tantos libros, los grandes tesoros del pueblo judío de todos los tiempos y de todos los países donde el genio judío ha creado. Y de lo profundo de mi corazón me brota una voz y un sentimiento: que se me paralicen los brazos, que la lengua se me pegue al paladar si te olvidara Jerusalén*”²¹². ***El pueblo judío sobrevivirá para siempre.***” Si buscáramos un ejemplo típico del “nacionalismo burgués” judío que como vimos tanto condenaba la URSS por aquellos años, difícilmente encontraríamos alguno mejor que este.

Un año más tarde, en Septiembre de 1947, podemos constatar que *Der Veg* no había modificado aún su postura contraria a una hipotética partición de Palestina y su férrea oposición a un estado exclusivamente judío²¹³. Así vemos que el 2 de Septiembre se burlaban con cruel sarcasmo en la primera página de la Agencia judía que habría comprobado que el territorio que eventualmente le correspondería al *Ishuv* sería absolutamente minúsculo y prácticamente inviable como Estado, y que por otra parte los árabes se oponían totalmente a la idea. El 5 de Septiembre en la página cuatro criticaban a los árabes por rehusarse a aceptar la participación judía en el marco de un estado binacional, que “***nunca podrá ser exclusivamente árabe o judío***”, y apelaban a los proletarios de ambos bandos para que impusieran esta solución. El 16 de Septiembre recalcan una vez más la prioridad: que cesara el mandato inglés en Palestina, y luego se asegurara la paz y la cooperación entre árabes y judíos, que solo sería posible cuando terminara la intervención y la funesta influencia del imperialismo en la región. Mas enfáticos eran aún el 26 de Septiembre en primera plana, en una nota titulada: “La trampa inglesa”. La misma consistiría básicamente en lo siguiente: los ingleses se retirarían, atacarían las tropas jordanas y los irregulares del Mufti, y ante la probable indefensión judía los ingleses deberían retornar a protegerlos y se repondría con ello el Mandato británico. ***“Quieran comprenderlo de una buena vez los dirigentes sionistas, un estado***

²¹¹ Véase la total coincidencia con el Informe Litvinov citado en la Ref. 185.

²¹² Son fragmentos del bíblico libro de los Salmos, de profunda nostalgia por Jerusalén, sumamente conocidos por todos los judíos de entonces, y que son habitualmente parte de las plegarias.

²¹³ Esto parecería extraño ya que como vimos la URSS lo planteaba como posible solución alternativa, en caso de que fracasara el estado binacional. Podemos conjeturar que el antisionismo acérrimo de alguno de los redactores de *Der Veg* (como Rubén Sinay) debía tener enorme peso en las decisiones.

exclusivamente judío es imposible. Sin un entendimiento entre árabes y judíos Palestina jamás será libre. Ese entendimiento es factible y tan solo es necesario trabajar por él”. Como ya lo señaláramos esta postura de *Der Veg* era la esperable de quienes habían hecho de su enfrentamiento con el sionismo uno de los puntales de su posición ideológica. **Lo fascinante, como veremos en el apartado siguiente, es la velocidad con la que el diario del ICUF cambiará totalmente su posición en un tema tan crucial.** No será desde luego la primera vez, ni sobre todo la última en que se producirían tales cambios en las publicaciones.

Por último y al igual que un año atrás también en Septiembre de 1947 llama poderosamente la atención el matiz judío, en una publicación que tanto respondía al comunismo “ortodoxo”. Sansón Drucaroff, un odontólogo que alcanzaría las mas altas posiciones de conducción en el ICUF argentino enviaba desde Palestina una serie de cartas con las mas entusiastas descripciones de los kibutzim, y la del 14 de Septiembre ocupaba lo totalidad de la página 5 ilustrada con numerosas fotos. Y hasta el mismísimo stalinista Iosl Goldberg escribía ese día un singular poema titulado: “*Zingt, zingt far Iehuda un Birobidzan*” (Canta, canta para Iehuda y Birobidzan) en el que alababa en forma paralela a la siberiana e hipotética zona autonómica judía en la URSS con los emprendimientos sionistas en Palestina. Hablaba refiriéndose a los mismos como “...**nuestros** *ieshuvim sobre el Jordán y el Kineret*” y refiriéndose a ellos afirmaba esperanzado que “*Mientras tengamos vida habrá felicidad para todos, para el joven nieto y el canoso abuelo...*” y hasta agregaba en son de paz que “*ya no quiero recordar ahora las ofensas hechas al idish...*”

Der Veg y el Estado a punto de nacer.

Los primeros números de Noviembre de 1947 ya muestran ese giro drástico, mas vale total, en la anterior negativa a considerar siquiera la posibilidad de un estado exclusivamente judío en Palestina²¹⁴. El 4 de Noviembre un gran titular en la primera página informa que “***La URSS rechaza el plan de los EEUU y propone uno propio.***” Y ese plan soviético establecía que el mandato británico debía cesar a más tardar en Enero de 1948, que las Naciones Unidas debían reemplazar a los ingleses por un año y que su tarea implicaría además fijar los límites entre **dos estados separados, uno árabe y uno judío.** En su editorial del 5 de Noviembre explicaban la gran diferencia entre los planes soviético y americano: este último

²¹⁴ El diario no se molesta siquiera en dar explicaciones a su cambio tan radical de postura, y en realidad como veremos a lo largo de esta tesis nunca lo hacen frente a tales cambios. Podemos conjeturar que este cambio en particular era la directa consecuencia de que, como lo viéramos previamente, la URSS abandonó la idea de un estado binacional en algún momento del mes de Octubre. Con todo llama la atención el singular entusiasmo, la verdadera pasión con que *Der Veg* abrazó de inmediato la nueva alternativa de un estado exclusivamente judío. Nos atrevemos a conjeturar que de alguna manera este entusiasmo denotaba los sentimientos de la enorme mayoría de los militantes y simpatizantes del ICUF en ese particular momento histórico.

postergaba cualquier decisión hasta el fin del mandato inglés en Mayo, mientras que la URSS **fijaba ya** la futura existencia del estado hebreo. El 11 de Noviembre informaban alborozados y con grandes titulares que se había llegado a un acuerdo para la partición de Palestina recalcando que fue merced a la enérgica postura soviética, e instaban a los sionistas, a quienes veían dubitativos, a proclamar el estado tan pronto se aprobara la partición. Pero los más dramáticos son los ejemplares del diario a medida que se acercaba la fecha clave de la votación del 29 de Noviembre. Es que eran realmente momentos dramáticos: por ejemplo en primera plana el 26 de Noviembre bajo el titular **“Los árabes amenazan con un baño de sangre”** daban cuenta de las amenazas del delegado egipcio ante las Naciones Unidas en el sentido que todos los países árabes con toda la fuerza de sus cuarenta millones de habitantes se encargarían de “resolver la situación en Palestina”. **“La vida de un millón de judíos indefensos se pondrá en peligro”** anunciaba con angustia en su primera plana *Der Veg* un día mas tarde recalcando las furiosas críticas de la URSS contra los británicos por lavarse las manos de sus responsabilidades. El 28 de Noviembre un titular en tipos enormes en la primera página proclamaba **“Hoy se decide”**, e iba acompañado por un editorial que afirmaba que los ojos y corazones de todos los judíos del mundo, conteniendo la respiración, se dirigían en ese momento a las Naciones Unidas, y en diversos artículos acusaban a los EEUU de retacear el apoyo a la posición soviética en favor de un sueño milenario. Y por fin el 30 de Noviembre con titular con tipos de un tamaño realmente asombroso, sin precedentes en la publicación y en los diarios en idish de la Argentina, informaban a sus ávidos y sin duda emocionados lectores que **“Se adoptó la partición”**.

En todo el mes de Abril de 1948 el diario impacta sobremanera: es que está colmado de noticias que describen los violentos y dramáticos combates en Palestina. Su entusiasmo por la lucha judía allí es absolutamente incondicional, la solidaridad con el *Ishuv* no muestra fisuras. Por ejemplo el 2 de Abril ya contabiliza con profundo dolor los 1944 judíos que habrían perdido la vida desde el comienzo de los enfrentamientos, el día 3 en la primera plana relataban las terribles batallas en el camino entre Tel Aviv y una sitiada Jerusalén. El 6 de Abril, plenos de exaltación, anunciaban una gran victoria de la Haganá²¹⁵ sobre los Legión Árabe en Mishmar Haemek y en el Editorial de ese mismo día denunciaban indignados los pedidos ingleses a las tropas judías para que cesaran su avance: *“Se necesita ser más que hipócrita para dirigirse precisamente a los judíos reclamando que detengan una lucha que nunca provocaron y que les ha sido impuesta por la reacción árabe en alianza con el imperialismo británico. No son los judíos de Palestina los que deben cesar el fuego, es el gobierno británico el que debe dejar de azuzar a las bandas pogromistas árabes.”* Pero más revelador aún de los sentimientos que expresa el diario son

²¹⁵ El grupo armado mayoritario de las fuerzas armadas hebreas en Palestina.

algunos artículos. Por ejemplo en la página 4 del 6 de Noviembre Sansón Drucarov escribía: *“Ahora el combate se traslada a los caminos y a los campos de la Eretz Israel en construcción. Nuestros heroicos hermanos que combaten allí por la vida y el honor del pueblo judío son los auténticos macabeos y los herederos de los mártires que cayeron en las batallas de la rebelión del Ghetto de Varsovia. No son luchas separadas, una misma idea los une. Los héroes del Ghetto lucharon contra un enemigo que amenazaba a todos los pueblos del mundo y se bañaba en ríos de sangre judía, y los macabeos de hoy en Israel dan su vida en la lucha contra un nuevo enemigo que asimismo amenaza a los pueblos del mundo con guerra, destrucción, imperialismo.”* Es precisamente en esta línea y con análogo paralelismo que Tzalel Blitz escribía en la página 5 del 19 de Abril un conmovedor artículo en el aniversario del levantamiento del Ghetto bajo el título: **“Cuarenta mil estrellas en la noche del Ghetto”** En el mismo afirmaba: *“La historia judía está acostumbrada a las noches oscuras. Pero una noche como la de Pesaj de 1943 en el Ghetto nunca conoció. Esa noche significó un sangriento corte con dos mil años de dolor judío y comenzó una cuenta nueva: la cuenta de la valentía judía como pueblo. Comenzó en Varsovia, siguió con los partisanos que guerrearon en la profundidad de los bosques y hoy ha llegado a Kiriat Tzví, Mishmar Haemek y a las calles de Jerusalén. Si antes hubo un muro en el Ghetto que encerraba a los judíos y los llenaba de vergüenza y oprobio, hoy ese muro es el del coraje y la valentía. **¡Jamás volveremos al muro anterior!**”* Pero lo mas notable sin duda para revelarnos el pensamiento íntimo de los redactores de los diarios del ICUF en ese momento, lo constituye el editorial del 23 de Abril, en la víspera de la tan tradicional festividad de Pesaj, que celebra el éxodo de Egipto, por lo que vale la pena transcribirlo casi íntegro, ya que constituye quizá **la mejor síntesis de su ideología comunista y simultáneamente de su identidad judía:**

*“Celebra el pueblo judío la festividad de Pesaj, fiesta de la liberación, en momentos en que está entregado a lo largo y a lo ancho del mundo, a la lucha por su redención definitiva. Nada más actual ni más vivo entonces en la milenaria tradición judaica que esta festividad... Desde la liberación del yugo faraónico hasta las luchas libradas contra el nazismo y las que se suceden en este momento en Palestina la historia de nuestro pueblo es una historia de una continua y nunca interrumpida marcha en pos de la dignificación y la redención. **Es en suma la marcha de la humanidad toda en búsqueda de una vida mejor, una vida mas justa.** Y en esa marcha nuestro pueblo sufrió todas las desgarraduras, los cambios más violentos, sufrió avances y retrocesos, conoció las cúspides y los abismos que jalonan la historia del hombre en su accidentado pero inexorable despliegue hacia lo más alto. **Y llega hoy nuestro pueblo a los bordes del día venturoso librando a brazo partido lo que creemos será su última batalla”.***

*“...Celebramos la fiesta de Pesaj cuando las fuerzas la antehistoria, que siempre fueron antijudías, se reagrupan en un último y feroz esfuerzo para impedir su ocaso definitivo, pero también cuando las fuerzas del porvenir se aprestan poderosas a hacerse cargo del timón de la historia...Cuando en la Unión Soviética²¹⁶ se expande y ahonda el judaísmo por fin liberado, pujante en la creación de su vida estatal y su cultura nacional... Cuando en Palestina se conquista con sangre, digna y heroicamente, el derecho a un Estado judío libre e independiente. Se celebra pues la festividad de Pesaj **EN MOMENTOS EN QUE LA MARCHA MILENARIA DE NUESTRO PUEBLO VA LOGRANDO SU META DEFINITIVA AL CONFUNDIRSE CON LA MARCHA DE LA HUMANIDAD PROGRESISTA HACIA LA CONQUISTA DE SU TOTAL LIBERACION**”.*

Hemos puesto la frase final en mayúsculas ya que nunca encontramos una mejor síntesis de la ideología y de la identidad judía del ICUF en ese tan particular momento. Nos permitimos señalar que nunca volveremos a notar en las publicaciones tal grado de entusiasmo, es que en ese momento se alcanzó una especie de clímax para el ICUF: **es que ambos pilares sobre los que se sustentaba su identidad se habían fusionado, y no solo se habían unido en total armonía sino que además se potenciaban y se motivaban mutuamente.** Es imposible no entender y compartir ese momento tan especial para los comunistas judíos de la Argentina en aquellos días de Abril de 1948: luego de las inenarrables angustias que sin duda les provocaran las noticias del avance nazi que hasta 1943 parecía incontenible, del posterior tremendo dolor de la confirmación del Holocausto tan solo tres años antes, llegaba ahora y por fin la compensación. Los hechos, día a día, demostraban que todo aquello en lo que tanto creían eran una absoluta realidad, y que todas sus esperanzas estaban justificadas.

²¹⁶ Queda en claro que ignoraban, o mas vale preferían ignorar, que es lo que estaba ocurriendo realmente al respecto en la URSS, y que describiéramos con cierto detalle en el Capítulo IV. Y como lo veremos mas adelante en nuestro estudio no es que les faltaran señales, ni mucho menos denuncias. Pero se habían generado un mundo ideal, perfecto: la liberación judía en armonía con la de la humanidad, bajo la conducción de la Unión Soviética, que los había salvado en el pasado y hoy los salvaba de las nuevas asechanzas del fascismo y el imperialismo. No podían permitir que nada perturbara tal idea.

CAPITULO VIII

PRIMER ENTREACTO: OCTUBRE DEL 48 A JULIO DEL 51

Se acentúa la negación y estalla la hostilidad.

Este entreacto se corresponde cronológicamente con la aparición del cotidiano *Haint*²¹⁷, del cual señalemos que en los archivos del ICUF se encuentran los ejemplares correspondientes a los meses completos de Octubre de 1948, Julio y Septiembre de 1949, Septiembre de 1950 y Febrero y Julio de 1951. Si bien debemos lamentar la carencia de meses intermedios la lectura detallada de los diarios que han sobrevivido permite afirmar que los mismos constituyen una clara y sin duda suficiente evidencia de la notable evolución que se estaba dando durante este período en el seno del ICUF (en su línea oficial al menos) con respecto a tres de las temáticas centrales en nuestro estudio: la negación del antisemitismo en la URSS y países de Europa del este y la compleja y cada vez mas conflictiva relación tanto con el naciente Estado de Israel como asimismo con el resto de la Colectividad en Argentina.

Las reacciones del ICUF frente a estas diferentes temáticas, y con respecto a lo que histórica e hipotéticamente era factible esperar, resultan bastante dispares. Una reacción resulta en nuestra opinión bastante probable, otras en cambio puede llegar a asombrarnos, aún a la distancia. Es que a diferencia de la negación sistemática de problemas en la URSS con los judíos la creciente y tan fuerte hostilidad que se va denotando en el *Haint* con respecto al Estado hebreo nos resulta de alguna manera comprensible. Hemos estado señalando en varias oportunidades en este estudio que desde su nacimiento a fines del Siglo XIX la idea misma del sionismo político resultaba fuertemente conflictiva para el marxismo en general y especialmente para la variante leninista, precisamente aquella que con posterioridad habría de adoptar la Unión Soviética y a la que tan firmemente adhería la línea oficial del ICUF que se expresaba a través de las publicaciones que estamos analizando. Vimos además en el capítulo anterior que todo nos indica que el tan singular apoyo de la URSS a la creación de un estado judío en Palestina se debió a razones básicamente coyunturales de política internacional, y que cuando esas circunstancias y el consiguiente apoyo fueron alterándose era esperable que de alguna forma la ortodoxia del ICUF volviera a la posición anterior de hostilidad. A eso debe adicionarse que las esperanzas de que en el gobierno de Israel se configurara una coalición que volcara al país hacia posiciones de fuerte simpatía hacia las democracias populares como las que bajo presión de las tropas soviéticas se fueron dando en Europa

²¹⁷ Que tal como lo detalláramos en el Capítulo IV reemplaza en 1948 a *Der Veg*, pero con un formato y características muy similares.

oriental²¹⁸ muy rápidamente se disiparon: la suma de los votos del MAKI (P. Comunista israelí) mas los de MAPAM (que sin duda era el partido que mejor representaba a la variante casi netamente marxista dentro del sionismo, y con claras simpatías por la URSS) apenas sumaban juntos poco mas de un sexto de los sufragios que se emitían en las elecciones, en un porcentaje que para colmo iba descendiendo y en el marco de una alianza entre ambos partidos que se manifestaba cada vez mas conflictiva e inestable. Por ello reiteramos que, si bien la abierta oposición a Israel le ocasionaba al *Haint* serias tensiones con muchos de sus lectores y simpatizantes del ICUF (tal como ya lo señaláramos e iremos evidenciando más adelante en nuestro estudio) el significativo incremento de tal hostilidad, que como veremos se transformaría por momentos en notoria virulencia, era un fenómeno que podríamos aceptar dentro del marco razonable de las posibilidades políticas.²¹⁹.

En cambio y en lo referente a la invariable y sistemática negación del antisemitismo soviético por parte de las publicaciones del ICUF nos atrevemos a afirmar que nos enfrentamos a un fenómeno sociopolítico y hasta psicológico completamente diferente, y que su elaboración nos obliga a un análisis sumamente complejo y realmente difícil de encarar. Recordemos para ello en primer lugar y en términos muy generales que la negación²²⁰ permanente de los aspectos mas aberrantes del régimen totalitario que se había instaurado en la Unión Soviética desde 1917 y sobre todo a partir del acceso de Stalin al poder ilimitado (tales como la continua violación bajo el comunismo de lo que hoy día denominaríamos elementales derechos humanos) era un problema común y generalizado para toda aquella gran cantidad de intelectuales del mundo, fueran judíos o no, que adherían o apoyaban al comunismo soviético ortodoxo. Y la idea central que de alguna forma todo lo justificaba para ellos en ese tan particular momento histórico era que aún se transitaba en la URSS por una situación revolucionaria, que la dictadura del proletariado era una etapa ya prevista por Marx e imprescindible de la misma, y que por sobre todo el amenazante peligro imperialista externo y el de sus eventuales y ocultos aliados internos requerían a menudo apelar a medidas excepcionales que, pese a ser quizá violentas, hasta crueles y muy dolorosas, eran con todo lamentablemente imprescindibles. Tales ideas y justificaciones, recordemos, eran la argumentación que permitía aceptar realidades que sin duda a muchos de ellos les resultaban conflictivas y deprimentes, especialmente cuando se enfrentaba a esos intelectuales con virulentas polémicas y con firmes cuestionamientos a sus constantes y por momentos inexplicables silencios.

²¹⁸ Con muy pocas excepciones (Yugoslavia, en parte Checoslovaquia) fue sin duda la presencia y presión de los ejércitos soviéticos la que decidió la formación de gobiernos comunistas en el este europeo.

²¹⁹ Vale la pena recalcar que en esta etapa se hace evidente que Rubén Sinay toma plenamente a su cargo fijar la línea de las publicaciones. El ultraortodoxo Sinay era claramente quien menos entusiasmo había denotado hacia la transitoria alianza con el sionismo. Cuando *Der Veg* saludaba alborozado en Abril de 1948 la próxima proclamación de la independencia de Israel, Sinay advertía en un par de artículos que era fundamental ver “quien formaría parte del gobierno israelí” y pedía asegurarse de que fuera “un gobierno progresista”.

²²⁰ O, en caso de admitirlos parcialmente, la justificación invariable de tales violaciones a los derechos humanos.

Pero en el caso del ICUF, y quizá por ello éste nos resulta tan interesante, se presentaba un problema adicional y específico extremadamente grave. Tal como lo viéramos en el capítulo III si algo había impulsado a tantos judíos del este europeo hacia el comunismo y al apoyo irrestricto a la URSS era precisamente la promesa de que en su seno el odiado antisemitismo quedaría o quedaba automáticamente excluido²²¹. Pero en el período que estamos analizando y tal como lo hemos descripto en detalle en el Capítulo IV en la Unión Soviética se había lanzado especialmente desde 1948 una campaña contra el “nacionalismo burgués” y sobre todo contra el “cosmopolitismo” que si bien en teoría tenían un carácter general adquirirían claras y específicas connotaciones antijudías, que eran casi imposible dejar de reconocer. Pero sobre todo se iba haciendo evidente a partir de 1949 el absoluto silencio de la cultura judía en la URSS, y que **tal silencio era un hecho específico, exclusivamente referente a la misma**. Se publicaban como detalláramos diarios y revistas en los idiomas de **todas** las nacionalidades del país, hasta en el de algunas nacionalidades muy denigradas en su carácter de colaboracionistas con los nazis: los alemanes del Volga o inclusive de los duramente expatriados y masivamente trasladados tártaros de Crimea, pero era tan solo el idish el que de pronto permanecía totalmente ausente entre los dos y medio millones de judíos de la Unión Soviética, de los cuales mas de medio millón lo había declarado en el censo como su lengua materna. Por ejemplo el Teatro Estatal Judío de Moscú, la gran creación de S. Mijoels, del cual tan reiteradamente *Der Veg* y *Haint* se habían hecho eco de sus notables funciones y lo habían puesto como ejemplo de cultura judía progresista, súbitamente había caído en un completo e inexplicable silencio que tanto contrastaba con la magnífica manifestación cultural que habían significado sus anteriores décadas de actividad en idioma idish...

Pero para estas publicaciones (que recordemos una vez mas a riesgo de ser reiterativos eran voceros de un movimiento del cual uno de los dos pilares que le daban justificación y sentido de existencia era precisamente la defensa a ultranza del idioma idish y de la cultura judía) existían otras dramáticas evidencias de que algo funcionaba muy mal en relación a los judíos en la URSS. Lev Kvitko, Peretz Markish, y sobre todo Itzik Fefer habían sido **colaboradores permanentes de las mismas**²²² hasta Octubre de 1948. Todos ellos no solo eran renombrados escritores sino que adicionalmente eran activos y entusiastas miembros de la dirección del Comité Judío Antifacista que había jugado un rol tan destacado

²²¹ Me atrevo a afirmar, recordando a la distancia las conversaciones al respecto con mis padres, que ese era una especie de “contrato” que consideraban habían suscripto con la Unión Soviética y el comunismo. Cualquier circunstancia dolorosa, cualquier limitación de derechos, por grave que esta fuera, la podían tolerar, aceptar y comprender, siempre que fuera igual para todos, pero lo que no podrían jamás tolerar era una discriminación especial contra los judíos. Evidenciará esta circunstancia las reiteradas aseveraciones de las publicaciones del ICUF (algunas las detallaremos) no solo negando que tal “hipotético” antisemitismo soviético existiera sino insistiendo sobre su total imposibilidad, así fuera teórica.

²²² No podemos asegurar que en todos los casos se trataba de notas especiales, probablemente algunas eran levantadas o reproducidas de “*Einikair*”, el periódico del Comité Judío Antifacista de la URSS que se publicara hasta fines de 1948, pero varias sin duda eran colaboraciones solicitadas por el ICUF.

durante la guerra y que de alguna manera, si bien no formal, se había transformado en una especie de liderazgo y de vocero oficioso de todos los judíos soviéticos. Además no cabía duda que todos esos escritores eran comunistas fanáticos y stalinistas obsecuentes hasta un nivel que hoy nos cuesta llegar siquiera a concebir. Por ejemplo el vicepresidente del Comité, Itzik Fefer, escribía poemas en idish en los que afirmaba: *“Cuando hago mención de Stalin me refiero a la belleza, me refiero a la eterna felicidad, me refiero a la certeza que gracias a él jamás volveré a sentir dolor alguno...”*²²³. Y de pronto nada, el silencio, ni una palabra se pasó a escuchar de tales escritores, bruscamente cesaron todas sus colaboraciones... Pero quizá lo más interesante, como veremos, era la reacción del ICUF frente a las denuncias de la “prensa burguesa” judía, que muy rápidamente tuvo noticias e informó sobre el dramático destino de tantos artistas e intelectuales judíos en la URSS: en las publicaciones se desmentía y ridiculizaba sistemáticamente tales denuncias. ¿Creían realmente, como veremos que afirmaban frente a las mismas, que tan solo se trataba de meras patrañas del imperialismo, del sionismo y en general de los enemigos de la Unión Soviética? En algún momento, específicamente en 1956 y tal como veremos en el Capítulo XI cuando se les hace imposible seguir ocultando lo ocurrido y le deben dar explicaciones a sus muy probablemente dolidos e indignados lectores varios colaboradores de estas publicaciones afirman: *“Sabíamos que algo malo ocurría pero optamos por callarnos”* y dan sus razones para tales silencios, razones estas que muy lógicamente son de enorme interés y que analizaremos en detalle por su profunda significación para nuestro estudio. Pero por el momento nos permitiremos mantener alguna duda no tanto sobre “si realmente sabían” (obviamente era imposible que algo no imaginaran frente a tan inexplicable silencio), sino sobre si se animaban a confesarse a sí mismos o frente a los demás lo que para ellos constituía una abrumadora y dolorosa realidad, una realidad quizá absolutamente imposible de concebir.

Comienzan los problemas con Israel y la Colectividad.

En Octubre de 1948 la postura de apoyo al naciente estado aún no se había modificado en el diario, al menos substancialmente. Por ejemplo en la página 3 del 1º de Octubre de *Haint* señalaban orgullosos que la URSS interpuso sus buenos oficios en las Naciones Unidas para evitar sanciones a Israel por el asesinato por parte de terroristas del grupo Stern al mediador sueco el conde Bernadotte. Y si bien se cuidaban de defender al asesinato eran enfáticos en sus críticas contra el diplomático sueco: *“Se sabrá que el desaparecido mediador había propuesto la transformación del estado judío de un país independiente a una mera provincia ficticia y sin porvenir alguno, que inevitablemente caería en las garras de las potencias imperialistas”*. En otra parte agregaban, con la firma de I. Brondz: *“Solo los traidores pueden proponer aceptar lo que planteaba Bernadotte: implica entre otras cosas ceder la mitad*

²²³ Estuvo cuatro años en prisión en muy duras condiciones antes de ser fusilado. Poema citado en “*A Century of Ambivalence*”, de Zvi Gitelman, Segunda Edición, Capítulo V, Indiana University Press, 2001.

del Neguev.” Y en la página 4, celebrando con entusiasmo la conquista de Nazaret por la tropas israelíes titulaban: “*La ciudad mas sagrada para el cristianismo ha sido ocupada por el ejército judío*”.

Pero ya el 3 de Octubre de 1948 en un suplemento cultural comienzan con todo a insinuarse aquellos problemas, que en el fondo serían los que inevitablemente debían aflorar. Gregorio Gelman, importante dirigente del ICUF, escribía un artículo con un muy sugestivo titular: “**La neutralidad imposible**” en el que entre otras cosas planteaba: “*No propugnamos que Israel y el judaísmo mundial se plieguen decididamente a un bloque determinado, pero estamos absolutamente convencidos que la suerte del Estado judío en Palestina y también de las diferentes comunidades judías en el mundo está inevitablemente ligada (así como lo estuvo en la 2º Guerra Mundial) a la suerte de las fuerzas populares y democráticas que constituyen la avanzada de la humanidad contra los provocadores de una nueva guerra, los asaltantes imperialistas de los pueblos libres*”. Esa idea de “neutralidad imposible” que comienza a gestarse ya con el nacimiento del Estado judío y que se acelerará con el paso de los días se ratifica en el editorial del 8 de Octubre de 1948, cuando afirmaban que “*El único aliado seguro de Israel en la UN es la Unión Soviética*” y criticaban paralelamente con gran energía la idea del ministro de Relaciones Exteriores Sharet de que un eventual estado palestino podría unirse a Transjordania para resultar económicamente viable.²²⁴ El domingo 10 de Octubre de 1948 aparecía un muy significativo artículo de Itzik Fefer, que sería probablemente el último de este autor que se publicaría en Haint²²⁵. Su título era: “*Con estas cosas no se juega*”. Sumamente curioso es, visto desde hoy, el contenido del mismo: una muy fuerte crítica al Congreso Judío Mundial que según él se habría negado en los EEUU a sacar una declaración de apoyo a Israel ya que lo consideraron “un tema exclusivo de los sionistas” y no de todos los judíos en general. Y en general el diario sigue este mes con la línea editorial que ya explicitaba *Der Veg*: quejas por la gran ayuda inglesa a las fuerzas árabes, denuncias sobre las rupturas de la tregua por parte de los egipcios, las críticas al bombardeo a los barrios residenciales de Jerusalén, la alegría y el alivio por las victorias de las tropas judías, furiosas denuncias contra el embargo de armamentos por parte de los EEUU.

Julio de 1949, tan solo un año después, **ya nos muestra un diario completamente diferente**. En el editorial del 1º de ese mes y si bien comenzaban elogiando una resolución del parlamento israelí por negarse a recibir de regreso en Israel a un alto número de refugiados árabes (y explicaban que se trataría

²²⁴ Lo que señalan no es una diferencia entre jordanos y palestinos, muy poco significativa en aquel momento, sino el peligro de que esa unión cayera inevitablemente bajo la influencia británica.

²²⁵ Quizá hasta sea su último escrito, lo que le daría un carácter histórico muy especial. Por lo que se sabe fue arrestado el 15 de Diciembre de ese año. En realidad al no contar con los números de Noviembre y Diciembre del *Haint* ignoramos si este se trata del último artículo que haya escrito o existió alguno posterior.

de una siniestra presión de los EEUU, y que Israel corría el riesgo de perder su carácter judío), al mismo tiempo señalaban que esta postura de la Knesset no debía ser una actitud esporádica: el enfrentamiento con Estados Unidos y el imperialismo debía ser una postura permanente, y pensaban que mientras gobernara una “*coalición mapaísta clerical*”²²⁶ eso nunca podría concretarse. Pero lo que se destaca sobremanera a partir de esa fecha y se mantendrá hasta 1952 por lo menos es la reiterada publicidad de una “Campaña Popular de Ayuda a Israel”, con importantes avisos, artículos de apoyo, actos públicos, llamados a movilizaciones, comités, etc. El editorial de la página 8 del 2 de Julio de 1949 es desafiante y a la vez muy elocuente: “*Nada ni nadie nos impedirá ayudar a Israel*”. El tema este de tal campaña especial del ICUF de ayuda a Israel sin duda merece un análisis detallado que es el que intentaremos a continuación.

Todos los autores que de alguna forma han estudiado, algunos exhaustiva u otros brevemente, la evolución del ICUF en Argentina son unánimes en señalar que la ruptura del mismo con la Campaña Unida para Israel y el Keren Kaiemet Leisrael²²⁷ se constituyó de alguna forma en un primer paso de salida de esta organización del seno de la Colectividad judía en Argentina. Recordemos al respecto que la situación de Israel esos primeros años de vida era efectivamente dramática desde todo punto de vista y por ello el deseo de ayudar económicamente al joven Estado y al millón de habitantes judíos que por entonces lo habitaban (a los que se percibía amenazados de enormes peligros) era prácticamente unánime en el seno de la Colectividad, siendo esa Campaña Unida el mecanismo mas importante en la recaudación de fondos para tales aportes. En una primera instancia el ICUF participó entusiastamente de la misma, pero muy pronto se apartó de ella e implementó su propia campaña de recaudación, como viéramos mas arriba. ¿Qué originó el rompimiento, que sin duda fue el inicio del proceso que finalizaría con la expulsión del ICUF de la Colectividad? Si bien se han barajado todo tipo de conjeturas por parte de los diversos autores y que existen testimonios muy divergentes, de la lectura de las publicaciones que estamos analizando puede verse que al margen de cualquier situación personal y celos entre dirigentes y de eventuales dudas sobre el manejo transparente de los fondos (que efectivamente pudieron haber existido) lo que surge con claridad es que el ICUF no podía aceptar que el gobierno israelí utilizara esos

²²⁶ El MAPAI era el partido socialdemócrata que obtenía una amplia mayoría relativa en las elecciones y por ello formaba gobierno. A él pertenecían Ben Gurión, Sharet, Golda Meir, etc.

²²⁷ La traducción literal es “Fondo Permanente para Israel”. Fue un fondo creado en el primer Congreso sionista en 1905 con el objeto de adquirir tierras y fomentar la agricultura y forestación de Palestina. Tuvo una acogida masiva, y la popular alcancía de color azul tenía un lugar preferente en centenares de miles de hogares judíos en todo el mundo. Recuerdo en mi infancia que todo negocio de propietario judío la exponía en lugar muy visible, y era típico que las monedas de los vueltos se depositaran en las mismas. Era tradicional también la colecta en su favor durante las fiestas familiares (especialmente casamientos y compromisos). Luego de la colecta se anunciaba cuanto se había recaudado, y era usual que el padre de la novia completara entre aplausos esa suma con un aporte significativo. Además de mis recuerdos todo esto puede leerse hoy en los tan ilustrativos avisos típicos de los diarios judíos de la época.

recursos para cualquier destino, ya que alguno de tales destinos podía estar en directa contradicción con su ideología. El 9 de Julio de 1949 eran bastante explícitos al respecto. En la página 5 P. Novik llegaba con evidente deleite a la conclusión de que el sionismo estaba en crisis, y lo atribuía sin dudar a que *“alcanzó su objetivo de crear un Estado tan solo gracias a causas externas, mundiales. Israel existe gracias a la victoria soviética en la guerra, al accionar de la URSS en la UN. La derrota del imperialismo inglés también se debió a la Unión Soviética, y las luchas de las masas populares en Israel solo pudo y puede triunfar si es parte de las luchas mundiales contra el imperialismo, y lo prueban las armas checoslovacas que salvaron al Estado judío, sin ellas Israel no existiría. Los dirigentes sionistas no querían que Israel naciera en el marco de la lucha antiimperialista, por eso **el triunfo máximo del sionismo, la creación de Israel, llegó contra el mismo movimiento sionista.**”* Se enunciaba así por primera vez la tan fascinante teoría de los comunistas del ICUF que repetirían en un futuro sistemáticamente: que Israel se creó contra, o quizá a pesar de los sionistas, los cuales por ello pasarían a ser una especie de usurpadores del poder en el Estado judío. Y de allí que Novik culminara sus tan significativas reflexiones con una inevitable conclusión: *“**Debemos ayudar a Israel, desde luego, pero no a cualquier Israel. Ayudar a un Israel democrático y progresista, nunca a uno clerical y reaccionario.**”* Era clara la consigna: no ayudar a “cualquier” Israel, y menos para cualquier finalidad, como por ejemplo (o quizá especialmente) para financiar la emigración de judíos de los países del este europeo. En la página 9 de ese mismo número eran clarísimos al respecto: *“Propusimos que la emigración a Israel procediera desde los campos de concentración en los que los judíos agonizaban, y también de países árabes donde son perseguidos pero de ningún modo **de los países del este europeo.** Países que en los momentos más difíciles del nacimiento del estado judío le hicieron llegar ayuda y armas. Así lo sostenemos porque nos oponemos a la emigración forzada de judíos de países socialistas ya que tal emigración tan solo favorece a las fuerzas oscuras y reaccionarias que actúan contra las democracias populares y procuran dañar su economía mediante la reducción de sus fuerzas vivas y debilitarlas como bastiones del progreso por medio de la emigración, ya que comprenden que todo judío es un enemigo del fascismo.”* Y si bien Haint debía de muy mala gana intentar desmentir (es muy poco convincente la desmentida, señalemos) el 13 de Julio en su primera página que el líder del comunismo israelí Makunis hubiera afirmado con respecto a los judíos del este europeo que *“No hay que dejarlos salir hasta que Israel se vuelva una democracia popular”* señalaba empero en dicha nota con la firma de M. Vilner que *“Falta una política de emigración y falta precisamente por la actitud tan poco amistosa de Israel hacia los países socialistas”*.

Ben Gurión era el sistemático destinatario de los ataques tendientes a demostrar que Israel tenía un gobierno totalmente alejado del socialismo y por ello absolutamente reaccionario, y sería precisamente a tal gobierno al que apoyaría la Campaña Unida, por lo que la misma les resultaba inadmisibles. En el

editorial del 4 de Julio de 1949 señalaban con evidente indignación que el Primer Ministro enfatizó su neutralidad entre Oriente y Occidente, se manifestó socialista pero agregó “*que no desprecia los ideales de libertad individual, de agrupación y de prensa como rigen en los Estados Unidos.*” **La sola mención de que existía algo que se podría llegar a aprender de los odiados Estados Unidos ponía al editorialista frenético.** Lo mismo se repitió quizá incrementado el 9 de Julio cuando señalaban en la página 5 otra nueva y mas grave herejía de Ben Gurión en su conferencia ante los jóvenes de la Histadrut (Central Obrera): “*Uds. deben olvidar el Shulján Aruj*”²²⁸ *que prepararan Marx, Lenin y Kautzki y encontrar vuestro propio Shuljan Aruj*”. El dogmático diario es muy claro en sus apreciaciones: olvidar a tales referentes era traicionar a la esencia misma del socialismo, un mensaje revulsivo, inadmisible, y el peor que se podía transmitir a la juventud.

Es evidente entonces a partir de todo lo anterior tan solo algunas de las razones ideológicas por las que el ICUF se veía prácticamente imposibilitado de seguir aportando para la tan popular Campaña Unida a favor de Israel. **Pero lo que está claro también de la lectura del diario es que no podía simplemente apartarse de la misma, combatirla, y recomendar a sus militantes y simpatizantes abstenerse de realizar aportes: es que en aquel tan particular momento histórico aún para tales militantes comunistas el apoyo a Israel formaba parte de su identidad como judíos**²²⁹, y muy probablemente esa eventual orden o indicación hubiera sido mayoritariamente desobedecida, y abiertamente o en secreto tales aportes se hubieran materializado. Por ello consideramos tan significativa la necesidad que siente el ICUF de una implementación, además tan entusiasta y sistemática, de la así denominada Campaña Popular de Ayuda a Israel: nos demuestra precisamente la existencia de esa necesidad identitaria. Nos demuestra además astucia política: la forma en que hábilmente brindaban una alternativa “progresista” para satisfacer tal necesidad identitaria, y los fondos muy probablemente eran derivados al MAKI, el Partido Comunista de Israel. Por ello y por algunos años (por lo menos hasta 1952) se multiplicaban en *Haint* los avisos (a veces de página entera), los llamados a las movilizaciones juveniles, las funciones a beneficio, casi siempre bajo los slogans tan sugestivos de: “**Israel es de todo el pueblo judío**” o “**VIVA EL ESTADO DE ISRAEL, LIBRE, DEMOCRÁTICO E INDEPENDIENTE**”²³⁰

²²⁸ Todos los lectores de *Haint*, aún siendo comunistas, entendían sin necesidad de aclaraciones a que se refería Ben Gurión. Se trata de un libro escrito en Safed, alrededor de los años 1555 o 1560, por el renombrado rabino Iosef Caro que se transformó en una guía general, muy detallada, de conducta cotidiana para los judíos piadosos. Alcanzó enorme difusión y popularidad en toda la diáspora, y se volvió además referencia obligada para dirimir cualquier controversia. Ben Gurión incitaba a través de una metáfora a la juventud de su partido a no mantenerse en torno a viejas ideas sino explorar otras fronteras para el socialismo israelí y sin basarse en antiguas recetas.

²²⁹ Es una prueba mas de la importancia identitaria que para los judíos del ICUF, aún siendo antisionistas, tenía Israel en ese particular momento histórico. Además es muy probable que todos ellos tuvieran algún pariente, a veces cercano, viviendo en Israel.

²³⁰ Lo vemos por primera vez durante todo el mes de Julio de 1949, con grandes avisos el día 30.

Sinay comienza a atacar.

En el incremento de los ataques contra Israel y el sionismo en particular Rubén Sinay llevó siempre el rol más destacado, era la voz cantante y de alguna manera fijó la línea de las publicaciones de allí en adelante. Era el típico “comisario político”²³¹ y que como ya lo indicáramos previamente jamás había abandonado su profunda desconfianza contra el sionismo, al que atacó a partir de 1949 incansablemente y con una innegable capacidad polémica y bastante habilidad retórica. Su “especialidad” era la descripción detallada, hasta encarnizada, de la sumamente delicada situación económica y social en Israel, una realidad muy cruda en aquel momento²³², pero que él parece describir (y muchas veces exagerar) con verdadero deleite y en adelante daremos tan solo algunos pocos ejemplos de sus relatos. El 2 de Julio de 1949 en la página 8 escribía con sorna: *“La policía israelí torturó sádicamente a un grupo de recién inmigrados que participaban en una manifestación de desocupados...Los sacaron de los países de las nuevas democracias para evitarles la “tortura” de adaptarse a una nueva forma de vida, una vida productiva, para la que no estaban acostumbrados. Allí les querían brindar la posibilidad de pasar de la miseria, de la angustia y el hambre al trabajo digno, al respeto y a la libertad...Pero los sionistas quisieron evitarlo y con sus engaños los convencieron y se los llevaron a Israel y ahora se ven las consecuencias...”* El 14 de julio en la página 8 describía el hacinamiento de las viviendas transitorias en Israel y señalaba que según la agencia soviética TASS el hambre y la desocupación crecían en el país aceleradamente. El 2 de Septiembre explicaba que los alquileres estaban aumentando sideralmente, al igual que la pobreza, y denunciaba indignado que para “remediarlo” agentes israelíes viajaron a Londres para “estudiar métodos de represión policial”. El 6 de Septiembre de 1949 en la página 6 bajo el seudónimo de “A. Lejter” y bajo el título *“Que cuentan los judíos que volvieron a Polonia de Israel”* sostenía que estos se quejaban que fueron engañados, que quince chicos murieron de desnutrición, *“me trataban como a un caballo” “me amenazaban...” “Todo el tiempo y para intentar retenernos los sionistas nos amenazaban con inminentes pogromos en Polonia.”* En el número del 10 de Septiembre de 1950 en la página 8 relataba con su habitual ironía: *“Fui al puerto de Buenos Aires y pude ver que llegó un barco con 100 inmigrantes judíos...procedentes de Israel. Vuelven luego de haber sido engañados por los sionistas, el ideal se les ha derrumbado”*. En la página 8 del 1º de Septiembre de 1950 explicaba (bajo

²³¹ Recordemos el testimonio de Fanni Edelman y otros de que era miembro del Comité Central del P. Comunista argentino. Y el líder de la rama judía del mismo.

²³² Los inmigrantes eran inicialmente localizados en viviendas transitorias bastante precarias (“maavarot”) no muy adecuadas para un clima tan caluroso. Pero lo más molesto y que mayores carencias generaba eran las políticas del Tzema (racionamiento) de algunos alimentos, cigarrillos, ciertas ropas y artículos a veces de primera necesidad, y en mi familia, como en miles de otras, era usual enviar “paquetes” de ayuda a parientes, en los cuales eran especialmente codiciadas las latas de “corned beef” y sobre todo el café instantáneo. Las emocionadas cartas que recibíamos en agradecimiento eran muy elocuentes. Por otra parte no era fácil encontrar trabajo para la gran masa de inmigrantes que muchas veces llegaban sin oficio o profesión alguna.

el seudónimo de Solly) que la supervivencia de Israel sin la ayuda del “Oriente” donde el país estaba situado es absolutamente imposible. “¿Qué puede hacer el escaso millón de judíos rodeados de árabes que los odian, de un Mufti que predica el antisemitismo azuzado por el imperialismo?” Y en más de una oportunidad señalaba: “**La triste experiencia sionista está por llegar a su fin**”²³³ aclarando reiteradamente que cada vez crecía el número de desocupados y que por ello ya eran más los que se iban de Israel que los que llegaban. El 3 de febrero de 1951 se burlaba por ello del que con mucha sorna denomina “*oráculo Goldstein*”, presidente del Keren Kaiemet de EEUU, a quien en Nueva York se le habría ocurrido el absurdo total de señalar que “*A la luz de lo ocurrido en estos años puede esperarse que Israel tenga 5 millones de habitantes en el año 2001*”. Sinay demostraba lo verdaderamente absurdo de tal afirmación y la absoluta imposibilidad de que el pequeño territorio israelí albergara siquiera un tercio de esa cifra.²³⁴

Absolutamente clave para comprender el pensamiento de Sinay (y de la línea mas ortodoxa del ICUF) con respecto a Israel es su tan interesantísimo editorial en *Haint* el 8 de Septiembre de 1949 bajo el título de “**Israel sigue siendo “neutral”**”. Comenzaba informando algo que nos resultó sorprendente: que el ministro de Relaciones Exteriores de Israel Moshé Sharet había explicado “*que Israel sigue una política de neutralidad con respecto al Este y al Oeste y por eso rechazó en forma total y categórica la ayuda del Plan Marshall ya que este significaría incorporarse a un bloque determinado en perjuicio de otro bloque*”²³⁵ Pero esto, que a priori nos parecería sumamente elogiable, pero en absoluto lo era para Rubén Sinay (tomemos en cuenta que en vida de Stalin la neutralidad no estaba bien vista por la URSS) quien proseguía el editorial de esta forma:

“Veamos antes que nada que significa neutralidad. Teóricamente significa mantenerse equidistante entre las fuerzas más siniestras y más reaccionarias capitaneadas por el imperialismo anglo yanqui y las democráticas encabezadas por la Unión Soviética y las democracias populares. Significa no tomar partido entre las fuerzas que pretenden ejercer su hegemonía económica y política sobre el resto del mundo y las que defienden la libertad y la soberanía de las naciones y de los pueblos, entre las fuerzas

²³³ Como se evidencia Sinay puede invariablemente considerarse un maravilloso ejemplo de cómo confundir expresiones de deseos con pronósticos políticos, económicos o sociales.

²³⁴ En realidad la cifra estuvo efectivamente equivocada. En el año 2001 y en el territorio que ocupaba Israel en 1951 (o sea excluyendo los territorios ocupados en 1967) no eran cinco millones los habitantes tal como Goldstein tanto se había arriesgado a profetizar sino bastante más de seis. Hoy se estima que en aquellos territorios de 1951 habitan aproximadamente 7,3 millones de personas.

²³⁵ Es muy interesante lo poco que se conoce o comenta esta circunstancia tan significativa. Pese a la gravísima situación económica que atravesaba y que antes hemos señalado, para mantener su neutralidad Israel rechazó entonces el Plan Marshall (que tan importante fue para aliviar el hambre y dar impulso a la economía los países de Europa Occidental). Parecería desmentir a aquellos autores que sostienen que el antisemitismo soviético y el vuelco antiisraelí de la URSS de 1949 se debió a que ya entonces el estado judío abandonó la neutralidad y se inclinó hacia los EEUU.

*que se alistan para una nueva guerra mundial con el objeto de asegurar y extender su dominio político y económico al planeta y las fuerzas que luchan por consolidar la paz y crear condiciones para el desarrollo de todos los países. Desde el punto de vista judío significa mantenerse equidistante entre las fuerzas que fomentan el antisemitismo y el nazismo, que perdonan y reivindicán a los verdugos de los seis millones de muertos, que arman y azuzan a la reacción árabe contra el Estado de Israel para aniquilarlo y las fuerzas que aseguran la libertad y la plena igualdad de los judíos en el mundo, que liquidan al antisemitismo y al fascismo. **La neutralidad es en consecuencia una aberración monstruosa.***

Sin duda este editorial constituye una verdadera obra paradigmática, un arquetipo quizá perfecto del maniqueísmo político que tanto caracterizaba al liderazgo ortodoxo del ICUF y al comunismo en general, pero nos queda claro que se trataba de la extrapolación necesaria de las tesis que enunciara ya Gregorio Gelman y que antes comentáramos: para Israel la neutralidad era imposible bajo la mirada de la ortodoxia de las publicaciones, tenía inevitablemente que optar por la URSS y los países progresistas o pasaría a contarse entre las filas del enemigo. Y además al no hacerlo ponía en juego su misma supervivencia.

El recurrente tan recurrente tema de la emigración a Israel.

El tema de la emigración de judíos de las así llamadas “Democracias Populares” sería uno de los motivos de conflicto permanente de las publicaciones con el sionismo. Desde la URSS tal emigración estaba totalmente vedada, pero como ya lo señaláramos algunos países del este europeo en un comienzo al menos no ponían demasiadas dificultades y hasta podemos decir que se demostraban bastante dispuestos a liberarse de ellos. Pero para el ICUF aceptar que los judíos quisieran masiva y ansiosamente abandonar países en los que se había alcanzado por fin el socialismo y donde por primera vez en la historia de los mismos gozaban de los mismos derechos que los demás ciudadanos les resultaba paradójico y doloroso, absolutamente contradictorio con su visión del mundo, y sumamente difícil de digerir. Lo atribuían fundamentalmente a la insidiosa propaganda sionista con sus falsas promesas, y como vimos más arriba no solo no estaban dispuestos a financiarla sino se proponían combatirla con cada vez mayor energía. Pero este era uno de los temas más difíciles de explicar para la prensa del ICUF: ¿Cómo justificar que se le denegara a una persona, especialmente a un judío que quería hacerlo, el derecho a emigrar? Para ello utilizaban todo tipo de argumentaciones, como por ejemplo la del 2 de Septiembre de 1949 cuando en la página 4 titulan: “*También hay restricciones para emigrar de Israel*”. La nota en realidad explicaba precisamente lo contrario: que se habían levantado las restricciones para los jóvenes en edad militar (habían cesado los combates) pero que tan solo persistían aquellas ligadas a personas con deudas impositivas. E insistían como siempre: “*Las restricciones en las democracias populares son de carácter general y no específicas para los judíos... Se trata de países destruidos por la guerra que requieren de todos los esfuerzos para la reconstrucción*”.

Continuamente (hasta 1951 al menos) reiteraban que si la política israelí no fuera tan hostil y la propaganda sionista no tuviera características tan agresivas indudablemente los países del este europeo permitirían salir sin demasiados problemas a quienes quisieran irse, si bien estos sin duda se arrepentirían por ello después²³⁶. Pero en determinadas ocasiones aparecían al respecto algunos artículos con descripciones realmente notables, involuntariamente sinceras, y dos de ellos creemos que vale la pena rescatar. En el primero el 11 de Septiembre de 1950 Isaac Kornblitt da detalles en la página 8 un viaje suyo a Checoslovaquia. En una parte cuenta que se subió a un tren en Praga y entró en un compartimiento, y rápidamente descubrió que en el mismo cinco de los ocho ocupantes eran judíos. Con uno de ellos explicó que muy pronto comenzó a conversar en idish, mientras que los otros se mantuvieron siempre un tanto reticentes y silenciosos.

-“¿Hay muchos judíos hoy en Checoslovaquia?”

-“Muy pocos. Apenas 3.500 de los 280.000 que éramos antes de la guerra. En Praga éramos 57.000, ahora apenas quedan 2.800”²³⁷

-“¿Y como están?”

-“Perfectamente. Están muy bien y como cualquier otro habitante, con todos los derechos por primera vez en la historia. Hay judíos en los más altos cargos.”

-“¿El gobierno checo pone inconvenientes a la emigración de judíos?”

-“En absoluto. Lo prueba que tan solo en los últimos meses se trasladaron más de 18.000 a Israel. Todo aquel que quiere puede hacerlo, siempre que cumplan con las reglamentaciones vigentes sobre el dinero y objetos que pueden llevarse. Eso sí, una vez que se sale del territorio ya no se puede retornar.”

-“¿Y Uds. personalmente, se sienten cómodos aquí?”- “Como cualquier otro habitante. Ellos por ejemplo por ahora se quedarán aquí, yo me voy a Israel dentro de una semana.” Y me explicó sus razones: “Es que quiero ver allí y con mis propios ojos lo que los judíos pueden llegar a realizar.”-

“¿Temen nuevas persecuciones?”- “De ninguna manera, pero recuerde que es muy difícil olvidar el pasado.”

El propio artículo es tan elocuente que no requiere mayores comentarios. En los últimos meses se habían ido 18.000 judíos a Israel, él se estaba por ir, quedaban tan solo 3.500... pero no existía problema alguno con ellos o en general en el país. Obviamente luego de esta tan sincera no volvimos encontrar notas de Kornblitt en las publicaciones del ICUF, y ésta en particular constituye un excelente ejemplo de la necesidad que sentimos de hurgar siempre entre líneas cuando encaramos su lectura...

²³⁶ Hay que tomar en cuenta que los diarios del ICUF tienen dificultades para disimular totalmente la realidad: algunos de sus lectores tenían familiares en esos países y recibían cartas en las que la situación se describía de primera mano y sin distorsiones ideológicas.

²³⁷ Recordemos haber leído en *Der Veg* que en 1946 aún quedaban 55.000 judíos en Checoslovaquia.

Polonia era un gran centro de interés del *Haint*, no solo porque muchos de sus lectores eran probablemente nacidos allí sino que además junto con Rumania eran en la práctica los únicos dos países en el seno del bloque socialista en que se mantenía alguna forma de vida cultural en idish. No solo eso, debemos tomar en cuenta que aparentemente una parte importante (los porcentajes son contradictorios entre los estudiosos del tema) de esos judíos polacos adherían desde mucho tiempo atrás con entusiasmo al comunismo y decidieron quedarse para intentar la experiencia de una nueva Polonia, con la que tanto tiempo habían soñado.²³⁸ Por ello es interesante la nota que escribe Hinde Goirson desde Nueva York el 17 de Septiembre de 1950 en la página 8 con el título *“Los que emigran”*. Relataba que estuvo en Polonia y fue recibida por un matrimonio judío con un hijo, y como se enteraron al poco tiempo de que saldría un tren con 900 emigrantes que se dirigirían luego a Israel solicitó presenciar la partida. Sus acompañantes le explicaron que en ese momento la emigración desde Polonia estaba completamente injustificada, ya que todos los judíos tenían como ganarse muy bien la vida, y sobre todo ya los pogromos como el de Kielce y el antisemitismo eran cosa del pasado. *“Hoy un judío en Polonia puede caminar en cualquier lugar y por la noche con total y absoluta tranquilidad, nadie le tocará un cabello. Tiene todos los derechos civiles y políticos. Se los puede encontrar en los más diversos trabajos, inclusive empleados y altos funcionarios estatales. Hay mineros judíos y al mismo tiempo oficiales de alta graduación en el ejército.”* El relato de la partida de los 900 judíos proseguía con una interesante descripción: *“En la plataforma hay muchísimas personas, no solo los viajeros sino parientes que vienen a despedirlos”²³⁹. Miro desde lejos y observo una nodriza llorando sin parar mientras se abraza a un niño de corta edad que también llora. Observo a los viajeros: en su gran mayoría están ricamente vestidos, hasta con ostentación. Llevan grandes cantidades de alimentos y golosinas para el viaje, nada parece faltarles... Suena el silbato, comienzan las despedidas. El tren parte, nadie se alegra, nadie canta el Hatikva²⁴⁰, no se observa el menor signo de entusiasmo. Y me lo explican: llegan cada vez cartas más alarmantes sobre la situación en Israel. Pero como al pedir emigrar habían abandonado automáticamente la ciudadanía polaca para ellos ya no era posible volver atrás, por eso ellos se iban. Todos, todos, finalmente se arrepienten del error cometido.”* Era el repertorio conocido e invariable para las publicaciones del ICUF: en Polonia los judíos estaban

²³⁸ Por ejemplo una prima hermana mía, sobrina de mi madre pero bastante cercana a ella en edad, retornó de la URSS donde pasó la guerra y se quedó con su familia en Lublin, y rechazó indignada invitaciones para dirigirse a París (donde tenía familiares en excelente situación económica). La conocí una sola vez en Estocolmo en 1972, una persona excepcionalmente cálida y notable, que había abandonado Polonia amargada y desilusionada, molesta no solo por el notorio fracaso del régimen sino mucho más por la ola de antisemitismo que había vuelto a estallar allí por esos años como veremos en capítulos posteriores. Pero seguía siendo ferviente comunista al igual que su marido, por lo que aceptó la tradicional hospitalidad sueca y se negó a ir a vivir en el seno de “regímenes burgueses” como Francia, Israel o Argentina. Fallecieron poco mas tarde.

²³⁹ Y seguramente, como solían denunciarlo invariablemente *Di Idishe Tzaitung* y *Mundo Israelita* y hoy se sabe que altamente probable, muchísimos agentes de los servicios de seguridad polacos.

²⁴⁰ “La esperanza”, originalmente un himno sionista, hoy himno nacional de Israel.

perfectamente bien, gozaban de todos los derechos y privilegios de cualquier ciudadano, el antisemitismo era cosa del pasado, solo la insidiosa propaganda sionista, plagada de falsedades, motivaba la emigración, y finalmente todos los que la escuchaban terminaban arrepentidos...

El tema de la emigración se fue poniendo al rojo vivo a medida que se incrementaban las dificultades para concretarla, lo que ocurrió a partir de fines de 1950 y ocasionó por ello una campaña judía mundial bajo el lema de “*Shlaj na et Ami*”²⁴¹. El 23 de Febrero de 1951 con la firma de A. Lerer²⁴² titulan en la página 3 a varias columnas: “*La campaña del Congreso Judío Mundial para poner a salvo a los judíos de Europa Oriental*”. Sostenían que se trataba de una campaña fallida y meramente un pretexto para desprestigiar a las democracias populares. Argumentaban además que si se temía efectivamente que pudiera estallar una guerra en Europa igual preocupación debería alcanzar a los judíos en Gran Bretaña y Francia, y que además afectaría inevitablemente a Israel, hacia donde probablemente se encaminarían los emigrantes judíos. “*Se trata a todas luces de un mero pretexto para incitar la emigración de los judíos de Europa Oriental con el único propósito de debilitar la moral de esos países para que no se resistan al avance del imperialismo. Los judíos que reclaman tal cosa son un Judenrat, quieren finalizar la labor iniciada por Hitler*”.²⁴³ El 13 de Julio de 1951 volvían a la carga con especial furia contra Ben Gurión y Sharet por la campaña “*Shlaj na et ami*”, a la que se había sumado ahora la protesta y denuncia de que muchos de los activistas judíos en las democracias populares que bregaban por la emigración habían sido arrestados y deportados a Siberia, lo que podría calificarse de un nueva manifestación antisemita de las mismas. “*Los gobernantes israelíes saben perfectamente que se trata de puras patrañas y que si hay detenciones ellas no se deben al carácter “semita” de las víctimas sino a sus actos hostiles hacia gobiernos o países bajo cuya protección viven y cuyas leyes deben respetar. La organización de actos de protesta de este tipo significan una intromisión directa en los asuntos internos de aquellos países y, lo que es mas grave, tienden a crear una situación de tirantez que en nada puede beneficiar a la causa judía en esas naciones.*” Como se ve a la negación permanente de que existieran eventuales problemas con los judíos en los países de Europa oriental ya se sumaba ahora un tono de indudable amenaza que, como veremos en el capítulo siguiente, muy poco después habría de concretarse de forma dramática.

²⁴¹ “Deja partir a mi pueblo” (o el negro spiritual tan famoso: “Let my people go”). Fue la frase con la que Moisés según el libro del Exodo en la Biblia exigió al faraón en Egipto que liberara a los hebreos. Puede imaginarse cuanto irritaba al ICUF que se estableciera tal tipo de paralelismos.

²⁴² Sospechamos otro de los tantos seudónimos de Sinay, pero no podemos asegurarlo.

²⁴³ Esa difícil formular algún comentario sensato sobre un artículo en el que se califica al bastante elemental pedido de que se dejara emigrar a judíos que deseaban hacerlo con el accionar del Judenrat, o sea de los colaboradores de los nazis en los campos de exterminio...

Negando el antisemitismo rojo.

Es la temática que, como era de esperar, mas conflictos les causaba, y continuamente. Por ejemplo el 4 de Julio de 1949 en el editorial atacaban violentamente al American Jewish Committee por haber emitido una declaración condenando al gobierno húngaro que castigó con largos períodos de prisión a una decena de dirigentes sionistas de ese país por el delito de haber incitado y prestado asistencia a judíos que querían emigrar a Israel. Es interesante los fundamentos del ataque al Jewish Committee: no negaban los hechos denunciados sino que buscaban los antecedentes de los firmantes y descubrían que *“El Presidente Jacob Blaustein es un conocido magnate del petróleo muy vinculado a Wall St. Y el vicepresidente Joseph Proscawer fue algunos años abogado de ARAMCO, la petrolera responsable de la agresión árabe contra Israel.”* Obviamente que podía esperarse según el *Haint* de la declaración de tales personajes... En la página 5 aparecía un titular a cinco columnas para una larga nota firmada con seudónimo por “A Forsher” (“un investigador”, nota en un estilo que nos hace recordar fuertemente al de Joel Linkovski) titulada: *“La estafa en torno al antisemitismo soviético”* en que se ve volvía a calificar al tema de absolutas patrañas absurdas e imposibles, un completo invento del imperialismo. Desde luego omitían en el mismo toda referencia al hecho de que ya se había cerrado por entonces la última editorial en idish en la URSS, que no aparecía mas el único periódico (*Einikait*) en ese idioma que allí se publicaba y se ignoraba lo ocurrido con sus colaboradores, no se mencionaba la campaña contra el “cosmopolitismo” y la necesidad de no escribir en la prensa soviética (en caso de utilizar seudónimos) sin aclarar el nombre verdadero, ni se hacía alusión al repentino silencio del Teatro Nacional judío... El 13 de Julio en la página 3 retornaban a las condenas en Hungría que eran tan atacadas por la prensa en idish en Buenos Aires, e insistían: *“Los dirigentes sionistas no fueron condenados ni por sionistas ni menos por judíos, sino por estar complicados en un accionar contrario a los intereses del gobierno popular. Y recuérdese además que en el mismo proceso jamás se mencionó la condición de judíos de los acusados y que además fueron condenados algunos no judíos”* ²⁴⁴ *“Pero si alguna prueba era necesaria sobre los sentimientos del gobierno húngaro hacia los judíos –además de todo lo que ha hecho para asegurarles una vida digna y productiva- tenemos el ejemplo de su decisión de construir en Budapest un pequeño monumento de homenaje a las víctimas judías deportadas a los campos de concentración del nazismo”*. Un par de años más tarde se evidenciaba que seguían los problemas con los judíos en ese país: el 3 de Julio de 1951 y bajo el título *“Ofensa a los judíos húngaros”* se referían a una denuncia de la agencia de noticias UP. En la misma se destacaba que existía en Hungría una fuerte campaña antisemita en el marco de una campaña general contra ex aristócratas y partidarios del gobierno de Horty, ex jueces, ex oficiales del Ejército, judíos y toda persona de alguna forma relacionada con el gobierno americano. Desmentían por supuesto

²⁴⁴ Vale la pena tomar nota de estas argumentaciones, que a menudo se reiterarían o se olvidarían según las circunstancias: “no se mencionó la condición de judíos”, “algunos de los condenados no son judíos”.

tal denuncia enérgicamente y señalaban que tal campaña estaba “*exclusivamente dirigida contra elementos improductivos o con antecedentes fascistas. Y el mero hecho de que Israel haya ofrecido refugio a los judíos acusados revela a las claras que se ha alineado con los enemigos del gobierno socialista húngaro.*”

A los temas tan dolidos y denunciados por los judíos en el mundo referidos a la campaña contra los “cosmopolitas” en la URSS y a la obligación (tan evidentemente dirigida contra los autores judíos) de que quienes escribieran en los diarios y revistas soviéticos debían agregar a un eventual seudónimo y entre paréntesis su verdadero nombre casi no hacían alusión alguna. “A Forsher” escribía tan solo una breve nota el 2 de Julio de 1949 en la página 8, bajo el título de “*Como se fabrica el antisemitismo soviético*” en la que luego de explicar lo usual, o sea que se trataba de otra campaña del imperialismo yanqui agregaba: “*Luego de toda la gritería sensacionalista en torno de este asunto en la prensa burguesa judía la verdad emergió inevitablemente: se trata de una norma general de la prensa soviética, ...y se aplica a todos, sea ruso o caucásico, uzbeko o ucraniano, bielorruso o judío.*”²⁴⁵ Con respecto al tema del cosmopolitismo el 10 de Julio de 1949 un tal A. Liontiev²⁴⁶ explicaba con brevedad en la página 6 las diferencias entre “cosmopolita” e “internacionalista”. Y emitía al respecto sin vacilación estas formidables definiciones: “*Internacionalismo es tan solo y exclusivamente la ideología de la clase proletaria, y esta no puede ser otra que el marxismo leninismo de la Unión Soviética. Otro internacionalismo no hubo nunca ni puede llegar a existir. Y lo enfrentan los permanentes enemigos: el cosmopolitismo, el nacionalismo burgués, el chauvinismo sionista.*”

El 27 de Julio de 1949 en la página 4 publicaban un muy destacado y sobre todo interesante artículo de Moshe Katz quien desde Nueva York escribía en tono muy burlón: “***Los que esparcen las calumnias piden noticias sobre sus propias mentiras***”. “*Dudo que muchos judíos conozcan siquiera la existencia de algo llamado Pen Club judío*²⁴⁷. *Es una corporación cerrada en la que militan los mas reaccionarios escritores judíos, especialmente activa cuando se trata de atacar con calumnias a la URSS y a las democracias populares. Pues estos pseudo escritores le enviaron una carta al embajador soviético ante la Naciones Unidas en la que piden su atención sobre la información que les habría llegado de que los escritores Itzik Fefer, David Bergelson, Peretz Markish, Moishe Broderson y otro gran número fueron arrestados y deportados a Siberia. Como es bien sabido esta información es aportada por la prensa*

²⁴⁵ Obviamente era una disposición general, pero era muy evidente además que tenía el claro propósito (era inimaginable otro) de revelarle a los lectores quien entre los que escribían era judío... El “Forsher” no lo ignoraba, sin duda...

²⁴⁶ Suponemos que se trata de un artículo traducido de la prensa soviética.

²⁴⁷ En Argentina muchos lo conocían ya que J. Botashanski, el director del diario Di Presse y muy renombrado periodista, era uno de los importantes directivos de la organización y continuamente informaba en sus artículos sobre sus actividades.

reaccionaria judía desde algunos meses y a través de ella se hacen eco los medios de prensa reaccionarios del mundo entero. ¿Por que entonces recién ahora piden informaciones al embajador soviético? Y pretextan que recién ahora lo hacen porque esperaban una aclaración oficial de la prensa soviética. Pero en realidad hasta ahora **no esperaron**, no se detuvieron en los distintos diarios de difundir sus calumnias, todos los días lo han estado haciendo... ¿Si hubieran estado interesados en esperar una aclaración oficial no le hubieran entregado la nota el 14 de Julio al embajador y comunicado el hecho a la prensa ese mismo día!” Lo interesante es que el extenso artículo proseguía explicando que se trataba de mera propaganda reaccionaria, pero no aclaraba en ninguna parte precisamente el tema de fondo: ¿qué había ocurrido efectivamente con los escritores? Pero de mayor interés es como finalizaba: “Seamos claros, no les interesa en absoluto saber que ocurre, solo pretenden difamar. Y se aprovechan de que algunos contactos quedaron trancos como consecuencia de la guerra fría provocada por el mismo imperialismo con EEUU a la cabeza para actuar como lo hacen... Y son los mismos reaccionarios que jamás reconocieron los enormes méritos de los escritores judíos en la URSS. Pero ya se ha demostrado **SIEMPRE QUE LAS CALUMNIAS CONTRA LA UNION SOVIETICA SON INVARIABLEMENTE FALSAS**”

Creemos especialmente interesante este artículo ya que demuestra que a los muy pocos meses de producidos los arrestos de los escritores e intelectuales judíos en la URSS la noticia ya se había difundido ampliamente, la ausencia de los mismos de congresos en los que su presencia era esperable y habitual llamaba la atención, etc. La respuesta de las publicaciones del ICUF es una especie de reacción automática: el ataque contra los denunciadores, el caracterizar todo de calumnias, pero no de intentar una explicación, salvo la tan poco convincente de atribuir a la guerra fría la “dificultad de contactos”. ¿Podían creer realmente eso? Y especialmente nos llama la atención el final de la nota, en una frase tipográficamente muy notoria (en mayúsculas y negrita en el original), y que se nos antoja como una especie de plegaria religiosa que demostraba la ferviente esperanza del autor: él tenía fe, siempre en el pasado se había demostrado que este tipo de denuncias contra la URSS eran falsas, también se demostraría en esta oportunidad...²⁴⁸

Todo en el *Haint* seguían en la misma línea: se abstenían todo lo posible de mencionar el tema y cuando ya se veían obligados a hacerlo su actitud era en general tan solo la de negar todo y denigrar a los denunciadores y calificarlos de agentes del imperialismo. Pero el domingo 24 de Septiembre de 1950

²⁴⁸ Como ejemplo de que “finalmente siempre la URSS demuestra que tenía razón” ponían reiteradamente el pacto Ribbentrop Molotov de 1939. Parecía inexplicable, pero luego se evidenció (según ellos) que se trataba de un pacto “anti Munich”, destinado a que la URSS pudiera prepararse para resistir el ataque nazi de 1941.

aparece algo diferente: un artículo del intelectual Tzalel Blitz en la página 5 bajo el título “¿Que dijo Ehrenburg en Londres?”. En el mismo pretendía aclarar versiones de la prensa judía respecto a un momento muy incómodo que habría pasado el famoso escritor judeo soviético durante una conferencia de prensa en Londres. La versión “reaccionaria” precisamente relataba que el escritor fue sorprendido con preguntas sobre Fefer, Peretz Markish y otros escritores. Tartamudeando habría contestado que estaban bien, y que el silencio de la prensa y literatura en idish se debía a que este idioma a nadie le interesaba ya en la URSS, muy pocos lo leían, por lo que era absurdo gastar recursos en el mismo. Y que en general (relataban) se mostró muy incómodo. Tomando como fuente *Al Hamishmar*²⁴⁹ Tzalel Blitz explicaba que los hechos fueron por completo diferentes. Que Ehrenburg afirmó taxativamente: “*Itzik Fefer está bien, y si algo le hubiera ocurrido yo lo hubiera sabido de inmediato.*”²⁵⁰ Y ante la pregunta sobre la razón por la que no participaron escritores en idish en el último congreso literario en Moscú contestó que él participó y que escuchó hablar idish todo el tiempo. Que escuchó además que se preparaban intensamente para volver a editar, y muy rápidamente, diarios y periódicos en idish. Explicó además que pese a la dispersión provocada por la guerra existían centros culturales (nombró alguno) en los que existía una activa vida cultural judía, funcionan teatros judíos, etc. Ante la manifestación de que la crítica al cosmopolismo podría enmascarar un oculto antisemitismo lo negó tajantemente. Si alguien es atacado por eso no tiene nada que ver con su condición de judío, por ejemplo yo represento a Riga en el Soviet Supremo, hablo francés y ruso, nací en Ucrania y soy judío, yo sería un típico cosmopolita...”

Podríamos seguir dando ejemplos muy variados pero que repiten la misma metodología: denigrar a quienes denuncian, no explicar el profundo silencio de la otrora floreciente cultura judía en la URSS, negar terminantemente la mera posibilidad de antisemitismo en la misma, anunciar pronto, inminentes cambios y producción cultural en idish y que al respecto abundaban las referencias, poner sistemática (y casi exclusivamente) a Polonia y Rumania como los (únicos) ejemplos de una evidentemente muy modesta producción cultural judía en los países del este europeo. Es lo que caracteriza al *Haint* frente a esta temática, e iba provocando un creciente resentimiento entre el ICUF y el resto de la Colectividad. Un ICUF que crecía²⁵¹, pero que al mismo tiempo se iba separando²⁵².

²⁴⁹ “En la guardia”, diario del Partido MAPAM en Israel, que recordemos era de izquierda marxista por entonces, y el aliado sionista del comunismo israelí. Con todo es curioso que utilizara a ese diario como fuente.

²⁵⁰ Recordemos que por entonces hacía casi dos años que Itzik Fefer estaba preso.

²⁵¹ Efectivamente el diario demuestra un notable crecimiento de la organización durante este período. Se inauguraban continuamente escuelas, centros culturales y deportivos en los distintos barrios, colonias de vacaciones, el nuevo teatro IFT, se publicaban las colecciones completas de los grandes maestros en idioma idish, etc. Como veremos en capítulos posteriores las elecciones en la AMIA reflejaban quizá y de alguna forma ese gran crecimiento.

Frente al peronismo.

Ya en *Der Veg* encontramos muy pocas noticias sobre la Argentina y sobre el peronismo en el poder, y siempre son de un tono marcadamente opositor. En todos los casos las mismas se relegaban a páginas interiores y raramente o nunca eran traducidas al castellano. Por ejemplo el 9 de Septiembre de 1946 protestaban por la falta de libertad sindical, el 19 de ese mes se burlaban señalando, pese a lo que señalaba eufórica la prensa oficialista, que Gran Bretaña había obtenido enormes ventajas a través del acuerdo que había negociado con Argentina. Al día siguiente, en letra pequeña, recordaban la vigencia de un paro universitario y la expulsión de figuras señeras como el Dr. Houssay que eran reemplazados “por personajes vinculados al fascismo y a la Alianza Libertadora Nacionalista”. Como temas específicamente judíos y bajo el título “*División racial en las escuelas*” criticaban el 8 de Abril de 1947 la pasividad de la DAIA ante la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, y el 20 de ese mes se atrevían a señalar, en primera plana, que la inmigración judía estaba virtualmente prohibida en la Argentina.²⁵³ En *Haint* el silencio se acentúa, y las noticias son cada vez más escasas. Por ejemplo el 2 de Julio de 1949 informaban que la Cámara de Diputados había rechazado una denuncia del diputado Santander sobre el IAPI pero aprovechaban para explicar en que consistió la denuncia. El 29 de Julio de 1949 mencionaban en la página 3 que la Cámara de Diputados había decidido crear una comisión para investigar las denuncias sobre torturas, que estaría integrada por tres senadores y tres diputados. Aprovechaban con ello como se puede ver para recordar que las torturas se practicaban esos días pero recordaban que bajo el radicalismo y durante la Semana Trágica también se había torturado. El 2 de Septiembre de 1949 apoyaban editorialmente a la DAIA en una declaración de protesta contra la vigencia de una amplia y difundida prensa antisemita. Curiosamente mencionaban que el encargado de dar respuesta al pedido de la DAIA fue Juan Duarte, el hermano de Eva Perón. El 6 de Julio de 1951 en el editorial de la página 8 titulaban que “*Urge lograr la legislación solicitada por la DAIA*”. Era una legislación tendiente a reprimir la propaganda antisemita, que ellos enumeraban: pintadas antijudías en diferentes barrios,

²⁵² Era evidente la cada vez mayor hostilidad con los movimientos sionistas y otros sectores de la Colectividad, lo que lleva a reflejarse por ejemplo en que los sectores afines al comunismo argentino (no específicamente del ICUF) que habían alcanzado la dirección del mayor club social y deportivo judío, la Sociedad Hebraica Argentina, perdieran en 1952 las elecciones ante una alianza opositora de base sionista. Pero esta tensión no impedía la convivencia y los diversos acuerdos, como cuando en 1951 ligados a otros partidos sionistas consiguen desbaratar un intento de modificar la currícula de las escuelas judías de la AMIA para “hebreizarlas” de manera mucho mas intensa, y adicionalmente centrar en Israel gran parte de la enseñanza. *Haint* había realizado una gran campaña el respecto, y celebró con entusiasmo la victoria bajo el lema “La Colectividad no precisa tutorías”.

²⁵³ Vale la pena señalar que las publicaciones del ICUF, si bien cautelosas frente al peronismo, se atrevían a escribir al respecto mucho más que el resto de la prensa judía en Argentina. Eran temas muy dolidos: el de la casi prohibición de la inmigración judía (se debía efectuar por métodos ilegales) y sobre todo el de la enseñanza religiosa, que me obligaba por ejemplo a mi, como a tantos chicos judíos, a salir del aula en la primaria o en la secundaria a cursar otra asignatura: “Moral”, (de contenidos que me atrevo a calificar de lamentables) en las horas dedicadas a la educación católica. Lo reiteramos: frente a tales temas la prensa del ICUF tenía el coraje de ir mucho más lejos que los demás diarios judíos en Argentina.

especialmente en Villa Devoto, cruces gamadas en escuelas judías, revistas y libros exaltando al “tirano Juan M. de Rosas”, etc. Atribuían todo esto a la influencia o el accionar de la Alianza Libertadora Nacionalista, que proclamaba abiertamente la necesidad de proceder a “la extirpación de la peste judeo-marxista”. La DAIA solicitaba en una declaración que se penara tal tipo de propaganda como un delito y obviamente ellos apoyaban con entusiasmo esas demandas. En términos generales podemos afirmar que en esta etapa el diario se muestra muy retraído y cauteloso frente al peronismo pero al mismo tiempo cada vez que puede se lo adivina como un claro opositor. También apoyaba a la DAIA (de la que por entonces el ICUF formaba parte) como la representación política de la Colectividad y lo hacía casi continuamente. Ello resulta muy importante y significativo en ese momento ya que el peronismo había creado en su seno (y muy alineada con el justicialismo) a la OIA, Organización Israelita Argentina, con un muy evidente propósito, al menos en una primera etapa, de reemplazar a la DAIA con una organización adicta que se constituyera en la nueva representante política de los judíos argentinos y el ICUF evidentemente se enfrentaba a tal intento. Puede concluirse en resumen que pese a las fuertes y crecientes tensiones que provocaba en el resto de los judíos argentinos no comunistas el negar sistemáticamente las evidencias del creciente antisemitismo en la URSS y otras democracias populares y pese a su notorio enfrentamiento con Israel, la convivencia entre el ICUF y el resto de la Colectividad era hasta fines de 1952 en otras materias razonablemente satisfactoria.

CAPITULO IX

SEGUNDO ACTO: ESTALLA EL ANTISEMITISMO ROJO

La solución de Stalin al problema judío.

Este segundo acto constituye quizá el momento más dramático de nuestro relato, cuando se produce el choque frontal entre los dos pilares sobre los que se asentaba la identidad del ICUF. La consecuencia del mismo produjo además la que hasta hoy ha sido considerada como la mayor crisis política y la división mas grave en la historia del judaísmo argentino. El ICUF, en ese momento y como la describiéramos una fracción muy significativa, influyente y sobre todo quizá la mas dinámica y organizada en el seno de la Colectividad, se vio obligado a separarse del resto de la misma en medio del odio y del resentimiento, incluso en el marco de los violentos insultos y del completo desprecio mutuo. Relaciones sociales, familiares, amistades de muy antigua data, instituciones socioculturales, financieras y deportivas, grupos de ayuda mutua, escuelas, todo lo que podemos denominar el universo comunitario se vio de alguna manera conmovido²⁵⁴. Nadie podía, o probablemente nadie quería, permanecer ajeno al conflicto suscitado. Es el momento además en que los distintos ejes que han estado guiando nuestro estudio de las publicaciones: el negar sistemáticamente el antisemitismo soviético, el conflicto con Israel y las relaciones del ICUF con el resto de la Colectividad y además con el primer peronismo, se entremezclaron completamente formando un todo como veremos casi inseparable, por lo que a partir de ahora encararemos nuestro relato como una narrativa única.

Para estudiar este período es imprescindible recordar así sea muy brevemente los hechos que se fueron dando en la URSS y Europa Oriental durante la última parte de 1952 y hasta la muerte de Stalin en Marzo de 1953. Si bien todos los modernos historiadores del comunismo soviético²⁵⁵ acuerdan que un muy feroz estallido de antisemitismo se produjo por entonces (aunque discrepan notablemente sobre sus causas y sus propósitos), afirman también que no existen o al menos no hallaron pruebas fehacientes de que en 1952 las intenciones de Stalin fueran las de implementar una especie de “solución final al problema judío” consistente en trasladar a la enorme mayoría de ellos al oriente siberiano para evitar que se convirtieran en una eventual quinta columna en una probable tercera guerra mundial localizada en Europa oriental.

²⁵⁴ Nunca olvidaré una fiesta de casamiento (yo tenía 13 años y estábamos entre los invitados) en la que se originó una violenta disputa en torno a la tradicional colecta para el Keren Kaiemet que derivó en las entonces tan usuales acusaciones sobre el Proceso de Praga. Encabezados por el tío de la novia (¡el hermano de la madre, nada menos!) quien era también un alto dirigente del ICUF una buena parte de los invitados abandonaron presuntamente indignados y ofendidos la celebración. Recuerdo con claridad las maldiciones en idish de la madre de la novia contra su hermano mientras lloraba desesperada: “que se arruinen tus propias fiestas como vos arruinaste la mía”...

²⁵⁵ Nos referimos aquí a los historiadores generales y no a los especializados en la temática judía. Por ejemplo mencionamos a David Priestland, Robert Service, Orlando Figes y Jonathan Brent, modernos historiadores del comunismo que han podido hacer uso, así sea parcialmente, de los archivos recientemente abiertos de la desaparecida URSS.

Nosotros en cambio opinamos que si bien quizá no se hubieran plasmado aún dichas intenciones por escrito²⁵⁶ se pueden evaluar sin embargo vehementes indicios en tal sentido, y seguiremos al respecto como guía el excepcional trabajo historiográfico de Iakov Etinger²⁵⁷. Pero aún al margen de su notable y minuciosa investigación, de la información objetivamente disponible lo que hoy nos resulta bastante evidente es que en 1952, en un momento álgido de la Guerra Fría, Stalin se había convencido de que una tercera Guerra Mundial o al menos una guerra en Europa, si bien no era algo inevitable, era claramente una posibilidad concreta. Y respecto a la misma sin duda era muy obvio para él que los países de Europa del este, con sus periódicas rebeliones contra los regímenes impuestos por Moscú, no constituirían un aliado muy confiable. Pero además también dudaba de la fidelidad de la totalidad de la población de la Unión Soviética (había tenido muy malas experiencias durante la Segunda Guerra, y la posguerra para nada había traído consigo la prosperidad prometida) y su mentalidad probablemente lindando con lo paranoico comenzó a buscar posibles quinta columnas entre las diversas nacionalidades no rusas de la URSS, siendo al respecto para él los judíos por muchas razones un grupo humano cuya traición consideraba sumamente factible²⁵⁸. Alejarlos del hipotético campo de batalla en Europa era una idea sin duda muy acorde con los antecedentes de Stalin en la materia, puesto que ya había ordenado e implementado en el pasado y con tales propósitos muchos y muy crueles traslados de grandes masas de población, por lo que para nada podemos descartar que se haya propuesto hacerlo también en este caso.

Pero precisamente en este caso y a diferencia por ejemplo de tártaros, kalmukos, alemanes del Volga, kulaks, era imprescindible guardar las formas, especialmente tan poco tiempo después del Holocausto, y sobre todo tomando en cuenta la repercusión que esto tendría sobre la opinión pública mundial, y mas específicamente sobre la opinión progresista que en el conflicto de la guerra fría se alineaba a menudo con la URSS. De allí que tal “solución final” debía planificarse cuidadosamente y emerger como algo verdaderamente justificado e inevitable, y sobre todo como la culminación de un largo, casi inexorable proceso. Este proceso fue el que en nuestra opinión se inició con una serie de juicios en los países de Europa del este (en particular como veremos en mucho detalle en Praga) y que culminó con una sensacional denuncia en contra de un grupo de médicos mayoritariamente judíos en Moscú en Enero de 1953 acusados de intentar eliminar a la cúpula del P. Comunista y las Fuerzas Armadas soviéticas mediante tratamientos ex profeso equivocados. Los médicos en un número aproximado de cuarenta serían

²⁵⁶ O estos pudieron haber sido destruidos por orden de Malenkov en los años inmediatamente posteriores.

²⁵⁷ Artículo de Iaacov Etinger: “*Stalin’s solution to the Jewish question*” en “*Jews and Jewish life in Russia and the Soviet Union*” Yaacov Roi Editor, The Cummings Center Series, Tel Aviv University, 1995. Volvamos a aclarar lo expresado en el Capítulo IV: sobre Stalin, o sobre su relación sobre los judíos, se han escrito y se siguen escribiendo centenares de libros y artículos, algunos muy documentados y otros de dudoso valor, o extremadamente tendenciosos. Hemos analizado muchos de ellos, pero es imposible afirmar que hemos agotado el tema ni siquiera ligeramente.

²⁵⁸ “*Todo judío es un espía potencial*” dicen que se lo oyó mencionar en 1946.

juzgados en un espectacular tribunal público en el que sin duda confesarían sus “horrendos delitos”, siendo para nosotros sumamente significativo recordar que juicios de este tipo no se implementaban en la Unión Soviética desde los días del “gran Terror rojo” en la década del treinta²⁵⁹. La descripción de la indignación que esta denuncia de “médicos judíos asesinos” provocó entre la población gentil de la Unión Soviética y la pesadilla en que se tornó la vida de los más de dos millones y medio de judíos de la URSS, los detalles de los insultos y hasta palizas que recibían en las calles y las escuelas, las pérdidas de trabajos y viviendas, escapa por completo al alcance de este estudio²⁶⁰ pero Iakov Etinger ha recogido varios testimonios de personalidades judías que se habían visto obligadas a firmar una carta (a ser presentada luego o durante el juicio) dirigida a Stalin pidiéndole el misericordioso favor de que trasladaran a los ciudadanos de tal origen étnico a un lugar en que estuvieran a salvo de “la muy justa indignación” del resto de la población rusa y “pudieran además dedicarse a un trabajo de la tierra verdaderamente productivo”. Bulganin le relató a Etinger como se planificaron además “detalles” tales como descarrilamientos de los trenes a emplear en el traslado, ataques a dichos trenes con los consiguientes pogromos, etc. Pero hacia mediados de febrero de 1953 Stalin había enfermado seriamente, y el 5 de Marzo de 1953, prácticamente coincidente con la festividad judía de Purim²⁶¹, el dictador falleció. Y creemos especialmente significativo que una de las primeras medidas que adoptó el triunvirato que lo sucedió (Malenkov, Molotov y Beria) luego de tomar el mando fue suspender de inmediato el juicio, arrestar a los temibles jefes de la Policía Secreta que lo conducían (Ignatiev y Riumin), y rehabilitar a todos los acusados quienes con gran premura y con inusitada publicidad fueron repuestos en sus

²⁵⁹ Precisamente disponer de la reactualización de una metodología que se pensaba ya superada, incluyendo las “confesiones y arrepentimiento” de los acusados, es una clara evidencia de la importancia que Stalin asignaba a este proceso, al igual que lo demuestran los documentos encontrados en los que solicitaba a los “interrogadores” el “asegurarse” que los reos colaborarían con el sensacional montaje frente al público, montaje que se estaba preparando cuidadosamente. Es casi obvio que este juicio, cuyo “ensayo general” se efectuaría como veremos en Noviembre de 1952 en Praga, debía ser un paso previo para algo mayor.

²⁶⁰ Así sea meramente una obra literaria recomendamos al respecto el capítulo 3 de “*Todo Fluye*” el último libro que escribiera uno de los más grandes escritores del Siglo XX: Vasily Grossman.

²⁶¹ Especialmente los judíos del Gulag que conocían el Antiguo Testamento no pudieron dejar de observar el significado de la fecha. La festividad de Purim está basada en el libro de Esther, sin duda uno de los más extraños de la Biblia. En él se narra que bajo un (históricamente desconocido) rey persa Asuero un tiránico Primer Ministro llamado Aman odiaba tanto a los judíos que se propuso exterminarlos. Sus planes fueron frustrados por la belleza de la reina Esther, esposa de Asuero, una judía muy bien aconsejada por su tío el astuto Mordejai. El malvado Aman en lugar de lograr sus siniestros propósitos ese día de Purim encontró la muerte ya que fue providencialmente ejecutado por orden real. La historia es desde ya totalmente imaginaria.

anteriores posiciones científicas, tanto médicas como académicas.²⁶² También es sumamente interesante resaltar la maniobra política que implementó al respecto L. Beria: a tan solo un par de días de la muerte de Stalin consiguió unir al Ministerio del Interior con el aparato de seguridad que ya dirigía, ponerse simultáneamente al frente de ambos y ser por ello quien anunciara públicamente la rehabilitación de los acusados.²⁶³

Como vivió el Proceso de Praga la prensa argentina.

Si bien los hechos que hoy a la distancia conocemos constituyen un marco de referencia muy valioso, mucho más importante para nosotros es analizar lo que sabían y como lo vivían los judíos argentinos en aquel momento. Y fue un período muy particular, ya que los sucesos habían abandonado el ámbito exclusivamente judío para encaramarse a las primeras páginas de la prensa argentina gentil, y por momentos con titulares del tipo catástrofe, especialmente en los diarios *Clarín* y el popular vespertino *Crítica*, y en este apartado recorreremos algunos ejemplos, al que agregaremos en el siguiente extractos importantes del hasta ese momento casi filocomunista diario *Di Presse*, el cotidiano en idish sin duda de mayor difusión en Argentina y que, al haber desaparecido *Haint* y volverse su reemplazante *Tribune* tan solo en un semanario, era lectura diaria casi permanente de los militantes y simpatizantes icufistas. Todo esto nos servirá de base para entender la virulenta polémica en que *Tribune* se encontró muy pronto inmersa, tal como la detallaremos en otros apartados de este capítulo.

Recordemos en primer lugar y brevemente lo ocurrido en torno al crucial proceso de Praga. A fines de 1951 hizo crisis la disputa por el poder entre el Presidente checo Clement Gottwald y el Primer Ministro Rudolf Slansky, conflicto que terminó con la completa victoria del primero debido al apoyo que recibió de la URSS. Y muy poco más tarde Slansky y varios miembros de su gabinete y ex funcionarios, catorce personas en total y en su gran mayoría judíos, fueron encarcelados y juzgados como espías, bajo la

²⁶² Otro elemento muy demostrativo de que el affaire de los médicos fue una paranoia exclusiva de Stalin y que, como Bulganin le relató a Ettinger, todo el resto del gobierno estaba absolutamente opuesto al mismo y lo contemplaba por su magnitud e implicancias con horror (si bien dudamos que alguien de su círculo íntimo se atreviera a contradecirlo y algunos – según Bulganin – como Malenkov y Suslov lo ayudaron en sus planes con entusiasmo) es el caso de la doctora L. F. Timashuk. Esta doctora en 1948 había dirigido una carta a Stalin denunciando que según el electrocardiograma que ella le había practicado los cardiólogos (dicho sea de paso ninguno de ellos judío) que atendieron a Andrei Zhdanov, (miembro del politburó y probable sucesor de Stalin) habrían equivocado el tratamiento y ello causó su muerte. Nadie prestó atención a su denuncia hasta que el dictador la recordó a fines de 1952 y la utilizó profusamente en su campaña. Lidia Timashuk se transformó en una heroína pública, un ejemplo de vigilancia comunista para el pueblo ruso, y a fin de Enero se le otorgó la altísima distinción de la Orden de Lenin. Pero le duró poco: a fines de Marzo con sugestiva rapidez le fue retirada por el nuevo gobierno, como una de sus primeras medidas.

²⁶³ Sin duda quiso obtener los réditos de haber desarmado el siniestro espectáculo, réditos especialmente en el exterior. No le sirvió de mucho: inspiraba demasiado temor entre sus colegas no tanto por su pasado como por sus tan detallados archivos con comprometedor información sobre cada uno de ellos, y rápidamente lo liquidaron. Digamos además de que existen fuertes evidencias de que en el seno de la población rusa gentil la rehabilitación de los médicos judíos no cayó nada bien.

acusación general de espionaje en beneficio del titoísmo²⁶⁴, trotskismo y de simpatías hacia el sionismo. Dos aspectos llamaban especialmente la atención: se acusaba a la Embajada de Israel y a los sionistas en general de colaborar en el proceso de espionaje, y fue detenido además el ciudadano israelí Mordejai Oren, un miembro del ala izquierda del de por sí muy marxista MAPAM, en ese momento de visita en Praga y que también fue acusado de espionaje confesando sus culpas, al igual que todos los demás acusados.

El diario *Clarín* del 22 de Noviembre publicaba al respecto como gran titular de primera plana: *“Siguió el proceso por espionaje en Praga”* y entre otras cosas señalaba: *“El segundo acusado, Bedrich Geminde, ex Secretario Internacional del P. Comunista checo, reconoció haber estado asociado con Slansky a quien reconocía a su vez como trotskista y sionista, empeñado en derribar al régimen imperante en la democracia popular y volver a instaurar el capitalismo en Checoslovaquia...Se declaró culpable de todos los cargos: espionaje, traición, desviacionismo.”* Y *Clarín* proseguía: *“Las acusaciones de sionismo y el hecho de que prácticamente todos los acusados son judíos le ha dado un marcado tono de antisemitismo a lo que de otra manera podría haber sido una usual purga. Rudolf Slansky, hasta hace muy poco considerado como el agente de más confianza de Moscú en toda la Europa oriental declaró que sus 31 años de miembro y dirigente del P. Comunista no fueron más que un fraude y un engaño. Se citan sus palabras admitiendo que cometió los delitos más atroces: espionaje, alta traición y sabotaje sistemático. Slansky prometió confesar absolutamente todo, honradamente, aunque con ello comprometería a sus coacusados”* El 23 de Noviembre prosiguen los grandes titulares en primera plana: *“Otro acusado confiesa”*. Y explicaba: *“Radio Praga anunció la confesión de London, ex Ministro de Relaciones Exteriores. Cumpliendo las instrucciones de Slansky designó diplomáticos sionistas en embajadas checas en la URSS y otras democracias populares y sirviéndose del correo diplomático y de los contactos con Israel espiaban y transmitían toda la información a Gran Bretaña. La radio de Praga agregó que Mordejai Oren periodista y confeso espía británico declaró que para beneficio de los sionistas trabajó relación con la camarilla trotskista-titoísta oculta en Checoslovaquia.”* El 24 de Noviembre y nuevamente con grandes titulares en primera plana de *Clarín* los golpes no cesaban. *“Surgen mas culpables en el Proceso de Praga”*. *“El ex Secretario General del P.C. Checo, Joseph Frank, se declaró culpable de desorganizar al máximo la economía del país. Radio Praga, en una emisión captada en Viena, afirmó que con otros cómplices hizo los máximos esfuerzos para sabotear la maquinaria de*

²⁶⁴ El líder comunista de Yugoslavia Mariscal Tito mantuvo una actitud permanente de no permitir la ingerencia de Stalin en la política interna de su país, lo que a los ojos de la URSS (y de los diarios del ICUF dicho sea de paso) era una traición imperdonable. Muerto Stalin se reanudaron las buenas relaciones con la URSS, lo que obligó lógicamente a una de las tantas reconversiones en las opiniones de *Tribune*. Desde luego que las tres acusaciones (partidarios de Tito, o de Trotzki, o de Israel) eran como cualquiera podía verlo absolutamente incompatibles entre si, pero eso no arredraba mayormente a los acusadores, ni a los periódicos del ICUF.

producción socialista del país para debilitar su defensa frente a un posible ataque exterior. También confesó que cuando se encontraba prisionero durante la guerra en el campo de concentración nazi de Buchenwald él dio personalmente muerte a muchos detenidos políticos siguiendo las órdenes de los alemanes”²⁶⁵. El 27 de Noviembre y ocupando como titular toda la primera plana se anunciaba: **“Habrá veredicto hoy en Praga”** y se explicaba que el Procurador General reclamó para los catorce (al menos once de ellos judíos, recordemos) la pena de muerte: *“Ellos han cometido los crímenes de alta traición, espionaje militar, económico, político y diplomático, sabotaje profundo y reiterado...”* Y efectivamente al día siguiente en titular enorme, tipo catástrofe, podía leerse como golpeando la vista desde la primera plana del que era el diario mas leído a la mañana en Argentina: **“EL TRIBUNAL DE PRAGA DICTO ONCE SENTENCIAS DE MUERTE CONTRA LOS ESPÍAS”**. Faltaba tan solo la palabra “judíos” para completar la información. *Clarín* aclaraba que los otros tres acusados fueron condenados a cadena perpetua con trabajos forzados y que los catorce aceptaron la justicia de la pena impuesta. Por su parte *Crítica*, el vespertino tan leído y popular y en letras de un tamaño que recuerdo tan solo reservado para glorificar la proclamación de algún campeón del futbol local²⁶⁶ anunciaba esa misma noche: **“CONDENAN A MORIR EN LA HORCA A LOS ONCE ESPIAS PROCESADOS EN PRAGA”**. Eso era lo que los judíos de Buenos Aires leían al mirar los kioscos y las tapas de sus diarios tanto a la mañana como a la tarde noche de ese fatídico 27 de Noviembre de 1952. Y si se tomaban la molestia de seguir leyendo *Crítica* hubieran visto mas abajo la explicación: *“Loebel fue el primer arrestado quien confesó y delató a todos los demás, por lo que tan solo fue condenado a cadena perpetua. El fiscal calificó a todos los reos de ratas, víboras, y hasta de verdaderos caníbales”*.²⁶⁷ Y titulares de igual tamaño aparecieron el 4 de Diciembre: **“EJECUTARON A LOS ONCE EX JERARCAS EN PRAGA”** a la mañana en *Clarín*, **“COLGARON A LOS ESPÍAS CONDENADOS EN CHECOSLOVAQUIA”** en *Crítica* en las ediciones de la tarde y la noche. Con menor vehemencia el tenor de otros diarios (*La Nación, La Prensa, Democracia*) era bastante similar, si bien el primero enfatizaba especialmente el aspecto antijudío del Proceso.

Lo que informaba *Di Presse*

Di Presse, que hasta unos años antes simpatizaba abiertamente con la URSS, era inicialmente muy cauta frente al tema Pero el 25 de Noviembre ya caían en cuenta de que era lo que en realidad lo que estaba

²⁶⁵ Si todo el proceso era increíble esto parecía además una broma macabra. Se conocía perfectamente que Frank había sobrevivido tan solo de milagro a su detención en Buchenwald, pesando al salir menos de treinta kilos, y le llevó muchísimo recuperarse. La prensa del ICUF lo había mostrado como ejemplo del patriotismo y la valentía de los comunistas judíos de Checoslovaquia.

²⁶⁶ En mi tan parcial memoria al respecto recuerdo el de Boca Juniors en 1954.

²⁶⁷ Si bien es un mero detalle Slansky y demás víctimas fueron declarados “no culpables” en 1963 al establecerse que “el juicio no fue legal”. Pero tan solo se los rehabilitó completamente en 1967, todavía bajo el gobierno comunista. Irónicamente en 1969 su hijo fue nombrado embajador en la URSS.

ocurriendo en Praga, y rápidamente lo definían como un “**complot antisemita en el mas puro estilo nazi**”: “*La puesta en escena del Proceso, la forma en que lo trata la prensa y la radio checas, los discursos del Procurador, todo respira un ambiente indudablemente antisemita. El fiscal no escatimó esfuerzos para señalar el origen étnico de los acusados, sus palabras estaban imbuidas con argumentos antisemitas y calumnias en la mejor tradición hitleriana. Y no les alcanzó con meramente señalar su origen judío sino que además denunciaron como sionistas a personas que no solo no tuvieron relación alguna con este movimiento sino que para colmo y cada vez que les fue posible, lo persiguieron con saña inusitada. Y el Tribunal no vaciló además en describir al movimiento sionista en su totalidad como poniendo en acción a una banda criminal de traidores, espías y saboteadores decidida a socavar las bases mismas del régimen checo, arruinar al país, explotar su patrimonio, etc.*”

El día 26 reproducían una nota del prestigioso New York Times que tenía allí un corresponsal que afirmaba: “*La forma en que se lleva a cabo el Proceso de Praga demuestra como los comunistas utilizan a la opinión pública y fortalecen un sentimiento antisemita profundamente arraigado. La “confesión” de Slansky ha sido redactada de forma tal que en un futuro quien quiera atacar al antisemitismo entre los comunistas podrá ser acusado de proteger a los “conspiradores sionistas”.* El miércoles 26 de Noviembre el director de *Di Presse* y mordaz periodista J. Botashanski con el seudónimo de “Shimele Soroker” reflexionaba sobre estos anonadantes sucesos y demostraba su desconcierto: “*Cuanto mas lejos se encuentra el bosque mas densos parecen los árboles, y cuanto mas nos adentramos en el Proceso de Praga mas confuso nos parece todo. Una mezcla de manías, locura, miedo, muerte. Un fuerte hedor parece surgir desde la capital checa. Debemos comenzar a interrogarnos: ¿Por qué un régimen puede tener tantos traidores en su seno? ¿Por que, solo entre la elite de los países comunistas, la traición es tan frecuente? ¿Por qué este proceso se realiza con tanto ruido, se le concede tanta difusión, tanta pompa? ¿Es acaso un orgullo, le da prestigio a un régimen haber albergado en su seno a tantos traidores? ¿O es que se trata de brindarle a un pueblo quejoso y amargado (como ellos mismos reconocen) un chivo expiatorio, el viejo chivo expiatorio de Europa?*”...

“*Se infiere de este proceso que en los países comunistas cada judío puede ser calificado de cosmopolita o espía a favor de Israel. El Proceso de Praga puede llegar a transformar en un infierno la vida de todos aquellos judíos que viven en la URSS o en Europa oriental. Y si se considera que los judíos no pueden ser otra cosa que cosmopolitas o espías sionistas: ¿por qué no se les permite emigrar? ¿Por qué razón se los retiene a la fuerza?*”

Como se ve eran preguntas muy sensatas, muy contundentes, de muy difícil respuesta para todos, y especialmente para el ICUF. A esa altura tanto *Di Presse* como el resto de la prensa argentina y mundial

especulaba fuertemente con que los juicios de Praga respondían quizá a razones de política interna y efectivamente a la necesidad de un chivo expiatorio: la disconformidad de la población checa era notoria, la producción había caído estrepitosamente y a niveles muy inferiores a los del año 1947 (tal como lo había reconocido el nuevo Premier) y la falta de alimentos era por momentos crítica. Además la política de endilgarle la culpa a los judíos acusados quizá estuviera funcionando eficazmente: *Rude Pravo* informaba el 27 de Noviembre que centenares de miles de trabajadores marchaban en las ciudades checas exigiendo que se ajusticiara a los traidores, en Bratislava y otras partes comenzaron disturbios antijudíos, en algunos edificios aparecían pintadas: “Aquí viven judíos”. Y Clement Gottwald al respecto declaraba: **“Nuestro gobierno no es antisemita, el antisemitismo es una barbarie racista. Pero si somos antisionistas, para defendernos del espionaje norteamericano. Y no todos los judíos son sionistas, pero lamentablemente muchos lo son...”** Solo en días posteriores pudieron los judíos argentinos conjeturar que quizá el Proceso de Praga era eventualmente tan solo un eslabón en un plan de Stalin de mucho mayor alcance.

***Tribune* sale al enfrentamiento por el Proceso de Praga.**

Tal como lo señaláramos *Tribune* aparece el 18 de Septiembre de 1952, como un semanario. Los primeros dos meses su tono no difiere demasiado de los últimos ejemplares del *Haint* salvo en dos aspectos: una fuerte decisión de buscar la unidad del Colectividad al margen de ideologías y un marcado giro de apoyo al gobierno peronista al que nos referiremos en un apartado posterior. En términos generales lo importante para *Tribune* era la unidad judía para evitar la agresividad del imperialismo internacional contra la Argentina por un lado y contra los países socialistas amantes de la paz y de la concordia por el otro, y para combatir varios enemigos: el rearme alemán, el antisemitismo imperante en EEUU, y toda amenaza contra la paz mundial.

Nos da la sensación que pese a los antecedentes previos descriptos en el capítulo anterior el Proceso de Praga, y sobre todo su magnitud y espectacularidad, los tomó un tanto por sorpresa, pero bajo la férrea supervisión de Sinay no tardaron en reaccionar. El 27 de Noviembre y en lugar destacado en la página 3 escribía R. Barg (muy probablemente uno de los tantos seudónimos de Sinay) un artículo verdaderamente antológico del cual transcribimos la parte substancial: **“El proceso que ahora se ventila en Praga contra un grupo de traidores y espías encabezados por Slansky según cierta prensa judía de Argentina sería un proceso antisemita. NO, DE NINGUNA MANERA. Es un proceso contra espías y traidores al servicio del imperialismo anglo yanqui. No se los procesa por su ascendencia judía sino por haberse confabulado en convertir a Checoslovaquia en una colonia del dólar. La ascendencia judía, como se sabe, no le confiere a nadie una aureola de santidad. Porque si a esa prensa le preocupara el supuesto**

*antisemitismo del proceso de Praga no se habría desentendido ni guardaría un hermético silencio ante la monstruosa condena a muerte que acaba de dictarle “la justicia americana” al matrimonio judío Ethel y Julius Rosenberg²⁶⁸ acusados de supuesto espionaje a favor de una potencia enemiga. La diferencia entre los judíos acusados en Praga y el matrimonio judío condenado en Washington es la siguiente: **los primeros confesaron ser culpables de los delitos que se les imputa mientras que los segundos no han dejado ni un instante de proclamar su inocencia.** Contrariamente a lo que cierta prensa judía está afirmando Praga no constituye un proceso antisemita sino que está a favor de los judíos de todo el mundo, inclusive Israel. Porque este proceso lo que hace es desbaratar una conspiración a favor de los círculos imperialistas que preparan una futura guerra, que promueven al nazismo, que financian y estimulan la actividad antisemita y racista. Cuesta realmente creer que hayan existido judíos como Slansky que se hayan prestado a esta infame tarea, pero la experiencia del nazismo con sus Judenrat y con sus “kapos”²⁶⁹ ya nos han curado de espanto...”.*

Ya podemos ir viendo los elementos fundamentales de la defensa, que se repetirán una y otra vez: no fueron condenados por judíos, por el hecho de ser judío nadie es inocente, y sobre todo: los acusados **confesaron**. Es interesante que la mera idea de que la “confesión” pudiera no haber sido tan “espontánea” ni siquiera se les pasara por la cabeza como una vaga posibilidad. El 4 de Diciembre es ya Sinay con su propio nombre en la página 5, y bajo el título de “*Cortinas de humo en el Proceso de Praga*” se interroga sobre cuales son los argumentos en que se basa la acusación de un hipotético antisemitismo: a) La mayoría de los acusados son judíos, b) La mención de que funcionarios de la Embajada de Israel en Praga han estado involucrados y c) Por las alusiones al nacionalismo burgués judío. Y responde: “*De ninguna manera puede calificarse de un proceso antisemita. No es antisemita ya que en primer lugar entre los acusados figuran también algunos no judíos.*”²⁷⁰ Y a la embajada de Israel no se la acusa por ser judía sino por estar involucrada en un complot para separar a Checoslovaquia de su alianza con la URSS y por haberse dedicado sistemáticamente a poner al nacionalismo burgués judío en contra del pueblo

²⁶⁸ Pese a que los esposos Rosenberg murieron proclamando su completa inocencia hoy abiertos los archivos y recogidos muchos testimonios entonces faltantes ya no existen dudas sobre las tareas de espionaje en las que ellos estaban involucrados, y que pasaron a la Unión Soviética bastante material referente al armamento atómico desarrollado por los EEUU en Los Alamos. Subsisten las dudas sobre si dicho material era tan importante, y si realmente fue eso lo que le permitió a la URSS adelantar substancialmente la fecha en que produjo su propio armamento nuclear. Por ello si bien no caben dudas sobre la culpabilidad de ambos, en cambio subsisten respecto a si cabía castigarlos con la pena de muerte, ya que fueron los únicos civiles en toda la historia de los EEUU que recibieron tal castigo (fueron ejecutados en 1953) bajo cargo de espionaje. Creemos que la atmósfera de la guerra fría y el clima creado por las acusaciones del siniestro senador Mac Carthy sin duda influyeron en juez y jurado.

²⁶⁹ Así se llamaba a los judíos del Judenrat que colaboraban con los nazis supervisando y mandando a los prisioneros en los campos de exterminio.

²⁷⁰ Como hemos visto en el capítulo anterior y señalado por el mismo Haint entre los varios millones de checos tan solo quedaban tres mil judíos. Pero entre los catorce acusados once eran judíos, proporciones estas que no parecen inquietar demasiado a Sinay.

checoslovaco. En segundo lugar puede comprobarse que ninguno de los acusados negó los cargos y todos confesaron sus crímenes. En tercer lugar el tribunal al criticar al accionar de la Embajada de Israel acusó a Ben Gurión de los padecimientos de los trabajadores en ese país. ¿Y como se explicaría que un tribunal presuntamente antisemita estuviera preocupado por los sufrimientos de trabajadores judíos? Sería un verdadero contrasentido...”

Junto con estos argumentos tan “contundentes” Sinay parece sin embargo muy preocupado por explicarse frente a los que él llama “judíos sionistas honestos, judíos de pueblo” a los que define que son sionistas porque aman al Estado de Israel, se sienten orgullosos de sus logros. Son esas “masas sionistas” las que lo preocupan, ya que las considera “engañadas por sus dirigentes”. “Lo de la Embajada de Israel y su accionar contra el gobierno checo es difícil de aceptar para las masas judías, lo entendemos, pero existen pruebas **irrefutables**” y enumera algunas: a) Henry Morgentau²⁷¹ declaró que todo dólar que se invierta en Israel será una barrera contra la URSS b) *Di Idische Tzeitung* (recordemos que era uno de los dos cotidianos judíos en idish en ese momento, y absolutamente reaccionario en la visión del ICUF) escribió que Washington ahora mira con mejores ojos a Israel y hasta podría llegar a venderle armas c) Ben Gurión visitó EEUU e incluso estuvo presente en una reunión donde aparentemente también participaron “exiliados de la URSS” . Como se ve, estas eran las tres “pruebas irrefutables” en la visión de Sinay, quien las remataba asegurando que “la sinonimia entre el sionismo y el nacionalismo burgués judío no es culpa del gobierno checo sino de los dirigentes sionistas”. La semana siguiente (el 18 de Diciembre de 1952), ante una tensión que iba aumentando y ya se había desatado como veremos el conflicto en el seno de la DAIA y el resto de la Colectividad al que nos referiremos mas adelante, sube la postura y define al resto de la prensa judía local nada menos que de “**Emulos del Judenrat**” y explica que la indignación del Departamento de Estado y de toda la prensa reaccionaria del mundo y especialmente la judía demostraron que el Tribunal de Praga había “*puesto realmente el dedo en la llaga. Los voceros de la reacción no se preocuparían tanto por algo que no fuera suyo. El hecho de ser judío no otorga a nadie título de santidad. ¿Acaso no lo eran los miembros del Judenrat del Ghetto de Varsovia? ¿Hubiera sido antisemitismo el ajusticiarlos? La prensa judía que defiende en este momento a los espías y saboteadores son simples émulos del Judenrat*”.

²⁷¹ Esto es realmente sorprendente. Fue un distinguido asesor financiero del presidente Roosevelt y su accionar ayudó a salvar a muchos refugiados judíos durante la guerra. Fue quien mas insistió en la necesidad de que los EEUU le declararan la guerra al nazismo. Autor de un famoso plan sobre la Alemania de posguerra que en teoría transformaría a esta en un país agrícola desmontando toda su industria pesada, su filtración sirvió para que Goebbels lo acusara de ser un comunista oculto y que la rendición significaría un desastre final para el pueblo alemán. Algunos historiadores germanos siguen insistiendo hasta el día de hoy sin demasiadas evidencias que era un criptocomunista y que como judío odiaba a los alemanes al extremo de querer eliminarlos. Si efectivamente era comunista como vemos Sinay no estaba debidamente informado.

Estos exabruptos, de calificar de miembros del Judenrat y “kapos” a aquellos órganos de prensa que no pensaran como él sobre el proceso de Praga no eran como vimos del todo nuevos en estas publicaciones, pero revelan a un Sinay indudablemente muy nervioso, y sin duda algo debía estar pasando incluso en el seno de su organización. Y seguramente por ello convocó a varios a escribir en defensa del “progresismo”, entre ellos a algunos de un nivel intelectual un tanto mayor (o menos agresivo) que el suyo. Y allí por ejemplo aparece Tzalel Blitz el 2 de Enero de 1953, que en la página 3 publica un interesante artículo con el título de *“Historia e histeria”*. En el mismo desarrolla su teoría de que los actuales ataques contra la Unión Soviética no eran nuevos, sino que habían nacido contra la naciente Revolución de Octubre en 1917. Y la habían atacado ya en su nacimiento puesto que la idea subyacente tras dicha revolución era precisamente la judía, *“nacida de la profundidad del pensamiento de los profetas de la Biblia”*. Mas adelante afirmó algo fundamental y para él indiscutible: **“El Proceso no pudo ser antisemita porque se realizó en un país socialista, y en un país socialista el antisemitismo es imposible”**²⁷². Pero existía un gravísimo problema que hasta ahora todos los redactores habían esquivado, problema para los lectores de Tribune mucho más serio que el tema del sionismo o incluso que la altísima proporción de judíos entre los acusados. Es que pese a que en teoría según Tzalel Blitz el antisemitismo checo era *“imposible”* el hecho irrefutable radicaba en que el fiscal reiteradamente, machaconamente, había señalado con evidente deleite el origen étnico de todos los acusados, una y otra vez. Y hasta los tres reos no judíos habían “confesado” que *“se habían dejado arrastrar por los otros, por los judíos”*. Tzalel Blitz evidentemente sentía que a diferencia de Sinay algo debía aclarar al respecto, y apeló a una explicación antológica: *“Es cierto que el fiscal mencionó que alguno de los acusados era judío, pero lo hizo con el exclusivo propósito de demostrar que había ocultado, traicionado su judaísmo, o peor que se avergonzaba del mismo. Y si una persona oculta su identidad (sea checo, judío, tártaro) es clara señal que puede estar ocultando muchas otras cosas...”*. O sea que según Tzalel Blitz en la muy comunista Praga que tanto odiaba al nacionalismo burgués en realidad se había estado defendiendo el hecho de que los judíos jamás olvidaran su origen étnico y probablemente además que estuvieran orgullosos del mismo... Suponemos que ni él debía creerlo, pero es obvio que era la única excusa que encontró a

²⁷² Recordemos para el capítulo de las conclusiones de nuestro estudio esta dogmática afirmación, tan aclaratoria de la mentalidad de uno de los más prestigiosos intelectuales del ICUF en Argentina.

mano²⁷³. Pero algo muy sugerente agregaba, y que evidentemente lo molestaba sobremanera. “*Es muy interesante señalar que entre quienes mas están haciendo escándalo en torno al Proceso de Praga está participando una escoria, un grupo de traidores y renegados, que fueron escupidos del seno de nuestro movimiento.*”²⁷⁴ *Y si la escoria traidora hace tanto ruido es que algo muy podrido debe andar cerca. Tengámoslo claro: los que nos odian necesitan de nuestras debilidades. Pero las masas que nos siguen comprenderán nuestro mensaje: nada malo puede provenir del mundo nuevo, del mundo del mañana.*” A medida que pasaban los días, que el conflicto con el resto de la Colectividad como veremos se volvía irreversible y que probablemente aumentarían las voces internas dubitativas, los nervios de Sinay lo hacían realmente pasarse de la raya. Es que suponemos que a pocos de sus lectores les haya caído demasiado bien su evidente entusiasmo el 8 de Enero de 1953 cuando escribía frente a la noticia de que los reos de Praga habían sido ajusticiados: “*Slansky y sus cómplices recibieron el justo castigo por sus horrorosos crímenes. Su ejecución es una victoria de la paz en el mundo. Y no es sorprendente que sean precisamente los incendiarios, los amantes de la guerra, quienes armen los grandes escándalos contra lo que ha sido un acto de mera justicia*”. Y en una de sus muy conocidas “Esquirlas” y en nuestra opinión con muy dudoso humor negro frente a las ejecuciones intentaba este juego de palabras: “*El que las hace las...Praga*”.

Resumiendo la defensa que *Tribune* intenta hacer del juicio de Praga puede definirse, aún manteniendo la perspectiva histórica, como muy pobre, muy poco convincente. Estaba claro que meramente se limitaban a repetir a coro como verdad revelada lo que les llegaba de la URSS y de sus países dependientes, sin poner prácticamente nada de su parte. La podemos definir como una respuesta de un autómatas, un mero acto reflejo. Por eso creemos que la profunda ironía sobre ellos de L. Felics en *Di Presse* el 26 de Noviembre constituye de 1952 al respecto la mejor síntesis. Bajo el sugestivo título “*El Golem de Praga*”

²⁷³ Era el tema crucial para mis padres, como para tantos otros. Recuerdo lo siguiente: mi padre decidió concurrir un atardecer a una de las tantas reuniones de debate y esclarecimiento que se realizaban esos días en numerosas instituciones judías, y cuyos anuncios pude leer ahora, sesenta años mas tarde, tanto en *Di Presse* como en *Di Idische Tzeitung* y *Tribune*. Esta reunión en particular se realizaría en Paternal, a unas doce cuadras de casa, y no entiendo por que razón decidí llevarme a mí, que recién había cumplido trece años. En el camino de ida rememoro vagamente que se mostró muy locuaz, pero me quedó grabada tan solo su afirmación de que él “siempre estaría con la patria de los trabajadores”, refiriéndose a la URSS. Del debate no recuerdo haber entendido nada, muchísima gente, gritos, ruido, pero a la vuelta mi padre estuvo, me parece recordar, insólitamente callado. Al entrar en mi casa mi madre lo interrogó con la mirada y lo primero que él le dijo fue: “**Zei hobn gezogt: der yid Slansky**” (“Ellos” –por los checos- dijeron: **el judío Slansky**), y mi madre se tomó la cabeza. El “contrato” que como relaté en el capítulo anterior mis padres habían “suscripto” con el comunismo se había roto para siempre.

²⁷⁴ El intelectual y educador mas admirado por el ICUF, (y tan alabado en algún estudio sobre la Institución) Tzalel Blitz siempre calificaba muy amable y comprensivamente, como se ve, a quienes abandonaban la misma. “*Traidores, renegados*” y sobre todo “*escoria*” eran como veremos en otros capítulos sus términos preferidos.

ha resucitado²⁷⁵ escribía: “Su comportamiento, el de este Golem, es idéntico al de hace 500 años. Se le informa que fulano o mengano fueron espías sionistas, y lo cree sin vacilar. El acusado hasta ayer mismo perseguía y encarcelaba sionistas ¿Qué importa? El Golem no entiende de paradojas, **le dicen: es así, entonces ¡es así!** Si, mis amigos, en cada leyenda preexiste una base de verdad y en cada verdad un dejo de leyenda. Véanlo sino: **la leyenda del Golem de Praga se ha vuelto realidad. Y una realidad siniestra.**”

La escalada del conflicto en la prensa argentina.

Rápidamente y con solo ir leyendo la prensa argentina los judíos de este país tuvieron evidencia de que aún luego de ahorcados los “espías” de Praga el tema para nada había terminado y en realidad recién parecía comenzar²⁷⁶. Por ejemplo *Clarín* anunciaba en su primera plana del 1º de Diciembre de 1952: “Procesarían en Polonia a jefes comunistas” y agregaba: “La eventualidad de que haya en breve en Polonia “procesos” como el de Praga con marcado tenor antijudío ha sido confirmado hoy por el *Rude Pravo*, órgano del P.C. polaco.”. El 11 de Diciembre anunciaban: “Juzgarán a altos jefes en Alemania Oriental” y relataban: “Fueron arrestadas y se formularán cargos contra unas cincuenta personas acusadas de desviacionismo, sionismo, titoismo, espionaje, sabotaje, etc.” El 21 de Diciembre volvían a titular: “Polonia denuncia espionaje judío” La noticia explicaba que tal espionaje se efectuaba a través de la Embajada de Israel con colaboración de sionistas locales. El 7 de Enero de 1953 en *Clarín* titulaban con gran alarma: “Preanuncian una gran purga en Alemania oriental”. El 16 de Enero anunciaban con muy grandes titulares: “LIDERES JUDÍOS REFUGIANSE EN EL SECTOR OCCIDENTAL DE BERLIN” “Declaran que huyen para escapar a la liquidación de judíos que está comenzando en los países comunistas”. El 19 anunciaban: “Impiden desde el este de Berlín la fuga de judíos” y explicaban que a los 2500 judíos de Alemania del Este se les había confiscado las tarjetas de identidad y se temía una atroz purga. *La Nación* por su parte también coincidía con todos los demás diarios argentinos. El 3 de Enero titulaba: “Lanzan ataques contra los sionistas en el este alemán” y explicaban que los alemanes seguían el camino abierto por el comunismo checo de acusar a los judíos de actuar como una quinta columna. El 8 de Enero relataban que en Berlín se había apartado de sus cargos a cualquier funcionario judío, tanto en la política como en la economía o la enseñanza.

²⁷⁵ Se refería a una muy antigua leyenda (que tiene muchísimas variantes) referente a la creación en el Siglo XVI por parte del renombrado rabino y gran cabalista Iehuda Loeb de Praga de un hombre de barro al que, poniendo un escrito con el secreto nombre de Dios (que el rabino había develado) en lugar del corazón, pudo adquirir vida. Era una vida limitada, tan solo podía ejecutar tareas simples bajo las órdenes que recibía, como acarrear agua, limpiar la sinagoga, ayudar en tareas pesadas a los que lo requerían. La leyenda tiene diversos finales, pero en el idish cotidiano la palabra Golem pasó a equivaler a tonto, débil mental. Felics aprovecha la leyenda y este juego de palabras.

²⁷⁶ Vale la pena intentar imaginar como se sentirían ante la sucesión de noticias que detallamos mas abajo.

El diario *Democracia*, órgano oficial del Justicialismo, relataba en su edición del 9 de Enero: “*Un judío alemán que no quiso dar su nombre declaró al llegar a Berlín occidental: los comunistas alemanes están terminando la tarea de Hitler. Ya huyeron de Alemania comunista 1900 judíos los últimos meses y solo quedan unos mil pugnando por escapar.*” *Crítica* titulaba el 7 de Diciembre en su primera plana que “*Rumania planea también una purga de desafectos al soviét*” y explicaba que con ello se uniría a Checoslovaquia, Polonia, Alemania en la persecución de judíos. Ya el 28 de Noviembre había anunciado que ello ocurriría en toda Europa oriental y daba sus propias explicaciones: “*La mayoría de los observadores opina que el antisemitismo es usado por los soviéticos para un triple fin: encontrar víctimas propiciatorias para los rotundos fracasos de las economías comunistas, utilizar el sentimiento antisemita como desahogo ante la total ausencia de libertades públicas, y probablemente recurrir al mismo para granjearse el apoyo del mundo árabe*”.

Pero el golpe final, quizá el peor, estaba aún por estallar. Recordemos brevemente los hechos salientes del mismo: el 13 de Enero de 1953 todos los principales diarios soviéticos incluyeron en sus primeras planas un comunicado de la agencia oficial TASS que refería que se había arrestado a un conjunto de ocho médicos (de los cuales al menos cinco eran judíos) bajo el cargo de que mediante tratamientos ex profeso equivocados planeaban eliminar al liderazgo soviético, político y militar, y que ya lo habían logrado hacer en el pasado con los Secretarios del Comité Central Alexander Scherbakov y Andrei Zhdanov. Entre otras informaciones se agregaba que uno de los acusados, Vovsi, confesó que todos habían recibido órdenes de eliminar a los cuadros de elite del P. Comunista y de las fuerzas armadas por medio de un médico de Moscú, un tal Shimeliovich, que a su vez recibía instrucciones del JOINT (American Jewish Joint Distribution Committee) y del “prominente nacionalista burgués judío S. Mijoels”. Los diarios argentinos, como podía esperarse, dieron la noticia en titulares impactantes, que dejaban sin respiración a los lectores, y daremos tan solo algunos pocos ejemplos. Ya ese 13 de Enero *Crítica* titulaba en la primera plana, desde un extremo al otro de la misma y en enorme tipografía: “**ACUSAN EN MOSCU A MEDICOS JUDIOS DE ENVENENAR A PROMINENTES JEFES RUSOS**” y luego agregaban: “*Habrían causado la muerte de Zhdanov y Scherbakov y atentaron contra la vida de dos Mariscales y varios generales de la Unión Soviética*” Explicaban luego que Zhdanov había sido el fundador del Comintern, jefe del Partido en Leningrado y considerado por todos antes de su enfermedad como el eventual sucesor de Stalin. Y que entre los mariscales que se pretendió eliminar figuraban grandes héroes de la guerra como Konev.

Clarín por su parte encabezaba su primera página del 14 de Enero de 1953 con otro supertitular: “**EL KREMLIN ACUSA DE COMLOT TERRORISTA A NUEVE MEDICOS JUDÍOS**” y que “*Los*

responsabiliza de la muerte de Zhdanov y de atentar contra varios mariscales”. “La agencia TASS subrayó que un gran número de médicos judíos se encontraban en estrecha relación con la organización nacionalista burguesa JOINT, creada en EEUU para aportar ayuda material a los judíos en el extranjero. Pero TASS sostiene que en realidad se dedicaban a actividades de espionaje en gran escala y a sabotaje en la URSS. El objetivo final de los médicos terroristas era, según TASS, poner fuera de uso y debilitar a la defensa nacional atentando contra las vidas de la cúpula militar soviética. Luego citaba a Izvestia, órgano de las fuerzas armadas soviéticas: “Los espías y terroristas ocultos bajo la máscara de médicos descubiertos como miembros de la banda del Joint y del nacionalista burgués Mijoels **son la mejor demostración para todo el mundo que enemigos de la paz se ocultan tras numerosas organizaciones judías**”. Clarín finalizaba señalando que Pravda y toda la prensa soviética consagraba muchísimas páginas a este tema reflejando “la indignación del pueblo soviético ante estos crímenes” y afirmando que “el pueblo soviético aplastará como a un gusano repugnante a los traidores representantes del espionaje extranjero vendidos al dólar y a las libras”. Democracia, el órgano del justicialismo, calificaba atinadamente el miércoles 14 de Enero a todo esto como “El pogrom de Stalin”.

El affaire de los médicos en Di Presse y Tribune.

Fundamentalmente por la lectura de los diarios de época, pero además por mis propios recuerdos y por los de algunos entrevistados, esta denuncia desde Moscú al parecer sumió a la Colectividad en lo que podríamos definir como una especie de estado de shock. Es que era evidente, e incluso mucho más que con el Proceso de Praga, que en el “complot de los médicos” el aspecto judío era central, indiscutible e inocultable, y podríamos al respecto señalar tres aspectos que impactaban sobremanera. En primer lugar la acusación rememoraba en cada judío que conociera así fuera ligeramente algo de la historia de su pueblo las denuncias medioevales en Europa y durante la Peste Negra en el sentido de que ellos eran los ocultos culpables de los fallecimientos ya que envenenaban el agua de los pozos y las fuentes que se utilizaban en las diversas poblaciones. Tales acusaciones implicaron como es sabido numerosas masacres que todos los historiadores recordaban. Estas denuncias sobre médicos judíos que se suponía mataban a sus pacientes ex profeso hacían resurgir inmediatamente, horrorosamente, tal tipo de atávicos recuerdos.²⁷⁷

²⁷⁷ Efectivamente en la URSS la gran mayoría de los pacientes pasaron a negarse de plano a ser atendidos por médicos judíos. Y los judíos eran llamados públicamente “envenenadores”.

En segundo lugar a todos anonadaba la denuncia sobre el Joint. Esta, que era una muy antigua y apreciada organización filantrópica que había ayudado a judíos en todo el mundo²⁷⁸ y que incluso había colaborado con la URSS en el asentamiento de estos en tareas agrícolas, ¿podía ser objeto de tan tremenda acusación? Para colmo era público y notorio que por orden de Stalin en 1937 el Joint había cesado toda actividad en territorio soviético, y que ese mismo año algunos de sus funcionarios rezagados (se estima que unos veinte) fueron arrestados y muy probablemente fusilados. O sea que desde ya quince años atrás el Joint incluso por autoprotección se había alejado completamente de la URSS, por lo que la acusación hasta cronológicamente carecía de sentido. La tan evidente falsedad de la misma solo podía ser interpretada como una provocación.

Pero quizá en la acusación de TASS el involucrar al “*conocido nacionalista burgués judío Mijoels*” era lo que superaba todo lo concebible. El ex conductor del (ya clausurado) Teatro Nacional Judío de la URSS había sido un intérprete y director realmente excepcional, que había dado un enorme impulso al teatro en idioma idish en todo el mundo. Era además una persona de enorme carisma y calidad humana, y como Presidente del Comité Judío Antifascista en los momentos tan críticos de la 2º Guerra y frente al avance de las tropas nazis había desarrollado una tarea valiente y muy arriesgada. Era además gran amigo personal entre otros de A. Einstein, P. Robeson, Eugene O`Neill, Howard Fast, y de todos los grandes del teatro idish del mundo como Morris Schwartz, Bulov, Iaacov Ben Ami. Estos antecedentes eran recordados por los judíos en general, pero para el ICUF específicamente el tema de la acusación póstuma se volvía verdaderamente catastrófico, ya que el 17 de Enero de 1948, ante la noticia de su trágica muerte²⁷⁹, *Der Veg* le había dedicado la primera plana y entre otras cosas escribía: “*El judaísmo universal acaba de perder a una de sus grandes figuras. En la Unión Soviética, el país titánico donde halló las dimensiones necesarias para forjar su personalidad gigantesca, acaba de fallecer el benemérito artista, laureado con el Premio Stalin y héroe de la URSS.... Se nos aparecía como la expresión más genuina del nuevo judío surgido de las maravillosas condiciones inéditas de la URSS. Mijoels nos decía como actor a que alturas insospechadas puede llegar el hombre judío en un mundo de libertad, igualdad, democracia y hermandad de los pueblos que es la Unión Soviética...*” Y resultaba ahora que *Der Veg* estaba completamente equivocado, que contrariamente a todo lo que antes habían imaginado Mijoels era tan solo un espía que siguiendo instrucciones del imperialismo transmitía órdenes para que médicos asesinaran a pacientes que pertenecían a las altas jerarquías del partido y de las fuerzas armadas... Pero para el ICUF la acusación implicaba algo peor incluso, digamos que existencial: **si lo que había**

²⁷⁸ Por ejemplo mi padre en 1929 y luego mi madre y mi hermano en 1935 pudieron llegar a la Argentina merced a la asistencia financiera del Joint.

²⁷⁹ Recuérdese que fue asesinado por orden de Stalin en Minsk, pero se lo hizo pasar como un accidente y se lo enterró con las honras correspondientes a un héroe de la Unión Soviética.

practicado en su vida Mijoels no era más que “nacionalismo burgués judío” ¿qué sentido tenía la existencia misma del ICUF? ¿Para que sus escuelas judías, para que el teatro IFT, para que publicar libros en idish, para que ese empeño en defender una cultura que era meramente el denostado “nacionalismo burgués”?

Pero eso que ahora y a la distancia podemos preguntarnos no eran las preocupaciones inmediatas de *Di Presse*, sino más vale otras: por una parte el futuro de los más de dos y medio millones de judíos soviéticos, a los que se percibía amenazados con un destino quizá trágico²⁸⁰, y por otra las repercusiones locales que titulares como los de *Clarín*, *Crítica* y otros pudieran tener.²⁸¹ El diario seguía desarrollando la teoría que, al igual que en época de los zares, las campañas antisemitas se producían para desviar la disconformidad de la población con la situación económica y la falta de libertades imperante. El 18 de Enero, y bajo el titular de “*¿Que nos deparará el mañana?*” se enfurecían contra el ICUF y *Tribune*, y escribían palabras de dureza inusitada: “*Existen judíos, afortunadamente en cantidad reducida, que viviendo en Occidente son adeptos incondicionales al régimen soviético. Y ellos nos inculpan a nosotros, el resto de los judíos, la gran mayoría, de ser agentes del imperialismo y de Israel. Ese grupo traiciona de esa manera a su propio origen, a la vez que engañan a los pueblos donde habitan, disfrazándose de esta baja manera de patriotas*”. El 20 de Enero transcribían en primera página la opinión de Ben Tzión Goldberg, yerno del gran escritor judío Sholem Aleijem, antiguo Presidente del ICUF internacional y un sistemático defensor de la URSS, pero que en estas circunstancias había publicado en la prensa de los EEUU una especie de solicitada en la que afirmaba: “*Aún si Mijoels viviera y confesara frente a mí jamás lo creería.*” Agregaba que las acusaciones contra Mijoels eran una demostración de barbarie y que igualmente conocía al Dr. Shimielovich y consideraba un completo absurdo acusarlo tan luego de espionaje. “*Son acusaciones primitivas, absurdas y estúpidas*”, afirmaba taxativamente alguien que siempre había demostrado indudables simpatías por la URSS. El 23 de Enero recordaban en el editorial que hasta el renombrado profesor Albert Einstein, tan respetado en la URSS (y por el ICUF) por su oposición al armamento atómico y sus campañas por la paz, se negó terminantemente a creer la denuncia sobre los médicos y especialmente consideró absurda la acusación sobre quien había sido su gran amigo S. Mijoels.

En *Tribune* quizá de lo más significativo es que sobre el tema de los médicos el único que escribe es Sinay, el típico comisario político que nunca vacila, y creemos que el silencio de todos los demás, que

²⁸⁰ En la prensa mundial y en la Argentina ya corrían noticias de un inminente traslado a regiones alejadas en Siberia de la población judía

²⁸¹ Todos los diarios afirmaban dudar de las denuncias y en general las atribuían directamente a una campaña antisemita en la URSS, pero es sabido que mayoritariamente la gente lee tan solo los titulares.

como vimos se enfrentaron sin fisuras aparentes al resto de la prensa judía incluso durante el tan problemático Proceso de Praga, es a todas luces elocuente. Pero tan solo con Sinay a *Tribune* le alcanza para brindarnos una verdadera obra maestra que ejemplifica la forma en que el comunismo ortodoxo, fuera o no judío, respetaba estrictamente las consignas que llegaban de la Unión Soviética. Ni siquiera en estas tan complejas circunstancias albergaba la menor duda sobre las mismas, y se enfurecía con cualquiera que pusiese, así fuera ligeramente, en tela de juicio la información proveniente de la URSS. El 15 de Enero bajo el título de “*El Gran Complot*” escribía en la primera página del periódico: “*Llegó la noticia de un gran complot descubierto en la Unión Soviética dirigido a eliminar criminalmente mediante falsos diagnósticos a destacados dirigentes del país líder del socialismo. También aquí estuvo la mano del imperialismo yanqui y también aquí estuvo a su servicio, entre otros, a elementos del nacionalismo burgués judío en complicidad con el Joint. La reaccionaria prensa local judía ha levantado, por supuesto y como siempre, una alharaca escandalosa...*” El 22 de Enero recomendaba enfáticamente, mas vale ordenaba, a todos los lectores leer cuidadosamente esta información que provenía oficialmente de la URSS: “*Desde algún tiempo los organismos de seguridad del Estado descubrieron a un grupo de médicos terroristas que se habían propuesto como objetivo acortar la vida de los dirigentes comunistas mediante tratamientos claramente nocivos para su salud...*” Luego de dar algunos ejemplos, incluso explicando como le costaron la vida a alguno de esos dirigentes, proseguía: “***Ha quedado plenamente demostrado, sin lugar a duda alguna, que todos estos médicos asesinos, que se convirtieron en monstruos del género humano, pisotearon la bandera socialista y profanaron la dignidad de la ciencia al servicio del espionaje extranjero. La mayoría de los miembros del grupo terrorista tenía estrechas relaciones y actuaba bajo las directivas del Joint, la organización internacionalista judía que fue creada por el espionaje norteamericano con la pantalla de dar ayuda a los judíos de otros países. Pero en realidad el Joint se encuentra bajo la dirección del Intelligent Service de los Estados Unidos. Es de hacer notar que todos los acusados confesaron sus horrendos crímenes***”.

Claro que para muchos lectores de *Tribune* como mi padre les resultaba imposible digerir tal tipo de calificativos sobre el Joint sin dudar así fuera un poco, por lo que en ese mismo número debe interrogarse: “*¿Acaso el Joint es sinónimo de judaísmo?*” y atacar con ferocidad a la prensa judía local: “*No conformes con presentar la acusación contra cinco médicos, auténticos monstruos y criminales, como una acusación contra todo el pueblo judío asumen incluso la defensa del Joint al que identifican con todo el judaísmo. Y es allí donde practican el verdadero antisemitismo porque presentan a los judíos del mundo como apañadores y cómplices de criminales y espías. A los cinco médicos se los condena por ser asesinos y no por ser judíos. Y de paso: ¿en que se basa Di Presse para afirmar que los médicos son inocentes? ¿Acaso no confesaron? Y al Joint no se lo acusa por ser una institución judía sino por*

desarrollar actividades de espionaje al servicio del imperialismo yanqui.” De la acusación a Mijoels no abre la boca (¿qué podría decir?), salvo el 22 de Enero en que sostiene que se está “*haciendo un gran escándalo porque en el comunicado de TASS se usa la palabra judío al referirse a Mijoels y al Joint*” Entonces explica: “*¿Y que hay? ¿Que tiene de grave? ¿No se habla a veces de nacionalistas burgueses ucranianos? Aquí tan solo se recuerda que estos en particular son judíos...*”. De Albert Einstein, a quien antes tanto alababa, afirma en sus Esquirlas del 29 de Enero: “*El profesor Einstein ha sumado su voz contra los que calumnian y denigran a la Unión Soviética. Es muy sugestivo que haya emitido su declaración luego de que diversos hombres de ciencia soviéticos criticaran el “subjetivismo anticientífico” de la teoría de la Relatividad.*”²⁸² Y nuevamente se nota de su escritura que las dudas de quienes lo enfrentan lo ponen extremadamente nervioso, y comienza por ello un feroz ataque contra los sionistas, a los que junto con el imperialismo yanqui ve como responsables de todo lo que está ocurriendo. El 12 de Febrero recomienda un artículo aparecido en la revista Nuevos Tiempos de Moscú en el que se afirmaba entre otras delicadezas: “*La infame catadura y la miserable y rastrera actividad de todas las organizaciones sionistas de espías y de saboteadores se ha patentizado plenamente ahora, con total claridad, gracias al descubrimiento por los órganos soviéticos de seguridad del grupo de médicos terroristas... No tienen medida la infamia y la bajeza de estos malvados, estos criminales, estas fieras con aspecto de médico...*”

Se quiebra la Colectividad.

Debemos recordar ahora, así sea brevemente, el un tanto complejo proceso de como el ICUF se separó formalmente de la Colectividad en esos días. Tal separación constituyó para la institución un punto de quiebre que de alguna manera se transforma en un nuevo punto de partida para nuestro estudio, y con el objeto de analizar sus detalles apelaremos nuevamente a la prensa escrita. La primera señal de la inminente crisis aparece en *Di Presse* el 2 de Diciembre de 1952, luego de la sentencia en el tribunal checo, informando que la DAIA se había reunido el día anterior y había emitido una declaración que en su parte substantiva afirmaba que como representante central del judaísmo argentino elevaba su voz para protestar contra la calumnia que se fabricó en el Proceso de Praga consistente en que los dirigentes judíos servían a intereses ajenos a su comunidad. Y agregaba que el judaísmo argentino como parte del pueblo judío en el mundo rechazaba indignado el ataque recibido, especialmente las acusaciones que traían consigo claras señales de antisemitismo, demagogia y odio racial, y que no las toleraría y las combatiría

²⁸² El elemental marxismo soviético siempre tuvo problemas con la teoría de la relatividad, ya que las transformaciones de materia en energía se les aparecían un tanto en contradicción con el materialismo dialéctico, o sea “subjetivistas”. Se cuenta que cuando Beria, a cargo del proyecto de la bomba atómica soviética, le comentó a Stalin la obvia opinión de los sabios rusos de que sin la Relatividad y la Mecánica Cuántica era imposible estudiar y producir la energía nuclear y las armas atómicas (puedo dar fe de ello) recibió aparentemente esta respuesta: “*Que las apliquen si dicen que es necesario pero que nos hagan la bomba. Siempre los podemos fusilar después*”.

con todos los medios a su disposición. Y terminaba afirmando su convencimiento que toda la Colectividad se alinearía tras esta declaración. Y se decidía por ello a convocar a una Asamblea Extraordinaria para ratificar o rectificar lo dispuesto. El sábado 6 de Diciembre *Di Presse* informaba que dos días antes se había reunido la Asamblea Extraordinaria de la DAIA para tratar la mencionada declaración, y que concurrieron delegados de más de setenta instituciones²⁸³. El diario agregaba que tan solo siete delegados se negaron a aprobarla, y otros dos (uno de ellos el representante de Hashomer Hatzair, rama juvenil del MAPAM²⁸⁴ y editores del periódico *Nueva Sión*) solicitaron se modificara un tanto la redacción, se atenuaran sus aspectos mas irritantes, lo que fue enérgicamente rechazado. Cuando tres de los siete representantes que se oponían se levantaron para explicar su posición de que según ellos no había existido antisemitismo alguno en el Proceso de Praga fueron violentamente abucheados y no pudieron hacer uso de la palabra. Como se ve los ánimos estaban extremadamente caldeados.

A partir de ese momento la crisis se fue acentuando y hasta *Nuestra Palabra*, el órgano del P. Comunista argentino, apareció en más de una oportunidad uniéndose a *Tribune* para criticar a la DAIA. Y a medida como hemos visto que fueron divulgándose las noticias de nuevas persecuciones de judíos en Europa oriental la tensión fue aumentando hasta hacerse insoportable. El 18 de Diciembre de 1952 apareció en *Di Presse* en la página 3 un comunicado de la DAIA, muy inusual, en el que “reclamaba de la Colectividad judía, de todas sus organizaciones e instituciones, proclamar la unánime adhesión a la resolución de la Asamblea Extraordinaria del 4/12/52”. Solicitaba además **“separarse de las personas y elementos que rompan la unidad del pueblo judío sirviendo a intereses ajenos, y ensucian y denigran al judaísmo argentino identificándose con el neo antisemitismo del Proceso de Praga”**²⁸⁵. La DAIA llamaba luego a la responsabilidad y a la auténtica unidad de la colectividad judía en la Argentina y sobre todo aclaraba expresamente que **“ninguna organización judía puede permanecer ajena y no asociarse a esta protesta generalizada del pueblo judío. Y por ello se ha resuelto que solo pueden pertenecer a la DAIA aquellas instituciones que se solidarizan con el espíritu de la Declaración del 4/12”**. Esto era

²⁸³ Era un número insólitamente alto. En la DAIA y en aquel momento estaban representadas instituciones, elegidas con criterio sumamente arbitrario, y con voto igualitario cualquiera fuera su magnitud, a veces enormemente dispar (alguna de 30 socios, otra – la AMIA por ejemplo- de 45.000). Por ello las grandes “mayorías” en la DAIA en aquellos años deben tomarse con mucha cautela, a diferencia como veremos en el capítulo siguiente de la AMIA, en la que razonablemente ya se votaba por entonces a razón de un voto por asociado con las cuotas al día para elegir su dirección.

²⁸⁴ El MAPAM atravesó una profunda crisis en Israel con relación al Proceso de Praga, que finalizó con su posterior división y en la partida de algunos de sus miembros más destacados que se unieron al comunismo israelí. La posición oficial que adoptó frente al Proceso en 1952 fue asegurar que no había existido antisemitismo pero que Mordejai Oren era completamente inocente. La incoherencia de tal “compromiso” era señalada tanto por *Tribune* como por *Di Presse*. Las polémicas entre Sinay y *Nueva Sión*, varias a lo largo de los años, son interesantes pero ya han sido analizadas con bastante detalle por algunos investigadores argentinos, por lo que no las incluiremos en nuestro estudio.

²⁸⁵ Como puede verse la denominación “jerem”, o sea excomunión, con que el ICUF pasó a llamar a la división no estaba completamente desacertada. Declarado el “jerem” ritualmente uno debía efectivamente “separarse”, no podía siquiera acercarse al excomulgado.

durísimo, sin precedentes, incluso creemos que dudoso desde el punto de vista legal, y es comprensible lo muy nervioso que frente a ello se puso *Tribune*. En un titular a plena página denunciaban el 18 de Diciembre que **“LA DAIA ESTA EN EL CAMINO A SU DESCOMPOSICION”**. Y en ese número escribían: *“Sepan las masas sionistas, sepan todos los hombres y mujeres de sanos sentimientos dentro de nuestra Colectividad, que la causa abrazada por la DAIA y algunos órganos de prensa judía es la causa de los peores enemigos del judaísmo, y de todo el género humano. Su campaña de calumnias, empero, no los llevará lejos. La niebla siempre termina por esfumarse y la mentira tiene piernas cortas. La verdad aflorará en todo su esplendor. Y agregaban: “Están en el camino a la descomposición debido al servilismo antipatriótico al servicio del imperialismo yanqui, o sea a los verdaderos antisemitas. Y apoyan al sionismo, claramente implicado en el complot de Praga. Es imprescindible que la DAIA recapacite, se separe del órgano imperialista que es el Congreso Judío Mundial, debe condenar al imperialismo y a sus agentes sionistas y actuar libremente como Colectividad, sin la ingerencia de espías y traidores como los que han sido condenados en Praga”*. Esta postura de *Tribune* es de alguna forma bastante confusa y veremos que se repite largo tiempo: por un lado parecen querer evitar la ruptura comunitaria, la consideran muy grave, apelan para ello a las “masas sionistas”, pero por el otro hacen planteos irritantes y utilizan términos de gran violencia verbal que vuelven tal ruptura un hecho casi inevitable. Es evidente que tal como se nos ha relatado en alguna entrevista coexistían en el ICUF dos fracciones, una más moderada que quería evitar el llevar las tensiones al límite y sobre todo que se produjera la ruptura y otra extremista, pero primaba finalmente la postura irreductible de Sinay.

El 2 de Enero de 1953 se demuestra nuevamente esta dualidad. En un editorial muy dramático titulado: **“Antes de que sea demasiado tarde”** solicitaban *“en nombre de los 25.000 hombres y mujeres que participan en este momento activamente de los distintos centros del ICUF”*²⁸⁶ que la DAIA y la AMIA rectificaran su actitud de exigir la adhesión incondicional a la declaración contra el *“presunto antisemitismo en la Unión Soviética y Checoslovaquia”* provocando con ello una división inevitable. Razonaban para ello con absoluto sentido común que la DAIA debería representar a todo el judaísmo argentino y no embanderarse con un sector político en particular como evidentemente lo estaba haciendo. Pero a esta demanda en teoría razonable agregaban de inmediato además condiciones inaceptables para la otra parte: *“Exigimos además se repudien las negociaciones de Israel con el gobierno de Bonn”*²⁸⁷, *cesen los ataques a las Democracias Populares, dejen de provocarse enfrentamientos en el seno de la*

²⁸⁶ El número nos suena exagerado, si hablamos de quienes realmente participaban “activamente”. No lo sería tanto si computáramos a la larga cantidad de simpatizantes pasivos o militantes periféricos, así fuera no identificados estrictamente con la ideología comunista. Lo hemos discutido en el capítulo V.

²⁸⁷ Se trataba de las indemnizaciones por los bienes judíos y demás daños materiales provocados por los nazis. El tema era muy conflictivo, pero económicamente fue muy importante para Israel.

Colectividad, no discriminar a las escuelas del ICUF en los subsidios del Vaad Hajinuj y apoyar a la meritoria labor cultural que desarrolla el teatro IFT... ”.

Pero de cualquier manera, hiciera lo que hiciera el ICUF, tenemos claro que la otra parte lo que menos quería era negociar²⁸⁸, y de hecho a la distancia lo vemos como algo muy improbable a esa altura de los acontecimientos. *Di Presse*, por lejos la expresión más conciliadora en ese momento, se interrogaba al respecto en un editorial en idish del 19 de Diciembre de 1952: **“¿Es la división inevitable?”** y se daba las siguientes respuestas: *“Al haber definido el ICUF que los sionistas son espías a favor del imperialismo yanqui, acusan automáticamente con ello a toda aquella parte de la Colectividad que es sionista, o que simpatiza fuertemente con el sionismo. Y lo hacen precisamente aquellos que por años vienen quejándose de que los “delatan”. Por ello el ICUF tiene ante sí dos alternativas: o se retracta de la acusación de que el sionismo está al servicio del imperialismo yanqui, o abandona por si solo presuroso aquellas instituciones donde son mayoría los “espías imperialistas”. Las opciones para evitar la ruptura de la DAIA son claras: la mayoría confiesa que son espías o la minoría admite que su acusación era meramente parte de una maniobra antisemita”.*

Desde luego la AMIA, que era parte de la DAIA, rápidamente se solidarizó con la Declaración de la misma y pronto convocó a la estratégica Asamblea General del Vaad Hajinuj, el órgano de la gran mutual judía encargado de supervisar a las escuelas y sobre todo de otorgar los codiciados subsidios, que podían alcanzar al 60% o mas del presupuesto total de las mismas. La convocatoria tenía como objeto formal elegir una nueva conducción, pero era muy evidente que derivaría en otras cosas. *Di Presse* hace un relato bastante objetivo de la Asamblea del 20 de Diciembre, es muy crítica incluso con los sectores sionistas, es evidente que como a tantos otros le desagradaba la idea de que se dejara, como era evidentemente la intención, sin subsidios a aquellas escuelas pertenecientes al ICUF.²⁸⁹ El martes 23 de Diciembre la DAIA, de nuevo de acuerdo a la información de *Di Presse*, decidió terminar con cualquier ambigüedad. En una Asamblea muy tempestuosa en la que los “progresistas” eran una absoluta minoría y casi no pudieron hacer uso de la palabra se resolvió otorgar ocho días hábiles a todas las instituciones para que

²⁸⁸ Es probable, como lo afirman varios ex miembros del ICUF y lo repiten algunos investigadores que han trabajado este tema, que el sionismo quisiera aprovechar la oportunidad para deshacerse de ellos, y tan solo buscaba una excusa adecuada, y de no haber sido esta hubiera sido cualquier otra. Al respecto se da como ejemplo la dureza de la declaración que se le exigía al ICUF que firmara. Pero también debe tomarse en cuenta cual era el clima de época, y lo que hemos venido describiendo de la prensa local. Creemos que era realmente difícil tolerar el silencio frente a lo que a todas luces era antisemitismo flagrante, hecho que parecerían olvidar algunos actuales críticos del “jerem”. Es desde ya materia opinable.

²⁸⁹ Es que el tema era complejo e incluso calificable de muy injusto. En las últimas elecciones de AMIA el ICUF había obtenido el 37% de los votos, lo que de alguna manera implicaba que el 37% de sus asociados sin duda querían que con los fondos de la misma se apoyaran a las escuelas de esa Institución. Por otra parte las mismas habían aceptado (aunque es muy dudoso que realmente lo aplicaran al pie de la letra) el programa mínimo del Vaad Hajinuj para todas las escuelas judías.

fijaran su posición de adhesión o no a su Declaración, aclarando que la no recepción de una respuesta afirmativa en un plazo perentorio implicaría automáticamente una negativa, y con ello cortarían toda relación con las instituciones de la Colectividad. El Vaad Hajinuj como se esperaba hizo extensivo el ultimátum de inmediato a las escuelas bajo su ámbito. Con ello y a lo largo del mes de Enero de 1953 se produjo tanto formalmente como de hecho el alejamiento del ICUF de la DAIA y sus escuelas dejaron de percibir los subsidios y de tener cualquier relación formal con la AMIA. *Tribune* reaccionó con un furioso editorial el 18 de Enero de 1953 titulado: **“Una resolución que injuria a Sarmiento”** y explicaba lo siguiente: *“El Vaad Hajinuj, órgano representante de la AMIA, cuya misión es impulsar el desarrollo y el desenvolvimiento de las escuelas judías acaba de adoptar una resolución que suprime las subvenciones a cinco escuelas del ICUF y para peor llama a los padres a no enviar sus hijos a las mismas por no haber suscripto esas escuelas la declaración de la DAIA sobre el Proceso de Praga. Consideramos esta medida como una de las típicas expresiones de la histeria desatada por los círculos reaccionarios judíos con motivo de un Proceso que dio por tierra con los planes del Departamento de Estado de los EEUU y sus perros falderos los sionistas antisoviéticos y enemigos de las democracias populares. La AMIA debe rectificar de inmediato tal decisión y sobre todo clarificar a que implica cuando sostiene que dichas escuelas son “antinacionales”. “¿A que nación se refiere?”* Y a continuación explicaban que en esas escuelas **“se les recuerda continuamente a los niños que la tierra donde han nacido, viven y se desarrollan es esta, la Argentina,²⁹⁰ y es la única Patria a la que deben servir”**. A continuación exigían que fuera relevada la dirección del Vaad Hajinuj puesto que, al solicitar que los padres no enviaran a sus hijos a las escuelas, **“se estaba insultando a Sarmiento”**. Desde ya todo era en vano, y este tipo de artículos furiosos terminaba por romper cualquier eventual puente que se intentara tender entre las partes. Y no ayudaba en nada: en las puertas de todos los colegios del ICUF, denunciaba indignada *Tribune*, se repartían volantes y se colgaban afiches en la zona incitando a los padres de los alumnos a “no enviar sus hijos a escuelas antisemitas”. La división de la Colectividad respecto al ICUF pasó a ser total.

La intervención de Perón en el conflicto.

Recordemos que además de la AMIA, la DAIA y el ICUF, otra organización, si bien con poco arraigo numérico en la Colectividad pero de gran influencia por sus relaciones con el Estado nacional, también actuaba en el ámbito comunitario: la Organización Israelita Argentina (OIA), creada probablemente a instancias de Perón para encuadrar a los judíos dentro del justicialismo. Y es evidente que frente a temas tan delicados de política internacional como los que en última instancia se estaban dirimiendo en este conflicto entre la DAIA y el ICUF, la OIA sin duda esperaba la orientación de Perón, pero no nos cabe

²⁹⁰ Estaban evidentemente atacando tácita pero furiosamente a las escuelas sionistas como “antipatrióticas”.

duda también hacia donde se orientaban sus simpatías. Tanto Ezequiel Jabotinsky, su Presidente, como el Dr. Pablo Manguel, diputado nacional y Presidente Honorario de la organización, eran lo que podemos definir como sionistas convencidos, públicos, muy entusiastas e invariables admiradores del estado judío, y era notorio que intentaban reiteradamente obtener de Perón y Evita todo tipo de favores y de apoyo, directo o indirecto, que ayudara a Israel. Además y desde el nombramiento de Jabotinsky al frente de la Institución la colaboración de esta con la DAIA se hizo absolutamente fluida, especialmente en todo lo referente al delicado tema de la inmigración judía y de la lucha contra la propaganda antisemita de algunos sectores de la derecha argentina. Por ello no es de extrañar que luego de obtenido el necesario aval de Perón hacia mediados de Enero salieran a solidarizarse con la declaración de la misma.

Pero al llegar además las alarmantes noticias del “complot de los médicos” en Moscú, al multiplicarse las angustias de la Colectividad por el destino de los judíos en la URSS y Europa oriental²⁹¹ y por la eventual repercusión que las acusaciones que viéramos en las primeras planas de los diarios locales pudieran tener sobre la población argentina, es evidente que el Presidente de la Nación decidió dar un paso mas allá, y un paso que nos atrevemos a calificar de notable. Alrededor del 25 de Enero de 1953 encomendó al Dr. Pablo Manguel la organización de una reunión con la Colectividad judía de gran amplitud, en la que no solo participaron DAIA, AMIA y la OIA sino además el Presidente de la Organización Sionista (hecho como vemos sumamente sugestivo) y dirigentes de toda una amplia gama de sociedades judías como el Hospital Israelita, Bnei Brith, un par de banqueros importantes, representantes de la comunidad sefardí, etc. Nos resulta ahora muy claro que Manguel siguiendo instrucciones del Primer Magistrado tuvo el expreso cuidado de consolidar una representación lo mas amplia posible del judaísmo argentino a la que Perón quería dirigirse, y de la que ex profeso **tan solo se excluyó al ICUF, quien en ese momento como veremos era paradójicamente filo peronista.** *Di Presse* informaba además que desde mediados de Enero el mismo Perón había estado haciendo llegar a través de la OIA mensajes de tranquilidad a la Colectividad, pero ahora había sentido la necesidad de transmitirlos directamente. Y la reunión se efectuó el 28 de Enero de 1953, durando bastante más de una hora. Trascendió mas tarde que el Presidente de la AMIA, Moisés Goldman, habló brevemente en nombre de los visitantes expresando las obvias angustias de la colectividad, y luego Perón les contestó extensamente. Lamentablemente (todo intento de nuestra parte de obtener versiones o referencias orales hasta ahora fracasaron por el fallecimiento de los presentes) solo tenemos a nuestra disposición los breves resúmenes que brindó la prensa diaria, tanto judía como no judía, pero aunque breves son extremadamente significativos. Utilizaremos al respecto y por ser un tanto más extensa la versión de *La Prensa* del 29 de Enero de 1953, diario de gran difusión e

²⁹¹ Ya aparecían en los diarios judíos, y también las vimos en *La Nación* y en *Democracia* las versiones sobre el eventual traslado de todos los judíos de la URSS al norte de la Siberia oriental, en terribles condiciones que se describían con alarma.

influencia que había sido expropiado a sus dueños y en ese momento era el vocero de la CGT, totalmente oficialista como se recuerda.

*“El Jefe de Estado General J. D. Perón recibió ayer en audiencia a los representantes de la comunidad israelita argentina, quienes fueron acompañados por el titular de la OIA, Dr. Ezequiel Jabotinsky. En la oportunidad el General Perón ratificó una vez más que desde su advenimiento al gobierno el antisemitismo fue atacado desde su mismo origen, desde la propia raíz. Y reiteró y aseguró su firme intención de mantener la paz interna **para impedir que la ola de discriminación antijudía desatada actualmente en países del Este europeo penetre en nuestra tierra**, pues es de fundamental importancia para el progreso argentino el mantenimiento de la convivencia constructiva entre sus habitantes. Mas adelante el Presidente de la Nación manifestó **que es una dolorosísima tragedia que los enfrentamientos entre las grandes potencias vuelvan a hacer del judío la víctima propiciatoria de tales conflictos. La nueva represión que hoy se conoce, agregó, amenaza con ser peor que los hechos gravísimos hasta ahora por todos conocidos, por lo que existe un solo camino para salvar a los judíos amenazados: que se permita su salida para Israel y demás países del mundo libre. Por último el General Perón aseguró a la delegación de que si fuera necesario la Argentina adoptaría todas las medidas necesarias respecto a este último aspecto.***

Ante los acontecimientos que tanto preocupan a esa Colectividad el Primer Magistrado no escatimó expresiones de aliento y confort para todos ellos y les aseguró que bajo su conducción, con el alto espíritu de justicia y respeto por las prerrogativas humanas que siempre caracterizó a nuestro país todos los eventuales problemas derivados de esta dramática situación serían adecuadamente resueltos”

Hemos resaltado los aspectos salientes del mensaje de Perón, que son extremadamente elocuentes: a) Definía sin ambigüedad alguna a lo que estaba ocurriendo en los países comunistas como antisemitismo. b) Aclaraba que no iba a tolerar de manera alguna que el mismo se importara a nuestro país. c) Lamentaba profundamente que nuevamente el judío fuera la víctima propiciatoria de un conflicto entre las grandes potencias. d) Le otorgaba inusitada gravedad a los sucesos, los creía una grave amenaza “peor que los hechos hasta ahora conocidos”²⁹². e) Sostenía que la única solución factible para los judíos amenazados consistía en que se permitiera su salida a “Israel y **demás países del mundo libre**” f) Quizá

²⁹² ¿Contaría Perón con alguna información especial respecto a lo que estaba ocurriendo en Europa oriental y la Unión Soviética? No sería de extrañar: Leopoldo Bravo, el muy inteligente embajador argentino en la URSS, con muy buen acceso a los altos círculos soviéticos, sin duda lo mantenía perfectamente informado. Bravo se entrevistó largamente con Stalin en Enero de 1953.

lo más significativo: en la eventualidad de llegarse a concretar tal salida hasta llegaba a **ofrecer la colaboración argentina para ellos.**

Describir el entusiasmo con el que entre los judíos tales palabras de Perón fueron recibidas en tan críticas circunstancias es hasta un tanto difícil. No solo en Argentina: en Israel todos los diarios las recogieron en primera plana. *La Prensa* informaba el 30 de Enero una noticia de AP con la reacción del gobierno israelí. **“Se agradeció en Tel Aviv el amparo que ofreció a judíos perseguidos el General Perón”** y señalaban: *“El ofrecimiento de dar asilo en la Argentina hecho por el presidente Perón fue recibido con profundo reconocimiento en este país. En círculos políticos gubernamentales se señaló esta mañana que si bien el Estado de Israel es el asilo lógico e incuestionable para los judíos del mundo entero, el ofrecimiento argentino es recibido como una prueba de solidaridad, generosidad, y tolerancia de la gran república de America latina”*. Muy poco mas tarde el *Congress Weekly*, órgano de prensa del influyente Congreso Judío Mundial, transcribía lo dicho por Perón con muy amplio detalle y dándole suma importancia y según *La Prensa*, señalaba que el presidente argentino “enfrentaba la ola antisemita en los países comunistas y ofrecía la emigración de los judíos a los países del mundo libre.” Pero es la prensa judía en Argentina la alcanzaba un verdadero estado de éxtasis, y véase por ejemplo el Editorial de *Di Presse*: *“Algunas veces son pronunciadas palabras que se elevan hasta alcanzar un significado histórico, otras ganan un lugar destacado y honroso en el pasado de un pueblo. De esa envergadura han sido las declaraciones del General Perón a la delegación de la colectividad israelita que recibiera en audiencia... Las palabras del Primer Magistrado vivirán eternamente en el recuerdo de los judíos argentinos,²⁹³ y cuando se escriban los actuales capítulos de la historia de nuestro sufrido pueblo estos conceptos ocuparán en ella un lugar de honor y de privilegio como la expresión de solidaridad, comprensión, equidad, justicia para todos los seres humanos”*.

Cabe preguntarse ahora que pudo haber motivado tales singulares declaraciones de Perón. Una primera alternativa es que meramente se trató de un arranque de entusiasmo momentáneo, algo que se dice para quedar bien en una reunión pero sin la idea de una trascendencia posterior. Que esto no fue así lo demuestra que un par de semanas mas tarde viajó a Chile, llevó consigo invitado a Moisés Goldman, y suscribió (para indignación de *Tribune*) una declaración de similar tenor con el electo Presidente de ese país General Ibañez. Otra alternativa, que no podemos descartar, es que estaba realmente preocupado por

²⁹³ Craso error el de *Di Presse*: tales palabras se olvidaron completamente, se borraron de la memoria de la Colectividad, y las hemos rescatado asombrados y casi por casualidad al repasar los diarios de época para este nuestro estudio de tesis doctoral sobre la prensa del ICUF. La memoria histórica de un pueblo es en nuestra visión un gran misterio, y entre los judíos argentinos otros fueron los que la determinaron y de ella emerge que Perón fue meramente un oculto antisemita que permitió la llegada de innumerables nazis al país. Desde luego es inútil señalar que jamás existió siquiera una sola manifestación antisemita de Perón, esa memoria histórica es ya casi imposible de alterar.

lo que podía suceder con los judíos en los países comunistas por contar con buena información al respecto, y quería ofrecer una posibilidad para ellos, pero recordando las restricciones que siempre se puso en la Argentina en particular desde 1938 para la fluida inmigración israelita al país nos permitimos dudar de su entusiasmo por una eventual apertura generalizada de puertas, y que implicara una llegada de refugiados muy masiva e indiscriminada.

Debemos ahora analizar las hipótesis al respecto de Lawrence Bell, sin duda bastante plausibles.²⁹⁴ Recordemos que la Argentina había atravesado una fuerte crisis económica en 1952 y a partir de ese momento Perón comenzó a alterar substancialmente su política en relación a los Estados Unidos y decidió mejorar los vínculos, pensando ya en inversiones extranjeras y en la posibilidad de préstamos externos. Y él no ignoraba (seguramente hasta sobrevaluaba, como suele ocurrir) la influencia de la comunidad judía en USA, y la necesidad que tenía de mejorar su imagen en ella, por lo que estas declaraciones que hemos analizado sin duda apuntaban en esa dirección. Por último Bell agrega algo muy significativo para nuestro estudio: como veremos Perón emprendería pronto una enérgica campaña contra el comunismo en Argentina, campaña que en ese momento sin duda estaría ya planificando. Y desde luego no desconocía la alta proporción de judíos entre ellos, por lo que quería contar con el frente de la DAIA internamente, y de los judíos americanos en el exterior, perfectamente cubierto frente a futuras denuncias. El próximo capítulo nos pondrá esta circunstancia muy en evidencia.

El ICUF, Perón y la OIA: un amor no correspondido.

Si lo descrito en el apartado anterior hubiera ocurrido en cualquier otro momento y tal como lo describiéramos en los capítulos precedentes, *Tribune* lo hubiera considerado algo absolutamente normal. Opositores desde siempre al peronismo, abierta o mas cuidadosamente, el recién analizado ataque de Perón a la URSS (y aparentemente también al ICUF, si bien la breve crónica que transcribimos no lo menciona) hubiera sido para ellos una circunstancia natural, esperable, una consecuencia de su ideología progresista, y tan solo les refirmaría sus convicciones de que toda la reacción los enfrentaba utilizando las armas por ella disponibles. Pero lamentablemente para ellos las circunstancias hacia fines de 1952 habían cambiado notablemente para el P. Comunista argentino, y el justicialismo ya no formaba parte de “la reacción”. En ausencia de su Secretario General, el legendario Vittorio Codovilla, su otrora protegido el Secretario de Organización Juan J. Real comenzó un singular intento de acercamiento con el

²⁹⁴ Ver Bibliografía, Capítulo I.

peronismo²⁹⁵. Se moderaron o casi cesaron las críticas, lo que es notorio en *Nuestra Palabra* a partir de julio de 1952. Se comenzó a presentar al peronismo como un movimiento enfrentado con el imperialismo, y se hacía hincapié en alentar la unidad popular en todo lo que fuera posible. Es evidente de su lectura que *Tribune* fue mucho más reacia a este cambio, pero hacia fines de 1952 debió disciplinadamente aceptarlo²⁹⁶. Una señal de que lo hizo un tanto a regañadientes es que en las páginas en idish salen quizá los mismos artículos y titulares que en las pocas en castellano, pero el tipo de letra es bastante menor, y no podemos evitar la sensación de que estaban un tanto avergonzados, y cumplían su obligación política un poco por compromiso. Hacia el mes de Diciembre de 1952 cuando Perón centrara todos sus esfuerzos en el lanzamiento de su Segundo Plan Quinquenal, al que invitaba a participar a todos los argentinos, el comunismo adhirió con entusiasmo y *Tribune* también debió finalmente hacerlo con igual énfasis y así comenzaron al respecto los grandes titulares de primera plana. El 11 de Diciembre titulaban: “*El General Perón llama a todos los argentinos sin excepción a colaborar con el 2º Plan quinquenal*”. El 18 de Diciembre aseguraban en letras de gran tamaño: “*Hay que asegurar el éxito del 2º Plan Quinquenal*” e invitaban a toda la Colectividad a unirse al esfuerzo. El 26 de Diciembre impacta otro nuevo titular: “*En la trinchera de la prosperidad*” y a continuación en el texto aseguraban que “*La colectividad judía tiene el deber de unirse a las fuerzas creadoras ocupando su puesto de lucha. Tiene que ser parte de esta gran patria argentina a la que el General Perón invita a unirse. El 2º Plan Quinquenal tuvo la virtud de plasmar la lucha para estructurar sobre bases firmes una sociedad justa y una nación soberana*”. El 2 de Enero de 1953 volvían a recalcar: “*Toda la Colectividad judía debe unirse en apoyo del 2º Plan Quinquenal*”. El 8 de Enero, ante una serie de atentados antijudíos en la Capital titulaban: “*La represión del delito antijudío debe ser parte del 2º Plan Quinquenal*”. A estos titulares y artículos de fondo acompañaban una profusión de muchos otros sobre el problema energético, la industria textil y sus dificultades, la carestía de la vida y sus posibles soluciones, temáticas en general totalmente ausentes de las publicaciones del ICUF anteriormente. A esa altura ya se había impuesto claramente en *Tribune* la llamada “línea Real” y repetimos, las diferencias con *Nuestra Palabra* eran menores, y como lo describiéramos antes, definibles meramente como de formales.

Es en el marco de esta situación cuando estalla el conflicto con la peronista OIA, con la que no nos cabe duda en base a lo anterior y a lo que leemos en el propio semanario que querían mantener la mejor

²⁹⁵ Horacio Tarcus siguiendo a I. Gilbert en el Diccionario de la Izquierda Argentina, Emecé, 2010, entrada Juan J. Real, pone seriamente en duda que este viraje hubiera podido ponerse en marcha sin el visto bueno de Codovilla y con ello de sus amigos en Moscú, visto bueno así fuera parcial.

²⁹⁶ Alguna tesis, basada fundamentalmente en la historia oral, sostiene que “salvo contadas excepciones que apoyaron la acción entrista en el peronismo los judíos del ICUF se mostraron opositores durante toda la década”. Lo que evidencia la lectura de la posición **oficial** del ICUF que reflejaba *Tribune* es cuan peligroso puede resultar basarse en las memorias de militantes.

relación posible. La noticia del inicio de hostilidades la daba *Tribune* el 22 de Enero de 1953 en la página 10 y bajo el título: “*EL DR PABLO MANGUEL Y LA DECLARACION DE LA DAIA*” y denunciaban que “*La comisión directiva del IFT fue invitada por el Presidente Honorario de la OIA Dr. Pablo Manguel a concurrir de inmediato a su despacho de diputado. Una vez en su presencia Manguel, en términos sumamente enérgicos, emplazó a los dirigentes del teatro a que en el término de pocas horas emitieran una declaración de adhesión a la DAIA con relación a los procesos de Praga y Moscú. De no hacerlo se clausuraría el teatro*²⁹⁷ y similares amenazas se dirigieron contra todas las instituciones judías que se negasen a adherir a las declaraciones de la DAIA”. Comentaron además que la exigencia de Manguel fue rechazada por toda la Comisión Directiva con excepción de su Presidente²⁹⁸ y finalizaban la nota con un verdadero ruego a la OIA: “*Tenemos la esperanza de que en estas circunstancias especiales en que nos toca luchar junto al peronismo y contra la reacción la OIA así como todos sus dirigentes ocupará su lugar junto a las masas antiimperialistas contribuyendo a que nuestras instituciones progresistas judías se desenvuelvan vigorosas y sin trabas.*” Tal esperanza rápidamente se frustró, y deben informarlo el 29 de Enero bajo el titular: “**UNA LAMENTABLE ACTITUD DE LA OIA**” donde se veían obligados a dar cuenta de la enérgica declaración de esta institución solidarizándose con la DAIA y sobre todo atacando violentamente al ICUF en general y a *Tribune* en particular. Pero obviamente lo peor fue la noticia de la reunión de Perón con toda la Colectividad que hemos descripto en profundidad en el apartado anterior, y de la que tan solo ellos fueron excluidos y en la que el General²⁹⁹ aparentemente llegó a criticarlos expresamente y con virulencia. En el cenit de la línea filo peronista del comunismo argentino esto era una catástrofe para el ICUF, quien sin duda debió enfrentar molestas críticas de la dirección partidaria. Por ello dedicaron un largo artículo en idish y castellano, en un tono entre plañidero y agresivo, sumamente interesante por su contenido, y que transcribiremos parcialmente a continuación.

Tal artículo es el editorial de 5 de Febrero de 1953 al que titulaban: “**Por la grandeza de la patria y la felicidad de su pueblo**” y comenzaban reproduciendo dos frases muy sugestivas³⁰⁰ de Perón cuando presentó en el Congreso el 2º Plan Quinquenal. La primera: “...pero que en el futuro pueda haber siempre entre los argentinos quienes tengan diferentes ideas y maneras de pensar en todos los puntos

²⁹⁷ Esa amenaza se cumplió. Efectivamente al cabo de unos meses el IFT, con la excusa de una reglamentación municipal, fue cerrado y lo estuvo hasta después de Septiembre de 1955.

²⁹⁸ Esto demuestra la crisis en el seno del IFT, que ocasionaría al poco tiempo que su director el renombrado David Licht y algunos actores lo abandonaran. El IFT había recibido la intimación de la DAIA y tardó mucho tiempo en contestarla, y lo hizo en forma muy evasiva el 2 de Abril (una vez definida la disputa interna a favor de la ortodoxia del ICUF): “No entra en nuestra competencia artística inmiscuirnos en cuestiones de carácter político, especialmente tratándose de gobiernos extranjeros”.

²⁹⁹ No encontramos la mención de tal crítica salvo una indirecta en *Di Idishe Tzaitung*.

³⁰⁰ Curiosamente *Nuestra Palabra* extraía la semana anterior precisamente estas dos frases del discurso de Perón para justificar su entusiasta adhesión al 2º Plan Quinquenal. Obviamente de allí se inspiró Sinay.

discutibles, pero jamás diferentes maneras de pensar y sentir cuando se trata de la felicidad de los argentinos y de la grandeza de la Nación”. Y la segunda frase expresaba: “Creemos que cuando está de por medio la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo no puede haber argentino que disienta con estos objetivos **que no debe ser calificado de mal argentino**”. Luego escribían:

“A principios de la semana pasada el Presidente de la Nación General Perón recibió a varios miembros de nuestra colectividad los que le expusieron – de acuerdo a lo que consignó la crónica – una serie de problemas de carácter local e internacional que preocupan a la opinión judía. En tal oportunidad el General Perón formuló declaraciones que toda la prensa sionista del país como la de Israel interpretaron como una condena a los procesos de espionaje y traición que acaban de verificarse en el este europeo y de solidaridad con la consigna sionista que propicia el éxodo de los judíos de esa parte del mundo. Según se infiere además de la prensa local las declaraciones de Perón también deberían ser interpretadas como condenatorias para aquellos sectores de nuestra colectividad que niegan el carácter antisemita de los mencionados procesos, que denuncian el papel evidente que el imperialismo yanqui está jugando en esta campaña de descrédito de las democracias populares y la Unión Soviética, y los que predicán el desarraigo de la comunidad judía de la realidad argentina.

A partir de allí comenzaban a formular una teoría por la que sostenían a) Que Perón había sido engañado por quienes lo visitaron, ya que no obstante haber sido presentados y acompañados por la OIA, no serían en absoluto representativos de la Colectividad ya que “son los que menos vínculos mantienen con las masas populares y laboriosas judías en el país, que son la inmensa mayoría” puesto que se trataba en muchos casos de “personas adineradas”. b) Que rabinos de Praga y Rumania habían desmentido que los procesos en Europa eran antisemitas. c) Que se engañó a Perón al no hablarle del antisemitismo en Estados Unidos, como lo demostraba el caso Rosenberg. d) *“En cuarto lugar la delegación se ha olvidado de hacer notar al Señor Presidente que fue el imperialismo yanqui, el mismo que Perón denunció en mas de una oportunidad como enemigo jurado de la independencia, soberanía y progreso del pueblo argentino, el mismo que estimula a los Braden o Sanmartino o Balbín³⁰¹ y el que estuvo tras los condenados en los procesos. Al frustrarse el complot contra las democracias populares se ha fortalecido la libertad e independencia de nuestro país.* e) *La delegación ha inducido al General Perón a formular conceptos favorables a las consignas del éxodo que contradicen los conceptos tantas veces*

³⁰¹ Braden fue el embajador americano con quien se enfrentara Perón en 1945 (“Braden o Perón”). Sanmartino y Balbín eran diputados radicales con quienes el peronismo se había enfrentado fuertemente en el Parlamento y habían tenido que exiliarse. Antes de Real el comunismo los apoyaba, y lo volvería a hacer como veremos tan solo una semana después de que Sinay escribiera estas palabras. Palabras que nos permitimos calificar de lamentables ya que justificaban la persecución política de opositores al peronismo, de la que ellos mismos terminarían rápidamente por ser víctimas.

*sustentados por el Señor Presidente. Aceptar que los judíos puedan emigrar de los países donde viven – tal como sostiene el movimiento sionista – significa atribuir a las comunidades judías un carácter extranjerizante que rechazan terminantemente, ya que forman parte de los países donde viven, trabajan y ligan a ellos su destino. Es la **consigna antinacional** que se hace circular en nuestro país en momentos en que el General Perón llama a todos los argentinos sin excepción para trabajar por la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo argentino. Y por ello no es nada casual sino un hecho natural y lógico que aquellos que combatimos las consignas sionistas y su ataque a las democracias populares **somos los únicos**³⁰² que llamamos a la Colectividad a incorporarse al frente popular unido en torno al liderazgo de General Perón contra el enemigo oligárquico reaccionario de adentro y el enemigo imperialista de afuera.”*

Suponemos que Sinay y el ICUF en general debían estar sumamente enojados con el resto de la Colectividad para lanzar acusaciones (para nada veladas) de que todos los que participaron en la audiencia con Perón eran “**malos argentinos**”, para calificarlos de “**antinacionales**” y para formular otras denuncias definibles como sumamente peligrosas³⁰³. Lo de *Tribune* en este caso podría ser calificado de delación, tema este siempre muy sentido entre los judíos y que, como lo señalaba en un apartado anterior Botashanski, fue reiteradamente esgrimido por los comunistas judíos para frenar acusaciones y polémicas, y en este caso eran ellos quienes evidentemente la practicaban. Por otra parte la idea de un Perón “engañado” (¡nada menos que Perón!) no debía resultar creíble para nadie, por lo que atribuirle a la delegación la culpa de lo expresado por el Presidente sonaba como un verdadero desatino. Y para colmo todo el artículo, al que nos atrevemos de calificar de muy lacrimógeno y claramente obsecuente, fue inútil y absolutamente gratuito. Es que tan solo **dos días más tarde** de publicado, el 7 de Febrero de 1953 con un Codovilla retornado se reunió el Comité Central del P. Comunista argentino, Real fue defenestrado, y el intento de paz y alianza con el peronismo terminó con mucha pena y sin ninguna gloria. *Tribune* del 12 de Febrero ya comenzó a denunciar la importante cantidad de comunistas presos en las cárceles del régimen, varios de ellos judíos, y con ello en una semana tan solo el semanario dio un vuelco político total, uno de los tantos que caracterizaron a las publicaciones del ICUF durante el período que estamos estudiando.

³⁰² Vale la pena tomar nota de esta afirmación ya que como veremos en el próximo capítulo en 1955 dirán exactamente lo contrario: que ellos fueron los únicos que jamás se unieron al peronismo.

³⁰³ Eran exactamente las denuncias de entonces de la Alianza Libertadora Nacionalista y en la década posterior de las antisemitas Tacuara y Guardia Restauradora. Este era el clima que se vivía en la Colectividad judía por entonces: el ICUF acusando a la DAIA de “malos argentinos” y la DAIA acusando al ICUF de “renegados” y “traidores al pueblo judío”. Es en este clima que debe entenderse al “jerem”.

Epílogo y telón sobre el segundo acto.

Lo llamativo de estos acontecimientos claramente dramáticos a los que hemos englobado en un hipotético “Segundo acto” es el relativamente corto lapso de tiempo en el que tuvieron lugar. Comienzan hacia mediados de Noviembre de 1952, cuando llegan las primeras noticias sobre el juicio en Praga, y prácticamente finalizaron a mediados de Febrero, cuando ya el ICUF tuvo que apartarse definitivamente de la Colectividad y la enfermedad cardíaca de Stalin, como vimos, interrumpiera las noticias sobre el Tribunal que juzgaría a los médicos complotados. Tan solo fueron tres meses, pero plenos de acontecimientos y por momentos de una tensión realmente insoportable. Sin embargo existió además un epílogo, luego de la muerte del dictador y de los interminables panegíricos de *Tribune* a los que nos referimos en el Capítulo VI. Y este se produjo cuando llegaron las noticias desde Moscú de que los médicos habían sido rehabilitados ya que todas las acusaciones contra ellos habían sido “absolutamente falsas”.

Tribune lo anuncia de una manera muy peculiar el 9 de Abril con un sugestivo titular: **“UNA GRAN PATRAÑA AL DESCUBIERTO”**. Y uno pensaría que la gran patraña fue precisamente la acusación contra los médicos, contra el Joint, Mijoels... pero la imaginación de Sinay como veremos siempre nos dará grandes sorpresas. Escribe: *“El pueblo soviético se ha enterado con gran satisfacción que la acusación contra los médicos carecía de todo fundamento. Y que existen fundadas sospechas de que el ex jefe de Seguridad Serge Ignatiev fue el responsable de haber conducido una política ciega contra dichos profesionales”*. Desde luego Sinay olvidaba y por completo su anterior contundente argumento de que ellos “habían confesado” y proseguía:

“Pero ellos ya se hallan absueltos, rehabilitados de toda culpa, y nuevamente en sus anteriores encumbrados puestos. Y esto constituye la mejor prueba, la prueba irrefutable, del perfecto funcionamiento de la justicia soviética.” Como se ve, fantásticas conclusiones de Sinay, pero allí no se agotan ni mucho menos las sorpresas que nos brinda: *“No debe descartarse y se está investigando que los calumniadores de los médicos planearon una falsa acusación para desencadenar una campaña de presunto antisemitismo en la URSS. Y lo hicieron luego de que en el Proceso de Praga se había descubierto el vergonzoso rol que desempeñaban las organizaciones sionistas como arma del imperialismo”*. Dos conclusiones sacamos de tal información: a) Los servicios de seguridad de la URSS habrían estado al servicio del imperialismo y sus socios del sionismo y por eso acusaron a los médicos, para que se denunciara a la URSS por antisemita. Ergo y tal como lo insinuaría luego más de una vez, del

complot de los médicos en realidad eran culpables los sionistas.³⁰⁴ b) Los condenados de Praga seguían siendo culpables, en nada había cambiado su situación, ya que, como aclaraba en otra parte: “*habían sido definitivamente condenados y recibieron su justo castigo*”. Las “confesiones” en Praga en consecuencia habían sido verdaderas, solo las de los médicos fueron falsas. Pero Sinay nos sigue asombrando: “***Que se haya rehabilitado a los médicos tan rápidamente es la mejor prueba de que no existe antisemitismo en la URSS. LA GRAN PATRAÑA FABRICADA POR LA DAIA HA QUEDADO CLARAMENTE AL DESCUBIERTO.***” O sea, como vemos, la gran patraña no era como se podía suponer la lanzada contra los médicos judíos, sino la de la DAIA al suponer que podía existir antisemitismo en la URSS. Y por ello exigía que se le pidiera de inmediato perdón al ICUF, se diera marcha atrás con “todas las calumnias”, y se lo reincorporara con todos los honores al seno de la Colectividad. En ese mismo número se encargaba de aclarar, para evitar malos entendidos, que en una breve nota de Pravda había sido rehabilitado también Mijoels, pero no el Joint, sobre el que seguían pesando todas las mismas acusaciones que sobre el mismo se habían formulado.³⁰⁵

Por último, y como hemos podido comprobar reiteradamente, es difícil seguir los por momentos insólitos argumentos de Sinay, que parecen atentar contra el más elemental sentido común. ¿Le creían realmente sus lectores? Tenemos nuestras dudas. Pero de lo que estamos convencidos es que él de alguna forma efectivamente los creía, o al menos creía en la necesidad de inventarlos, o de argumentarlos. Y adelantándonos un poco al capítulo de las conclusiones mencionemos aquí que en ningún momento, luego de haber calificado como hemos visto a los médicos de “asesinos de guardapolvo blanco”, “monstruos del género humano” y otros apelativos de igual tenor no esboza jamás el menor asomo de autocrítica. No desliza en momento alguno, y ello constituye una constante en toda su trayectoria, el más mínimo amague de pedir disculpas por haber faltado, a veces tan groseramente, a la verdad objetiva.

Y creemos que la clave explicativa radica en que Sinay estaba convencido de que en realidad jamás había faltado a la verdad, ya que su definición de verdad, como la de cualquier otro fundamentalista y en todos los tiempos, era claramente diferente de la nuestra. Para él no existía lo que denominaríamos una “verdad objetiva” **sino que la “verdad” era siempre lo que le comunicaban desde la Unión Soviética.** Por ello y hasta que a principios de Abril le llegara la noticia de que los médicos eran inocentes y habían sido

³⁰⁴ Esto desde ya puede dejar atónito a cualquiera, pero él armaba una cadena conspirativa lógica, y hasta encontraba pruebas. Por ejemplo acusaba en ese mismo número de *Tribune* a la prensa judía local: “*Uds. dicen: “Nosotros con nuestra protestas los salvamos. Sabíamos que eran inocentes.” ¿Y como es que efectivamente sabían? ¿Quién les había informado?*”. Veremos que en otros casos como el de Beria volverá a reiterar este argumento: seguramente sabían porque los informaban los verdaderos culpables.

³⁰⁵ Era otro absurdo total. El Joint había sido acusado exclusivamente de pasarle instrucciones criminales a los médicos y a Mijoels. Ambos, médicos y Mijoels fueron luego declarados inocentes. ¿De que seguía entonces siendo el Joint culpable si no había existido delito alguno?

rehabilitados, ellos eran efectivamente monstruos traidores al socialismo y excrementos del género humano, y eso es lo que él como vimos había estado escribiendo. Cuando llegó la noticia en contrario cambió la verdad, y él siempre siguió aferrado a ella. No tenía nada de que arrepentirse.

CAPITULO X

SEGUNDO ENTREACTO: ABRIL DEL 53 A MARZO DEL 56

A la intemperie, y en el peor momento.

En este entreacto iremos relatando como la prensa del ICUF enfrentaba la soledad que implicaba la expulsión de la Colectividad pero como pese a todo se mantenía firme en no aceptar, así fuera hipotéticamente, la existencia de cualquier problema relativo a un presunto antisemitismo en la URSS o Europa Oriental. Tal expulsión ocurriría en un momento muy inoportuno, ya que el gobierno peronista tomaría rápidamente la decisión de aplicar una acentuada represión sobre los militantes y simpatizantes del Partido Comunista en general, y los judíos de ICUF sufrirían en una primera línea y probablemente con especial énfasis las consecuencias de la misma sin la protección y mas vale ante la aparente total indiferencia del resto de la Colectividad.

Regresando al conflicto generado en el seno del judaísmo argentino luego de los procesos de Praga y el affaire de los médicos en Moscú puntualicemos en primer lugar que su expulsión de la Colectividad era evidentemente un problema angustioso para el ICUF, y lo denota la demanda prácticamente continua en *Tribune* de reversión de la medida y de reincorporación plena al seno comunitario. Si bien a lo largo de este capítulo daremos al respecto numerosos y variados ejemplos nos atrevemos a afirmar generalizando que al menos hasta que finaliza todo el período que abarca nuestra tesis (en Abril de 1957) no existe ejemplar de *Tribune* en el que con mayor o menor energía no se reclame la reversión del odioso “*jerem*” o sea lo que asimilaban a una especie de excomuniación medieval, apelando a todo tipo de argumentación hasta llegar a amenazar, en 1956, con el presunto e inminente peligro de que se produjera una eventual y sangrienta “Noche de San Bartolomé” que castigara a todo el judaísmo argentino, debilitado según ellos por su desunión³⁰⁶. ¿Qué los llevaba a un reclamo tan insistente, tan reiterado, tan perentorio, de volver a reunirse con una Colectividad que abiertamente y en muchos de sus integrantes no ocultaba su hostilidad, desprecio y hasta un profundo odio hacia ellos?

Ya hemos analizado parcialmente el tema en el Capítulo V y hemos descartado que el aspecto económico, o sea el subsidio a las escuelas del ICUF, aún siendo importante, fuera un motivo de real significación. También nos hemos referido entre otros posibles motivos al hecho de que siendo los adherentes al ICUF prácticamente en su totalidad inmigrantes de la Europa Oriental (con gran mayoría de Polonia) o a lo

³⁰⁶ Editorial de *Tribune* del 24 de Agosto de 1956: “*La durísima prueba del fascismo peronista nos agotó durante años... Innumerables nazis y antisemitas habitan hoy nuestro suelo...En cualquier momento puede desatarse la mas negra de las Noches de San Bartolomé en la Argentina...La única manera de evitarlo es la unidad judía que no puede ser demorada un solo día mas...*”

sumo una primera generación local descendiente de los anteriores, el agrupamiento en las Kehilot (comunidades) era necesariamente un rasgo identitario muy fuerte. Es importante sin embargo tomar nota que una vez caído el peronismo en 1955, e incluso con el convencimiento que se iniciaba en el país para el comunismo un período de mayores libertades democráticas que ya no perturbaría dramáticamente su accionar, este pedido de reincorporación a los organismos comunitarios no solo no cesa sino que se acentúa y hasta como lo señalamos mas arriba parece volverse perentorio, por lo que conviene reflexionar sobre que otros aspectos, además de la búsqueda de la protección comunitaria, podrían estar influyendo sobre los redactores de los periódicos, a su vez altos dirigentes del ICUF y en contacto directo y permanente con la cúpula del P. Comunista argentino, para un reclamo tan insistente, y sobre el que tanto machacaban. Y podemos conjeturar, tal como nos lo señalara muy acertadamente al respecto Fanny Edelman en su entrevista, que los dirigentes del ICUF y a su vez responsables ante el Partido se hallaban en una situación francamente incómoda ante el mismo. Estaba claro que la línea oficial del Partido que llegaba desde Moscú para nada era coherente con el despliegue de proclamaciones de identidad judía y de defensa del acervo idiomático y cultural en idish que eran la impronta del ICUF, mas vale como vimos ocurría todo lo contrario. Pero en el P. Comunista local admitían esta “herética” impronta y hasta la apoyaban abiertamente en la medida en que, como sin duda los directivos del ICUF les prometían, se transformara o continuara siendo lo que ya había sido en el pasado: un eficaz mecanismo de penetración en la Colectividad que permitiera el reclutamiento, el ganar y/o mantener afiliados, adhesiones, soporte económico y político y que, si bien probablemente sabían que no se podía aspirar a controlarla rígidamente, al menos se esperaba obtener en la misma un cúmulo de alianzas circunstanciales para ellos muy valiosas. Es que esto era una estrategia general y muy típica del Partido Comunista por esos años³⁰⁷: por un lado la creación de instituciones afines que de alguna manera les respondieran más o menos orgánicamente y por el otro la infiltración en otras para obtener en las mismas diversos grados de influencia y control. Ello se manifestaba en la adhesión de tales instituciones a diferentes problemáticas por medio de declaraciones, actos, y sobre todo la participación en congresos y reuniones internacionales sobre las temáticas que interesaban a la URSS en cada momento: contra el imperialismo, las armas atómicas, el rearme de Alemania occidental, la NATO, a favor de la paz, del desarme, etc. Se intentaba crear así una sensación, una especie de aura de apoyo popular masivo en el mundo (y en Argentina al igual que en el resto del orbe) sobre ciertos temas y cambiantes consignas que eran lanzadas desde la URSS, y no cabe duda que se medía el desempeño de los funcionarios y diversos líderes y activistas del partido a través de su eficacia en obtener tal tipo de apoyos. Pero hemos visto en el capítulo anterior que no solo no se había logrado tal objetivo en el ámbito judío sino por el contrario la relación entre el ICUF y

³⁰⁷ Lo describe muy bien Isidoro Gilbert en sus trabajos, especialmente en “*El oro de Moscú*” y en “*La FEDE*”.

el resto de la Colectividad culminó en un gigantesco escándalo (que para colmo y como ya lo describimos tomó fuerte estado público en el país y no solo entre los judíos) que vedaba cualquier tipo de accionar conjunto, aún el relativo a consignas que buena parte de los judíos argentinos sin duda adherían por entonces, como por ejemplo la desconfianza que inspiraba el rearme alemán que se estaba dando en el marco de la Guerra Fría. Los intentos por conseguir que la Colectividad participara de algunos eventos como Congresos por la Paz, por la cultura progresista, o en contra de las armas atómicas, chocaban con el obstinado silencio e indiferencia de la DAIA, lo que llevaba a veces a los directivos del ICUF a la desesperación. Esto se manifestaba a tal extremo que más de una vez participaban en tales eventos atribuyéndose sin tapujos y desde ya sin autorización alguna la representación de **todo** el judaísmo argentino, lo que inmediatamente provocaba estruendosas desmentidas públicas de la DAIA en la prensa argentina (que muy feliz se hacía eco de las mismas) y la consiguiente muy furiosa indignación de *Tribune* y especialmente la de Rubén Sinay, quien sin duda debía afrontar el serio papelón ante las autoridades partidarias³⁰⁸, tal como me lo relatara con pena Fanny Edelman.³⁰⁹

¿Cómo revertir la situación? Ya hemos mencionado el singular sistema electoral que regía la DAIA (representación política de la Colectividad) por entonces, con un voto por cada institución independientemente de su tamaño. Allí como vimos la mayoría en contra del ICUF de las instituciones (manejadas en su casi totalidad por el sionismo o por los sectores religiosos con sus templos) era aplastante, y era imposible intentar revertirlo. Pero muy distinta era la situación en la AMIA: si bien en principio era una organización exclusivamente mutual, su envergadura empero era muy singular. Con casi 45.000 socios en ese momento estaba claro que significando por entonces cada uno de ellos y muy habitualmente a un cabeza de familia era una institución notablemente representativa de la Colectividad judía en Argentina en esos días, estimada en unas 300.000 personas. Y a diferencia notable con la DAIA en las elecciones de la AMIA el voto era nominal: una persona un voto. El ICUF podía razonablemente esperar que un éxito significativo en las elecciones en la AMIA haría de alguna manera obligatoria la reversión de la medida de expulsión: la minoría no podría expulsar a la mayoría.

Luchando por la AMIA en las elecciones.

Recordemos en primer lugar que el sistema electoral vigente por entonces en la AMIA daba al ganador de las elecciones la totalidad de los cargos en disputa, así la victoria fuera por un solo voto. Y si bien de la boca para afuera los partidos sionistas afirmaban aceptar la lógica y justicia del sistema proporcional

³⁰⁸ Como lo señaláramos en más de una oportunidad *Nuestra Palabra* tiene que intervenir en la polémica en contra de la DAIA. Suponemos que les debía causar muy poca gracia tener que hacerlo.

³⁰⁹ “Me daba tanta pena su situación y como lo criticaban... Sinay era una bellísima persona. Un militante que jamás claudicó, hasta último momento de su vida siguió luchando...”.

temían muchísimo que en este caso sus propias grandes divisiones internas aseguraran al ICUF la obtención de una neta primera minoría y que un posterior juego de alianzas desde esa posición de fuerza posibilitara a los comunistas un fuerte control e influencia sobre la institución. Por ello se mantenía a rajatabla el sistema vigente, que forzaba a insólitas alianzas en el marco de un llamado “Bloque Nacional Democrático” en el que se aglomeraban marxistas con sionistas burgueses y casi de ultraderecha, ateos junto con movimientos religiosos, hebraístas a ultranza que hacían bandera de su oposición al idish con agrupaciones no sionistas entusiastas partidarios de este idioma y cultura. *Haint* primero y *Tribune* después no dejaban de señalar la absoluta incoherencia de tales alianzas, en las que tenía plena vigencia el tan conocido verso de Borges sobre la unidad a través del espanto: tan solo los unía su total oposición a los judíos “progresistas” por sobre cualquier otra consideración que pudiera motivarlos. Todos estos antecedentes hacen comprender la razón por la que pocas elecciones de la AMIA reunieron las expectativas de la de Diciembre de 1953. Luego de la expulsión del ICUF de la DAIA, con el éxodo como vimos de algunos de sus afiliados y desilusión de otros, sufriendo el impacto de los procesos de Praga y el affaire de los médicos, en el marco de la quita de subsidios a las escuelas “progresistas” y en medio de feroces recriminaciones mutuas, ambas partes comprendieron claramente que debían empeñarse a fondo para legitimar sus posiciones y demandas. Y el resultado puede calificarse de sorprendente: el Bloque Nacional retuvo la mayoría con 8576 sufragios, pero la lista del ICUF encabezada por su figura señera el intelectual Pinie Katz contabilizó, en condiciones muy adversas, sorprendentes 4970 votos, con los que aumentaba 28% el número de sus votantes, llegaban al notable 37,4% del total, y dejaba eufóricos a los redactores de *Tribune*, que titulaban: “*Triunfadores en derrota*” refiriéndose al “contubernio” del bloque nacional que, pese a haber unificado “artificialmente” lo casi imposible de unir, y contar con un masivo aparato de propaganda, para nada pudo evitar la clara evidencia de que el ICUF seguía siendo un sector decididamente representativo de una buena parte de la Colectividad. Lawrence Bell en su investigación refleja con claridad la desazón de *Mundo Israelita*, *Di Idische Tzaitung* y por momentos *Di Presse* por la persistencia de este apoyo comunitario a un sector al que consideraban tan repudiable. Evidentemente el tiempo transcurrido desde los sucesos de Praga y Moscú, unido a la no repetición de hechos similares desde ya casi un año, hicieron para muchos votantes parecer razonable la versión de *Tribune* de que se había tratado de hechos aislados, con culpables restringidos a ciertos, muy limitados servicios de seguridad soviéticos que ya habían sido debidamente castigados. La euforia de *Tribune* frente al resultado electoral se justificaba además cuando señalaban que más de 25.000 ejemplares que habían pretendido distribuir para las elecciones habían sido secuestrados por el gobierno peronista, y que en varios barrios de la Capital habían obtenido mayoría o se acercaron a la misma. Por semanas sus redactores, especialmente Sinay, sostenían que se había tratado de un claro pronunciamiento contra el odiado “jerem”, que mas de un 37% de socios de la AMIA se oponían a que se les hubiera retirado los

subsidios a las escuelas del ICUF (que tan solo habían representado un 15% del total que se acordaba) lo cual era un absoluto contrasentido que debía ser revertido de inmediato. Y frente a ello cabe preguntarse, dada la representatividad que como apreciamos tenían los socios de la AMIA en la Colectividad judía de la Argentina: ¿eran las elecciones representativas de la orientación política de la Colectividad en ese momento? ¿Eran efectivamente en 1953 bastante más de un tercio de los judíos argentinos partidarios o simpatizantes del comunismo soviético?

Para *Tribune*, como es previsible que opinaran, la proporción era aún mucho mayor. Señalaban que habían debido enfrentar las elecciones en condiciones muy adversas: con los dos únicos cotidianos en idish sometiendo a sus lectores a una masiva propaganda en su contra sin escatimar según ellos todo tipo de calumnias y golpes bajos, además en el marco de lo que calificaban como una feroz represión peronista (de la que daremos bastante detalle mas adelante) que prácticamente les vedaba o transformaba en muy arriesgada su propaganda. Sinay era quien en particular solía invariablemente convencerse de que entre adherentes y sobre todo entre aquellos simpatizantes silenciosos y que no solían concurrir a votar en las elecciones de la AMIA las posiciones a favor del ICUF eran absolutamente mayoritarias, y lo seguiría manteniendo como veremos aún cuando comenzaron a producirse los resultados netamente adversos. Otros estudiosos del tema son mucho más cautos con referencia a la interpretación de tales porcentajes y proporciones. Haim Avni por ejemplo me ha señalado conversando al respecto que en su opinión la típica disciplina partidaria comunista tenía su plena expresión en esas elecciones: de los militantes y habituales concurrentes a los centros del ICUF nadie faltaba a votar, entre otras razones porque sus dirigentes llevaban un control absolutamente estricto de tal asistencia. Por otra parte Bell sugiere que tal como se evidencia en la prensa judía de la época varios sectores distaban de simpatizar con la conducción del llamado “Bloque Nacional” y abiertamente no quisieron votarlo. Por ejemplo el Hashomer Hatzair, la importante y activa rama juvenil del izquierdista MAPAM, muy opuesta al “jerem”, llamó a la abstención que muy probablemente haya derivado en muchos casos en votos por el ICUF. Igual probable destino fue el de muchos votantes del socialista moderado pero no sionista Bund, aún fuerte en algunos barrios de Buenos Aires: en este caso la posición extremadamente opuesta al idioma idish como una especie de inexorable antítesis al hebreo que caracterizaba a cierta dirigencia sionista en la AMIA los enervaba profundamente, y pudieron haberla repudiado también votando al ICUF. Pero pese a todos los resultados electorales aparentemente favorables la expulsión del ICUF de la DAIA y de muchos otros lugares se mantuvo inamovible, la división tajante subsistía. Como recuerda Bell el Presidente de la DAIA, S. Dubrovsky, seguía machacando: “O deciden ser judíos, o no serlo. O apoyan a Israel o por el contrario siguen pensando que todos los sionistas que lo hacemos somos espías al servicio del imperialismo.

Estamos en un cruce de caminos y deben elegir, y los que piensan como hasta ahora ellos no pueden pretender formar parte de la Colectividad”.

En Noviembre de 1955 un entusiasmo renovado por lo que era apreciado como la recuperación democrática envolvía a la Colectividad, que se había lanzado frenéticamente a “expurgar de su seno toda rémora peronista”³¹⁰. *Tribune* reflejaba el mismo o incluso más entusiasmo, y pretendía capitalizar a su favor su fuerte, reconocida (y sin duda muy valorada) resistencia frente al anterior régimen, y denunciaba cuidadosamente las complicidades con el mismo de los distintos dirigentes de DAIA y AMIA. Enormes avisos electorales cubrían las páginas de *Tribune*: **ES UNA CITA DE HONOR; NADIE DEBE FALTAR. VOTAR POR EL BLOQUE PROGRESISTA ES ASEGURAR LA TOTAL DEPURACION DEL PERONISMO EN LA AMIA** Por lo que informaban, una campaña de afiches a cargo de la juventud del ICUF llenaba los barrios judíos de Buenos Aires. Y explicaban y publicitaban continuamente algo que veían como evidente, que la “desperonización” de la Colectividad debía en primera instancia implicar y de inmediato el levantamiento de su medida para ellos mas odiosa: el “*jerem*” implementado contra las instituciones judías progresistas. Dado el clima político imperante en la Colectividad con relación al peronismo todo iba muy bien en esa campaña pero muy desafortunadamente para ellos justo antes de las elecciones que se les presentaban en apariencia tan promisorias les estalló una inesperada y desagradable sorpresa: se confirmó que, pese a las anteriores y rotundas desmentidas de *Tribune*³¹¹, armas soviéticas estaban llegando al Egipto de Nasser, y Sinay entendía claramente la posible influencia electoral en la AMIA. En sus sarcásticas *Esquirlas* del 26 de Noviembre de 1955 en la página 10 escribe: “*Los del Bloque Nacional (también se llama democrático, pero es solo para despistar) están de parabienes: Egipto recibe armas del este. Con lo que tienen tema para rato y piensan ganar seguro las elecciones en la AMIA*”. Se cumplió lo que temía: el bloque nacional obtuvo contundentes 10.172 sufragios, otro apolítico pero de neta derecha 1648 y la lista del ICUF tan solo 4638. Sus anteriores 37% habían caído como puede apreciarse a un escaso 28%, muy pobre sobre todo para las grandes expectativas que ellos tenían depositadas en la nueva contienda electoral tras la caída del peronismo. Todo el resto de la prensa judía celebraba, indudablemente aliviada, lo que se consideraba una categórica derrota del comunismo antisionista en el seno de la Colectividad. Pero los redactores de *Tribune* encontraron una singular salida para consolarse y planificar el futuro: no era ninguna victoria, sostenían, la del Bloque Nacional. El 3 de Noviembre de 1955 y bajo el título de “*Los verdaderos derrotados*” señalaban que los considerados hipotéticos vencedores obtuvieron tan solo un 22% de los votos de los mas de 45.000 socios de la AMIA. Las conclusiones de este razonamiento tan singular eran simples: había que apuntar

³¹⁰ *Mundo Israelita* del 30 de Octubre de 1955.

³¹¹ Nos extenderemos con amplitud sobre el tema en el capítulo siguiente.

hacia esos 30.000 ausentes que los “nacionales” jamás podrían ganar, a los que definían como “*gente de pueblo, que los progresistas tienen como obligación llegar a ellos*”. Solo llegando a los mismos se castigaría a aquellos que habían permitido que en la Kehilá entraran personajes como el rabino Amram Blum³¹² “*y otras hazañas similares con el fascismo peronista que hoy nos da mucho asco recordar.*” En resumen dedujeron, como se ve con enorme optimismo, que de poder llegar a los que no habían votado lograrían indudablemente su apoyo. Y decidieron ampliar en por lo menos cinco mil ejemplares la edición de Tribune y hacer llegar tales ejemplares a esa mayoría silenciosa que no había concurrido a votar. Todo el ICUF tenía conciencia de que se trataba de la prioridad absoluta y se movilizaría a partir de ese momento en tal dirección. La próxima elección de la AMIA, que ya sería inevitablemente por el sistema proporcional (existía unanimidad que el existente estaba totalmente agotado, hasta las alianzas del Bloque Nacional se hacían por momentos insostenibles) sería sin duda alguna la decisiva. Pero no solo el ICUF, todos los bandos involucrados lo sabían, y Abril de 1957 sería determinante para sellar al respecto el destino político de la Colectividad a partir de ese momento.

Sobre la URSS: el silencio.

Si hay algo que caracteriza a *Tribune* en el período que estamos analizando en este capítulo es el prácticamente total silencio sobre la vida cultural de los judíos en la URSS. Solo aparecía alguna noticia, y muy de vez en cuando, vinculada a algún mínimo acontecimiento cultural judío en Polonia o quizá en Rumania, pero incluso esto se volvía cada vez más esporádico. Y resulta especialmente notable este aspecto, ya que el resto de la prensa judía en Argentina no cesaba de bombardearlos con preguntas y más de una vez se les planteaba que se aguardaba una respuesta de ellos frente al tema como requisito indispensable para comenzar a conversar sobre el levantamiento del odiado “jerem”. Pero por meses lo que impera en *Tribune* es el silencio, que se rompía tan solo para denostar a quienes se atrevían a denunciar en algunos determinados foros como el Senado de los EEUU, un evidente “genocidio cultural” y sobre todo cuando se insinuaba que además que tal genocidio podría ser incluso físico. Todo era calificado como “histéricas manifestaciones antisoviéticas”, se denigraba a los denunciantes como delatores, agentes del imperialismo, etc. Pero la explicación de lo que verdaderamente estaba ocurriendo se omitía muy cuidadosamente. Cuando tales denuncias se producían en Argentina se atacaba con furia la presunta hipocresía de los denunciantes: “*Si realmente estuvieran interesados por la cultura judía se preocuparían por la reapertura del teatro IFT*” (como veremos por entonces cerrado por el gobierno

³¹² Fue un rabino que por alguna razón entabló una excelente relación amistosa con el general Perón. De buena formación rabínica, no cabe duda empero que fue la amistad con el Presidente la que llevó a la AMIA a ponerlo al frente del tribunal religioso. Se contaban muchas historias sobre su presunta corrupción que aparentemente resultaron falsas o ampliamente exageradas.

peronista). Luis Goldman, en ese momento al frente del ICUF y aparentemente³¹³ miembro del Comité Central de P. Comunista argentino viajó a la URSS en 1955 y *Tribune* fue publicando número tras número sus idílicas descripciones en los que el contundente hecho de la total ausencia de cultura idish y de la mas mínima expresión pública en este idioma entre los mas de dos y medio millones de judíos soviéticos se omitían en forma sistemática. Con mucho orgullo relataban que a Goldman le otorgaron la gran distinción de hablar por Radio Moscú, y transcribían el 25 de Julio de 1955 parte de su larga alocución (traducida allí al ruso): *“Hay publicaciones antisoviéticas en la Colectividad judía en la Argentina que afirman en todos los tonos los mas disparatados embustes sobre un supuesto antisemitismo en la Unión Soviética. He visto aquí a los judíos ocupar cargos importantes en todos los órdenes. Hablé con ellos y supe de su vida clara y feliz. Desde los hombres de ciencia, los directores de fábricas, los historiadores³¹⁴, los diputados del soviet, los periodistas. He visto florecer la cultura nacional de este pueblo de la patria del héroe inmortal, el mas grande entre los grandes, Stalin. Gracias a Stalin el hombre por ser hombre ha alcanzado sus verdaderas dimensiones.”* Como vemos declaraciones que pronto se volverían un tanto inoportunas, pero faltaban aún algunos meses para el XX Congreso en el que el “más grande entre los grandes” se vería bastante empequeñecido. Frente a tales panegíricos a la URSS el resto de la prensa judía local se indignaba con Goldman y volvía a señalar su silencio frente a la total ausencia de noticias referentes a cualquier manifestación cultural judía en la Unión Soviética. En particular S. Rollanski, redactor muy conocido y popular en *“Di Idische Tzaitung”*³¹⁵ hacía especial énfasis sobre tal silencio, lo que de inmediato motivó la dura réplica de Sinay en sus “Esquirlas” del 18 de Agosto de 1955 en su columna de *Tribune*: *“Rollanski se las toma, naturalmente, con la cultura judía “liquidada” en la URSS y derrama, de paso, una regadera de lágrimas amargas... Le duele tanto el destino de la cultura judía que en una de esas, si se reabriera el teatro IFT, de la alegría se muere de un síncope. Y será seguramente para evitarle a Rollanski un fin tan ingrato y fulminante es que varios de sus mejores amigos en la Colectividad y “representantes” de la misma, intervienen ante las autoridades para impedir que el IFT actúe y se represente teatro en idish.”* Típico de Sinay: en lugar de responder a lo que se le está explícitamente preguntando con bastante dudoso humor atacaba, agredía y acusaba. Pero pese a cualquier retórica la pregunta sobre el silencio cultural judío en la URSS subsistía y finalmente se les hizo necesario a *Tribune* y al ICUF intentar alguna explicación. En un apartado siguiente, en el que describiremos la visita del conocido periodista y escritor Ilya Ehrenburg, veremos que es lo que implementaron con su inestimable ayuda como singular respuesta.

³¹³ Lo fue seguramente en algún momento pero no nos ha quedado claro las fechas.

³¹⁴ Quizá la mas complicada de las profesiones en la URSS. Se cuenta que uno de ellos, para explicar las dificultades en su actividad como historiador en el tan particular contexto político vigente, afirmaba: *“En este país nunca se sabe lo que va a pasar hace 25 años...”*

³¹⁵ Y además mi recordado profesor de literatura idish en el Seminario de Maestros hebreos de la AMIA. El amor que me inculcara por ese gigante de la literatura universal: I.L. Peretz, me acompaña hasta el día de hoy.

Una molesta película.

Curiosamente una nota de *Tribune* aparentemente sin importancia, escrita tanto en idish como en castellano, fue la que produjo por aquellos días un escándalo mayúsculo. Y se refería a algo en apariencia muy inofensivo: era el habitual y simple comentario sobre cine del 5 de Noviembre de 1953, de los tantos que periódicamente y en páginas interiores un redactor bajo el seudónimo de Bernardo escribía cuando *Tribune* decidía que alguna película en particular lo justificaba, generalmente de cine soviético de las que por entonces llegaban con cierta frecuencia a la Argentina. En este caso Bernardo se mostraba particularmente entusiasta: según su opinión “**A sangre y espada**” exhibía una magnífica dirección, muy brillantes actuaciones individuales, espectaculares escenas de guerra, grandes masas de soldados y caballería en movimiento, y sobre todo implicaba el fiel reflejo de una revuelta popular de los cosacos ucranianos en 1649 sobre sus opresores los aristócratas polacos que los habían sometido a más de un siglo de vejaciones, y exaltaba la valentía y coraje de su líder que los condujo a la victoria. Pero sin duda no ignoraba que para sus lectores existía un pequeño problema con tal entusiasmo: ese líder heroico era nada menos que Bogdan Jmielnitzki, y esa revuelta había implicado además una horrenda e implacable masacre de judíos indefensos, saqueos, violaciones, crueles torturas, conversiones forzadas, etc. que habían cristalizado en la memoria judía ashkenazi antes del Holocausto como quizá la peor de toda su historia³¹⁶. Y si bien modernamente quienes estudian la época discuten los números reales de víctimas que implicó la gran tragedia y hoy se consideran algunas cifras brindadas por los historiadores judíos clásicos como un tanto exageradas, en la memoria popular, reiteramos, era una horrible catástrofe la que había caído sobre el pueblo indefenso, con indecibles crueldades de todo tipo, especialmente sobre mujeres, niños, embarazadas, ancianos, etc. La película que Bernardo tanto elogiaba tenía precisamente el objeto de ensalzar y glorificar a quien lideró la rebelión que derivó, muy intencionadamente de su parte sin duda, en esa histórica masacre contra el pueblo judío. Bernardo para nada ignoraba la probable reacción de gran parte de sus lectores y agregando el comentario de “*que esto quizá no se corresponda con una crítica cinematográfica*” intentaba dar explicaciones. Y sostenía: “*La reacción judía agitará sin duda al fantasma del antisemitismo... Pero deseamos establecer que el supuesto antisemitismo de las fuerzas de Jmielnitzki no era tal, ya que no se trataba de la clásica corriente racista que utilizaran determinados gobernantes para desviar la atención de sus pueblos de sus verdaderos problemas. Era por el contrario la lógica reacción de una masa política y culturalmente amorfa que veía su enemigo inmediato tanto en el barón feudal y católico como en su intermediario judío*”. Por lo menos curiosa su

³¹⁶ Aún hoy, cuando muy esporádicamente hablo en idish y más casualmente aún lo nombro, me surge lo que era la tan difundida costumbre popular judía que he heredado de mis padres: la de agregar al nombre Jmielnitzki invariablemente dos palabras: “imaj shemó”, que en hebreo significa “que su nombre sea borrado”. Las masacres eran conocidas como “Gzerot taj vetat”, lo que recordaba el año hebreo en que se produjeron.

particular definición de lo históricamente ocurrido: si no está estimulada por los gobernantes la eventual masacre de judíos no puede ser calificada de antisemitismo sino como una “*reacción lógica*”. Y proseguía (como en números sucesivos lo harían otros varios redactores de *Tribune*) tratando de disculpar a los cosacos utilizando en su caso las palabras del profesor Friedlander en la revista *Judaica* de 1938: “*Este capítulo, tal vez el mas negro de la historia judía en el cautiverio, es principalmente la resultante, al menos en sus comienzos, de la desdichada relación y colaboración del judío con el noble polaco*”. En esa línea se desarrollaban por ejemplo las explicaciones de Iosl Goldberg, quien ensayaba una curiosa inferencia el 12 de Noviembre de 1953 bajo el sugestivo título: “*Los intereses económicos del levantamiento de los campesinos polacos bajo la dirección de Jmielnitzki y los intereses económicos de los mistificadores y falsificadores de la historia*”, en la que atacaba furiosamente a quienes criticaban la película aduciendo entre muchas otras cosas que se trató de una rebelión antifeudal y de ninguna manera antijudía, y entre otros hallazgos históricos “notables” (e inventados, desde ya) sostenía que “*Jmielnitzki dio claras órdenes de respetar a los artesanos judíos humildes*”³¹⁷.

El problema fundamental con estas pretendidas explicaciones históricas de *Tribune* es que eran absolutamente innecesarias: probablemente todos sus lectores como asimismo todo el resto de la Colectividad por entonces conocían el complejo rol de intermediarios que habían desempeñado los judíos, en aquellos lejanos días, entre los nobles polacos dominantes y los cosacos habitantes de una Ucrania de religión ortodoxa. Es que los todos los clásicos historiadores judíos como Groetz y especialmente Dubnow ya lo habían señalado, y con gran énfasis, el peligroso rol que los arrendatarios y comerciantes locales hebreos jugaban en la evidente explotación de las masas campesinas ucranianas por parte de la inescrupulosa aristocracia polaca, azuzada además por una Iglesia católica especialmente motivada para humillar a su competidora la Iglesia ortodoxa. Pero no era necesario recurrir a la Historia: la que probablemente haya sido la mas exitosa y difundida novela en idioma idish: “*Kidush Hashem*”³¹⁸ del brillante y renombrado escritor Sholem Ash, novela que sin duda todos conocían por entonces, narraba los trágicos sucesos que culminaban con las grandes masacres, a las que describía con gran detalle e impresionante y dramático realismo. Pero precisamente el protagonista principal de la novela es un posadero judío que vivía en la Ucrania profunda y que por ello era plenamente consciente de los conflictos que se estaban incubando y de los gravísimos peligros que los mismos implicaban para los judíos. El relato contiene además la larga descripción de su visita a las máximas autoridades comunitarias judías en

³¹⁷ En algún caso ocurrió, y no solo con artesanos, y ni siquiera con humildes. Pero se exigía previamente su conversión a la Iglesia Ortodoxa, caso contrario eran degollados o en el mejor de los casos vendidos como esclavos a los aliados tártaros de la rebelión. Los judíos sefardíes de Turquía solían redimirlos en Crimea.

³¹⁸ La traducción sería: Santificación del Nombre. Morir por “*Kidush Hashem*” significa aceptar la muerte en martirio para no renegar de la fe mosaica, tal como se relata ocurrió masivamente en los días de Jmielnitzki.

el reino, y como intenta lamentablemente sin éxito convencerlos de las amenazas que se ciernen en el horizonte y que algo debía hacerse para que los judíos no fueran visualizados como socios de los aristócratas polacos opresores. Insistimos que probablemente muy pocos judíos en Argentina no hubieran leído o no conocieran el contenido de la más popular de las novelas que se hayan escrito en idioma idish, de la que se estima se imprimieron al menos un par de cientos de miles de ejemplares, por lo que las muy “novedosas” explicaciones que pretendía dar *Tribune* no agregaban nada ni podían explicarles a los judíos que una película sobre Jmielnitzki producida en un país socialista fuera tan solo laudatoria y omitiera la más mínima referencia a las horrendas masacres que cayeron entonces sobre el pueblo hebreo³¹⁹ y especialmente sobre sus sectores más humildes. Curiosamente Sinay era conciente del perjuicio que esta película podía causarles en las inminentes elecciones de la influyente Sociedad Hebraica, (sociedad que hasta tan solo un par de años atrás el comunismo indirectamente dominaba), tal como protestaba en sus Esquirlas. Y estuvo nuevamente acertado (no puede negarse su instinto al respecto), tal como nos fue relatado³²⁰ la película causó acres debates en la institución, y la victoria electoral de los anticomunistas fue aplastante. Una nueva demostración de que combinar el apoyo al comunismo soviético con el judaísmo era sumamente complejo, aún muerto Stalin.

Un Ehrenburg lamentable.³²¹

Mucho se discutió y aún hoy se discute sobre el rol que jugó por aquellos años el famoso periodista de guerra y escritor Ilya Ehrenburg. Se lo llegó a acusar de haberse salvado de las persecuciones stalinistas por medio de la delación de otros escritores judíos y especialmente sobre los otros miembros del Comité Judío Antifascista. El negaba terminantemente tales acusaciones y sostenía que en los años del terror de 1938 “vivía constantemente escuchando el ascensor y como muchos otros tenía una valija lista con dos mudas de ropa interior. En 1949 en cambio dejé de pensar en la ropa interior y miraba el futuro casi con total indiferencia, quizá porque ya tenía por entonces 58 años y no como antes solo cuarenta y siete...”³²² A continuación explicaba que cansado de los rumores, del ominoso vacío que lo rodeaba y de que nadie le aceptara algún artículo le dirigió personalmente una carta a Stalin pidiendo explicaciones sobre su situación. El dictador, siempre según Ehrenburg, sin mediar explicaciones, además sin condición

³¹⁹ Mis padres, curiosamente, no estaban tan enojados con la película como con *Tribune*. Recuerdo perfectamente que sostenían que podía entender que por razones políticas Stalin hubiera deseado mejorar su relación con los ucranianos, muy tensa después de la guerra. “Eso puede ser”, decían. “Pero que **un judío** la elogie...” Sus razonamientos al respecto como se ve eran invariables, y sospecho que bastante representativos.

³²⁰ Entrevista a Noe Davidovich el 4 de Abril de 2007.

³²¹ Nos consta perfectamente (y pedimos desde ya las correspondientes disculpas) que un historiador no debe actuar como juez y por ello debe abstenerse de hacer uso de este tipo de adjetivos calificativos y realizar los máximos esfuerzos por mantener su objetividad. Pero luego de dudarlo y meditarlo mucho decidimos mantener esta calificación que nos había surgido espontáneamente.

³²² Citado por Zvi Gitelman: “*A Century of Ambivalence*”, capítulo V.

previa alguna y por algún incomprensible motivo lo rehabilitó, y le volvieron a llover los pedidos de colaboraciones. Pero el escritor que visita de pasada Argentina tenía ya 62 años, Stalin ya había muerto, las persecuciones con final trágico habían cesado, y el terror no era mas una posible justificación para sus actitudes, y sin embargo nos animamos a definir su breve papel aquí y como veremos de muy lamentable. Es precisamente él quien sin inhibición o rubores le dicta al ICUF una “explicación” sobre el total silencio de la cultura judía en la URSS. El 19 de Agosto de 1954 bajo el gran título “*Ehrenburg habla para Tribune*” publicaban una larga nota (y un reportaje que le hace Luis Goldman) y creemos que vale la pena reproducir con cierta amplitud la misma ya que constituye además un elemento histórico útil para el debate vigente aún hoy en todo el mundo sobre una figura tan polémica.

Tribune explicaba que el escritor estaba de pasada rumbo a Chile para festejar con Pablo Neruda el otorgamiento del premio Stalin, y en una delegación encabezada por Joel Lincovski lo visitaron en su hotel, donde los pudo recibir por tan solo un par de horas. Lincovski arrancó con un breve discurso alabando al visitante, detallando entre otros aspectos su valentía durante la guerra, y finalizó diciendo: “*Un sinfín de calumnias ha sido arrojada en los últimos años por los instigadores de guerras, también por los judíos que se encuentran entre ellos, contra la Unión Soviética. Entre otras calumnias fueron utilizadas las que se refieren a la vida de los judíos en la URSS y sus intelectuales. Estas insidias sin embargo caen sobre la cabeza de los calumniadores, los judíos sencillos y honestos están en su gran mayoría convencidos de que la justicia reina en la Unión Soviética y rechazan tales calumnias. Esperamos vuestras palabras y vuestras aclaraciones* ³²³, *como asimismo el saludo de los judíos soviéticos y de la URSS misma.*”

Esta fue la respuesta: “*Traigo efectivamente para Uds. los judíos argentinos un saludo y hablaré ahora para Uds. sobre la vida de los judíos en la URSS. En relación con el antisemitismo: Uds. saben que los nazis mantuvieron ocupado durante tres años una buena parte de nuestro territorio y por supuesto quedaron restos de provocación antisemita adheridos a los restos que sobreviven desde antes de la revolución.*”³²⁴ *El gobierno y el ejército rojo han eliminado todo esbozo de nazismo, de sus crímenes y de sus colaboradores. El reciente proceso contra Riumin como el anterior contra Beria finaliza este*

³²³ Resultado nuestro. Notemos que Lincovski a diferencia de Sinay (quien jamás lo haría) se atreve a pedir aclaraciones. Significaba al menos que algo era necesario aclarar.

³²⁴ Esto al menos era una novedad. Para *Tribune* cualquier resto de antisemitismo en la URSS era teóricamente imposible o inconcebible.

proceso depurador.³²⁵ En cuanto a la vida judía: hasta hace muy poco tiempo esto significaba el idish. Pero hoy se encuentran muy pocos judíos en la URSS que utilizan este idioma³²⁶ **los nazis aniquilaron a casi todos los que hablaban idish** Este idioma lo hablaban quienes habitaban ciudades y pueblos donde los judíos eran mayoría y también los judíos de las regiones agrícolas de Kerson y Crimea, todo eso el nazismo lo ultimó, lo eliminó. En Kiev tan solo se salvaron once judíos y setenta mil morían en Minsk, en Gomel y Berdichev tan solo se salvó un puñado. En las ciudades soviéticas los nazis se lanzaban a realizar sus campañas de aniquilamiento los primeros días y semanas de ocupación. En Rumania y Hungría se salvaron muchos judíos porque resulta muy difícil diferenciar el tipo judío de la población en general y los judíos podían mas fácilmente pasar desapercibidos. Por el contrario en Ucrania y Bielorusia la diferencia del tipo judío con la población eslava es muy pronunciada y hasta el más obtuso nazi podía distinguir el judío a la distancia para matarlo.³²⁷ Los que no evacuaron perecieron, y los que no evacuaron fueron los ancianos y los niños. Todos los desaparecidos fueron precisamente los que hablaban en idish.³²⁸ Los dos millones y medio de judíos soviéticos pertenecen **todos** a la nueva generación pues se salvaron los que entraron en el Ejército o a los partisanos. Y esa joven generación no habla idish pues está enraizada en la vida general de la nación. Y si bien entre los evacuados pudieron salvarse algunos de la vieja generación ellos también, al ser minoría en sus nuevos hogares de residencia, **prefieren abandonar el idish y hablar el idioma común a toda la población**. Se calcula que en Moscú vive actualmente más de medio millón de judíos, pero no hablan ni utilizan para nada el idish, **ni una sola palabra**, al igual que los georgianos no hablan georgiano en Moscú.³²⁹ Esto no presupone que no hay interés por la literatura judía, por el contrario los clásicos son muy leídos, pero exclusivamente en ruso. Es que los judíos han abandonado su estrecha vida provinciana, pero en cambio ganaron la amplia y luminosa vida soviética y su felicidad converge junto con la de todos los hombres soviéticos”. Como se ve Ilya Ehrenburg presentó la explicación que el ICUF demandaba con mucha ansiedad: **la cultura judía no se hacía escuchar en la URSS porque los mismos judíos no lo**

³²⁵ Nueva sorpresa: Beria y Riumin ahora serían nazis a la vez que antisemitas... pero lo importante es que nace la teoría que luego sería intensamente utilizada: Beria y su “banda” fueron los únicos responsables de todos los hechos antisemitas en la URSS. En el reportaje de Goldman se explaya ampliamente sobre esta teoría, asegurando que al haberse extirpado el único foco antisemita **este ya era imposible en la Unión Soviética**.

³²⁶ Recuérdese: más de medio millón según el censo de 1948 lo había declarado como su lengua materna, y sin duda alguna Ehrenburg lo sabía...

³²⁷ Como podemos ver el tema de la colaboración local, tal como él y Grossman entre otros intentaron denunciar en 1946 con el famoso libro blanco, había quedado cuidadosamente en el olvido. No era políticamente correcto.

³²⁸ Según esta insólita explicación que nos brinda Ehrenburg los adultos huyeron presurosos dejando atrás a sus padres e hijos para poder salvarse. No sería precisamente un rasgo de valentía el de los sobrevivientes...

³²⁹ Recordemos una vez mas que entre los menos de 300.000 judíos de Buenos Aires en 1951 se publicaban tres cotidianos en idish, al menos 15 periódicos en ese idioma, funcionaban mas de 40 escuelas judías, cuatro teatros representaban obras en idish simultáneamente, se editaban decenas de libros al año, y el ICUF ocupaba una buena parte de esa actividad cultural. Pero el medio millón de judíos de Moscú según Ehrenburg no requerían absolutamente nada de eso, ni un libro, ni una mínima revista. Y en Buenos Aires *Tribune* y el ICUF aceptaban tales explicaciones aparentemente sin dudar de las mismas...

querían³³⁰. Sinay lo adopta rápidamente y escribiendo un mes mas tarde con relación al escritor A. Rubin con quien habría intentado comunicarse desde Rumania sin conseguirlo, aclara que este le habría mandado decir que “*el hecho que no haya producción literaria en idish se debe a que esto desde hace mucho ha dejado de ser una necesidad. Los judíos soviéticos, aún los de la vieja generación, han dejado totalmente de utilizar el idish. Es que es tan rica y maravillosa la nueva cultura que se está generando en ruso que no sienten necesidad alguna de separarse del pueblo soviético utilizando una lengua ajena a los demás*”.

Claro que el resto de la Colectividad no solo no aceptó estas insólitas explicaciones sino que pidió información concreta. Eso indignó a Sinay, que en sus Esquirlas del 19 de Agosto escribía: “*La Sociedad de escritores D. N. Nomberg, que se deja oír tan solo cada vez que desea lanzarse a una campaña de calumnias contra la Unión Soviética se dirigió por escrito a Ilya Ehrenburg pidiendo información sobre los escritores judíos soviéticos de quienes, sostiene, no tiene noticias desde hace cinco años. ¿Y si no tiene efectivamente noticias por que publicaron como periodistas en Di Presse que esos escritores fueron fusilados, deportados, encarcelados? En la mera pregunta que le formulan a Ehrenburg demuestra la calumnia de tal acusación...*” Pero en la página principal de ese mismo número arremeten contra una Carta Abierta que una Sociedad de Escritores judíos (probablemente la misma Nomberg) dirigió al escritor soviético. Dicha enérgica Carta Abierta fue levantada por *La Nación* y *Clarín* “*para alimentar las llamas de la insidia antisoviética que realizan esos dos diarios*” Y agregaban: “*En su Carta Abierta los autodenominados escritores manifestaron una patética preocupación por la suerte de la cultura judía en la URSS y concluyen con el total disparate de que la Unión Soviética se halla EMBARCADA (mayúsculas en el original) en una campaña que tiene por fin el genocidio cultural, espiritual e intelectual, de los judíos en ese país*” Y a continuación *Tribune* se dedicaba a transcribir en detalle las explicaciones de Ehrenburg, y que básicamente implicaban que no existía en la URSS cultura judía porque los propios judíos no la requerían. Y culminaban brillantemente: “*Si existe un lugar sobre la tierra donde la acción gubernamental antisemita resulta completamente imposible ese lugar es precisamente la Unión Soviética*”. Y de allí en adelante esta sería la posición invariable de *Tribune* hasta el 13 de Abril de 1956.

³³⁰ Ricardo Feierstein, en su “*Historia de los Judíos Argentinos*”, Galerna, Edición 2006, pag. 203, sostiene que durante la visita Ehrenburg tranquilizó a los militantes del ICUF sobre la suerte de los escritores judíos en la URSS: “*Todos los nombrados están bien, trabajan y publican, periódicamente me encuentro con alguno de ellos*”. Llama la atención que tal tipo de afirmación, si existió, no se haya publicado en *Tribune*. Los testimonios sobre el hecho de que los dirigentes del ICUF y visitantes como A. Fadeiev sostenían muy habitualmente que los silenciados escritores e intelectuales estaban vivos y bien, que ellos mismos los habían visto, son innumerables y les creemos, pero por más atención que pusimos jamás lo encontramos por escrito en las publicaciones. Se pueden hacer muchas conjeturas respecto a las razones de esta carencia, pero serían meramente conjeturas.

Encuadrando la persecución del peronismo sobre el ICUF

Al analizar las publicaciones que estamos estudiando sin duda el hecho mas dramático que surge en este período 53/56 lo constituyen las reacciones de las mismas frente a la fuerte represión peronista que recayó tanto sobre el ICUF en general como sobre *Tribune* en particular. Y como paso previo a detallar tales reacciones corresponde metodológicamente encuadrar ese accionar del régimen dentro del cuadro general que calificaremos como de un severo accionar represivo (y en particular sobre el comunismo) que tuvo lugar durante el primer peronismo, o sea desde 1946 a 1955. Pero como veremos hay varias razones por las que tal estudio y encuadramiento distan de ser simples. Por un lado existió (en nuestra opinión al menos) a partir de la década de 1960 lo que nos atrevemos a definir como una marcada reticencia de los historiadores a tratar este tema y en consecuencia se han generado muy escasos estudios sobre el muy extendido sistema de represión implementado por el régimen justicialista. Por el otro y cuando nos enfrentamos en este capítulo, sobre todo a partir del segundo trimestre de 1954, con lo que aparenta ser una represión ya muy específicamente dirigida contra el comunismo, debemos lamentar que no exista al respecto una historia de este partido que pueda ser considerada medianamente satisfactoria³³¹ y que nos pudiera ilustrar en esta materia. Por último recordemos que el alto grado de control sobre la prensa diaria del país vigente en particular a partir de 1947/8 imposibilita lo que a través de una eventual consulta a la misma hubiera sido otro mecanismo habitual de la historiografía que nos permitiría profundizar en el análisis de esta temática. Yendo ya al proyectado encuadramiento en términos generales, y aún con la certidumbre que probablemente estamos simplificando muy en exceso una característica del régimen peronista ciertamente mas compleja podemos postular que el primer peronismo adquirió rápidamente desde su acceso al poder características fuertemente autoritarias, que se fueron acentuando a partir de los años cincuenta. Ese autoritarismo, que implicaba muy serias limitaciones cuando no la casi supresión de la libertad de palabra, prensa, reunión, etc. fue acompañado en muchas ocasiones por lo que calificaremos de represión, o sea entre otras cosas con la prisión de centenares de opositores, a veces y como lo describiremos en condiciones sumamente severas, y en ocasiones se aplicó sobre ellos la tortura que derivó en algún caso con la muerte de la víctima.³³² Y si bien esa represión fue en realidad permanente durante todo el primer peronismo analizando con cierto cuidado su evolución y profundizando la información disponible es factible señalar que en determinados momentos y por diversas causas puede evidenciarse que la misma se acentuaba, y en consecuencia las masivas detenciones de presos políticos en las cárceles se incrementaban notablemente. Pero hacia Septiembre de 1953 el Ministro del Interior Borlenghi comenzó a conversar con los diversos partidos políticos sobre una posible Ley de Amnistía y

³³¹ Tanto Ariel Svarch en su tesis para la Universidad T. Di Tella como Isidoro Gilbert en “*la FEDE*” señalan los serios problemas que ocasiona esta fundamental carencia.

³³² Obviamente comparado con lo que posteriormente viviría la Argentina lo ocurrido durante esta represión se nos aparece un tanto inofensivo, casi intrascendente. Pero en su momento para nada se lo consideraba de esa forma.

para descomprimir el tenso ambiente comenzó a ordenar la sistemática liberación de presos, lo que puede notarse rápidamente incluso en las páginas de *Tribune*. La ley se materializó finalmente en Diciembre y al iniciarse el año 1954 eran realmente pocos los detenidos que quedaban en las cárceles.³³³ Pero fue en el segundo trimestre de 1954 que comenzaría una campaña de detenciones a la que nos atrevemos a señalar como muy fuertemente orientada contra el comunismo, que continuaría hasta avanzado el complejo año 1955 con sus dramáticos avatares políticos. Y si bien la posterior huelga universitaria que se declararía en Octubre de 1954 incorporaría otro importante grupo de presos pero en este caso ya no mayoritariamente comunistas³³⁴ queda claro que en un comienzo el peso de la represión (y eso se manifiesta claramente en *Tribune*) se dirigió específicamente contra este movimiento. Tal circunstancia la podemos ver en el periódico, que por ejemplo el 27 de mayo de 1954 en primera plana, tanto en la parte en idish como en castellano, titulaba: “*Nuestra serena advertencia*” y agregaba un alarmante anuncio: “*La calle judía se ha visto sacudida por una noticia aterradora. Bajo el pretexto de que será emprendida una acción anticomunista en vasta escala se ha advertido a un grupo de dirigentes judíos del ICUF que pronto comenzará a caer en las redes de la represión determinadas escuelas y otras instituciones de la Colectividad israelita de nuestro país*” y proseguían en este tenor y arribaban finalmente al usual llamado a la unidad (digamos mas vale que la imploraban). Pero es el mismo Perón quien unos meses mas tarde fue clarísimo al respecto. En su sumamente inflamado pero ahora muy poco comentado discurso³³⁵ en Plaza de Mayo el 17 de Octubre de 1954 decía frente a la multitud: “*En este momento si miramos el panorama de la República en el orden político, vemos tres clases de enemigos: los políticos, los comunistas y los emboscados*” Y explicaba mas adelante con singular énfasis, luego de dividir a los que veía como sus adversarios políticos en “leales” y “desleales”, como trataría a cada uno de esos grupos, y en particular afirmaba: “*Con respecto a los comunistas yo deseo desde aquí hacerles una advertencia. Ellos en nuestro país no han sido perseguidos ni han sido escarnecidos, ni se les ha privado de las libertades que rigen para los demás ciudadanos. Ellos en cambio nos pagan con maniobras insidiosas contra la República, actúan invariablemente con métodos hipócritas y solapados. Ellos no presentan una lucha de frente, sino que siempre están disfrazados de algo, de cualquier cosa menos de comunistas. Actúan en todos los lugares y circunstancias en que pueden producir desorden o la funesta alteración de nuestras costumbres y de nuestras necesidades.*”

³³³ Según Felix Luna al menos (*Historia Integral de la Argentina*, Tomo 9, Capítulo: “*La lenta decadencia*”, Editorial Planeta, 1997) tan solo quedaban tres grupos de detenidos: a) Cipriano Reyes y los sindicalistas que lo rodeaban, b) Quienes presuntamente habían intervenido directa o indirectamente en los atentados terroristas de Abril de 1953 y c) Los militares que participaron en el levantamiento de ese año. Coincidimos con Gilbert en que Felix Luna es quizá uno de los historiadores que mas equilibradamente habla sobre el tema represivo.

³³⁴ El posterior conflicto con la Iglesia Católica incorporaría una tercera tanda de detenidos.

³³⁵ Juan D. Perón, *Obras Completas*. Tomo XVIII Volumen 2 Editorial Docencia, 2002, pagina 464.

“Señores: nuestra Constitución libérrima, impuesta por el pueblo, establece claramente que no se puede ceder libertad para atentar contra la libertad. Es en nombre de este precepto constitucional que hemos de combatir en todos los campos y de todas las formas posibles a los comunistas que pretenden suprimir las libertades que hoy goza el pueblo argentino. Hay algunos de ellos que peticionan o alteran el orden, o subrepticamente pretenden a través de rumores alterar la tranquilidad argentina porque hay unos cuantos comunistas presos. A estos señores yo les advierto que mientras los comunistas sigan tratando de infiltrarse o destruir las organizaciones del pueblo, mientras sigan apelando a los métodos desleales de la política, esos comunistas seguirán presos.”

Como veremos no eran tan solo “unos cuantos” los comunistas presos, eran algunos centenares, entre ellos varios militantes y directivos del ICUF, sus asesores legales, etc. Y si bien Perón jamás había ocultado su profunda e invariable hostilidad hacia el comunismo y no era la primera vez que los apostrofaba públicamente³³⁶, en el pasado (por ejemplo en 1947) tal reacción del General podía considerarse comprensible ya que se había dado en un momento en que el régimen aún no se había terminado de consolidar, el dominio de varios sindicatos todavía estaba en discusión, y el comunismo podía considerarse para ello como un posible y eventual desafío. Pero en 1954 el peronismo arrasaba en las urnas con casi dos tercios de los votos emitidos, su total predominio en el seno de la clase obrera estaba fuera de cualquier discusión, y el comunismo como vimos apenas obtenía un uno por ciento de los votos en las elecciones nacionales, por lo que nos cuesta explicar la virulencia con que Perón los atacaba, y sobre todo la represión que desató contra ellos. La explicación que nos atrevemos a formular es que los conflictos sindicales que luego de una tregua de precios y salarios por dos años (que venció a fin de Marzo de 1954) habían vuelto a estallar lo habían puesto particularmente nervioso. Es que tal acuerdo, consecuencia de la recesión que tuvo lugar a partir de 1951 y del intenso proceso inflacionario que se había iniciado previamente, había erosionado notablemente el altísimo salario real alcanzado los primeros años del régimen³³⁷ y vencido el mismo los sindicatos se habían lanzado, como era comprensible, a tratar de recuperar el terreno perdido. Pero en muchos casos los dóciles dirigentes gremiales que Perón había colocado o aprobado al frente de los sindicatos, enfrentados a una disputa con una patronal ya no dispuesta a dar fácilmente aumentos significativos, se veían superados por un fenómeno nuevo: las comisiones internas de las fábricas, sumamente combativas y no dispuestas a ceder en sus reclamos. Y tal

³³⁶ Por ejemplo y tal como señala Félix Luna durante la huelga de la FOTIA en Tucumán denunció por radio, con nombre y apellido, a los “comunistas que la provocaban”. En esa misma época también ante el incremento de la conflictividad gremial relata Loise Doyon en “La formación del sindicalismo peronista”. *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Tomo VIII, en una reunión transmitida por radio denunció ante los dirigentes gremiales adictos que un complot comunista estaba en marcha. Señalemos además como dato ilustrativo sobre las ideas y procedimientos de Perón que también en Junio de 1955 los acusó en público inicialmente de haber sido quienes incendiaron las iglesias.

³³⁷ Hasta hoy se considera el mas alto de la historia económica argentina, y que explica en buena parte el posterior predominio del peronismo entre esa capa de la población.

como lo señala detalladamente Isidoro Gilbert³³⁸ en tales comisiones internas los comunistas tenían, sobre todo en ciertos gremios como el metalúrgico, una acentuada influencia.

La historia de una represión.

En los apartados siguientes intentaremos esbozar una muy breve reseña (incorporando tan solo algunos ejemplos) de cómo *Tribune* reflejaba la represión de la que eran objeto, pero haremos además especial énfasis en el conflicto que paralelamente se suscitaba al respecto con la DAIA y el resto de la Colectividad. Recordemos para comenzar que tan pronto finalizara el intento del comunismo de infiltración o alianza con el justicialismo a través de lo que dio en denominarse “la Línea Real” y que ya describiéramos en el capítulo anterior, *Tribune* comenzó de inmediato a denunciar con particular énfasis la detención de un grupo de 31 personas, arrestadas en el marco de la Ley de Residencia 4144. El 26 de Marzo de 1953 y bajo el titular de “*Una injusticia que ya dura demasiado tiempo*” explicaban que “*Ya hace cuatro años que en el penal de Villa Devoto están detenidos 31 obreros, varios de ellos judíos. Su delito no ha sido causar daño al país, por el contrario intentaban elevar el nivel económico y cultural del pueblo argentino. Fueron arrestados tan solo por su actividad sindical y cultural y se les aplicó la Ley 4144. No existe ninguna acusación concreta contra los mismos, pero están alojados en el Cuadro 11 de Villa Devoto, denominado “la piojera”, en compañía de vagos, andrajosos, borrachos sin domicilio fijo, locos o casi locos. Alojados en un Cuadro sin camas, con un papel de diario por colchón, en las condiciones más antihigiénicas imaginables. Pero aquellos contraventores con quienes ellos comparten las celdas son detenidos por 30 días como máximo, pero los obreros honestos como Prusman y Karp comparten desde hace cuatro años y con ese tipo de gente la prisión...*” Los días 16 de Abril y 30 de Abril de 1953 insistían con el pedido de libertad, y explicaban que los familiares de los presos los visitaron en la Redacción y preguntaban: “*Donde están nuestros padres, nuestros esposos, nuestros hermanos*” Y si bien el tema se sigue mencionando esporádicamente en el periódico se agudiza hacia fines de año, con un conmovedor Editorial del 19 de Noviembre titulado: “***Prusman en el Infierno***” en el que explicaban que el obrero marroquiner Aarón Prusman había sido trasladado al “infernial” pabellón del Hospicio de las Mercedes, “*donde se alojan criminales enajenados, maniáticos y simuladores de la peor calaña. Prusman se está convirtiendo en un símbolo de una de las mas espeluznantes injusticias que registra la historia del movimiento obrero.*” Y con singular y quizá exagerado dramatismo lo comparaban con otros inocentes como Dreyfus en Francia, Beilis de los zares, y Sacco y Vanzetti en los odiados EEUU. Explicaban además que su tuberculosis avanzaba, y peligraba notablemente su salud. En el número siguiente aparece lo que para nosotros resulta de sumo interés: una carta del mismo Prusman al

³³⁸ *La FEDE*, Isidoro Gilbert, Capítulo X.

Dr. Moisés Goldman, presidente de la DAIA. La transcribimos en parte: *“Estimado Dr. Goldman: Sin duda Ud. está enterado que durante mas de tres años estuve recluso en la cárcel de Villa Devoto junto con un grupo de extranjeros de los cuales cuatro somos judíos, bajo la absurda acusación de actividades subversivas. El objetivo de esta carta que le dirijo en su carácter de Presidente de la más importante y representativa de las instituciones judías es hacerle conocer el deliberado crimen que se comete contra nosotros, dos judíos, a quienes se nos ha encerrado en esta casa infernal que se llama El Hospicio de las Mercedes. Al principio nos enloquecían en Devoto, pero desde hace poco nos tiraron en este lugar donde es imposible cerrar un ojo, en un ambiente de criminales, locos, delincuentes peligrosos que simulan locura, pillos de toda clase y ralea. Estamos incomunicados, sin sol, sin luz, con los nervios absolutamente destrozados”*.

A continuación Prusman seguía explicando que su único delito fue haber sido detectado distribuyendo diez grabados de palomas de la paz pintadas por Picasso, y luego continuaba ya con una larga manifestación de amor por la paz, por la no existencia de presos políticos, libertad sindical, religiosa, etc. Y luego de acusar a los EEUU de imperialistas y de *“preparar su agresión en el Medio Oriente, con el peligro de que Israel pierda su independencia”* terminaba pidiendo la intervención de Goldman como Presidente de DAIA, como médico, y como judío. Es interesante ver como el comunista Prusman (que ni siquiera era miembro del ICUF y muy poca o en realidad ninguna relación tenía con la Colectividad) se dirigía sin embargo precisamente a la DAIA reclamando su ayuda. No explicaba por que lo hacía, pues parecía considerarlo natural. No tuvo al parecer respuesta alguna y de creerse a lo que reiteradamente afirmaba *Tribune* la actitud de DAIA frente a tales reclamos de auxilio no solo era de indiferencia sino incluso de solidarizarse con la OIA y el gobierno en el accionar represivo.

Es que ciertamente no solo era sospechoso a los ojos de *Tribune* ese total silencio de DAIA sino que por momentos no ocultaban su convencimiento que existía una evidente complicidad para el acoso al que estaban siendo sometidos, y es a esa presunta entente OIA-DAIA³³⁹ a la que pasan a calificar nada menos que de **Judenrat**, recordando la siniestra organización creada precisamente por el nazismo para facilitar la liquidación de judíos. Por ejemplo el día 2 de Julio de 1953 denunciaban que fueron ellos, el Judenrat local, quienes impulsaron “una inspección municipal” que les clausuró la Redacción, “ya que el respiradero de los baños era muy pequeño”. Si bien se mudaron a otra ubicación en la misma semana poco más tarde les volvieron a clausurar la nueva redacción, y debieron trasladarse a un tercer lugar. El

³³⁹ Recuérdese que durante la vigencia de la “línea Real” el ICUF y *Tribune* habían cortejado cuidadosamente a la OIA peronista. Pero la facilidad con que los comunistas olvidaban las partes más desagradables y molestas de su pasado era absolutamente proverbial.

20 de Octubre de 1953, bajo el titular de *“Frustrando nuestra Carta Magna”* hacían una reseña de sus penurias: a) Se les había dificultado y casi prohibido la para ellos fundamental distribución a través del Correo³⁴⁰ b) Se había prohibido la realización del Congreso del ICUF por medio de un edicto policial. c) Varios jóvenes militantes de la organización habían caído presos. d) Dirigentes del ICUF eran presionados a renunciar en diversas instituciones judías. e) La escuela del ICUF D.F. Sarmiento en Avellaneda, ante el pedido de un “Comité de Padres” fue intervenida, su cuerpo docente cambiado casi por completo, y el mencionado Comité de Padres agradeció al rabino Blum *“por su inestimable ayuda en recuperar para el judaísmo la escuela”*. El 8 de Octubre denunciaban que Jaime Waisman, *“el joven y querido vicepresidente del ICUF”*, había caído también en prisión. Pero el 12 de Noviembre es que se lanzaban a acusar furiosamente, sin ahorrar epítetos: *EL JUDENRAT ACTUA. “Los mas notables ejemplares de la fauna oligárquica judía se hallan achicharrados por la catastrófica derrota que sufrieron en las elecciones de la AMIA³⁴¹. Las llamas del jerem lanzados a los ojos del movimiento progresista judío se están volviendo contra los propios magos de la infamia...Estas personas de la Inquisición con ánimos y métodos del Judenrat se han puesto con furia a remover las mas perniciosas influencias mendigando UNA INTERVENCION A LAS INSTITUCIONES PROGRESISTAS JUDIAS Y EL CONSIGUIENTE ENCARCELAMIENTO DE SUS DIRIGENTES BAJO LA INCULPACIÓN DE ACTIVIDADES COMUNISTAS”*.

Poco después, el 26 de Noviembre, informaban que la amenaza que como se recuerda efectuara Pablo Manguel cuando el IFT se negara a suscribir la Declaración de DAIA con referencia al Proceso de Praga se había cumplido: *“LA CULTURA JUDÍA EN JAQUE: HAN CERRADO EL IFT”*. No dudaban en su explicación: *“Otra vez actuó el Judenrat”*. El IFT permanecería cerrado por una “disposición municipal” hasta la caída del régimen peronista. Y el 3 de Diciembre de 1953 informaban que la franquicia postal les había sido retirada definitivamente, por lo que pedían ayuda a los militantes del ICUF “especialmente para distribuir en barrios alejados del Gran Buenos Aires”. Ante el cierre y la clandestinidad de todos los demás órganos de prensa del P. Comunista argentino³⁴² en ese momento **Tribune se había transformado para este partido en una especie de vocero casi exclusivo, solitario receptáculo de las denuncias de represión y de las críticas al régimen peronista.** Y debe reconocerse que fue un rol que desempeñó con indudable valentía, decisión y quizá con cierta dosis de eficacia. De las cárceles recibían numerosas cartas de aliento, estímulo y sobre todo de agradecimiento, al igual que

³⁴⁰ Era el método fundamental de distribución: así recibíamos en casa *Di Presse* y *Tribune*. Tuvieron que implementar un amplio grupo de voluntarios (ellos hablan de centenares) que actuaban como “carteros sin uniforme”, y aparentemente fueron muy eficaces.

³⁴¹ Como puede verse la buena elección del ICUF pero siempre quedando en minoría se transformaba, en la inflamada prosa de Sinay y en sus fervientes deseos, en una gigantesca victoria.

³⁴² Si bien *Nuestra Palabra* seguía apareciendo debía hacerlo en forma muy clandestina.

algunos poemas, quizá no siempre de mucho valor literario aunque si emocional, que solían publicar en lugar muy destacado.

La represión se agudiza.

Las denuncias de *Tribune* se centraban básicamente en la represión pero además en sistemáticas acusaciones referentes a un presunto y acentuado antisemitismo imperante en el país³⁴³. Paralelamente se ocupaban además de otras temáticas generales, como la carestía de la vida, la falta de libertad política y sindical y sobre todo avanzaban sobre temas tales como la ley de promoción de las inversiones extranjeras y el propuesto contrato de concesión a una empresa estadounidense del derecho a la exploración y explotación petrolífera en la Provincia de Santa Cruz. “*El petróleo debe permanecer argentino*” titulaban en mas de una oportunidad, y señalaban los peligros de ceder ante el imperialismo (la visita del hermano del Presidente de los EEUU, Milton Eisenhower, recibido con inusual pompa por Perón, les generaba grandes sospechas). Con todo el clima de pacificación generado por Borlenghi al que nos hemos referido previamente tuvo su efecto sobre el periódico: a partir de Febrero de 1954 comenzaron a anunciar liberaciones de miembros del ICUF y sobre todo y con singular alborozo comunicaban el 18 que Prusman y Karp (si bien ambos en pésimas condiciones de salud y mentales) habían sido liberados, y el 25 que también lo habían sido todos los demás arrestados en el marco de la Ley de Residencia. Pero las demás medidas contra el ICUF, como el cierre del IFT, el retiro de la franquicia postal de *Tribune* y toda clase de obstáculos para el normal funcionamiento de sus escuelas persistían sin mayores cambios. Y eran muy críticos al respecto, el 25 de Febrero de 1954 escribían: “*Deplorable resulta el hecho de que en nuestro país a excepción de Tribune ni la DAIA ni ningún otro órgano de la prensa judía se haya pronunciado sobre la represión que se ejerce sobre el movimiento progresista. Bien saben los judíos cuan grave es la amenaza que se cierne sobre su propia supervivencia cuando hombres que profesan ideales inspirados en el progreso de la humanidad comienzan a ser perseguidos y encerrados en prisiones*”. Poco mas tarde, en Abril, le fue prohibido al ICUF realizar su tradicional acto de homenaje al Levantamiento del Ghetto de Varsovia. Y frente a ello dirían el 29 de ese mes en el tono tan grandilocuente que por momentos los caracterizaba: “*La reacción judía sirve también a un mismo Dios cebado por su odio a la cultura progresista, al igual que la reacción no judía. Conjuntamente son tan solo sanguinarios sacerdotes ávidos de oscurantismo. Llevados por su devoción a las maquinarias regresivas los sacerdotes de las tinieblas prohíben teatros, fiestas, actos de homenaje...*”

³⁴³ No faltaban obviamente por entonces acciones antisemitas y por ejemplo discriminaciones en hospitales a practicantes y médicos judíos, etc. y acusaban a la DAIA de un vergonzoso silencio al respecto. Desde ya las publicaciones antisemitas persistían, pero con mucha menor intensidad que antes de 1945. Nos atrevemos a asegurar que tal como lo afirman los investigadores en la materia el antisemitismo se vio notablemente aminorado durante el primer peronismo.

Por esos días comenzaba la nueva ola represiva, ahora casi específicamente anticomunista, a la que hiciéramos referencia mas arriba. Lo explicarían el 22 de Julio de 1954: *“Una nueva etapa de la represión política y social ha comenzado. Desde hace varias semanas las cárceles del país están recibiendo continuamente numerosos contingentes de ciudadanos detenidos en relación a su ideología política progresista. Y por primera vez en la historia de la siniestra Ley 4144 se le ha aplicado la misma a una mujer, y es precisamente a una joven muchacha judía, Hinde Waiselfisz, menor de edad”*³⁴⁴. Todo por profesar una ideología que no le es grata al gobierno. Tomás Herschague, de la Comisión Directiva del ICUF, fue detenido el lunes de la semana pasada. Impera un clima de miedo en la Colectividad. Hoy el castigo es implacable para algunos pero ¿a quien mas le tocará mañana? Sin embargo la DAIA permanece en silencio, es indiferente. No comprende que solo la unidad nos puede poner a salvo.” Pero el 21 de Julio explicaban con notoria indignación que la DAIA había rechazado formal y terminantemente esos pedidos de ayuda, recordando el total silencio del ICUF frente al juicio de Praga, los procesos a los médicos de Moscú y los más recientes juicios antijudíos en Rumania. “En general –afirmaba la DAIA- demuestran los así llamados judíos progresistas una actitud hostil hacia todas aquellas cuestiones en torno a las cuales el judaísmo debiera estar unido”³⁴⁵. Esto enfureció particularmente a Sinay: *“¿Acaso no debemos unirnos contra el rearme alemán? ¿O contra el hecho de que el gobierno de Bonn esté planificando nuevos Maidanek?”*³⁴⁶ *Di Presse ha escrito: bajo ningún gobierno en Argentina existió tanta igualdad entre lo judío y lo no judío como bajo el peronismo. Y no se equivoca, solo le faltó especificar entre cuales judíos y no judíos se refería. La política oficial estableció absoluta igualdad entre los*

³⁴⁴ No había cumplido aún los 19 años. Había nacido en Varsovia en 1936 y llegado al país antes de cumplir un año de edad, por lo que definirla como extranjera (requisito para aplicarle la Ley de Residencia) sonaba como una verdadera provocación. Se la apresó por entregar un paquete de alimentos para los obreros de la fábrica de cocinas Volcán que participaban de la huelga metalúrgica. Fue detenida en la Cárcel Correccional de Mujeres, donde “permaneció rodeada de criminales, prostitutas, degeneradas, ladronas de todo tipo”. Posteriormente Fanny Edelman, también encerrada, logró ponerla bajo su protección en la cárcel, lo que alivió mucho sus padecimientos. Tal como señalara *Tribune* y hasta su derogación en 1958 fue el único caso en la historia que se aplicó la Ley de Residencia a una mujer.

³⁴⁵ Esta decisión de la DAIA de no intervenir en defensa de judíos perseguidos nos obliga inevitablemente (pese a la enorme diferencia de situaciones históricas) a meditar que tan solo unos 20 años mas tarde también casi se abstendría de hacerlo cuando el Proceso Militar perseguía y en este caso asesinaba a centenares o miles de jóvenes judíos. Mi fallecida hija Gabriela sostuvo (*Los Judíos bajo el Terror*, Editorial Ejercitar la Memoria, 2009) que también en este caso la razón fundamental fue el convencimiento de la DAIA de que tal judaísmo de esos jóvenes era muy relativo.

³⁴⁶ Si bien por razones de extensión no tocamos este tema en nuestro estudio *Tribune* centraba buena parte de su prédica en la oposición al rearme alemán, contra la NATO, contra la reaparición de la Wehrmacht, etc. a lo que consideraban un peligro inminente para la paz mundial y la certeza de un nuevo Holocausto. Aún en plena represión peronista llenaban las calles de los barrios judíos con jóvenes que recababan firmas en petitorios sobre estas temáticas. El 16 de Diciembre de 1954 por ejemplo publicaba en primera plana un titular: *“Nos amenaza la guerra”* y una inmensa foto de tropas nazis marchando. El artículo terminaba con letras mayúsculas: *“Se ciernen sobre nosotros la inminente muerte hitleriana. A la DAIA le decimos: no nos dejemos cegar por nuestras divergencias ideológicas, librémonos primero del nazismo alemán. Ya habrá tiempo luego para definir nuestras cuestiones”*. Obviamente la DAIA no los tomaba muy en serio.

antisemitas de la Alianza Libertadora Nacionalista³⁴⁷ y la OIA y una muy buena parte de la DAIA. Y es en nombre de esa igualdad que judíos y no judíos llenan las cárceles.”

En números posteriores las denuncias sobre detenciones de comunistas fueron en aumento. Los presos políticos eran según ellos 300 en Junio, más de 400 en Septiembre, en Enero de 1955 solo en Devoto aseguraban que se alojaban más de 500. Para esa fecha sostienen que de los mismos al menos cien eran judíos. De la lectura de *Nuestra Palabra* hoy (en aquella época se editaba en plena clandestinidad) en la que se enumeraba los nombres de muchos de los presos de aquellos días la proporción de apellidos judíos es efectivamente muy alta. Los artículos de *Tribune* comenzaban con ello a adquirir singular dramatismo: el 29 de Septiembre de 1954 rememoraban que se cumplían tres años de vigencia del estado de guerra interno y que gracias a ello estaban presos el Tesorero del ICUF Herschage, su asesor letrado Samuel Schmerkin, otros abogados defensores del HAINTE y de presos políticos como Isaac Kornblit y Julio Schverfing³⁴⁸, Fanny Edelman, Hinde Waiselfish, entre muchísimos más. El 5 de Noviembre denunciaban que en Eva Perón (hoy nuevamente La Plata) habían sido torturados con picanas eléctricas los estudiantes Wainstein y Goldfarb, y hasta alguien apolítico como un tal Jaime Gutman que había sido detenido meramente por la militancia comunista de su hija. Denunciaban que más de la mitad de los presos allí eran judíos, e insinuaban que los torturadores se ensañaban particularmente con ellos. Un par de meses más tarde agregarían una larga lista de muy jóvenes estudiantes universitarios judíos torturados: Marcos Katz de primer año de Derecho, Simón Sulkin 2º año de Ingeniería, Perla Becker 2º año Medicina, Dorita Segal, Ethel Washfrid, Berta Fridman, Adolfo Waingorten, y seguían decenas de nombres. El 7 de Octubre increpaban a la DAIA: *“Muchos miembros de la cultura judía están presos. Hoy es Herschague, mañana será Zitnitzki, Rollanski o Finkelstein. Es una amenaza que pende sobre todos los amantes de la cultura de nuestro pueblo. Hoy el castigo es para unos. ¿A quien le tocará mañana? No pueden permanecer indiferentes...”* Y rechazaban indignados el 25 de Noviembre una propuesta de reapertura del IFT. Bajo el titular de *“El IFT es progresista”* explicaban: *“Hay dirigentes de nuestra colectividad que especulando con la represión del progresismo pretenden imponer condiciones en materia de principios cuando se les recaba su ayuda para la reapertura del IFT. Han llegado a proponer que se elija, al margen de la masa societaria, una Comisión Directiva “santificada”, o sea aceptada por la reacción judía. Sostienen que no se oponen que sean mayoría los progresistas,*

³⁴⁷ Era una especie de fuerza de choque que servía al peronismo de derecha, comandada por el filonazi J. C. Queraltó. Frente a determinados excesos Perón lo hizo reemplazar por quien era entonces por su segundo, Guillermo P. Kelly, quien muy rápidamente comenzó una política de notorio filosemitismo (que le duraría toda la vida) y de acercamiento a la Colectividad judía, acercamiento que si bien en un comienzo fue tan solo cautelosamente aceptado, pero ello alcanzaba para indignar profundamente a *Tribune*.

³⁴⁸ Cuando lo entrevisté a los 94 años recordaba con singular buen humor esa detención. Los demás presos los recibieron con ironías: *“Que bien, que lujo en esta cárcel, para comodidad nos mandan los abogados defensores para tenerlos con nosotros en forma permanente”*.

siempre que se avengan a contribuir para la Campaña Unida.” Como puede verse sumamente interesante la exigencia en ese momento de una parte al menos de la Colectividad hacia el ICUF: para recabar el auxilio debían demostrar de alguna manera su pertenencia comunitaria apoyando indiscutiblemente a Israel, y no veían otra forma que evidenciarlo a través de los aportes a la Campaña Unida³⁴⁹. Pero precisamente eso era imposible para el ICUF.

Ante el tipo de prédica que vimos expresaban no es de extrañar que pronto se fueran acentuando los problemas de *Tribune* para continuar con su aparición. Se clausuró la imprenta donde editaban en idish, y los distintos ejemplares comienzan a evidenciar las dificultades, entre ellas la falta de actualidad de las noticias (típica indicación de las dificultades para imprimir un periódico) que a veces se remitían a un mes atrás, siendo mucho más actuales en castellano que en idish, El número de páginas disminuyó, a ocho y a veces a solo cuatro, al igual que la calidad del papel. Pero las denuncias proseguían: el 20 de Enero denunciaban a las “*Mujeres vejadas*” en la Cárcel Correccional de Mujeres, 25 por celda, hacinadas hasta lo indecible. “*Tienen prohibido recibir cartas, libros, diarios. Por las noches suelen introducir en sus celdas ratas monstruosas para aterrorizarlas. Las ratas mordisquean antes que ellas la comida. Las temperaturas son elevadísimas pero les niegan el agua fresca. Sufren revisiones periódicas donde permanecen desnudas por horas y, por primera vez en la historia de ese correccional, varios guardianes son hombres. Planteamos otra vez a nuestra Colectividad: no existe otra alternativa que unirse para defenderlas. Hoy le toca a Hinde, Esther Salama, Perla Becker. Mañana puede tocarle a la hija de cualquier dirigente sionista, hasta de los mas reaccionarios*”. Mas adelante denunciarán que en el asilo de San Miguel en el que se encontraban otras chicas detenidas unas monjas azuzaban contra ellas a prostitutas armadas. Un médico allí se vanagloriaba de haber torturado prisioneros luego de inyectarles pentotal. El 27 de Enero de 1955 denunciaban que secuestraron el ejemplar anterior de *Tribune* de todos los kioscos en que era vendido y ya la venta pública a partir de ese momento se volvió imposible. Los carteros improvisados no daban abasto, pero pronto sufrirían también la persecución policial: según *Tribune* no solo fueron amenazados, sus ejemplares secuestrados sino que más de uno de ellos fue detenido. Distribuir *Tribune* se había transformado en una tarea muy riesgosa. En abril de 1955 directamente no pudieron aparecer por dos semanas.

³⁴⁹ Jaim Finkelstein me relató mucho mas tarde (década del sesenta, cuando tuve el privilegio de tratarlo con alguna confianza) que a él para nada le gustaba entonces el “jerem”, y menos no subsidiar a escuelas judías que enseñaban el idish, y era - tal como lo señalaba *Tribune* - quien mas pugnaba por levantarlo. Pero consideraba que el aporte a la Campaña Unida, así fuera meramente simbólico, era indispensable, ya que por entonces el mismo expresaba una solidaridad y sobre todo una pertenencia al pueblo judío. Negarse a ello le resultaba inadmisibile.

Seguramente es por tales desafíos que por esos días y paralelamente a las denuncias de la gran represión el pedido de *Tribune* de solidaridad por parte de la Colectividad y de terminar con el “jerem” se volvió como ya hemos visto prácticamente una obsesión. Se indignaban precisamente en ese marco especialmente con MAPAM y su publicación *Nueva Sión*, es que unas semanas antes habían denunciado en el periódico que miembros del ala juvenil, el Hashomer Hatzair, también habían sido detenidos. *Nueva Sión*, quizá inoportunamente, se remitió a consignar al respecto una información objetiva: ningún miembro de dicha organización había sido siquiera molestado. Sinay estallaba el 11 de Noviembre de 1954: “*Por lo visto para Nueva Sión es un particular honor que entre los quinientos obreros, estudiantes, profesionales presos por luchar contra el fascismo no haya nadie del Hashomer...*” Pero muy especiales recuerdos me trae una singular nota que aparece el 10 de Febrero de 1955, titulada “*Un gol contra el jerem*”. Relataban que en Gowland, a unos kilómetros de Mercedes en la Provincia de Buenos Aires, funcionaban dos colonias de vacaciones para numerosos chicos judíos de entre los 5 y los 13 años de edad. Una era Zumerland del ICUF y la otra era Kinderland de la Zwischo, esta última adscripta a las escuelas Sholem Aleijem del movimiento Poalei Sión de izquierda, ligadas al borojovismo sionista y claramente inspirados en Argentina como ya lo explicáramos por su muy prestigioso director Jaim Finkelstein. Si bien como vemos separadas ideológicamente en forma muy profunda, sin embargo en ciertos momentos las mismas colaboraban. *Tribune* relataba por ello con gran alegría que se había organizado un partido de futbol en el que los chicos, de vacaciones de verano en dichas colonias, habían compartido la actividad no solo en plena armonía sino con singular entusiasmo. Ello según Sinay evidenciaba sin duda la vocación comunitaria de unidad “*contra el siniestro jerem, cada gol fue un impacto contra ese resabio medieval*” y agregaba “*que a nadie de los presentes le interesaban los pretextos de un presunto y ya totalmente desmentido antisemitismo checoslovaco*”.³⁵⁰ Y quizá el mejor resumen de la posición del ICUF en ese momento la formule su Presidente Luis Goldman, quien el 3 de Marzo de 1955 escribía en *Tribune*: “*Los judíos progresistas, como todos los sinceros patriotas argentinos, estamos luchando contra la **barbarie fascista** en el país. Es que no queremos seguir siendo como otros, como la DAIA, los “judíos del ghetto”. Un hálito invisible de rebeldía nos transmitieron nuestros mayores. Quienes convivieron con ellos en la opresión zarista o la prepotencia de los aristócratas polacos supieron alcanzar la aurora de sus luchas revolucionarias. No vemos razones para desesperar nosotros, aquí en la penumbra que hoy impone el peronismo en la Argentina. La aurora que*

³⁵⁰ Puedo dar personalmente testimonio no solo de ese partido (donde me fue anulado un gol por una mano que, insisto hasta hoy, fue absolutamente casual) sino de muchos otros similares. Es que ante la necesidad por las (vistas a la distancia) absurdas ideas político pedagógicas de entonces consistentes en tener encerrados a niños de corta edad por cuatro semanas - sin poder ver siquiera a los padres - nos obligaba a los docentes instructores a buscar desesperadamente todo tipo de distracciones para los mismos. Este desafío futbolero era uno de los tantos recursos a que echábamos manos todos los años, darle algún carácter político como lo hacía Sinay no tenía asidero alguno.

se divisa en el mundo es inmensa, y nos alcanzará a todos. También triunfaremos nosotros en la batalla contra el despotismo autóctono y su aliado, el moderno zarismo del colonialismo yanqui.”

Tribune ante la caída del peronismo.

Ante este panorama no cabe duda que, aunque no exactamente alineada al respecto con el P. Comunista³⁵¹, *Tribune* apoye casi abiertamente los inquietantes movimientos de revuelta que se estaban generando en aquellos días contra el régimen. Específica y curiosamente en el crítico conflicto con la Iglesia Católica se ponen casi abiertamente del lado de esta última, y solo un tanto a regañadientes celebran la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, que ellos tanto habían censurado. El 18 de Noviembre de 1954 criticaban las palabras de Perón atacando la participación católica en los sindicatos y sostienen en el editorial: *“El obrero católico de manera alguna es un infiltrado. Llamar a algunos infiltrados por su religión y a otros por su ideología, pretender medir la pureza gremial de un obrero por el grado de adhesión del mismo a la doctrina del gobierno es propio de los sistemas fascistas”*³⁵² El 27 de Enero de 1955 Luis Pomer atacaba violentamente a la recientemente promulgada Ley de Profilaxis³⁵³ con una nota bajo el sugestivo título de: *“La solución prostibularia”*. Su curioso (para un anticlerical convencido) ataque se basaba que tal ley era la falsa solución que el régimen pretendía brindar a los jóvenes *“que se ven imposibilitados de formar un hogar por la miseria imperante”*. El 11 de Junio de 1955 se produjo la marcha de Corpus Christi que culminaría con la denuncia de una bandera argentina quemada, “ultrajada” como lo definiría casi unánimemente la prensa de entonces, y así titulaban el 16 de Junio un artículo en tapa, pero agregaban esta advertencia: *“El conflicto entre el clero y el gobierno no debe desorientar ni confundir a la opinión pública. No nos convence en absoluto la denuncia de una presunta intromisión clerical en la política por parte de un régimen que hasta hace muy poco se había esforzado en facilitar el predominio clerical mas reaccionario en todos los terrenos de vida pública”*.

El 23 de Junio si bien condenaban con energía los bombardeos en Plaza de Mayo del día 16 y las víctimas inocentes al mismo tiempo recordaban: *“El crimen tiene su raíz y la raíz no ha muerto.”* Y acusaban de responsable del mismo a la oligarquía, al imperialismo yanqui, al gran capital, a los monopolios petroleros. Dado el viraje que había sufrido la política peronista en los últimos tres años respecto de

³⁵¹ El comunismo era, leyendo *Nuestra Palabra*, mucho mas cauto que *Tribune*, aparentemente no estaba muy feliz con la alianza militar clerical que enfrentaba en ese momento al peronismo (desde ya junto a muchos otros grupos políticos). Pero el odio de *Tribune* al régimen solía superar estas inhibiciones, y su posición difería por momentos de la línea oficial del partido, algo extraño pero comprensible.

³⁵² Podemos asegurar que si a alguno se le hubiese ocurrido trasladar la misma afirmación al régimen gremial imperante en los países comunistas lo mirarían con indignación...

³⁵³ Permitía y reglamentaba la instalación de prostíbulos, otra medida de Perón tendiente a irritar a la Iglesia católica.

varios de estos aspectos no era para nada claro a quien estaban acusando, si era a los golpistas o mas vale al propio gobierno, o a ambos. Pero Perón poco mas tarde declaraba que la revolución peronista había terminado, lanzaba la “pacificación” y para satisfacción de todos y en particular de *Tribune* se abrieron las cárceles y se liberó a los detenidos políticos. Además la voz de algunos políticos opositores pudo escucharse por vez primera en mucho tiempo por la radio y en cadena oficial. La DAIA adhirió con entusiasmo a la pacificación, igual lo hizo el ICUF y el 11 de Agosto Sinay interpretó de inmediato que esa aceptación de la DAIA también implicaba y automáticamente que se había levantado el odiado “jerem”. Desde luego recibió una inmediata desmentida y además rápidamente en *Tribune* comprobaron los estrechos límites de la paz peronista: la policía prohibió un acto del ICUF programado para el 21 de Agosto. El 1º de Septiembre escribían con todo que los autores del golpe de estado del 16 de Junio eran instrumentos del imperialismo yanqui, “*ansioso por acelerar el ya avanzado proceso de colonización en el país*” y asimismo la oligarquía vernácula era también responsable. “*Sin embargo es a ellos que se tendió la mano de la pacificación, mientras que los sectores democráticos y antiimperialistas no hemos gozado de la mano tendida*”. Sobre todo en esos días se desgañitaban número tras número advirtiendo sobre el peligro antisemita, al que percibían terrible e inminente con decenas de asesinatos en masa preparados. Pero se quejaban de que nadie en la Colectividad parecía tomarlos en serio, hasta se burlaban de ellos, salvo *Nueva Sión* que trató el tema a través de un breve artículo. Y poco después se derrumbaría el régimen peronista el 21 de Septiembre de 1955.

Con respecto a esta caída nuevamente vemos un matiz muy particular en la reacción de *Tribune* frente a la línea oficial del comunismo en Argentina. Es que si bien el comunismo a partir del 21 de Septiembre de 1955 no ahorra reproches al régimen peronista que había sido derrocado, y a la represión imperante durante el mismo, y el adjetivo “fascista” no se escatimaba en *Nuestra Palabra* en los primeros tiempos luego de caído el anterior régimen, siempre se fijaban un límite. Y ese límite consistía en un razonable intento que efectuaron de captar, o al menos de intentar forjar una alianza con los trabajadores peronistas, que era evidente que seguían siendo la abrumadora mayoría. En tal sentido y el 15 de Noviembre de 1955 en *Nuestra Palabra* no vacilaban, sorprendentemente para el momento, en calificar de “*Golpe de Estado*” lo ocurrido desde el 16 de Septiembre de 1955, y responsabilizaban del mismo al “*gran capital y a los monopolios imperialistas*”. Pese a ello y al respecto más de un historiador o sociólogo han señalado que esa política contemporizadora estaba irremisiblemente condenada al fracaso porque con la irrupción del peronismo en 1946 el P. Comunista había dejado de ser un movimiento obrero y se había vuelto cada vez mas un partido de clase media, y de una clase media en algunos casos de lo que suele denominarse habitualmente para simplificar “de características gorilas”, o por lo menos fuertemente desconfiada del peronismo y de todo lo que este eventualmente podría llegar a significar. Y creemos que el ICUF y

Tribune son el perfecto reflejo, **quizá el caso extremo de esta actitud**: es que si bien a veces disciplinadamente publicaban y hasta traducían al idish algún extenso documento del Partido que apuntaba a una alianza con el peronismo, hasta 1957 al menos nada en el resto de sus páginas se revelaba acorde con esa dirección. Por el contrario: no solo recordaban y recalcan una y otra vez el carácter fascista y presuntamente antisemita del peronismo sino que se deleitaban en presentar fotos y otras evidencias que revelaban las conexiones de funcionarios de la AMIA y DAIA con el régimen “depuesto”, como si ello fuera un gravísimo pecado. Ya desde el 29 de Septiembre de 1955 el ICUF declaraba en la primera página de *Tribune* que ellos habían sido la *“víctima preferida de la intolerancia y de la represión dictatorial por parte de un régimen que hizo tabla rasa con los derechos democráticos más elementales como los de prensa, reunión, libre expresión.”* Y agregaban como era de esperar: *“Llamamos asimismo a las masas populares de la Colectividad a suprimir las vallas artificiales aún imperantes erigidas por los sicarios del régimen y buscar el camino del diálogo y la colaboración estrecha entre los distintos sectores comunitarios.”*

“Una sola voz: libertad”

Es el título del artículo de Tzalel Blitz, director de las renombradas escuelas Zitlowski del ICUF y uno de sus intelectuales más prestigiosos, en el que el 29 de Septiembre de 1955 describía en un idish impecable, de extremada elegancia, la celebración popular que en Plaza de Mayo se efectuara el 23 de Septiembre para festejar la caída de Perón y que él como veremos emocionado presenciara. Y lo reproducimos en parte porque sin duda reflejaba el sentimiento de la enorme mayoría o quizá la totalidad del ICUF, pero probablemente además de casi toda la Colectividad judía. *“El Dios de granito y de acero se desmoronó en pedazos, cual un barato muñeco de barro. El Júpiter tronante que azuzaba con rayos y amenazaba con tormentas se escondió en una cueva de ratas ajena.³⁵⁴Y todo el fascismo peronista se partió súbitamente en millones de astillas, y el crujido se expresó en Buenos Aires con un único grito: ¡Libertad!”* *“Todos los corazones latieron al unísono. Las esperanzas de libertad, tanto tiempo oprimidas por la pesada carga fascista, salieron al sol con juvenil entusiasmo. Todos sentimos que algo cantaba en nuestros huesos...”* Explicaba a continuación su alegría al ver totalmente destruida a cañonazos en San Martín y Corrientes *“esa cueva de ratas que era la Alianza Libertadora Nacionalista”³⁵⁵* Describía a continuación su paseo por Florida, la alegría de la multitud, los abrazos, los bailes, las bromas sobre el peronismo, según él llenas de buen humor y de ironía. Pero un grito primaba

³⁵⁴ Se refería a la cañonera paraguaya anclada en el puerto que dio asilo a Perón.

³⁵⁵ Efectivamente un tanque la destruyó a cañonazos ante la resistencia que pretendieron ofrecer desde su interior.

sobre todos: “*YPF SI, CALIFORNIA NO*”.³⁵⁶ Luego relataba como presencié que la multitud desenterraba un cilindro con un mensaje de Perón a los jóvenes del año 2000³⁵⁷ y meditó que así como Hitler imaginaba un milenio para el régimen nazi “*Perón se imaginaba ridículamente que en el año 2000 todavía alguien guardaría algún recuerdo de su tiránico peronismo...*”³⁵⁸ Pero lo que especialmente nos llama la atención es el final del artículo. Contaba que con gran cansancio se subió a un micro que lo llevaba de vuelta a su casa, micro que fue en la esquina rápidamente detenido por un grupo de jóvenes que con alegría reclamaron a los pasajeros que juntos entonarían el Himno Nacional argentino, cosa que por enésima vez hizo durante la jornada. Pero afirmaba que mientras lo hacía pensaba todo el tiempo en otro himno: “*Zog nisht keimol az du geist dem letztn veg*” (“Nunca digas esta marcha es la final”). Esto es absolutamente notable ya que se trata del primer verso del conmovedor Himno de los partisanos judíos que combatieron contra los nazis, y que se había transformado en una especie de himno del ICUF³⁵⁹. Por este medio Tzalel Blitz equiparaba simbólicamente para todos sus lectores nada menos que el fin del peronismo con el fin del nazismo, ya que todos sabían como continuaba la canción: “Llegará alguna vez nuestra hora tan soñada”. Esa hora por fin había llegado, el régimen había caído, imperaba la libertad.

Pero no solo llegó la hora de la libertad, llegó también y en todo el país la hora de la revancha. En el caso particular de *Tribune* implicó una continua denuncia de todos aquellos que colaboraron con el peronismo, y en el periódico se fueron desgranando relatos y acusaciones. Afirmando permanentemente que “*el ICUF fue la única institución de la Colectividad que jamás se doblegó ante el fascismo peronista*”³⁶⁰ a continuación y en muchos números sucesivos al del 14 de Octubre de 1955 no cesaban de pasar facturas. Recordaban el “*Ayer y hoy de Mundo Israelita*” y sacaban a luz sus elogios a Perón. Denunciaban que J. Botashanski, el tan popular director de *Di Presse*, estaba traduciendo al idish el libro de Evita “*La razón de mi vida*”. Detallaban los diversos amigos en el marco de la Colectividad de G.P. Kelly, el líder aliancista. Hacían especial burla de los discursos “filosemitas” de Perón en actos organizados por la OIA a los que concurrían la DAIA y otros organismos comunitarios. Desplegaban con amplio detalle fotos del homenaje de la DAIA a Pablo Manguel, presidente honorario de la OIA y primer embajador argentino en Israel. El 14 de Octubre sin embargo demostraban magnánimos que también estaban dispuestos a

³⁵⁶ Se referían al contrato que Perón había propuesto firmar con una subsidiaria de la Standard Oil (la “California”) para la extracción de petróleo. El acuerdo había naufragado en el Congreso, los mismos diputados oficialistas se oponían. Pero el resquemor generalizado quedó y efectivamente (yo confieso que también estuve ese día en Plaza de Mayo) el grito que más se escuchaba junto con el de **Libertad** era el que Tzalel Blitz menciona.

³⁵⁷ En el 2007 el Presidente Kirchner presenció un intento de desentierro de tal mensaje pero no encontraron nada. Si hubieran leído esta nota de Tzalel Blitz no se hubieran molestado.

³⁵⁸ Como se ve la capacidad profética no era precisamente un atributo de Tzalel Blitz.

³⁵⁹ Los sionistas cantaban también el “Hatikva”, himno hoy de Israel, pero por entonces se entonaba junto al himno de los partisanos.

³⁶⁰ Lo que detalláramos en el capítulo anterior, bajo la “línea Real”, era como se ve responsabilidad tan solo de Real. Ellos nada tenían que ver, tan solo acataban las directivas del Partido.

perdonar y olvidar, con condiciones sin embargo. Bajo el título: *“También entre nosotros debe terminar”* comentaban un artículo de *Di Idishe Tzaitung* en el que se explicaba que la DAIA había tenido que plegarse y aceptar el autoritarismo, pero que ahora debía encararse con urgencia una limpieza profunda y terminar con cualquier rastro de peronismo. *“Pero se olvidan que la DAIA provocó conflictos entre un judío y otro. Peor aún: organizaciones oficiales judías y dirigentes judíos influyeron directamente sobre el siniestro poder dictatorial contra otras instituciones judías. Peor fue incluso que la torturadora Sección Especial³⁶¹ solía solicitar “certificados de buena conducta” extendidos por “instituciones representativas judías” y no precisamente de la OIA que era abiertamente peronista cuando se solicitaban permisos policiales para efectuar asambleas y hasta un festival atlético...Nos resistimos sin embargo a ventilar esta página ignominiosa de degradación, de delaciones, de colaboracionismo. Quisiéramos olvidar la vergonzosa, la horrible historia de un rabino que por solo ser peronista la AMIA lo designó como jefe espiritual de la Colectividad...Quisiéramos olvidar cuanto antes este horrible pasado, este repugnante pasado. Lo que interesa en este momento es terminar con aquellos que han tratado de degradar y envilecer a nuestra Colectividad y sobre todo **librarnos cuanto antes de los verdaderos resultados de sus acciones: la política del jerem y la división colectiva”**.*

El 21 de Octubre eran más explícitos aún, en un artículo de primera plana bajo el sugestivo título de *“La Sección especial en la vida judía”*. En el mismo, luego de describir el siniestro accionar de esta institución en Argentina, de las prisiones, torturas y muertes de las que fue responsable, seguían con lo para ellos importante: *“Pero no termina con eso. El espantajo anticomunista fue también utilizado para dividir, chantajear y someter a la Colectividad judía en su intento de ponerla incondicionalmente al servicio del régimen dictatorial. Y lamentablemente encontró en el seno de la misma la ayuda de elementos judíos reaccionarios que no vacilaron en vincularse con ese **monstruoso engendro gestapista del peronismo a fin de imponer sus brutales ambiciones de dominio sectario de la Colectividad**. Y así pudo lograrse que la Sección Especial los apoyase en sus medidas contra instituciones y dirigentes progresistas. El IFT fue clausurado, Haint prohibido, Tribune acosada y secuestrada...**La Sección Especial invocó incluso el Proceso de Praga y las muchas calumnias generadas en torno al mismo para justificar las medidas represivas contra los judíos progresistas**. La Sección Especial, en fin, no fue otra cosa para la vida judía que el instrumento peronista de represión a través del cual el jerem y la discriminación pasaban de las palabras a los hechos. Por ello es tremendo que aún en estos momentos, en que todos los argentinos se movilizan para terminar con este pasado tan aberrante, haya dirigentes judíos que persistan en una actitud divisionista y hostil hacia los sectores progresistas utilizando los*

³⁶¹ Organismo de los servicios policiales y de inteligencia que se encargaba de reprimir la actividad opositora muchas veces por medio de la tortura. Se la empleó especialmente contra el comunismo.

mismos argumentos que usaban precisamente los torturadores...” . Efectivamente existían tales dirigentes judíos, que como vimos mas arriba en las elecciones de la AMIA de Noviembre de 1955 resultaron representantes de una neta mayoría de sus asociados, y que no consideraban que por el hecho de que el peronismo de la OIA con intención o sin ella hubiera utilizado determinados argumentos contra el ICUF, tales argumentos por tal razón y automáticamente dejaban de ser valederos. Y por eso y pese a las argumentaciones e indignación de *Tribune* el odiado y para ellos doloroso “*jerem*” persistió con la misma o quizá mayor intensidad que antes.

CAPITULO XI (A)

TERCER ACTO: EL FATÍDICO AÑO 1956

ESCENA PRIMERA: “TODOS HAN SIDO LIQUIDADADOS”

Los antecedentes.

En torno al año 1956, pero abarcando en parte algunos meses de 1955 y otros pocos de 1957, tienen lugar tres acontecimientos que, en nuestra opinión al menos, son los que desencadenan y precipitan la fuerte decadencia del ICUF en Argentina, y que se reflejan no solo en la estrepitosa derrota electoral que sufrió en las elecciones de la AMIA principios de Abril de 1957 sino en el continuo drenaje de militantes y simpatizantes que, si bien ya había comenzado cuatro años antes, se dio en forma masiva y en sucesivas oleadas a partir de este momento³⁶². Los gravísimos conflictos que se estaban dando en la organización se evidencian como veremos con total claridad en los periódicos que son el objeto de nuestro estudio, y son los que además, unidos sin duda a otros y muy fundamentales factores políticos y generacionales, terminaron por reducir al ICUF (esto ya desde hace algunas décadas) al nivel de lo que hoy nos atrevemos a calificar como un pequeño, casi insignificante grupo dentro de la Colectividad. El primero de tales acontecimientos, que es el que trataremos en esta escena inicial, fue la llegada de la noticia de que el silencio de la cultura judía en la Unión Soviética no era una mera casualidad ni el fruto del total desinterés de los millones de judíos soviéticos por el idish: simplemente se evidenció que era parte integral de una política del régimen hacia el pueblo hebreo, y que además debido a ella desde hacía mucho tiempo pero especialmente desde pocos años antes un buen número de escritores e intelectuales que habían constituido la base de esa cultura en la URSS habían sido liquidados por el terror stalinista. Pero para colmo las esperanzas del ICUF y sus publicaciones de que a partir del reconocimiento de tan cruel masacre se le pusiera rápidamente remedio a la situación creada se vieron muy pronto defraudadas: como ya lo vimos en el Capítulo IV salvo el cese de los aspectos más crueles de la represión en el fondo nada se modificó, los años negros del terror simplemente pasaron a ser los grises del silencio. El segundo acontecimiento, que trataremos en la escena posterior, se refiere a lo que entonces se vivía como la inminencia de un probable nuevo Holocausto del millón y medio de judíos en Israel por parte de los cuarenta millones de árabes que los rodeaban y sobre todo por las tropas egipcias que se habían concentrado en las fronteras del estado judío. Pero lo nuevo en este caso consistía en que ahora los amenazantes árabes estaban armados y entrenados no como antes con las armas del imperialismo de ingleses o norteamericanos sino nada menos que por la Unión Soviética y Checoslovaquia. La derrota egipcia en el Sinaí en 1956 a manos de Israel con el abierto apoyo de las tropas inglesas y francesas que

³⁶² La Guerra de los Seis Días de 1967 suele considerarse para muchos como una especie de golpe final, pero sin duda el éxodo masivo comienza en 1956.

simultáneamente atacaron el Canal de Suez produjo en todos los judíos, incluyendo sin duda entre ellos a la gran mayoría de los simpatizantes del ICUF, un indudable e inocultable alivio (pese a las objeciones que tal apoyo generaba por la objetiva alianza israelí con potencias colonialistas), pero eran obvias y muy evidentes las tremendas dificultades que se les producía a estos últimos para negociar y aceptar ese alivio pero simultáneamente proseguir con la aprobación incondicional de las políticas de la URSS en relación al Medio Oriente. El tercer acontecimiento es en nuestra opinión la consecuencia directa y quizá inevitable de los otros dos, especialmente del primero. **La identidad del ICUF basada sobre los dos pilares**, o sea su alineamiento incondicional con el P. Comunista argentino y a través de él con la URSS por un lado, pero al mismo tiempo y como complemento indispensable el desarrollo de una amplia cultura judía en idioma idish, laica y progresista por el otro, mostraba cada vez más sus grandes fisuras, sus evidentes problemas de incompatibilidad entre ambos soportes que la sostenían y como resultado inexorable su cada vez mayor incoherencia. Las tensiones que esto generaba llegaron finalmente hasta el extremo de forzarlos, quizá para muchos de ellos muy a disgusto y dolorosamente, a tomar la decisión de comenzar a optar definitivamente por solo uno de estos dos pilares. En la decisión y opción que adoptaron y tal como lo veremos mas adelante la cultura judía y a través de ello la misma razón de su existencia comenzó a ser paulatina pero sistemáticamente sacrificada, y la crisis que ello provocó en la masa de sus militantes, especialmente entre los que ellos denominaban “la vieja guardia”, comenzó a adquirir características calificables de terminales, tal como lo analizaremos en la tercera y última escena del presente capítulo.

Pero debemos recordar y tomar muy en cuenta además para comprender lo ocurrido en dicho año que estos acontecimientos específicos que tanta influencia tuvieron para el ICUF no fueron hechos aislados sino que deben ser encuadrados en el marco de una crisis general del comunismo que se producía en Occidente³⁶³ en aquel momento, especialmente en la Europa no comunista, crisis que se originó y materializó en un conjunto de sucesos muy complejos de los cuales recordaremos muy brevemente dos principales y tres secundarios. El primero de ellos, y el desencadenante de muchos otros, fue el ya comentado XX Congreso del P. Comunista de la URSS en Febrero de 1956, donde inesperadamente el Secretario General N. Kruschev mandó cerrar las puertas y comenzó una sesión secreta en la que a lo largo de cuatro horas les relató a los atónitos delegados (alguno falleció de un infarto luego de escucharlo) de que Stalin, el “*mas grande entre los grandes*”, el “*genio sin parangón en la historia de la humanidad*”

³⁶³ En los países bajo el dominio colonial como por ejemplo los de la península indochina y algunos de África el comunismo prosoviético seguía teniendo un especial atractivo como movimiento de liberación, y en el marco de la guerra fría permitía además contar con un apoyo externo casi indispensable. En otros países del entonces llamado Tercer Mundo en el que los regímenes de derecha dictatoriales dominantes contaban con fuerte apoyo de los EEUU también el comunismo prosoviético siguió visualizándose durante bastante tiempo como una posibilidad concreta de salida a la opresión y una vía para alcanzar la justicia social.

como lo calificaban por ejemplo las publicaciones del ICUF, había sido en realidad un psicópata que había mandado asesinar a muchas decenas de miles³⁶⁴ de “buenos y honestos comunistas” tan solo como producto de su paranoia y megalomanía. El trauma y la brutal desorientación que esto causó especialmente entre los comunistas fuera de la URSS y sobre todo entre aquellos simpatizantes no afiliados, los así denominados “compañeros de ruta”, resultan indescriptibles. Y el segundo acontecimiento principal que recordamos fue quizá una inevitable consecuencia del anterior. Tal como por ejemplo temía entre otros Mao Zedong al romperse el mito de la infalibilidad del liderazgo comunista soviético y por consiguiente el de los partidos que actuaban como sus meros delegados en Europa oriental comenzaron allí las rebeliones en todas partes. La peor por lo mal manejada resultó ser la húngara que hizo crisis en Octubre de 1956, y el 4 de Noviembre Krushev debió resignarse muy a su pesar a enviar los tanques soviéticos para reprimir un levantamiento fundamentalmente de origen obrero, y en el que miles de estos murieron bajo los cañonazos o la metralla de los blindados o debieron fugarse presurosos del país. Justamente horrorizados muchos intelectuales de Occidente tales como J. P. Sartre y H. Fast denunciaron por ello al comunismo soviético al que antes adherían o con el que abiertamente simpatizaban. Según E. Hobsbawm quizá la mitad de los comunistas ingleses o los estadounidenses abandonaron al partido, Palmiro Togliatti en Italia comenzó a explicar y diseñar un nuevo y herético “eurocomunismo” y en general en todos los países en los que la democracia y los derechos individuales eran un valor aceptado el comunismo comenzó a sufrir un fuerte retroceso. Y pese a todas las explicaciones y complejas argumentaciones que pretendía ofrecer al respecto *Tribune* nos queda claro que también los adherentes al ICUF sufrieron como todos los demás correligionarios el impacto emocional de tan dramáticos acontecimientos y a su vez tan difíciles de justificar.

Pero además la muerte de Stalin y el cese de su férreo control sobre el comunismo mundial dio lugar a muchos otros procesos, tres de los cuales creemos muy importantes y valiosos para tomar en cuenta como antecedentes para nuestra investigación. El primero, al que nosotros le asignamos particular importancia, fue lo que se llamó “Espíritu de Ginebra” y se dio básicamente a partir de 1955. Hasta la muerte de Stalin y como vimos en capítulos anteriores la inminencia de un conflicto armado con los EEUU y el mundo occidental se vivía como amenaza permanente³⁶⁵. Sus sucesores en cambio comenzaron con un conjunto de gestos destinados a aliviar la tensión internacional. Presionaron a sus aliados asiáticos para terminar mediante un armisticio la guerra en Corea, reanudaron las relaciones diplomáticas con Israel, etc. Pero lo

³⁶⁴ Krushev no se atrevió a dar las verdaderas cifras en ese momento, que como se sabe hoy fueron muchísimos millones las víctimas directas e indirectas de sus políticas. Pero eso en nada disminuyó el efecto de sus denuncias, que acertadamente David Priestland denomina en su libro “*Bandera roja*” como un “parricidio”.

³⁶⁵ Esto no debe achacarse exclusivamente a Stalin ni mucho menos. Los sectores mas reaccionarios de EEUU, especialmente de la derecha republicana, eran particularmente belicosos e intolerantes, y colaboraban entusiastamente en exacerbar todas las tensiones de la guerra fría, cuando no en crearlas.

fundamental fue que en el verano de 1955 los líderes mundiales se reunieron en Ginebra para lograr acuerdos de desarme que pusieran fin a los peligros de una Tercera Guerra Mundial, que sería una temida conflagración nuclear. Si bien los resultados concretos no fueron demasiado notables al menos finalizó formalmente el estado de guerra con Alemania a través de acuerdos de paz, la URSS aceptó evacuar sus tropas de Austria a cambio de un compromiso de esta de estricta neutralidad, se acordó una evacuación similar de unas bases en Finlandia, etc. Avances mas significativos en la dirección del desarme fueron imposibles de lograr, la carrera armamentista prosiguió en toda su intensidad³⁶⁶, pero lo significativo fue que con el diálogo se generó un clima de distensión, que se bautizó como “el Espíritu de Ginebra”, que implicaba básicamente la coexistencia pacífica entre ambos bloques (si bien y desde ya se mantenía la competencia política, económica e ideológica entre ellos).³⁶⁷ La aceptación de una coexistencia pacífica en nada implicaba la disminución de la voluntad y convencimiento soviético de que en algún momento superarían al capitalismo³⁶⁸, pero en los hechos y en la práctica dado que la victoria no sería militar esa coexistencia restó drásticamente su anterior dramatismo a la situación internacional. Las primeras planas de *Tribune* con una hipotética *Wermacht* marchando amenazante para implementar los nuevos *Treblinka* y *Maidanek* por lógica desaparecieron, la necesidad que muchos intelectuales sentían de optar urgentemente frente a una posible guerra nuclear y olvidarse por el momento de las falencias del bando progresista se disipó, y ya era factible en consecuencia el analizar críticamente que era lo que realmente estaba ocurriendo en la URSS y demás democracias populares. La crisis del comunismo en 1956 a la que hicimos referencia más arriba, como asimismo y pese a su especificidad la crisis del ICUF, deben encuadrarse en esta nueva situación internacional de distensión que se creó durante el año 1955. Un segundo aspecto que se modificó completamente con la muerte de Stalin fue la relación de la URSS con la Yugoslavia de Tito. Stalin había roto con Tito en 1948 cuando este se negó a obedecer las órdenes expresas del líder soviético, y la disputa pronto derivó en una vía particular y bastante heterodoxa del comunismo yugoslavo. En *Haint* en 1949 y 1950 se podían leer furiosas críticas a Tito, y en particular el 3 de Septiembre de 1950 se burlaban de aquellos que habían dudado de que el líder balcánico fuera un traidor al comunismo, ya que se había hecho público que había aceptado la ayuda de los EEUU a través del Plan Marshall. A partir de la muerte de Stalin sin embargo los nuevos jefes del Kremlin hicieron diversos intentos de reconciliación, y finalmente en 1955 el impaciente Krushev viajó a Belgrado donde

³⁶⁶ Y siguió siendo una carga cada vez mas dura para la economía soviética.

³⁶⁷ Esta coexistencia pacífica, si bien imperó hasta la caída del Muro, no estuvo exenta de algunas crisis de suma gravedad, como la de los misiles en Cuba en 1962, o la erección del muro de Berlín en 1961. Pero salvo esos casos bastante esporádicos el peligro de una confrontación nuclear se vio a partir de 1955 realmente limitado.

³⁶⁸ “Os enterraremos”, proclamaba Krushev a fines de la década del 50 frente a Nixon en un famoso diálogo, y fijaba para 1980 el año en que la URSS superaría al PBI estadounidense. En *Tribune* recuérdese que Iosl Goldberg y otros eran aún más optimistas. Visto retrospectivamente nos atrevemos a afirmar que tal desafío a la larga selló el fin del “socialismo real”, ya que se lanzó a enfrentar a la economía de mercado precisamente en el terreno en que esta demuestra su máxima fortaleza: su capacidad de generar una casi ilimitada cantidad de bienes y servicios (aunque no el de distribuirlos con equidad).

no solo declaró aceptable la vía yugoslava al socialismo sino que aseguró que jamás había dejado de serlo. La afirmación de que Tito no era ni jamás había sido un traidor al socialismo era especialmente complicada para el ICUF: como se recuerda una acusación central en el Proceso de Praga consistió en que los acusados formaban parte de un complot sionista-titoísta, que arrancaría a Checoslovaquia del comunismo y lo llevaría a los brazos del herético yugoslavo. Si ahora resultaba que el titoísmo jamás había implicado una traición ¿en que quedaban muchas de aquellas acusaciones contra los reos y sobre todo sus tan dramáticas “confesiones” al respecto? ¿Y si estas acusaciones eran evidentemente falsas, no lo serían también las demás en el juicio? La cuestión se complicaba mas aún ya que la sistemática y consecuente negativa del ICUF a declararse en contra del Proceso de Praga era el hecho que los había expulsado de la DAIA y a la que como vimos tanto querían retornar³⁶⁹...No es extraño que *Tribune* se abstuviera totalmente de comentar la reconciliación entre la URSS y Yugoslavia, pese a las bromas por momentos crueles a las que los sometía el resto de la prensa judía en Argentina. El tema les resultaba demasiado incómodo, demasiado doloroso.

El último acontecimiento, particularmente sensible para el ICUF, resultó ser el levantamiento obrero en Polonia en el verano europeo de 1956. En la cúpula y cuadros del P. Comunista polaco siempre habían podido subsistir de alguna forma una inusitada cantidad de judíos, por lo que en esa rebelión los participantes de la misma podían unir sus tres quizá ancestrales odios: tanto contra los rusos como contra los comunistas y a su vez hacia los judíos (y era difícil establecer un orden de prioridad para ellos). Para detener la rebeldía los soviéticos muy a disgusto apelaron a un líder: W. Gomulka, al que habían hecho languidecer prácticamente en condiciones de prisión desde 1948³⁷⁰, lo pusieron al frente del país y pactaron con él que continuaría con el régimen pero modificaría sus aspectos más irritantes como los intentos de colectivización de la tierra y la persecución a la iglesia católica. Pero Gomulka no vaciló además en utilizar al antisemitismo, un tradicional método polaco para aliviar tensiones. Para el ICUF esto era una verdadera calamidad: como hemos visto en capítulos anteriores el “relato” se basaba en que por fin el odiado antisemitismo era cosa sepultada en el pasado en Polonia³⁷¹. Y para colmo no podían desmentirlo: tal como el mismo *Tribune* lo explicaba varios de sus militantes recibían continuamente

³⁶⁹ Para volver a la DAIA invariablemente les exigían que declarasen previamente que el Proceso de Praga había sido un hecho antisemita. Pero lo máximo que se atrevían era a señalar en alguna nota (en la que reclamaban precisamente la unidad y su regreso a la DAIA): “*Digamos que alguna vez la DAIA estuvo acertada con respecto a ciertos sucesos en algún país socialista y nosotros los equivocados...*” pero jamás avanzaban más allá.

³⁷⁰ Realmente es difícil comprender como en su momento no lo fusilaron. Aparentemente temían la reacción que provocaría la muerte de uno de los pocos “polacos auténticos” entre los comunistas.

³⁷¹ Por ejemplo y muy recientemente, en una serie de notas a fines de 1955 Luis Goldman, el entonces director de *Tribune* y máxima autoridad en el ICUF en aquel momento, lo aseguraba enfáticamente luego de su visita, y daba numerosos ejemplos al respecto.

cartas con tremendas denuncias de sus parientes que habían quedado allí³⁷², y las leían en las diversas instituciones del ICUF. Las explicaciones del periódico eran muy poco convincentes: “¿*Qué novedad, acaso faltan antisemitas en Polonia?*” “¿*Alguien pensaba que en solo diez años se podría cambiar siglos de barbarie?*”. Esto era objetivamente cierto, pero difería totalmente de lo que habían estado afirmando tan enfáticamente con anterioridad: **que el antisemitismo era imposible en un país socialista**. Y para peor, las denuncias que recibían explicaban que el antisemitismo era fomentado desde la cúpula del poder, y no tan solo un resabio del pasado como pretendía *Tribune*. Y dado el origen polaco de tantos miembros del ICUF en Argentina el tema se les volvía muy difícil de manejar, y tal como nos fuera relatado en alguna entrevista y sobre todo aparece en *Tribune* el mismo surgía una y otra vez en las polémicas dentro de las instituciones que como veremos se generaron hacia fines de 1956 y comienzos de 1957. Resumiendo: es en este complejo marco de los acontecimientos aquí descriptos que el ICUF debió encarar su propia crisis, la mas grave de su historia, y a la que no pudo superar.

“Efímera perfidia”.

Como ya lo hemos analizado en los capítulos anteriores cualquier acusación o incluso una mera interrogación relativa al inexplicable silencio de la cultura judía en la URSS (recordemos que no aparecía allí un solo periódico, o un libro, o un almanaque hebreo, o alguna obra teatral en idioma idish, hasta se llegaban a modificar anteriores películas en que se interpretaban canciones en este idioma, o se aludía en ellas así fuera tangencialmente a los judíos. Y esto era absolutamente específico e inherente a lo judío, no ocurría con ninguna otra nacionalidad), recibía de inmediato la agresión de *Tribune*, especialmente de Rubén Sinay, y era calificada como grotesca “propaganda antisoviética”. Cuando en el periódico alguna explicación se les volvía imprescindible encarar y como también ya lo hemos visto se señalaba el completo desinterés de los judíos soviéticos por su cultura ante las magnificencias de la rusa en la que con tanta felicidad se hallaban inmersos. Y esto prosiguió prácticamente sin modificaciones hasta Marzo de 1956 en que de pronto el silencio sobre el tema se volvió absoluto (luego del XX Congreso) y la primera señal de cambio se produjo con un singular y muy destacado editorial de *Tribune* en su primera plana del 13 de Abril de 1956, tanto en idish como en castellano, titulado: “*Efímera perfidia*” que dada su enorme importancia para nuestro estudio transcribiremos y comentaremos en sumo detalle. Pero para entenderlo adelantemos desde ya que el 4 de Abril de 1956 y aprovechando el clima generado por el XX Congreso el único periódico en lengua idish que quedaba en todo el bloque soviético, el *Folkshtime* de Varsovia, había denunciado como detallaremos en profundidad en el próximo apartado la liquidación física de varias decenas de escritores e intelectuales judíos en la URSS. La noticia corrió por el mundo como reguero de

³⁷² Se estima que por entonces vivían aún unos sesenta mil judíos en Polonia.

pólvora y *Tribune* ya no podía ignorarlo. Este editorial, no escrito por Sinay como era hasta entonces habitual (por el estilo parecería ser de Tzalel Blitz, pero tenemos dudas) si bien aún no habla ni reconoce directamente la masacre convulsionó de inmediato a los militantes del ICUF:

“Buenas nuevas para los judíos progresistas nos envían desde Moscú el corresponsal Katzenelson. Malas en cambio resultan para la prensa judía local antisoviética y reaccionaria”. Como se ve desde el comienzo el objeto de la nota es intentar entre otras cosas contrarrestar el masivo ataque que sobre la URSS y sobre *Tribune* descargaba la prensa judía por esos días al sacar a luz las denuncias del *Folkshtime*. *“Nos informa que los judíos de Vilna celebran con entusiasmo actos culturales en idish. Conjuntos artísticos recorren sin tregua el territorio soviético para ofrecer sus conciertos ante numerosos espectadores. En el inmenso Moscú al pequeño Chernovetz, en Leningrado, en Odessa, desde Kiev a Birobidzan, los escritores en idish se hallan entregados febrilmente a sus creaciones”* Asombrosamente se observa, de pronto, que el presunto total desinterés anterior de los judíos soviéticos por su cultura se había mutado milagrosamente, luego de la denuncia del periódico de Polonia, en entusiasmo y una actividad febril³⁷³, pero *Tribune* no explicaba que milagro había ocurrido en la URSS al respecto en tan solo el pasado mes de marzo. Y proseguía: *“Hay honras fúnebres a Bergelson, Fefer y Markish, se suceden los programas para nuevas ediciones de los clásicos judíos”.* ¿Honras fúnebres? Realmente una afirmación asombrosa ya que jamás habían dado noticia alguna de la muerte de tales escritores, es mas, habían calificado sistemáticamente tal información de simples, burdas patrañas antisoviéticas...Pero y a continuación comenzaba una especie de impactante aunque muy compleja confesión:

“¿Qué pueden tener de sorprendente tales manifestaciones del intelecto en una tierra en la que prolifera la cultura? Por mas doloroso que resulte comentarlo debemos señalar que una situación injusta, impuesta por los enemigos internos del régimen soviético como los Beria y los Riumin, ha trabado durante ocho años el desarrollo normal de la cultura judía en el país socialista”. O sea que todo lo que *Tribune* venía calificando hasta hace un mes atrás de históricas calumnias antisoviéticas se reconocía (sin el menor asomo de autocrítica, desde ya) como efectivamente cierto. Sobre las “culpas de Beria” en versión ICUF nos extenderemos en detalle mas adelante, pero el editorial continuaba desarrollando la clásica y correcta teoría de que las culturas minoritarias como la judía, en un clima de libertad, siempre habían tendido a asimilarse a las mayoritarias, y eso según *Tribune* se acentuó especialmente en la URSS

³⁷³ Quizá haya existido efectivamente en ese momento un muy tímido intento de revivir la cultura judía en la URSS, pero que pronto se abandonó. Estaba claro que Krushev y el resto del liderazgo soviético no estaban interesados en modificar este aspecto de las políticas de Stalin. Recién en 1960 se publica esporádicamente algún libro en idish, en ediciones muy limitadas que se agotaban inmediatamente.

al haberse como era sabido “suprimido por completo” el antisemitismo. Pero sugestivamente agregaban un hecho evidente:

*“Pero una cosa es el proceso natural, objetivo, que lleva a las comunidades a sus transformaciones inevitables y otra muy distinta es la acción de los que pretenden **empujar** para apresurar el proceso. No se puede dar la razón al asesino cuando este pretende justificar su crimen con el pretexto absurdo de que su víctima de cualquier manera alguna vez moriría... Es evidente que el empujón de los Beria y los Riumin que llevó al total silenciamiento de las manifestaciones culturales judías **constituyó un acto monstruoso** (recordemos frente a tales calificativos la furia que descargaban tan solo un mes atrás contra quien osaba utilizarlo) *perjudicial sobre todo para la propia Unión Soviética. Dio lugar a que durante ocho años se desgañitaran los filisteos antisoviéticos en la monótona cantilena del antisemitismo rojo, y no hay duda que los enemigos de la democracia enquistados en los propios órganos de seguridad de la URSS han posibilitado ampliamente la propaganda de tales filisteos*”. Como se ve se sigue estructurando la explicación de achacar todas las responsabilidades de lo ocurrido a un pequeño grupo enquistado en los organismos de seguridad. Pronto sería calificado de “la banda de Beria”, término bastante usual en la historia del comunismo. Pero frente a este planteo de *Tribune* surgía inmediatamente la pregunta (que desarrollaremos en profundidad en el apartado siguiente): ¿Si era tan evidente lo que ocurría en la URSS, por qué callaron? En adelante la respuesta que daban en este caso:*

“Pero los judíos democráticos y progresistas mantuvieron su fe inalterable en la Unión Soviética, sabían que jamás serían defraudados. Los angustiaba el silencio reinante alrededor de de la repentina total supresión de la cultura nacional judía en el país del socialismo. Pero comprendían que solo con lágrimas y con sangre puede escribirse la historia de las grandes transformaciones revolucionarias. Y por ello confiaban”. Si bien nos extenderemos mas adelante sobre esta idea señalemos desde ya que **la presunta indispensable necesidad de sangre en las revoluciones**, y la correspondiente disposición a dar la propia (justificando con ello y aceptando cualquier error en aras del ideal de las transformaciones indispensables) era absolutamente típica en los ideólogos del comunismo. La información no verificable de que varios intelectuales judíos fusilados por orden de Stalin recibieron la descarga viviendo al dictador es en ese sentido sumamente creíble. Según seguía explicando *Tribune* la confianza en la URSS no había sido defraudada: *“La fe de los judíos progresistas no se ha visto traicionada. Los errores cometidos serán reparados. Está claro ahora que el confinamiento de algunos escritores (véase que por el momento solo hablan de “confinamiento”, no se atreven a revelar todo lo ocurrido, eso deberá esperar como veremos una semana más) y las trabas opuestas a las actividades culturales judías en la URSS era una acción infame desarrollada por los enemigos del socialismo. Y estará mas claro aún el caso cuando las*

autoridades soviéticas den a conocer los documentos que establezcan las injusticias que se hubieran cometido. La declaración soviética tan esperada en este caso se producirá sin duda muy rápidamente. Y despertará sin duda mayor entusiasmo y fe en la superación constante del socialismo. La pena no obstante será también inevitable. Es que cuanto mas justa, mas noble es una sociedad donde se desenvuelve un ser humano, tanto mas dolorosas nos parecen las injusticias que en ella se cometen. Pero allí donde los hombres se han organizado para crear una sociedad donde impera la justicia efímera será la existencia de los que se conducen con perfidia”.

En esta pieza notable en nuestra opinión por momentos hasta desde el punto de vista literario si bien se refleja la absoluta fe del ICUF en la URSS, se plantean al mismo tiempo con mucha claridad y bastante franqueza dos condiciones³⁷⁴: que se aclare oficialmente lo ocurrido y además que esto se haga “muy rápidamente” y en segundo lugar que se “reparen los errores”, o sea que se reestablezca la cultura judía que había sido aniquilada, aniquilamiento al que calificaban de “un acto monstruoso” o de “acción infame”. Como veremos luego ninguna de las dos condiciones se cumpliría por parte de las autoridades soviéticas, poniendo al ICUF ante una disyuntiva inexorable.

“Con los corazones oprimidos por la angustia...”

Lo anterior para nada fue suficiente. El resto de la prensa judía en Argentina no cesaba de informar (a veces distorsionada o parcialmente) sobre lo que había escrito *Di Folkshtime* y todo el ICUF por lo que nos fuera relatado y además surge con absoluta claridad de *Tribune* entró en una intensa, insólita ebullición. Los militantes y simpatizantes cuestionaban a sus dirigentes por momentos a los gritos y seguramente por ello en el siguiente número, el del 20 de Abril de 1956, estos se decidieron a publicar la nota del diario judeo polaco en su totalidad (era realmente extensa), y traducirla incluso al castellano. Deben haber supuesto muy probablemente que el artículo íntegro los ayudaría en su prédica y a explicar mejor lo ocurrido, ya que en su mayor parte el artículo constituía una justificación. Pero su comienzo era especialmente dramático y con ello su efecto demoledor:

“Con los corazones oprimidos por la angustia habrán de leer los judíos honestos, democráticos y progresistas, el terrible anuncio que contiene este documento. Los más destacados valores de la literatura judía que vivieron y crearon en la Unión Soviética han sido liquidados por las bandas asesinas de Beria y la NKVD. Bergelson, Fefer, Peretz Markish, y toda la pléyade de maestros de nuestra literatura, figuras insignes que brillaron con su refulgente luz de guías espirituales de las masas judías, combatientes que estremecieron al mundo con sus vibrantes llamados desde el Comité

³⁷⁴ Especialmente es esta frase la que nos asegura que Sinay no pudo haber escrito este dramático editorial. Sinay jamás plantearía condicionamientos: simplemente acataba órdenes. Y como veremos fue quien se impuso al final, aunque en una victoria pírrica: sobre un ICUF en descomposición.

Antifascista en los tiempos de la expansión hitlerista, los Cervantes, Tolstoi, Bernard Shaw y Neruda de la literatura y poesía judía, han sido segados de súbito por la guadaña de los asesinos que formaban parte del aparato de seguridad del estado soviético.”

En nuestra opinión eran un poco exagerados los tan elogiosos calificativos a tales escritores, no todos particularmente brillantes, pero se puede entender el estado emocional de los que denunciaban por vez primera al mundo la tragedia que habían sufrido. Sin embargo mucho más importante aún era la pregunta que se formulaban a continuación: ¿Cómo pudo haber pasado? O mas serio incluso: ¿Por qué le tocó **otra vez a los judíos** derramar la sangre, y nada menos que en la patria del socialismo? “*Como la trágica leyenda de Saturno la revolución socialista pareció devorar a sus hijos durante un largo período ¿Qué ha pasado? se preguntarán con absoluto horror las gentes sencillas que siguen esperanzadas en las grandes realizaciones de la Unión Soviética. ¿Cómo fue posible el derramamiento de tanta sangre judía, que los judíos hayamos tenido que volver a rendir tal tributo de sangre inocente en la nueva orgía del crimen?*” Esta afirmación como veremos se volvería luego totalmente herética, para las autoridades de la URSS nada especial había ocurrido con los judíos, ellos habían sufrido lo que todas las nacionalidades bajo los errores del Culto a la Personalidad. Pero por el momento *Folkshtime* (y también el ICUF) lo ignoraban, por lo que seguían martillando sus denuncias:

“Y si bien el Culto a la Personalidad fue el factor quizá desencadenante no explica todo el fenómeno. Y sobre todo no responde a la pregunta: ¿Por qué callaron, por que permitieron la represión espantosa los buenos amigos no judíos de la Unión Soviética? ¿Por qué les fue dado a los asesinos tanto éxito en su accionar dirigido a acallar toda manifestación cultural judía durante largos ocho años?” Ocho años, y recordemos que ya habían pasado tres desde que había muerto Stalin, pero la cultura judía seguía en silencio. Y resonaba especialmente la pregunta: **¿Por qué habían callado “los amigos no judíos”?** Y no solo estos habían mantenido un total silencio: “*Los enemigos judíos de la URSS y del comunismo probaron provocarnos con su histérico grito: ¿Por qué callan? Si, efectivamente hemos callado, a pesar que sabíamos, veíamos y sentíamos los trágicos resultados del berianismo.*”

Las razones del silencio en la URSS y en las “democracias populares” en realidad no requerían demasiada explicación, pese a que el periódico judeo polaco se embarcará como veremos en una explicación que pasaría a ser al respecto una especie de “versión oficial” esperanzada aunque no muy creíble. Era sin embargo en su caso innecesaria ya que era obvio y todos lo sabían que en tales lugares, como en tantas otras dictaduras del Siglo XX, cualquier denuncia de ese tipo implicaba un riesgo inminente para la propia vida o al menos para la propia libertad. ¿Pero, y el ICUF en Argentina? ¿O el importante e influyente grupo de judíos “progresistas en Francia? En ambos lugares no existía riesgo alguno al denunciar el evidente silencio y la inexplicable ausencia de escritores judíos en la URSS que, como lo

hemos señalado en capítulos anteriores, habían sido colaboradores habituales de sus diarios y periódicos y de pronto se habían silenciado... Pero en esos diarios y periódicos del ICUF ya vimos como se burlaban de tales acusaciones, como las vituperaban... Y si bien y tal como lo señaláramos en el Capítulo X no lo encontramos por escrito existen numerosos testimonios de que dirigentes del ICUF habrían afirmado que “habían hablado personalmente” con los escritores asesinados y que estos estaban bien... Tal como lo veremos en un apartado posterior reiteradamente lo escribirían por esos días “las dudas, “la desmoralización”, la “desorientación” y “un sentimiento de derrota” estaban haciendo presa de sus militantes. Pero *Folkshtime* finalizaba esperanzado: “*Mucho antes del XX Congreso el Comité Central rehabilitó a los inocentes condenados, aquellos cuyas vidas fueron tronchadas por los bandidos de Beria. Ahora es posible que sus obras lleguen a las grandes masas. El gobierno de la URSS rehabilitó al grupo de médicos de la vergonzosa patraña y los repuso a sus puestos de trabajo, se rehabilitó a Mijoels y ahora a todos los escritores judíos. Y también recibimos con enorme alegría que cientos de escritores judíos están trabajando... Desde Moscú y Minsk, desde Kiev a Odessa, nuestros entrañables amigos están empeñando todos sus esfuerzos para reestructurar la vida judía en lo cultural e institucional. Llenas de esperanza son las noticias que nos llegan sobre la erección del Teatro Estatal judío y toda otra serie de importantes pasos, tanto en lo político, económico y cultural referidos a la población judía en la URSS. Todo esto es nuestro consuelo, el consuelo de todos los judíos sencillos del mundo. Y esto es precisamente el enojo de nuestros enemigos que tratan de minimizar toda noticia sobre el renacimiento de la actividad cultural y de la aplicación de la política nacional leninista en relación a las masas populares judías en la Unión Soviética. Los enemigos gritan tanto ahora porque el alimento que Beria antes les suministraba ha sido borrado para siempre. Ese es nuestro consuelo.*” Esta claro entonces el tácito condicionamiento que se estaba planteando en el *Folkshtime*: la voluntad de suprimir la cultura judía había sido “borrada para siempre” y se adoptaban las medidas para remediar lo ocurrido. Pero tan solo pasarían unos meses y ya comprobarían cuan equivocados estaban. Hasta se pediría en la URSS que fueran “castigados” por su insólita audacia. Reiterando una vez más lo expuesto previamente: en la Unión Soviética los años negros tan solo se volvieron grises, y el gris seguía implicando el inexorable silencio de la cultura judía.

“Por que callamos”.

Este apartado lo consideramos un punto fundamental, central de todo nuestro estudio y esclarecedor para el análisis de la mentalidad del comunismo de matriz soviética en general: los dirigentes del ICUF reconocían ahora claramente que sabían que algo terrible debía estar ocurriendo en la URSS y que sin embargo optaron por callar. Eso empero los obligaba aun a su pesar a justificarse de alguna forma ante sus adherentes, simpatizantes y en realidad ante toda la colectividad judía de la Argentina. Al respecto y

en primer lugar recordemos la extraña explicación de *Tribune* sobre las causas de lo que había ocurrido, que como vimos fue la de responsabilizar exclusivamente a Beria y su “banda” por toda la tragedia. Sinay era el especialista en difundir y ampliar esta versión y aunque parezca increíble conseguía además de alguna manera y a través de su retórica tan singular echarle la culpa de la destrucción de la cultura judía en la URSS a su gran enemigo: la prensa reaccionaria judía de la Argentina (tal como daremos algún divertido ejemplo mas adelante). Pero ello llevaba a la inevitable pregunta: ¿y como fue que Beria y los servicios de seguridad llegaron a tener tanto poder? Frente a este complejo interrogante se mencionaban entre otras razones las siniestras consecuencias del “Culto a la Personalidad”, sobre las que nos extenderemos en el próximo apartado. ¿Y por que razón los servicios de seguridad se ensañaron tan especialmente con los judíos? En un principio y con contradicciones entre distintos redactores de *Tribune* intentarán como veremos alguna justificación al respecto pero mas adelante se alinearán con la tan imposible de sostener versión oficial soviética que consistió en asegurar en que no existió en realidad nada específico contra los judíos, y que todas las nacionalidades sufrieron exactamente por igual el accionar de la política “antileninista” de Beria y sus acólitos ideada por “la reacción que lo manejaba desde afuera para desprestigiar a la URSS”. Pero los militantes del ICUF, los simpatizantes pasivos y sobre todo los que se habían apartado en los años anteriores, las “gentes sencillas” de las que hablaba a menudo Sinay y a las que se dirigía *Folkshtime*³⁷⁵ estaban furiosos con los dirigentes de la institución y sobre todo con los distintos redactores de *Tribune*. Y algunos³⁷⁶ de estos intentaban explicar no las razones por las que mintieron (de hecho eso como vimos es lo que estuvieron haciendo directa o indirectamente durante los ocho años) sino mas tímidamente “**por que sabiendo lo que pasaba igualmente callamos**”³⁷⁷. La primera explicación es la que vimos en el editorial analizado en el apartado anterior: el convencimiento de que las grandes transformaciones revolucionarias siempre requieren de sangre. Los comunistas en todo el mundo, para dar un ejemplo al respecto, solían estudiar obsesionados la derrota de los jacobinos en la Revolución Francesa y el posterior fracaso (a su manera de ver) de esta revolución. También analizaban la fracasada Comuna de París, y llegaban generalmente a la conclusión de que el error de ambas fue haber vacilado en algún momento en aplicar toda la energía necesaria para suprimir a los enemigos internos. En la aplicación de esa energía por doloroso que esto resultaba era absolutamente necesario derramar sangre y se podían en ese proceso cometer lamentables errores, pero mas grave sería que la revolución fracasase por temor a los mismos. Lo ocurrido en la URSS en

³⁷⁵ La furia, el dolor y el odio de mis padres con quienes consideraban que les habían estado mintiendo a sabiendas todo el tiempo era absoluta. A partir de las noticias de *Folkshtime Tribune* no volvió a entrar jamás en mi casa.

³⁷⁶ Algunos, no todos. Sinay obviamente nunca veía la necesidad de explicar nada: recordemos que para él la verdad era aquello que llegaba de la URSS y debía ser acatada invariablemente.

³⁷⁷ Además unánimemente la prensa judía local les recordaba que si se hubieran formulado en el propio seno del comunismo las críticas en el momento oportuno quizá muchas vidas se hubieran salvado. Era una verdad muy dolorosa, que les costaba responder y por ello la ignoraban.

consecuencia había sido uno de esos errores, que había costado sangre judía, pero pensaron en su momento que había que aceptarlo en silencio, la prioridad revolucionaria lo exigía.

Una segunda explicación era la que daba *Folkshtime* y *Tribune* recogía y reelaboraba en más de una oportunidad. Decía el periódico judeo polaco: “*Los enemigos judíos de la URSS y del comunismo probaron durante años provocarnos con su histérico grito: ¿Por qué callan? Si, efectivamente hemos callado a pesar de que sabíamos, veíamos y sentíamos los trágicos resultados de berianismo. Hemos callado porque sabíamos que solo el partido de Lenin era capaz de desenrollar el trágico ovillo, estábamos absolutamente seguros que el partido de Lenin descubriría finalmente la verdad y audazmente, decididamente, la daría a la luz para todos los pueblos. Y véase que nuestra creencia estaba plenamente justificada. La verdad ha sido finalmente revelada*” En realidad como vimos no fue “el partido de Lenin”, fueron tan solo ellos los que luego del XX Congreso se animaron a revelar la verdad, y aparentemente eso pudo haberles costado caro, de no mediar entonces la mayor independencia adquirida por Polonia respecto de la URSS. Esta segunda explicación, la de la absoluta confianza en que si los escritores e intelectuales judíos eran verdaderamente inocentes la verdad finalmente saldría a la luz en el seno de la URSS y que denunciar previamente lo que ocurría hubiera sido tan solo hacerle el juego a la reacción se repetiría una y otra vez en la prédica de *Tribune* para disculparse. Otros intentos de dar explicaciones al silencio las brindaba G. Koenig desde París en una larga nota sobre “*Los escritores judíos en la Unión Soviética*” del 20 de Abril de 1956, que tradujeron íntegra al castellano en el número siguiente. Koenig no solo era el corresponsal de *Tribune*, era además un referente importante para el ICUF como líder de los judíos comunistas en Francia y un intelectual “en el centro del mundo” bastante reconocido. El esbozaba dos justificaciones adicionales a las que viéramos, y la primera era **el agradecimiento a la URSS** por lo que había ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial: “*¿Podíamos olvidar por un instante siquiera el heroísmo del pueblo soviético en Moscú y Leningrado? ¿Podíamos olvidar los legendarios combates en Stalingrado y los millones, decenas de millones de soldados del soldados del heroico ejército rojo que tributaron sus vidas para aplastar a la gran bestia nazi? ¿Podíamos olvidar acaso que todos los judíos, absolutamente todos, debemos nuestra vida a la gran Unión Soviética? ¿Podíamos olvidar el decisivo rol de la URSS en la creación del Estado de Israel en 1948? ¡TODO PADRE JUDÍO, TODA MADRE JUDÍA, MIRANDO A SU HIJO DEBE RECORDAR: SI VIVE, ES GRACIAS A LA UNION SOVIETICA!*” Si se analiza en detalle este emocional pero muy difundido alegato (una constante como vimos de los diarios y periódicos del ICUF desde 1946) parecería de acuerdo al mismo que la URSS libró la guerra a partir de 1941 con el propósito de salvar a los judíos. Desde luego recordar por ejemplo que la Unión Soviética no había librado precisamente esa guerra con tal objeto sino para defenderse de la agresión de aquel con quien había pactado un par de años antes

repartirse Polonia y el este de Europa estaba totalmente fuera de cuestión. Pero esta es una evaluación que hoy podemos hacer a la distancia, con la adecuada perspectiva histórica que nos otorgan casi setenta años de finalizado el conflicto (y los archivos soviéticos abiertos desde 1991) que amenazó efectivamente la existencia de casi todos los judíos del orbe; en aquel momento, a una escasa década de ese final, este llamamiento de Koenig sin duda seguía teniendo un fuerte y singular impacto emocional sobre la enorme mayoría de sus lectores.

Una cuarta justificación para el silencio también la brindaba el intelectual Koenig desde París: para él era imperioso optar, y lo que estaba enfrente de la URSS era infinitamente peor. Recordaba que en ese momento (1949 a 1954) la Guerra Fría se manifestaba en su total dramatismo y era necesario tomar partido. *“Recordemos que este fue el mas negro período de la guerra fría, cuando el peligro de una catástrofe atómica pendía sobre la humanidad...”*³⁷⁸. *En ese período crucial, en que la humanidad estuvo a punto de aniquilarse, las organizaciones progresistas judías estábamos empeñadas e hicimos lo posible por apoyar la gran lucha, que encabezaba la Unión Soviética, para salvar la paz y con ello salvar a los judíos en todo el mundo. Al igual que en los oscuros días de la Segunda Guerra Mundial podíamos advertir lo que ocurría de malo también en nuestro bando, pero entendíamos que lo fundamental era la unidad en la lucha contra el enemigo.”* Véase otra vez y como lo recalcaríamos previamente lo importante que resultó el llamado “Espíritu de Ginebra” que al acordar la “coexistencia pacífica” y restar dramatismo al conflicto internacional permitió con ello observar con ojos relativamente críticos “lo que ocurría en nuestro bando”.

La necesidad de sangre en las revoluciones, la confianza en que la patria de Lenin finalmente develaría la verdad, el clima de la imperante guerra fría que obligaba entonces a tomar partido, el agradecimiento que todos los judíos debían a la URSS, eran cuatro de las explicaciones del propio silencio de los redactores de Tribune. Tzalel Blitz agregaría en un artículo del 11 de Mayo de 1956 en el que procura defender a Tribune una nueva (y muy típica en él) variante adicional. *“Para estos reaccionarios judíos que tanto nos atacan por nuestro silencio del pasado, para estos plumíferos el “sovietismo” está directamente ligado al antisemitismo cuando es precisamente a la inversa. Solo el antisovietismo, que es lo que hacen ellos e hizo la banda de Beria, puede dar tan tristes resultados en un país socialista. Abiertamente lo reconocemos: durante mucho tiempo callamos, pese a que nos pesaba y dolía infinitamente mas que ese*

³⁷⁸ Afirmaba previamente en su nota que existía por entonces un plan de los EEUU para atacar con armas nucleares y destruir de un golpe 60 ciudades de la Unión Soviética con la consecuencia de que serían muy pocos los sobrevivientes entre los tres millones de judíos, mayoritariamente urbanos, radicados allí. Y por ello explicaba que estaban empeñados a fondo en la batalla contra ese siniestro plan, como asimismo contra el rearme alemán y el consiguiente renacimiento del nazismo y no pensaban en otra cosa.

coro de gritones y llorones que con sorna nos interrogaban, que en su mayoría lo hacían no a través del dolor sino de una oculta pero evidente satisfacción. **¿Por qué callábamos? Porque estábamos seguros que en la Unión Soviética, como en cualquier país socialista, no se puede hacer daño alguno a una persona si esa persona no lo ha merecido.**³⁷⁹ Recordemos que con la misma lógica del mundo perfecto al llegar el socialismo Tzalel Blitz, un brillante intelectual y por entonces ya un educador de fuste, afirmaba absolutamente convencido durante el Proceso de Praga que dado que Checoslovaquia era un país socialista allí **“el antisemitismo era imposible”**. También en ese mundo idílico del socialismo que él imaginaba no se podía hacer daño a una persona si esta no lo merecía. Con todo en este caso se reservaba un eventual escape: **“Y si pese a ello sí ocurre algo de este tenor con gente inocente solo puede ser producto de misteriosos criminales que consiguieron hacerse de grandes poderes en sus sangrientas manos. Y si por desgracia esto último había ocurrido sabíamos perfectamente que podíamos confiar. Sabíamos que si el trágico destino de los escritores y artistas judíos no era un hecho merecido sino ligado a una conjura criminal el ojo de la conciencia marxista leninista finalmente desenmascararía a los culpables, los alcanzaría y los fusilaría.”**

Confusiones y explicaciones en el ICUF

Jamás habíamos observado en una publicación del ICUF un momento de crisis y de confusión equivalente al que demuestra en esos días *Tribune*, y pese al férreo control que de alguna manera implementaban Sinay y L. Goldman no había manera de ocultar el conflicto en que estaban sumidos y este brotaba incontenible. El 4 de Mayo de 1956 y bajo el sugestivo titular: **“Despejarse nuestro cielo”** Sinay elabora un destacado editorial en idish y castellano en el que reconoce: **“Momentos de confusión está viviendo nuestra colectividad con las noticias que revelan la eliminación de los escritores judíos en la Unión Soviética. Los sentimientos de gratitud hacia el país que salvara a la humanidad de la esclavitud fascista se confunden hoy en los corazones de muchos judíos sencillos con la ira que produce la creencia de que el régimen soviético pudo tener algo que ver con ello, o algo que ver con el antisemitismo.”**³⁸⁰ Y si bien esto es un verdadero absurdo podemos observar como los dirigentes sionistas reaccionarios, caracterizados por su odio crónico a la URSS, aprovechan la oportunidad para generar un clima de gran confusión entre los numerosos judíos que simpatizan con la patria del socialismo. Y su tremenda hipocresía llega al extremo de fingir pesar por la desgracia ocurrida”. Es que el resto de la prensa judía

³⁷⁹ Desde ya para los argentinos de hoy esto es familiar, es la idea expresada en las frases tan conocidas durante el Proceso Militar frente a las víctimas de la represión: “Por algo será” o “Algo habrán hecho”. Acotemos que es además la posición de los cuatro amigos de Job, el más inquietante de los libros bíblicos, cuando este se queja ante ellos por lo injustificable de las desgracias que le han sido enviadas.

³⁸⁰ Siempre Sinay es una maravillosa fuente de sorpresas: el régimen soviético los había fusilado pero no tuvo nada que ver con eso, ni desde ya nada podía tener que ver con el antisemitismo. Es como se ve la versión extrema de las tesis de Tzalel Blitz.

en Argentina y en el mundo no cesaba de señalar no solo lo horrendo de la masacre sino además lo sugestivo que de alguna manera unos contados escritores judíos, incluso miembros del Comité Antifascista, como Ilya Ehrenburg y Alexander Fadeyev, presidente de la Asociación de Escritores de la URSS, hubieran salvado milagrosamente la vida. Y lo explicaban con una acusación tremenda: de que a cambio de sus vidas habrían delatado a todos sus colegas. (Fadeyev se suicidó poco tiempo mas tarde, lo que parece dar pábulo a tales acusaciones). Todo ello dado el momento resultaba creíble y agudizaba aún más la indignación de los militantes del ICUF (y no solo de ellos), y las versiones anteriores se unían a las tremendas dudas que se les generaba por lo que percibían como un profundo y sistemático engaño al que habían sido sometidos por años. Koenig advertía contra estas dudas, y estos sentimientos. *“Sabemos de infinidad de judíos sencillos, de tendencia socialista, sionistas de izquierda, o incluso apartidarios a quienes el crimen contra los escritores judíos en la Unión Soviética los afectó muy profundamente. Tampoco a nosotros, al igual que a ellos, no nos deja descansar, y como ellos lo sentimos como **una herida abierta que no deja de sangrar**. Pero ellos comprenderán, estamos seguros, que no se puede honrar a aquellos escritores enlodando los ideales por los que tanto lucharon, que no se puede llorar por la cultura judía aniquilada y al mismo tiempo incitar al odio entre hermanos, de un sector de judíos contra otro sector de judíos como algunos pretenden hacer contra nosotros..”*

Con la intención de detener la ola de cuestionamientos y a través de Tribune la dirección del ICUF a su vez declaraba oficialmente el 11 de Mayo de 1956, en lo que era una verdadera confesión de los graves problemas internos que por entonces enfrentaba: *“Llamamos a no dejarnos conquistar por las dudas, por la desmoralización o por lo que es mucho peor, por los sentimientos de derrota. En todo ello solo están interesados los enemigos del socialismo, de la URSS, de la paz. No debemos olvidarlo: **SON EL VERDADERO ENEMIGO**. El ICUF está convencido de que finalmente la justicia triunfará y que solo cuando se materialicen las aspiraciones universales junto con las específicamente judías se podrá vivir en un mundo libre, en paz, y en progreso permanente para todos los seres humanos. Este es el fundamento de nuestro existir y solo ello permitirá la vigencia plena de una vida y de una cultura judía.”* En otras palabras llamaba a olvidar rápidamente lo ocurrido y mantener a rajatabla el apoyo a la Unión Soviética, ya que tan solo allí “materializadas las aspiraciones universales”, era factible “una vida y cultura judía”. ¿En otro lugar era imposible una vida y cultura judía? Aparentemente así lo era para el ICUF. Es sumamente interesante ver como se empeñaban en aferrarse a una idea, un programa, una aspiración, pese a que los hechos, una y otra vez, se empeñaban en desmentirlos. Pero para tener algún éxito en su prédica dos explicaciones indispensables debían ser brindadas a la masa militante. La primera era referente a quienes habían sido los culpables de lo ocurrido. Y ya hemos visto el relato emergente: era “la banda de Beria” y los servicios de seguridad, que habrían actuado autónomamente al servicio de

potencias extranjeras con el objeto de desprestigiar y debilitar a la URSS. . Pero tal explicación se enfrentaba a un gravísimo problema: *Folkshtime* había cometido la imprudencia de recordar que el aniquilamiento de la cultura judía habría comenzado bastante antes, en los años treinta, y por entonces Beria no jugaba ningún papel en la URSS. Recordemos que sucesivamente habían pasado varios jefes de los Servicios de Seguridad como el judío Yagoda que se habían hecho cargo de las diversas y sangrientas purgas y que invariablemente luego caían como las primeras víctimas de su reemplazante. Todo ello llevaba inevitablemente a señalar la responsabilidad de Stalin, pero hablar con toda franqueza de la misma era demasiado prematuro para el comunismo argentino y especialmente para el ICUF. Y con relación al ICUF unos meses antes recuérdese que por Radio Moscú Luis Goldman lo declaraba “el más grande entre los grandes” y Iosl Goldberg le había dedicado un libro de poemas... El único que se atrevía a expresarse claramente al respecto es nuevamente G. Koenig desde París, en ese momento una especie de referente para los judíos progresistas en todo el mundo. El 11 de Mayo escribía en *Tribune*: ***“Está absolutamente probado que desde antes de la 2º guerra los imperialistas enemigos de la URSS tuvieron las posibilidades de infiltrar sus agentes al frente de los aparatos de seguridad y bajo el pretexto de combatir a los enemigos del pueblo arrestaron, confinaron y aniquilaron a innumerables honestos ciudadanos soviéticos, quebrando de esta forma tan infame los principios leninistas en torno al problema de las nacionalidades, organizaron provocaciones contra otros partidos comunistas del extranjero, buscando siempre causar el mayor daño posible a la URSS.”*** A continuación encaraba el tema tan delicado de Stalin, obviamente el responsable máximo: *“Grandes fueron los aciertos de Stalin durante la revolución, y fundamentalmente tras la muerte de Lenin. Especialmente señalemos sus grandes éxitos en la lucha contra Trotzki, Zinoviev, Kameniev, el nacionalismo burgués y el cosmopolitismo...”* Somos particularmente reacios a utilizar herramientas psicoanalíticas sobre las que confesamos por un lado nuestra total ignorancia sobre las mismas y por el otro nuestra desconfianza en su aplicabilidad a la historia, pero que un dirigente judío enumere como **“éxitos”** de Stalin los crueles asesinatos de tan solo tres (entre miles que podía elegir) dirigentes comunistas, y precisamente que los tres sean judíos, al menos llama poderosamente la atención. Asimismo que un intelectual de prestigio y un referente del comunismo como Koenig considere un **éxito** las políticas contra el nacionalismo burgués y el cosmopolitismo que costaron como mínimo los medios de subsistencia, pero generalmente la libertad y en muchísimos casos las vidas de tantos otros intelectuales judíos como él no deja de asombrar, ya que lo hacía en un momento en que se supone ya se entendía el significado persecutorio de tales términos... Pero Koenig proseguía sin inmutarse demasiado: *“El problema con Stalin fue que toleró y apoyó el Culto a la Personalidad y con ello permitió que los organismos de seguridad dominasen en la Unión Soviética...Pero ahora todo tendrá solución a través de la dirección colegiada que se ha impuesto”*. La relación con Stalin como vemos nunca quedaba del todo clara en estos artículos pero la exclusiva

responsabilidad de Beria y sus presuntos mandantes imperialistas se transformó en la muletilla que no cesaba de utilizarse en *Tribune* una y otra vez.

Por ejemplo en su estilo grandilocuente Tzalel Blitz afirmaba el 11 de Mayo: *“Es indispensable explicar en este momento las noticias sobre la siniestra banda de Beria que se infiltró en el organismo de la Unión Soviética como un vampiro que se alimenta de la cálida sangre del maravilloso país que realizó la Revolución de Octubre... El rígido personalismo y las tendencias absolutistas de las mas altas conducciones del estado permitieron a los asesinos de la banda de Beria cometer actos terribles, irreparables, que apuntaron a todo lo que es magno y fundamental para la Unión Soviética. Y entre esas grandezas e importantes logros se encontraba también la difundida y patriótica cultura judía.”* Iosl Goldberg afirmaba una semana mas tarde: *“Solo los partidarios de la banda de Beria³⁸¹ pueden identificar hoy a Beria con la Unión Soviética. Y lo hacen para que sus crímenes, solo atribuibles a él, sean achacados al estado soviético en su conjunto. ¿Quién fue Beria? Tan solo un instrumento del capitalismo que este logró infiltrar con el objeto de atentar desde la cúpula misma contra el pueblo y el gobierno soviético que **son la conciencia mas pura del mundo.**”* El 18 de Mayo de 1956 I. Freidkes insistía: *“La desgracia de los escritores judíos ocurrió en circunstancias muy especiales de espionaje, sabotaje, amenazas atómicas, cuando diversos bandidos enquistados en la URSS por el imperialismo en altos cargos pudieron cometer crímenes espantosos. Pero ese triste período ya ha pasado. Desde hace dos años todo mejora y se puede tener la plena seguridad de que muy pronto llegarán buenas nuevas no solo de la URSS sino de los demás países socialistas”.* Esto es también inesperado: en teoría y según *Tribune* nada malo pasaba en los demás países socialistas, pero Freidkes planteaba una realidad muy diferente, que no debía pasar inadvertida a sus lectores.

Siguen las explicaciones...

Sin embargo es Sinay el que encabeza la ofensiva contra la “prensa reaccionaria judía” que tanto los acosaba en ese momento. El 20 de Abril en sus *Esquirlas* arremete con furia y no vacila en sacar a colación viejos rencores antiperonistas: *“Los enemigos de la URSS están de parabienes: se ha confirmado la noticia sobre la trágica desaparición de los escritores judeo-soviéticos. Con sonrisa cachadora y con gesto triunfante nos espetan: Uds. decían que era mentira ¿Qué van a decir ahora? Y satisfechos por habernos puesto la tapa estos increíbles hipócritas se preparan...nada menos que para*

³⁸¹ Se refiere a la prensa judía local, que obviamente no cesaba de increparlos.

organizar en memoria de los escritores muertos.³⁸² Pero los grandes enemigos de la URSS en realidad **NO** están de parabienes. La banda asesina que exterminó a los forjadores de la cultura en la URSS ha sido descubierta y ya fue ajusticiada. Si algún funeral cabe por parte de los que triunfalmente festejan la confirmación oficial del crimen sería un homenaje a Beria, caído en la fracasada empresa de desprestigiar y destruir a la patria del socialismo...Farsa sangrienta lo del funeral, ya que en vida de los escritores y cuando desarrollaban su accionar político eran repudiados por quienes hoy dicen llorar por ellos...Los del funeral son los traidores y delatores que gestionaron y aplaudieron la clausura del IFT, el silenciamiento del Haint, los atropellos del peronismo contra el ICUF, las continuas zancadillas que debe sufrir hasta hoy Tribune. Imagínese el lector hipotéticamente una circunstancia similar en nuestro país a la vivida en la URSS. ¿La DAIA en tal caso organizaría un funeral en homenaje a quien escribe estas líneas? **¿Y festejarán la inminente resurrección de la cultura judía en la Unión Soviética?**”. Como se ve no puede calificarse de modesto a Sinay, al ponerse este a si mismo en pie de igualdad, sin ningún pudor y explícitamente, con algunos renombrados escritores judeo soviéticos eliminados por el stalinismo... Pero tomemos nota que aún él considera **inminente** la resurrección de la cultura judía en la URSS.

El 4 de Mayo es más explícito aún en sus por momentos asombrosas acusaciones, al achacar directamente a la prensa judía local la responsabilidad de lo ocurrido en la URSS: “¿Creen estos súbitos nuevos defensores de la literatura progresista judía que podrán mediante sus sucias e infames maniobras **ocultar sus concomitancias con las bandas asesinas que operaron en la URSS al servicio de sus amos imperialistas a las que ellos sirven tan fielmente?** Cuando los buenos y honestos judíos conozcan toda la verdad la ira que hoy provocan los crímenes cometidos se volcará contra los verdaderos culpables y sus aliados, la reaccionaria prensa judía internacional y local.” La prueba indiscutible de las “concomitancias” que presenta Sinay es la misma que ya había mencionado G. Koenig: un artículo del 4 de Julio de 1953 de F. Abramovich en el periódico en idish *Forwards* de Nueva York. En dicho artículo Abramovich se lamentaba que en la disputa entre Bulganin, Kruschev y Beria este último hubiera perdido en la puja. Para Sinay esta afirmación y este lamento demostraban la evidente complicidad de Abramovich con Beria: “Tal como la Corte Especial que en su momento juzgó y condenó a Beria y su banda **estableció fehacientemente** y tal como además **confesaron en su momento los acusados los conspiradores se proponían adueñarse del poder para restaurar el capitalismo y restablecer la dominación de la burguesía**”. Alguien podría plantearle: ya en su momento, tal como se había

³⁸² Este funeral, bastante oportunista desde luego, efectivamente se realizó, con gran difusión no solo en el ámbito de la Colectividad sino en el país en general. *Di Presse* y *Di Idische Tzeitung* dedicaban páginas completas a reproducir fragmentos de las obras de los escritores eliminados, se efectuaron diversos actos públicos con personalidades no judías, numerosos carteles y afiches alusivos se desplegaban por Buenos Aires para furia de Sinay y de *Tribune*.

denunciado en el XX Congreso, otros jueces también declararon culpabilidades basadas en otras confesiones que ahora, por decenas de miles, se comprobaban falsas... ¿No podría ocurrir lo mismo en este caso? Pero tal tipo de dudas eran intrínsecamente ajenas a la mentalidad de Sinay y del ICUF en general. Mas que ajenas imposibles siquiera de formular en su tan particular concepción del mundo.

La otra explicación pendiente se refería a la definición de si lo ocurrido con los escritores y la cultura hebrea en la URSS había sido un ataque específicamente antijudío o tan solo de una faceta de una política general contra todas las nacionalidades no rusas. Y vimos que *Folkshtime* no dejaba lugar a dudas: se preguntaba específicamente sobre la **sangre judía** derramada. El editorial “*Efímera perfidia*” estaba, si bien tímidamente, en la misma línea que el periódico judeo polaco. Pero eso rápidamente planteaba problemas: aún achacándole a Beria la responsabilidad, en la URSS se habría cometido y tolerado por largo tiempo una política antisemita, un absurdo imposible siquiera de concebir según Sinay. Y además les debía llamar la atención y sobre todo preocupar el absoluto silencio oficial al respecto de la Unión Soviética³⁸³, pasado mas de un mes de publicada la nota en *Folkshtime*. No nos extraña entonces que Tzalel Blitz afirmara rápidamente (ya el 11 de Mayo): “*Hoy está claro que este estrangulamiento de la cultura judía no fue el resultado de un presunto propósito específico contra los judíos como desean hoy convencernos los plumíferos reaccionarios, sino solo una de las tantas consecuencias de los crímenes cometidos contra las diversas nacionalidades*”. Iosl Goldberg ensaya al respecto una curiosa variante el 18 de Mayo de 1956, cuando increpa al resto de la prensa judía en Argentina bajo el título: “*¿Por que están Uds. de duelo? Y afirmaba en una pieza verdaderamente antológica: “La banda de Beria al servicio del capitalismo internacional no solo eliminó a la cultura judía, a los intelectuales judíos, lo hizo además con escritores, líderes, militares de otras nacionalidades de la URSS. Sin embargo está claro que se ensañaron particularmente con los judíos, y tenían un profundo interés en hacerlo. Porque sabían y entendían que con la ayuda y el apoyo de las instituciones judías reaccionarias, esas agencias virtuales del Departamento de Estado como el Joint y el Congreso Judío Mundial, esa prensa judía reaccionaria como la de nuestro medio, se las arreglarían para encolumnar a las comunidades judías de Occidente bajo la siniestra influencia del sionismo para que provocaran un gran efecto propagandístico que se extendiera ampliamente por la sociedad no judía.*” O sea que en la tan particular visión de Iosl Goldberg

³⁸³ Iakov Etinger relata que Kruschev en el XX Congreso se refirió extensamente al tema de los médicos y las falsas acusaciones, pero se abstuvo completamente de mencionar siquiera el carácter antijudío del complot. Etinger sigue relatando que poco después de que Kruschev fuera depuesto tuvo oportunidad de entrevistarle y lo interrogó sobre las razones de tal silencio. La respuesta fue muy franca: “No quise enfatizar la cuestión racial, pude haber sido mal interpretado por la conducción partidaria.” Y ante la posibilidad de que tal reconocimiento hubiera sido muy favorablemente recibido en Occidente le respondió: “En 1956 era mas importante para mi tener buenas relaciones con el Egipto de Nasser, y allí este reconocimiento hubiera caído muy mal”. En *Jews and Jewish Life in Rusia and the Soviet Union*, Yaacov Roi editor, The Cummings Center Series, Tel Aviv University.

entre otros la “prensa judía reaccionaria” de la Argentina era también la culpable del “especial trato” que la banda de Beria les dio a los judíos...

Como siguió la historia.

Que era exclusivamente la culpa de Beria, que no fue nada particular contra la cultura judía sino contra todas las nacionalidades, que por diversas razones sus dirigentes habían optado por callar, todo eso quizá se podía admitir por parte de los fieles militantes del ICUF. Pero seguían de alguna forma planteados los dos reclamos que se explicitaron en el editorial “*Efímera Perfidia*”: que la URSS aclarara lo ocurrido por un lado y por sobre todas las cosas que se pusiera remedio a la situación, que se restituyera la cultura judía en la URSS en un esplendor similar al que había tenido. Es que los abrumaban los señalamientos del resto de la prensa judía en Argentina, por ejemplo *Di Presse* del 13 de Mayo seguía machacando: ***“Todavía los dos y medio millones de judíos soviéticos no pueden abrir la boca en su idioma ni mantener relaciones con sus hermanos de otras partes. No pueden tener libros, periódicos, teatros en su idioma y sobre sus temas. Ni escuelas, ni salas de cultura. ¿POR QUÉ TAL DISCRIMINACION? ¿No lucharon por la revolución de Octubre? ¿No dieron sus vidas en la 2º Guerra? ¿POR QUÉ TODAS LAS DEMAS NACIONALIDADES, ABSOLUTAMENTE TODAS, PUEDEN, Y LOS JUDÍOS NO?”***

En cuanto a las “aclaraciones” solicitadas por *Tribune* inicialmente deberían esperar hasta el mes de Agosto donde recibirían (si algo aún esperaban) una tremenda decepción. En un reportaje que le realizara la directora del *National Guardian* de N. York, Leonid Iliatchev, director de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético, fue drástico y contundente, y *Tribune* lo publicaba el 7 de Septiembre sin atinar siquiera a formular el menor comentario. Iliatchev acusaba al artículo del *Folkshtime* de ***“calumnioso y antisoviético. Fueron mezclados en el mismo hechos ciertos con fantasías, y los autores utilizaron tales hechos ciertos para hacer que sus intencionadas fantasías aparecieran como auténticas. Los hechos están relacionados con los escritores judíos que efectivamente fueron acusados y condenados injustamente. Pero las conclusiones del artículo relativas a persecuciones al pueblo judío y su cultura son totalmente calumniosas y deberían ser castigadas. Toda persona que piense en forma objetiva debería comprender que es imposible plantear siquiera que puede existir discriminación antijudía en la URSS”***. Como se ve, un baldazo de agua fría: oficialmente ni existía discriminación antijudía en la URSS o su cultura, por lo que incluso y en conclusión nada debía repararse... Y agregaba: ***“Hemos corregido nuestros errores con respecto a todas las nacionalidades y cualquier discriminación ya ha dejado de ser un problema. Lo damos por terminado y no seguiremos haciendo manifestaciones públicas sobre el tema, ya que tenemos cosas mas urgentes e importantes en las cuales ocuparnos.”***

Estas declaraciones constituían un trago demasiado amargo, y pese a haberlas publicado (aunque en lugar no muy destacado) prefirieron ignorarlas totalmente. En cambio llenaban *Tribune* con noticias sobre un presunto, inminente, ya por producirse, gran refloreamiento de la cultura judía en la URSS.³⁸⁴ El 25 de Mayo anunciaban a toda página que el poeta Aaron Vergelis preparaba una edición de poemas en idish. El 1º de Junio relataban un homenaje a Sholem Aleijem en Moscú. El 8 de Junio anunciaban un (único en una ciudad de 500.000 judíos) futuro concierto de música judía en esa ciudad. El 6 de Julio relataban que se realizó dicho concierto, y que se cantaron algunas canciones jasídicas. El 13 de Julio explicaban que “se **estaría preparando**” una edición completa de las obras del asesinado escritor Lev Kvitko. El 27 de Julio, en un titular en primera plana: “*Estamos de parabienes*” explicaban que cada día eran más jubilosas las noticias que llegaban de la URSS y sobre los preparativos para el relanzamiento de la cultura en idish pero desde ya no incluían nada en concreto. La semana siguiente, en un titular de primera plana, con gran tipografía y abarcando de margen a margen, señalaban: “*Doscientos escritores judíos trabajan en la Unión Soviética*”. El 14 de Septiembre de 1956 en un titular equivalente señalaban: “*Se restablece la vida cultural judía en la URSS*” pero solo podían informar de la existencia de “planes” para reorganizar la editorial “*Emes*” (verdad en idish) y preparativos para una eventual antología que se estarían efectuando en Kiev. El 21 de Septiembre con análogo entusiasmo informaban de los planes para reabrir el Teatro Estatal Judío. Cuando el resto de la prensa judía en Argentina les señalaba el agudo contraste entre las promesas que ellos formulaban y la pobreza de las realidades, y se permitían dudar del presunto refloreamiento de la cultura en idish en la URSS, los amenazaban, entre otros Sinay, con “*hacerles tragar sus palabras*”, lo que evidenciaba el propio nerviosismo y lo inseguros que estaban sobre el devenir de la cultura judía en la patria del socialismo.

Y tenían muchas razones para estarlo. Las “señales” que ellos se empeñaban en observar en la URSS, imprescindibles para contener a sus militantes y simpatizantes, distaban en realidad de ser alentadoras. Incluso en un insólito (por su revulsivo contenido) artículo que le publicaron a Jaim Suler el 16 de Agosto de 1956 bajo el título “*Impresiones de un viaje a la URSS*” las conclusiones parecían apuntar en una dirección muy diferente a sus esperanzas. Suler relataba su muy larga entrevista con Alexei Surkov, Secretario General de la Unión de Escritores Soviéticos, que por atribuirle gran importancia transcribiremos parcialmente: “*Pasamos a continuación al tema de la literatura judía. Si bien me aseguró que la Unión de escritores se ocupaba activamente de reestructurar la literatura judía Surlov me ha explicado que ello se haría en ruso, ucraniano y los otros idiomas que los judíos de la URSS aceptaban cada vez más. No todos lo hacen pero esa es la literatura que se pretende reconstruir. Yo le expliqué*

³⁸⁴ Véase nuestro resumen en el Capítulo IV. Nada ocurre en los hechos hasta 1960, y a partir de allí solo con cuentagotas, mas para contrarrestar la propaganda contra la URSS en Occidente que por decisión verdadera de modificar las cosas.

que en mi estadía en Moscú y Leningrado he visto a incontables judíos usando con verdadera unción el idish, en conciertos y en otras oportunidades. Que ellos me explicaron que serían centenares de miles los lectores de habla idish. Le expliqué además que comprobé personalmente que este idioma sigue palpitando intensamente en las pequeñas aldeas y ciudades de Ucrania, Bielorusia, Lituania y Besarabia, pero Suskov seguía insistiendo en su postura, no dejaba de enfatizar que los judíos habían abandonado el idish y que esta era la visión oficial. Se manifestaba partidario de publicar las obras de escritores judíos pero en ruso, en ucraniano y en otras “lenguas del pueblo soviético” y de ser factible sobre los temas que interesaran a todo ese pueblo. Pero reconocía quizá con pesar que no siempre el pasaje del idish al ruso había sido muy feliz para algunos escritores, por mejor que se conozca al ruso si se ha mamado el idish con la leche materna se piensa naturalmente en idish y es muy difícil transmitirlo luego a otra lengua” “Le aclaré que de ninguna manera quería acusar al gobierno soviético de antisemita pero quería saber, no obstante, por que habían sido exterminados los escritores e intelectuales judíos, por que no existe un solo teatro ni se publica un solo periódico en idish, y que es lo que se hace realmente en la actualidad para reestablecer la cultura judía, y que es lo que hay de cierto sobre algunos hechos ocurridos que tienen, me permití afirmar, **un fuerte olor a antisemitismo.**” “Ante esto Suskov comenzó a hablar con mucha excitación, evidente nerviosismo y mirando hacia los costados. Explicó la crisis que debió soportar la población de la URSS hasta la muerte de Stalin. Me explicó que los órganos de seguridad se convirtieron en un Estado dentro de un Estado y cometieron infinidad de aberraciones...

Como se ve un insólito artículo, solo explicable en el marco de la confusión que imperaba en el ICUF y en *Tribune*. Pronto Sinay retomaría el pleno control, y el herético Suler no volvería a aparecer en las páginas del periódico. Pero ello no evitaba que pasaran los días y la esperanza de un restablecimiento de la cultura judía en la URSS se fuera desvaneciendo. La segunda condición planteada en su momento por *Tribune*, la mas importante, la de revertir las injusticias teóricamente causadas tan solo por el berianismo, también se revelaba como una vana esperanza. Era necesario sacar las adecuadas conclusiones. Y lo deberán hacer en el marco de las denuncias sobre el antisemitismo polaco, y sobre todo de los dramáticos acontecimientos que se vivían en Israel, y que describiremos en la escena segunda de este tercer acto.

CAPITULO XI (B)

TERCER ACTO: EL FATIDICO AÑO 1956

ESCENA SEGUNDA: FRENTE AL DILEMA ISRAELI

El contexto histórico.

Sería imposible analizar lo ocurrido en el ICUF y sus periódicos en su tan especial relación con Israel entre los años 1954 y 1956 y la enorme, quizá decisiva influencia que la misma tuvo sobre la crisis que sufriera en aquel momento, sin situarnos previamente en el particular contexto histórico de aquellos días, tan diferente al de hoy. Es que nos encontrábamos por entonces en una época bastante previa a la Guerra de los Seis Días de 1967, conflicto este que no solo alteró drásticamente el mapa político, geográfico y de poder militar en el Medio Oriente, sino que fundamentalmente modificó la que ya detalláramos fortísima percepción entre la enorme mayoría de los judíos del mundo³⁸⁵ de que la existencia del Estado de Israel estaba amenazada a punto tal de que, de proponérselo seriamente, en cualquier momento los hostiles vecinos árabes con su superioridad numérica aplastante podrían eliminarlo, incluyendo quizá fatales consecuencias para la mera supervivencia física de su población hebrea. Como veremos en bastante detalle mas adelante ni siquiera el propio ICUF era ajeno a esta percepción, mas vale todo lo contrario, y postulaba que tan solo la Unión Soviética podía modificar ese inexorable y fatal destino para lo cual, según ellos, Israel debía adoptar una política interna y exterior acorde a esta inevitable circunstancia. Las retóricas árabes típicas por aquel entonces sobre el propósito de echar los judíos al mar eran proclamas que hoy vislumbramos como probablemente destinadas para consumo interno, pero que en aquel momento eran leídas, escuchadas y creídas como reales intenciones por los dirigentes del estado hebreo y por casi todos los judíos de Israel y del mundo, especialmente a tan escasos doce años de haber tomado plena noción de lo que significó el Holocausto. Por todo ello la Guerra de los Seis Días significó respecto a la percepción de peligro inminente de extinción para Israel un total e histórico punto de quiebre, ya que de la misma el estado hebreo emergió a partir de 1967 con una significativa superioridad militar para **una guerra convencional** que al menos hasta el día de hoy parece indiscutible. Pero, lo reiteramos una vez mas ya que es fundamental para la comprensión de los sucesos a ser narrados en la presente segunda escena, la percepción al respecto era completamente distinta, como vimos diametralmente opuesta en aquellos años 1954/56, y lo era para la enorme mayoría de los judíos del mundo, y entre ellos sin duda para los judíos argentinos, incluidos los simpatizantes del ICUF. Otro aspecto muy importante a tomar en cuenta para encuadrar históricamente lo ocurrido en ese momento es el relativo a los conflictos anticoloniales que se estaban desarrollando paralelamente al de la guerra fría, ya que los mismos

³⁸⁵ Y no solo entre los judíos, era una percepción bastante generalizada, especialmente en el seno de la izquierda.

paradójicamente producían un serio enfrentamiento en el seno de uno de los bandos de esa guerra. Es que EEUU veía con profundo disgusto los intentos de algunos de sus aliados como G. Bretaña y Francia, (también Bélgica, Holanda y Portugal) por seguir manteniendo a toda costa imperios coloniales ante la resistencia de la población local que sometían a su dominio. Esa oposición americana era de antigua data y se exacerbó durante la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra tomó características por momentos muy beligerantes (como veremos ocurrió durante la crisis del Canal de Suez). Y esta oposición tenía sus razones: por un lado puede sospecharse que los americanos se proponían reemplazar política y comercialmente a las antiguas potencias coloniales a través de su poderosa influencia económica sobre las naciones que se iban formando. Por el otro era evidente, tal como los EEUU reiteradamente señalaban, que al oponerse los decadentes imperios por medio de la fuerza al natural deseo de descolonización se daba lugar a que el enemigo soviético, a través de su apoyo a los movimientos de liberación, ganase una gran influencia en algunos lugares del mundo de otra forma completamente fuera de su alcance. El desarrollo, evolución y sobre todo el desenlace de la crisis del Canal de Suez que se produciría en 1956 solo puede comprenderse en el marco de esta hostilidad de los EEUU frente a las intenciones de G. Bretaña y Francia respecto de los países árabes, países que los americanos vislumbraban como unos aliados estratégicos fundamentales.

Es en este contexto que deben interpretarse los hechos históricos que pasaremos muy brevemente a recordar, y que nos permitirán analizar en los apartados posteriores las reacciones de la prensa del ICUF respecto de los mismos. En 1952 un golpe militar derribó a la corrupta monarquía egipcia de Farouk, y tomó el poder un grupo de oficiales primeramente al mando del general Naguib pero este muy pronto fue depuesto y el carismático Gamal A. Nasser emergió como el líder absoluto. Farouk ya estaba teniendo muy serios problemas con G. Bretaña que ejercía una especie de protectorado sobre Egipto, y además también con Francia puesto que dos empresas de ambos países eran las propietarias del estratégico Canal de Suez., a través del cual se llevaba a cabo casi un 90% del tráfico marítimo europeo con el Asia y el Lejano Oriente. Los EEUU vieron en un principio con gran simpatía la caída de la monarquía y el ascenso de Nasser al poder así como la pérdida de influencia anglofrancesa que sin duda deseaban reemplazar por la propia. Pero Nasser tenía otras necesidades y otros planes completamente distintos.³⁸⁶ Optó efectivamente como veremos y se le solicitaba por una firme política anticomunista en lo interno pero junto con ello se decidió a ocupar un lugar central y preponderante en el mundo árabe. Para ello explotó al máximo el nacionalismo, exigió la propiedad total del Canal de Suez y por sobre todo impulsó una virulenta política antiisraelí, que incluyó la implementación y puesta en acción de los grupos feddayin,

³⁸⁶ Había sufrido ya un par de intentos de asesinato de sectores monárquicos y de los fanáticos Hermanos Musulmanes, y necesitaba consolidarse en el poder lo más rápido posible.

comandos suicidas que atacaban a partir de fines de 1953 desde las fronteras egipcia y jordana a la población civil de Israel, causando numerosas bajas entre la misma³⁸⁷. A raíz de esta política de evidentes y además explícitos preparativos para la guerra uno de los principales reclamos de Nasser era el de provisión de armamento sofisticado y en grandes cantidades, que los EEUU y G. Bretaña (sus proveedores hasta ese momento) se negaban a brindar ya que pretextaban que imperaba un teórico embargo de armas a una zona potencialmente tan conflictiva. También los EEUU se negaron a construir la gigantesca represa de Assuán, creyendo con ello que forzarían al gobernante egipcio a aceptar sus condiciones políticas. En Septiembre de 1955 este sin embargo les dio una gran sorpresa: firmó un acuerdo militar con la URSS y las armas de tal origen comenzaron a fluir hacia Egipto en grandes cantidades. Asimismo también suscribió con ella el acuerdo para construir y financiar la represa del Nilo tan anhelada, y poco mas tarde, ante el indescriptible entusiasmo popular, el 26 de Julio de 1956 Nasser nacionalizaba el Canal de Suez y ordenaba que las tropas inglesas que lo controlaban que abandonasen de inmediato el país. Paralelamente tomó varias medidas en relación a Israel: cerró de inmediato el paso de naves israelíes o con destino a ese país por el canal (en abierta violación a todos los tratados internacionales de navegación), mas grave aún bloqueó los estrechos de Tirán que dan acceso al estratégico puerto israelí de Eilat desde el mar Rojo³⁸⁸, y desplazó a la frontera con el Negev a varias divisiones de su ejército equipadas con el recientemente adquirido armamento soviético mientras invitaba con retórica incendiaria a los demás países árabes a incorporarse al inminente enfrentamiento militar. Por otra parte tan solo en los primeros tres meses de 1956 los ataques de feddayin superaron el centenar, algunos de alto impacto en la opinión pública israelí y mundial, y pese a las violentas represalias israelíes las víctimas fatales entre civiles del país hebreo fueron en continuo aumento. La tensión fronteriza generada era enorme y comenzaron a ser notorias las tratativas entre israelíes, británicos y franceses, países estos últimos indignados con Nasser por la nacionalización intempestiva del estratégico canal y fuertemente presionados debido a su pasividad por su prensa y opinión pública interna. Todo ello llevó a que ambos pasaran a ser objetivos aliados de la nación judía y a que se generara un evidente acuerdo y una especie de pacto tripartito³⁸⁹, tal como se revelaría en los sucesos posteriores. El 29 de Octubre de 1956 Israel atacó y tomó por sorpresa a las tropas egipcias estacionadas sobre sus fronteras, en clara coordinación con el bombardeo de El Cairo y el lanzamiento de paracaidistas por parte de británicos y franceses que ocuparon casi simultáneamente toda la zona del canal de Suez. Las tropas israelíes

³⁸⁷ Como veremos las respuestas de Israel eran de singular magnitud, según *Tribune* desproporcionadas, y se inició una espiral de ataques quizá calificables de terrorismo por una parte y de respuestas probablemente muy desmesuradas por la otra que han pasado a ser la característica de la zona desde entonces, tan solo con algunas interrupciones temporales.

³⁸⁸ Volvería a cometer el mismo error en 1967. Creemos sinceramente que la sensación de estrangulamiento que este bloqueo provocaba en Israel casi la obligaba a una respuesta inmediata.

³⁸⁹ Acuerdo hasta hoy sumamente desagradable para los sectores de la izquierda mundial que en esa época estaban mayoritariamente del lado de Israel, pero que este país veía por entonces como inevitable para su supervivencia. Profundizaremos el tema mas adelante.

obtuvieron una contundente y rápida victoria en su enfrentamiento con los egipcios en el Sinaí, pero debe tomarse en cuenta que estos últimos debían pensar, más que en combatir, en intentar replegarse presurosamente para no ser tomados entre dos frentes y encerrados. El ejército hebreo se detuvo de acuerdo a lo convenido con ingleses y franceses a 18 km del canal, y allí finalizaron los éxitos de los aliados. A partir de ese momento conjuntamente la URSS y sobre todo los EEUU desarrollaron una singular (dada la guerra fría) e intensa presión coordinada sobre los enemigos de Nasser hasta obligarlos finalmente a devolver todo lo que habían obtenido mediante el empleo de la fuerza militar. La humillación franco británica fue completa, Israel al menos recuperó por una década la navegación por el mar Rojo y por un tiempo limitado también a través del canal de Suez, pero sobre todo se consoló con la convicción de que en lo inmediato se había librado de una gran amenaza. Por último es importante recordar para completar nuestro análisis del contexto histórico que especialmente a partir de la muerte de Stalin la URSS dejó de considerar como aliados en su política exterior exclusivamente a los que adherían a su dirección y seguían sus lineamientos doctrinarios, fundamentalmente en torno al marxismo leninismo en versión soviética. La neutralidad en el conflicto Este-Oeste, que como habíamos mencionado en capítulos anteriores era considerada una posición totalmente inviable³⁹⁰, pasó ahora a ser admitida como aceptable y hasta a veces deseable en el marco de la guerra fría, en la medida en que tales países estuvieran radicados fuera de las zonas geopolíticas consideradas de influencia exclusiva de la Unión Soviética³⁹¹. Los países llamados “no alineados”, entre los cuales aliados soviéticos como el Mariscal Tito tenían una influencia notable, pasaron a ser cuidadosamente cortejados. Más de una vez y en el camino de esas decisiones los partidos comunistas de tales países eran cruelmente sacrificados y sus fieles militantes pagaban con la vida inesperados cambios en las alianzas geopolíticas, pero tal tipo de consideraciones sentimentales raramente entraba dentro del proceso de toma de decisiones por parte de Moscú. Esto ocurriría con Egipto, y veremos luego como se reflejaba en la prensa del ICUF.

Antes de Septiembre de 1955

Pasados tan solo unos meses de la muerte de Stalin la URSS reanudó las interrumpidas relaciones diplomáticas con Israel y si bien subsistían las graves tensiones con el sionismo al menos en los

³⁹⁰ Recordemos al respecto el editorial de *Haint* del 8 de Septiembre de 1949 en el que frente a la negativa de Israel a aceptar la ayuda del Plan Marshall para seguir siendo neutral, explicaban que tal neutralidad era imposible, era necesario optar entre el mal absoluto (los países capitalistas) y el mundo de justicia (la URSS y sus aliados).

³⁹¹ Es interesante analizar que la represión de la revolución húngara por parte de Moscú se produjo a los tres días de la intervención anglofrancesa en Egipto, lo que sin duda no fue casual. Y Kruschchev pudo observar dos actitudes muy diferentes de parte de los EEUU. Por un lado el presidente Eisenhower presionaba a sus teóricos “aliados” para que abandonasen al país árabe en un lenguaje de “capitán de caballería cosaca” como se lo definía en Londres, París y Tel Aviv. Sin embargo en lo referente a Hungría, salvo protestas simbólicas y condenas verbales los EEUU se cuidaron muchísimo de provocar a los soviéticos, que sacaron de ello las adecuadas conclusiones: en su zona de influencia definida en Yalta tenían las manos libres. Los demás países del este europeo sacaron idénticas conclusiones, y cuando Checoslovaquia pareció olvidarlas en 1968 los tanques soviéticos rápidamente se las hicieron recordar. Esa situación perduró hasta 1989.

periódicos del ICUF cesaron por completo las anteriores acusaciones de que las embajadas de este país eran simplemente nidos de espionaje antisoviético. Es más, *Tribune* celebró con particular entusiasmo la reanudación de relaciones diplomáticas, destacó el amable intercambio de misivas entre ambas partes y se preocupó por reiterar una constante en su prédica (y que volveremos a tratar con cierto detalle mas adelante): la ruptura había sido “*con el gobierno israelí pero nunca con su pueblo*”. Y para ilustrar esta nueva posición del ICUF iremos destacando en orden cronológico algunas noticias y comentarios de *Tribune* cubriendo diversos aspectos de la realidad israelí en este período inicial, pero por sobre todo en relación a su conflicto con Egipto, que como veremos iba escalando cada vez más.

El 25 de Marzo de 1954, y bajo el gran titular de “***Sangre en Israel***” en la página 11, escribían una nota muy elocuente: “*El imperialismo se ha cobrado nuevas víctimas en el Cercano Oriente. Ahora fueron catorce judíos inocentes ametrallados y muertos en Israel desde la frontera jordana. No ignoran los gobernantes israelíes y los judíos del mundo que las armas con las cuales se asesinaron a los catorce mártires, al igual que los que se matan desde Egipto y Siria, son de fabricación norteamericana*”. A continuación explicaban que los regímenes reaccionarios árabes eran “*simples marionetas del imperialismo*” y que Israel no debía caer en la trampa de buscar rearmarse sino buscar el apoyo del mundo progresista. El 1° de Abril y ante la multiplicación de los incidentes fronterizos bajo el titular “*¿Qué amenaza a Israel?*” son categóricos: “*Por encima y por detrás de los ejecutores de las masacres y de las provocaciones sangrientas en las fronteras del estado judío está el verdadero gran culpable: el imperialismo anglonorteamericano. ¿Quiénes son acaso los egipcios, sirios y jordanos, sino simples marionetas del imperialismo?*” El 6 de Mayo de 1954 en la página sexta P. Novik volvía a resaltar: “*Está claro para el mundo entero que Israel no quiere otra cosa que la paz ya que sin ella el país no podrá subsistir y la guerra puede aniquilarlo. Está claro además que las bandas reaccionarias en los países árabes tienen sus propios cálculos. Con el odio hacia Israel buscan derivar la frustración de su población para que no tomen conciencia de su miseria, su opresión, y de quienes son los responsables de sus penurias. Pero esas bandas gobernantes son fuertes ya que son la creación o viven bajo la directa protección del imperialismo angloyanqui. Israel debe tomarlo en cuenta y jamás caer en el juego de las represalias indiscriminadas*”. El mismo Novik denunciaría unos meses mas tarde, el 23 de Septiembre de 1954, que el gobierno de los EEUU había tomado la decisión de armar con gran cantidad de tanques y los más modernos aviones a los países árabes mientras se los negaba terminantemente a Israel. “*¿Qué van a decir ahora los dirigentes sionistas en Estados Unidos, siempre tan dispuestos a hablar del antisemitismo rojo? ¿Quién es el que pone en realidad en peligro inminente la vida de un millón y medio de judíos en el Cercano Oriente?*”

Sinay por su parte prefería por momentos proseguir, así fuera en paralelo con lo anterior, muy entusiasta con sus viejos e invariables rencores contra el sionismo, recordemos que él siempre desconfió de Israel. El 2 de Diciembre de 1954 publicaba una nota titulada “*El 29 de Noviembre y la reacción judía*” en la que hacía referencia al sospechoso olvido por parte de esta última de que se cumplían siete años de la resolución de las Naciones Unidas por la que se creaban dos estados, uno judío y uno árabe, en Palestina. Para Sinay tal “olvido” distaba de ser casual, ya que se quería ignorar que: a) “*Se suprimió con la clara complicidad israelí la parte árabe, que fue anexada por la fuerza a Jordania*” (Este sería un tema recurrente para él, como veremos mas adelante). b) “*Se les hace el juego a los gobiernos reaccionarios árabes respondiendo a sus provocaciones*”. c) “*Las masas israelíes sufren miseria y privaciones terribles, y la emigración cuadruplica a la inmigración, la desocupación ya supera al 35%*”.³⁹² d) “*Quieren olvidar que sin Stalingrado y sin Gromyko en la UN el estado judío hubiera sido imposible*”. Y sacaba como conclusión que la única solución para la supervivencia del estado judío sería “*integrarse a los esfuerzos de la URSS y las demás democracias populares para asegurar la paz y llevar la política progresista que propone el MAKI*” (P. Comunista israelí). Pero el 3 de febrero de 1955, a raíz de un juicio en El Cairo donde dos judíos fueron ahorcados bajo la acusación de comunistas y espías sionistas³⁹³ Sinay retomaba con especial énfasis e indignación la anterior temática de *Tribune* respecto al conflicto en el Medio Oriente y escribía un tremendo artículo despotricando contra Nasser, artículo del que tan solo unos meses mas tarde debió de arrepentirse sobremanera ya que *Di Presse* y *Mundo Israelita* solían recordárselo con particular deleite. El artículo se titulaba: “***El crimen tiene el visto bueno de Washington***” y entre otras cosas afirmaba: “*Estamos ante un monstruoso asesinato. El régimen siniestro de Nasser ni siquiera evidenció mucha inventiva para los pretextos: el judeocomunismo, ese repugnante engendro de Mein Kampf, revivió aquí en una nueva versión, mucho más torpe si se quiere...El régimen de Nasser es hitlerismo puro, y ha surgido tan solo merced al imperialismo yanqui. Su objeto es escamotearle al pueblo egipcio las magras conquistas logradas con el general Naguib luego de la caída de Farouk, para frenar sangrientamente a los sectores progresistas y al movimiento de liberación en beneficio de sus amos norteamericanos. Y un segundo objetivo de este tirano es el de mantener una situación de tirantéz en el Medio Oriente, creando numerosos y sangrientos incidentes fronterizos con Israel, atacando a este país constantemente, para favorecer la agresión militar y económica de EEUU en perjuicio de su rival británico.*” Y seguían en *Tribune* en esta línea: el 3 de Marzo de 1955 Luis Goldman titulaba impactante: “***Sangre israelí para las lámparas de Wall Street***” y volvía a señalar que las agresiones al estado hebreo **se realizaban todas con armamento yanqui** “o de Krupp”. “*No aceptamos*

³⁹² Desde ya estas cifras que brindaba Sinay eran o puras invenciones suyas o mas vale expresiones de deseos.

³⁹³ Ese juicio provocó las protestas e indignación de los judíos en todo el mundo. Cuando la DAIA intentó hacer un acto público de repudio este fue prohibido por la Policía Federal del peronismo en “prevención de disturbios”, lo que generó oportunamente las burlas de *Tribune* por la presunta alianza de la DAIA con el régimen peronista..

las protestas de inocencia de Nasser. Hace apenas unos días mandó a la horca a dos judíos inocentes. Sus cárceles están repletas de judíos, las discriminaciones antisemitas están en Egipto a la orden del día, sus vociferantes amenazas de destruir a Israel no cesan un solo instante. Nos es claro que Nasser utiliza a Israel como un enemigo inventado para apartar al pueblo egipcio de sus verdaderos problemas”

El 10 de Marzo denunciaban *“Asesinatos y persecuciones pogromistas de miles de judíos en Egipto e Irak, matanza de inocentes colonos israelíes por bandas de asesinos que arma el imperialismo yanqui. Imperialismo yanqui que está armando fanáticas legiones nazis en la frontera de Israel, listas para atacarla y aniquilarla”.*

El 28 de Abril Sinay retornaba a su clásica temática antisionista y se lamentaba nuevamente, bajo el titular de *“El séptimo aniversario de Israel”*, por las esperanzas frustradas. *“Israel no es independiente, el viejo amo británico salió por la puerta y volvió a entrar por la ventana. Y para peor, la dejó abierta para el nuevo amo en la región, el imperialismo yanqui. Hoy reinan las ruinas, el desamparo y la indigencia en Israel. Ya ningún judío quiere ir, y los que están quieren escapar lo antes posible de la miseria en que viven...Pero el gobierno de Israel no es el pueblo de Israel.* (Luis Goldman y otros también sistemáticamente hacían énfasis en este mismo concepto) *Este sigue luchando para retornar a la justicia y a la liberación. Encabezado por los sectores progresistas del MAKI lo demostrará en las próximas elecciones.”* Pero muy lamentablemente para él esas próximas elecciones (tan solo unas semanas mas tarde) demostrarían precisamente todo lo contrario. La apabullante realidad indicaba que el comunismo israelí seguía sin poder superar la barrera del escaso cuatro por ciento de los votos, y que si la alianza gubernamental de centroizquierda (que según afirmaba Sinay traía consigo tantas “ruinas, desamparo, indigencia, desocupación y emigración”) había efectivamente perdido algunos votos estos habían sido paradójicamente capitalizados por la derecha. Para peor en las elecciones previas de la por entonces poderosa central obrera, la Histadrut, donde era teóricamente esperable un mejor desempeño del comunismo, la derrota de este había sido incluso mas categórica. Y son notables y muy graciosos los malabarismos que debe hacer *Tribune* para encontrar alguna manera de presentar esa debacle electoral en un tenor más favorable...

La dramática noticia: las armas árabes ya no vienen del imperialismo...

Como vimos y en resumen hasta Septiembre de 1955 no existían dudas para el ICUF y Tribune: Israel quería la paz ya que en la guerra corría el peligro de ser destruida por la total superioridad numérica de los árabes, y eran los líderes árabes los que provocaban la guerra con sus ataques de feddayin ya que querían distraer a sus pueblos de sus verdaderos problemas. Israel en todo caso, ellos decían, no debía caer en el juego de las represalias y su única salvación radicaba en apoyarse en la Unión Soviética.

Nasser era el peor de los líderes árabes, era reiteradamente calificado como un Hitler redivivo. Pero el principal responsable de todo lo que Israel sufría con muertes de civiles inocentes que cada día se incrementaban era el imperialismo angloyanqui, y la prueba fehaciente con la que machacaban prácticamente cada semana y en cada ejemplar del periódico era: **las armas que los agresores utilizaban eran todas, absolutamente todas, de ese origen**, mientras que pretextando el embargo se las negaban rotundamente a Israel. Por ello no es de extrañar que ante “*un absurdo e insensato rumor*” que comenzara a propagar la “tan reaccionaria prensa judía local e internacional” lo desmintieran categóricamente el día 22 de Septiembre con un titular de primera plana en *Tribune*: “**La URSS desmiente el infundio sobre el envío de armas al Cercano Oriente**”. Transcribían al respecto un para ellos categórico comunicado de un vocero de la cancillería soviética. J. Zaitiev, que aseguraba que ese país seguía manteniendo su “*invariable política de no suministrar medios que puedan alterar la paz en el mundo*”. El vocero agregó que “*No tenía noticia alguna de que una democracia popular proyectara siquiera cambiar esta actitud*”. *Tribune* fulminaba luego de transcribir el comunicado a la “*prensa reaccionaria judía que difundía tales infundios*” y recordaba que “*tan solo los países imperialistas se empeñan en armar a los países enemigos de Israel*” y que únicamente a la prensa sionista “*se le podía ocurrir propagar tales calumnias contra las democracias populares amantes de la paz*”.

Pero como lo vimos mas arriba tales noticias no constituyeron precisamente calumnias, eran todas efectivamente ciertas, lo descubrirían tan solo un par de días mas tarde, y como tantas veces ocurrió la noticia los dejaría completamente descolocados³⁹⁴. En primera instancia Moscú simuló que se trataba de un acuerdo entre Egipto y Checoslovaquia, pero rápidamente se evidenció a través del material que se enviaba (aviones MIG, tanques Stalin) que la URSS era la que básicamente suministraba el armamento sofisticado, y en grandes cantidades. Y al mismo tiempo no solo no cesaban los ataques de los feddayin contra Israel sino que se incrementaban³⁹⁵. En un principio podemos constatar que en *Tribune* vacilaban, dejaron incluso pasar una semana en silencio³⁹⁶ pero en Octubre comenzaron las tan difíciles explicaciones. El 6 de Octubre, casi con disimulo, un artículo en idish en página interior, y bajo el raro titular “*Algo sobre la “historia” de las armas soviéticas para Egipto*” Shalom Winer intentaba por vez primera una larga y compleja justificación, señalando que Egipto había sido expoliado por el capitalismo yanqui con el precio del armamento, que se cansó de pagar y se le acabó el dinero, y que por eso se dirigió “*al mayor enemigo del devorador de dólares norteamericano, a Checoslovaquia con su famosa*

³⁹⁴ Los relatos sobre las reacciones del ICUF en relación al pacto Ribbentrop – Molotov entre Stalin y la Alemania nazi muestran que suscitó una reacción de desconcierto muy similar.

³⁹⁵ Rápidamente Israel capturaría atacantes portando el nuevo armamento proveniente del bloque soviético.

³⁹⁶ Semana que coincide con las celebraciones por la caída del peronismo en Septiembre de 1955, con lo que la atención generalizada se dirigía en Argentina a otros sucesos.

fábrica de armas Skoda. Y son yanquis y británicos quienes ahora temen que las armas no se sigan utilizando hasta ahora contra las fronteras israelíes sino para liberar al Canal de Suez. Es que saben perfectamente que la URSS y Checoslovaquia jamás venderían armas para agredir a otro estado, y antes de venderlas advirtieron que las mismas jamás deben ser utilizadas con fines agresivos. Se trata de una simple relación comercial, normal entre dos países, y en el espíritu del anticolonialismo.” Y en ese estilo se sucedieron en números posteriores las asombrosas explicaciones tan imposibles de creer de que estos tanques, aviones, fusiles y ametralladoras tenían exclusivamente el objetivo de lograr la paz en la región, y lo afirmaban pese a que Egipto publicitaba abiertamente como eran llevados de inmediato a las fronteras con el estado judío y no ocultaba (puede afirmarse que nunca lo hizo por entonces) sus propósitos de utilizarlas en el momento oportuno. Desde luego Sinay no se asociaba a este tipo de extrañas explicaciones pacifistas, él como ya vimos consideraba que nada tenía que justificar en estos casos, la política soviética se acataba y no se discutía. Nasser pasó por ello en su visión a ser repentinamente un líder anticolonialista y la responsabilidad de todo lo que de malo ocurría o podía ocurrir en la zona se la atribuyó en consecuencia exclusivamente a la política sionista. Olvidándose completamente (¡en un par de semanas!) de que lo había calificado de un Hitler redivivo en el Cercano Oriente sostuvo sin inmutarse que el presidente egipcio jamás amenazó con destruir a los judíos de Israel, eran todas patrañas de la reaccionaria prensa judía (y de *Tribune*, si nos tomamos la molestia de releer las páginas anteriores). Escribió un notorio editorial el 17 de Noviembre de 1955 recordando que árabes y judíos vivieron en paz en Palestina y que esta podía volver a lograrse cuando los elementos chauvinistas de ambas partes, especialmente los sionistas, fueran eliminados. **“Cuando esto tenga lugar entre los judíos se reforzarán las fuerzas de la paz entre los árabes. ES LA UNICA ALTERNATIVA DE SUPERVIVENCIA PARA ISRAEL YA QUE CON SU ESCASA POBLACION DE UN MILLON Y MEDIO DE JUDIOS JAMAS PODRA ENFRENTARSE A CUARENTA MILLONES DE ARABES AHORA PODEROSAMENTE ARMADOS”**. En otras palabras solo renunciando al sionismo Israel (o los judíos de Israel, nunca estaba muy claro) podrían salvarse de la destrucción inevitable. Otros redactores de *Tribune* hacían énfasis, una y otra vez, sobre el hecho de que estando Israel en Oriente solo apoyándose en los países de la proximidad (concretamente buscando la protección de la Unión Soviética) el estado judío podría sobrevivir. Meir Wilner lo explicaba el 24 de Noviembre en *Tribune* en una nota desde Israel: *“No es solución armarse como pretende Ben Gurión. Los escasos millón y medio de judíos jamás podrán vencer a 40 millones de árabes... Checoslovaquia tan solo balanceó lo de 1948, antes le dio armas a Israel, ahora para equilibrar se la da a los árabes...Solo la guía de la URSS y un cambio total de gobierno en Israel podrá evitar la catástrofe.”* El 27 de Octubre de 1955 el mismo Wilner señalaba: *“La salvación de Israel jamás podrá pasar por armarse, solo provendrá de un acuerdo de paz con los países árabes”* Y ante la evidencia tan conocida por todos de que los árabes ni querían escuchar

hablar de paz en aquel momento agregaba: *“Pero para la paz es imprescindible que surja un nuevo gobierno en Israel que reconozca que este país está ubicado en Oriente, y que es uno mas entre los pueblos de Asia. Con los pueblos árabes deberemos convivir por generaciones, y el imperialismo yanqui, un agresor ajeno al Medio Oriente, deberá ser alejado de aquí con total energía. Y debemos convencernos que solo la Unión Soviética posibilitará la paz con los árabes. Solo confiando en ella será posible la paz con nuestros vecinos”*.

Internamente en el ICUF sin embargo nos fue relatado (en absolutamente todas las entrevistas y en las charlas informales que realizáramos) que la reacción de los militantes sobre el tema del suministro de armamento soviético a los árabes fue de asombro, desconcierto, indignación en mas de un caso y una enorme tristeza en la vasta mayoría. Es que además el resto de la prensa judía golpeaba sin piedad a los “progresistas” y simplemente reproducía lo que como vimos habían estado escribiendo pocas semanas atrás. *Tribune* nos brinda, pese a la rigidez de su control ideológico, claras evidencias del conflicto interno. El 1º de Diciembre de 1955 Iosl Freidkes arengaba a esa masa de militantes de pronto tan dubitativa: *“¿Que pasa? ¿Por qué esas narices gachas? Está claro que nuestra obligación es decir la verdad y desenmascarar a los enemigos de la paz y de la democracia, los enemigos de la libertad de los pueblos, aunque estos enemigos sean judíos...Pero se ha creado una situación especial, donde una parte importante de los simpatizantes de nuestro movimiento progresista deambulan asustados, avergonzados, y lo que es peor con un sentimiento de culpa hacia el pueblo judío...”* Están más que claras las obvias tensiones por las que atravesaba el ICUF para que *Tribune* se atreviera a tan elocuentes revelaciones de “sentimientos de culpa”. *“Pero no tenemos de que asustarnos, tenemos la conciencia limpia y la obligación de defender nuestro punto de vista y el punto de vista de la URSS aunque parezca difícil. No por el hecho de que estemos obligados a decir AMEN a todo lo que llega desde Moscú sino porque nuestra posición es lógica y absolutamente justa. Debemos advertir a las masas judías contra las calumnias sionistas que tienen hoy campo propicio para ser lanzadas con el objeto de confundir nuestras mentes. No debemos caer en esa trampa”*.

Pero era difícil “no caer en la trampa”, y la “confusión de las masas” se hacía notar. Ya recordamos la categórica derrota que sufrieron esos días en las elecciones de AMIA cuando por el contrario tenían enormes esperanzas de poder capitalizar su reconocida resistencia al peronismo. Hasta llama la atención que publicasen en Diciembre una carta de “un joven lector de *Tribune*”³⁹⁷ en la que este afirmaba: *“Uds. dicen que solo a través de un cambio en la política de Israel podrá sobrevivir ese país. Pero Uds. saben*

³⁹⁷ Muy raramente publicaban cartas de lectores, y siempre en aval de sus posturas. Este es el único caso diferente que encontramos en nuestra lectura de diez años de las publicaciones, por lo que nos llamó mucho la atención.

muy bien, ya que los árabes lo proclaman a cada rato, que estos no harían la paz con Israel ni aún con un gobierno comunista en ese país, ya que lo dicen claramente una y otra vez: NO QUEREMOS NINGUN JUDIO EN PALESTINA. ¿Qué deben hacer entonces allí los judíos, suicidarse?” Como se ve muy contundente la pregunta, y nuevamente llama la atención que la publicaran, y por eso sospechamos que expresaba un sentimiento muy generalizado en el seno del ICUF que ellos intentaban contrarrestar con enormes dificultades. Planteaban para ello la arriesgada hipótesis de que “*si Israel abandonara su posición sionista chauvinista probablemente (subrayado nuestro) se reforzarán los sectores que buscan la paz entre los árabes. Y no debemos olvidar que de cualquier manera la defensa militar es inviable, por la vía de las armas Israel está inexorablemente condenada a desaparecer*”. “Probablemente”, sin duda una arriesgada apuesta la que proponían que hiciera Israel, podría costar un poco caro. Esa idea del riesgo inminente que corría Israel como consecuencia de la nueva situación creada por el suministro de armamento soviético, por los ataques cada vez mayores de los países árabes y sobre todo “por la irresponsable política del sionismo”, es la dramática impronta que caracterizaba a *Tribune* por esos días.

En tal sentido es especialmente ilustrativo el editorial muy destacado del 16 de Diciembre de 1955, bajo el gran titular de *Paz para el Medio Oriente*” escrito en el marco de sistemáticos ataques feddayin contra la población israelí, que tenían un profundo impacto sobre la Colectividad. Se veían por ello obligados a tomar posición, y lo hicieron de una manera muy compleja, pero que de alguna forma reflejaba el temor generalizado entre sus lectores por la situación en el Medio Oriente. “*No hay causa que explique los ataques fronterizos. Los asaltos a mano armada parten de un bando y los actos de represalia que de inmediato adopta el otro solo causan dolor y luto a los pueblos que los sufren. Si como amantes de la paz nos duele la suerte de pacíficos ciudadanos árabes es sin embargo el dolor que nos causa como judíos el de la sangre inocente que derraman nuestros parientes en Israel. Pero la responsabilidad por esa sangre recae fundamentalmente sobre los sionistas y sobre el actual gobierno de Israel* (Negrita y mayúsculas en el original). **LAS MASAS JUDIAS DE NUESTRO PAIS SE SIENTEN ANGUSTIADAS, PELIGRA LA VIDA DE NUESTROS HERMANOS, DE NUESTROS HIJOS³⁹⁸, DE NUESTROS PARIENTES QUE SE FUERON A ISRAEL A REALIZAR EL MILAGRO DE FERTILIZAR ESA TIERRA. PELIGRA LA EXISTENCIA DEL ESTADO MISMO. Pero es la política del sionismo la única responsable, que puede equipararse a la de un loco que incendia su propia casa con todos su moradores dentro...**” Casi nada la comparación final, como la conclusión del

³⁹⁸ Por ejemplo los hijos de Pinie Katz, el máximo referente intelectual del ICUF y el que encabezaba invariablemente sus listas electorales, se habían radicado en el kibutz Mishmar Hanegev, muy cerca de la frontera con Gaza.

editorial: solo el abrazarse a la URSS evitaría el trágico y anunciado final del estado judío. ¿Lo creerían realmente? No atinamos a responderlo.

Rumbo a la guerra.

Para todos los israelíes (suponemos que incluso para los comunistas del MAKI aunque no lo confesaran) quedaba absolutamente claro que la guerra se volvía cada día mas inevitable, la lectura de las declaraciones de Nasser y demás líderes árabes como lo señaláramos era absolutamente elocuente. En ese marco de situación de emergencia nacional se incorporaron al gobierno israelí en una amplia coalición (en la que también participaba el Jerut de Menajem Beguin) los partidos de izquierda, como Ajdut Avodá y el marxista MAPAM, (que en Argentina publicaba –y lo sigue haciendo - el periódico *Nueva Sión*, con el que *Tribune* se empecinaba en mantener ardorosas polémicas). Esto fue muy criticado por *Tribune*, pero lo mas complicado para ellos era adaptarse a la nueva realidad, la posición de la URSS era de total apoyo a los árabes (especialmente a Egipto) y pese los ataques de los feddayin y a lo mal que sus posturas caían en el seno de la Colectividad y entre sus propios militantes no tenían otra alternativa que ajustarse a la línea partidaria. Y para justificarla Sinay emprendía una nueva revisión histórica³⁹⁹, al típico estilo del comunismo de entonces.

El 27 de Enero de 1956 explicaba que *“Israel estuvo desde un principio al servicio del imperialismo. Y si quisiéramos ser exactos debiéramos buscar ese origen antes del nacimiento del Estado. Porque lo innegable es que el sionismo político siempre ha basado su sedicente política de la redención nacional en la colaboración con el imperialismo que sojuzgaba e impedía la liberación nacional de los pueblos del Cercano Oriente. Los sionistas, aún los del la izquierda marxista, siempre han considerado incompatibles sus aspiraciones nacionales con las de las masas árabes. Los sionistas MARXISTAS fueron incluso los que llegaron a proclamar la necesidad de que continuara el mandato británico hasta el momento que existiera mayoría judía, en caso contrario, sostenían, se corría el riesgo de que en Palestina se formara un estado árabe y no judío. Fue solo gracias a la presión de las fuerzas progresistas, encabezadas por el MAKI, lo que los forzó, pero muy a su pesar, a declarar la independencia...”*O sea que en esta revisión de la historia (aunque siguiendo algunos lineamientos anteriores) Israel debía su existencia e independencia exclusivamente al MAKI y para nada al sionismo que en realidad se había opuesto. Y a continuación señalaba las terribles consecuencias de esa traición del sionismo al mandato fundacional de las que citaremos tan solo algunas por lo peculiares: a) Mientras Gromyko hablaba en la UN para crear un Israel independiente Ben Gurión y sus aliados convenían en

³⁹⁹ En realidad no demasiado nueva en él. Siempre consideró al sionismo como un enemigo siniestro, como ya lo vimos en más de una oportunidad.

EEUU (Plan Morgenthau) que este país se transformaría en una base imperialista y las embajadas sionistas en nido de espías. Y esto ahora se conocía perfectamente ya que lo había confesado Mordejai Oren (enviado en misión de espionaje a Praga por MAPAM) durante los juicios de Noviembre de 1952.⁴⁰⁰

b) “*Nacido el Estado y producida la agresión jordana por medio de la Legión árabe comandada por oficiales ingleses y dotada de armamento americano el gobierno de Ben Gurión favoreció abiertamente la anexión de grandes partes de Palestina, al casi no presentar resistencia a su avance. Con ello se impidió la formación de un estado árabe independiente en Palestina.*” La Legión jordana fue probablemente el mejor ejército árabe en las guerras de 1948/9, y fue el que mas bajas causó a las Fuerzas de Defensa de Israel en ese conflicto. Decir que estas últimas se rehusaron a combatir lo desmiente cualquier paseo, hasta el día de hoy, por el camino de Tel Aviv a Jerusalén, y observando recuerdos y monumentos de homenaje a la gran cantidad de soldados caídos en los combates, sin duda los mas feroces de la guerra. Recuérdese además que pese a denodados esfuerzos la Ciudad Vieja y el Muro de los Lamentos habían quedado, para desesperación de los israelíes y de los judíos del mundo, del lado jordano y su acceso totalmente prohibido hasta 1967.⁴⁰¹ c) “*Con idéntico propósito de favorecer al imperialismo e impedir un Estado verdaderamente independiente y la creación de uno palestino también Ben Gurión ordenó **no ofrecer adecuada resistencia a las tropas del Egipto de Farouk***”. Obviamente la mera lectura del diario *Haint* del ICUF de aquellos días de 1948/9 y como lo viéramos en capítulos anteriores lo desmentía terminantemente, pero esas nimiedades no arredraban a demasiado a Sinay. Tampoco quedaba nada claro por que los sionistas se habrían opuesto a la creación de Israel si ya habían acordado previamente transformar al país en una base para el imperialismo y el espionaje, pero esas incoherencias menores no solían ser muy relevantes para las publicaciones del ICUF.

En ese marco y si bien no se atrevían a desmentir ni mucho menos a justificar los ataques de los feddayin contra la población de Israel sistemáticamente *Tribune* criticaba lo que denominaba exageradas y absolutamente desproporcionadas respuestas israelíes a las agresiones. Comparaba los actos de terror perpetrados por reducidos grupos comando con las acciones militares de envergadura por parte del estado hebreo en respuesta a las mismas, con la intervención de blindados y a veces de aviación, y con fuerte saldo de víctimas en la población civil árabe. El 13 de Abril comentando una de esas represalias bajo el

⁴⁰⁰ O sea que seguían creyendo en los juicios de Praga, pese al XX Congreso, pese a la rehabilitación de Tito, pese a todo. Por esos días Oren ya había sido liberado y había retornado a su kibutz en Israel. Seguía profesando su fe en el marxismo y también en la URSS. Sin embargo explicó las torturas a las que fue sometido para lograr su “confesión” y reclamaba “por el bien del marxismo” ser rehabilitado públicamente. Pero como eso aun no había ocurrido para Sinay (y para Luis Pomer, como se lee en su furioso artículo del 9 de Noviembre de 1956) el Proceso de Praga seguía siendo la verdad indiscutible. Dejaría de serlo recién en 1968, con la rehabilitación total de todos los acusados.

⁴⁰¹ **Efectivamente que no se creara un estado palestino junto con uno judío en 1948 fue, visto retrospectivamente, quizá la peor desgracia, una verdadera catástrofe para la paz y la justicia en la región.** Lo absurdo en nuestra opinión es culpar de ello a los israelíes de 1948/9...

título “*El beneficiario del crimen*” Sinay sostenía de que aún a riesgo de ser calificado de “*traidor a su pueblo y aliado del enemigo árabe*” se sentía en el deber de señalar que aunque fueran ciertas las denuncias de que el incidente comenzó por un ataque desde Gaza el resultado fue de seis israelíes heridos mientras que del lado árabe resultaron 55 los muertos y 107 los heridos, por lo que no tenía duda de que el real agresor fue el israelí. Todo *Tribune* criticaba en esa línea con particular indignación los congresos que masivamente convocaban por entonces los judíos en solidaridad con Israel y las campañas de ayuda de emergencia que se efectuaban y que tenían amplia adhesión. En Montevideo se organizó el Congreso Latinoamericano de apoyo a Israel que tuvo significativa difusión en los medios de nuestro país como *Clarín*, *La Razón* y *La Nación*. Y al respecto escribían: “*Olvidaron la única verdad, la guerra solo traerá sangre, muerte, y la destrucción inevitable del Estado de Israel*” e invitaban a olvidar la “*histeria belicista*” y frases del tenor de “en caso de que Israel siga sin recibir armas y quede aislada surgirá un sentimiento de desesperación que podrá ser peligroso”. Con todo se las veían en figurillas para explicar como, estando Israel al servicio del imperialismo yanqui este se negaba terminantemente a venderle el mas elemental armamento (mientras que la URSS como vimos lo derramaba sobre Egipto), y tampoco lo hacían los británicos. La explicación de que a través de ello el imperialismo angloamericano se estaba preparando “*para chantajear y negociar la entrega total del estado judío en mejores condiciones*” no era precisamente muy convincente.

Con la nacionalización del Canal de Suez desde ya se entusiasmaron, y exigieron del resto de la prensa diaria judía que se publicara la noticia (luego desmentida) de que se había permitido el pasaje de dos barcos con matrícula israelí a través del mismo. *Tribune* hizo luego un total silencio sobre el bloqueo del Canal para barcos israelíes, el de los estrechos de Tirán en el mar Rojo, y que Nasser denunciara el armisticio de 1949 como asimismo la concentración de tropas egipcias en la frontera de Gaza y el Negev. Pero no podían ignorar los ataques casi a diario de los feddayin, y escribían en un editorial del 28 de Septiembre bajo el título de “*Sangre inútil*” lo siguiente: “*Victimas inocentes están cayendo por decenas. Unas veces por el fuego criminal disparado desde Gaza y Jordania. Otras por las patrullas de represalia que irrumpen desde el Negev... Hay una prensa judía reaccionaria que pretenden cargar la responsabilidad sobre los estados árabes cuando es exclusivamente del imperialismo... Son tan repudiables los ataques a los transportes judíos en Eilat o el asesinato de hombres de ciencia judíos en Ramat Rachel como son condenables los crímenes de contra soldados egipcios en Gaza o sirios en Tiberíades. Que nadie en nuestra colectividad se haga cómplice del imperialismo, reclamar una política israelí favorable a los países del Medio Oriente que se defienden del colonialismo es el mayor aporte comunitario a la supervivencia de nuestros hermanos israelíes*”. El 11 de Octubre bajo el título de “*Sangre derramada*” y ante un ataque que desde Jordania causó muchísimas víctimas en Israel

afirman: “¡Basta! ¡Que termine la cadena sangrienta! Los ataques son realizados por agentes británicos infiltrados entre las tropas árabes para provocar una guerra... Dudamos que ellos mismos lo creyeran, los egipcios y jordanos jamás negaban su responsabilidad, pero no encontraban otra salida, y los propios militantes del ICUF no les permitían aparentemente aprobar incondicionalmente la posición árabe⁴⁰². Y finalizaban diciendo: “*Por suerte para Israel en su defensa y en defensa de la paz está la poderosa Unión Soviética y todo el mundo progresista*”. O sea que, en teoría para *Tribune*, solo cabía esperar de quien estaba armando al enemigo de Israel con tanques, aviones y submarinos que interviniera milagrosamente para salvar al estado judío.

Llega la guerra.

Es muy extraña la manera en que *Tribune* reflejó la guerra del Sinaí, y sobre todo su contraste con el resto de la prensa judía en Argentina. La operación Kadesh comenzó el 29 de Octubre, y la prensa judía local, *Di Presse* y *Di Idische Tzaintung*, que ya venían dedicando las primeras planas al tema desde hacía varias semanas, prácticamente no hablaban de otra cosa a partir de la invasión. Hasta los semanarios o periódicos mensuales judíos como *Mundo Israelita* o *Unzer Vort* en idish le dedicaban reiteradas ediciones especiales. La prensa argentina a su vez le brindaba a la guerra un espacio muy singular, invariablemente también en primera plana, equivalente al de la invasión francobritánica al Canal de Suez. *La Vanguardia*, órgano del P. Socialista de la Argentina, titulaba sugestivamente a ocho columnas el 1º de Noviembre: “*Fuera las garras imperialistas del Medio Oriente. Justicia para Israel*” diferenciando como se ve claramente la reacción israelí en el Sinaí de lo que podía calificarse era un típico ataque colonialista por parte de las potencias europeas. En las publicaciones judías el clima (como puede evidenciarse hoy con su lectura) pasó de un primer estadio de angustia y cautela muy rápidamente, a medida que fueron llegando las noticias de la quizá inesperada pero categórica victoria israelí, a un gran alivio que rápidamente se transformó en una especie de estado de euforia y por momentos de chauvinismo. Y por lo que personalmente recuerdo ese mismo clima se transmitió a la Colectividad en general, como se manifiesta a través de noticias en esos diarios de actos, celebraciones, y claras señales de festejos y de una enorme alegría muy generalizada.

Pero el primer número de *Tribune* luego de la invasión, que aparece el 2 de Noviembre, y en fortísimo contraste, casi no toca el tema. Un pequeño titular en idish, “*Una chispa que podría incendiar al mundo*” relataba que “*Como un trueno en un día soleado retumbó la invasión de la noticia de Israel en el Sinaí.*

⁴⁰² Recordemos además que todo esto se producía luego de la revelación de lo ocurrido con la cultura judía en la URSS que describiéramos en detalle en la Escena 1º de este capítulo. El ambiente interno del ICUF como veremos estaba excesivamente caldeado, y los cuestionamientos eran públicos y por momentos a los gritos, tal como nos fuera relatado (y como sin dudas surge de la lectura de las publicaciones, pese al clásico hermetismo de las mismas).

Con asombro y preocupación nos preguntamos: ¿Qué está pasando? ¿Es posible que el gobierno de Ben Gurión acepte los lemas de Menajem Beguin? ¿Puede ser que Ben Gurión haya impulsado a un millón y medio de judíos a suicidarse en masa en una guerra preventiva contra 40 millones de árabes que los aplastarán inevitablemente? Con el corazón angustiado esperábamos una desmentida, y que solo se trataba de una represalia en gran escala... Pero pronto llegó lo menos esperado, el comunicado oficial del gobierno israelí, que las tropas judías se encontraban en camino al Canal de Suez. Y las radios golpeaban con sus noticias, ya están a 100 km, luego a 30 km, luego a 18 km...” Y pronosticaban una derrota israelí inminente, al mismo tiempo que denunciaban la evidencia de una complicidad con el imperialismo anglofrancés y el de EEUU seguramente detrás. Lo calificaban por eso de una chispa que podía incendiar al mundo entero. El número dedicaba mucho mas espacio a los sucesos en Hungría, a los que calificaba (en ese momento) de un abierto intento fascista por tomar el dominio del país. El número siguiente, el 9 de Noviembre, contenía un furioso artículo de Luis Pomer contra el estado judío. Sin embargo se veía en la obligación de comenzar de esta forma: *“Israel justifica el ataque contra Egipto con argumentos que encierran parte de la verdad, aunque no toda la verdad. Es indiscutible que dirigentes árabes y egipcios han estado profiriendo continuamente gravísimas amenazas contra el estado judío, que han llevado masivamente tropas contra sus fronteras, que las sangrientas incursiones terroristas se han venido sucediendo contra Israel, que se han bloqueado parte de sus accesos marítimos”*. Como se ve Pomer comenzaba reconociendo algunos hechos significativos, y es de suponer, muy probablemente al menos, que sus lectores no le hubieran permitido que los omitiera como de alguna manera venía haciéndolo Tribune hasta ese momento. Pero a continuación planteaba que debía verse el panorama completo: Israel desde tiempo atrás venía hablando de la guerra preventiva, no se había opuesto al rearme de Irak como si en cambio lo había hecho con el egipcio, etc. Y sobre todo preguntaba: *“¿Por qué esperó Israel recién hasta ahora? ¿Por qué no ayudó en su momento a Nasser a enfrentarse con el imperialismo anglofrancés? (Se supone que Nasser permitiría tal ayuda...) Y finalmente sostenía Pomer que pese a todas las apariencias Nasser no se proponía atacar a Israel y que lo hecho por el estado hebreo ponía en peligro la paz mundial, era un delito de alta traición para los verdaderos intereses de judíos y árabes, etc.*

En ese mismo número aparece en las páginas interiores, solo en idish y en un tipo de letra tan pequeño que se hace difícil de leer, pero que de alguna manera revela las tensiones dentro de la Institución, que el ICUF hacía su declaración oficial. Pese a que el comunismo en todo el mundo atacaba violentamente a Israel, objetivamente aliado de potencias colonialistas que habían agredido a Egipto, tenían mucho cuidado en aparecer demasiado críticos. Incluso el título del mismo: *“Con gran preocupación por Israel”*, revela el tono general del comunicado. Afirmaban que deseaban que cesaran de inmediato las acciones militares “o policiales” en o fuera de las fronteras de ese país. Y pedían a las Naciones Unidas el

llamado a una conferencia internacional con la participación de las grandes potencias, especialmente la URSS, en la que se asegurase “*la paz definitiva entre Israel y sus vecinos los países árabes*”. La acción anglofrancesa era calificada de “criminal” mientras que el de Israel tan solo se la calificaba de “injustificada”. Pero finalizaban enfatizando que era fundamental asegurar las fronteras de Israel contra las agresiones externas y la firma de los acuerdos de paz definitivos entre las partes.⁴⁰³ También en este número el tema de Hungría ocupa mucho más lugar en el periódico que la guerra en el Sinaí. Que algo extraño debía estar pasando en el ICUF y Tribune lo revela por un lado la ausencia de notas de Sinay en un momento tan especial y sobre todo por el hecho tan curioso de que el periódico semanal deja de aparecer a partir del 9 de Noviembre por tres semanas y reaparece luego sin dar explicación alguna⁴⁰⁴. Tan solo algo similar había ocurrido como se recuerda en medio de la persecución peronista descrita en el Capítulo X, cuando eran clausuradas todas las imprentas que ellos utilizaban y penada a veces con la cárcel su distribución. Pero aquí, repetimos, sin brindar luego explicación alguna la publicación se suspendió, y ello ocurría precisamente cuando el ICUF, ya muy en tensión por las revelaciones de la masacre de la cultura judía en la URSS, debía afrontar el rotundo desenlace de la guerra a favor de Israel, la represión por medio de los tanques soviéticos en Hungría, etc. No cabe duda que profundas tensiones internas se debían estar dirimiendo en el seno de la redacción. Al respecto en el capítulo siguiente, cuando transcribiremos el sugestivo análisis del 26 de Octubre de 1956 que aparece en la columna “HAKLAL”, en la que se hace un resumen (bajo la mirada de ese particular redactor) de lo ocurrido en el publicitado 6º Congreso del ICUF, se habla nada menos de que había asumido gracias al mencionado Congreso una “conducción libre de sectarismo”, y que la misma reconocía el inalienable derecho de Israel “*a fronteras seguras y totalmente a salvo de agresiones*”. Como puede apreciarse sin duda alguna este lenguaje no era tan solo un eufemismo, e inevitablemente debía chocar con el de Rubén Sinay y Luis Goldman, para dar solo un ejemplo de las quizá feroces internas que debían estar dilucidándose en esos momentos.

Cuando reaparecen, y como siempre a la larga ocurrió con el ICUF, la ortodoxia prosoviética lentamente se fue imponiendo. Joel Lincovsky bajo el título de “*Como en los tiempos de Jeremías*” sin demasiada modestia de su parte no vacila en compararse con el profeta bíblico, y sostenía que a ese profeta tampoco le gustaba pronunciarse como lo hacía con virulencia contra la política exterior que llevaba a cabo el reino de Judea veintisiete siglos atrás, de alianzas exteriores erróneas, como a él, Lincovsky, también le disgustaba hacerlo ahora con respecto a Israel y sus alianzas. Y en una muy particular interpretación de

⁴⁰³ Esto era de enorme importancia para cualquier lector judío, ya que era reiteradamente solicitado por Israel sobre las base de las líneas de armisticio de 1949, pero terminantemente rechazado por entonces por los países árabes.

⁴⁰⁴ No es que falte algún número, el del 9 de Noviembre es el 213 y el del 26 de ese mes es el 214.

los textos de Jeremías sostenía la versión de que según el profeta aquella política exterior, de acuerdo a Lincovsky dirigida tanto contra Babilonia como contra Egipto⁴⁰⁵ era producto de “*gordos sacerdotes e inescrupulosos comerciantes*” y que en la actualidad elementos equivalentes (que no identificaba demasiado bien) estaban haciendo que Israel llevara una política igualmente nefasta que la condujo a “*la mas estrepitosa derrota política y militar*”. Con esta singular visión de la “derrota” israelí seguían insistiendo otros redactores en los números siguientes de *Tribune*, especialmente Sinay que pronto reapareció con todo su habitual entusiasmo. Y si bien la derrota política era muy evidente ya los EEUU obligaron a Israel a devolver hasta el último centímetro del ocupado territorio egipcio, la destrucción del 50% de las fuerzas armadas de ese país como asimismo la obtención de un inusitado botín de armamento soviético capturado o abandonado por los egipcios en su retirada no permitía hablar precisamente de una estrepitosa derrota militar. Pero igual insistían continuamente que no había habido una “*gran victoria*” como proclamaba la prensa sionista sino “*la más ignominiosa de las derrotas*”. Por otra parte se esforzaban en enfrentar a los intentos de responsabilizar a Nasser exclusivamente por lo ocurrido si bien debían reconocer: “*La prensa sionista está difundiendo una antología de las agresiones verbales de los dirigentes árabes, especialmente de los egipcios, en los que se amenazaba con arrojar a todos los judíos al mar, borrarlos del mapa, etc. Nadie niega que dichas agresiones orales lamentablemente existieron sistemáticamente y contribuyeron no poco a agudizar la tensión en el Medio Oriente, pero no cabe duda que han sido el imperialismo y el sionismo los responsables de la agresión producida*”.

En el marco de esa su visión de mundo tan esquemática y maniquea tenían graves dificultades para explicar que Israel le debió restituir a Egipto todo el Sinaí, e ingleses y franceses el Canal de Suez, por la enérgica presión de los odiados EEUU⁴⁰⁶. Y lo que hacían en lugar de explicar era burlarse al respecto de los sionistas y demostrarles que el imperialismo “*no es nunca de confiar*”⁴⁰⁷. Pero sin embargo lo que mas indignaba a Sinay y a los redactores de *Tribune* era la campaña que llevaba a cabo la DAIA de denunciarlos como “traidores al pueblo judío”. El 11 de Enero de 1957 escribían un destacado editorial titulado “*La ola chauvinista*” que revela además y nuevamente las tensiones y evidentes conflictos en el seno del ICUF con relación a este tema. Comenzaban comentando que luego de la guerra del Sinaí y con la aparente victoria militar se produjo una verdadera ola chauvinista entre los judíos del mundo. “*Pero es en nuestros medios comunitarios que se ha desatado el chauvinismo en su mas terrible crudeza. Tras la*

⁴⁰⁵ Lamentablemente Lincovsky no parece haber leído o entendido bien a Jeremías, o es muy confuso en lo que escribe.

⁴⁰⁶ La URSS también ejercía presión pero estaba demasiado ocupada con sus agudos problemas en Europa del este para que la misma fuera realmente efectiva. Fueron ciertamente los EEUU los que presionaron sin vacilar a Israel, como a G. Bretaña y Francia, hasta que lograron sus objetivos.

⁴⁰⁷ Señalaban con razón que A. Eden, premier inglés, ya había declarado casi al comienzo de la guerra que “tan pronto reaseguremos nuestros derechos de supervisión en el Canal de Suez obligaremos a Israel a devolver todo el territorio ocupado”. Los franceses se habrían expresado en términos similares.

injustificada agresión sionista contra Egipto transformáronse algunos dirigentes judíos en vulgares delatores policiales. Llevados por su odio hacia todos aquellos judíos que no comparten su tóxica campaña chauvinista no han vacilado ciertos dirigentes comunitarios en señalar públicamente, a través de comunicados de prensa y profusión de carteles en las calles, cuales son las instituciones de nuestra comunidad que deben ser puestas en el Index antidemocrático de la Argentina acusándolas sin pudor de su especial carácter de “criptocomunistas”...Estos judíos reaccionarios están empeñados en un tremendo esfuerzo para dividir a nuestra Colectividad en sionistas y antisionistas, en ciegos apologeticos de la agresión bengurionista en alianza con el imperialismo o en “enemigos jurados” de Israel. No les será fácil, realmente. Pero dada la situación no dejan de surtir cierto efecto esas maniobras divisionistas, y se están haciendo sentir, por momentos fuertemente, en el seno de nuestras propias filas. El embuste bien esgrimido desorienta o paraliza a los incautos.”

Como se ve una vez mas (al igual que en el tema de los escritores judíos en la URSS) la tensión creada con el brusco cambio de la posición soviética con relación a los países árabes vecinos de Israel, que con la guerra posterior se agravaría en forma notable, ejercía un fuerte impacto sobre los simpatizantes del ICUF, y la anterior disciplina comenzaba a resquebrajarse en forma notoria. Sin duda no eran pocos entre ellos los que pensaban que Israel tenía el derecho de defenderse frente a los continuos ataques a los que había sido sometida durante años, al bloqueo y a las amenazas. Desde luego *Tribune* tenía motivos fundados para quejarse: puedo brindar testimonio personal de que la “ola chauvinista”, como ellos la denominaban, en algunos casos era muy desagradable por lo exagerada. También lo era para muchos de nosotros la alianza israelí con dos potencias colonialistas tan retrógradas y a veces sanguinarias como G. Bretaña y Francia en aquel momento. Pero el director del diario *Di Presse*, J. Botashanski, era al respecto sumamente claro y expresivo en su nota del 15 de Diciembre, sintetizando la opinión de muchísimos judíos en aquel 1956: “No nos cabe duda que la alianza que Israel se vio forzada a hacer debe resultar sumamente desagradable para una gran cantidad de sinceros amigos del pueblo judío. Les podemos asegurar que a nosotros nos resulta tanto o quizá más desagradable aún, casi repugnante podríamos decir. Pero los judíos nos vimos en la lamentable opción, frente a la tragedia con la que nos amenazaban y que claramente estaba a punto de caer sobre nosotros, de optar entre que, luego de producida la misma, diéramos rabia o diéramos lástima. Como Uds. bien lo saben durante mas de dos mil años dimos lástima y así nos fue. Comprendan por que esta vez eligiéramos dar rabia”. ¿Era realmente esa la única opción, rabia o lástima? Desde luego, sobre todo ahora y con la adecuada perspectiva histórica, que para nada lo podemos asegurar, pero sin duda el ICUF debía enfrentarse con estos sentimientos muy masivamente difundidos aún en el seno de sus propios militantes y simpatizantes, y cada vez su dogmática postura encontraba mayores dificultades para hacerlo.

CAPITULO XI (C)
TERCER ACTO: EL FATIDICO AÑO 1956
ESCENA TERCERA: DESPIDIENDOSE DEL IDISH

Una decisión inesperada.

Como lo detalláramos en las escenas precedentes no le faltaron precisamente conflictos que enfrentar al ICUF durante aquel fatídico año 1956. Sin embargo hacia fines de ese año y principios de 1957 se les generó de pronto uno nuevo, realmente inesperado al que, como consecuencia de la forma como se refleja en *Tribune*, le asignamos una muy singular importancia ya que creemos apuntaba a destruir quizá el aspecto central que le daba razón de existir. Recordemos una vez más que ICUF eran precisamente las siglas de “Idisher Cultur Farband”⁴⁰⁸. “Idisher” suele ser traducido (correctamente) como “judío”, pero no debemos olvidar que esa palabra nos remite además y directamente al idioma idish.⁴⁰⁹ Sin embargo y como veremos es precisamente la dirección del ICUF la que sale a cuestionar este último aspecto, y postulan casi abiertamente el relegar (en beneficio del castellano) al idioma que les daba justificación y sustento, para ellos en ese momento aún una parte fundamental de su razón de existir como organización⁴¹⁰. Dicho esto de otra manera: pese a todo lo que en teoría significaba para ellos el idioma idish deciden sin embargo colocarlo en un rol netamente secundario en su actividad social, educativa y cultural. Como fue que tal proceso se activó, y las reacciones de muy violenta oposición que a través de la lectura de *Tribune* veremos se les generaron casi de inmediato en el seno de su organización, lo detallaremos en los apartados posteriores, pero previamente analizaremos los antecedentes al respecto y especularemos sobre las posibles razones para ese cambio tan previsiblemente revulsivo en el seno del ICUF, y que tanto ayudó a configurar la crisis que tuvo lugar a principios de 1957.

Lo sorprendente es que los antecedentes casi en su totalidad apuntaban en la dirección contraria, y daremos tan solo algunos ejemplos elegidos entre muchísimos. Ya hemos visto en el Capítulo V como publicitaban año tras año sus escuelas: eran las que enseñaban exclusivamente, a gran diferencia de las sionistas, “*el idioma judío popular por excelencia, el idish*”. Y habíamos señalado en el Capítulo VI como Iosl Goldberg, ante el entusiasmo que le genera al poeta el nacimiento del nuevo estado

⁴⁰⁸ Como IFT eran las siglas de “Idisher Folks Teater”.

⁴⁰⁹ La “idishkait” de la que habla Enzo Traverso y que analizáramos en el Capítulo II estaba precisamente en la base de la cultura de izquierdas judía, y del ICUF en particular. Escindir en ese momento al ICUF del idish sonaba a abjurar de sus mismos orígenes.

⁴¹⁰ No cabe duda alguna de que en este momento la apreciable mayoría de sus adherentes y simpatizantes eran idish parlantes y seguramente para muchísimos de ellos además este idioma era el materno, y el ICUF era entre otros aspectos el lugar donde podían socializar precisamente en esa lengua. Además enviaban a sus hijos a las escuelas del ICUF porque les resultaba muy importante que lo aprendieran, tal como lo afirmaba en 1956 el mismo Rubén Sinai.

generosamente “les perdonaba las ofensas que habían cometido contra el idish” en Israel. Recuérdese además que su ideólogo Ieol Linkovsky afirmaba taxativamente el 23 de Abril de 1953 en Tribune que *“Habrá judaísmo mientras se hable en idish, en el momento en que este se deje de hablar desaparecerá.”* Cuando se produjo la crisis de fines de 1952 que describiéramos en detalle en el Capítulo IX y les quitaron desde la AMIA los subsidios a las escuelas del ICUF, Mimi Pinsón se dirigió por medio de una carta (publicada en Tribune el 29 de Enero de 1953) a Botashanski en Di Presse y lo invitó a visitar esas escuelas, y ser testigo personal del hermoso idish que hablaban los centenares o miles de sus alumnos, y mencionaba incluso el pintoresco detalle de que lo hacían *“con una ele blanda”*⁴¹¹. Y agregaba: *“¿Por no querer nosotros reconocer, tal como Uds. opinan, que en ciertos lugares muy lejanos existe antisemitismo se deben destruir esas escuelas judías en Argentina? Uds. los que escriben hoy en Di Presse aprobándolo son los peores traidores, ya que son los traidores al verdadero idioma judío, al idish.”* El 17 de Septiembre de 1953 bajo el titular *“Idish y castellano en la actividad cultural judía”* el redactor de Tribune Z. Marcel denunciaba a los partidos sionistas como los peores y muy siniestros *“liquidadores del idish”* y explicaba que estos actuaban de tal manera pues a través de liquidar al idish en beneficio del hebreo manifestaban su profundo desprecio por las masas populares judías que eran las que vivían en la diáspora y utilizaban este idioma. *“Pero además de los sionistas existe también un notable desdén, quizá odio hacia nuestra lengua materna, en la cima de la alta burguesía judía, en esos círculos reaccionarios desvinculados de nuestra vida popular y por ello tales círculos desprecian tanto al lenguaje de nuestras masas”*. Desde luego aceptaba e incluso alentaba con entusiasmo que se realizaran actividades culturales judías también en castellano pero enfatizaba: *“Jamás se debe pensar siquiera en seguir el camino de la asimilación judía ni la senda de la liquidación del idish. Nuestro objetivo progresista debe consistir en un armónico y amplio movimiento cultural tanto en idish como en castellano.”*

Pero lo mas extraño con referencia a esta muy inesperada decisión, sobre todo cuando analizamos el proceso de la misma cronológicamente, nos resulta un artículo al respecto del propio Rubén Sinay en el numero de Mayo – Junio de 1956⁴¹² de la revista bimensual en castellano *“Aportes”* del ICUF, artículo en el que, relatando una reunión que sostuvo con jóvenes maestros de escuelas de la organización, hacía una apasionada defensa del idioma idish. Les explicaba a esos maestros la razón por la que **era absolutamente imprescindible** enseñar este idioma y desarrollar la cultura judía en Argentina a través del mismo, y les daba para ello nada menos que **cuatro** razones. Una ya la hemos visto, la exigencia al

⁴¹¹ Los hispano parlantes no podemos pronunciar la letra ele de la forma particular con que lo hacían en Europa oriental, lo que era motivo de humor para los de ese origen cuando hablábamos con ellos en idish. Se diferenciaba a nuestra manera de pronunciarla calificándola de una “ele blanda”.

⁴¹² Obsérvese que estamos a muy pocos meses del momento en que alteraría diametralmente su posición. Desde luego eso no era nada nuevo en Sinay, como vimos a lo largo de este estudio. Con todo llama la atención.

respecto de la enorme mayoría de los padres judíos militantes de la institución. La segunda era quizá tan solo coyuntural: *“Podemos decir en idish cosas que no podemos decir en castellano”*. Pero daba otras dos razones que consideraba, explícitamente, mucho más importantes todavía: la primera de ellas era que la Argentina constituía un crisol de razas aún en proceso de formación, donde cada una de esas razas debía brindar su aporte a la cultura que se estaba integrando en el país. *“Y el aporte cultural judío, ¿de que otra manera podría efectuarse si no es a través de nuestro idioma, del idish?”* Y sacaba de ello como directa conclusión que de no mantenerse este idioma no perderían solo los judíos, *“perdería la Argentina toda”*. Pero lo curioso era que Sinay agregaba algo que constituía la cuarta razón de su tan enfática y encendida defensa del idish frente a los jóvenes maestros, y para él la más importante: sostenía que de todas las culturas que aportaban al crisol de razas argentino *“ninguna otra puede llegar a realizar un aporte tan democrático popular y progresista como la cultura judía. ¿Y como trasvasarla si no es a través de nuestro idioma, el idish, y a través de nuestras escuelas en este idioma?”*

¿Qué es lo que los llevó **tan solo un par de meses mas tarde** entonces a cambiar en forma tan drástica y contra viento y marea su posición, especialmente en un momento singularmente complejo y conflictivo para el ICUF como el que ya hemos estado describiendo en detalle en las dos escenas anteriores? Ellos daban, y las analizaremos, razones y explicaciones realmente atendibles, y **no cabe duda que a la larga el cambio del idish al castellano se iba a producir, era un proceso generacional inevitable** y desde ya no solo en el seno del ICUF. Pero tal como *Tribune* mismo lo preguntaba con respecto a la URSS pocos meses antes en el editorial *“Efímera perfidia”* que tan detalladamente analizáramos en la escena primera: **¿qué objeto tenía acelerar con violencia este proceso? Y tal como ellos mismos allí tan bien lo habían expresado: ¿tenía acaso sentido comenzar a matar a alguien con la torpe excusa que igualmente alguna vez se moriría?**⁴¹³ Por otra parte resultaba muy claro sin duda para todos los dirigentes del ICUF que no era ese el momento de abrir otro frente (que ellos no ignoraban sería extremadamente revulsivo), y además era evidente que sus razones no resultarían muy convincentes, mas vale sonarían dado el momento (revelación de la matanza de escritores judíos en la URSS) como sospechosas, y sobre todo que no era imperioso actuar en algo tan sensible justo en ese preciso y tan delicada situación.⁴¹⁴ ¿Cuál era entonces, lo insistimos, las razones de la urgencia? Tanto Nerina Visacovsky como Ariel Svarch, quienes realizaron sobre este tema tan significativo y sin duda un mojón

⁴¹³ Podemos asegurar, por nuestra propia experiencia como maestro judío, que no existía por entonces dificultad alguna en enseñar el idish en las escuelas. De hecho no lo existió al menos por dos décadas más.

⁴¹⁴ Nos estamos refiriendo, entre otros aspectos, a que debido al conflicto árabe israelí se los estaba acusando de “traidores al pueblo judío”. Además lanzaron la ofensiva contra el idish, como veremos, a escasos 90 días de las primeras elecciones de la AMIA por el sistema proporcional al que tanto aspiraban y que ya se había aprobado. Ello les permitiría, como confiaban en base a todos los resultados anteriores, ser por mucha diferencia la primera fuerza y mediante alianzas lograr la ruptura del odiado “jerem” y revertir la expulsión de la Colectividad.

central en la historia del ICUF numerosas entrevistas, recogieron testimonios coincidentes de que sin duda existió una instrucción directa del P. Comunista argentino para “acriollarse” de una vez por todas y que los dirigentes de la organización quizá a regañadientes se vieron en la obligación de acatar. Visacovsky en la página 156 de su tesis transcribe un sumamente elocuente testimonio de un militante de Lanús quien refiriéndose a ese momento tan particular y al “acriollamiento” solicitado recuerda: *“Tenía que pasar naturalmente pero lo quisieron imponer de un día para el otro, cuando todavía estaba tan activa la generación inmigrante con su idish, con sus libros, con sus teatros... Estalló la discusión y pasaron las cosas que tenían que pasar, las escisiones dentro del ICUF... Se fue muchísima gente...”*

Ariel Svarch por su parte realizó una excelente y muy exhaustiva investigación al respecto que incluyó entre otros aspectos entrevistas a tres ex directores de escuelas del ICUF, ya que aunque no surge inmediatamente de las páginas de *Tribune* de la época que estamos aquí estudiando⁴¹⁵ tal como era de esperar estas escuelas fueron muy rápidamente las instituciones más afectadas por el sacrificio del idioma idish que a la fuerza se estaba imponiendo. Svarch sostiene en la página 63 de su tesis: *“Poca duda cabe que la decisión de pasarse al castellano fue lanzada desde el Partido Comunista. Diversos testimonios de militantes comentan sobre esto, y sobre la orden del Partido a través de un cambio en la dirección del ICUF, de llevar a cabo una gradual reducción del sistema escolar icufista en idish. Muchos activistas, inclusive los directores de varias escuelas, se opusieron al desguace de sus instituciones y al cambio al castellano, pero la voluntad del Partido terminó por imponerse. Y en lo que nos atrevemos a señalar como un notable hallazgo historiográfico Svarch agrega: “Cabe resaltar asimismo que el cambio idiomático tuvo también un profundo significado identitario. Tan solo seis años mas tarde, en 1962, el autor de un Boletín Escolar para referirse a sus alumnos de la escuela de Villa Lynch⁴¹⁶ no habla ya mas de “niños judíos” y ni siquiera de “niños argentinos judíos”, sino de “niños argentinos de padres judíos”, diferenciando claramente entre ser argentino y ser judío.”* Quizá era la manera en que el ignoto redactor de dicho Boletín escolar intentaba expresar que en su visión esos alumnos ya no eran más judíos, que tan solo lo eran sus padres. Tan lejos temporalmente como en 1962, lo repetimos, esa era quizá la única realidad que nos presentaba el ICUF en Argentina con relación a su judaísmo.

Sin discutir por nuestra parte que pudiera haber existido efectivamente alguna instrucción o sugerencia del P. Comunista⁴¹⁷ argentino nos permitimos sin embargo reflexionar sobre una circunstancia adicional,

⁴¹⁵ Se aludirá al tema, pero el proceso de pasar al castellano comenzaría aparentemente durante el año escolar 1958.

⁴¹⁶ Recordemos que era quizá la más importante del ICUF.

⁴¹⁷ Fanni Edelman nos dijo que no lo creía, o no lo recordaba (o quizá prefería no recordarlo), y su memoria pese a sus cien años de edad en el momento en que la entrevisté era excelente. No olvidemos además que hablar de órdenes o sugerencias del partido era un medio que los altos directivos del ICUF solían utilizar muy a menudo para legitimar sus propias ideas, cuando arreciaban las discusiones internas. No terminamos de estar seguros de que en ese preciso momento el partido hubiera estado tan interesado en imponer esa medida, al menos de imponerla de inmediato.

quizá igualmente importante, al menos en nuestra opinión. Es que hacia fines de 1956 y pese a las proclamas de *Tribune* en el sentido de que muy “*gradualmente*” se estaría recuperando la cultura judía entre los casi tres millones de judíos soviéticos les llegaban numerosos indicios que tal cosa no ocurriría, y que de ocurrir sería tan solo con cuentagotas. Ya vimos algún testimonio (de los varios que ellos mismos transcribían) en el propio *Tribune* de que allí el idish no sería recuperado, que se les exigía por ejemplo a los escritores judíos en la URSS expresarse en ruso, ucraniano, “y en las otras lenguas utilizadas por los pueblos de la Unión Soviética”. Los clásicos del idish serían publicados...pero en ruso. Pero todos los judíos del mundo seguían preguntándose lo que como se recuerda *Di Presse* había sintetizado el 13 de Mayo de 1956: **¿Por qué los dos millones y medio de sus hermanos en la URSS no podían tener libros, periódicos, salas de cultura, escuelas, teatros, en su propio idioma, el idish? ¿Por qué todas, absolutamente todas las nacionalidades de la Unión Soviética podían, y los judíos seguían sin poder hacerlo?** Y la excusa que se esgrimía en *Tribune* ya la vimos: que estos judíos soviéticos no lo requerían, que bruscamente habían perdido totalmente su interés por el idish, que ellos lo habían olvidado pese a que para centenares de miles de ellos era su lengua materna. Y si lo meditamos es absolutamente evidente que la mera existencia del ICUF (en una Argentina de tan solo 300.000 judíos) una institución que **siguiendo plenamente los lineamientos ideológicos del comunismo soviético** pero acompañándolos además con sus diarios en idish, sus variados periódicos, sus importantes ediciones de libros y revistas en este idioma, sus mas de diez escuelas enseñándolo a miles de chicos, sus salas de cultura utilizándolo intensamente, su magnífico teatro IFT, y en general toda su actividad cultural progresista en esta lengua, era la mas abrumadora evidencia de que muy probablemente aquel súbito y presunto “*desinterés*” de los judíos soviéticos del que hablaba *Tribune* (y que veremos de pronto tanto elogiaría Sinay) se trataba tan solo de una pobre excusa en la que muy pocos creían. Que aunque aquí al ICUF le resultara imposible admitirlo los judíos en la URSS eran notoriamente discriminados, al menos en lo cultural, en relación a las demás nacionalidades, y que a través de ello y en la práctica, se les exigía asimilarse y desaparecer como tales. Y eso era lo que aquí no podían de ninguna manera digerir, por lo que desde nuestra perspectiva muy probablemente los dirigentes del ICUF, con o sin la eventual presión o sugerencias del P. Comunista argentino, aceptaron el inequívoco mensaje que les llegaba desde la URSS y se decidieran finalmente a encarar el ponerle punto final a la molesta y dolorosa comparación a la que, como vimos, ellos mismos daban lugar con su identidad judía junto a su progresismo. Y por ello en algún momento a fines de 1956 suponemos que la cúpula ortodoxa del ICUF debe haber tomado la decisión de que se procedería en Argentina frente al idish, y a la larga frente a toda la cultura judía, como se lo estaba haciendo desde años atrás en la Unión Soviética. Esa fue su opción, ya que aparentemente otra cosa para ellos era imposible: el pilar cultural en idish que daba identidad al ICUF estaba condenado a desaparecer.

Como se planteó el conflicto.

La primera señal del conflicto la podemos encontrar en una especie de gran editorial de Rubén Sinay del 11 de Octubre de 1956, en el cual bajo el sugestivo título “*Nuevos rumbos para el desarrollo comunitario*” “bajaba línea” con sus opiniones respecto al inminente 6° Congreso del ICUF que con gran difusión estaba a punto de tener lugar a partir del día siguiente. Si bien ya es muy evidente a esta altura para cualquiera que haya tenido la paciencia de leer hasta aquí la investigación que estamos presentando la poca simpatía⁴¹⁸ que nos inspira Sinay, un verdadero comisario político stalinista, nos atrevemos a asegurar que en este caso y objetivamente la suya se trataba de una postura sumamente agresiva y hasta muy desagradable de leer, y que como veremos fue muy mal recibida, aún por los otros redactores habituales de Tribune. Comenzaba contundente: “*Existen en nuestro marco comunitario argentino las corrientes ideológicas que tienden a retrogradar a los judíos a la época del Ghetto. Son el sionismo, el nacionalismo, el idishismo, ideas que pretenden negar nuestra condición de argentinos, **sumergirnos en las aguas estancadas de las concepciones vetustas**, ideas que pretenden alejarnos de las luchas patrióticas nacionales, todas ellas deben ser cuidadosamente desmenuzadas y refutadas.*” A continuación arremetía contra todos los que se atrevían a criticar a la URSS por no dar lugar a manifestaciones de una vida cultural judía: “*...esas pretensiones verdaderamente demoníacas, infernales, de retornar a esos judíos de las Democracias populares a su estado de secta enclaustrada, son concepciones reaccionarias y bárbaras, nefastas para esos mismos judíos.*” Recordemos que tan solo unos tres meses antes a quienes meramente se atrevían a dudar de que la cultura judía sería restaurada en la URSS en toda su gloria los amenazaba con “*hacerles tragar sus palabras*”. Ahora en cambio tal deseo era súbitamente calificado como acabamos de leer de “una pretensión nefasta, demoníaca, infernal, reaccionaria, bárbara”...

Con respecto a Israel (recuérdese que este país se encontraba entonces – o se lo percibía al menos - al borde de la guerra, expuesto a ataques casi a diario de los feddayin, sometido al bloqueo egipcio y con las tropas de ese país sobre las fronteras y con Nasser convocando abiertamente a exterminarlo, y tomemos en cuenta además que hasta Tribune y Sinay sostenían vehemente y dramáticamente que su existencia física corría peligro) postulaba escuetamente: “*Solidaridad sí pero solo y exclusivamente con las fuerzas de la paz en Israel (o sea tan solo con el MAKI, el comunismo prosoviético israelí) pero ineludicable repudio a quienes se prestan al juego de las ideas guerreristas contra sus vecinos...*” Y antes, demostrando su proverbial amplitud de criterio, señalaba: “*Las diferentes corrientes del sionismo, aún las que se dicen marxistas, plantean en el seno de nuestro movimiento su insidiosa semilla ideológica en el fértil terreno de los sanos sentimientos solidarios con el Estado de Israel. Pero esa mala semilla no puede*

⁴¹⁸ Aceptamos desde ya que nuestra postura para nada es recomendable desde el punto de vista académico.

jamás germinar con buenos frutos por más que nuestra tierra sea generosa. Corresponderá al Congreso del ICUF pronunciar su mas categórica condena a TODAS las formulaciones sionistas, en cualquiera de sus variantes.” Pero la mayor sorpresa la brindaba este párrafo fundamental para lo que estamos analizando: *“Circulan en el ambiente comunitario las ideas “idishistas” que se manifiestan en la tendencia de afirmar al idish por el idish mismo, sin reparar en el contenido de que es lo que se habla, lee o se escribe en idish. Lamentablemente también en muchos militantes icufistas se manifiestan a menudo estas concepciones. **El desarrollo de tales ideas tiende a frenar la combatividad de los judíos,**⁴¹⁹ **a contener la marcha de su evolución progresista y sobre todo a causar irremediamente el anquilosamiento absoluto de sus actividades culturales.** Para alcanzar su cometido deberá el Congreso del ICUF infundir un profundo y exclusivo contenido combativo, revolucionario y progresista a la futura actividad cultural de sus instituciones adheridas.”*

Todo nos indica que este último párrafo especialmente debe haber caído muy mal. Se realizó el Congreso a partir de 12 de Octubre, con gran difusión inclusive en la prensa argentina (para indignación por ejemplo de *Di Presse*) y aparentemente con una alta participación de afiliados y muy acalorados debates. El columnista Danko entre las fotos del evento del número del 19 de Octubre de *Tribune* señalaba que en el mismo se había enfatizado la *“defensa de la cultura judía, del idish y de la democracia en Argentina”*. Y dejaba perfecta constancia que, a diferencia de las sectarias opiniones de Sinay, *“...cualquier actividad cultural judía puede ser aceptable, aún en el caso de que su creador no pertenezca directamente a las filas del movimiento progresista”*. Y hacía mucho hincapié en buscar una apertura que permitiera, junto con otros sectores comunitarios, *“una actividad conjunta de creación en beneficio de la cultura y del idioma de nuestro pueblo”*. Pero más enfático aún era otro importante columnista, que solía aparecer bastante a menudo bajo el título de *“HAKLAL”*⁴²⁰ (y que utilizaba un idish brillante) que celebraba el éxito notable del Congreso en el ejemplar del 26 de Octubre de 1956. Sostenía que *“...pese a las persecuciones, pese a la discriminación del resto de la Colectividad el ICUF no ha dejado de crecer y lo demostrará en las próximas elecciones de la AMIA, en la que emergeremos por considerable diferencia como la principal fuerza del judaísmo Argentino.”*⁴²¹ A continuación señalaba de que en el Congreso se hicieron profundas críticas a la conducción anterior por errores cometidos (suponemos por indicios que pudo tratarse de haber mentido sobre el haber visto con vida a los escritores asesinados en la URSS) pero que esa conducción ya había sido separada y que la nueva *“sin duda alguna tomará muy en cuenta los*

⁴¹⁹ Veremos en el capítulo XII que recordando al Ghetto de Varsovia profundizaba en esta teoría de que la cultura en idish disminuía o anulaba la combatividad de los judíos.

⁴²⁰ En hebreo significa “en general” pero en idish se utiliza mas vale como “resumiendo”.

⁴²¹ En esto coincidía plenamente con Sinay, que señalaba esos días que nadie dudaba de los “progresistas no solo somos los más numerosos sino además los mejor organizados”. Se vería si era cierto en los primeros días de Abril de 1957.

errores antes cometidos. Lo mas significativo es que han entrado a conducir al ICUF gente con visiones muy diferentes entre sí, lo que constituye la mejor garantía para evitar el peligroso sectarismo, lo cual es una condición indispensable para conseguir una amplia y positiva respuesta comunitaria. Sin duda la nueva conducción respetará la voluntad generalizada y tantas veces expuesta en el 6º Congreso en el que claramente y por abrumadora mayoría se expresó la profunda preocupación de las masas judías por los peligros y provocaciones que sufre Israel en sus fronteras, el asegurar la vigencia de las libertades democráticas en Argentina y sobre todo su amor por el “mameloshn” idish.⁴²² Señalemos sin embargo que en relación al idish el Congreso no tuvo nada que innovar, puesto que el ICUF jamás renunció al idish, ya que es su verdadera esencia. Pero en los últimos años surgieron confusiones, tan solo y manifiestamente alimentadas por nuestros enemigos, y por eso se acordó en el Congreso señalar una vez mas y definitivamente el rol fundamental del idish en la actividad cultural de nuestras instituciones.” La alusión a las posiciones de Sinay mas arriba expresadas no dejaba lugar a demasiadas dudas. También eran muy claras las resoluciones al respecto del 6º Congreso, que se publicaban el 2 de Noviembre de 1956.⁴²³ En la resolución sexta, “Sobre el tema del idioma” eran taxativos y nuevamente se cuidaban de no dejar resquicio alguno para segundas interpretaciones. Señalaban : “Subrayando el significado del idish en la elevación cultural de las masas judías declara el 6º Congreso **como absolutamente ajeno al espíritu del ICUF cualquier tentativa de desvalorizarlo** como la herramienta fundamental para lograr dicho propósito. Al mismo tiempo señala que la actividad cultural progresista hacia sectores cuya lengua inicial es el castellano de manera alguna afectará al rol central del idish para cuando se incorporen plenamente a nuestras actividades.” Como se ve el Congreso había sido terminante, por medio de amplios debates democráticos y por abrumadora mayoría como muy reiterada y machaconamente lo explicaban, en rechazar las posturas de la ortodoxia prosoviética del ICUF sobre el idish y su uso en la institución. El problema que los militantes que apoyaban tales posturas muy pronto enfrentarían es que tal ortodoxia, como es desde ya muy conocido, no tenía precisamente un alto respeto por los procedimientos democráticos, ni mucho menos estaba dispuesta a acatar algunas de esas decisiones “democráticas” cuando las mismas se desviaban, sobre todo fuertemente, de sus propias opiniones y necesidades.

Renovando la arremetida.

Esperaron un poco, pero no demasiado. En noviembre recordemos que se vieron conmovidos por la guerra en el Medio Oriente y ya señalamos las tres semanas en las que *Tribune* dejó de aparecer sin dar

⁴²² Hemos dejado expresamente este adjetivo en idish: “mameloshn”, ya que es muy significativo que el redactor lo utilice. Es una expresión de enorme cariño hacia el idioma, significa más o menos “la lengua de mi mamá”. Está claro que la utiliza expresamente, podría haberlo omitido pero sin duda quiso dejar desafiante constancia de su posición.

⁴²³ Se publican solo en idish en *Tribune*. Llama la atención que algo tan importante no se hubiera traducido, pero sin duda sus razones tenían, como veremos más adelante.

explicaciones al respecto. Sinay por su parte no escribe en el periódico a lo largo de cinco semanas, hecho muy inusual. Y cuando sin duda se reafirman en el poder del ICUF y deciden reanudar la ofensiva sobre el tema del idish prefieren hacerlo a través de una figura quizá menos irritante para la mayoría. Así, mientras Sinay se dedicaba en forma sistemática a demostrar en *Tribune* que si Israel en su agresión a Egipto había obtenido una victoria en el campo de batalla la misma se había producido, él estaba seguro, tan solo porque aviadores franceses fueron los que habían piloteado los aviones israelíes, era el más calmado Luis Goldman quien encarnaba el nuevo combate para reemplazar al idish por el castellano. El 18 de Enero de 1957 y bajo el título de *“Crisis en la vida judía”* explicaba que existía un fenómeno que se manifestaba cada día más en todos los países del mundo y en todos los ámbitos en los que existía una vida comunitaria judía. Afectaba a los países socialistas, a los EEUU, y a toda América latina. Se cerraban uno tras otro teatros, escuelas, publicaciones, bibliotecas, salas de cultura. *“Un estreno teatral del gran Morris Schwartz reúne apenas 50 espectadores y las posteriores representaciones se hacen ante salas completamente vacías...”*⁴²⁴ A continuación Goldman encaraba una extensa explicación histórico sociológica sobre el idish. Afirmaba sobre los judíos: *“Antes su reclusión en el ghetto les hacía cultivar un idioma que era solo para ellos, por lo que resultaba lógico que lo enriquecieran con sus valiosas creaciones. Hoy la libertad imperante los ha mezclado con el resto de sus conciudadanos. Su lengua pasó a ser la que utilizan los demás y con ello su vida cultural es cada vez más elevada...Lo cierto es que no existe más ese semillero que eran las nutridas concentraciones judaicas de Europa oriental, que allí creaban en idish y alimentaban a las comunidades judías de Occidente.”*

A continuación Goldman, por entonces formalmente al frente del ICUF y miembro del Comité Central del P. Comunista argentino, luego de enunciar sus ya conocidas tesis sobre los judíos de las democracias populares extendía su visión y afirmaba: *“En Occidente son hoy muy débiles los lazos que mantienen unidas a las comunidades judías. A medida que desaparece la influencia inmigratoria con sus rasgos típicamente heredados del ghetto (véase la tan negativa visión que tenía de la generación inmigrante, y el uso sin duda despectivo que hace de la palabra ghetto. Nos atrevemos a conjeturar que de alguna manera la despreciaba) nótase en las nuevas generaciones una aguda tendencia a abandonar los lazos comunitarios para mezclarse con la vida autóctona de cada país en los que nacieron.”* Y proseguía con su singular desafío al idish: *“La creación del Estado de Israel ha modificado solo en una mínima parte la*

⁴²⁴ Era absolutamente cierto, ya que fui testigo personal. Nos regalaban entradas a los alumnos de las escuelas secundarias judías para que fuéramos, y que el gran actor y director se consolara contemplando algunos rostros juveniles en la platea. Visité luego de una función su camarín, y era patético ver como atribuía la sala vacía a la epidemia de poliomielitis que por entonces asolaba Buenos Aires. La obra era *“Blondzende shtern”*, sobre una novela corta de Sholem Aleijem, y se trataba de los actores trashumantes que dieron origen al teatro en idish. Se ha traducido el título como “Estrellas Errantes”, lo cual no es exactamente correcto: el verbo *“blondzen”* significa en idish deambular buscando el camino perdido. En la escena principal la joven actriz ve caer una estrella, y se lo dice a su enamorado. Este le explica que las estrellas no caen, *“di shtern blondzen”*, las estrellas tan solo vagan buscando su destino.

fisonomía de contadas comunidades judaicas. La consigna sionista de retorno de las diásporas está fracasando rotundamente, los judíos quieren seguir siendo ciudadanos y patriotas de los países en los cuales habitan.” Y luego se interrogaba: “¿Cuales son las perspectivas? Es inexorable aceptar los cambios necesarios. Es indispensable en primer lugar la transformación de los jóvenes de nuestra colectividad en participantes combativos de las luchas populares, contra la opresión, el atraso, la injusticia social...Es en esa lucha que las instituciones judías progresistas tenemos un rol fundamental que cumplir. Y agregaba: “Pero para atraer a esos jóvenes los fieles y sacrificados cuadros de la vieja guardia deben entender a las nuevas generaciones y **aceptar sus diferencias idiomáticas, su manera de ser diferente. Que Méndele, Sholem Aleijem y Peretz hablen en castellano si no se entiende el idish. Que hablen en el idioma que sea, ya que eso es lo fundamental para la construcción del socialismo.**” Concretamente: lo que importaba era construir el socialismo, el idioma a usar (y la cultura derivada del mismo) era en el fondo un aspecto secundario, se utilizaría el mas adecuado en cada situación.

Desde luego la “vieja guardia” distó de permanecer callada, cuando en su percepción se les pretendía imponer una postura que ellos sabían perfectamente que había sido categóricamente rechazada en el 6º Congreso. El escándalo debe haber sido mayúsculo, ya que Goldman debió escribir de inmediato en el número siguiente de *Tribune* del 1º de Febrero de 1957 un nuevo editorial aclaratorio, bajo el título: “*Fertilicemos nuestro esfuerzo*” quizá pretendiendo aquietar un poco las aguas, aunque en nuestra opinión probablemente agudizó el conflicto. Comenzó reconociendo que el editorial anterior suscitó grandes y muy acalorados debates.⁴²⁵ “Hay amigos quienes atribuyen al comentario una franca tendencia liquidacionista hacia el idish y además hacia el judaísmo en general y algunos lo consideran un verdadero responso por la pronta extinción de nuestra vida comunitaria icufista.⁴²⁶ Desde ya afirmaba haber sido muy mal interpretado, pero refiriéndose a algunos “amigos” de “la vieja guardia” sostenía sin ocultar su indignación con ellos: “Embelesados por los exquisitos giros del idioma idish, encandilados por la belleza puesta en él por los grandes clásicos, hay quienes olvidan el valor fundamental contenido en una cultura, y se entregan a la adoración de la forma y terminan cayendo en el mas acentuado sectarismo idishista”. A continuación la emprendía con claridad contra algo que hasta ese momento había omitido mencionar, las escuelas del ICUF, y sentaba perfectamente su posición de que en absoluto se salvarían de la ola de la depuración con relación al idish: “Es evidente que la escuela icufista desempeña un rol positivo. Pero de nada sirve que un par de miles de niños pasen por los jardines de infantes o por los primeros grados cada año. No basta con enseñar el idish a contingentes de niños que luego habrán de

⁴²⁵ Posteriormente tanto él como Sinay sostendrían que estas posiciones que ahora planteaban eran consecuencia directa de las adoptadas por el 6º Congreso. Por algo no las habían traducido...

⁴²⁶ Digamos que el futuro demostraría que quienes así pensaban no exageraban demasiado.

olvidarlo, o a lo mejor conservarán algunas pocas nociones de la lengua de sus mayores. Si no hacemos de nuestras instituciones hogares habitables para tales niños cuando ya hayan crecido será el nuestro un sacrificio absolutamente estéril...Y ese futuro deberá construirse de la forma que ellos mejor lo comprendan. No se preocupen nuestros abnegados y vibrantes combatientes de las filas icufistas por el futuro de su causa. En los grandes de la literatura judía hay un profundo contenido humanista, y ese humanismo **vivirá siempre sea cual fuere el idioma que se adopte.**” Pero el final era especialmente lapidario para la “vieja guardia”: **“Es necesario remarcar una y mil veces que la cultura que difunda el ICUF no puede ser otra que la lucha por la paz, el combate por la justicia, una cultura contra la opresión y por la liberación de los pueblos. En países como el nuestro aún dividido en clases sociales hay tan solo vigentes dos culturas y no hay una cultura judía y otra no judía, sino una cultura progresista y otra reaccionaria. No puede ser otra distinta la línea del ICUF, y SE DEBE DIFUNDIR ESA CULTURA PROGRESISTA EN LA FORMA QUE RESULTE MAS ACCESIBLE A LAS MASAS, SEAN ESTAS JUDÍAS O NO JUDÍAS”.** Diríamos que como se ve con esta frase Goldberg había dado un paso definitivo y trascendental para modificar profundamente al ICUF de lo que había sido hasta ese momento y para colocarlo en la senda de volverse una organización más (y una de las tantas) del P. Comunista argentino. Lo ampliaremos en las Conclusiones pero está claro que el pilar identitario judío que hasta entonces los había caracterizado, que de alguna manera era su razón de ser, que con tantas dificultades y adversidades y contra viento y marea habían procurado preservar, era tácitamente dejado de lado. Tendría sus consecuencias.⁴²⁷

Pagando las consecuencias.

Por esos mismos días en los que Goldman ponía en marcha la defunción del idish e indirectamente de la cultura judía en el ICUF, ellos debían simultáneamente dedicar dos editoriales de *Tribune* (del 1º y el del 15 de Febrero) a tratar de excusar las denuncias que llegaban desde Polonia, en cartas de parientes de militantes, sobre un creciente antisemitismo en ese país. Además le prestaban sistemática atención a intentar armar una justificación sobre la brutal represión en Hungría, muy publicitada en Occidente y que tantas dificultades le originó al comunismo en todo el mundo. Hasta encuentran a un judío en Budapest (quedaban allí poquísimos, como hemos visto) que afirmaba que *“El ejército rojo nos volvió a salvar por*

⁴²⁷ La idea de planificar el cambio gradual a una cultura judía en idioma castellano (o mas vale no basada exclusivamente en el idioma idish) que permitiera conservar a los judíos progresistas de alguna manera su identidad como tales y adaptarse a la evolución generacional no la vemos para nada desacertada, aunque de muy difícil implementación, dada la carga ideológica tan sectaria contra la que tendrían que enfrentarse inevitablemente para tener alguna posibilidad de éxito. Lo que si vemos como terribles son las razones y sobre todo la manera en que Goldman y Sinay ejecutaron tal presunto proyecto: en realidad lo que terminaron concretando fue un “idiomicidio” y un inexorable genocidio cultural. Extendernos sobre las hipotéticas características de una cultura judía progresista no basada en el idish nos resulta apasionante pero escapa totalmente a los alcances de la presente tesis, por lo que pedimos disculpas.

segunda vez” basado en un supuesto antisemitismo en las filas rebeldes.⁴²⁸ Pero por sobre todo debían concentrarse en las elecciones de la AMIA que se efectuarían en los primeros días de Abril, que ellos y toda la Colectividad judía veían como decisivas. Publicaban efectivamente al respecto muy grandes avisos, intentaban movilizar como era antes habitual a sus militantes, pero se puede detectar con mucha claridad en *Tribune* que enfrentaban grandes, inéditas dificultades. Durante el mes de Marzo denunciaban una y otra vez lo que denominaban una tremenda campaña contra el ICUF, y que la acusación en todo el ámbito comunitario de *“traidores al pueblo judío”* se hacía sentir fuertemente y acusaban recibo de la misma. Y si bien Sinay no cesaba una y otra vez de atacar a Israel de todas las formas posibles y con renovados y sumamente agresivos argumentos en sus (cada vez más furiosos y violentos) artículos del periódico, la plataforma electoral de la lista N° 5°, que era la presentada por el ICUF para la AMIA y que publicaban durante todo el mes de Marzo en *Tribune* en idish expresaba posiciones que eran absoluta y radicalmente diferentes. Se manifestaban sumamente preocupados por el Estado de Israel, *“rodeado por vecinos hostiles que han amenazado con su destrucción”*. Y llamaban a la opinión pública para que presionase sobre las Naciones Unidas *“para que el estado judío logre una paz justa y duradera. Que Egipto abra de inmediato el paso por el canal de Suez y el mar Rojo a la navegación de barcos israelíes. Que sean disueltos todos los comandos terroristas feddayin y que cese cualquier agresión contra el país hebreo.”* En resumen, era un tono completa y radicalmente distinto al empleado por Sinay en *Tribune*, casi antagónico diríamos, como si comprendieran bastante claramente cual era la demanda generalizada de sus hipotéticos votantes. **Daba la sensación de como si en idish y en castellano se publicaran dos periódicos diferentes.**

Pero no alcanzaba su propaganda ni las exhortaciones, las heridas que dejaron en tanto militante, y creemos que sobre todo con el viraje respecto a la cultura judía, debían inevitablemente pagar su precio. El 22 de Marzo, claramente de apuro, y solo en castellano⁴²⁹, lanzaban un breve y sumamente elocuente editorial diagramado en forma muy destacada,⁴³⁰ bajo el sugestivo título: ***“A LOS AMIGOS QUE VACILAN”***. Y comenzaba muy llamativamente para un periódico acostumbrado a barrer bajo la alfombra las discrepancias internas: ***“Debemos hablar con absoluta franqueza y sin reticencias de nuestros conflictos internos. Tenemos activistas sumamente descontentos. Se oyen voces muy quejumbrosas. Suelen ser realmente tormentosas y los gritos algunas asambleas en ciertas instituciones de nuestro***

⁴²⁸ No es del todo improbable. Los judíos habían tenido una muy fuerte presencia en el comunismo húngaro, y el pueblo de ese país sin duda los había visualizado como socios de la URSS en la opresión implementada. Luego muchos de esos dirigentes judíos fueron mandados a encarcelar o fusilar por Stalin, pero lamentablemente eso no les debía importar demasiado a los furiosos húngaros.

⁴²⁹ Seguramente por cuestión de tiempo. Por lo general existía un retraso de una semana o diez días entre la parte en idish y la creciente en castellano, salvo casos de urgencia.

⁴³⁰ Creemos reconocer el estilo de Goldman, pero no podemos asegurarlo.

movimiento. Y hay numerosas actividades que se resienten, porque en el frenético torbellino en que nos encontramos muchos amigos han caído en los extremos de la apatía. No podían faltar en tales circunstancias los silibinos escribas de la prensa reaccionaria judía, con sus terribles vaticinios de **un inminente descalabro del movimiento progresista**. Ciertamente es largo, difícil, complejo, sembrado de grandes escollos el camino de nuestra lucha. Pero tenemos motivos para que, alzando la mirada, podamos mirar con optimismo el futuro... Siempre fue así: en los momentos más duros de la lucha siempre hay hombres que vacilan. Cuando la situación es difícil y compleja como la que nos enfrenta inevitablemente surgen las confusiones...” Y a lo que llamaba enfáticamente era a **NO ABANDONAR LAS INSTITUCIONES del ICUF**, a resolver los diferendos internamente (lo que hoy diríamos “a no sacar los pies del plato”). “Debemos permanecer unidos, nuestros buenos amigos, ya que grandes y difíciles batallas se presentan ante nosotros. **Pero enormes serán nuestras conquistas si dejamos de lado nuestra angustia, si juntamos las energías para lanzarnos al combate...**”

El llamamiento no alcanzó, comenzaron masivamente los abandonos de los militantes del seno del ICUF, y quien reaccionaba con un furioso editorial el 5 de Abril muy poco antes de las elecciones en la AMIA es, nos atrevemos a afirmarlo por su particular y elegante estilo en idish, Tzalel Blitz. Este era invariablemente crítico con los que osaban apartarse del ICUF. Cuando se había producido una de las primeras escisiones luego del Proceso de Praga escribía en Tribune el 2 de Julio de 1953, sin dar nombres, sobre un manzano cuyos frutos caen al suelo. “*La manzana que abandonó al árbol no parece percibir nada diferente, para ella todo sigue igual, sigue siendo roja, madura, impecable*”. Sin embargo acechan “*las hormigas negras*” que sin que la manzana lo perciba se van metiendo en su interior “*y carcomiendo su corazón. Cuando quiere darse cuenta su interior ya son tan solo esas negras hormigas*”. El 27 de Septiembre de 1956 se indignaba con los que en el pasado abandonaron al ICUF, y sostenía que solo gracias a éste en Argentina “*ha sobrevivido la cultura judía, en idish, universal. Es la cultura del combate, de la militancia.*” Y arremetía contra los dos grupos que se habían separado en años anteriores esta vez nombrándolos específicamente: “**Klorkait**” y “**Rehabilitatzie**”,⁴³¹ acusándolos a ambos de colaborar traicioneramente, como simples delatores, con la “*inmunda prensa judía reaccionaria que se ha transformado meramente en una fábrica de mugre diaria*”.⁴³² Al parecer en Abril de 1957 y pese a su alto cargo en el sistema educativo del ICUF no lo había perturbado el ataque al idish y a la “*cultura judía universal*” a cargo de Sinay y Goldman, y bajo el sugestivo título de “**Arrojemos la escoria**” acusaba

⁴³¹ Los grupos que se fueron separando del ICUF, de acuerdo a nuestro conocimiento, nunca lograron rearmar una alternativa progresista que pudiera consolidarse a y atraer al significativamente alto grupo de desencantados como mis padres. Me atrevo a sugerir que se volvieron los “blondzende shtern” de las que hablaba el genial Sholem Aleijem.

⁴³² Como vemos, Tzalel Blitz siempre es cauto y mesurado al calificar a sus adversarios. Pronto como veremos volverá a apelar al término de “escoria”.

precisamente a aquellos que sí se sintieron afectados por el mismo. Y furioso con los que abandonaban el barco en la nueva crisis afirmaba sobre ellos con inusitada virulencia: *“Siempre hay algo de escoria en los torrentes de hierro. Nunca falta el ser mezquino, pequeño, decadente, en las propias filas de los que combaten por las grandes causas. Andan por allí dando vueltas, merodeando, husmeando, intrigando, sin encarar jamás una tarea útil.”*⁴³³ *En los momentos apacibles tratan de escalar posiciones pero sin hacer ningún esfuerzo. Cuando la lucha se hace dura forcejean para arrastrar hacia atrás el carro de combate. Es en este momento, cuando la batalla nos exige acciones valientes y decididas, que en las grandes fundiciones aparece nítidamente la tremenda diferencia entre el noble acero y la vil escoria”*.

Un tanto grandilocuente puede sonarnos hoy la insultante posición del editorialista, Júpiter tronante de lo alto de su Olimpo, pero dudamos que el mismo se hubiera amilanado si alguien se lo insinuara. Y por ello proseguía cada vez más furioso: *“Es lo que ha ocurrido con un minúsculo grupo de traidores en nuestro movimiento progresista, traidores que en los días tormentosos del terror y de las espantosas persecuciones peronistas jamás adoptaron una posición de lucha. Siempre, por el contrario, estuvieron dispuestos a tomar en sus manos la vergonzosa bandera de la capitulación y la entrega... Lo hemos visto infinidad de veces en su repugnante papel de cobardes e intrigantes. Fue un grave error de nuestro movimiento haberlos tratado alguna vez con benevolencia en lugar de arrojarlos al basurero como corresponde hacer con la escoria.”* Y luego de haberse descargado con la inusual violencia que vimos precedentemente se calma un poco y señala: *“Pero hay una salvedad que se impone, para evitar la injusticia de ofender a los sinceramente equivocados: El grupo de renegados y farsantes han logrado embaucar a muchos buenos militantes del movimiento icufista. Para estos amigos, buenos pero ingenuos, siempre será amplio el regazo de nuestro gran movimiento progresista”*.

El llamado a los “buenos militantes” no tuvo como veremos demasiado éxito, y las elecciones en la AMIA fueron para ellos una hecatombe. Esas históricas elecciones de 1957 fueron muy singulares ya que votaron unos 18.000 afiliados, un record absolutamente inigualado hasta la fecha⁴³⁴, y además por vez primera se aplicó el sistema proporcional para elegir a los 90 representantes que componen (hasta hoy) la Asamblea que elige la conducción ejecutiva de la Institución. El ICUF confiaba, **en base a todas las elecciones** que se habían realizado hasta la fecha, en obtener la primera minoría. Pero no solo perdió la mitad de los votos que había obtenido por ejemplo en 1953, no solo cayó de un casi 40% que había logrado muy poco antes a un muy pobre 13%, sino que a duras penas logró ubicarse en un humilde tercer

⁴³³ Era una de las características típicas del comunismo, en todos los tiempos y en todas partes. El que por alguna causa pasaba a ser traidor en realidad lo había sido siempre, desde un comienzo. Se reescribía su historia para demostrarlo. Donde estaban en el poder esto venía acompañado por las “confesiones” del acusado.

⁴³⁴ Solo cabe interpretar un número de votantes tan elevado, y el frenético clima electoral de esos días (que recuerdo perfectamente) en una especie de decisión de la Colectividad de dirimir su posición política de una vez y para siempre. El sistema proporcional era un incentivo adicional, no eran más necesarios contubernios indeseables.

lugar. Para colmo el “bengurionista” MAPAI, los seguidores en Argentina del odiado, reaccionario y “guerrero” Ben Gurión, el personaje vituperado en cada número de Tribune por Sinay, **ese MAPAI solo casi los triplicó a ellos en votos.** Las “masas populares” de la Argentina, de las que la dirigencia ortodoxa del ICUF estaba tan convencida que finalmente los acompañarían, les habían pegado un sonoro cachetazo. Ni Sinay se atrevió a encarar alguna de sus sofisticadas elucubraciones para disfrazar la derrota, fue demasiado seria. Y sus delegados en AMIA permanecieron totalmente aislados, nadie quería la menor vinculación con los mismos.

Al menos tuvieron la sensibilidad y el olfato político para darse cuenta que la hecatombe era irreversible, ya que el éxodo de militantes y simpatizantes prosiguió con fuerza en los años siguientes. Y decidieron por ello no volver a presentarse en las elecciones de la AMIA, sabían sin duda que la vergüenza de sucesivas y cada vez mayores derrotas tan solo se haría más aplastante a medida que pasara el tiempo. Es que en nuestra opinión gradualmente solo iban quedando ligados al ICUF además de los fundamentalistas como Sinay básicamente aquellos unidos al mismo por cierta nostalgia, algunos fuertes lazos de sociabilidad y quizá por otros económicos derivados del muy eficaz sistema de Cooperativas de Crédito (que derivarían en el Banco Credicoop) que habían logrado implementar con singular mentalidad de banqueros de la que curiosamente careció el resto de la Colectividad. Pero Nerina Visacovsky nos relata en su excelente tesis una última anécdota de Sinay respecto de sus elucubraciones numéricas en las elecciones de la AMIA. Cuando en la siguiente el ICUF decidió no presentarse (ante el temor, lo repetimos, de hacer un verdadero papelón) el número total de votantes en la misma disminuyó en unos cinco mil, que Sinay rápidamente y en su típico estilo se los atribuyó como propios. Si así efectivamente lo creía es que no había entendido realmente nada: el record de votantes de 1957 **puede muy probablemente atribuirse en gran medida al deseo de ir a votar contra el ICUF.** Fue por ejemplo el caso de mi padre, y recuerdo que tanto él como yo conocíamos a varios ex icufistas con la misma actitud. Una vez desaparecido de la escena el ICUF y al no sentirse en realidad representados por ninguna de las otras listas, tampoco sintieron más tarde la necesidad de ir a votar, **ya no sintieron la necesidad de ir a castigarlos como “traidores al pueblo judío.”** En eso habían terminado, al menos en la mirada de la enorme mayoría de la Colectividad y de muchísimos de sus anteriores militantes y simpatizantes. Y por ello este es el triste final del relato al que nos condujeron las publicaciones del ICUF y que tal como se recuerda comenzáramos con el poema de Iosl Goldberg en 1946, cuando con tanto amor y entusiasmo proclamaba su fe en el comunismo y en la Unión Soviética “*vail ij bin a yid*”, por el mero hecho de ser judío. Solo nos resta sacar conclusiones.

CAPITULO XII

RESUMIENDO E INTENTANDO EXTRAER CONCLUSIONES

Eran tiempos muy diferentes.

“Vosotros, los que surgiréis del marasmo/ en que nos hemos hundido/ cuando habléis de nuestras debilidades/ pensad también en los tiempos sombríos/ de los que habéis escapado...” Esta es una pequeña parte del maravilloso poema de 1938 de Bertold Brecht: “A los aún no nacidos”, poema en el que nos implora que pensemos en ellos (los revolucionarios de aquellos años tan a menudo violentos y despiadados) con la imprescindible indulgencia, ya que vivían efectivamente tiempos muy especiales y muy sombríos. Y al respecto no puedo menos que tomarme el permiso de recordar aquí la que quizá fuera la última conversación que mantuve con mi querida tía Ite, la hermana mayor de mi padre, días antes de que falleciera. Dada su lucidez a sus 97 años, esa tarde intenté obtener detalles del episodio al que me referí en el Capítulo I, la tan cruel pelea de 1928 en el portal del cementerio judío del “shtetl” de Markushov, Polonia, entre mi padre Eliezer y mi abuelo Israel con respecto al entierro de mi tío Benjamín, quien como ya hemos relatado había solicitado como última voluntad descender a su sepulcro envuelto en una bandera roja con la hoz y el martillo. En un comienzo creo que mi tía aparentó no escucharme, pero ante mi insistencia finalmente me contestó: *“Sí, bueno, realmente algo parecido pasó. Pero no quiero hablar de eso. Vos no lo vas a entender, eran tiempos muy diferentes.”*⁴³⁵

Pero el rol del historiador, en mi visión al menos, es el de intentar entender “tiempos muy diferentes”, por difícil que ello nos resulte, y eso es precisamente lo que pretende conseguir esta tesis con las publicaciones del ICUF. Para ello y como una forma de intentar interpretarlas en su visión de mundo tan especial consideramos conveniente resumir así sea someramente lo fundamental de nuestro relato, cuyo comienzo de alguna manera hemos establecido en 1795, cuando la mayor concentración judía del mundo

⁴³⁵ Sin duda tenía presente una situación muy desagradable que ella y mi padre habían vivido unos quince años antes, en ocasión de la única visita que realizara a la Argentina su sobrino (y mi primo) Michel (Mejl en idish) Lotersztain en 1983 desde París para ver, luego de unos 50 años, otra vez a sus tíos paternos luego que estos dejaran Polonia con destino a nuestro país. Vale la pena recordarla para nuestro estudio: Michel era hijo de Hershl, el hermano mayor de mi padre y mi tía, quien abandonara en 1926 en Markushov a su esposa Iojeved con un hijo de dos años (Michel) y embarazada de quien sería una niña, para partir en busca del nuevo mundo que se estaba generando en la URSS (ver Capítulo III) para toda la humanidad y en especial para los judíos, acordando que luego los mandaría o los vendría a buscar. Nunca más se supo de él, quizá murió en el peligrosísimo cruce de la frontera. En la cena en casa de mis padres y ante la vista de algunas fotografías Michel recordó la abyecta miseria que imperaba en el hogar de su infancia, y la angustia que representaba conseguir la comida cada día. Y sobre todo se desató su furia contra su padre, que los había abandonado en tal situación, lo insultaba sin parar. En ese momento mi padre y mi tía Ite sintieron que debían defender la memoria de su hermano mayor, y en idish trataron de explicarle: *“Pero Mejl, acaso no lo sabes, eran tiempos muy diferentes, teníamos ideales, soñábamos con un mundo mejor...”*. Lógicamente tales explicaciones solo lo enfurecieron aún más, y costó mucho calmarlo.

ubicada en el este de Europa cayó inesperadamente bajo el dominio del absolutismo zarista. Ese judaísmo, recordemos, estructurado en comunidades basadas en una firme observancia religiosa, se debió enfrentar casi de inmediato a una sucesión de singulares desafíos, tanto internos como externos al mismo. Los externos fueron en buena parte económicos pero fundamentalmente políticos y sociales, y sobre todo a que el antisemitismo, antes una reacción motivada en razones religiosas y más o menos espontáneo, se volvió ahora una política de estado, incluyendo un sistemático accionar zarista que se basaba en provocar el estallido de pogromos claramente incitados desde el poder. En lo interno al judaísmo podemos evaluar que la modernidad vino a conmover lo que ya era una estructura sociocultural muy anquilosada, a la que por ello gradualmente se le generaron poderosos cuestionamientos, desde el Iluminismo y el sionismo por un lado pero además desde las muy diferentes variantes de la izquierda que comenzaron a proliferar especialmente en el ámbito de la juventud. Y en paralelo se produjo un fenómeno muy singular: la aparición de una amplia y muy prolífica cultura judía en idioma idish, quizá en principio fruto de una creación intelectual de la izquierda pero que rápidamente se ganó a las amplias masas que lo hablaban en el este de Europa. Y a tantos cambios se sumó además el hecho de que hacia fines del siglo XIX comenzó un poderoso movimiento migratorio que se prolongaría por muchas décadas y en el que como es conocido toda América fue un punto de llegada fundamental. La colectividad judía en Argentina, si bien un destino relativamente menor, tuvo su origen en ese vasto movimiento migratorio iniciado por aquellos años.

La Revolución de Octubre de 1917, con su singular dramatismo, conmovió al mundo del Siglo XX y a los judíos en particular. Y tan solo quince años más tarde haría su aparición en el poder el régimen nazi en Alemania, con lo que los contrastes entre la URSS y los demás países europeos respecto al pueblo hebreo se volvieron verdaderamente abismales, tal como los describiéramos en el Capítulo III. Los judíos que llegaban a la Argentina, de los cuales se nutriría la masa de militantes y simpatizantes del ICUF local, arribaban en una importante proporción con muy grandes simpatías hacia la URSS, las cuales probablemente entraron en suspenso en 1939 en ocasión de celebrarse el pacto Ribbentrop Molotov, no dejarían luego de 1941 de acentuarse. La marcha de la guerra, la dramática resistencia soviética al avance de las tropas nazis y su posterior clamorosa victoria, las noticias de los horrores del Holocausto y la evaluación de las consecuencias de lo que hubiera podido causar al pueblo hebreo una eventual victoria alemana evitada merced al enorme sacrificio ruso, no hicieron más que acrecentar esa admiración. Pero a ello se agregó además el inesperado pero decidido apoyo soviético, diplomático primero y militar después, al entonces percibido como frágil “ishuv” judío en Palestina, actitud esta que planteaba un definido contraste no solo con el abierto estímulo y protección que brindaban los británicos a los amenazantes vecinos árabes sino también a la tan a menudo dubitativa posición estadounidense. Todo ello terminó por consolidar entre esos judíos argentinos que se integraron o simpatizaron con el ICUF una

cosmovisión política de indudable claridad, y por eso la admiración y agradecimiento a la Unión Soviética se constituyó para ellos en una característica identitaria fundamental. Y esa postura ideológica se enmarcaba como vimos en el accionar de toda una Colectividad que bruscamente sentía, ya desde la guerra, pero sobre todo luego de la misma como necesidad básica la urgente puesta en marcha de una actividad educacional y cultural judía en idioma idish que adquirió proporciones que nos permitimos calificar de notables. El ICUF se fue delineando, desarrollando y estructurando de esa manera en torno a los dos pilares básicos **que como se recuerda ya habían formado parte de su mismo origen**: apoyo incondicional a la URSS y al comunismo por un lado, y a una cultura judía en idioma idish, laica y progresista por el otro. Pero lo fundamental quizá es reiterar una vez mas que para ellos comunismo y judaísmo no se trataba de dos pilares independientes, sino que sentían que ambos confluían y además lo hacían armónicamente y sin conflicto alguno. La forma mas consecuente de **SER judío** era precisamente la de **SER comunista**. Esta identidad política, la del comunismo, era la única que les garantizaba el ser plenamente judío, ya que para ellos el judaísmo jamás era entendido en términos religiosos (o nacionalistas como para el sionismo), sino como una identidad cultural y anclada en el pasado común del pueblo. Es mas, por ello la idea de un posible conflicto entre ambos pilares, comunista y judío, les debía parecer absurda y sin sentido. Pero tan concepción los terminó por arrastrar a un callejón sin salida.

La contradicción permanente.

En realidad lo que nuestro relato de alguna manera intentó evidenciar y surge sistemáticamente de la mera lectura cronológica de los diarios y periódicos es la historia de **una continua e interminable contradicción a la que los obliga su adhesión incondicional a las tan fluctuantes políticas de la URSS, sus posiciones van alterándose como consecuencia de la misma con una velocidad que por momentos nos deja atónitos**. Pero además en nuestra visión esa contradicción aparece precisamente como una consecuencia quizá inexorable a la que el ICUF ya se había condenado al plantearse esos dos pilares sobre los que simultáneamente se decidió a constituir su identidad. Es que a ya partir de basarse en el marxismo especialmente en su versión soviética se encontró con los inevitables obstáculos que en términos generales describe tan bien Traverso en sus “*Conclusiones*” sobre “*El marxismo y la cuestión judía*” cuando señala las casi insalvables dificultades que esta ideología, el marxismo, de aspiraciones tan totalizadoras y con pretensiones de dictar solución a absolutamente todos los problemas de la humanidad (lo que implicaba el de toda la sociedad), tenía sin embargo cuando intentaba resolver los problemas de algunos sectores específicos dentro la misma. Por ejemplo señala sus fracasos frente a los desafíos planteados por los problemas inherentes a lograr la igualdad de las mujeres, de proveer a las necesidades de religiosidad y trascendencia tan importantes para muchísimos seres humanos, los derivados de una sexualidad diferente, o de los artistas que sentían la necesidad de expresar su arte de formas distintas a las

que “la ideología” decretaba, o de los tan comunes deseos de ciertos grupos étnicos de conservar los rasgos de una determinada nacionalidad, lengua o cultura, así fuera que otros la consideraran inferior o arcaica. Ello, quizá para muchos general e implícito en la doctrina del filósofo alemán desde su esencia misma (o de la forma en que ella fue interpretada), tal como lo señala muy acertadamente Traverso, se agudizó notablemente en la URSS especialmente luego de que Stalin comenzara a intentar modelar completamente a esa nación de acuerdo a su tan rígida y particular concepción del marxismo y del mundo. Y si por ello podía inferirse que todas las diferentes minorías tendrían allí inevitablemente y como ocurrió grandes dificultades, quizá la judía estaba ya condenada desde un mismo inicio, desde las opiniones de Lenin y Trotzky sobre la no existencia de una nacionalidad judía específica, pero especialmente desde lo que señaláramos en el Capítulo II que Stalin concibiera para ellos en su trabajo liminar sobre las nacionalidades en 1913.

Es que repasando lo ocurrido a partir de 1917 y que Pinie Katz recordara luego tan idílicamente y lo calificara como una presunta política “*marxista leninista*” nos permitimos conjeturar que la actitud en general hacia la cultura de diversas nacionalidades no rusas pero y por sobre todo específicamente hacia la judía fue muy probablemente el fruto del forzado pragmatismo inicial de Lenin y sus colaboradores (al igual que lo fue luego la NEP, la paz con Alemania y Polonia, etc.) y no una decisión derivada de algún cambio radical en el convencimiento ideológico bolchevique al respecto. Es que en realidad nada nos indica, cuando se crea la Ievsektzia, que haya existido un cambio de fondo en el pensamiento de la cúpula soviética sobre la cuestión judía⁴³⁶, mas vale se trató sin duda de una medida práctica para manejar los diversos y muy específicos y complejos problemas que debían encararse con los casi tres millones de judíos pero sobre todo muy probablemente destinada a evitar los conflictos y problemas de imagen en el extranjero que hubiera implicado dejar afuera a estos de la revolución “nacional” que se quiso impulsar para marcar el contraste con la opresión de la era zarista. Pero para nada significó un cambio conceptual e ideológico de fondo, por lo que tan pronto Stalin tomó hacia 1929 en plenitud las riendas del poder y se sintió lo suficientemente seguro en el mismo comenzó de inmediato a revertir, paulatinamente por momentos y en alguna ocasión mucho mas rápido e incluso con extremada violencia, el camino que se había recorrido probablemente a su pesar en el pasado⁴³⁷. De hecho y específicamente en relación a los judíos el intento de poner en marcha la república autónoma de Birobidzan implica en nuestra visión una especie de última oportunidad que Stalin les otorgó por entonces para encuadrarse en la normalidad que

⁴³⁶ La actitud hacia las nacionalidades ya concebida como lo viéramos en el Capítulo II antes de la Revolución de Octubre se fundamentó con las argumentaciones teóricas tan habituales de los bolcheviques. La creación de la Ievsektzia en cambio se realizó sin dar mayores explicaciones

⁴³⁷ Está hoy claro que todas las batallas de los años 40 contra el “nacionalismo burgués” con el que caracterizaban y castigaban tan frecuentemente a las expresiones de las nacionalidades y la promoción casi fanática de todo lo “ruso” como ideal fueron parte de este giro stalinista.

su visión del marxismo imponía: fundamentalmente la de poseer un territorio en el cual serían mayoría. Cuando esto fracasó las urgencias de la política exterior y la guerra lo hicieron por un largo tiempo concentrarse en otras prioridades, pero hacia 1947 ya retomó, como vimos con quizá mayor impulso, el poner en práctica sus ideas sobre ellos y sobre su posible destino. Por último mencionemos aquí que el apoyo de la URSS a Israel, que como describiéramos provocaba una especie de eufórico éxtasis de los redactores de los periódicos del ICUF, se trató tan solo, como sin duda ahora es evidente, de lo que en ese preciso momento los soviéticos consideraban que era la mejor decisión para los intereses de su política exterior, apoyo que sin duda estaba completamente desligado de cualquier solidaridad con las milenarias aspiraciones judías. El sionismo para nada dejó de ser perseguido y vituperado en la URSS, incluso como vimos luego de la creación del estado hebreo tal persecución se agudizó notablemente.

Pero algo debe quedarnos absolutamente en claro, ya que sin ello la lectura de las publicaciones del ICUF se hace imposible de entender o interpretar: cuando cualquier conflicto entre ambos pilares sobre los que asentaba su identidad se producía, lo que ocurrió como vimos en nuestro relato de estos diez años muy a menudo, **la prioridad absoluta de acatar las decisiones soviéticas era invariable y nunca se discutía, y el pilar judío era inexorablemente y sin vacilar sacrificado en caso de ser necesario.** Como lo observáramos solo en circunstancias muy particulares, especialmente frente a la grave crisis que se desataría en el que denomináramos “fatídico año 56”, tiembla la disciplina partidaria, pierden el control del 6º Congreso, y hasta algún redactor como se recuerda se permite congratularse de que entraran a conducir al ICUF gente “libre de sectarismo”. Pero duraría muy poco, nada mas lejos y mas aberrante para la ortodoxia comunista que una institución “libre de sectarismo”⁴³⁸; la antigua dirección bendecida por el Partido volvería a tomar el control e impondría sus ideas hasta llegar a la práctica exclusión de la cultura en idioma idish, aunque tal victoria ocurriera a costa de un gran éxodo de militantes y simpatizantes.

Israel y la contradicción permanente.

El listado completo de sus contradicciones y como van cambiando bruscamente de posición sin inmutarse resultaría interminable, y comencemos con el caso de Israel. Recordemos aquí tan solo que esto se inicia ya desde el primer mes de *Der Veg* al que pudimos tener acceso, en Septiembre de 1946. Mientras que por un lado en una profusión de artículos expresaban admiración por los *kibutzim* y su forma de vida

⁴³⁸ No puedo menos que recordar aquí el final de la entrevista que mantuve con Fanni Edelman. Me atreví a preguntarle si frente a todas esas órdenes y noticias que llegaban de Moscú alguna vez tuvieron una duda o vacilación. Se quedó muy pensativa y luego me aseguró que jamás las tuvieron. Que solo hacia 1986 o 1987 y frente a la evidente crisis en la URSS comenzaron a plantearse algunos interrogantes en el seno del P. Comunista argentino. Pero antes, en vida de Stalin por ejemplo “*jamás nos preguntábamos nada, solo se acataba.*” Y mirando un poco al vacío, recordando sin duda los cien años de su pasado, me asombró afirmando: “*Es que éramos tan sectarios...tan sectarios...*”

socialista, por su productividad agrícola en circunstancias tan adversas, y otro redactor del diario relataba de su viaje a Jerusalén y como se maravillaba recitando salmos bíblicos ante la vista de la biblioteca de la Universidad Hebrea, aparecía de inmediato y como deseando aplastar tales evidentes emociones “filosionistas” la línea oficial soviética que por entonces denegaba cualquier posibilidad siquiera de un estado judío. Sería, como explicaban en el diario, tan solo “*un viejo veneno en nuevos odres*”, un estado en Palestina sería tan pequeño y pobre que caería inevitablemente en manos del imperialismo. Pero habiendo pasado un año, en Septiembre de 1947 observamos en *Der Veg* que ahora sí se admitía un posible estado, aunque eran muy taxativos: “*Entiéndalo de una buena vez los sionistas: un Estado exclusivamente judío es totalmente imposible*”. Sin embargo dos meses más tarde leemos para nuestro total asombro que sin mayores explicaciones este Estado no solo se había vuelto para ellos posible sino que además exigían a los sionistas que lo proclamaran casi de inmediato, que no demoraran, y que fuera exclusivamente judío y hasta llegaban a criticar con virulencia tiempo mas tarde a los EEUU por solicitar de Israel readmitir a refugiados árabes. Proclamado el estado judío comenzaron a reclamar muy poco mas tarde velada pero firmemente su inmediato alineamiento con las democracias “*amantes de la paz*” y explicaban que la neutralidad era completamente inviable en el mundo de ese entonces. Ante la frustración de tales pedidos y con el consiguiente paulatino enfriamiento de las relaciones entre Israel y la URSS comenzaron de su parte a acumularse sus diagnósticos y vaticinios tenebrosos: que la miseria y la extendida desocupación imperaban cada vez mas en el estado hebreo, la emigración era mucho mayor que la inmigración, los judíos retornaban de allí en masa y espantados, y sobre todo que “*el triste final de la experiencia sionista*” era inminente. Si en 1948 pedían con entusiasmo aportes para la Campaña Unida, en 1949 ya implementaban su propia campaña de ayuda y solidaridad por unos dos o tres años, hasta dejarla luego morir paulatinamente. Y sobre todo para nuestro análisis lo fundamental radicó en que a partir de fines de 1949 se emprendió un duro e interminable enfrentamiento de la prensa del ICUF contra el estado judío, y cuando el Egipto de Nasser entró en escena la postura de *Tribune* y sus contradicciones se volvió una pieza antológica. En un principio era un Hitler redivivo, que al estilo nazi encarcelaba y ejecutaba a comunistas y judíos, y no cesaba de derramar en sus ataques de los feddayin “*sangre judía para alimentar las lámparas de Wall Street*”, y se destacaba machaconamente que sus armas siempre provenían del imperialismo que se las brindaba para destruir a Israel. Desde luego ya en 1955 desmentían con furia la obviamente burda calumnia de la reacción de que armamento soviético se suministraría a los egipcios...desmentida que duró solo un par de semanas hasta que de pronto descubrieron que Nasser era un gran líder anticolonialista, y que por supuesto “*las armas adquiridas solo pueden utilizarse exclusivamente para la paz*”, y así sucesivamente.

Pero fue el conflicto previo a la guerra del Sinaí de 1956 el que los colocó frente a un dilema insoluble. Se denotaba como nunca la angustia del periódico, es que parientes muy cercanos, hasta los propios hijos de algunos de los mas altos dirigentes del ICUF se encontraban en una primera línea en Israel en la guerra que se presumía podría derivar, tal como ellos mismos lo afirmaban temerosos, en un nuevo Holocausto. La presunta solución que se veían forzados a proponer era la de un cambio radical en la política exterior israelí inclinándose ahora totalmente hacia la URSS e implorando su ayuda, pero se animaban en nuestra opinión a explicitar sus propias dudas a través de la publicación de una ¿supuesta? Carta de Lectores en la que un joven les recordaba que los árabes habían manifestado que no deseaban judío alguno en Palestina, así fuera este un comunista fanático. Y el lector los interrogaba irónicamente sobre que debían hacer los israelíes, y si la solución consistiría en que estos se suicidaran. Es Iosl Freidkes el que se veía obligado a señalar en ese momento que no es que en el ICUF se sintieran obligados “*a decir AMEN a todo lo que nos llega desde Moscú*”, pero pese a sus negativas era precisamente eso lo que invariablemente hacían, como si no encontraran alternativa. En resumen durante esos diez años que analizamos Israel les implicó una continua y dolorosa contradicción, que se les volvía imposible de resolver.

Ocultando, ignorando, desmintiendo... y cambiando el rumbo.

Pero mucho mas grave aún es en nuestra visión la angustia que sin duda les provocaba el silencio cada vez mayor, hasta ser total y absoluto, de la cultura judía en la URSS, siendo además que allí habitaban casi tres millones de judíos, y por lo menos un millón hablaban fluidamente el idish, y **siendo además esa cultura uno de los dos pilares que justificaban la existencia misma del ICUF**. Y nuevamente en este caso no les faltaron los indicios preocupantes, ya desde 1947 *Der Veg* polemizaba con algunos diarios en idish especialmente de los EEUU que detallaban muy abiertas y significativas discriminaciones calificables de antisemitismo en la Unión Soviética. Y el método que utilizaban para estos debates sería el que en un futuro aplicarían una y otra vez: calificar tales denuncias de patrañas de los servicios de informaciones del imperialismo y sobre todo descalificar sistemáticamente a los denunciantes; eran tan solo renegados, escribas a sueldo de los grandes plutócratas, meros provocadores, etc. En 1947 afirmaban categóricamente que antisemitismo tan solo imperaba en los EEUU y que tan solo para disimularlo allí se inventaba un presunto antisemitismo rojo que ni existía ni podía jamás existir. Y sin embargo cuando se veían forzados a describir la cultura judía en la URSS la enumeración era patética por lo tan escasa: un solo diario aparecía en idish (*Einikait*) de algunos miles de ejemplares, un solo teatro (el de Mijoels en Moscú), hasta la impresión de un almanaque que contenía las tradicionales efemérides hebreas como el Año Nuevo y *Iom Kipur* se celebraba como una demostración de que el antisemitismo rojo no existía. Y los pogromos como el de Kielce en Polonia se explicaban meramente como resabios del anterior régimen reaccionario que se prometía extinguir a la brevedad, abandonar los países europeos para emigrar a Israel

como masivamente lo hacían los judíos de las democracias populares se calificaba como un muy grave error del que pronto quienes emprendían ese camino se arrepentirían.

En los años posteriores y como hemos visto la situación se agravaría notablemente, a partir de 1949 el silencio de la cultura judía en la URSS pasó a ser total, hasta los patéticos resabios anteriormente descritos fueron cuidadosamente eliminados por orden de Stalin. Escritores judíos como Itzik Fefer y Peretz Markish que eran habituales colaboradores de las publicaciones del ICUF de un día para el otro ya no escribían más, pero al respecto ellos se negaban sistemáticamente a dar la menor explicación. Cuando el resto de la prensa en idish de la Argentina les pedía elementales aclaraciones sobre el destino de tales escritores y de muchos otros intelectuales eran prácticamente insultados y calificados de provocadores desde las páginas de *Haint* primero y *Tribune* después. Por muy largos meses, hasta años, solían soslayar el tema, pero cuando ya por alguna causa tenían que mencionarlo se referían a la falta de noticias como consecuencia de “dificultades de comunicación provocadas por los reaccionarios con la Guerra Fría”. Cuando este pretexto se volvió absurdo pasaron a uno nuevo: se trataba de una decisión de los propios judíos en la URSS. La cultura rusa era tan vasta, tan soberbia, que los judíos no tenían necesidad de una propia, que les implicaría separarse del resto del pueblo ruso. La mera idea de pensar en la posibilidad de que tal silencio pudiera deberse al antisemitismo se calificaba sistemáticamente como un disparate absurdo y sin el menor sentido y mostrada como un ejemplo del odio antisoviético más reaccionario. Incluso la explosiva crisis que implicaran los procesos de Praga y Moscú entre Noviembre de 1952 y Febrero de 1953 (a los que nos referiremos en el próximo apartado), de tan evidentes implicancias antisemitas e incluso de resabios de carácter medioeval, no los conmovió en su postura permanente de apoyo incondicional a los dictados de la URSS. **Fueron prácticamente ocho años continuos de silencio, de ocultamiento, de desmentidas, de agredir a los que se atrevían siquiera a preguntar.**

Cuando finalmente en abril de 1956 la verdad salió a la luz debieron confesar a sus indignados lectores, la masa por entonces dolida o enfurecida de los militantes y simpatizantes del ICUF, que obviamente sabían que algo muy malo debía estar ocurriendo en la URSS pero que con todo optaron por el silencio. Alguna explicación que dieron para tal silencio suena al menos razonable: eran los momentos álgidos de la Guerra Fría, la posibilidad de un conflicto nuclear se percibía inminente, era necesario optar entre los bandos en pugna, y prefirieron sin dudar a la URSS. Pero otras resultan fascinantes, como la de que toda revolución requiere de sangre y pensaron que aunque en este caso era la propia (y otra vez la judía) valía la pena aceptar el sacrificio. O la de que evaluaron que en un país socialista era inconcebible que se castigara a ciertas personas si estas no eran efectivamente culpables, los escritores judíos algo malo sin duda habrían hecho, algún motivo tenía que existir para que fueran silenciados. O que les resultaba

imposible olvidar todo lo que le debían a la Unión Soviética, puesto que estaban vivos tan solo gracias a ella. O que si algo realmente injusto había efectivamente ocurrido en la URSS, tenía en algún momento e inevitablemente que corregirse y plenamente.

Este conjunto de argumentaciones se nos presentan, pese a su apariencia política, como verdaderas racionalizaciones en el sentido freudiano del término. Esto es, como una suerte de construcción autojustificadora y defensiva, pero en la cual el sujeto cree ampliamente en la lógica de sus propias argumentaciones. La evidencia pública de la contradicción entre el comunismo y la cultura judía habían tensionado en tal medida la identidad dual que venimos definiendo que la habían llevado a un punto límite. Y la contradicción cada vez más flagrante entre el enunciado y la realidad puso en cuestión la creencia básica, incluso podríamos decir que la fe sobre la que se sostenía su identidad: la intrínseca solidaridad entre judaísmo y comunismo. Es un conjunto de argumentaciones que nos animamos a calificar de carácter no político sino mas vale religioso, derivados de esa fe judeo bolchevique que habían desarrollado, que era la esencia misma de su proceder, y que es clave en nuestra opinión para comprender a la línea oficial del ICUF (y a la prensa objeto de nuestro estudio que la expresaba), fe religiosa que analizaremos con mayor profundidad mas adelante en estas conclusiones. Pero todas estas explicaciones tenían un común denominador quizá inevitable: el culpable no había sido la URSS sino el infame L. Beria y su tenebrosa “*banda*”. Y que estaba “demostrado”⁴³⁹ que Beria había sido un agente del imperialismo infiltrado especialmente para realizar tales crueles políticas con el objeto exclusivo de desprestigiar a la URSS⁴⁴⁰. Pero para que esta teoría fuera creíble debían darse dos circunstancias elementales, tal como ellos mismos se habían atrevido a exigir incluso editorialmente: la Unión Soviética debía aclarar explícita y específicamente que fue lo que había ocurrido con la cultura judía y sobre todo se debía poner punto final a tan injusta discriminación y con ello remediar los daños y hacer renacer en plenitud esta cultura.

Pero lamentablemente nada de eso que esperaban ocurrió. Contrariando las más elementales evidencias la posición oficial soviética siguió siendo que ninguna aclaración especial sobre los judíos era necesaria, ya que todas las nacionalidades habían sufrido de Beria por igual. En cuanto al renacimiento de la cultura judía poco a poco el inicial optimismo de *Tribune* y del ICUF se fue desarmando. Los enormes titulares del tipo de “*Hermosas noticias nos llegan de la URSS*” o que “*Doscientos escritores judíos están*

⁴³⁹ Quien mas insistía con esto era Rubén Sinay, Beria mismo lo había confesado, explicaba. Sinay era el típico comisario político, es el único que no siente jamás la necesidad de dar explicación alguna. El siempre aceptaba lo que llegaba de la URSS como verdad absoluta, si había cambios en lo que llegaba no era en realidad su problema. Como ya lo afirmáramos era el típico fundamentalista de todos los tiempos.

⁴⁴⁰ Stalin, “*el abanderado del amor*” como lo habían llamado en *Tribune*, había permitido según la versión oficial su accionar por los errores derivados del “*Culto a la personalidad*”, tal como se recuerda. Con todo hablaban muy poco del tema Stalin, era evidente que les resultaba demasiado doloroso.

trabajando febrilmente en idioma idish en la Unión Soviética” se fueron ya olvidando lentamente hacia septiembre de 1956. Es mas, las noticias que incluso ellos mismos en *Tribune* se veían obligados a transcribir implicaban que si alguno de estos doscientos escritores querría alguna vez publicar algo debería acostumbrarse a escribir en ruso, ucraniano, lituano, y “*otras lenguas que hablan los pueblos de la Unión Soviética*”. **Las conclusiones de esto eran más que claras: a diferencia de absolutamente todas las demás minorías de la URSS los judíos no eran uno de esos pueblos y no lo era en consecuencia ni su idioma ni su cultura.** Tuvieron que aceptarlo, y Sinay, quien había amenazado con “*hacerles tragar sus palabras*” a quienes en Agosto de 1956 se atrevían a esbozar así fuera tenues dudas sobre el posible renacimiento en la URSS de la cultura judía, ya en Octubre de ese año había cambiado radicalmente su posición. De pronto para él y para los líderes de la ortodoxia icufista la esperanza y la aspiración de tal renacimiento del idish en la URSS, que todos ellos tan solo un par de meses antes proclamaban con tan exaltada euforia a los cuatro vientos, se había vuelto nada menos que “*una pretensión demoníaca, infernal, de retornar a tales judíos a su estado de secta enclaustrada, concepciones reaccionarias y bárbaras, de ghetto medioeval*”. El abandono por el ICUF del idish también en Argentina para quienes hacían este tipo de afirmaciones tan virulentas era una consecuencia inevitable. **Quienes habían editorializado tan solo seis meses antes que así como un asesino no podía justificar su crimen aduciendo que su víctima alguna vez moriría y que por ello no podía justificarse la eliminación de la cultura en idish en la URSS con la excusa de que en un futuro inevitablemente desaparecería, eran paradójicamente los mismos que ahora empuñaban la pistola que la aniquilaría por tal razón en el ICUF de la Argentina.** Tal como lo escribiera con absoluta sinceridad Luis Goldman, el director de *Tribune* y líder del ICUF en ese momento (Marzo de 1957), la opción en Argentina no se daba entre una cultura judía y otra no judía, sino entre “*una cultura progresista y una reaccionaria*”. Y la obligación que tenían era difundir la primera de la forma que alcanzara al mayor número de personas (léase: en castellano) “*sean estas judías o no judías*”. ¿Qué sentido tenía entonces la existencia misma de la institución que presidía? Sin darse cuenta quizá quien fuera el tan entusiasta apologista de Stalin en 1955 al escribir estas palabras **estaba firmando con ello el certificado de defunción del ICUF**, y los miles de militantes que comenzaron a raíz de ello a abandonarlo, tal como lo confesaba con angustia el mismo *Tribune*, demostraban que había sido muy bien comprendido.

Enfrentando a la Colectividad y al peronismo.

Leyendo su prensa no cabe duda alguna que durante el período que estuvimos analizando el ICUF quería a toda costa formar parte de la Colectividad judía en Argentina y por ejemplo *Tribune* vivía su virtual expulsión (el llamado con sorna “*Jerem*” o excomunión ritual) a principios de 1953 como una verdadera tragedia que como detalláramos continua y obstinadamente durante mas de cuatro años intentaron

revertir. Hemos recordado al respecto que en algunos trabajos recientes de investigadores sobre el tema se ha señalado muy acertadamente que las condiciones que se le habían impuesto al ICUF para permanecer primero o retornar luego, en particular la tan virulenta declaración contra la URSS que se le exigía suscribir eran obviamente inaceptables para ellos y que quienes se las exigían lo sabían perfectamente y en realidad esa era su intención: que no la aceptaran y quedaran afuera del marco comunitario. Y se ha señalado también acertadamente que la crisis ya se había producido bastante antes, que el conflicto en torno a la Campaña Unida iniciado en 1949 y la tensión con los sionistas debido a las críticas de *Haint* y *Tribune* a Israel se había vuelto por entonces cada vez mayor, y por ello el Proceso de Praga se utilizó probablemente como la oportunidad propicia por parte del sionismo mayoritario para generar una expulsión para la cual simplemente se buscaba desde mucho tiempo un pretexto adecuado. Pero debemos observar el cuadro completo y recordar que el resto de la Colectividad observaba sumamente alarmada (y como ahora sabemos con justa razón) el silencio de los judíos en la URSS y sobre todo la serie de juicios que se habían estado produciendo desde 1950 en varias democracias populares con un especial énfasis en acusados hebreos que culminaron en el tenebroso Proceso de Praga. Y no solo el carácter antisemita de este último era ya indudable, lo que seguramente mas preocupaba a los judíos no comunistas en nuestro país era que cualquier argentino, leyendo tan solo las primeras planas de los principales diarios locales, podía enterarse de terribles acusaciones contra el pueblo hebreo. Podía enterarse por ejemplo que su lealtad en realidad se dirigía a Israel y no a sus propios países, que los judíos no vacilaban en actuar como espías a favor de potencias enemigas, que si ocupaban cargos de importancia lo hacían para sabotear la producción nacional y generar un caos en los suministros... Y por sobre todo que estaban dispuestos a asesinar por órdenes recibidas desde el extranjero a los líderes y jefes militares mas importantes del país, como los siniestros médicos semitas de Moscú lo habían hecho con la cúpula comunista en la URSS. Y si bien la prensa argentina mayoritariamente aseguraba que se trataba muy probablemente de falsedades, **que una prensa judía como *Tribune* no solo ratificara a pie juntillas tales acusaciones sino que además las divulgara en los kioscos con sus grandes titulares en castellano y que celebrara con entusiasmo el patíbulo para los condenados “criminales”** avalando con ello sin vacilar una evidente campaña antisemita no podía, como se comprende, ni tranquilizar ni dejar muy felices al resto de los judíos argentinos. Recuérdese que ante la angustia generada por los temores que todo ello inspiraba incluso el mismo Perón sintió la necesidad de intervenir para tranquilizar a la Colectividad.

Es comprensible que en un clima así generado se hiciera muy difícil encontrar caminos de aproximación entre las partes, que me consta⁴⁴¹ se intentó en mas de una oportunidad, pero se vieron frustrados por los extremistas en el seno de ambos bandos. Y en ese clima tan enrarecido, que derivaba en odio en muchísimos casos, nos atrevemos a dar crédito a determinadas acusaciones de *Tribune* de que no solo la peronista OIA los denunciaba a partir de 1954 a la policía política de la Sección Especial que los perseguía por momentos con una saña quizá muy particular, sino de que además es muy posible que sectores pertenecientes a la DAIA colaboraran activa o pasivamente (el abstenerse de ayudar en tales amenazantes circunstancias es quizá también una forma de colaboración) en dicha persecución. Pero también recordemos que *Tribune* en su momento, y en su breve etapa peronista, no vaciló en la pluma de Sinay de acusar al resto de la colectividad de “*malos argentinos*”, de recordar denunciando que tan solo ellos dentro de la misma y a diferencia del resto eran los que apoyaban al gobierno peronista⁴⁴², y sobre todo no podemos olvidar la tan peligrosa acusación de la “*doble lealtad*” con la que continuamente y a lo largo de mucho tiempo apostrofaban a los sionistas, siendo que esta era la típica acusación de las organizaciones antisemitas que pululaban por aquellos años y posteriores, como puedo brindar personal testimonio. En resumen y pese a toda la intencionalidad de fractura que sin duda alguna pudo existir por parte de algunos sectores sionistas o de derecha nos atrevemos a caracterizar la ruptura de la Colectividad en ese momento (y la mayor crisis política que se haya vivido en el seno de la misma en toda su historia) como una consecuencia adicional de la incompatibilidad de los dos pilares identitarios del ICUF sobre la que nos hemos extendido en esta investigación.

Con respecto al peronismo solo cabe resumir aquí que se movieron básicamente en un todo de acuerdo a las indicaciones del P. Comunista argentino. Su actitud fue la de obediencia, si bien se puede detectar un énfasis “antiperonista” especial, la famosa “línea Real” del “entrismo” fue adoptada con cierta demora, como si les costase especialmente. Pero finalmente la acataron, y lo terminaron haciendo como vimos con retaceos pero con bastante dedicación. Luego lo olvidarían y reescribirían la historia, y pese a lo visto mas arriba luego de la caída de Perón afirmarían sin vacilar siquiera ni inmutarse que ellos fueron los únicos dentro de la Colectividad que “*jamás rendimos pleitesía al fascismo peronista*”. Lo cierto es que la resistencia que ofrecieron al autoritarismo de aquellos años fue importante y meritoria, tal como lo hemos detallado con amplitud en el Capítulo X, pero en cambio no lo fue para nada el revanchismo que

⁴⁴¹ Tanto por lo que me relata alguna vez Jaim Finkelstein en 1964 como por lo que dice al respecto el mismo *Tribune* con referencia a su intervención. Como se recuerda Finkelstein estuvo colaborando con el ICUF desde su misma creación, tenía una gran amistad con Pinie Katz, y sentía disgusto de ver que escuelas que enseñaran idish no fueran apoyadas y que un excelente teatro en este idioma como el IFT fuera obligado a cerrar su puertas. Pero luego de que en 1957 el ICUF decidiera abandonar al idish cortó por lo que me relata toda relación con ellos.

⁴⁴² “*No es casual sino natural y lógico que aquellos que combatimos a los antinacionales sionistas y repudiamos sus ataques a las democracias populares seamos los únicos que llamamos a la Colectividad a alinearse al frente popular unido en torno al General Perón contra el enemigo oligárquico de adentro y el imperialista de afuera*” *Tribune* del 5 de febrero de 1953.

demonstraron en el seno de la Colectividad recordando mediante fotografías a todo aquel que hubiera tenido algún vínculo hasta presencial con el régimen anterior. También en esto contrastaban un tanto con la línea general del Partido, que de alguna manera intentaba tender vínculos con las bases obreras del justicialismo, pero si bien vimos que *Tribune* publicaba y traducía al idish disciplinadamente esos largos documentos contemporizadores, en el seno de la Colectividad en cambio hacía sentir sus deseos de revancha y de compensaciones (levantar el *jerem* por ejemplo) con total intensidad.

La religión judeo progresista.

En un sobre en los archivos del ICUF que contenía material de Rubén Sinay encontramos lo que aparentaba ser el borrador mecanografiado de un artículo (que quizá alguna vez haya escrito) que preparara estimamos hacia 1959 o 1960, cuando el abandono de la cultura judía en idioma idish por parte de la institución que dirigía en Argentina ya se había vuelto una realidad. En el mismo meditaba sobre la desaparición de esa cultura y si la misma era realmente importante, y llegaba de insólita manera a la conclusión de que no lo era en absoluto. Y lo fundamentaba basándose en un informe que según él el Comandante alemán que dirigía al ghetto de Varsovia a fines de 1941 presentara a sus superiores en Berlín. Dicho Comandante se jactaba de que en el ghetto le había dado oportunidad de funcionar a una profusa vida cultural judía: existían muchísimas escuelas a las que niños y adolescentes concurrían, se presentaban cinco conjuntos teatrales, se publicaban numerosos diarios y periódicos en idish, y el jefe nazi explicaba a sus superiores que de dicha manera se mantenía a los judíos tranquilos y ocupados en lo suyo y se le hacía mucho más fácil y económica la tarea de controlarlos y reprimirlos. *“Véase que si tomáramos en consideración a la cultura judía como un aspecto a tener en cuenta, - concluía Sinay – llegaríamos al absurdo político de que no debería haberse producido la rebelión del ghetto de Varsovia”*. Claramente se infería entonces del singular análisis de Sinay que frente a la prioridad de la política la realidad cultural carecía totalmente de importancia y es más, podía llegar a constituir un apaciguamiento absolutamente contraproducente.

Que Rubén Sinay o Luis Goldman, verdaderos burócratas y comisarios políticos sin duda designados o avalados por el P. Comunista argentino para ejercer el tan “férreo control” sobre el ICUF (que me mencionara Fanni Edelman en nuestra entrevista) expresaran tales insólitos y revulsivos conceptos sobre la cultura judía en idioma idish a punto tal de equipararla de alguna manera (o considerarla tácitamente responsable) de una presunta sumisión hebrea a los verdugos nazis, no nos puede, sobre todo a esta altura de nuestra investigación, llamar demasiado la atención. Pero que aprobaran este proceso de extirparla del ICUF, al menos con su total silencio o incluso hasta explícitamente, intelectuales como Pinie Katz, Tzalel Blitz, Joel Lincovski, Iosl Goldberg, Gregorio Lerner, Iosl Freidkes, S. Viner, Meir Winter, S. Drucaroff y

tantas otras decenas de colaboradores permanentes o esporádicos de la prensa en idish que ellos con tanto esfuerzo habían creado a lo largo del período que hemos estudiado, sí que nos produce bastante asombro. Es que muchos de ellos no solo estaban comprometidos con la producción de dichos diarios y periódicos, además eran escritores, poetas, autores teatrales y en muchos casos educadores de toda una generación de niños y jóvenes que concurrían a las escuelas del ICUF en sus distintos niveles. Eran intelectuales verdaderamente enamorados del idish⁴⁴³ y de la riquísima cultura que se había creado en torno a este idioma. Ya hace unos años cuando comenzamos a meditar sobre sus razones para generar el enorme y tan asombroso listado de contradicciones que antes enumeráramos (y recordemos que lo hicimos tan solo parcialmente extrayéndolas de nuestro relato de los capítulos anteriores) escribíamos: *“¿Como podemos explicarnos las insólitas afirmaciones y continuas contradicciones o planteos aparentemente tan absurdos de los intelectuales que producían con tanto esfuerzo los periódicos del ICUF? El enunciar simplemente que se limitaban, creyeran o no en lo que decían o escribían, a seguir la línea que les fijaba su militancia en el Partido Comunista argentino, seguidor estricto de la línea soviética, sería en nuestra opinión simplificar demasiado una realidad quizá mucho mas compleja. Estos intelectuales, dotados por lo general de una amplísima cultura, universal y judía, distaban de ser meros burócratas y en su gran mayoría eran verdaderos militantes que empeñaban su vida y esfuerzo en la tarea política. En muchos casos además arriesgaban su patrimonio y tranquilidad familiar, sufrían ciertamente peligros y persecuciones ya que sin duda no estaban a salvo de ser apresados y en ciertos casos torturados, y como me consta muy frecuentemente recibían el desprecio, los insultos y las violentas agresiones verbales y sociales de parte del resto de la Colectividad judía en Argentina que no vacilaban en acusarlos nada menos que de renegados y traidores a su pueblo.”*⁴⁴⁴ Y cuando nos referíamos a otras razones meditábamos entonces fundamentalmente en esa tan extendida y tan particular subcultura judeo progresista que como describiéramos someramente en el Capítulo V el ICUF había tenido tanto éxito en implementar. Dentro de ese espacio sociopolítico y además económico estos intelectuales (que de alguna forma en lo cultural lo lideraban) adquirirían, como lo caracterizaría Bourdieu, un muy importante capital simbólico, un vasto prestigio al cual les sería sin duda muy difícil renunciar en caso de sentirse impulsados a hacerlo. Por otra parte no debemos descartar que de sus funciones en las diversas instituciones del ICUF derivara el sustento económico para varios de ellos junto con el de sus familias. Pero si bien estos aspectos de prestigio en su ámbito de sociabilidad y otros económicos sin duda pueden haber resultado importantes y no los debemos descartar en la explicación de las actitudes y posiciones de alguno de ellos creemos que otras razones eran las que probablemente resultaron decisivas para aferrarse de esa asombrosa manera a la fe judeo comunista que tanto los caracterizaba.

⁴⁴³ Se lo nota leyéndolos: algunos se expresan en un idish brillante, hasta de muy alta calidad literaria.

⁴⁴⁴ Israel Lotersztain, *“Intelectuales judíos en el marco de la guerra fría”*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

Y creemos que una pista muy significativa para comprender las razones por la que aceptaban sin vacilar las órdenes que les llegaban de la Unión Soviética nos la brinda un artículo verdaderamente antológico del 23 de Julio de 1953, publicado únicamente en idish bajo el título de “*Di freid far Beria*” (La alegría por Beria) firmado bajo el seudónimo “*Un comentarista*” pero utilizando un muy elegante estilo en el que nos parece reconocer al ideólogo del ICUF Ioel Lincovski. Comenzaba en forma sugestiva: “*El apartamiento de Beria de los mas altos cargos que ocupó en la Unión Soviética tanto en el Gobierno como en el Partido y el haberlo puesto a disposición del mas alto tribunal por terribles crímenes contra el estado y el pueblo soviético naturalmente no es una noticia que puede causar alegría en las amplias masas populares que hubieran deseado una marcha armoniosa y sin problemas en la gran nación socialista. Pero esas masas saben perfectamente que tales hechos de limpieza en la URSS no ocurren por intrigas, luchas por el poder o intereses personales sino pensando tan solo en el bien común. Apartando a quienes perturban la marcha de la revolución se logrará mucho mas rápidamente el pasaje del socialismo al comunismo y con ello la felicidad de todos los seres humanos*”. Luego de esta tan conmovedora declaración de principios que explicitaba su fe inalterable en la URSS el “comentarista” señalaba que le llamó especialmente la atención la prudencia y mesura con que la noticia fue encarada por la prensa mundial, pero que con todo hubo una desagradable excepción a esa prudencia y fue “*la reaccionaria prensa judía local que formuló comentarios absurdos tales como que la Revolución devoraba a sus propios hijos y otras tonterías por el estilo.*” Pero por sobre todo había planteado “*un gigantesco disparate, que se había tratado de una puja por el poder y que así como se habían impuesto Malenkov y Kruschev bien podía haberse impuesto Beria...*” Y explicaba a continuación: “*Desde luego esto es absolutamente falso. Aquí no se trató de una disputa entre personas como podría pasar en cualquier otro lugar del mundo, sino que venció –y **no pudo haber pasado ni pasar de otra manera en la URSS** – la línea del partido que es la que orienta la vida política de la URSS desde la Revolución, y aparta a todos aquellos que pretenden de alguna forma desviarla o tergiversarla.*” Y continuaba en una forma verdaderamente asombrosa: “*Es que la URSS posee un mojón de prueba, una base evaluadora que ningún país del mundo que no sea una democracia popular jamás poseyó. **Y esa prueba es la luz que emerge de la doctrina marxista leninista stalinista.** Y esa prueba y esa luz identificarán tarde o temprano cualquier apartamiento de la línea revolucionaria trazada, por mínimo que este sea. **Esa luz es la que ha iluminado a los miembros del Politburó y del Comité Central para decidir cual era la elección correcta.***”

¿Qué diría el “comentarista” que escribía para sus atentos lectores estas fascinantes ideas si alguien le señalara la absoluta similitud entre la inequívoca luz que en su visión descendía sobre los miembros del

Comité Central y el Politburó de la URSS para elegir al liderazgo (de allí en adelante infalible) y el Espíritu Santo que desciende sobre los cardenales en Roma para elegir al Papa, también infalible a posteriori de tal elección? Sin duda se indignaría profundamente frente a tal paralelismo entre la resultante del infalible materialismo dialéctico y lo que él sin duda calificaría de arcaicas y vetustas supersticiones, pero como surge claramente el esquema mental utilizado en ambos casos es absolutamente el mismo. Y es el que precisamente nos permite explicar la prensa del ICUF en todos los aspectos que hemos ido ilustrando en nuestro relato de diez años, y que se definen en síntesis a través de la inexorable certeza que ellos tenían de que las políticas y directivas provenientes de la URSS eran invariablemente correctas, una especie de órdenes divinas que se debían acatar y jamás discutir. E interpretando en esta clave religiosa podíamos ver que muchas lecturas de la prensa del ICUF apuntaban en tal dirección: las reiteradas oportunidades en que afirman *“Que a la larga siempre se ha demostrado que la Unión Soviética tiene razón”* o que *“Sin duda la URSS aclarará las razones de su proceder”* proclamas a las que hemos denominado en nuestro relato como especie de plegarias que por momentos escribían en mayúsculas, como implorando respuestas. Otras proclamas también solo las podemos interpretar en clave teológica: *“En un país socialista el antisemitismo es imposible”* o *“No teman las masas judías, nada malo puede venir para ellas del mundo del mañana”* o *“Solo la victoria mundial del socialismo puede garantizar la supervivencia del pueblo judío”* o *“En un país socialista nadie puede ser castigado si no existe una razón para ello”* o *“Toda revolución requiere de sangre y si es necesario que la nuestra sea derramada lo aceptamos”*⁴⁴⁵ y así decenas de rotundas afirmaciones similares. Para demostrar por ejemplo que no estaban equivocados, que incomprensibles actos de la URSS finalmente se aclararían y reconocerían como justos e inevitables recordaban una y otra vez como *“También frente al acuerdo de 1939 (el pacto Ribbentrop – Molotov) nadie entendía y todos nos criticaban por seguir apoyando a la Unión Soviética, y luego se vio que era un pacto antiMunich, indispensable para ganar tiempo y prepararse frente a la agresión nazi”*. Es interesante señalar que en esta clave religiosa por supuesto la URSS jamás era criticada, no existía allí falla alguna, todo en ella era perfecto, si algo malo allí ocurría tenía invariablemente su origen en agentes del imperialismo infiltrados por los servicios de espionaje enemigos, al igual que para el judaísmo del Segundo Templo (y en el cristianismo poco después) el origen del Mal en el mundo se atribuía a ángeles caídos y rebeldes pero jamás a Dios, que nunca podría haberlo creado. Y sobre todo es notable como al igual que los creyentes frente a la Divinidad **ellos jamás cuestionaran** las decisiones de la URSS, por tremendas que estas fueran⁴⁴⁶. Al igual que Abraham acatara en silencio

⁴⁴⁵ No olvidemos los testimonios referentes a que muchos de los intelectuales judíos que fueron fusilados por Stalin como Itzik Fefer lo habrían hecho viviendo al dictador. No es improbable, dado su fanatismo.

⁴⁴⁶ A diferencia de Rab Levi Itzjok de Berdichev (vease mi dedicatoria en la Introducción), ellos no se animaban a discutir con su dios. Cuando hablábamos de las claves que pueden explicar el súbito fracaso del comunismo, creemos al contemplar su silencio que estamos frente a una de ellas, y una fundamental.

las órdenes de sacrificar a su tan querido y esperado hijo Isaac ellos aceptaban las directivas de resignar hasta los últimos jirones de su identidad como judíos. O al igual que Job, que ante el incomprensible castigo que le infringe la divinidad y ante las evidencias que él se plantea de que el mundo es tan injusto debe aceptar sin embargo que un Dios altivo se niegue a brindarle la mas mínima explicación, y lo debe acatar en silencio y resignadamente. Como la resignación del ICUF cuando un funcionario soviético manifestara en 1956 ante reclamos universales que *“no iban a dar aclaraciones adicionales sobre la cultura judía ya que estaban muy ocupados en otras cosas”* y *Tribune*, que venía prometiéndolas enfáticamente, se limita a publicarlo escuetamente sin atinar siquiera al menor comentario al respecto.

Reflexiones finales

El mundo de la primera mitad del Siglo XX vivió efectivamente como nos lo describiera Bertold Brecht tiempos por momentos terribles, realmente muy sombríos. Lo fueron para todos, pero sin duda para los judíos lo fueron mucho más, fueron esos “tiempos muy diferentes” que mi padre y mi tía recordaban y tantas dificultades tenían para poder explicarlos. Era lógico pensar, frente a la magnitud de tales adversidades, que habiendo abandonado muchos jóvenes judíos la fe que por dos milenios había acompañado a su pueblo y no teniendo ya por ello el consuelo de esperar al Mesías o compensaciones en otro mundo, buscaran en este nuestro mundo alternativas para tener esperanzas. Una gran cantidad de esos jóvenes encontraron un escape en la emigración a lugares más tolerantes, otros muchos también en el sionismo en sus distintas vertientes, otros intentaron y en muchos casos lograron abandonar por completo a su judaísmo y olvidarlo. Pero recordemos que una cantidad importante y en todas partes del mundo en las que estuvieran radicados se sintió atraída por la idea de que su propia emancipación podía darse en el marco de la emancipación definitiva de todos los seres humanos, que luchando por esta se podría alcanzar además la propia, y sin necesidad incluso de renunciar a su identidad histórica y cultural a la que muchos de ellos tanto apreciaban. Los primeros tiempos de la Unión Soviética parecieron confirmarlo plenamente, el que había sido probablemente el lugar del mundo donde como se recuerda imperaba el mayor y mas cruel antisemitismo del Siglo XIX, el imperio zarista, de pronto se transformaba asombrosamente, a punto tal de que tanto el formal Jefe del Gobierno y el Jefe del Ejército Rojo pasaban a ser, para asombro del planeta, precisamente judíos. Y mas tarde era el propio estado soviético el que les posibilitaba, estimulaba y financiaba a los judíos una cultura para sostener su identidad.

Pero mas tarde vimos como todo cambió. Ya nos hemos referido mas atrás a la trágica disyuntiva que enfrentaron tantos brillantes y honestos intelectuales de Occidente en el marco de la Guerra Fría, en la que pese a las horribles revelaciones que de los países comunistas les llegaban, siguieron con todo apoyando a la URSS. **Pero en el caso de los judíos comunistas este dilema implicaba incluso algo especial, ya que**

a ellos la Unión Soviética les exigía adicionalmente que aceptaran el verdadero genocidio cultural al que habían sometido a su pueblo, y para peor les exigía además, tácita o explícitamente, que implementaran el mismo sacrificio en todas partes del mundo. Por eso su situación fue tan dramática, y tratar de entenderla ha sido quizá la motivación fundamental de la presente investigación. Y hemos llegado a la inevitable conclusión de que todo indica que ocurrió con los militantes del ICUF que siguieron en él y no lo abandonaron, como también ocurrió con tantos judíos del mundo que continuaron acatando sin vacilar la conducción de la Unión Soviética y aceptando absolutamente todo lo que ella hacía y ordenaba, es que en el fondo terminaron reemplazando una fe rígida e incondicional como era la anterior de su pueblo por otra similar, igualmente incapaz del menor atisbo crítico, de cualquier análisis mínimamente objetivo de la información disponible, de cualquier evaluación sin dogmatismos de los hechos tal como eran y no como ellos querían que fueran. No es, señalemos una vez mas, que no conocieran los hechos, o desconfiaran de las “informaciones provenientes del imperialismo” como a veces se ha sostenido, tenían **como hemos visto en su propia prensa** evidencias mas que suficientes en numerosas oportunidades de situaciones terribles en la URSS y en otras democracias populares, en relación a su pueblo y a su cultura. Lo que con ellos ocurrió, aunque nos resulte incluso muy penoso recordarlo, fue como si tan solo hubieran reemplazado a un Dios como Yahvé, celoso, vengativo y exigente hasta el máximo con sus seguidores por otro, la URSS, que al igual que el anterior no permitía que se adorara a ningún otro dios más que a El. Y para este nuevo dios fueron incluidos entre los “dioses ajenos” a los que se debía eliminar sin piedad también a la nacionalidad y a la cultura judía, que eran en realidad los que le daban sentido a la existencia misma del ICUF. Y precisamente su prensa, sobre la que hemos estructurado nuestro estudio, ha sido continuamente para nosotros el más implacable documento de los sacrificios que les exigía su nueva y celosa divinidad.

El resto de la historia del ICUF escapa ya por completo al marco temporal que hemos fijado para nuestra investigación, pero quizá como un punto final de la misma sea indispensable sintetizarlo en muy pocas palabras. En 1957 por el drenaje de militantes y simpatizantes que se les produjo a partir de los procesos de Praga y Moscú y sobre todo a partir del fatídico año 1956, habían quedado reducidos como lo analizáramos en el Capítulo XI de un claro primer lugar como fuerza individual en la Colectividad a un pobre y lejano tercer puesto. El drenaje prosiguió con fuerza en años posteriores, y hacia 1967, en ocasión de la Guerra de los Seis Días, se produjo una nueva y fuerte sangría. Nerina Visacovsky afirma que a partir de 1956 muchas de sus instituciones siguieron funcionando, y que incluso algunas aumentaron sus socios, pero en nuestra opinión y por lo que hemos ya descrito ya muy poco tenían que ver con lo que el ICUF alguna vez había significado. Tal como era de esperar la transformación fue total, por ejemplo sus escuelas, ahora solo en castellano, albergaban al decir de sus folletos y como tan bien lo señalara Ariel

Svarch en su estudio sobre el comunismo en la Colectividad, a “*niños argentinos cuyos padres eran judíos*”, o mas vale (agregamos nosotros) quizá lo habían sido alguna vez.

La decadencia siguió incontenible hasta el presente, en que es muy difícil asignarles una existencia real. Los motivos de la misma fueron varios, y en primer lugar el generacional, a partir la década del setenta se produjo una irreversible pérdida del idish como idioma de los judíos argentinos, que ellos apresuraron como se recuerda un par de décadas antes. Pero mucho más importante fue el continuo desprestigio del P. Comunista argentino especialmente en el seno de la juventud. Esto se produjo por dos razones en buena parte antagónicas: por un lado en los sesenta se lo acusó de aburguesado y de haber abandonado la ideología revolucionaria que Cuba en el continente y otros países del Tercer Mundo demostraban que era factible por medio de la misma tener éxito en alcanzar el poder e implantar el socialismo. Esto significó una fuerte migración de jóvenes judíos que hubieran podido ser potenciales adherentes al comunismo hacia los distintos sectores en que la Nueva Izquierda se dividió en nuestro país. Por otra parte conceptos tales como la democracia y los elementales derechos humanos, que hoy sabemos tan valiosos e indispensables para un funcionamiento digno de una sociedad, comenzaron lentamente a abrirse paso entre otros sectores de la juventud especialmente desde principios de los ochenta, y la evidencia de que en la Unión Soviética y demás democracias populares los mismos eran conculcados y bastardeados sistemáticamente con pretextos cada vez mas absurdos hicieron que cualquier partido o movimiento que se relacionara con la misma fuera rechazado con profundo disgusto. La caída del Muro y la implosión de la URSS terminaron con el comunismo, reducido en nuestra particular opinión a los poquísimos países del mundo que siguen quizá aferrados a las sombras de las ilusiones del pasado.

Como se ve y como en tantas historias el final de esta también es muy triste. Eric Hobsbawm explicó alguna vez que la gran ventaja que tenemos los historiadores consiste en la posibilidad de analizar los hechos históricos conociendo “lo que ocurrió después”, pero eso en absoluto nos da derecho a juzgar a los protagonistas de los mismos por tales consecuencias, ya que en muchos casos ellos no tenían manera de saberlo, ni siquiera de imaginarlo. Por ello quisiéramos para finalizar atenuar un poco nuestro juicio histórico por momentos muy severo con los intelectuales que con tanto idealismo y sacrificio produjeron la prensa del ICUF que fue el motivo de nuestra investigación, como asimismo de esa tan especial religión laica judeo progresista a la que tantos militantes de la institución se abrazaron. Es que es válido afirmar, como lo escribiéramos en un artículo ya citado varias veces en esta tesis, que su influencia no se limitó a alimentar, con interpretaciones tan difíciles de sostener y explicaciones forzadas y absurdas para intentar explicar lo inexplicable hasta niveles que hoy nos suenan a total desatino su inquebrantable solidaridad con el cruel dios soviético. Ellos fueron mucho más allá en realidad, y debemos reconocer

como lo señaláramos desde la misma Introducción que pusieron en marcha un significativo aporte cultural y social para el judaísmo argentino e indirectamente para la Argentina en su totalidad. Sus claros límites derivados de su matriz ideológica deben ser contemplados y comprendidos a la luz de esos “tiempos muy diferentes” en los que a ellos les tocó vivir. Ellos se nutrían de una política de izquierdas que priorizaba el compromiso ideológico y la adhesión incondicional a la URSS sobre cualquier idea de pensamiento crítico y sobre todo de la defensa efectiva de valores que hoy se reconocen como fundamentales e indispensables, tales como la libertad y los derechos humanos en su integridad. La trágica hoguera que significó “el socialismo realmente existente” y la esperanza de un mundo mejor en torno a la Unión Soviética los llevó a inmolarsse en ella y lo que es peor a aceptar que se inmolará la cultura judía por la que tanto lucharon y tanto amaron.

BIBLIOGRAFIA

- Arévalo, Oscar. *El Partido Comunista Argentino*. Centro Editor de América Latina. 1983.
- Atalli, Jaques. *Karl Marx, el espíritu del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2007
- Avni, Haim. *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*. Jerusalem. AMIA. 1983
- Babel, Isaak. *Caballería Roja*. Barcelona. Club Bruguera. 2011.
- Bashevis, Isaac. *The family Moskat*. Inglaterra. Penguin. 1980
- Beevor, Anthony. *Berlín, La caída*. Barcelona. Crítica. 1946.
- “.....” *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona. Pasado y Presente. 2012
- “.....” *Stalingrado*. Barcelona. Crítica. 2004.
- Bell, Lawrence. *The Jews and Perón, Communal Politics and national identity in Peronist Argentina 1946-55*. USA. Ohio State University
- Ben Sasson, H. H. *A History of the Jewish People*. Inglaterra. Harvard University Press. 2002
- Brent, Johathan. *Inside the Stalin Archives*. USA. Atlas Publishers. 2010.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2001.
- Carr, Edward Hallet. *La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin (1917-1929)* España. Editorial Alianza. 2007.
- Chaucer, Geoffrey. *Los cuentos de Canterbury*. Buenos Aires. Bruguera. 1986
- de Jonge, Bredon. *Stalin*. Buenos Aires. Emecé. 1989.
- Drucker, Peter. *El postcapitalismo*. Buenos Aires. Sudamericana. 1944.
- Dujovne, Alejandro. *Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953*. Sitio web de RMA Antropología Social. 2014.
- Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damián Setton y Alejandro Dujovne (compiladores). *Marginados y Consagrados*. Buenos Aires. Lumiere. 2011.
- Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires. Galerna. 2006.
- Figes, Orlando. *La Revolución Rusa: la tragedia de un pueblo*. Barcelona. Edhasa. 2000.
- “.....” *Los que susurran*. Barcelona. Edhasa. 2009.
- Fitzpatrik, Sheila. *La revolución Rusa*. España. Siglo XXI Editores. 2005.
- Gambini, Hugo. *Historia del Peronismo*. Argentina. Planeta. 2001.

- Gilbert, Isidoro. *La FEDE*. Buenos Aires. Sudamericana. 2005.
- Gitelman, Zvi. *A Century of Ambivalence*. USA. Indiana University Press. 2001
- Grossman, Vasili. *Todo Fluye*. Madrid. Galaxia Gutemberg. 2001.
- “.....” *Vida y Destino*. Madrid. Galaxia Gutember. 1959.
- Hachette, Eli Barnavi. *A Historical Atlas of the Jewish People*. Paris Ed. Facsímil. 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona. Crítica. 1998.
- Kernsfeld, Daniel. *Rusos y Rojos*. Capital Intelectual. 2012.
- Koestler, Arthur. *Autobiografía*. Madrid. Debate. 2001.
- London, Arthur. *La confesión*. Madrid. Ayuso. 1988.
- Lotersztain, Israel. *Pensar lo judío en la Argentina del Siglo XXI*. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2011.
- Luna, Felix. *Historia Integral de Argentina*. Argentina. Planeta. 1997.
- Mendes-Flohr, Asís y Senkman (compiladores). *Identidades judías, modernidad y globalización*. Buenos Aires. Ediciones Lilmod. 2007.
- Mirelman, Victor. *En busca de una identidad*. Buenos Aires. Milá. 1988.
- Overy, Richard. *Dictadores*. España. Tusquets. 2012.
- Perón, Juan Domingo. *Obras Completas*. Buenos Aires Docencia. 2002.
- Pinkus, Benjamin. *The Jews of the Soviet Union*. Inglaterra. Cambridge University Press. 1989.
- Priestland, David. *Bandera Roja*. Barcelona. Crítica. 2010.
- Rein, Rannan. *Judios-argentinos o argentinos-judíos?* Buenos Aires. Lumiere. 2010.
- Roi, Isaacov. *Jews and Jewish life in Rusia and the Soviet Union*. Israel. Tel Aviv University Press. 1995.
- “.....” *The struggle for Soviet Jewish Emigration*. Inglaterra. Cambridge University Press. 1991.
- Rovenr, Susana. Ponencia: Dilemas ideológicos e identitarios de Poalei Zion de izquierda en Argentina entre los años 20 y fines de los 40 del Siglo XX.
- Service, Robert. *Biografía de Trotsky*. Barcelona. Ediciones BSA. 2011.
- “.....” *Camaradas: Breve historia del comunismo*. Barcelona. Ediciones BSA. 2010.
- Singer Lehuda, Israel. *Los hermanos Ashknazi*. Barcelona. Ediciones B. 2003.
- Stalin, Joseph. *El marxismo y el problema nacional y colonial*. Buenos Aires. Lautaro. 1946
- Svarch, Ariel. *Tesis de grado: El comunista sobre el tejado*. Buenos Aires. Universidad Torcuato Di Tella. 2005.

- Tarcus, Horacio. *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*. Buenos Aires. Emecé. 2007.
- Traverso Enzo. *Los marxistas y la Cuestión judía. Argentina*. Del Valle. 1996.
- Trotsky, León. *Historia de la Revolución Rusa*. Ediciones Ryr. Argentina. 2007
- “.....” *La revolución traicionada*. Buenos Aires. Anarres. 2007.
- U.R.S.S. *Historia del Partido Bolchevique*. Compendio Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1939.
- Visacovsky, Nerina. *Tesis: El tejido icufista: Cultura de la izquierda judía en Villa Lynch (1937-1968)*. Buenos Aires. Universidad Torcuato Di Tella. 2010.
- Zadoff, Efraim. *Historia de la Educación judía en Buenos Aires, 1894_1994*. Buenos Aires. Milá. 1995
- Zion Goldberg, Ben. *Los judíos en la Unión Soviética*. Buenos Aires. Candelabro. 1976.

